V.I. LENIN

Obras Completas

TOMO
13

Mayo-septiembre de 1906



Editorial Progreso
Moscú

Redactor responsable Angel Pozo Sandoval

В. И. ЛЕНИН

Полное собрание сочинений

Том 13

На испанском языке

Impreso en la URSS

Л $\frac{10102-788}{014(01)-82}$ 200-82

0101020000

INDICE

---

* Se indican con un asterisco los títulos dados por el Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

ILUSTRACIONES

ИБ № 8089

Редактор русского текста *Т. В. Хордина*
Контрольный редактор *М. Г. Гизатулин*

Художник *Н. В. Илларионова*

Художественный редактор *С. Е. Матвеева*

Технические редакторы *В. П. Перминова, Г. В. Лазарева*

Сдано в набор 18.11.81. Подписано в печать 13.08.82. Формат 84×108 1/32. Бумага офсетная. Гарнитура баскервиль. Печать офсетная. Условн. печ. л. 31,08+0,1 печ. л. вклеек. Уч.-изд. л. 31,46. Тираж 25910 экз. Заказ № 45. Цена 1 р. 80 к. Изд. № 34678

Ордена Трудового Красного Знамени издательство «Прогресс» Государственного комитета СССР по делам издательств, полиграфии и книжной торговли. Москва, 119021, Зубовский бульвар, 17

Можайский полиграфкомбинат Союзполиграфпрома при Государственном комитете СССР по делам издательств, полиграфии и книжной торговли. г. Можайск, ул. Мира, 93.

PREFACIO

En el tomo trece de las *Obras Completas* de V. I. Lenin se incluyen las escritas entre los meses de mayo y septiembre de 1906.

La mayoría de esos trabajos está dedicada a cuestiones relacionadas con la lucha interna del Partido que siguió al IV Congreso (de Unificación) del POSDR, con las labores y disolución de la I Duma de Estado, el análisis de la táctica parlamentaria de los bolcheviques y la crítica de la línea táctica menchevique.

La unificación alcanzada en el IV Congreso del POSD de Rusia fue sólo formal. Mencheviques y bolcheviques siguieron con sus plataformas políticas diferentes y constituían de hecho dos organizaciones, cada una de las cuales tenía su propio centro dirigente. Al Comité Central menchevique elegido en el Congreso se oponía el Comité de Petersburgo del POSD de Rusia, encabezado por Lenin. Rigiéndose por la tesis de Lenin acerca de que no se puede confundir la política de unificación con la mezcolanza de bolcheviques y mencheviques, con la mezcolanza de sus posiciones ideológicas y políticas, los bolcheviques siguieron desplegando también después del Congreso una lucha consecuente y de principios contra el oportunismo en el movimiento obrero.

El tomo empieza por el voluminoso trabajo de Lenin *Informe sobre el Congreso de Unificación del POSDR (Carta a los obreros de Petersburgo)*, escrito por Lenin inmediatamente después de clausurado el Congreso. En este trabajo, que desempeñó relevante papel en el desarrollo de la conciencia política de

los obreros, Lenin ofrece un profundo análisis de las labores y acuerdos del IV Congreso del POSDR, denuncia el oportunismo de los mencheviques y fundamenta la posición de los bolcheviques ante los problemas cardinales de la revolución: evaluación del momento revolucionario y de las tareas de clase del proletariado, el problema agrario y la actitud ante la Duma de Estado y la insurrección armada. Lenin resume los resultados del Congreso y hace una caracterización de las tareas de los bolcheviques. Recalca la necesidad de "poner realmente en práctica los principios del centralismo democrático en la organización del Partido; lograr, mediante una labor tesonera, que las organizaciones de base se transformen, de hecho y no de palabra, en células orgánicas fundamentales del Partido, que los organismos superiores sean realmente electivos, rindan cuentas ante el Partido y puedan ser revocados. Es preciso estructurar, mediante un trabajo tesonero, una organización que incluya a todos los obreros socialdemócratas con conciencia de clase y que tenga una vida política independiente" (véase el presente volumen, págs. 64-65).

Lenin escribe que los bolcheviques deben desplegar la más enérgica, abierta e implacable lucha ideológica contra las tendencias oportunistas del ala derecha de la socialdemocracia e indica la necesidad de discutir libremente los problemas de la vida interna del Partido. Hay que lograr, decía, que se discutan ampliamente los acuerdos del Congreso y se exija a todos los militantes una actitud consciente y crítica ante dichos acuerdos. "Debemos tener esa discusión en la prensa, en las reuniones, en los círculos y grupos, si estamos en verdad decididos a aplicar seriamente el centralismo democrático en nuestro Partido y dispuestos a lograr que las masas obreras participen en la solución consciente de los problemas del Partido" (págs. 68-69).

Después del Congreso, rindiendo cuenta de él en las organizaciones locales del Partido, hablaban, por lo general, dos informantes: uno por los bolcheviques y otro por los mencheviques. El informante fundamental por los bolcheviques era Lenin, que rendía cuenta de las labores del Congreso ante funcionarios del Partido de la capital y en reuniones

de obreros socialdemócratas de los distritos Franco-Ruso, Moskovski, de Narva y otras barriadas de Petersburgo. Sus discursos ayudaron a los miembros de base del Partido a entender el sentido y la importancia de los acuerdos del Congreso y adoptar una actitud acertada ante ellos.

En el verano y la primavera de 1906 hubo cierta reanimación del movimiento revolucionario. En el primer trimestre del mismo año el número de huelguistas fue de 269.000; en el segundo trimestre fue ya de 479.000. En un solo mes, en el de junio, fueron 90.000, cifra máxima de 1906, los participantes en huelgas económicas.

Se acentuó también el movimiento campesino. Los desórdenes rurales abarcaron a 215 distritos, o sea, la mitad de la Rusia europea. El movimiento en el ejército y en la marina se hizo mucho más amplio que en octubre-diciembre de 1905. En junio de 1906 hubo agitación en las unidades militares de Sebastopol, Riazán, Batum, Vladikavkaz, Tambov, y en julio estallaron sediciones de soldados y marinos en Sveaborg, Kronstadt y Revel. A comienzos de mayo de 1906, Lenin escribió en el artículo *Un nuevo ascenso*: "Nos hallamos en el comienzo de un nuevo ascenso del movimiento social. Tanto el movimiento de los desocupados como el Primero de Mayo, el aumento de la efervescencia en el campesinado y en las tropas, los mítines, la prensa y las asociaciones atestiguan de manera inequívoca un nuevo ascenso" (pág. 76). En este artículo, Lenin planteó al Partido la misión de encauzar toda la labor de propaganda, agitación y organización a que el proletariado y el campesinado estuviesen preparados para una nueva y enérgica lucha. Después, Lenin reanudó varias veces el análisis de la situación política y de las tareas del proletariado y de su Partido en la etapa dada de la revolución (véanse los artículos *Sobre la situación política actual*, *Ejército y pueblo*, *Ante la tempestad* y otros). Lenin señala que la revolución rusa lleva un camino arduo y penoso. "Cada ascenso, cada éxito parcial va seguido de una derrota, de efusiones de sangre, de una campaña de insultos de la autocracia a los paladines de la libertad. Pero después de cada 'derrota', el movimiento se amplía, la batalla se agranda

más y más, aumenta la masa de los que se incorporan a la lucha y de las clases y grupos del pueblo que participan en ella" (pág. 355).

Además del ascenso revolucionario parcial, pero de amplia base, en este período sobreviene un descenso general, si bien lento, de la revolución. Ambas tendencias de la etapa histórica que nos ocupa de la revolución no podían menos de repercutir en el carácter de la lucha, en sus peculiaridades, formas y métodos.

Después de la derrota de la insurrección armada de diciembre de 1905, que fue un punto crucial en la revolución, el Gobierno zarista pasó de la defensiva a la ofensiva. En el país campaban por sus respetos expediciones punitivas; en una provincia tras otra se declaraba el estado de guerra y se implantaron los juicios sumarísimos; menudearon los pogromos de las centurias negras. Pero el zarismo procuraba poner fin a la revolución no sólo con el método de las represiones, sino también mediante la convocatoria de una Duma nueva, "legislativa". La autocracia confiaba en que esta otra Duma apartaría de la lucha revolucionaria a las masas, en que lograría, una vez elegida la Duma, dividir las fuerzas revolucionarias y separar a los campesinos del proletariado.

En la primavera y el verano de 1906, la actitud ante la Duma fue el problema central en torno al que se entabló una enconada lucha de los partidos y grupos políticos. Este problema se discutió en numerosos mítines y reuniones y en la prensa, reflejando con singulares claridad y relieve el deslindamiento de las fuerzas en lucha y la verdadera actitud de los diversos partidos ante la revolución.

Las discrepancias entre mencheviques y bolcheviques con relación a la I Duma de Estado tenían por base la disparidad en la determinación del carácter y las tareas de la revolución. Lenin escribió del ala menchevique de la socialdemocracia rusa: "Se desvía siempre hacia la idea profundamente errónea y envilecedora del marxismo de que sólo la burguesía puede 'hacer' por su cuenta la revolución burguesa o de que sólo ella debe dirigirla. El papel del proletariado, como combatiente de vanguardia por la victoria total y deci-

siva de la revolución burguesa, no está claro para los socialdemócratas de derecha" (pág. 66).

Los bolcheviques, defensores de la táctica marxista, revolucionaria, orientaban a las masas a ampliar consecutivamente la lucha revolucionaria y exhortaban a boicotear la Duma; los mencheviques, faltos de fe en la victoria completa de la revolución democrática burguesa, aplicaban una táctica sin principios de semiboicot (de participación en las primeras fases de las elecciones) que dividía a los obreros y coadyuvaba a propagar las ilusiones constitucionalistas.

Pese a que los obreros más conscientes, así como parte de la intelectualidad democrática, no participaban en las elecciones, no se consiguió hacer fracasar a la I Duma de Estado, ya que el boicot transcurrió en medio del descenso de la revolución. Fueron también causas del fracaso del boicot las acciones desorganizadoras de los mencheviques y las fuertes ilusiones constitucionalistas de los campesinos.

El boicot de la I Duma fue, como Lenin dijo más tarde, un pequeño error fácil de enmendar en las elecciones a la II Duma. Pero, pese al fracaso del boicot, la táctica bolchevique fue inconmensurablemente más valiosa que la contradictoria e inconsecuente táctica menchevique de semiboicot. El boicot aplicado por los bolcheviques desempeñó un gran papel en el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado, quebrantó considerablemente el prestigio de la Duma y menoscabó la fe del pueblo en ella.

La I Duma de Estado (denominada de Witte) se reunió el 27 de abril (10 de mayo) de 1906. La mayoría de los escaños los obtuvieron los demócratas constitucionalistas. Lenin planteó ante el Partido la tarea de utilizar la Duma para hacer labor de propaganda y agitación revolucionarias, para desenmascarar este burdo falseamiento de la representación popular, y no para redactar y aprobar leyes. "Estábamos obligados a hacer, y lo hicimos —escribió Lenin—, cuanto de nosotros dependía para impedir la convocatoria de una falsa institución representativa. Eso es así. Pero si, pese a todos nuestros esfuerzos, esa institución representativa es convocada, no podemos sustraernos a la tarea de utilizarla. Sólo

pueden ver aquí falta de lógica los políticos burgueses que no valoran la lucha revolucionaria, la lucha por el éxito total de la revolución" (pág. 298).

En los trabajos incluidos en el presente volumen, Lenin trata por primera vez en extenso los problemas relacionados con la utilización del parlamentarismo por la clase obrera y su Partido.

Los bolcheviques creían que el proletariado puede y debe aplicar la forma parlamentaria de lucha. "Los socialdemócratas –escribió Lenin en el *Informe sobre el Congreso de Unificación del POSDR*– están en pro de utilizar la lucha parlamentaria, en pro de participar en ella, pero desenmascaran sin piedad el 'cretinismo parlamentario', es decir, la fe en que la lucha parlamentaria es la *única* forma o la forma *principal* de la lucha política *en cualesquier condiciones*" (pág. 39).

En Rusia no había a la sazón un régimen parlamentario establecido ni Constitución. La Duma de Estado, creada en un clima de represiones, manteniéndose la plenitud del poder en manos del Gobierno zarista, no era sino la hoja de parra de la autocracia. En esas condiciones, Lenin estimó que lo más peligroso y nocivo eran las ilusiones constitucionalistas. "Las ilusiones constitucionalistas –escribió– son una fe engañosa en la Constitución. Las ilusiones constitucionalistas se colocan en primer plano cuando parece que hay Constitución, pero en realidad no la hay..." (pág. 38). La tarea fundamental del partido proletario era, en opinión de Lenin, luchar contra esas ilusiones, explicar a los obreros y campesinos que la forma principal sigue siendo la lucha revolucionaria directa de las grandes masas del pueblo.

En varios artículos insertos en este volumen, Lenin quita la careta a los demócratas constitucionalistas que reivindicaban pequeñas reformas para "tranquilizar" al pueblo y desenmascara la doblez y la cobardía de estos contrarrevolucionarios que se encubrían con falsas frases sobre democracia. "El proletariado lucha; la burguesía se arrima con sigilo al poder –decía Lenin–. El proletariado destruye a la autocracia con su lucha; la burguesía se aferra a las dádivas de la decrépita autocracia. El proletariado enarbola bien alto.

ante todo el pueblo, la bandera de la lucha; la burguesía, en cambio, levanta la bandera de las pequeñas concesiones, de las componendas y del trapicheo" (pág. 235).

En los artículos *La Duma y el pueblo*, *Los demócratas constitucionalistas impiden que la Duma apele al pueblo*, *¡Ni se proponen negociar!*, *La ayuda a los hambrientos y la táctica de la Duma*, *La Duma demócrata constitucionalista concede fondos al Gobierno de los pogromistas*, *Intrépido ataque y tímida defensa*, etc., Lenin demostró que los intereses de la Duma demócrata constitucionalista son opuestos a los de las masas populares, que la Duma es exponente de los intereses de la burguesía estrechamente entrelazados con los del Gobierno zarista. Lenin puso de manifiesto el carácter antipopular de los proyectos de ley presentados en la Duma por los demócratas constitucionalistas y señaló que los problemas de la tierra y la libertad podría resolverlos únicamente la lucha revolucionaria de los trabajadores, y no la Duma. Tuvo gran importancia para desenmascarar la política demócrata constitucionalista como componenda con la autocracia a expensas del pueblo el discurso que Lenin pronunció en la Casa del Pueblo de Pánina el 9 (22) de mayo de 1906. Fue la primera vez que Lenin hablaba en público ante las masas de Rusia. Analizó en un discurso brillante y lleno de metáforas la situación creada en el país y formuló claramente la actitud de los bolcheviques ante la Duma y ante los partidos y grupos de la Duma. Los asistentes al mitin aprobaron por unanimidad una resolución propuesta por Lenin. Esta resolución denunciaba el conciliacionismo de los demócratas constitucionalistas, exhortaba a los grupos obrero y campesino a emprender acciones independientes y declaraba con energía la necesidad de una lucha revolucionaria fuera de la Duma. "Esta reunión expresa su seguridad –se decía en la resolución– de que el proletariado estará, como lo ha estado siempre, al frente de todos los elementos revolucionarios del pueblo" (pág. 101). El discurso de Lenin ante la reunión, celebrada en la Casa del Pueblo de Pánina, ejerció un inmenso influjo revolucionador sobre las masas proletarias.

En los artículos *Malos consejos*, *Cómo razona el camarada*

Plejánov sobre la táctica de la socialdemocracia, *¿Quiénes están por las alianzas con los demócratas constitucionalistas?* y *El coro de los demócratas constitucionalistas*, incluidos en este volumen, Lenin dio a conocer el vergonzoso papel de los mencheviques como lacayos de los demócratas constitucionalistas que venden la "primogenitura revolucionaria por un plato de lentejas del reformismo demócrata constitucionalista". Haciendo caso omiso de la esencia de clase de la Duma, los mencheviques la conceptuaban como "centro de cohesión" de las fuerzas revolucionarias, como mejor medio para resolver los problemas de la revolución. En su táctica con la Duma partían de que la revolución se había acabado y comenzaba un período de desarrollo constitucional pacífico. Lenin mostró que la táctica menchevique llevaba a supeditar los intereses del partido proletario a los intereses de la burguesía, a ofuscar la conciencia de los obreros y los campesinos.

Lenin se pronunció enérgicamente contra la consigna demócrata constitucionalista, apoyada por los mencheviques, de formar "un gabinete responsable de la Duma". En los artículos *La táctica del proletariado y las tareas del momento*, *Que decidan los obreros*, *La lucha por el poder y la "lucha" por dádivas*, *"¡Lo que estás haciendo, hazlo pronto!"*, *Negociaciones acerca del gabinete*, *Una vez más sobre el gabinete de la Duma* y otros desenmascaró la idea de formar un gabinete de la Duma y mostró que esta consigna llegó a ser uno de los medios de corrupción del pueblo con las ilusiones constitucionalistas y fue una tentativa de los demócratas constitucionalistas de concertar una componenda con la autocracia.

Lenin escribió que formar un gabinete de la Duma o un gabinete demócrata constitucionalista era una reforma engañosa, falaz, del tipo de las que proponía el policía Zubátov. Todo lo que decían los demócratas constitucionalistas sobre el poder ejecutivo responsable ante la representación del pueblo era la mayor de las mendacidades. La formación de un gabinete demócrata constitucionalista habría sido una nueva pantalla liberal de la autocracia, un disfraz del Gobierno zarista con ropajes seudoconstitucionalistas. El apoyo del proletariado a esta consigna habría sido una renuncia a la

lucha, la entrega de la causa de la libertad a la burguesía liberal.

En este volumen se han insertado las resoluciones *Sobre la actitud ante la Duma de Estado* y *Sobre la formación de un gabinete de la Duma*, aprobadas por el Comité de Petersburgo del POSDR. Ambas resoluciones constituían la plataforma táctica de los bolcheviques en la lucha contra los mencheviques en el terreno de la actitud ante la Duma de Estado. Lenin dedicó en ellas especial atención a organizar acciones conjuntas de los obreros y los campesinos y a preparar el golpe decisivo a la autocracia. En contrapeso a la consigna de un gabinete de la Duma, Lenin lanzó la idea de formar un comité ejecutivo con los elementos revolucionarios de la Duma con el fin de aunar las acciones en la lucha contra el Gobierno zarista. Las resoluciones del CP se discutieron ampliamente en las reuniones del Partido de Petersburgo y fueron aprobadas por la aplastante mayoría de sus militantes: a favor de la trayectoria táctica de los bolcheviques se emitieron 1.760 votos contra 952 que lo fueron en apoyo de la plataforma del CC menchevique. Las resoluciones leninistas fueron aprobadas por la conferencia interdistrital de la organización de Petersburgo del POSDR, convocada en junio de 1906 por el Comité de Petersburgo para elaborar la táctica del proletariado con relación a la Duma.

Los artículos *El grupo obrero en la Duma de Estado*, *Triunfo electoral de los socialdemócratas en Tiflís*, *Con motivo del mensaje de los diputados obreros*, *¡Hacia la unidad!*, *Con motivo de la declaración de nuestra minoría parlamentaria*, *Las amonestaciones de la burguesía y los llamamientos del proletariado*, *Los partidos de la Duma y el pueblo* y otros están escritos en relación con la actividad de los primeros parlamentarios obreros en Rusia. Los mencheviques presentaron al IV Congreso del POSDR la propuesta de crear en la Duma una minoría socialdemócrata. Lenin habló en contra de esta propuesta, haciendo ver que el Partido no podía entregar su representación a gentes casuales en el fondo, ya que el proletariado consciente no elegía a sus diputados y boicoteaba

las elecciones. Cuando, a pesar de todo, se decidió crear una minoría socialdemócrata en la Duma, el Congreso adoptó, a instancias de los bolcheviques, unas instrucciones especiales del CC del Partido que ponían de hecho la actividad de la minoría socialdemócrata bajo el control de las organizaciones del Partido.

Los diputados socialdemócratas de la I Duma compartían las ideas mencheviques. No entraron en ella por conducto del Partido, sino mediante transacciones directas o indirectas, tácitas o patentes con los demócratas constitucionalistas.

Lenin procuraba encauzar la actividad de los diputados obreros por un camino certero, ayudándoles a diario con sus consejos, elogiaba sus éxitos y criticaba sus deficiencias y errores. Tenía por un grave error de la minoría socialdemócrata la declaración que leyó ésta en la Duma el 16 (29) de junio de 1906. La declaración reconocía a la Duma como centro del movimiento de todo el pueblo, como etapa de la lucha en pro de la asamblea constituyente. Al redactarla, la minoría socialdemócrata declinó el proyecto escrito por Lenin (aducido por él, con algunas abreviaciones, en el artículo *Con motivo de la declaración de nuestra minoría parlamentaria*) y tomó por base el proyecto que había aprobado el CC menchevique. El proyecto de Lenin daba una evaluación marxista de la situación en el país, exponía las tareas inmediatas del Partido y del proletariado y señalaba la vía revolucionaria de resolver los problemas más importantes de la vida económica y política de Rusia. Al sacar al juicio de las masas las discrepancias surgidas con motivo de la declaración, Lenin dijo que la minoría socialdemócrata había dado, al adoptar una declaración no revolucionaria, un considerable paso a la derecha incluso de los acuerdos del IV Congreso del Partido. "Es claro que comprendemos muy bien la difícil situación de estos parlamentarios noveles –escribía Lenin–. Sabemos muy bien que es preciso ser tolerantes con los errores de quienes comienzan a recorrer el camino que va de los demócratas constitucionalistas a los socialdemócratas. Pero si han de recorrerlo hasta el fin, será sólo mediante una crítica franca y directa de esos errores" (págs. 94-95).

Lenin llamaba a los diputados socialdemócratas a acometer acciones independientes y enérgicas y a lanzar las consignas de democracia consecuente y lucha de clase proletaria por el socialismo. Cuando, al discutir en la Duma el problema de la ayuda a los hambrientos, los demócratas constitucionalistas accedieron a someter su solución al dictamen del Gobierno zarista, proponiendo asignar al gabinete 15 millones de rublos, y la minoría socialdemócrata no protestó, Lenin criticó en el artículo *La ayuda a los hambrientos y la táctica de la Duma* este error de los diputados socialdemócratas y les planteó la tarea de desenmascarar el doble juego de los demócratas constitucionalistas, descubrir los secretos del presupuesto zarista por el que se tiraban centenares de millones de rublos a la lucha contra el movimiento revolucionario, a las aventuras bélicas, etc., y presentar su propia resolución sobre el problema del abastecimiento para conquistar la simpatía de todas las masas trabajadoras al partido del proletariado. Posteriormente, la minoría socialdemócrata supo ocupar en este problema una posición atinada. Los diputados obreros desenmascararon en su resolución al Gobierno como verdadero culpable de los períodos de hambre. Exigieron que la satisfacción de las necesidades de los hambrientos fuese a expensas de la reducción de los sueldos de los funcionarios, de las rentas de las fincas de la Corona, de la familia real, de la Iglesia y de los monasterios y propusieron no conceder fondos al Gobierno de los pogromistas y, en ayuda de los hambrientos, crear, anejo a la Duma, un comité especial cuyos miembros organizasen comités locales de abastecimiento compuestos por hambrientos. Con tal comportamiento, los diputados socialdemócratas se llevaron en pos de sí a los trudoviques. Enjuiciando este hecho, Lenin escribió en el artículo *La Duma demócrata constitucionalista concede fondos al Gobierno de los pogromistas:* "El agrupamiento de las fuerzas políticas se define con mayor nitidez cada vez. Los octubristas y los demócratas constitucionalistas se pronuncian por una componenda con el viejo régimen. Los socialdemócratas y los trudoviques se oponen resueltamente a ello" (pág. 272).

Merced a la constante influencia de los bolcheviques y

de Lenin sobre la minoría socialdemócrata, los diputados obreros supieron, pese a toda su inconsecuencia, ocupar en la Duma en toda una serie de problemas una posición acertada. Fue la primera experiencia de la labor de los bolcheviques con la minoría parlamentaria obrera, con la particularidad de que transcurrió en las peculiares y muy difíciles condiciones en que la minoría estaba compuesta por mencheviques, y los bolcheviques, sin representantes en la Duma, tenían que influir en los diputados socialdemócratas sólo desde fuera, criticando sus errores y aplaudiendo en la prensa del Partido y en las reuniones de obreros sus aciertos. En este período precisamente se colocan por primera vez las bases y se elaboran las importantísimas tesis de principios de la táctica parlamentaria de los bolcheviques que ellos aplicaron con gran éxito en las Dumas II, III y IV. Esta táctica fue y sigue siendo hasta hoy un modelo para los partidos comunistas de otros países en su labor parlamentaria, en su lucha por cohesionar las fuerzas democráticas revolucionarias contra las fuerzas de la reacción. Los enriquece con la experiencia de la combinación de las formas legales e ilegales, parlamentarias y extraparlamentarias de lucha, los enriquece con la experiencia de dirección de la lucha de la clase obrera y de todas las fuerzas democráticas.

Varios artículos incluidos en este volumen (*El grupo campesino o "trudovique" y el POSDR, El problema de la tierra en la Duma, Ni tierra ni libertad, El problema de la tierra y la lucha por la libertad*, etc.) están dedicados a uno de los problemas fundamentales de la revolución, que es el problema agrario. Durante la actuación de la I Duma de Estado, lo mismo que antes, en la lucha por los campesinos, se enfrentaron dos fuerzas: la burguesía liberal y el proletariado. Los bolcheviques tenían la tarea de arrancar al campesinado de la influencia de los demócratas constitucionalistas, atraerlos a su lado y fundir los movimientos campesino y obrero en un solo cauce. Lenin señalaba que lo que más interesaba a los campesinos era el problema de la tierra y que su solución dependía ante todo de a quién seguiría el campesinado: a la burguesía o al proletariado. Lenin explicaba que el problema de la tierra

podía y debía resolverse no a través de la Duma, sino sólo por la vía revolucionaria. La condición fundamental que garantizaba la liquidación de la propiedad terrateniente y de todos los residuos del feudalismo era el derrocamiento del zarismo y la nacionalización de la tierra. La reivindicación de nacionalizar la tierra era una parte integrante de la teoría leninista del paso de la revolución democrática burguesa a la revolución socialista.

El Gobierno zarista intentó impedir que se debatiese el problema agrario en la Duma. Pero ésta no pudo eludirlo, pues era el problema central de la vida política y económica del país. En el problema agrario se definieron claramente las posiciones de todos los partidos y grupos de la Duma. El proyecto agrario de los demócratas constitucionalistas ("el proyecto de los 42") presuponía la conservación de la propiedad terrateniente, admitiéndose la enajenación por un rescate sólo de las tierras de los terratenientes que fueran cultivadas con aperos de los labradores o estuvieran en arriendo. En los artículos *El problema de la tierra en la Duma*, *El problema de la tierra y la lucha por la libertad* y otros, Lenin desenmascaró el fondo reaccionario del "proyecto de los 42" y mostró que se trataba de una tentativa para repetir la Reforma de 1861 y hacer una componenda con los terratenientes a costa del campesinado.

Los diputados campesinos se pronunciaron enérgicamente contra el programa demócrata constitucionalista. En contraposición al "proyecto de los 42", presentaron a la Duma su proyecto, el "proyecto de los 104", en el que reivindicaban la enajenación obligatoria de las tierras terratenientes, del fisco, de la Corona, de la familia real, de los monasterios y de la Iglesia para crear un "fondo nacional agrario" y entregar tierra a los campesinos conforme a una "norma de trabajo". Lenin criticó el "igualitarismo" del "proyecto de los 104", calificándolo de socialismo utópico pequeñoburgués y explicó que el problema de la tierra no se podía solucionar en el marco del régimen existente, ya que el mantenimiento de las bases del capitalismo incluso con el reparto más "justo" de la tierra regeneraría la explotación y la desigualdad. Lenin

decía a la vez que este proyecto servía de bandera de la resuelta lucha contra los restos del régimen de la servidumbre en Rusia. Sometió a durísima crítica a los mencheviques, que consideraban el programa agrario demócrata constitucionalista más progresivo que el de los trudoviques. El error fundamental de los mencheviques –escribió Lenin– estriba en que no saben destacar la democracia revolucionaria de toda la democracia burguesa, en que por temor de acercarse a los eseristas se acercan demasiado a los demócratas constitucionalistas.

Las reivindicaciones de los trudoviques, así como sus discursos en la Duma, han tenido mucha repercusión en todo el país. La inmensa mayoría de los campesinos se ha pronunciado por la nacionalización de la tierra. Lenin escribió que los campesinos piden, en el fondo, la revolución agraria, y no una reforma agraria.

Asustado por el acentuamiento del movimiento revolucionario, el Gobierno publicó el 20 de junio (3 de julio) de 1906 una declaración en la que proclamó la inviolabilidad de la propiedad terrateniente y la inadmisibilidad de la enajenación obligatoria de la tierra. "Es una verdadera declaración de guerra a la revolución –escribió Lenin–, un verdadero manifiesto de la autocracia reaccionaria al pueblo: ¡No toleraremos ningún desafuero! ¡Lo aplastaremos!" (pág. 315). En los artículos *Intrépido ataque y tímida defensa* y *Los partidos de la Duma y el pueblo* criticó a la minoría socialdemócrata por no haber creído conveniente apelar en ese momento por su cuenta al pueblo y tomar en sus manos la iniciativa de la lucha contra el Gobierno. El proyecto socialdemócrata de apelación al pueblo, dijo Lenin, habría ejercido un influjo de extraordinaria utilidad en la cohesión y desarrollo de la lucha revolucionaria y atraído al lado de los socialdemócratas a los mejores elementos del campesinado revolucionario.

Con toda su debilidad y la ambigüedad de sus acuerdos, la I Duma de Estado defraudó las esperanzas del Gobierno. El 8 (21) de julio de 1906 fue disuelta. La burguesía liberal no consiguió encajonar el movimiento revolucionario en el estrecho marco de la mezquina política demócrata

constitucionalista y llevar la revolución al cauce del parlamentarismo. La estéril labor de la Duma y su disolución desempeñaron un importante papel para librar al pueblo de las ilusiones constitucionalistas. Las grandes masas trabajadoras se percataban cada vez más de la irreconciliabilidad del viejo poder con una institución de representación popular investida de todos los poderes. Se disiparon sus esperanzas en el desenlace pacífico de la lucha; cada vez se despejaba más la única vía certera hacia la libertad, la del derrocamiento violento de la autocracia.

En el folleto *La disolución de la Duma y las tareas del proletariado*, escrito en julio de 1906 e incluido en este volumen, Lenin emitió el juicio político de la disolución de la I Duma de Estado y llamó a preparar tesoneramente a las masas para desplegar una lucha organizada y enérgica. Lenin habla en este trabajo de la necesidad de preparar una ofensiva general, conteniendo a los trabajadores para que no declarasen huelgas exhibitivas ni emprendiesen acciones parciales, de preparar una huelga política general a fin de que se pudiera transformar en insurrección armada. En el folleto *La disolución de la Duma y las tareas del proletariado*, así como en el artículo *La crisis política y el fracaso de la táctica oportunista*, Lenin criticó duramente la línea táctica de los mencheviques después de la disolución de la Duma. En lugar de exhortar a las masas a preparar y organizar la insurrección armada, los mencheviques llamaron a hacer protestas parciales contra la disolución de la Duma. Dando a conocer lo erróneo de esas ideas, Lenin indicó que el estado objetivo de cosas puso al orden del día la lucha por crear unas condiciones en las que no se pudiera dispersar o disolver la representación del pueblo, y no la lucha por alcanzar esta representación.

En la noche del 17 (30) al 18 (31) de julio de 1906 hubo una insurrección militar en la fortaleza de Sveaborg, seguida de otras en Kronstadt y en el crucero *Recuerdo del Azov* en Revel. Un día antes de la sedición espontánea que estalló en Sveaborg se celebró una reunión de la Comisión Ejecutiva del Comité de Petersburgo del POSDR, en la que se aprobó un acuerdo escrito por Lenin para enviar una delega-

ción a Sveaborg (véase la pág. 352). Se encargó de esclarecer, sobre el terreno, a esta delegación el estado de cosas y lograr que se aplazara la acción. Si resultaba imposible evitar la sedición, la delegación debía tomar en ella la participación más activa: ayudar a los sediciosos a organizarse, quebrantar las fuerzas de la reacción y lanzar consignas acertadas, verdaderamente revolucionarias y capaces de movilizar a todo el pueblo. Pero las sediciones de Sveaborg, Kronstadt y Revel, comenzadas prematuramente, fueron aplastadas con rapidez. Pese a la derrota, estas sediciones pusieron de manifiesto las inmensas energías y decisión de los soldados y marinos de sentimientos revolucionarios.

Los bolcheviques exhortaron a la clase obrera, al campesinado revolucionario y a la parte avanzada de las tropas a tener presente la experiencia de los choques armados, a prepararse con porfía y decisión para la lucha contra la autocracia. No es casual que Lenin apelara en sus trabajos de este período a los sucesos de la insurrección armada de diciembre en Moscú y llamara a estudiar profundamente la experiencia histórica de esta lucha del proletariado moscovita en diciembre de 1905. En este volumen se incluyen los artículos *Las enseñanzas de la insurrección de Moscú* y *¡Fuera las manos!*, escritos sobre cuestiones de organización y táctica de la insurrección armada.

El trabajo *Las enseñanzas de la insurrección de Moscú* fue una etapa importante en el desarrollo de la teoría marxista de la insurrección armada. Lenin analizó en él en todos los aspectos episodios concretos de la lucha armada en diciembre de 1905, dando a conocer las fuentes de la fuerza y debilidad de la insurrección de Moscú, hizo importantes generalizaciones teóricas y sacó deducciones prácticas de la organización y dirección de la insurrección por parte del partido proletario, así como de las formas, métodos y procedimientos de la lucha armada de la clase obrera en la revolución.

En *Las enseñanzas de la insurrección de Moscú*, Lenin, apoyándose en la conocida tesis de Marx y Engels acerca de que la insurrección debe tratarse como un arte, explica por primera vez en todos los sentidos esta cuestión debido a la nueva

situación histórica y a las nuevas condiciones de lucha del proletariado. Las tesis planteadas en este artículo sobre la dirección de la insurrección fueron desarrolladas y concretadas en las obras subsiguientes de Lenin, sobre todo en las del período de preparación de la Gran Revolución Socialista de Octubre: *Los bolcheviques deben tomar el poder*, *El marxismo y la insurrección* y *Consejos de un ausente*.

En el artículo *Las enseñanzas de la insurrección de Moscú*, Lenin desenmascaró la conducta capituladora de los mencheviques que aspiraban a utilizar la derrota de la insurrección de diciembre como demostración de lo acertado de su trayectoria oportunista dirigida a renunciar a la dirección de la insurrección. A la declaración de Plejánov, coreada por todos los oportunistas, de "no se debía haber tomado las armas", Lenin respondió: "Por el contrario, lo que se debió hacer fue tomar las armas con más resolución, con más energía y mayor acometividad; lo que se debió hacer fue explicar a las masas la imposibilidad de una huelga puramente pacífica y la necesidad de una lucha armada denodada e implacable" (pág. 398).

Lenin dedicó en este trabajo gran atención al problema de la transformación de la huelga general en la forma suprema de lucha de clase del proletariado: la insurrección armada. El paso de la lucha proletaria masiva en diciembre de 1905, de la huelga a la insurrección, fue calificado por Lenin de magna adquisición histórica de la revolución rusa.

Lenin tenía por condición indispensable para el triunfo de la insurrección la lucha denodada, tenaz y expeditiva por atraer a las tropas al lado de la revolución. Criticando a los mencheviques, que propagaban la espera pasiva del momento en que la tropa se haga revolucionaria, Lenin mostró con el ejemplo de la insurrección de Moscú que el paso de las tropas al lado de los insurrectos no puede ser un solo acto; se necesita una audaz ofensiva para lograrlo.

Lenin analizó detenidamente en *Las enseñanzas de la insurrección de Moscú* la táctica y la organización de las fuerzas insurrectas. Haciendo resaltar las indicaciones de Engels de que la táctica militar depende del nivel del material bélico,

Lenin habla de la nueva táctica de barricadas empleada en diciembre de 1905, de la táctica de las guerrillas. Esta táctica dio lugar a nuevas formas, acordes con ella, de organización castrense de los insurrectos: la formación de pequeños destacamentos móviles de varias decenas de personas o de grupos de tres y aun dos hombres. Haciendo hincapié en la importancia del estudio de la nueva táctica de la lucha armada, Lenin exigió a la vez que se desenmascarasen sin piedad las deformaciones de esta táctica de guerra de guerrillas por grupos de "descamisados". De ello habla también en los artículos, escritos por entonces, *Los acontecimientos del día* y *Una acción guerrillera del PSP*, en los que se desenmascaraban resueltamente tanto las tergiversaciones de la táctica de las acciones guerrilleras por los partidos pequeñoburgueses (PSP, eseristas) como las tentativas de los mencheviques de desacreditar la táctica de las acciones guerrilleras en general.

Lenin relacionaba la insurrección de diciembre de 1905 con los sucesos revolucionarios de 1906. Decía que esta insurrección "tenía su continuación en forma de toda una serie de sediciones militares y huelgas dispersas y parciales en el verano de 1906. La consigna de boicot de la Duma de Witte fue una consigna de la lucha por concentrar y generalizar estas sediciones" (*Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 13, pág. 7).

Después de que la autocracia hubo bandeado la oleada revolucionaria de la primavera y verano de 1906 y aplastado las sediciones de Sveaborg y Kronstadt, a los bolcheviques se les planteó la tarea de cambiar de táctica conforme a la nueva situación y revisar, en particular, el problema del boicot a la Duma. En agosto de 1906, Lenin escribió en el artículo *El boicot:* "Ahora precisamente ha llegado el momento de que los socialdemócratas revolucionarios dejen de boicotear. No nos negaremos a ir a la segunda Duma cuando sea (o 'si' es) convocada. No nos negaremos a utilizar esa palestra, pero en modo alguno exageraremos su modesto valor; al contrario, guiados por la experiencia que ya nos brinda la historia, lo haremos supeditando totalmente la lucha parlamentaria a otra forma de lucha: la huelga, la insurrección, etc." (véase el presente volumen, pág. 368).

La táctica de la lucha parlamentaria de los bolcheviques, elaborada por Lenin, tuvo gran importancia para conservar el Partido como organización proletaria de masas y educar a la clase obrera en el aspecto político. La tarea más importante de la táctica parlamentaria bolchevique era la lucha por librar al campesinado de la influencia de la burguesía liberal, por crear en la Duma un bloque revolucionario de representantes del proletariado y del campesinado. Esta táctica desempeñó un importante papel en el reforzamiento de la alianza de la clase obrera y el campesinado en la lucha revolucionaria de los años 1905-1907.

* *
*

En el tomo 13 se insertan cinco sueltos nuevos, *Entre periódicos y revistas*, escritos por Lenin para la sección de comentarios de prensa del periódico *Ejo*. Estos sueltos polémicos, extraordinarios por el contenido y la forma, están dedicados a cuestiones palpitantes de la vida política del país y son característicos para los trabajos literarios de este tipo, de Lenin.

Instituto de Marxismo-Leninismo
adjunto al CC del PCUS

INFORME SOBRE EL CONGRESO DE UNIFICACION DEL POSDR

(CARTA A LOS OBREROS DE PETERSBURGO)[1]

Escrito en la primera quincena de mayo de 1906
Publicado en junio de 1906, en folleto aparte, en Moscú

Se publica según el texto del folleto

Только для членовъ партіи.

N. Lenin. Liberale Bewegung und der Plan von „Iskra".

Prix: 25 cent.—20 pf.—2½ d.—5 cts.

Россійская Соціальдемократическая Рабочая Партія.

Пролетаріи всѣхъ странъ, соединяйтесь!

Н. Ленинъ.

ЗЕМСКАЯ КАМПАНІЯ 

 и ПЛАНЪ „ИСКРЫ".

Издательство соціальдемократической партійной литературы
В. Бончъ-Бруевича и Н. Ленина.

ЖЕНЕВА
Кооперативная Типографія, 93 rue de Carouge 93.
1904.

Portada del folleto de V. I. Lenin
La campaña de los zemstvos y el plan de "Iskra".—1904

Tamaño reducido

•

¡Camaradas! Ustedes me eligieron delegado al Congreso de Unificación del POSDR [2]. Cómo en la actualidad no me es posible personarme en Petersburgo, me permito presentarles por escrito mi informe sobre el Congreso y exponerles al paso algunas ideas a propósito del mismo.

Antes de ir al grano, debo hacer una importante salvedad. Es imposible recordar con exactitud todo lo ocurrido en un congreso constituido por 120 personas o más que celebraron unas 30 sesiones. Como, al ser uno de los presidentes, estuve ocupado en su Buró, y participé además en algunas comisiones, no pude tomar notas durante el Congreso. Y sin notas, es imposible confiar enteramente en la memoria. No presencié algunos episodios ni escuché algunos discursos, por haberme tenido apartado de la sala en esas ocasiones la labor en una comisión o algún motivo accidental y personal. La experiencia de los congresos anteriores (II y III) [3], que contaron con un número menor de delegados, me evidenció que, aunque se preste suma atención, es totalmente imposible reproducir luego de memoria un cuadro exacto. Cuando se publicaron las actas del II y III Congreso, las leí como si se tratara de libros nuevos, aun cuando yo había participado en él, pues, realmente, esos libros me enseñaron muchas cosas nuevas y me obligaron a corregir buen número de impresiones personales inexactas o incompletas. Por ello pido encarecidamente que se tenga en cuenta que la presente carta es sólo un borrador de informe, sujeto en todo caso a enmiendas basadas en las actas del Congreso.

I

COMPOSICION DEL CONGRESO

Comenzaré por la composición general del Congreso. Como se sabe, los delegados con voz y voto fueron elegidos a razón de uno por cada 300 militantes. Sumaban en total unos 110; creo que al iniciarse el Congreso eran algunos menos (no habían llegado todos), al final serían casi 113. Con voz pero sin voto había 5 redactores del Organo Central (3 por la "minoría" y 2 por la "mayoría", pues el acta que ustedes me entregaron a mí era con voz y voto) y, si no me equivoco, 5 miembros del Comité Central Unificado. Además, con voz asistían los delegados de organizaciones que no habían recibido acta de voz y voto y algunos invitados especiales (dos miembros de la "Comisión Agraria"[4], aparte de Plejánov y Axelrod, así como del camarada Akímov y algunos más). Asistían asimismo con voz algunos delegados de organizaciones importantes, que contaban con más de 900 obreros (de Petersburgo, de Moscú, de la organización regional del Sur, etc.) y, por último, representantes de los partidos socialdemócratas de las minorías nacionales: 3 de la socialdemocracia polaca[5], otros tantos de la letona[6] y de la judía (del Bund)[7] y uno del Partido Obrero Socialdemócrata de Ucrania (nombre que, como resulta, adoptó en su última conferencia el Partido Revolucionario de Ucrania[8]). En suma, unas 30 personas o alguna más con voz, pero sin voto. Lo que hace un total de más de 140 personas, y no 120.

Por su "orientación" respecto a la plataforma táctica o, si se quiere, por su posición fraccional, los delegados con voz y voto se distribuían aproximadamente de la siguiente manera: 62 mencheviques y 46 bolcheviques. Al menos éstas son las cifras que mejor recuerdo de las numerosas votaciones "fraccionistas" del Congreso. Desde luego, parte de los delegados no estaba definida o vacilaba en algunos problemas: el llamado "centro" en lenguaje parlamentario, o "charca". Este "centro" era singularmente débil en el Congreso, aunque algunos de los camaradas que yo incluí entre los mencheviques, basándome en las votaciones, aspiraban muy en serio

al título de "conciliadores" o de "centro". De todas las votaciones más o menos importantes del Congreso sólo recuerdo una (la efectuada sobre el problema de la unificación del Bund con el Partido), en la que estos "mencheviques conciliadores" no votaron realmente con su fracción. Acerca de esa votación, en la que los mencheviques totalmente fraccionistas fueron derrotados por una mayoría de 59 votos –si mal no recuerdo–, hablaré con detenimiento más adelante.

Así pues, 62 y 46. El Congreso era menchevique. Los mencheviques tenían una preponderancia sólida y segura que incluso les permitía confabularse de antemano y predeterminar así los acuerdos del Congreso. Estas confabulaciones privadas en reuniones fraccionales son en el fondo muy naturales cuando existe una mayoría definida y compacta; y cuando algunos delegados, sobre todo los del denominado centro, se quejaban de ello, yo lo denominaba en conversaciones con los delegados "la queja del centro contra su propia debilidad". Se intentó incluir en el Congreso la cuestión de las reuniones fraccionales, pero la moción fue retirada, pues en la práctica resultó que las fracciones se habían formado de todos modos y que se permitió asistir a sus reuniones a extraños también, o sea, hacer estas reuniones "abiertas"[9]. Hacia el final del Congreso, por ejemplo, la composición del Comité Central se resolvió en realidad, como se verá más adelante, mediante simple "acuerdo" entre las fracciones y no por votación del Congreso. No quiero emitir juicios de este fenómeno. En mi opinión, es inútil lamentarse, pues fue de todo punto inevitable, ya que aún no se han acabado las viejas divisiones fraccionales.

Respecto a las diferencias internas existentes en el seno de las fracciones, diré que sólo se manifestaron de manera notable en el problema agrario (una parte de los mencheviques estaba contra la municipalización, en tanto que los bolcheviques se dividieron en "rozhkovistas", partidarios del reparto y adeptos de la confiscación, nacionalizándose la tierra en caso de que se estableciese la república) y en el de la fusión con el Bund. Además, saltaba a la vista la total ausencia, entre los mencheviques, de la corriente que con tanta claridad

se manifestó en *Nachalo*[10] y que en el Partido se solía vincular a los nombres de los camaradas Parvus y Trotski. Por cierto, es posible que entre los mencheviques hubiese "parvusistas" y "trotskistas" –a mí, por ejemplo, me aseguraron que serían unos 8– pero, una vez retirado el problema del gobierno provisional revolucionario, no lograron hacerse ver. Sin embargo, es más probable que, debido al giro general de los mencheviques en el Congreso hacia Plejánov, de cuyo *Dnevnik*[11] discrepaban antes del Congreso, también los "parvusistas" hayan dado algún paso a la derecha. Recuerdo sólo un episodio en el que tal vez fueran los "parvusistas" que se contaban entre los mencheviques quienes obligaron a todos ellos a virar un poco. Se trata del incidente sobre la insurrección armada. Plejánov, que encabezaba la comisión, modificó la vieja resolución menchevique y, en lugar de "arrancarle el poder" (en este pasaje de la resolución se hablaba de las tareas del movimiento), escribió las palabras "arrancarle los derechos por la fuerza" (o "conquistar los derechos", no me recuerdo con exactitud). El oportunismo de esta enmienda resultaba tan evidente que las protestas en el Congreso fueron de lo más vehementes. Nosotros atacamos la enmienda con redoblada energía. Las filas de los mencheviques se estremecieron. No sé con exactitud si hubo reuniones fraccionales ni qué sucedió en ellas; no sé si es verídica la información que recibí de que diez mencheviques tendientes al "parvusismo" declararon su terminante desacuerdo con la enmienda. El hecho es que Plejánov, después de las discusiones en el Congreso, la retiró por propia iniciativa e impidió así que se pusiera a votación; la retiró con el pretexto (diplomático, quizá hábil también, pero recibido con sonrisas) de que no valía la pena discutir demasiado por "cosas de estilo".

Por último, y para acabar con el punto de la composición del Congreso, diré algo sobre la Comisión de Credenciales (comisión verificadora de las actas de los delegados). Fueron dos comisiones, porque la primera, elegida por el Congreso, dimitió en bloque[12]. Este es un hecho insólito, no registrado en los congresos anteriores. En todo caso es testimonio de una anomalía superlativa en el registro y comprobación de

las credenciales de los delegados al Congreso. Recuerdo que el presidente de la primera comisión era un conciliador que al principio inspiraba confianza también a nuestra fracción. Pero si no logró aglutinar su comisión, si tuvo que dimitir con todos los componentes de la primera comisión, eso significa que el conciliador no contaba con fuerzas suficientes para conciliar. Los pormenores de la lucha motivada en el Congreso por los informes de la Comisión de Credenciales son los que más escaparon a mi atención. La lucha fue en varios momentos muy acalorada, las credenciales de los bolcheviques eran anuladas, las pasiones se enardecían, llegándose a una crisis al dimitir la primera comisión; pero precisamente en esos momentos yo no estaba en la sala de sesiones. Recuerdo otro hecho, al parecer bastante importante, relacionado con la determinación de la composición del Congreso. Se trata de la protesta de los obreros de Tiflís (creo que eran 200) contra los poderes de la delegación tiflisina, compuesta casi totalmente por mencheviques y en número tan excepcional que descollaba, pues serían, creo, unos 11 delegados. Esta protesta se leyó en el Congreso y, por consiguiente, debe figurar en las actas[13].

La labor de las comisiones de credenciales debe figurar también en las actas, si es que esas comisiones cumplieron su misión con algún recato y si redactaron un verdadero parte sobre la comprobación de los derechos y sobre las elecciones al Congreso. No sé si se haría tal cosa ni si aparecerá el informe en las actas. Si no es así, no cabrá duda de que las comisiones afrontaron su tarea sin las debidas atención y escrupulosidad. Y si lo es, tal vez yo haya de corregir mucho de lo que he dicho antes, pues en una cuestión tan ajena a los principios, puramente concreta y práctica, es muy fácil equivocarse al sacar las impresiones generales y requiere particular importancia analizar con atención los documentos.

A propósito, para agotar los problemas formales y pasar cuanto antes a otros, de principios y de mayor interés, hablaré también de las actas. Temo que en este sentido nuestro Congreso resulte peor que el II y III Congresos, que aproba-

ron sus respectivas actas en su totalidad. En el Congreso de Unificación hubo por primera vez tanta negligencia de sus secretarios, tanta prisa por acabar los debates (pese a que se suprimieron del orden del día varios problemas de inmensa importancia), que *no* se aprobaron todas las actas. La Comisión de Actas (dos mencheviques y dos bolcheviques) ha salido del Congreso investida de atribuciones más amplias y difusas que nunca: aprobar las actas inconclusas. En caso de divergencias, deberá apelar a los delegados al Congreso que se encuentren en Petersburgo. Todo esto es muy triste. Temo que no dispondremos de actas tan buenas como las del II y III Congresos. Es cierto que tuvimos dos taquígrafos y que dispondremos de algunos discursos casi íntegros y no resumidos, como antes, pero no puede ni siquiera hablarse de actas taquigráficas completas de los debates del Congreso, pues esa labor era muy superior a las fuerzas de dos taquígrafos, quienes así lo declararon reiteradas veces al Congreso. En mi condición de presidente, insistí mucho en que los secretarios se esforzaran al máximo por hacer buenos resúmenes, aunque fueran muy breves, de los debates: que los discursos taquigrafiados sean un excelente complemento de las actas, pero es preciso que haya una trama, que en las actas figuren, al menos resumidos, todos los debates sin excepción, y no sólo algunos discursos.

II

ELECCION AL BURO. ORDEN DEL DIA DEL CONGRESO

Pasaré ahora a relatar las labores del Congreso, siguiendo el orden de las sesiones. La votación para elegir el Buró fue la primera y, en realidad, predeterminó (por extraño que parezca a las personas alejadas del asunto) todas las votaciones más importantes del Congreso. Unos 60 votos (58, si mal no recuerdo) fueron emitidos a favor de Plejánov y Dan; con frecuencia quedaba en blanco en las papeletas el lugar

correspondiente al tercer candidato. Yo tuve cuarenta y tantos, o cerca de 40 votos. Luego se dejó sentir el "centro", entregando diez o quince votos a uno u otro candidato. Salieron elegidos: Plejánov, creo que con 69 votos (¿o 71?), Dan con 67 y yo con 60.

Los debates en torno al orden del día fueron interesantes en dos ocasiones y proyectaron mucha luz sobre la composición y el carácter del Congreso. La primera vez fue cuando se discutió si debía o no darse prioridad al problema de la unificación con los partidos socialdemócratas de las minorías nacionales. Estos últimos, por supuesto, lo deseaban; nosotros también. Pero los mencheviques frustraron el proyecto, argumentando que se autodefiniera primero el POSDR y se fundiera luego con otros; que definiésemos primero "nosotros" mismos *cómo* "somos" y luego nos fusionaríamos con "ellos". A este argumento (comprensible en el aspecto psicológico y acertado desde el punto de vista fraccional de los mencheviques) objetamos si no resultaría extraño negar a los partidos de las minorías nacionales el derecho a definirse *junto* con nosotros. Si "ellos" se fusionan con "nosotros", entonces "nosotros", junto con ellos, debemos determinar y determinaremos *cómo* "somos". Hay que señalar, además, que, respecto a la socialdemocracia polaca, el Comité Central Unificado había concertado aún antes del Congreso un acuerdo sobre la fusión total. No obstante, si hizo fracasar la moción de dar prioridad a esta cuestión. El camarada Warszavski, miembro de la delegación polaca, habló contra la negativa con tanta franqueza que incluso exclamó, dirigiéndose a los mencheviques y haciendo sonreír a todo el Congreso: ¡ustedes primero quieren "engullir" o "degollar" a los bolcheviques para luego unificarse con nosotros! Por supuesto, se trataba de una broma, y soy el menos propenso a dar importancia a las "palabras tremendas" como, por ejemplo, "engullir", pero dicha broma expresó con realce una apreciación muy certera de la original situación política que se había creado.

El segundo debate interesante fue con motivo de si se debía incluir o no en el orden del día un punto sobre la situación actual de nuestra revolución y las tareas de clase

del proletariado. Es claro que nosotros, los bolcheviques, estábamos a favor, de acuerdo con nuestra declaración * publicada en el núm. 2 de *Partinie Izvestia*[14]. Desde el punto de vista de los principios, no se podía ni hablar de soslayar el problema cardinal de si está realmente la revolución en ascenso, de cuáles son ahora, dadas las actuales condiciones objetivas, las principales formas del movimiento revolucionario y cuáles son las tareas del proletariado que se derivan de ellas. Los mencheviques, que se opusieron hasta a la inclusión de dicho punto en el orden del día, quedaron en lugar nada envidiable. Sus argumentos del tipo de que se trataba de un problema teórico, de que no se podía maniatar al Partido con resoluciones sobre tales problemas, etc., asombraron por lo artificiosos e imaginarios. Se oyeron risas cuando, en respuesta al discurso, creo que de Dan, quien se desvivió por evitar que se incluyera este problema en el orden del día, uno de los oradores sacó el núm. 2 de *Partinie Izvestia* y, con gran serenidad, leyó las "palabras fatales" de la plataforma táctica de los mencheviques: "nosotros" –precisamente nosotros, los mencheviques– "reconocemos y *proponemos al Congreso que apruebe*". ¿Cómo es eso, camaradas? –preguntaba el orador–. Ayer "nosotros proponíamos al Congreso que aprobase" y hoy "nosotros proponemos al Congreso" que no discuta este problema. El punto fue incluido en el orden del día; pero los mencheviques, como veremos más adelante, se salieron con la suya a fin de cuentas.

III

EL PROBLEMA AGRARIO

El Congreso colocó en primer orden el problema agrario o, mejor dicho, el problema del programa agrario. Los debates fueron extensos. Se planteó un cúmulo de cuestiones interesantísimas de principios. Hubo cinco informantes: yo defendí el proyecto de la Comisión Agraria (publicado en el

* Véase V. I. Lenin. *Obras Completas*, t. 12, pág. 225.–*Ed.*

folleto *Revisión del programa agrario del partido obrero* *) y critiqué la municipalización de Máslov. El camarada John la defendió. El tercer informante, Plejánov, defendió a Máslov y trató de convencer al Congreso de que la nacionalización preconizada por Lenin se inspiraba en el eserismo y en el populismo de los adeptos de Voluntad del Pueblo[15]. El cuarto informante, Shmidt, defendió el proyecto de la Comisión Agraria con algunas enmiendas en el espíritu de la "variante A" (véase esta variante en el folleto mencionado**). El quinto informante, Borísov, abogó por el reparto. Su programa tenía una estructura original, pero en el fondo era el más similar al nuestro y sustituía la nacionalización –condicionada a la proclamación de la república– con el reparto de la tierra en propiedad entre los campesinos.

Cae de su peso que me resulta imposible exponer en este informe todos los pormenores de los amplísimos debates desplegados. Procuraré describir únicamente lo principal, es decir, el quid de la "municipalización" y los argumentos contra la nacionalización condicionada a la instauración de la república y demás. Señalaré al paso que el núcleo de todos los debates fue el planteamiento plejanovista del problema, merced a su acusado carácter polémico, siempre ventajoso y deseable para dividir con claridad las tendencias cardinales de tal o cual tendencia del pensamiento.

¿Cuál es la esencia de la "municipalización"? La entrega de las tierras de los terratenientes (o más exactamente: de todas las tierras de los grandes propietarios privados) a los zemstvos[16] o, en general, a los organismos de autogobierno local. Las tierras parcelarias de los campesinos y las tierras de los pequeños propietarios quedarían en propiedad de los mismos. Las grandes fincas serían "enajenadas" y pasarían a ser propiedad de los órganos de autogobierno local organizados de forma democrática. Simplificando, esto puede expresarse así: que las tierras de los campesinos sean propiedad de los campesinos, pero las tierras de los terratenientes debe-

* Ibíd., págs. 271-272.–*Ed.*
Ibíd., pág. 271.–*Ed.*

rán ser tomadas en arriendo por los campesinos a los zemstvos, si es que los zemstvos son democráticos.

En mi condición de primer informante, me opuse rotundamente a este proyecto. No es revolucionario. Los campesinos no lo aceptarán. Es nocivo si no existe un régimen estatal consecuentemente democrático que llegue hasta la república, si no rige la electividad de los funcionarios por el pueblo, si no se suprime el ejército regular, etc. Tales fueron mis tres argumentos principales.

Considero que este proyecto no es revolucionario, en primer lugar, porque en vez de confiscación (enajenación sin rescate) habla de enajenación en general; en segundo lugar –y esto es lo principal– porque no llama a aplicar *el método revolucionario* para llevar a cabo la revolución agraria. Las frases acerca de la democracia nada significan en una época en que los hipócritas que buscan la conciliación entre la autocracia y el pueblo, los demócratas constitucionalistas[17], se autodenominan demócratas. Cualesquier otros métodos de revolución agraria se reducirán a *una reforma* burocrática liberal, a una reforma demócrata constitucionalista, pero no a una revolución campesina, si no se lanza la consigna de que los propios campesinos, es decir, justamente los comités campesinos revolucionarios, se apoderen *inmediatamente* de la tierra en cada lugar para que los propios campesinos *dispongan* de estas tierras ocupadas * hasta que se convoque una asamblea constituyente de todo el pueblo. Sin esta consigna tendremos un programa demócrata constitucionalista o semidemócrata constitucionalista de reforma agraria, y no de la revolución campesina.

---

* Mi proyecto dice "confiscadas". El camarada Borísov señaló con razón que esa fórmula es errónea. Hay que decir: "ocupadas". La confiscación es el reconocimiento jurídico de la ocupación, su ratificación legislativa. Nosotros debemos plantear la consigna de confiscación. Para que se haga realidad, debemos exhortar a los campesinos a *la ocupación*. Esta ocupación de las tierras por los campesinos debe ser reconocida por la asamblea constituyente de todo el pueblo; ésta, como órgano supremo del poder soberano del pueblo, transformará la ocupación en *confiscación* en virtud de la ley que promulgue a tal efecto.

Prosigamos. Los campesinos no aceptarán la municipalización. La municipalización significa: quédate gratuitamente con las tierras parcelarias, pero paga una renta al zemstvo por las tierras de los terratenientes. Los campesinos revolucionarios no lo aceptarán. Dirán o bien: repartiremos todas las tierras entre nosotros, o bien: que todas las tierras sean propiedad de todo el pueblo. La consigna de municipalización jamás será la consigna del campesinado revolucionario. Si la revolución triunfa, *de ningún modo* se podrá detener en la municipalización. Y si no triunfa, de la "municipalización" no resultará sino una nueva engañifa del tipo de la Reforma de 1861 para los campesinos[18].

Mi tercer argumento fundamental consiste en que la municipalización es perjudicial si se la condiciona a la "democracia" en general en lugar de condicionarla especialmente a la instauración de la república y a la elección de los funcionarios por el pueblo. La municipalización es la entrega de la tierra a los órganos del poder local, a los órganos de autogobierno. Si el poder central no llega a ser *plenamente* democrático (régimen republicano, etc.), las autoridades locales podrán ser "autónomas" sólo en las pequeñeces, independientes sólo en cuestiones como la estañadura de las palanganas y tan "democráticas" como lo fueron, digámoslo, por ejemplo, nuestros zemstvos durante el reinado de Alejandro III. Pero en los problemas importantes, sobre todo en uno tan fundamental como la propiedad terrateniente, la democracia de las autoridades locales sólo será un juguete frente a un poder central no democrático. Si no hay república ni elección de los funcionarios por el pueblo, la municipalización significa entregar las tierras de los terratenientes a las autoridades locales electivas, aun siguiendo el poder central en manos de los Trépov y los Dubásov. Una reforma de ese tipo será un juguete, dañino además, pues los Trépov y los Dubásov delegarán en las autoridades locales electivas el derecho de tender traídas de aguas, alumbrado eléctrico, etc., pero jamás *podrán* dejar en sus manos las tierras arrebatadas a los terratenientes. Los Trépov y los Dubásov *transferirán* entonces esas tierras de la "administración" de los zemstvos a la "admi-

nistración" del Ministerio del Interior, y los campesinos serán burlados por partida triple. Hay que exhortar a derrocar a los Trépov y a los Dubásov, a que el pueblo elija a todos los funcionarios, y no pintar, en lugar de eso y antes de eso, modelos de juguete de quién sabe qué reforma local liberal.

¿Y cuáles han sido los argumentos de Plejánov en defensa de la municipalización? En sus dos discursos planteó sobre todo la cuestión de *la garantía contra la restauración.* Este original argumento consistía en lo siguiente. La nacionalización de la tierra fue la base económica del Estado de Moscovia en la época anterior a Pedro I. Nuestra revolución actual, lo mismo que cualquier otra revolución, no implica garantías contra la restauración. Por ello, con el fin de evitarla (es decir, de evitar el restablecimiento del viejo régimen prerrevolucionario), hay que precaverse en especial precisamente contra la nacionalización.

Este argumento de Plejánov pareció a los mencheviques extraordinariamente convincente y por ello lo aplaudieron con entusiasmo, sobre todo por las "duras palabras" que utilizó contra la nacionalización (eserismo, etc.). Entretanto, si se recapacita un poco, es fácil convencerse de que tal argumento se reduce a un puro sofisma.

En efecto, mírese primero esta "nacionalización en el Estado de Moscovia anterior a Pedro I" y holgará decir que las concepciones de la historia que tiene Plejánov exageran la idea liberal populista sobre el Estado de Moscovia. En rigor, no se puede hablar en serio de la nacionalización de la tierra en la Rusia anterior a Pedro I: apelemos aunque sólo sea a Kliuchevski, Efimenko y otros. Pero dejemos a un lado estas indagaciones en la historia y admitamos por un instante que en el Estado de Moscovia anterior a Pedro I, en el siglo XVII, existía realmente la nacionalización de la tierra. ¿Qué se infiere de ello? Según la lógica de Plejánov, instituir la nacionalización significa propiciar la restauración del Estado de Moscovia. Pero semejante lógica no es lógica, es precisamente un sofisma o un juego de palabras que prescinde del análisis de la base económica de los fenómenos o del contenido

económico de los conceptos. Y ya que en el Estado de Moscovia existió (o bien: si en el Estado de Moscovia existió) la nacionalización de la tierra, su base económica no pudo ser sino *el modo asiático de producción.* Pero el caso es que en Rusia se afirmó a partir de la segunda mitad del siglo XIX, y en el siglo XX se transformó ya incuestionablemente en lo predominante, *el modo capitalista de producción.* ¿Qué queda, pues, del argumento de Plejánov? Ha confundido una nacionalización basada en el modo asiático de producción con una nacionalización basada en el modo capitalista de producción. Tras la identidad de las palabras no ha visto la diferencia fundamental en las relaciones económicas, es decir, en las relaciones de producción. Cuando montaba su argumentación sobre la restauración del Estado de Moscovia (es decir, sobre la supuesta restauración de los modos asiáticos de producción), se refería en realidad a una restauración política al estilo de la borbónica (a la que apeló), o sea, a la restauración de una forma de gobierno antirrepublicana basada en las relaciones capitalistas de producción.

¿Se le dijo a Plejánov en el Congreso que estaba confundido? Sí, se le dijo. El camarada que se anunció en el Congreso con el nombre de Demián dijo en su discurso que a Plejánov le falló la "restauración" con la que se le ocurrió asustarnos. De las premisas de su argumentación se deduce la restauración del Estado de Moscovia, es decir, la restauración del modo asiático de producción, o sea, un absurdo completo en la época del capitalismo. A la vez, de sus conclusiones y ejemplos se deduce una restauración como la del Imperio por Napoleón o de los Borbones después de la Gran Revolución burguesa en Francia. Pero dicha restauración nada tenía de común con los modos precapitalistas de producción. Esto en primer lugar. Y en segundo, *ese tipo* de restauración no siguió precisamente a la nacionalización de la tierra, sino a la venta de las tierras de los terratenientes, es decir, a una medida archiburguesa, puramente burguesa y que sin duda alguna consolida las relaciones de producción burguesas, o sea, capitalistas. En consecuencia, *ninguna* de las restauraciones que

Plejánov ha traído por los cabellos: ni la restauración del modo asiático de producción (restauración del Estado de Moscovia) ni la restauración del siglo XIX en Francia tienen absolutamente nada que ver con la nacionalización.

¿Y qué respuesta dio el camarada Plejánov a estos argumentos absolutamente irrefutables del camarada Demián? Una respuesta muy hábil. Lenin –exclamó– es un eserista; y en cuanto al camarada Demián, trata de alimentarme con no sé qué sopa de Demián*.

Los mencheviques no cabían en sí de satisfacción. Se tronchaban de risa por la brillante ocurrencia de Plejánov. Los atronadores aplausos hicieron estremecerse la sala de sesiones. La cuestión de si supo Plejánov atar cabos con su restauración se retiró de golpe y porrazo del orden del día del Congreso menchevique.

Nada más lejos de mí, por supuesto, que negar que la respuesta de Plejánov fue una joya no sólo de brillante ingenio, sino también, si se quiere, de hondura de pensamiento marxista. Pero me atrevo a creer que el camarada Plejánov no logró salir airoso del embrollo que se hizo con la restauración del Estado de Moscovia y la restauración del siglo XIX en Francia. Me permito creer que la "sopa de Demián" llegará a ser una "expresión histórica", pero no con relación al camarada Demián (como creen los mencheviques, encandilados por el esplendor del ingenio de Plejánov), *sino con relación al camarada Plejánov*. Al menos, en el Congreso de Unificación, algunos delegados hablaron de una "sopa revuelta a la moscovita" y "ocurrencias choriceras" cuando se referían a los discursos de Plejánov, en los que este camarada, mientras hablaba de la toma del poder en la actual revolución rusa, divertía a sus mencheviques con la anécdota de un comunero que en una pequeña ciudad provinciana de Francia se comía de refrigerio un chorizo después de la fracasada "toma del poder".

* Juego de palabras en el que Plejánov emplea la coincidencia del nombre de un delegado (Demián) con el del personaje de una fábula de Krilov. El Demián de la fábula se empeña machaconamente en volver a servir sopa de pescado a un invitado que ya está harto de ella.–*Ed.*

Como ya he dicho antes, en el Congreso fui el primer informante sobre el problema agrario; no me dieron la palabra el último para exponer las conclusiones, sino que también para eso fui el primero de los cinco informantes. Por eso, hablé *después* del camarada Demián y *antes* del camarada Plejánov. Así que no pude prever la genial defensa de Plejánov contra los argumentos de Demián. Sólo repetí esos argumentos resumidos y no recargué las tintas en que los razonamientos sobre la restauración no aportaban absolutamente nada en defensa de la municipalización, sino en hacer un examen de fondo del problema de la restauración. ¿De qué garantías contra la restauración se trata? –pregunté al camarada Plejánov. ¿De una garantía absoluta en el sentido de eliminar la base económica que da origen a la restauración? ¿O de una garantía relativa y transitoria, o sea, de crear las condiciones políticas que no impiden la restauración, sino que sólo la hacen menos probable y más difícil? Si se trata de la primera, responderé: *únicamente* la revolución socialista en Occidente puede ser una garantía absoluta contra la restauración en Rusia (después de la victoriosa revolución en Rusia). No hay ni puede haber otra garantía. Visto así el problema, quiere decir que se reduce a saber cómo y con qué precisamente puede la revolución democrática burguesa en Rusia facilitar o acelerar la revolución socialista en Occidente. Cabe una sola respuesta a este interrogante: si un deplorable 17 de octubre[19] ha logrado provocar un fuerte ascenso del movimiento obrero en Europa, es casi inevitable que el triunfo *pleno* de la revolución burguesa en Rusia provoque (o, al menos, es muy probable que así sea) en Europa una serie de tamañas conmociones políticas que serán un poderosísimo impulso hacia la revolución socialista.

Veamos ahora la "segunda" garantía, o sea, la garantía relativa contra la restauración. ¿Cuál es la base económica de la restauración respaldada en el modo capitalista de producción, o sea, no la risible "restauración del Estado de Moscovia", sino una restauración como la francesa de comienzos del siglo XIX? Esa base es la situación del pequeño productor de mercancías en toda sociedad capitalista. El

pequeño productor de mercancías oscila entre el trabajo y el capital. Lucha al lado de la clase obrera contra el régimen de la servidumbre y la autocracia policíaca. Pero al mismo tiempo aspira a consolidar su posición de propietario en la sociedad burguesa, y, por eso, si las condiciones de desarrollo de *esta* sociedad se presentan medianamente favorables (por ejemplo, prosperidad industrial, ampliación del mercado interior como consecuencia de la revolución agraria, etc.), el pequeño productor de mercancías se vuelve *inevitablemente* contra el proletario que lucha por el socialismo. Por consiguiente –dije–, la restauración sobre la base de la pequeña producción de mercancías, de la pequeña propiedad campesina en la sociedad capitalista, no sólo es posible en Rusia, sino incluso *ineludible*, puesto que Rusia es un país predominantemente pequeñoburgués. La situación de la revolución rusa en lo que respecta a una posible restauración se puede expresar –dije más adelante– en esta tesis: a la revolución rusa le bastan sus propias fuerzas para vencer, pero son insuficientes para retener los frutos de la victoria. Puede triunfar porque el proletariado unido al campesinado revolucionario está en condiciones de constituir una fuerza imbatible. Pero no puede retener en sus manos la victoria porque, en un país con enorme desarrollo de la pequeña producción, los pequeños productores de mercancías (incluidos los campesinos) se volverán inexorablemente contra el proletario cuando éste marche *de* la libertad *al* socialismo. Para retener la victoria en sus manos, para impedir la restauración, la revolución rusa necesita una reserva no rusa, necesita ayuda exterior. ¿Existe en el mundo esa reserva? Sí, existe: es el proletariado socialista de Occidente.

Quien habla de restauración y olvida este hecho revela que sus concepciones sobre la revolución rusa son estrechísimas. Olvida que la Francia de fines del siglo XVIII se hallaba rodeada en el período de la revolución democrática burguesa por países semifeudales mucho más atrasados, que constituían una reserva de la restauración, mientras que la Rusia de comienzos del siglo XX, en el período de su revolución democrática burguesa, está rodeada de países mucho más avanzados, donde ya existe

una fuerza social capaz de convertirse en reserva de la revolución.

En resumen, cuando Plejánov planteó el problema de la garantía contra la restauración sacó a colación una serie de temas interesantísimos, pero no explicó nada en el fondo y sólo se apartó (apartó a los oyentes mencheviques) del problema de la municipalización. En efecto, si el puntal de la restauración capitalista (por razones de brevedad llamaremos así a la restauración basada en el modo capitalista de producción y no en el asiático) son los pequeños productores de mercancías, como clase, ¿qué tiene que ver aquí la municipalización? La municipalización es uno de los aspectos de *la propiedad de la tierra*, pero ¿acaso no está claro que los rasgos fundamentales y esenciales de *una clase* no cambian porque cambien la forma de propiedad de la tierra? El pequeño burgués es inexorable e indefectiblemente un baluarte de la restauración contra el proletario, tanto si la tierra es nacionalizada como municipalizada o repartida. Si en este sentido trazásemos mentalmente una clara demarcación entre las formas de propiedad de la tierra, quizás lo hiciéramos sólo en pro del reparto como nexo más íntimo –y, por tanto, más difícil de romper–, entre el propietario y la tierra*. Defender la municipalización con el argumento de la restauración es simplemente ridículo.

Durante los debates en el Congreso, los camaradas John y Plejánov, que pronunciaron sus discursos de conclusión después de mí, intentaron pasar subrepticiamente una vez más de este desafortunado argumento sobre la restauración a otro, en apariencia similar, pero de un contenido muy diferente. Comenzaron a defender la municipalización no como garantía contra la restauración de la monarquía una vez instaurada la república (es decir, no como una medida tendiente a asegurar la república, no como una institución permanente), sino como base de apoyo en *el proceso de la lucha* contra la monarquía

* Decimos "quizás", pues aún queda pendiente el problema de si no es precisamente el vínculo más estrecho del pequeño propietario con su "parcela" el mejor baluarte del bonapartismo. Pero aquí no cabe entrar en detalles sobre este problema concreto.

y por la república, es decir, como medida propiciadora de conquistas posteriores, como institución temporal y transitoria. Plejánov hasta llegó a llamar "repúblicas" locales, que servirían de puntal en la guerra contra la monarquía, a los importantes organismos locales de autogobierno que municipalizarían la tierra.

A propósito de este argumento, hay que señalar:

En primer lugar, el programa inicial de Máslov y el programa de John-Plejánov-Kostrov, aprobado en el Congreso, no dicen *una sola palabra* de que la municipalización sea considerada como una medida temporal y transitoria, *en el curso* de la revolución, es decir, como *instrumento de lucha para conquistas posteriores*. Por lo tanto, semejante interpretación es sólo una "invención libre" no confirmada, sino refutada por el texto del programa. Por ejemplo, al plantear en mi programa que los comités campesinos revolucionarios constituyen un instrumento de la revolución, una base para la lucha por conquistas posteriores, afirmo sin ambages: el Partido aconseja a los comités campesinos que se apoderen de las tierras y dispongan de ellas *hasta que se convoque la asamblea constituyente*. El programa de Máslov-John-Plejánov-Kostrov, lejos de decir tal cosa*, expone evidentemente, por el contrario, un plan de ordenamiento permanente del usufructo de la tierra.

En segundo lugar, la objeción principal y fundamental al argumento que analizamos consiste en que, con la apariencia de garantía contra la restauración o contra la reacción, a Plejánov le resulta en su programa *una componenda con la*

* Justamente porque el programa de Plejánov no dice tal cosa tuvimos en el Congreso pleno derecho para comparar la nueva interpretación de la municipalización con el "autogobierno revolucionario" de los mencheviques. El propio Plejánov debió reconocer, después de prolongadas explicaciones del problema hechas por los bolcheviques, que la consigna de "autogobierno revolucionario" no explicó nada a nadie y desorientó a muchos (véase *Dnevnik*, núm. 5). Los bolcheviques decían ya en *Vperiod*[20] y en *Proletari*[21] que la consigna de "autogobierno revolucionario" es insuficiente e incompleta y que no expresa las condiciones del triunfo total de la revolución. Para ese triunfo se necesita no un autogobierno revolucionario, sino el poder revolucionario, y no sólo los poderes revolucionarios locales, sino el poder revolucionario central. (Véase *O. C.*, t. 11, págs. 174-182, 206-219, 369-388.–*Ed.*)

reacción. En efecto, reflexionen: ¿acaso no elaboramos nuestro programa y en especial el programa agrario (campesino) para las grandes masas que queremos dirigir? ¿Y qué ocurre? Que algunos miembros del Partido, incluso dirigentes, sostendrán que los zemstvos que hayan municipalizado la tierra serán repúblicas contra el poder central de la monarquía. Pero el programa vincula, de manera directa y clara, la revolución agraria al gobierno local democrático ¡pero no la vincula *ni con una sola palabra* a la democracia *total* del gobierno central y del sistema estatal! Y pregunto: ¿cuál debe ser la guía en nuestra labor cotidiana de agitación y propaganda para la masa de militantes del Partido: las palabras de Plejánov sobre las "repúblicas" locales que luchan contra la monarquía central, o el mismo texto de nuestro nuevo programa de partido, en el cual la exigencia de tierra para los campesinos está ligada de modo muy preciso sólo con la democracia de autogobierno local y no con la democracia del gobierno central o de la organización estatal? Las palabras de Plejánov son confusas y se convertirán inevitablemente en una consigna tan *desorientadora* como el "*famoso*" ("famoso", según Plejánov) "autogobierno revolucionario". *En realidad*, nuestro programa del Partido sigue siendo un programa de *componenda con la reacción*. No es un programa socialdemócrata, sino demócrata constitucionalista si tomamos *su* significación *política real* en la situación de la Rusia actual y no los motivos mencionados en algunos discursos de nuestros oradores. Sus motivos no pueden ser mejores; sus intenciones, las más socialdemócratas; pero en la práctica, el programa ha resultado un programa demócrata constitucionalista impregnado del espíritu de "componenda" y no del espíritu de "revolución campesina" (Plejánov dijo, entre otras cosas, que antes existía entre nosotros el temor a la revolución campesina, pero que ahora había que desecharlo).

He analizado antes la significación *científica* del argumento "garantía contra la restauración". Ahora voy a referirme a su significación *política* en la época del constitucionalismo de Dubásov y de la Duma demócrata constitucionalista de Estado[22]. La significación científica de este argumento es igual a cero

o a menos uno. En el sentido político es un arma del arsenal de los demócratas constitucionalistas y lleva el agua al molino de éstos. Miren a su alrededor: ¿qué *corriente política* monopolizó casi las advertencias sobre el peligro de una restauración? La corriente demócrata constitucionalista. ¿Cuál fue la respuesta que millones de veces dieron los demócratas constitucionalistas a nuestros camaradas del Partido, cuando éstos les señalaban la contradicción existente entre su "democracia" y su programa monárquico, etc.? Decían que tocar la monarquía es provocar el peligro de la restauración. No toquen la monarquía –gritaban a coro los demócratas constitucionalistas a los socialdemócratas–, no toquen la monarquía, pues no tienen garantías contra la restrauración. Más vale entrar en componendas con la reacción que concitar el peligro de la restauración, el peligro de la reacción: tal es la esencia de la sabiduría política de los demócratas constitucionalistas, todo su programa, toda su táctica que dimana ineludiblemente de la posición de clase del pequeño burgués, del peligro que corre la burguesía en una revolución democrática llevada hasta el fin.

Me limitaré a dar dos ejemplos que confirman lo dicho: *Naródnaya Svoboda*[23], órgano de Miliukov y Guessen, decía en diciembre de 1905 que en Moscú se demostró que la insurrección armada es posible, aunque también funesta, y no porque no tenga esperanzas de triunfar, sino porque, de todos modos, las conquistas de la insurrección serían barridas por la reacción (citado en mi folleto *La socialdemocracia y la Duma de Estado*[24]). Otro ejemplo. Ya en *Proletari*, en 1905, transcribí pasajes del artículo de Vinográdov* publicado en *Russkie Védomosti*[25]. Vinográdov expresaba el deseo de que la revolución rusa no fuese como la de 1789-1793, sino como la de 1848-1849, es decir, que no lleguemos a tener insurrecciones *triunfantes*, que nuestra revolución no llegue hasta el fin, que sea cercenada cuanto antes por la traición de la burguesía liberal, por su componenda con la monarquía. Vinográdov pretendía atemorizarnos con la restauración personificada en el sargento prusia-

* Véase *O. C.*, t. 11, págs. 236-240.–*Ed.*

no, pero, claro está, sin referirse para nada a una "garantía de la revolución" como es el proletariado alemán.

La apelación a la falta de garantías contra la restauración es una idea demócrata constitucionalista pura, es *un arma política de la burguesía contra el proletariado*. Los intereses de la burguesía le obligan a combatir la posibilidad de que el proletariado conduzca la revolución democrática burguesa, con el campesinado revolucionario, hasta su fin. En esta lucha, los filósofos y los políticos burgueses se aferran inevitablemente a razones históricas, a ejemplos del pasado. En el pasado, los obreros siempre fueron burlados, e incluso cuando la revolución triunfaba venía luego la restauración; por tanto, tampoco en nuestro país puede ser de otra manera, dice la burguesía, y se esfuerza, como es natural, por debilitar la fe del proletariado ruso en sus propias fuerzas y en las del socialismo europeo. El enconamiento de las contradicciones y de la lucha políticas conduce a la reacción –explica el burgués a los obreros–, por tanto es preciso *atenuar* esas contradicciones: antes de arriesgarse a que venga la reacción después del triunfo, es preferible no luchar por el triunfo, sino hacer componendas con la reacción.

¿Ha sido por casualidad que Plejánov comenzase a esgrimir un arma ideológica de la burguesía contra el proletariado? No; era inevitable después de haberse equivocado al enjuiciar la insurrección de diciembre[26] ("no se debía haber tomado las armas") y, sin llamar las cosas por su nombre, comenzó a predicar en su *Dnevnik* el apoyo del partido obrero a los demócratas constitucionalistas. En el Congreso, esta cuestión fue abordada durante los debates sobre otros puntos del orden del día, cuando se discutió por qué la burguesía alababa a Plejánov. Relataré en su lugar oportuno esta discusión; aquí me limito a señalar que no desarrollé en el Congreso los argumentos que he expuesto, sino que los esbocé a rasgos de los más generales. Nuestra "garantía contra la restauración" –dije– está en hacer la revolución hasta el fin y no componendas con la reacción *. Y eso únicamente es lo que dice mi programa

* Véase *O. C.*, t. 12, pág. 369.–*Ed.*

agrario, programa íntegramente de la insurrección campesina y de la culminación absoluta de la revolución democrática burguesa. Un ejemplo: los "comités campesinos revolucionarios" son el único camino por el cual puede marchar la insurrección campesina (por lo demás, en modo alguno contrapongo los comités campesinos al poder revolucionario, como lo hacían los mencheviques con el autogobierno revolucionario, sino que veo en esos comités uno de los órganos de ese poder, uno de los órganos que debe ser complementado por otros, por órganos centrales, por un gobierno provisional revolucionario y por una asamblea constituyente de todo el pueblo). La solución burocrática burguesa del problema agrario, la solución de los Petrunkévich, los Ródichev, Kaufman y Kútler puede ser excluida *sólo* con esta fórmula del programa agrario.

Plejánov no podía menos de advertir este rasgo fundamental de mi programa. Lo advirtió y lo reconoció así en el Congreso. Pero manifestó ese reconocimiento suyo (tal es su condición) con expresiones como sopa de Demián o sutileza de Plejánov. Sí, sí, en el programa de Lenin está la idea de la toma del poder. El propio Lenin lo reconoce. Pero eso es lo malo. Eso es populismo de los adeptos de Voluntad del Pueblo. Lenin restaura el populismo de los de Voluntad del Pueblo. Hostiguen, camaradas, el restablecimiento del populismo de los de Voluntad del Pueblo. Lenin habla incluso de no sé qué "creatividad del pueblo". ¿No es eso populismo de los de Voluntad del Pueblo?; y así sucesivamente.

Los bolcheviques, tanto Vóinov como yo, hemos agradecido de todo corazón a Plejánov esos razonamientos. Razonamientos como ésos pueden ser sólo útiles y convenientes para nosotros. En efecto, camaradas, detengámonos a pensar en este argumento: "Puesto que Lenin incluye en su programa la idea de la toma del poder, Lenin es un adepto de Voluntad del Pueblo". ¿De qué programa se trata? Del programa agrario. ¿Quién es, según este programa, el que tomará el poder? El campesinado revolucionario. ¿Confunde Lenin el proletariado con ese campesinado? Lejos de confundirlo, lo separa especialmente en esa tercera parte de su programa,

¡que el congreso menchevique transcribió íntegramente en su resolución táctica!

¿Verdad que no está mal? El propio Plejánov decía que nosotros, los marxistas, no debemos *temer la revolución campesina*. ¡¡Y al mismo tiempo le ha parecido ver populismo de los de Voluntad del Pueblo en *la toma del poder por el campesinado revolucionario*!! Pero ¿¿cómo puede haber una revolución campesina victoriosa sin la toma del poder por el campesinado revolucionario?? Plejánov llega así hasta el absurdo. Una vez caído por un plano inclinado, rueda irremediablemente cuesta abajo. Primero negaba la posibilidad de la toma del poder por el proletariado en la actual revolución. Ahora se pone a negar la posibilidad de la toma del poder por el campesinado revolucionario en la actual revolución. Pero si el poder no pueden tomarlo *ni* el proletariado *ni* el campesinado revolucionario, eso quiere decir que *debe permanecer en manos del zar y de Dubásov*. ¿O deben tomarlo los demócratas constitucionalistas? Pero los demócratas constitucionalistas no quieren hacerse cargo del poder y dejan intactos la monarquía, el ejército regular, la cámara alta y demás lindezas.

¿No tuve razón en el Congreso cuando dije que *el miedo* de Plejánov *a la toma del poder es el miedo a la revolución campesina?** ¿No estaba en lo cierto Vóinov cuando dijo que los adeptos de Voluntad del Pueblo asustaron tanto a Plejánov en su juventud, que ahora se le aparecen hasta cuando él mismo reconoce que la revolución campesina es inevitable y cuando ningún socialdemócrata se forja ilusiones en el socialismo campesino? ¿No tenía razón Vóinov cuando se burló en el Congreso de la resolución menchevique sobre la insurrección armada (el primer punto de esa resolución comienza con el reconocimiento de la tarea de "arrancarle el poder al gobierno autocrático"), diciendo que "tomar el poder" es populismo de Voluntad del Pueblo, mientras que "arrancar el poder" es marxismo genuino y profundo? El hecho es que, en verdad, resultó así: por impugnar el populismo de Voluntad del Pueblo en la socialdemocracia, los mencheviques

* Véase *O. C.*, t. 12, pág. 372.–*Ed.*

obsequiaron a nuestro Partido con un programa para que "*arranquen el poder*"... *los demócratas constitucionalistas*...

Desde luego, a mí no me extrañaron en absoluto los clamores sobre el populismo de Voluntad del Pueblo. Recuerdo demasiado bien que los oportunistas de la socialdemocracia siempre (desde 1898-1900) esgrimieron este espantajo contra los socialdemócratas revolucionarios. Y el camarada Akímov, que en nuestro Congreso de Unificación pronunció un brillante discurso en defensa de Axelrod y de los demócratas constitucionalistas, lo recordó muy oportunamente. Espero volver a tratar otra vez este tema en las publicaciones.

Dos palabras sobre la "creatividad del pueblo". ¿En qué sentido hablé de esto en el Congreso?* En el mismo hablo en mi folleto: *La victoria de los demócratas constitucionalistas y las tareas del partido obrero.* (Este folleto fue distribuido entre los delegados al Congreso**.) Confronto el período de octubre-diciembre de 1905[27] con el actual, demócrata constitucionalista, y digo que durante un período revolucionario la creatividad del pueblo (de los campesinos revolucionarios más el proletariado) es más rica y fructífera que durante el período demócrata constitucionalista. A Plejánov esto le parece populismo de Voluntad del Pueblo. Desde un punto de vista científico, opino que eso es eludir uno de los problemas más importantes: el de evaluar el período de octubre-diciembre de 1905 (¡A Plejánov ni siquiera se le ocurrió analizar *las formas del movimiento* en ese período en su *Dnevnik* y se limitó a moralizar!) En el aspecto político, no es más que una nueva demostración de cuán próximo está Plejánov, en materia de táctica, al señor Blank y a los demócratas constitucionalistas en general.

Para terminar con el problema agrario, voy a hablar también del último de los argumentos importantes. Lenin es un soñador –dijo Plejánov–, fantasea acerca de que el pueblo elija a los funcionarios, etc. No es difícil escribir un programa para un desenlace tan feliz. Pero prueba a escribirlo para un

* Ibíd., págs. 372-373.–*Ed.*
** Ibíd., págs. 321-351.–*Ed.*

desenlace adverso. Haz de modo que tu programa tenga "las cuatro herraduras bien puestas".

En este argumento hay, sin duda, una razón que todo marxista debe tener muy requetepresente. En efecto, de nada valdría un programa que *sólo* se previniese para el mejor desenlace. Pero precisamente en ese sentido –respondí a Plejánov en el Congreso–, es evidente que mi programa es superior al de Máslov. Para convencerse de ello basta con recordar la existencia del *arrendamiento* de la tierra. ¿Por qué rasgo se distingue el modo capitalista (y el semicapitalista) de producción en la agricultura? Siempre y en todas partes: por la extensión del arrendamiento de la tierra. ¿Se refiere esto a Rusia? Sí, y en proporciones inmensas. El camarada John se equivocaba al objetar que en mi programa había un contrasentido: que el arrendamiento sigue en pie después de la confiscación de las tierras de los terratenientes. En este punto, el camarada John yerra tres veces: primero, en *toda* la parte inicial de mi programa se habla de los primeros pasos de la revolución campesina (ocupación de las tierras *antes* de que se convoque la asamblea constituyente de todo el pueblo); eso significa que el arrendamiento "no sigue en pie" en mi programa "después" de la confiscación, sino que se tiene por un hecho, y efectivamente lo es. Segundo, la confiscación es el paso de la propiedad de la tierra a otras manos, y el cambio de propiedad por sí solo no afecta en lo más mínimo al arrendamiento. Tercero, el arrendamiento existe, como todo el mundo sabe, tanto en las tierras campesinas como en las tierras parcelarias.

Veamos ahora lo de las "cuatro herraduras bien puestas", lo de estar prevenido no sólo para mejores condiciones, sino también para peores. Máslov borra totalmente de la cuenta con magnanimidad el arrendamiento. Arranca de golpe y porrazo del supuesto de una revolución que suprimiría el arrendamiento de la tierra. Como ya he demostrado, esta hipótesis es totalmente absurda desde el punto de vista de lo "malo que pueda darse" y de la necesidad de tenerlo en cuenta. Por el contrario, la primera parte de mi programa está basada *íntegramente* en lo "malo que pueda darse", contra lo que se rebelan los campesinos revolucionarios. Por eso no se

desvanece en el reino de las tinieblas el arriendo en mi programa (suprimir el arrendamiento en la sociedad capitalista es, empleando el "sentido común" de Plejánov, una transformación tan "fantástica", si no más aún, que acabar con el ejército regular, etc.). Resulta, pues, que yo tengo más en cuenta, y con mucha más seriedad que Máslov, lo "*malo* que pueda darse", en tanto que predico a los campesinos lo *bueno* que vendrá no desde el punto de vista de la componenda con los demócratas constitucionalistas (repúblicas locales contra una monarquía central), sino desde el punto de vista del triunfo total de la revolución y de la conquista de una república verdaderamente democrática.

En el Congreso hice singular hincapié en la necesidad de incluir especialmente en el programa agrario este elemento de propaganda política y es probable que tenga que tratarlo más de una vez en las publicaciones. A los bolcheviques nos objetaban en el Congreso: tenemos un programa político y en él es donde corresponde hablar de república. Esta objeción evidencia que no se ha profundizado en lo más mínimo el análisis del problema. Tenemos, en efecto, un programa general de principios (primera parte del programa del Partido) y programas especiales: político, obrero y campesino. *Nadie* propone que en la parte obrera del programa (jornada de trabajo de 8 horas, etc.) figure aparte una cláusula especial sobre las condiciones políticas en que debe realizarse tal o cual transformación. ¿Por qué? Porque la jornada laboral de 8 horas y otras reformas similares serán *inevitablemente* instrumentos de avance *cualesquiera* que sean las condiciones políticas. Y en el programa agrario ¿es preciso *hablar aparte y en especial* de las condiciones políticas? Sí, es preciso hacerlo, porque hasta la mejor redistribución de la tierra *puede* convertirse en instrumento de retroceso si subsiste la dominación de los Trépov y los Dubásov. Tomad aunque sólo sea el programa de Máslov: allí se habla de la entrega de las tierras a un Estado *democrático* y a órganos *democráticos* de autogobierno local, es decir, que, a pesar de que existe el programa político del Partido, se habla aparte y en especial de las condiciones políticas necesarias para las actuales transformaciones agrarias. Por lo tanto, no cabe

discutir si es necesario que las reivindicaciones agrarias lleven cláusulas políticas especiales. De lo que se trata es de saber si se puede vincular, desde el punto de vista científico y desde el punto de vista de una democracia proletaria consecuente, la revolución agraria radical a la "democracia" en general y no a la electividad de los funcionarios por el pueblo ni a la república, es decir, por consiguiente, también a la democracia demócrata constitucionalista, que es hoy, independientemente de nuestra voluntad, el principal tipo de seudodemocracia, el más difundido, el más influyente en la prensa y en la "sociedad". Creo que eso es inadmisible. Preveo que la práctica deberá corregir, y lo corregirá en seguida, el error de nuestro programa agrario, o sea, que la situación política *obligará* a nuestros propagandistas y agitadores en la lucha contra los demócratas constitucionalistas a cargar el acento justamente en la electividad de los funcionarios por el pueblo y en la república, y no en la democracia demócrata constitucionalista.

En cuanto al programa del reparto de la tierra, expresé en el Congreso mi opinión con las siguientes palabras: la municipalización es errónea y nociva; el reparto como programa es erróneo, pero no pernicioso. Por esa razón estoy, desde luego, más cerca del reparto y dispuesto a votar en pro de Borísov y en contra de Máslov. El reparto no puede ser nocivo, en primer lugar, porque los campesinos lo aceptarán; y, en segundo lugar, porque no es necesario hablar para ello de la consecutiva transformación del Estado. ¿Por qué es erróneo? Porque enfoca el movimiento campesino de manera unilateral, sólo desde el punto de vista del pasado y del presente, sin parar mientes en el punto de vista del futuro. Los partidarios del reparto me dicen, impugnando la nacionalización: cuando el campesino habla de nacionalización no quiere exactamente lo que dice. No hay que atenerse a las palabras, sino al fondo del problema. El campesino quiere la propiedad privada, el derecho a vender la tierra, y lo que dice de que "la tierra es de Dios" y demás zarandajas son sólo un velo ideológico con el que encubre el deseo de quitar la tierra a los terratenientes.

He contestado a los partidarios del reparto: todo eso es

verdad; pero mis discrepancias con ustedes sólo comienzan donde creen que el problema ya está resuelto. Repiten el error del viejo materialismo, del cual dijo Marx: los viejos materialistas sabían explicar el mundo, mientras que nosotros debemos transformarlo[28]. Los partidarios del reparto comprenden exactamente lo mismo, también *con tino*, las palabras de los campesinos sobre la nacionalización y *las explican con acierto*, pero –aquí está todo el quid– no saben convertir esa certera explicación en *palanca para cambiar el mundo*, en instrumento para seguir avanzando. No se trata de imponer a los campesinos la nacionalización en lugar del reparto (la variante A de mi programa deja en el aire ideas tan absurdas, si acaso llegaran a ocurrírsele a alguien). Se trata de que el socialista, al desenmascarar implacablemente las ilusiones pequeñoburguesas del campesino en que "la tierra es de Dios", debe saber indicarle el camino adelante. Se lo he dicho ya a Plejánov en el Congreso y lo repetiré mil veces: los propagandistas que divulgan el actual programa en la práctica lo vulgarizarán igual que vulgarizaron la demanda de que se devolvieran a los campesinos los recortes de las tierras parcelarias; convertirán un error pequeño en uno grande. Ante una multitud de campesinos que gritan que la tierra no es de nadie, que es de Dios, un bien público, propalarán las ventajas del reparto y, con ello, no harán más que desacreditar y envilecer el marxismo. No es eso lo que debemos decir a los campesinos. Debemos decirles: en esas expresiones de que la tierra no es de nadie, de que es de Dios o un bien público, hay una gran verdad, pero es preciso entenderla correctamente. Si la tierra es un bien público, y quien maneja el erario público es Trépov, la tierra será de Trépov. ¿Es eso lo que quieren? ¿Quieren que la tierra vaya a parar a manos de los Ródichev y de los Petrunkévich si, como ellos ansían, se adueñan del poder y, por consiguiente, del erario público? Por supuesto, los campesinos responderán: no, no queremos. No entregaremos a los Trépov ni a los Ródichev las tierras arrebatadas a los terratenientes. Si es así, se necesitan la electividad de todos los funcionarios por el pueblo, la supresión del ejército regular, la proclamación de la república; *sólo*

entonces la entrega de la tierra al "erario público", la entrega de la tierra al "pueblo" no será una medida perjudicial, sino beneficiosa. Y desde el punto de vista rigurosamente científico, desde el punto de vista de las condiciones del desarrollo del capitalismo en general, debemos decir indudablemente, si no queremos discrepar del tercer tomo de *El Capital*, que la nacionalización de la tierra es posible en una sociedad burguesa, que contribuye al desarrollo económico, propicia la competencia y la afluencia de capital a la agricultura, hace descender los precios de los cereales, etc. Por consiguiente, en la etapa actual de la revolución campesina, cuando el capitalismo ha alcanzado un nivel de desarrollo bastante elevado, *en modo alguno podemos* responder al problema de la nacionalización con una negativa escueta y general. Sería enfocarlo con estrechez de miras, de manera unilateral y burda, con miopía. Lo único que debemos hacer es explicar al campesino las premisas políticas necesarias para que la nacionalización sea una medida beneficiosa, y luego mostrar su carácter burgués (como lo hace la tercera parte de mi programa, que ahora ha sido incorporada a la resolución del Congreso de Unificación).

Para terminar mi información sobre las discusiones que hubo en el Congreso en torno al problema agrario, diré además cuáles fueron las enmiendas presentadas al proyecto de programa de Máslov. Cuando se votó si se debía tomar como base uno u otro proyecto de programa, al comienzo votaron a favor del proyecto de Máslov sólo 52 delegados, *es decir, menos de la mitad.* Alrededor de 40 se pronunciaron por el reparto (yo me uní a los partidarios del reparto para no dividir los votos contra la municipalización). Sólo después de una nueva votación, el proyecto de Máslov reunió algo más de 60 votos, cuando todos los vacilantes votaron por él para no dejar al Partido sin programa agrario alguno.

Los mencheviques hicieron fracasar una de las enmiendas: la relacionada con una definición más exacta del concepto de Estado democrático. Nosotros propusimos que se dijera: "una república democrática que garantice plenamente el poder soberano del pueblo". Esta enmienda partía de la

idea, arriba esbozada, de que la municipalización, sin la *plena* democratización del poder central del Estado, es francamente perjudicial y puede degenerar en una reforma agraria demócrata constitucionalista. La enmienda provocó una verdadera tempestad. Precisamente en ese momento yo no estaba en la sala de sesiones. Recuerdo que cuando cruzaba la habitación contigua, en el camino de vuelta, me sorprendieron la insólita animación que había en los pasillos y multitud de exclamaciones jocosas: "¡El camarada John ha proclamado la república!", "No tenía garantías contra la restauración". "El camarada Plejánov ha restaurado la monarquía".

Según me contaron, las cosas habían ocurrido así: los mencheviques, como son de una condición menchevique tan quisquillosa, se enfadaron por la enmienda, pues vieron en ella un deseo de denunciarlos como oportunistas, como si se les imputara que están contra la república. Hubo voces y discursos indignados. Los bolcheviques, como suele ocurrir, también se acaloraron. Exigieron una votación nominal. Entonces las pasiones se acabaron en enardecer. El camarada John se desconcertó, y como no quería sembrar discordias ni tenía, por supuesto, absolutamente nada "contra la república", se puso de pie y declaró que él mismo retiraba su fórmula y se adhería a la enmienda. Los bolcheviques aplaudieron la "proclamación de la república". Pero el camarada Plejánov, o algún otro menchevique, intercedió, discutió, exigió una nueva votación, y la "monarquía fue restaurada" –según las versiones que me llegaron– sólo por unos 38 votos contra 34 (al parecer, muchos delegados estaban fuera de la sala o se abstuvieron).

De las enmiendas aprobadas hay que destacar la sustitución de la palabra "enajenación" por "confiscación". Después, los "municipalistas" hubieron de hacer, a pesar de todo, una concesión a los partidarios del reparto, y el camarada Kostrov presentó una enmienda que admitía también, pero convencionalmente, el reparto. En lugar del programa inicial de Máslov se logró, como se ironizó en el Congreso, un programa "castrado". En él se mezclan, en realidad, la nacionalización

(determinadas tierras pasan a propiedad de *todo el pueblo*), la municipalización (una parte de las tierras pasa a disposición de los grandes organismos de autogobierno local) y, por último, el reparto. Pero ni en el programa ni en la resolución táctica hay una definición exacta de cuándo se debe estar en pro de la municipalización y cuándo del reparto. Y así resultó, en fin de cuentas, un programa que, lejos de tener bien puestas las cuatro herraduras, le van chacoloteando*.

IV

EVALUACION DE LA SITUACION REVOLUCIONARIA Y DE LAS TAREAS DE CLASE DEL PROLETARIADO

El tema mencionado en el título fue considerado en segundo término por el Congreso. Los informantes éramos Martínov y yo. El camarada Martínov no defendió en su informe el proyecto menchevique propiamente dicho de resolución, publicado en el núm. 2 de *Partinie Izvestia*. Prefirió hacer un "esbozo general" de sus puntos de vista y una crítica general de lo que los mencheviques llaman ideas bolcheviques.

Habló de la Duma como de un centro político; habló de cuán perjudicial es la idea de la toma del poder y de la importancia que reviste el desarrollo constitucional del país en un período revolucionario. Criticó la insurrección de diciembre, exhortó a reconocer con franqueza nuestra derrota y acusó a nuestra resolución de planteamiento "técnico" del problema de la huelga y la insurrección. Dijo que "los demócratas constitucionalistas, pese a su espíritu antirrevolucionario, levantan los andamios para el desarrollo posterior de la revolución". (¿Por qué no lo dicen sus resoluciones?

* La crítica más acerba del programa "castrado" de Máslov en el Congreso la hizo uno de los camaradas mencheviques (Strumilin), partidario de un reparto parcial. Este camarada leyó una declaración que traía escrita, en la que señalaba –quizá sea más exacto decir fustigaba– con extraordinaria certeza y de modo implacable la contradicción interna del programa resultante. Lamentablemente, no tomé notas textuales del discurso que leyó.

–le preguntamos.) Dijo: "estamos en vísperas de un estallido revolucionario"*. (¿Por qué no lo menciona su resolución? –volvimos a preguntar). Dijo, entre otras cosas: "objetivamente, los demócratas constitucionalistas desempeñarán un papel más importante que los eseristas". La idea fundamental del informe del camarada Martínov fue comparar la toma del poder con las ideas de Tkachov y colocar en primer plano la Duma como comienzo de "desarrollo constitucional", como piedra angular en un régimen de "instituciones representativas". Como todos los mencheviques, fue adaptando pasivamente nuestra táctica al menor giro de los acontecimientos, subordinándola a los intereses eventuales, a las necesidades (o a las aparentes necesidades) del momento y, sin quererlo, aminoró las tareas fundamentales y esenciales del proletariado como combatiente de vanguardia en la revolución democrática burguesa.

Redacté mi informe comparando con precisión las dos resoluciones propuestas al Congreso. En ambas, dije, se reconoce que la revolución va camino de un nuevo ascenso, que nuestra tarea es tratar de llevarla hasta el fin y, por último, que sólo el proletariado, junto con el campesinado revolucionario, puede cumplir esa misión. Podría parecer que esas tres tesis debían determinar una total unidad de la línea táctica. Pero obsérvese: ¿cuál de las dos resoluciones defiende con más consecuencia este punto de vista fundamental?, ¿cuál de las dos lo argumenta mejor y señala con más tino las conclusiones que deben extraerse del mismo?

Luego procuré demostrar que la motivación de la resolución menchevique no valía para nada, que era una frase huera, y no una argumentación ("la lucha no dejó al Gobierno otra alternativa". ¡Esto es un modelo de frase huera! Eso es precisamente lo que hay que demostrar; pero no de esa manera. Los mencheviques comienzan por una tesis no demostrada e indemostrable). Dije que quien *realmente* admite que el ascenso revolucionario es inevitable, debe sacar la conclusión respectiva sobre la forma *principal* del movimiento. Pues

* Pongo entre comillas las palabras que figuran en mis anotaciones.

ése es el problema científico y político cardinal que debemos resolver y que los mencheviques eluden, diciendo: si hay Duma, estaremos con la Duma; si hay huelga o insurrección, estaremos con la huelga y la insurrección; pero no quieren, o no pueden, tener en cuenta la inevitabilidad de tal o cual forma de movimiento. No se atreven a decir al proletariado y a todo el pueblo cuál de las formas de movimiento es la *principal*. Y si eso es así, las palabras acerca del ascenso de la revolución y de su desarrollo hasta el fin (los mencheviques lo expresaron de manera muy poco afortunada: hasta su fin *lógico*) son frases hueras. Eso significa precisamente: no elevar al proletariado al nivel de dirigente de vanguardia de la revolución, que sabe apreciarla con las mayores profundidad y amplitud y que enfoca su táctica desde el punto de vista de los intereses generales y cardinales de la democracia, sino rebajarlo al papel de partícipe pasivo y modesto "peón" de la revolución democrática burguesa.

Los mencheviques, dije, toman sólo la primera mitad de la famosa tesis de Hegel: "Todo lo real es racional, todo lo racional es real". La Duma es real. Por tanto, la Duma es racional, afirman y se dan por satisfechos. La lucha fuera de la Duma es "racional", les respondemos. Dimana con inexorabilidad objetiva de toda la situación actual. Por tanto, es "real", aunque en este momento se halle frenada. No debemos adaptarnos servilmente a las circunstancias; eso sería oportunismo. Debemos reflexionar sobre las causas más profundas de los acontecimientos y las consecuencias más remotas de nuestra táctica.

Los mencheviques reconocen en su resolución que la revolución está en ascenso; que el proletariado debe llevarla con el campesinado hasta el fin. Pero quien piensa seriamente así también debe saber inferir las deducciones. Si ustedes van con el campesinado, eso significa que no se fían de la burguesía liberal monárquica (demócratas constitucionalistas y otros). ¿Por qué entonces no lo dicen así, como lo decimos nosotros en nuestra resolución? ¿Por qué no mencionan siquiera la necesidad de combatir las ilusiones constitucionalistas, es decir, la fe en las promesas y en las leyes del viejo

Gobierno autocrático? Los demócratas constitucionalistas están acostumbrados a olvidar esta lucha; ellos son quienes propagan las ilusiones constitucionalistas. Pero el socialdemócrata que en una situación revolucionaria olvida la tarea de combatir las ilusiones constitucionalistas, se coloca *en política* al nivel del demócrata constitucionalista. ¿De qué valen todas las palabras sobre el "ascenso de la revolución", sobre la necesidad de "llevarla hasta el fin", sobre un "nuevo estallido revolucionario" si el socialdemócrata no desenmascara de hecho ante el pueblo las ilusiones constitucionalistas?

El problema de las ilusiones constitucionalistas es justamente el que sirve hoy para distinguir con más facilidad y exactitud al oportunista del partidario del desarrollo consecutivo de la revolución. El oportunista se abstiene de desenmascarar esas ilusiones; el partidario de la revolución denuncia implacablemente su carácter engañoso. ¡Y los socialdemócratas mencheviques silencian este problema!

Como no se atreven a afirmar abiertamente y sin rodeos que las formas de lucha de octubre a diciembre son inútiles e inadecuadas, los mencheviques lo dicen de la peor forma, de la forma más encubierta, indirecta y evasiva. Actitud de lo más indecorosa en un socialdemócrata.

Tales fueron las tesis fundamentales de mi informe.

De los debates en torno a estos informes deben señalarse los incidentes típicos que siguen. El camarada que se presentó en el Congreso como Borís Nikoláevich me hizo exclamar en mis palabras de conclusión: al buen cazador las mismas fieras lo buscan*. Es difícil reunir mejor que él lo hizo todo el "fondo" del menchevismo. Es "curioso", dijo, que los bolcheviques no tengan por "forma *principal* de movimiento" la forma legal constitucional, sino los movimientos revolucionarios de las grandes masas populares. Eso "mueve a risa", puesto que esos movimientos no se ven mientras que la Duma sí existe. Las palabras sobre el papel del proletariado como "cabeza" o "jefe", sobre la posibilidad de que vaya a la "zaga", etc., no son más que "metafísica" y "palabras hueras".

* Véase *O. C.*, t. 12, pág. 380.–*Ed.*

¡Quítese los anteojos demócratas constitucionalistas! –respondí a ese consecuente menchevique–, y podrá ver el movimiento campesino en Rusia, la efervescencia en las tropas y el movimiento de los desocupados; verá las formas de lucha que hay "latentes" y cuya existencia no se atreven a negar ni siquiera los burgueses más moderados. Estos hablan sin tapujos de lo perjudicial o inútil de tales formas de lucha, en tanto que los socialdemócratas mencheviques *se ríen* de ellas. Tal es la diferencia entre la burguesía y los socialdemócratas mencheviques. Exactamente lo mismo que le ocurrió a Bernstein, el menchevique alemán, el socialdemócrata alemán del ala derecha. La burguesía estimaba nocivas las formas de lucha revolucionarias en la Alemania de fines del siglo XIX y lo declaraba abiertamente. Bernstein *se reía* de ellas.

La cuestión Bernstein, una vez salida a colación en el Congreso, lógicamente dio lugar a esta otra: ¿por qué la burguesía alaba a Plejánov? El hecho de que los innumerables diarios y publicaciones liberales burgueses de Rusia, incluido el propio *Slovo*[29] de los octubristas, elogien con tanto ahínco a Plejánov no podía menos de señalarse en el Congreso.

Plejánov recogió el guante. La burguesía no alababa a Bernstein por el mismo motivo que me alaba a mí, dijo. Elogiaba a Bernstein porque entregaba a la burguesía nuestra arma teórica, el marxismo. A mí me elogia por la táctica. La situación es diferente.

Respondimos a Plejánov el representante del Partido Socialdemócrata Polaco y yo. Ambos afirmamos que Plejánov *no tiene razón*. La burguesía alababa a Bernstein no sólo por la teoría propiamente dicha. A la burguesía le importan un bledo todas las teorías. La burguesía alababa a los socialdemócratas alemanes del ala derecha porque indicaban una *táctica* distinta. Los alababan por su táctica. Por la táctica reformista, a diferencia de la táctica revolucionaria. Porque tenían la lucha legal, parlamentaria, reformista, por forma principal, o casi única, de lucha. Por la tendencia a convertir el Partido Socialdemócrata en el partido de las reformas socialdemócratas. Por eso se alababa a Bernstein. Los burgueses lo alababan porque él *atenuaba* las contradicciones entre el trabajo

y el capital en vísperas de la revolución socialista. La burguesía alaba a Plejánov porque *atenúa* las contradicciones entre el pueblo revolucionario y la autocracia en el período de la revolución democrática burguesa. Alaban a Plejánov porque éste reconoce como forma principal de lucha la "parlamentaria", porque censura la lucha de octubre-diciembre y, en particular, la insurrección armada. Alaban a Plejánov porque se ha convertido en el líder del ala derecha de la socialdemocracia en los problemas de la táctica actual.

Olvidaba agregar cuál ha sido la conducta de los mencheviques en el debate sobre las ilusiones constitucionalistas. No han tenido una posición ni medianamente firme: unos han dicho que combatir las ilusiones constitucionalistas es tarea permanente de los socialdemócratas y no una tarea específica de un momento dado. Otros (Plejánov) han calificado de anarquismo la lucha contra las ilusiones constitucionalistas. En estas dos opiniones extremas y antagónicas de los mencheviques sobre las ilusiones constitucionalistas se ha manifestado con particular realce la total ineficacia de su posición. Cuando el régimen constitucional se ha consolidado, y la lucha constitucional se ha transformado por cierto tiempo en la forma principal de la lucha entre las clases y de la lucha política en general, desenmascarar las ilusiones constitucionalistas no es una tarea especial de la socialdemocracia, no es una tarea del momento. ¿Por qué? Porque en esos momentos, las cosas se hacen en los Estados constitucionales *precisamente tal* y como lo resuelven los parlamentos. Las ilusiones constitucionalistas son una fe engañosa en la Constitución. Las ilusiones constitucionalistas se colocan en primer plano cuando parece que hay Constitución, pero en realidad no la hay; dicho con otras palabras: cuando los asuntos de Estado *no* se resuelven *del modo* que los parlamentos deciden. Cuando la verdadera vida política *es distinta* de su reflejo en la lucha parlamentaria; entonces, *y sólo entonces*, la lucha contra las ilusiones constitucionalistas llega a ser la tarea inmediata de la clase revolucionaria de vanguardia: el proletariado. Los burgueses liberales, temerosos de la lucha extraparlamentaria, propagan las ilusiones constitucionalistas también en los casos en que los parlamentos son una nulidad. Los anarquistas

niegan en redondo la participación en los parlamentos en cualesquier circunstancias. Los socialdemócratas están en pro de utilizar la lucha parlamentaria, en pro de participar en ella, pero desenmascaran sin piedad el "cretinismo parlamentario", es decir, la fe en que la lucha parlamentaria es la *única* forma o la forma *principal* de la lucha política *en cualesquier condiciones*.

La realidad política ¿es o no en Rusia distinta de las decisiones que se toman y de los discursos que se pronuncian en la Duma? ¿Se hacen las cosas del Estado lo mismo que se resuelven en la Duma? Los partidos "de la Duma" ¿reflejan con alguna exactitud las fuerzas políticas *reales* del actual momento revolucionario? Es suficiente formular estas preguntas para comprender el impotente desconcierto de los mencheviques en el problema de las ilusiones constitucionalistas.

Este desconcierto se ha manifestado con singular realce en el Congreso en que los mencheviques, aun siendo mayoría, no pusieron siquiera a votación su resolución evaluatoria de la situación actual. ¡Llegaron a retirarla! Los bolcheviques se rieron mucho de ello en el Congreso. Comentaron así la singular e inaudita conducta de los mencheviques en la historia de los congresos: los triunfadores retiran su triunfal resolución. Incluso exigieron y obtuvieron una votación nominal sobre este problema, aunque, extrañamente, los mencheviques se enfadaron por ello, presentando al Buró declaraciones escritas en las que decían que "Lenin está reuniendo material de agitación contra los acuerdos del Congreso". ¡Como si ese derecho de reunir material no fuese un derecho y un deber de toda oposición! ¡Y como si nuestros vencedores no recalcaran con su enojo la violentísima posición en que se vieron al renunciar a su propia resolución! Los vencidos insistimos en que los vencedores aprueben su triunfal resolución. No podíamos desear para nosotros una victoria moral más evidente y definida.

Los mencheviques decían, claro, que no querían imponernos cosas con las que no estábamos de acuerdo, que no querían violentarnos y demás. Se comprende que tales excusas fueran recibidas con sonrisas y reiteradas reclamaciones de vo-

tación nominal. Pues en los problemas en que los mencheviques creían mantener una posición justa, no temían "imponernos" su opinión, no temían "violentarnos" (¿a qué viene esta terrible palabra, me pregunto?), etc. La resolución en que se evaluaba la situación no llamaba al Partido a emprender acciones de ningún tipo. Pero sin ella el Partido no podía *comprender* los principios básicos ni *los motivos* de toda la táctica del Congreso.

En este sentido, retirar la resolución era la máxima expresión de oportunismo práctico. Nuestra misión es estar en la Duma cuando hay Duma, no queremos saber nada de razonamientos generales, de apreciaciones generales ni de ninguna táctica meditada. Esto es lo que dijeron los mencheviques al proletariado con el acto de retirar su resolución.

Es indudable que los mencheviques se convencieron de que su resolución no valía y era errónea. No cabe admitir que quienes están convencidos de que sus opiniones son certeras renuncien a exponerlas directa y taxativamente. Pero el quid de la cuestión está en que los mencheviques ni siquiera han podido insertar una sola enmienda en su resolución. Por consiguiente, no han podido ponerse de acuerdo en ningún problema fundamental relativo a la evaluación de la situación actual y a las tareas de clase del proletariado en general. Sólo han podido coincidir en un acuerdo negativo: retirar definitivamente su resolución. Los mencheviques se daban confusamente cuenta de que si aprobaban su propia resolución fiel a *los principios*, malograban sus resoluciones *prácticas*. Pero no ganaron nada. Las resoluciones de mencheviques y bolcheviques referentes a la apreciación de la situación actual pueden y deben ser discutidas y comparadas por *todo* el Partido, por *todas* las organizaciones del Partido. La cuestión quedó pendiente. Pero hay que resolverla. Y la confrontación de ambas resoluciones con la experiencia de la vida política, con las enseñanzas aunque sea de la Duma demócrata constitucionalista ofrece una excelente confirmación de que los conceptos bolcheviques sobre la situación actual de la revolución rusa y las tareas de clase del proletariado son acertados.

V

ACTITUD ANTE LA DUMA DE ESTADO

El informante de la fracción mayoritaria del Congreso sobre la Duma de Estado fue el camarada Axelrod. Tampoco hizo él en su extenso discurso una apreciación comparativa de ambas resoluciones (la comisión presentó dos resoluciones, pues no hubo acuerdo entre mencheviques y bolcheviques) ni una exposición exacta de todos los puntos de vista de los mencheviques sobre el tema en debate, sino un "esbozo general" de la significación del parlamentarismo. El informante quiso abarcar mucho, hizo una extensa incursión histórica y... se dedicó a describir qué es el parlamentarismo, cuál es su significación, qué papel desempeña en el desarrollo de la organización del proletariado, en la agitación, en el esclarecimiento de su conciencia, etc. Con frecuentes alusiones a los conceptos "anárquico-conspirativos", el orador anduvo por la zona de las abstracciones y se remontó por encima de las nubes a los lugares comunes y maravillosos razonamientos históricos, adaptables a todos los tiempos, a todas las naciones y a todos los momentos históricos en general, pero inaplicables –debido a su carácter abstracto– a las peculiaridades concretas del problema concreto que se nos plantea. Se me ha quedado grabada en la memoria la manifestación de singular realce del planteamiento increíblemente abstracto, general e insustancial de Axelrod. Se refirió dos veces (tomé nota de ello) en su discurso a las transacciones o acuerdos de los socialdemócratas con los demócratas constitucionalistas. Una vez habló muy someramente de este tema, pronunciándose con desdén y pocas palabras contra cualquier clase de acuerdo. La segunda vez habló con más detenimiento y dijo que, en general, los acuerdos también eran admisibles. Sólo se necesitaba que no se concertasen con cuchicheos entre ciertos comités, sino en conversaciones francas, a la vista de todas las masas obreras y de manera que llegaran a ser un importante paso o hecho político. Un acuerdo de ese tipo elevaría la importancia del proletariado como fuerza política y le mostraría con más claridad y precisión el mecanismo político, las diferentes posiciones

y los distintos intereses de unas y otras clases. Haría entablar al proletariado determinadas relaciones políticas, le enseñaría a distinguir a sus enemigos y adversarios, etc., etc. De razonamientos de este tipo constaba el voluminoso "informe" del camarada Axelrod; transcribirlos todos sería ímproba tarea; sólo es posible esbozarlos mediante uno u otro ejemplo.

En el informe con que respondí expuse ante todo que Axelrod nos había pintado un cuadro muy bonito, un cuadro, si se quiere, encantador. Lo pintó con amor y arte, utilizó colores vivos y trazó líneas sutiles. Lástima que no lo hiciese del natural. Hermoso cuadro, sin duda alguna, lástima que fuese producto de la fantasía. Excelente estudio sobre el tema de la significación del parlamentarismo en general, magnífica conferencia de divulgación sobre el papel de las instituciones representativas. Lástima que no diga ni explique absolutamente nada de las condiciones históricas concretas del, valga la expresión, "parlamento" ruso existente. Axelrod, dije, se delató estupendamente con su razonamiento acerca de los acuerdos con los demócratas constitucionalistas. Admitió que la importancia de esos acuerdos –a veces inevitables en un régimen verdaderamente parlamentario– depende de que se concierten abiertamente ante las masas, de que se pueda desterrar el viejo "cuchicheo" y sustituir por la agitación entre las masas, por la independencia de las masas, por las declaraciones públicas ante las masas.

Ni que decir tiene que son cosas maravillosas. Pero ¿son acaso posibles con el régimen "parlamentario" existente en Rusia? O, mejor dicho, ¿es así como suceden en Rusia, dadas las condiciones objetivas de nuestra situación real (y no la tomada de un cuadro), las acciones verdaderamente de masas? ¿No habrá resultado, camarada Axelrod, que sus anheladas declaraciones de los socialdemócratas a las masas se reducían a hojas volantes clandestinas, en tanto que los demócratas constitucionalistas disponían de millones de ejemplares de periódicos? ¿No habría sido mejor, en lugar de una exposición inútil de las bellezas del parlamentarismo (que nadie niega), describir cuál es en realidad la verdadera situación de los periódicos, de las reuniones, de los clubes, de las asociaciones

socialdemócratas? En efecto, no es a usted, un europeo, a quien deba yo demostrar que sus razonamientos generales acerca del parlamentarismo presuponen tácitamente la prensa, las reuniones, los clubes, las asociaciones, y que todo eso forma parte del sistema parlamentario.

¿Por qué Axelrod se limitó a exponer tópicos y frases abstractas en su informe? Porque necesitaba dejar en la penumbra la realidad política concreta de Rusia durante el período de febrero a abril de 1906. Esta realidad evidencia que existen contradicciones demasiado *agudas* entre *la autocracia y el proletariado y el campesinado* oprimidos, pero más indignados cada día. Para embelesar a los oyentes con un cuadro del parlamentarismo en general, había que presentar esas contradicciones menos enconadas, había que *atenuarlas*, trazar un plan "ideal" de un ideal acuerdo público con los demócratas constitucionalistas; había que *hacer abstracción*, y eso es lo principal, de esas contradicciones extremadas, olvidarlas y silenciarlas.

Para tomar en consideración las discrepancias reales y no estar en la luna, confronté en mi informe ambas resoluciones y las analicé minuciosamente*. Resultó que entre la resolución menchevique y la bolchevique sobre la Duma había cuatro diferencias fundamentales.

La primera es que los mencheviques no emiten evaluación alguna de las elecciones. Cuando se celebró el Congreso, las elecciones ya habían acabado en las $^9/_{10}$ partes de Rusia. Estas elecciones suministraron, sin duda, un abundante material político que nos ofrecía un cuadro de la realidad, y no producto de nuestra fantasía. Nosotros tuvimos en cuenta dicho material de manera directa y taxativa, diciendo que era testimonio de que, en multitud de localidades de Rusia, participar en las elecciones fue apoyar a los demócratas constitucionalistas y que de hecho no fue una política socialdemócrata. Los mencheviques no han dicho *una palabra al respecto*. *Temen* el planteamiento concreto de esta cuestión. Temen mirar a la cara de la realidad y sacar las conclusiones pertinentes de esta posición entre los demócratas constitucionalistas y

* Véase *O. C.*, t. 12, págs. 385-390.–*Ed.*

las centurias negras. No dan una evaluación de las elecciones *reales*, de sus resultados *en suma y en general*, pues tal evaluación *va contra ellos.*

La segunda es que los mencheviques toman o interpretan la Duma en todo el texto de su resolución sólo como institución jurídica, no como órgano que expresa la voluntad (o la falta de voluntad) de determinados elementos de la burguesía ni como órgano al servicio de los intereses de determinados partidos burgueses. En su resolución, los mencheviques hablan de la Duma en general, de la Duma como "institución", de la Duma como representación "pura" del pueblo. Este no es un método marxista de razonamiento, sino demócrata constitucionalista neto; no es materialista, sino idealista en el peor sentido de la palabra; no es proletario, de clase, sino pequeñoburgués, difuso.

Tomemos, por ejemplo –dije en el Congreso–, la siguiente expresión, muy típica, de la resolución menchevique: "... 4) que estos conflictos (con la reacción), al obligar a la Duma de Estado a buscar apoyo en las grandes masas"... (cito el proyecto que los mencheviques presentaron al Congreso). ¿Es cierto que la Duma puede buscar y buscará apoyo en las grandes masas? ¿*Qué* Duma? ¿La Duma de los octubristas? Con seguridad que no. ¿La Duma de los diputados campesinos y obreros? No necesita *buscar* apoyo, pues lo tiene, lo tenía y lo tendrá. ¿La Duma de los demócratas constitucionalistas? Sí, es cierto con relación a ella y sólo a ella. La Duma demócrata constitucionalista necesita efectivamente *buscar apoyo* en las grandes masas. Pero en cuanto ponemos un sentido concreto, de clase, en la abstracta, idealista y general fórmula de los mencheviques, advertimos inmediatamente que es incompleta y, por consiguiente, errónea. Los demócratas constitucionalistas *tienden* a apoyarse en el pueblo. Eso es verdad. Así lo dice textualmente nuestra resolución (bolchevique) sobre la actitud ante los partidos burgueses. Pero nuestra resolución agrega: los demócratas constitucionalistas *vacilan* entre la tendencia a apoyarse en el pueblo y *el temor a la independencia revolucionaria del mismo.* Ningún socialista se atreverá a negar que las palabras que hemos subrayado son justas. ¿Por qué, entonces, los menchevi-

ques dijeron sólo *una verdad a medias* en su resolución sobre la Duma, cuando ya se sabía que la Duma era demócrata constitucionalista? ¿Por qué señalaron sólo *el aspecto positivo* de los demócratas constitucionalistas y guardaron silencio sobre la otra cara de la medalla?

Nuestra Duma no es la encarnación de la "idea pura" de la representación popular. Así pueden pensar únicamente los burgueses triviales que existen entre los profesores demócratas constitucionalistas. Nuestra Duma es lo que hacen de ella los representantes de las determinadas *clases* y determinados partidos que la integran. Nuestra Duma es una Duma demócrata constitucionalista. Si decimos que tiende a apoyarse en el pueblo y no agregamos que teme la iniciativa revolucionaria del pueblo diremos una gran mentira, induciremos al proletariado y a todo el pueblo a error y daremos prueba de la más imperdonable blandura ante un estado de ánimo momentáneo, de entusiasmo por los triunfos del partido que vacila entre la libertad y la monarquía e incapacidad para apreciar el verdadero fondo de ese partido. Los demócratas constitucionalistas nos elogiarían, desde luego, por ese silencio: ¿pero nos elogiarán los obreros conscientes?

Otro ejemplo. "El Gobierno zarista tiende a debilitar el ascenso revolucionario", dicen los mencheviques en su resolución. Es verdad. ¿Pero es únicamente el Gobierno zarista el que tiende a ello? ¿No han demostrado mil veces los demócratas constitucionalistas que *también* ellos tienden a apoyarse en el pueblo *y* a debilitar su ascenso revolucionario? ¿No pecan contra el decoro los socialdemócratas que acicalan a los demócratas constitucionalistas?

Saqué la siguiente deducción. Nuestra resolución dice que la Duma propiciará *indirectamente* el desarrollo de la revolución. *Sólo* ese planteamiento es atinado, pues los demócratas constitucionalistas vacilan entre la revolución y la reacción. Nuestra resolución dice en forma clara y explícita *a propósito de la Duma* que es necesario denunciar las vacilaciones de los demócratas constitucionalistas. Silenciarlo en la resolución sobre la Duma es incurrir en la idealización burguesa de la pura "representación del pueblo".

Y en efecto, la experiencia ya ha comenzado a refutar las ilusiones de los mencheviques. En *Névskaya Gazeta*[30] aparecen ya indicaciones (lamentablemente no expuestas de manera sistemática) acerca de que los demócratas constitucionalistas no actúan en la Duma de modo revolucionario, de que el proletariado no tolerará "las componendas de los señores Miliukov con el viejo régimen". Al decirlo, los mencheviques confirman plenamente que la crítica que yo hice a su resolución en el Congreso es acertada. Al decirlo, van a remolque de la ola del ascenso revolucionario que, aunque relativamente débil, ha comenzado a mostrar la verdadera naturaleza de los demócratas constitucionalistas y a manifestar lo atinado del enfoque bolchevique del problema.

La tercera diferencia, dije, es que la resolución de los mencheviques no divide claramente a los demócratas burgueses desde el punto de vista de la táctica del proletariado. El proletariado debe ir, en cierta medida, con los demócratas burgueses o bien "marchar por separado y golpear juntos". ¿Junto con qué sector exactamente de los demócratas burgueses debe "golpear" en la situación actual, en el período de la Duma? Ustedes mismos, camaradas mencheviques, comprenden que la Duma pone este problema al orden del día, pero lo eluden. En cambio, nosotros decíamos clara y taxativamente: con los demócratas campesinos o revolucionarios, neutralizando mediante nuestro acuerdo con ellos las vacilaciones y la inconsecuencia de los demócratas constitucionalistas.

Los mencheviques (sobre todo Plejánov, quien, repito, fue el verdadero líder ideológico de los mencheviques en el Congreso), respondiendo a esta crítica, intentaron "ahondar más" su posición. Sí, ustedes quieren desenmascarar a los demócratas constitucionalistas –exclamaban–, en tanto que nosotros denunciamos a *todos* los partidos burgueses; miren el final de nuestra resolución: "dar a conocer a las masas la inconsecuencia de *todos* los partidos burgueses", etc. Y Plejánov agregaba con orgullo: únicamente los radicales burgueses hacen exclusivo hincapié en los demócratas constitucionalistas, pero nosotros, los socialistas, desenmascaramos a todos los partidos burgueses.

El sofisma oculto en este aparente "ahondamiento" del problema se puso con tanta frecuencia en juego en el Congreso, y aun hoy se sigue poniendo, que vale la pena decir algunas palabras al respecto.

¿De qué trata esa resolución? ¿Del desenmascaramiento socialista de todos los partidos burgueses o de la determinación del sector concreto de los demócratas burgueses que puede ayudar *ahora* al proletariado a seguir impulsando la revolución burguesa?

Está claro que no se trata de lo primero, sino de lo segundo.

Y si está claro esto, no hay motivo para sustituir lo segundo por lo primero. La resolución bolchevique sobre la actitud ante los partidos burgueses habla claramente del desenmascaramiento socialista de toda democracia burguesa, incluida la revolucionaria y la campesina, pero en el problema de la táctica actual del proletariado no se trata de la crítica socialista, sino del mutuo apoyo político.

Cuanto más avanza la revolución burguesa, tanto más a la izquierda busca el proletariado aliados entre los demócratas burgueses, tanto más baja desde la cumbre de éstos hacia la base. Hubo un tiempo cuando podían brindar ese apoyo los mariscales de la nobleza y el señor Struve, quien lanzó (en 1901) una consigna shipovista: "derechos y un zemstvo investido del poder"[31]. La revolución ha ido muy lejos. La cumbre de los demócratas burgueses ha comenzado a apartarse de la revolución. Sus capas inferiores han empezado a despertar. El proletariado ha empezado a buscar aliados (para la revolución *burguesa*) en la base de la democracia burguesa. Y ahora, la única forma acertada de determinar la táctica del proletariado en ese aspecto será: con los campesinos (¡también son demócratas burgueses, no lo olviden, camaradas mencheviques!) y con los demócratas revolucionarios, paralizando las vacilaciones de los demócratas constitucionalistas.

Y una vez más. ¿Cuál de estas trayectorias han confirmado los primeros pasos de la Duma demócrata constitucionalista? La vida ha zanjado ya nuestras disputas y obligado

también a *Névskaya Gazeta* a destacar al grupo campesino ("trudovique")[32], a preferirlo frente a los demócratas constitucionalistas, a acercarse a aquél y denunciar a éstos. La vida ha enseñado a seguir nuestra consigna: el aliado del proletariado hasta el triunfo de la revolución burguesa es la democracia campesina y revolucionaria.

La cuarta diferencia es que critiqué el último punto de la resolución menchevique, que se refiere a la minoría parlamentaria socialdemócrata en la Duma. Hice notar que las masas conscientes del proletariado no votaran en las elecciones. ¿Convenía, pues, en tales condiciones imponer a esas masas obreras los representantes oficiales del Partido? ¿Puede el Partido dar fe de que los candidatos han sido elegidos verdaderamente por las organizaciones del Partido? ¿No constituirá cierto peligro y una situación anormal el hecho de que se espere que los primeros miembros socialdemócratas de la Duma provengan de las categorías *campesinas* y pequeñoburguesas urbanas de votantes? Los primeros candidatos del Partido Obrero Socialdemócrata a la Duma no serían elegidos por las organizaciones obreras ni controlados por ellas... La enmienda del camarada Nazar, que exigía que los candidatos socialdemócratas a la Duma fuesen *propuestos* por las organizaciones obreras locales, fue rechazada por los mencheviques. Nosotros exigimos la votación nominal y que figurase en las actas nuestro voto particular*.

Votamos a favor de la enmienda de los caucasianos (participar en las elecciones donde aún no se han celebrado, pero sin formar bloques con otros partidos), porque la prohibición de ir en bloque y concertar acuerdos con otros partidos tenía, sin duda, una importancia política muy grande para el Partido.

Señalaré además que el Congreso rechazó la enmienda del camarada Ermanski (un menchevique que se consideraba a sí mismo conciliador), quien quería que se permitiese la participación en las elecciones sólo cuando hubiera posibilidades para agitar y organizar con amplitud a las masas.

* Véase *O. C.*, t. 12, págs. 393-394.–*Ed.*

Los representantes de los partidos socialdemócratas de las minorías nacionales, los polacos, los bundistas y, creo recordar, también los letones, tomaron la palabra en los debates sobre este problema, se pronunciaron enérgicamente a favor del boicot, recalcando las condiciones locales y concretas, y protestaron contra el intento de solucionar un problema como ése, basándolo en consideraciones abstractas.

En cuanto a la minoría parlamentaria socialdemócrata, el Congreso aprobó igualmente las instrucciones del Comité Central. Esas instrucciones que lamentablemente no han formado parte de las resoluciones del Congreso que editó el Comité Central encomiendan al Comité Central que notifique a *todas* las organizaciones del Partido: 1) a quién precisamente, 2) cuándo exactamente y 3) en qué condiciones concretas designó como representante del Partido en la minoría parlamentaria; y que luego transmita informes periódicos sobre la actuación de esos representantes del Partido. Esta resolución encarga a las organizaciones obreras locales, cuyos miembros fueron electos como diputados socialdemócratas a la Duma, el control de sus "mandatarios" en la misma. Señalaré, entre paréntesis, que esta importante resolución demostrativa de que los socialdemócratas no ven el parlamentarismo del mismo modo que los politicastros burgueses, provocó la indignación unánime o la burla tanto en el periódico *Duma*[33], del señor Struve, como en *Nóvoe Vremia*[34].

Por último, y para finalizar el relato de los debates sobre la Duma de Estado, hablaré de otros dos episodios. El primero es la intervención del camarada Akímov, invitado al Congreso como delegado con voz pero sin voto. Para conocimiento de los camaradas no familiarizados con la historia de nuestro Partido diré que, desde fines de la década del 90, el camarada Akímov es el oportunista más consecuente, o uno de los más consecuentes en sus filas. Hasta la nueva *Iskra*[35] hubo de reconocerlo. Akímov era ya "economista"[36] en 1899, siguió siéndolo en los años posteriores y se mantiene fiel a sí mismo. El señor Struve lo ha elogiado más de una vez en *Osvobozhdenie*[37] por el "realismo" y el carácter científico de su marxismo. El camarada Akímov apenas se distingue sustancialmente de los bernsteinia-

nos de *Bez Zaglavia*[38] (el señor Prokopóvich y otros). Se comprende que la presencia de un camarada como éste no podía menos de ser valiosa en el Congreso ante la lucha entre el ala derecha y el ala izquierda de la socialdemocracia.

El camarada Akímov fue precisamente quien habló primero, después de los informantes, sobre la Duma de Estado. Dijo que discrepaba en muchos aspectos de los mencheviques, pero estaba totalmente de acuerdo con el camarada Axelrod. Que no sólo estaba a favor de la participación en la Duma, sino también del apoyo a los demócratas constitucionalistas. Fue el único menchevique consecuente en el sentido de que se pronunció abiertamente en defensa de los demócratas constitucionalistas (y no de manera solapada, como sería, por ejemplo, decir que los demócratas constitucionalistas son más importantes que los eseristas[39]). Se opuso abiertamente a la evaluación que doy de los demócratas constitucionalistas en el folleto *El triunfo de los demócratas constitucionalistas y las tareas del partido obrero*. Según él, los demócratas constitucionalistas son "realmente el partido de la libertad popular, pero más moderado". Son "demócratas huérfanos", dijo nuestro huérfano socialdemócrata. "Los mencheviques deben interponer artificialmente obstáculos a fin de no convertirse en cómplices de los demócratas constitucionalistas."

Como puede ver el lector, el discurso del camarada Akímov mostró una vez más con suma claridad hacia dónde se inclinan nuestros camaradas mencheviques.

El segundo episodio mostró lo mismo por otro lado. Ocurrió lo siguiente: en el proyecto inicial de la resolución menchevique sobre la Duma de Estado, presentado por la comisión, el punto 5° (relativo al ejército) contenía la siguiente frase: "...Al ver por primera vez en tierra rusa un poder nuevo *traído a la vida por el propio zar y reconocido por la ley*, un poder salido de las entrañas de la nación", etc. Al criticar la resolución de los mencheviques por su actitud, lo diremos sin dureza, imprudente y optimista ante la Duma de Estado, también critiqué, entre otras cosas, las palabras que aparecen en cursiva y dije en tono zumbón: ¿No convendría agregar "y enviado por la gracia de Dios" (el poder)? El camarada

Plejánov, miembro de la comisión, se enfadó terriblemente conmigo por esa broma. ¡Cómo! –exclamó en su discurso–. ¡Oír yo semejantes expresiones de "mosqueamiento de oportunismo"! (palabras textuales suyas, que anoté). Yo mismo soy militar, conozco la actitud de los militares ante el poder y la importancia que conceden al reconocimiento del poder por el zar, etc., etc. El enfado del camarada Plejánov delató su punto flaco e hizo aún más evidente que "se propasó". En mi discurso de conclusión dije que de ningún modo se trataba de "mosqueamientos" y que era ridículo emplear expresiones tan deplorables. Nadie acusaba a Plejánov de tener fe en el zar. Pero la resolución no se escribía para Plejánov, sino para el pueblo. Y propagar entre el pueblo argumentos tan ambiguos, propios sólo de los señores Witte y Cía., es indecoroso. Estos argumentos se volverían contra nosotros, pues si se hace hincapié en que la Duma de Estado es un "poder" (?? esta sola palabra muestra el desmesurado optimismo de nuestros mencheviques), y además un poder traído a la vida por el zar, se deducirá que ese poder legítimo debe actuar legítimamente, obedeciendo a quien lo "ha traído a la vida".

Los propios mencheviques vieron que Plejánov se había propasado. Ellos mismos propusieron que las palabras en bastardilla fueran tachadas de la resolución.

VI

LA INSURRECCION ARMADA

Dos problemas principales, el agrario y el de la Duma de Estado, fueron los que, sumados a los debates sobre la evaluación de la situación, acapararon la mayor atención del Congreso. No recuerdo cuántos días nos ocuparon estas cuestiones, pero lo cierto es que el cansancio se dejaba sentir en muchos de los presentes; quizás se dejara sentir, además, el deseo de retirar del orden del día algunos problemas. Se aprobó la propuesta de acelerar la labor del Congreso, y a los informantes sobre la insurrección armada *se les redujo* el tiempo a 15 minutos (a los que informaron sobre los temas

anteriores se les permitió varias veces hablar más de la media hora estipulada). Así fue como se empezó a constreñir los problemas.

Como era de esperar y como lo habían predicho varias veces los bolcheviques, el informante de la "minoría" predominante en el Congreso, camarada Cherevanin, sobre la insurrección armada "se deslizó hacia la posición de Plejánov", es decir, adoptó virtualmente el punto de vista de *Dnevnik*, del que muchos mencheviques habían declarado discrepar antes del Congreso. En mis apuntes anoté algunas de sus frases como: "La insurrección de diciembre sólo fue producto de la desesperación", o: "la derrota de la insurrección de diciembre estaba decidida ya desde los primeros días". Las palabras de Plejánov: "no se debía haber tomado las armas" fueron el tema central de su exposición, salpicada –como es de rigor– de invectivas contra los "conspiradores" y las "sobrestimaciones de la técnica".

Nuestro informante, el camarada Vínter, intentó en vano lograr con su breve discurso que el Congreso evaluase el texto exacto de ambas resoluciones. Hasta hubo de renunciar en determinado momento a continuar su informe; fue a la mitad del mismo cuando leyó el primer punto de la resolución menchevique: "La lucha plantea la tarea inmediata de arrancar el poder al Gobierno autocrático". Lo que sucedió fue que nuestro informante, miembro de la comisión designada para redactar la resolución sobre la insurrección armada, *ignoraba* que esa comisión había presentado al Congreso *en el último momento* su proyecto de resolución, redactado *de nuevo* y hectografiado. A saber: que la parte menchevique de la comisión, con Plejánov al frente, proponía decir: "*arrancar los derechos por la fuerza*" en lugar de "arrancar el poder".

Este cambio del texto de la resolución presentada al Congreso sin conocimiento del informante, que era miembro de la comisión, violaba de forma tan burda todas las costumbres y normas de trabajo de un congreso, que nuestro informante, indignado, se negó a continuar su informe. Sólo después de prolongadas "explicaciones" de los mencheviques aceptó pronunciar algunas palabras conclusivas.

El cambio tiraba verdaderamente de espaldas. ¡En la resolución sobre la insurrección no se hablaba de lucha por el poder, sino de lucha por los derechos! ¡Imagínense qué lío se habrían armado las masas con esa fórmula oportunista y qué absurda habría resultado la chocante discordancia entre la magnitud del medio (insurrección) y la modestia del fin (arrancar los derechos, es decir, arrancárselos al viejo poder, lograr concesiones del viejo poder y no derrocarlo).

Por supuesto que los bolcheviques atacaron esta enmienda con la mayor energía. Las filas mencheviques vacilaron. Al parecer, se convencieron de que Plejánov se había propasado una vez más y de que se verían en la práctica apurados si se emitía un juicio tan moderado y tan parco del objetivo de la insurrección. Plejánov fue obligado a virar en redondo. Retiró su enmienda y declaró que no concedía importancia a una diferencia que, propiamente, era sólo "de estilo". Claro que eso era dorar la píldora. Todos comprendían que no se trataba en absoluto del estilo.

La enmienda de Plejánov puso en evidencia la tendencia fundamental de los mencheviques en cuanto a la insurrección: buscar pretextos para repudiar la insurrección, renegar de la insurrección de diciembre, desaconsejar una segunda insurrección, reducir sus objetivos a la nada o definirlos de modo que, para alcanzarlos, no cabía ni pensar en una insurrección. Pero los mencheviques no se atrevieron a decirlo abierta y resueltamente, con claridad y franqueza. Su situación era de lo más falsa: expresar su pensamiento más recóndito de manera encubierta y con insinuaciones. Los representantes del proletariado pueden y deben criticar con sinceridad los errores de éste, pero es completamente indigno de los socialdemócratas hacerlo en forma disimulada, ambigua y confusa. Y, sin proponérselo, la resolución de los mencheviques reflejó esta posición ambigua: disuadir de la insurrección al pueblo, pero aparentando aceptarla "en público".

Los discursos sobre la técnica y los métodos conspirativos eran un pretexto demasiado evidente para desviar la atención, un intento demasiado burdo de disimular discrepancias en la apreciación *política* de la insurrección. Para no hacer esa

apreciación y evitar decir directamente si la insurrección de diciembre fue o no un paso adelante y un ascenso del movimiento a un nivel superior, era preciso desviar los discursos hacia otro lado, llevarlos de la política a la técnica, de la apreciación concreta de diciembre de 1905 a frases generales sobre métodos conspirativos. ¡Qué afrenta para la socialdemocracia serán estos discursos sobre conspiración dedicados a un movimiento *popular* como la lucha de diciembre en Moscú!

Ustedes quieren polemizar, decíamos a los camaradas mencheviques, quieren "pinchar" a los bolcheviques; su resolución sobre la insurrección está llena de ataques contra quienes no piensan como ustedes. Polemicen cuanto quieran. Están en su derecho y es su deber. Pero no traten de reducir un problema de tal magnitud, como es la apreciación de jornadas de trascendencia histórica, a una polémica insignificante y mezquina. No humillen al Partido, inculpándolo de que sobre la lucha de los obreros, los campesinos y la pequeña burguesía urbana en diciembre no sabe soltar nada más que alfilerazos y pullas contra otra minoría. Elévense un poco más; escriban, si quieren, una resolución polémica especial contra los bolcheviques, pero den al proletariado y a todo el pueblo una respuesta clara y tajante, sin ambigüedades, al problema de la insurrección.

Ustedes vociferan que exageramos los aspectos de la técnica y de la conspiración. Pero miren ambos proyectos de resolución y verán que es justamente nuestra resolución la que contiene datos *históricos y políticos*, y no técnicos. Verán una argumentación que no está basada precisamente en tópicos generales a secas e indemostrables ("la tarea de la lucha es arrancar el poder"), sino en *la historia del movimiento*, en la experiencia política del último trimestre de 1905. Tratan de cargar a otros sus propias culpas, porque es su resolución, precisamente, la que adolece de la máxima pobreza de datos históricos y políticos. Hablan en ella de insurrección, pero no dicen una sola palabra de la relación entre la huelga y la insurrección, ni una sola palabra de que la lucha posterior a octubre hizo necesaria e inevitable la insurrección, ni una sola palabra clara y tajante sobre los sucesos de di-

ciembre. En nuestra resolución es precisamente donde la insurrección aparece como *el resultado político* de la realidad histórica concreta creada por la huelga de octubre, por la promesa de libertades, por la tentativa de quitarlas y por la lucha para defenderlas, y no como un llamamiento hecho por conspiradores, no como una cuestión de técnica.

Las frases sobre técnica y conspiración no son más que un velo para encubrir su *retirada* en el problema de la insurrección.

Así precisamente fue denominada en el Congreso la resolución de los mencheviques sobre la insurrección: "resolución *contra* la insurrección armada". Es poco probable que quien lea con atención el texto de las dos resoluciones presentadas al Congreso se atreva a negar que la afirmación es exacta*.

Nuestros argumentos lograron influir sólo parcialmente sobre los mencheviques. Quien confronte *el proyecto* de la resolución menchevique con la resolución definitiva adoptada verá que ellos retiraron unas cuantas diatribas y expresiones realmente mezquinas. Pero el tono general, por supuesto, quedó. Es un hecho histórico que el congreso menchevique, reunido después de la primera insurrección armada en Rusia, ha mostrado desorientación, eludido dar una respuesta directa y temido decir con franqueza al proletariado si esa insurrección ha sido un error o un paso adelante, si es necesaria una segunda insurrección y cómo se vinculará históricamente a la primera.

La actitud evasiva de los mencheviques que deseaban retirar del orden del día el problema de la insurrección, que ansiaban hacerlo, pero que no se han atrevido a reconocerlo, ha dado lugar a una situación que, en el fondo, deja pendiente el problema. *El Partido aún* ha de evaluar la insurrección de

* Para facilitar al lector la adopción de una actitud crítica consciente ante las discusiones que hubo en el Congreso, incluyo en un anexo los textos de los proyectos iniciales de resolución de la mayoría y de la minoría y los textos de las resoluciones aprobadas en el Congreso. Sólo con el análisis minucioso y la comparación de los mismos podrá formarse un criterio propio en los problemas de la táctica socialdemócrata.

diciembre, y todas sus organizaciones deben prestar la mayor atención a este problema.

También ha quedado pendiente el aspecto práctico de la insurrección. En nombre del Congreso, se ha reconocido que la tarea *inmediata* (¡fíjense bien!) del movimiento es "*arrancar el poder*". ¡Pero si ésta es una fórmula, si se quiere, ultrabolchevique, pues ella es precisamente lo que reduce la cosa a una frase, y de eso se nos acusaba a nosotros! Y si el Congreso lo ha dicho, debemos guiarnos por ella y *criticar sobre esta base* con toda energía a aquellos organismos y aquellas organizaciones locales y centrales del Partido que lleguen a olvidar esa tarea *inmediata*. Basándonos en la resolución del Congreso podemos y debemos colocar *en primer plano* esta tarea *inmediata* en determinados momentos políticos. Nadie tendrá derecho a impedirlo y eso estará total y enteramente encuadrado en las directrices del Congreso, ya que las palabras "arrancar los derechos" han sido suprimidas y hemos logrado que se acepte que "*arrancar el poder es la tarea inmediata*".

Aconsejamos a las organizaciones del Partido que no lo olviden, sobre todo en estos momentos, cuando nuestra decantada Duma recibe bofetadas del Gobierno autocrático.

En los debates sobre la insurrección armada, el camarada Vóinov señaló con mucho acierto que los mencheviques cayeron en unas tenazas. Decir "arrancar los derechos" es una fórmula oportunista a más no poder. Decir "arrancar el poder" es quedar sin una sola arma contra los bolcheviques. Desde hoy sabemos –se burló Vóinov– en qué consiste el marxismo ortodoxo y en qué la herejía conspirativa. "Arrancar el poder" es ortodoxia, "conquistar el poder" es conspiración...

El mismo orador pintó el tipo general del menchevique con ese motivo. Los mencheviques, dijo, son impresionables, son personas que reaccionan según su estado de ánimo, según las circunstancias. La ola se levanta, transcurren los meses de octubre y noviembre de 1905, y he ahí que *Nachalo* corre a escape y emplea un lenguaje más bolchevique aún que los propios bolcheviques. Galopa ya de dictadura democrática

a la dictadura socialista. Se produce el reflujo, el estado de ánimo decae, los demócratas constitucionalistas se alzan, y he aquí que los mencheviques se apresuran a amoldarse al estado de ánimo decaído, trotan tras los demócratas constitucionalistas y se despiden despectivamente de las formas de lucha de octubre a diciembre.

Una confirmación muy interesante de todo lo dicho fue la declaración escrita que presentó el menchevique Larin al Congreso. La presentó al Buró y, por lo tanto, debe de figurar completa en las actas. Larin decía que, al actuar a la manera bolchevique, los mencheviques se habían equivocado en el período de octubre a diciembre. Oí en el Congreso protestas verbales y personales contra esa "valiosa confesión" por parte de algunos mencheviques, pero no me atrevo a asegurar que estas protestas hayan sido expresadas en discursos o en declaraciones.

Fue también aleccionador el discurso de Plejánov. Habló (si no me equivoco) de la toma del poder. Y se le escapó de la lengua algo muy original. Estoy contra la toma del poder mediante una conspiración –exclamó–, pero estoy totalmente de acuerdo con una toma del poder como, por ejemplo, la de la Convención[40] en la Gran Revolución francesa.

Aquí lo cazamos al vuelo. ¡Magnífico, camarada Plejánov!, le respondí. ¡Incluya en la resolución lo que acaba de decir! Condene de la forma más enérgica que quiera los métodos conspirativos; nosotros, los bolcheviques, de todos modos, vamos a votar con entusiasmo y unanimidad una resolución que reconozca y recomiende al proletariado la toma del poder, como lo hizo la Convención. Condene los métodos conspirativos, pero acepte en la resolución una dictadura similar a la de la Convención y nuestro acuerdo será total y absoluto. Más aún, ¡le garantizo que en cuanto usted firme una resolución de ese tipo, *los demócratas constitucionalistas dejarán de alabarlo!*

También el camarada Vóinov señaló la flagrante contradicción en que incurrió el camarada Plejánov con su involuntario "lapsus" sobre la Convención. La Convención fue

precisamente una dictadura de la base, es decir, de los sectores más bajos y más pobres de la ciudad y del campo. En la revolución burguesa ésa fue justamente una institución soberana, en la que el poder pertenecía únicamente e indivisiblemente no a la gran burguesía o la burguesía media, sino al pueblo común, a los pobres, es decir, precisamente a quienes nosotros llamamos "proletariado y campesinado". Aceptar la Convención y oponerse a la toma del poder es jugar con las palabras. Aceptar la Convención y hablar contra la "dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado" es batirse a sí mismo. En cambio, los bolcheviques han hablado siempre de la conquista del poder precisamente por la masa del pueblo, precisamente por el proletariado y el campesinado, y en modo alguno por tal o cual "minoría consciente". Las frases sobre los métodos conspirativos y sobre el blanquismo son simple e ingenua retórica que queda hecha polvo con sólo mencionar la Convención.

VII

FINAL DEL CONGRESO

El problema de la insurrección armada fue el último que se discutió con mayor o menor detenimiento y adhesión a los principios en el Congreso. Los demás lo fueron muy por encima o se resolvieron sin debate.

La resolución sobre las guerrillas se aprobó como apéndice de la resolución sobre la insurrección armada. En ese momento yo no estaba en la sala y luego no oí decir a los camaradas que hubiese habido debates de algún interés sobre ese problema. Por lo demás, no es una cuestión de principios, desde luego.

Las resoluciones sobre los sindicatos y la actitud ante el movimiento campesino fueron aprobadas por unanimidad. En las comisiones encargadas de preparar estas resoluciones, bolcheviques y mencheviques llegaron a un acuerdo. Diré que en la resolución acerca del movimiento campesino se evalúa con mucho acierto el Partido Demócrata Constitucionalista

y se reconoce que la insurrección es el "único medio" para conquistar la libertad. Ambas tesis deben tenerse presentes a menudo en nuestra labor cotidiana de agitación.

La unificación con los partidos socialdemócratas nacionales ocupó algo más de tiempo. La fusión con los polacos fue aceptada por unanimidad. Creo recordar que también lo fue la fusión con los letones; en todo caso, no hubo grandes debates. En cuanto a la fusión con el Bund, se riñó una gran batalla. Acabó aprobándose, según recuerdo, por 54 votos más o menos. Votaron *en pro* los bolcheviques (casi todos), el centro y los mencheviques menos partidarios de la fracción. También se acordó la unificación de los comités dirigentes locales del POSDR y que la elección de delegados a los congresos se haría conforme a las normas generales. Se aprobó una resolución que admite la necesidad de luchar por los principios centralistas de organización (nosotros proponíamos una resolución redactada de otro modo, pero de idéntico sentido, que subrayaba la importancia de la concesión que habíamos hecho al Bund y reconocía la necesidad de luchar sin desmayo para cohesionar mejor y más cada día las fuerzas del proletariado).

Algunos mencheviques se acaloraron mucho con motivo de la unificación con el Bund y nos acusaron de abandono de los principios del II Congreso. La mejor respuesta a esa acusación se tendrá mirando el núm. 2 de *Partinie Izvestia*. Los bolcheviques publicaron allí, *mucho antes del Congreso*, un proyecto de resolución donde se proponía una serie de concesiones *sucesivas a todos* los partidos socialdemócratas de las minorías nacionales, incluida la "representación proporcional en las instituciones locales, regionales y centrales del Partido" *. En ese mismo número de *Partinie Izvestia*, los mencheviques respondieron a nuestras resoluciones con sus contrarresoluciones, pero sin decir *una sola palabra* de su disconformidad con nuestro plan de hacer concesiones sucesivas al Bund y a otros partidos socialdemócratas de las minorías nacionales.

Me parece que este hecho brinda la mejor respuesta a la

* Véase *O. C.*, t. 12, pág. 236.–*Ed.*

discutida cuestión de si los bolcheviques votaron por fraccionalismo en pro del Bund o si los mencheviques lo hicieron en contra por la misma razón.

Los Estatutos del Partido fueron aprobados muy de prisa. Yo formaba parte de la comisión encargada de redactar el proyecto de Estatutos. Los mencheviques intentaron elevar a dos terceras partes el número de afiliados requerido para convocar un congreso extraordinario. Yo declaré entonces categóricamente, junto con mis compañeros bolcheviques, que cualquier intento de disminuir ese mínimo de autonomía y derechos de la oposición, reconocidos en los Estatutos del III Congreso fraccionista, haría inevitable la escisión. De ustedes depende, camaradas mencheviques. Si ustedes están dispuestos a comportarse con lealtad y a respetar todos los derechos de la minoría, todos los derechos de la oposición *, nosotros nos subordinamos, elegimos a nuestros correligionarios para el Comité Central y condenamos la división. Si no están dispuestos, la división es inevitable.

Los mencheviques consintieron en reducir las dos terceras partes a la mitad. Los Estatutos se aprobaron por unanimidad: tanto el parágrafo primero como el principio del centralismo democrático. Sólo hubo discrepancias en dos puntos.

En el primero, nosotros propusimos que se agregara una nota al parágrafo primero en el sentido de que los militantes que cambian de domicilio tienen derecho a incorporarse a las organizaciones locales del Partido.

Esta nota tenía el sentido de imposibilitar el chismorreo y las intrigas, la expulsión de los disconformes y la negativa de los mencheviques a dar paso a los bolcheviques y viceversa. El Partido crece. Se va haciendo grande. Debemos terminar con la pugna por los cargos. Todas las

* Recordaré que en mi folleto *La socialdemocracia y la Duma de Estado* (publicado junto con el artículo de Dan) señalé antes del Congreso la necesidad de asegurar a la corriente que ha quedado en minoría *la libertad de criticar las resoluciones del Congreso y la de hacer agitación por el nuevo congreso* (pág. 8). (Véase *O. C.*, t. 12, pág. 176.–Ed.)

instituciones del Partido son electivas. Pero la admisión en las organizaciones de base del Partido debe ser absolutamente libre para todos los militantes. Sólo así la lucha ideológica será limpia y libre de las intrigas en materia de organización.

Los mencheviques, pese a nuestra insistencia, rechazaron esa nota. Mas, para demostrar la lealtad de sus intenciones, aceptaron aprobar la siguiente resolución: "El Congreso rechaza esa nota únicamente porque la considera superflua y *comprensible por sí misma*" (cito de memoria, pues no he podido encontrar entre mis anotaciones el texto de esa resolución). Es muy importante tenerla en cuenta si llegara a haber discusiones y roces en materia de organización.

El segundo punto de discrepancia se refiere a las relaciones entre el Comité Central y el Organo Central de prensa. Los mencheviques lograron la elección del Organo Central en el Congreso y su inclusión en el Comité Central para problemas políticos (punto poco claro que quizá motive malentendidos). Los bolcheviques, apelando a la triste experiencia de los conflictos entre los literatos de los partidos ruso y alemán *, eran partidarios de que la Redacción del Organo Central fuera nombrada por el Comité Central y de que éste tuviera el derecho de destituir a los miembros de la Redacción. A juicio mío, la decisión de los mencheviques muestra sin duda alguna que en el ala derecha de nuestro Partido existe también cierta anormalidad en las relaciones entre los literatos, por una parte, y los dirigentes políticos prácticos, por otra.

Quiero señalar además, como caso curioso, que los mencheviques ratificaron en nuestro Congreso la resolución del Congreso Socialista Internacional de Amsterdam sobre la actitud con los partidos burgueses[43]. Esta resolución entrará en la historia de nuestros congresos socialdemócratas como algo raro. En efecto, ¿acaso no son obligatorias para los partidos socialdemócratas de *todos* los países *todas* las resoluciones de los

* La reciente "historia" de los seis redactores de *Vorwärts*[41], que armaron un escándalo a raíz de que la Dirección Central del Partido Socialdemócrata Alemán los destituyó[42].

congresos socialistas internacionales? ¿Qué sentido tiene entonces destacar y ratificar una de ellas? ¿Dónde y cuándo se ha visto que los partidos socialdemócratas nacionales, en lugar de decidir la actitud con uno u otro partido burgués de *su* país, se escuden en una actitud, común a todos los países, con todos los partidos burgueses en general? Antes del Congreso, los bolcheviques y los mencheviques prepararon sendos proyectos de resolución sobre la actitud con los partidos burgueses *en Rusia* durante el verano de *1906* de la era cristiana. Si en el Congreso no hubo tiempo para examinar este problema, se debió postergar simplemente. Pero optar por un camino "intermedio" como el de dejar de analizar el problema de los partidos rusos y ratificar en vez de eso una resolución internacional sobre el problema general habría significado sólo patentizar ante todo el mundo la propia desorientación. ¡Como no sabemos resolver con criterio propio la actitud con los partidos rusos, ratifiquemos al menos la decisión internacional! Era la forma más inadecuada y ridícula de dejar pendiente el problema.

El problema es de suma importancia. El lector encontrará en el anexo los proyectos de las correspondientes resoluciones de la mayoría y de la minoría. Proponemos a quienes les interese (¿y a qué militante, a qué agitador o propagandista puede no interesarle este problema?) confrontar de vez en cuando estos proyectos con las "enseñanzas de la revolución", es decir, con los hechos políticos de la vida de los partidos que la experiencia en Rusia brinda ahora tan copiosamente. Quien desee realizar esta confrontación verá que la revolución confirma cada vez más nuestra apreciación de las dos principales tendencias entre los demócratas burgueses: la monárquica liberal (principalmente los demócratas constitucionalistas) y la democrática revolucionaria.

En cambio, la resolución menchevique lleva huellas fehacientes de esa debilidad y ese desconcierto que abocaron en el Congreso a una salida tan curiosa: ratificar la decisión internacional. La resolución menchevique está constituida por frases generales, sin la menor tentativa de resolver (o sugerir solución) los problemas concretos de la realidad política rusa.

Hay que criticar a todos los partidos, dice esa confusa resolución, hay que desenmascararlos, reconocer que no existen partidos democráticos consecuentes del todo. Pero *¿cómo exactamente* hay que "criticar y desenmascarar" a los *distintos* partidos burgueses de Rusia o a los diferentes tipos de estos partidos? la resolución lo ignora. Dice que hay que "criticar", pero *no sabe* criticar, ya que la crítica marxista de los partidos burgueses consiste precisamente en hacer un análisis *concreto* de tal o cual base *clasista* de los distintos partidos burgueses. La resolución dice de un modo anodino: no existen partidos democráticos consecuentes del todo; y no sabe determinar *las diferencias* existentes, en lo de consecuentes, entre los distintos partidos democráticos burgueses *rusos* que ya se han dado y siguen dándose a conocer en el curso de nuestra revolución. Tras las frases vacías, tras los tópicos de la resolución menchevique han desaparecido hasta las facetas de los tres tipos fundamentales de nuestros partidos burgueses: el de los octubristas, el de los demócratas constitucionalistas y el de los demócratas revolucionarios. ¡Y estos socialdemócratas nuestros del ala derecha, desvalidos hasta lo ridículo cuando se trata de tener en cuenta las bases clasistas y las tendencias de los distintos partidos de la Rusia burguesa, todavía se atreven a acusar a los socialdemócratas de izquierda de "verdadero socialismo", o sea, de ignorar el papel histórico y concreto de la democracia burguesa! Una vez más: así se echan a los demás las culpas propias.

Me he desviado un tanto del objeto de mi exposición. Pero al comenzar mi folleto advertí que tenía intención de agregar al informe sobre el Congreso algunas ideas propias sobre el mismo. Creo que para que los miembros del Partido puedan apreciar a conciencia el Congreso, hay que pensar no sólo en lo que el Congreso ha hecho, sino también en lo que ha debido hacer y no ha hecho. Cualquier socialdemócrata que piense se da más cuenta cada día de la necesidad de hacer un análisis marxista de los distintos partidos democráticos burgueses de Rusia.

Las elecciones se han consumado en el Congreso en pocos minutos. Todo quedó arreglado, en el fondo, antes

de las sesiones plenarias. Los mencheviques lograron que los cinco redactores del Organo Central fueran mencheviques; en cuanto al Comité Central, aceptamos que se incluyera a tres de los nuestros entre los otros siete que eran mencheviques. El futuro dirá cuál será la situación de esos tres, que obrarán como una especie de supervisores y guardianes de los derechos de la oposición.

VIII

RESULTADOS DEL CONGRESO

Tras de hacer un repaso general de las labores del Congreso y de la situación creada en nuestro Partido, a raíz del trabajo del Congreso, llegamos a las siguientes conclusiones principales.

Un resultado práctico importante del Congreso es la proyectada fusión (ya realizada en parte) con los partidos socialdemócratas de las minorías nacionales. Esta fusión fortalece al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Contribuirá a extirpar los últimos residuos de un ambiente estrecho de cenáculo en el trabajo. Llevará una corriente de aire fresco a la labor del Partido. Aumentará en inmensa medida la fuerza del proletariado de todos los pueblos de Rusia.

Otro resultado práctico importante es la fusión de los sectores menchevique y bolchevique. Desaparece la división. El proletariado socialdemócrata y su Partido deben estar unidos. Las discrepancias en materia de organización han sido casi totalmente superadas. Queda por cumplir aún una tarea importante, seria y de suma responsabilidad: poner realmente en práctica los principios del centralismo democrático en la organización del Partido; lograr, mediante una labor tesonera, que las organizaciones de base se transformen, de hecho y no de palabra, en células orgánicas fundamentales del Partido, que los organismos superiores sean realmente electivos, rindan cuentas ante el Partido y puedan ser revocados. Es preciso estructurar, mediante un trabajo tesonero, una organización que incluya a todos los obreros socialdemócratas con concien-

cia de clase y que tenga una vida política independiente. La autonomía de cualquier organización del Partido, reconocida hasta ahora más que nada en el papel, debe ser aplicada y puesta en práctica. La pugna por los cargos y el temor a la otra "fracción" deben ser extirpados sin cesar. Tengamos de hecho organizaciones de partido únicas, en las cuales se despliegue una lucha puramente ideológica entre las distintas tendencias del pensamiento socialdemócrata. No es fácil conseguirlo aún ni lo conseguiremos de golpe. Pero el camino está ya trazado, los principios, proclamados, y ahora debemos esforzarnos por lograr la plasmación completa y consecuente de este ideal en materia de organización.

Consideramos que el deslindamiento más claro y definido entre el ala derecha y el ala izquierda de la socialdemocracia es una importante conquista ideológica de este Congreso. Ambas existen en todos los partidos socialdemócratas de Europa; se venían perfilando también entre nosotros desde hace tiempo. Para que el Partido tenga un desarrollo sano y esté a salvo de excesivas desviaciones del camino certero y para que el proletariado reciba educación política es preciso que el deslindamiento entre ambas sea más nítido y la causa de las disputas sea más definida.

El Congreso de Unificación ha aportado gran cantidad de hechos y documentos que permiten determinar con exactitud y sin discusión en qué estamos de acuerdo y en qué y cuánto discrepamos. Es preciso *estudiar* esos documentos, es preciso conocer *los hechos* que ponen en evidencia el contenido y las proporciones de las discrepancias; hay que desechar el viejo ambiente estrecho de cenáculo en el trabajo y la costumbre de vociferar, pronunciar palabras injuriosas y lanzar acusaciones tremebundas en lugar de analizar concretamente unas u otras discrepancias surgidas ante determinados problemas. Consideramos indispensable ofrecer en el anexo de este folleto los datos *documentales* más completos posible, relacionados con el Congreso de Unificación, para que los militantes puedan *analizar* las discrepancias con verdadera independencia en lugar de repetir por boca de ganso

palabrejas estereotipadas. Estos datos son desde luego secos. No todos tendrán suficiente atención y paciencia para leer los proyectos de resoluciones, confrontarlos con las resoluciones aprobadas, meditar sobre el sentido de las diferentes redacciones de cada punto, de cada frase. Pero sin esta ardua labor es imposible adoptar una actitud consciente ante las resoluciones del Congreso.

Así pues, para resumir lo que ya he dicho sobre las discusiones habidas en el Congreso y considerando en conjunto las distintas tendencias de los proyectos de resoluciones no examinados (o postergados), llego a la conclusión de que el Congreso ha contribuido mucho a un deslindamiento más claro entre el ala derecha y el ala izquierda de la socialdemocracia.

El ala derecha de nuestro Partido no cree en el triunfo total de la revolución actual, es decir, democrática burguesa, en Rusia; teme ese triunfo, no plantea al pueblo con firmeza y precisión la consigna de ese triunfo. Se desvía siempre hacia la idea profundamente errónea y envilecedora del marxismo de que sólo la burguesía puede "hacer" por su cuenta la revolución burguesa o de que sólo ella debe dirigirla. El papel del proletariado, como combatiente de vanguardia por la victoria total y decisiva de la revolución burguesa, no está claro para los socialdemócratas de derecha.

Ellos –al menos algunos de sus oradores en el Congreso– presentan, por ejemplo, la consigna de *revolución campesina*, pero no son consecuentes en hacerla realidad. No formulan en el programa una vía revolucionaria clara de propaganda y agitación en el pueblo (*la toma* de la tierra por los comités campesinos revolucionarios *antes de que* se convoque la asamblea constituyente de todo el pueblo). Temen expresar en el programa de la revolución campesina la idea de la toma del poder por el campesinado revolucionario. En contra de lo prometido, no llevan hasta el final "lógico" la revolución democrática burguesa en el campo, pues tal final "lógico" (*y económico*) en el régimen capitalista sólo puede ser la nacionalización de la tierra, al eliminar la renta absoluta. Inventan una línea intermedia increíblemente artificiosa, con una nacio-

nalización de la tierra fraccionada en comarcas, con zemstvos democráticos bajo un poder central no democrático. Pretenden atemorizar al proletariado con el fantasma de la restauración, sin advertir que esgrimen un arma política de la burguesía contra el proletariado, que llevan el agua al molino de la burguesía monárquica.

Nuestros socialdemócratas del ala derecha sobrestiman en toda su línea táctica la significación y el papel de la inestable y vacilante burguesía monárquica liberal (demócratas constitucionalistas, etc.) y subestiman la importancia de la democracia burguesa revolucionaria (Unión Campesina", Grupo del Trabajo (grupo trudovique) en la Duma, eseristas, numerosas organizaciones semipolíticas y semisindicales, etc.). La sobrestimación de los demócratas constitucionalistas y la subestimación de las capas "bajas" democráticas y revolucionarias están vinculadas muy estrechamente al falso concepto de revolución burguesa que hemos mencionado más arriba. Nuestros socialdemócratas del ala derecha están deslumbrados por el relumbro de los éxitos demócratas constitucionalistas, por los sonados triunfos "parlamentarios" de éstos, por sus efectistas declaraciones "constitucionales". Seducidos por la política del momento, olvidan los intereses fundamentales y esenciales de la democracia, olvidan las fuerzas que "alborotan" menos en la superficie del "constitucionalismo" autorizado por los Trépov y los Dubásov, pero que realizan un trabajo más profundo, aunque menos visible, entre las capas bajas de la democracia revolucionaria y preparan conflictos de carácter no precisamente parlamentario.

De ahí el escepticismo (por suavizar los términos) que a nuestros socialdemócratas de derecha inspira la insurrección, de ahí su tendencia a desechar la experiencia de octubre y diciembre y las formas de lucha elaboradas en ese período. De ahí su indecisión y su pasividad en la lucha contra las ilusiones constitucionalistas, lucha que cualquier período verdaderamente revolucionario pone en primer plano. De ahí su incomprensión del papel histórico del boicot a la Duma, su tendencia a eludir, con el empleo de palabras efectistas tales como "anarquismo", el análisis de las condiciones concretas

del movimiento en un momento dado *, de ahí el excesivo apresuramiento por entrar en esa institución seudoconstitucional, de ahí la sobrestimación del papel positivo de esa institución.

Debemos llevar a cabo la más enérgica, abierta e implacable lucha ideológica contra estas tendencias de nuestros socialdemócratas de derecha. Debemos lograr la más amplia discusión de las resoluciones del Congreso y exigir de todos los miembros del Partido que tengan una actitud muy consciente y crítica ante estas resoluciones. Debemos lograr que todas las organizaciones obreras manifiesten con pleno conocimiento de causa su aprobación o desaprobación de tales o cuales resoluciones. Debemos tener esa discusión en la prensa, en las reuniones, en los círculos y grupos, si estamos en verdad decididos a aplicar seriamente el centralismo demo-

---

* Acabo de recibir el nuevo folleto de Karl Kautsky, titulado *La Duma de Estado*. Su enfoque del boicot se diferencia del de los mencheviques como el día de la noche. Nuestros socialdemócratas de pacotilla, tales como Negórev, de *Névskaya Gazeta*, espetan sin rodeos: ¡El boicot es anarquismo! En cambio, Kautsky analiza las condiciones concretas y escribe: "En tales condiciones no es nada extraño que la mayoría de nuestros camaradas rusos viese en la Duma convocada mediante semejantes procedimientos la más indigna falsificación de la representación popular y haya decidido boicotearla..." "Nada tiene de sorpresa el hecho de que la mayoría de nuestros camaradas rusos, en lugar de participar en la campaña electoral, para integrar la Duma, considerara mucho más lógico combatirla, para hacerla fracasar y lograr la convocatoria de una asamblea constituyente."

¡Cómo nos gustaría que se publicasen cuanto antes las frases generales de Axelrod sobre la utilidad del parlamentarismo y lo pernicioso del anarquismo para compararlas con esta apreciación histórica concreta de Kautsky!

A propósito. He aquí cómo habla Kautsky en ese mismo folleto sobre el triunfo de la revolución: "Los campesinos y el proletariado empujarán cada vez con mayor energía y menos miramientos hacia la izquierda a los miembros de la Duma..." ("gratuitas denuncias contra los demócratas constitucionalistas", según la expresión despectiva de *Névskaya Gazeta*) "...debilitarán y paralizarán cada vez más a sus adversarios *hasta que terminen por vencerlos del todo*". Así pues, *el campesinado y el proletariado* los vencerán "a ellos", o sea, al Gobierno y a la burguesía liberal. ¡Pobre Kautsky! No comprende que la revolución burguesa sólo puede hacerla la burguesía. Comete una herejía "blanquista": el triunfo ("la dictadura") del proletariado y el campesinado.

crático en nuestro Partido y dispuestos a lograr que las masas obreras participen en la solución consciente de los problemas del Partido.

Pero en un partido unido, esta lucha ideológica no debe dividir las organizaciones ni obstaculizar la unidad de acción del proletariado. Este principio aún es nuevo en la práctica de nuestro Partido y tendremos que hacer mucho todavía para aplicarlo con tino.

Libertad de discusión, unidad de acción: eso es lo que debemos lograr. Y en este sentido, las resoluciones del Congreso de Unificación dejan suficiente campo a todos los socialdemócratas. Respecto a las acciones prácticas en el espíritu de la "municipalización" aún queda un gran trecho que recorrer, pero en el apoyo a las acciones revolucionarias del campesinado y en la crítica de las utopías pequeñoburguesas, todos los socialdemócratas estamos de acuerdo. Por consiguiente, debemos discutir la municipalización y condenarla, sin temor a romper la unidad de acción del proletariado.

El problema de la Duma es algo distinto. La total unidad de acción es *obligatoria* en las elecciones. El Congreso decidió que participaremos *todos* allí donde se celebren elecciones. Durante la campaña electoral no se hará ninguna crítica de la participación en las elecciones. *La acción* del proletariado debe ser aunada. La minoría socialdemócrata de la Duma, en caso de que la haya, será reconocida por todos nosotros como *nuestra* minoría parlamentaria.

Pero fuera de los límites de la unidad de acción, la más amplia y libre discusión y censura de los pasos, decisiones y tendencias que consideramos perjudiciales. Sólo mediante esas discusiones, resoluciones y protestas puede elaborarse la verdadera opinión pública de nuestro Partido. Sólo en esas condiciones será un auténtico partido, un partido que sabe expresar *siempre* su opinión y que encuentra las vías correctas para transformar *la opinión* ya formada en *resoluciones* de un nuevo congreso.

Veamos la tercera resolución, que motivó una controversia, la referente a la insurrección. En este punto, es absolutamente necesaria la unidad de acción en el momento

de la lucha. En el fragor de la batalla no cabe *ninguna* crítica en las filas del ejército del proletariado que ha puesto en tensión todas sus fuerzas. Pero mientras aún no se llame a la acción, son precisas la más amplia y libre discusión y enjuiciamiento de la resolución, de sus motivaciones y sus diversas tesis.

Así pues, el campo es muy vasto. Las resoluciones del Congreso ofrecen amplia esfera de acción. Tenemos en nuestras manos el arma más poderosa para combatir cualquier entusiasmo por el casiconstitucionalismo, cualquier exageración –parta de quien fuere– del papel "positivo" de la Duma, cualquier exhortación de la extrema derecha de la socialdemocracia a la moderación y el comedimiento. Esa arma es el primer punto de la resolución del Congreso sobre la insurrección.

El Congreso de Unificación del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia ha reconocido que la tarea *inmediata* del movimiento es la de *arrancar el poder* al Gobierno autocrático. Quien olvide esta tarea inmediata, quien la relegue a segundo plano, *violará* la voluntad del Congreso, y contra esos infractores vamos a luchar con el mayor denuedo.

Repito: hay mucho campo. Desde la minoría parlamentaria hasta la tarea inmediata de arrancar *el poder*. La lucha ideológica puede y debe desplegarse dentro de estos vastos límites sin llegar a la escisión, conservando la unidad de acción del proletariado. A esa lucha ideológica llamamos a todos los socialdemócratas que desean impedir que nuestro Partido se incline demasiado a la derecha.

Anexo

DATOS PARA EVALUAR LAS LABORES DEL CONGRESO DE UNIFICACION DEL POSDR

Para que los lectores puedan orientarse, antes de la publicación de las actas, en el estudio de los documentos sobre los problemas que fueron objeto de discusión en el Congreso, incluimos aquí los proyectos de las resoluciones

presentadas por los mencheviques y los bolcheviques, así como también los textos de las aprobadas por el Congreso. Como ya se señaló en el folleto, sólo el estudio de este material permitirá que cada uno se forme una idea clara y precisa del verdadero significado de la lucha ideológica que se empeñó en el Congreso. Aducimos también las resoluciones más importantes, publicadas en el núm. 2 de *Partinie Izvestia*, que no fueron analizadas por el Congreso ni sometidas a él; y las aducimos porque todos los delegados las tuvieron en cuenta durante los debates, se refirieron algunas veces a ellas, y si no se las conoce no será posible aclarar por completo las discrepancias.

LA LUCHA POR LA LIBERTAD
Y LA LUCHA POR EL PODER

Nóvoe Vremia denuncia. Este diario al servicio de un Gobierno que en realidad sigue siendo autocrático hace una serie de tremendas acusaciones contra nuestro periódico[45] y alerta a los demócratas constitucionalistas contra el peligro que implica para la burguesía la lucha de clase del proletariado. Entre las habituales denuncias a los superiores inmediatos, los argumentos de *Nóvoe Vremia* contienen puntos del interés más palpitante y de alcance nacional.

"¡Cómo no se avergüenzan los demócratas constitucionalistas –dice *Nóvoe Vremia*– de presentar a los socialrevolucionarios (se refiere a *Volná*) 'como combatientes de vanguardia por la libertad política'! Nada de eso. No luchan por la libertad, sino por el poder y en sustitución del viejo absolutismo proponen su propia soberanía, el del proletariado."

Nóvoe Vremia es un fiel y honesto servidor del Gobierno autocrático. El lacayo se afana, en defensa de los intereses de su amo, por asustar a la burguesía con el fantasma de la revolución socialista. Esa es su primera tarea. La segunda es presentar como socialista la revolución en marcha y confundir la "soberanía del pueblo" con la "soberanía del proletariado".

Las truhanerías y falsificaciones de los lacayos de la autocracia que tratan de cumplir las dos tareas mencionadas no son fruto de la casualidad. Los sirvientes del viejo poder autocrático han tendido y tienden siempre y en todas partes a "falsificar" de tal manera, y no sólo en los artículos periodísticos, sino en toda su política.

Por ese motivo es muy importante analizar la patra-

ña de *Nóvoe Vremia*. Detengámonos, ante todo, en ese "espantoso" descubrimiento: "ellos" *no* luchan por la libertad, *sino* por el poder. Veamos qué significa eso. La libertad del pueblo está asegurada sólo cuando éste organiza, sin traba alguna, asociaciones, reuniones, publica periódicos, promulga leyes, elige y destituye a los funcionarios públicos, a los que se encomienda la misión de aplicar las leyes y gobernar basándose en las leyes. Por consiguiente, la libertad del pueblo sólo está asegurada plena y efectivamente cuando todo el poder del Estado pertenece plena y efectivamente al pueblo. Esto es evidente, y sólo el deseo premeditado de confundir la conciencia del pueblo guía a los lacayos del Gobierno como *Nóvoe Vremia*. Esta verdad evidente es la que asienta el programa del partido obrero. En ese programa, las reivindicaciones *políticas* alcanzables en el terreno de la sociedad burguesa, es decir, persistiendo la propiedad privada de los medios de producción y la economía de mercado, van precedidas de *la soberanía del pueblo*. Quien lucha por la libertad del pueblo sin luchar por la plenitud del poder del pueblo en el Estado o no es consecuente o no es sincero.

Así están las cosas en cuanto a la lucha por la libertad y a la lucha por el poder, si hablamos sólo de la lógica de nuestros razonamientos. En la historia de la lucha por la libertad ocurre siempre que el pueblo, que pugna por conquistarla, recibe –en los comienzos de su lucha– *promesas* del viejo poder de garantizarle la libertad. El viejo poder estatal, independiente del pueblo y colocado por encima de él, pero movido por el temor a la revolución, *promete al pueblo* garantizarle la libertad. Después las promesas no se cumplen, ni pueden ser cumplidas íntegramente, mientras subsista un gobierno que el pueblo no puede revocar. Por eso, en la historia de todas las revoluciones llegó, en determinada etapa de su desarrollo, el momento en que la lógica evidente del razonamiento al que nos hemos referido más arriba prendía, bajo el impacto de las enseñanzas de la vida, en la conciencia de las grandes masas populares.

En Rusia se avecina también ese momento. La lucha de octubre de 1905 fue, en su aspecto histórico, la lucha

por una promesa del viejo régimen de garantizar la libertad. Hasta hoy sigue el pueblo sin haber logrado otra cosa que promesas. Pero las múltiples tentativas infructuosas de lucha por obtener algo más no han sido vanas. Han preparado al pueblo para una lucha más seria. La contradicción entre la promesa de libertad y la falta de libertad, entre el poder absoluto del viejo régimen que "todo lo hace y deshace" y la falta de potestad de los "representantes del pueblo" en la Duma, que sólo hablan, se deja sentir ahora precisamente, con la experiencia justamente de la Duma, y con más fuerza, más a fondo y mayor agudeza cada día en las masas populares. La lucha por el poder pleno del pueblo para asegurar efectivamente la plena libertad del pueblo se avecina con asombrosa rapidez no sólo en virtud de la lógica subjetiva de nuestros razonamientos, sino en virtud de la lógica objetiva de los acontecimientos políticos. He ahí por qué bastaron algunos días de sesiones de la Duma para que comenzara a entrar aire fresco. La Duma es un excelente instrumento de denuncia, y desenmascara con particular eficacia las engañosas ideas acerca de la fuerza de *esa* Duma, acerca del significado de las promesas, de la utilidad de las constituciones concedidas por gracia o de los pactos entre el viejo poder y la nueva libertad. Por eso comienzan a manifestarse tan pronto los síntomas del nuevo paso efectivo adelante del movimiento emancipador. El triunfo electoral de los demócratas constitucionalistas casi llegó a subírseles a todos a la cabeza. La conducta de los demócratas constitucionalistas en la Duma empieza a quitarles el nimbo que los aureolaba. Los conciliadores del viejo poder con la nueva libertad ya están perdiendo –y es inevitable que lo pierdan del todo– su esplendor ante los ojos del pueblo a medida que se aproxima la lucha por el pleno poder del pueblo para asegurar la verdadera libertad del pueblo.

Escrito el 4 (17) de mayo de 1906

Publicado el 5 de mayo de 1906 en el periódico "Volna", núm. 9
Firmado: N. L.–n

Se publica según el texto del periódico

UN NUEVO ASCENSO[46]

La apertura de las sesiones de la Duma coincidió con el estallido de los pogromos de las centurias negras. El comienzo del camino del "parlamentarismo pacífico", que extasiaba y enternecía a los demócratas constitucionalistas y a todos los filisteos en política, fue el comienzo de las más groseras, las más directas y palpables manifestaciones de guerra civil. El comienzo del método "constitucional" en la solución de los problemas del Estado –solución mediante papeletas electorales y escrutinio– fue el del estallido de actos de la violencia más atroz, que resuelve los asuntos públicos por la vía del aniquilamiento de los disconformes, por la vía del exterminio (literalmente exterminio a sangre y fuego) de los adversarios políticos*.

¿No es casual esta coincidencia? Claro que no. No bastaría con explicar que la policía organiza desórdenes a fin de instigar provocaciones para desprestigiar a la Duma. Desde luego, no cabe la menor duda de la participación directa de la policía. Por supuesto, la policía organiza, instiga y provoca. Todo eso es así. En esta guerra que la burocracia hace verdaderamente a vida o muerte, a sus lacayos y sus partidarios no les repugna, así como suena, ningún medio. Pero ¿por qué han tenido que poner en práctica, precisamente ahora y a gran escala, tales métodos de lucha? Vale la pena refle-

* El incendio de la Casa del Pueblo de Vólogda por un tropel instigado por la policía y el apaleamiento de manifestantes en Simbirsk son los casos más salientes de los actos de violencia habidos en los últimos días.

xionar sobre esta pregunta para no conceptuar períodos enteros del desarrollo revolucionario como resultado de una voluntad particularmente perversa, de un ensañamiento y una ferocidad particulares de los combatientes.

Nos hallamos en el comienzo de un nuevo ascenso del movimiento social. Tanto el movimiento de los desocupados como el Primero de Mayo, el aumento de la efervescencia en el campesinado y en las tropas, los mítines, la prensa y las asociaciones atestiguan de manera inequívoca un nuevo ascenso. El ascenso del vasto movimiento popular ha rebasado ya, en pocos días, el que tuvo su expresión en el triunfo de los demócratas constitucionalistas y de las "izquierdas" en general durante las elecciones. Los demócratas constitucionalistas han quedado rezagados ya. La Duma demócrata constitucionalista se aja y se marchita ya antes de haber florecido. Expresión tipiquísima de este marchitarse de nuestras estériles flores pequeñoburguesas y de este desconcierto de los demócratas constitucionalistas es, por ejemplo, el artículo del señor D. Protopópov (demócrata constitucionalista y miembro de la Duma de Estado) aparecido en el número de ayer de *Duma*. El señor Protopópov se queja y solloza: "El país espera de la Duma de Estado la solución radical e inmediata de una serie de problemas muy complejos y, lo principal, la puesta en práctica, igualmente inmediata, de las esperadas reformas". ¡Misericordia, conciudadanos! –clama el demócrata constitucionalista, pues no tenemos "varita mágica" ni "plenitud de poder" (este demócrata constitucionalista olvida agregar que la plenitud de poder para el pueblo tampoco figura en el programa, es decir, en el ideario político de los demócratas constitucionalistas). Pues la Duma de Estado no es la Convención. Y de labios del demócrata constitucionalista sale esta sin par y casi conmovedora confesión de un pequeñoburgués despavorido: "Sólo tal Duma-Convención podría satisfacer las reivindicaciones de una parte considerable de nuestra sociedad". Lo que es cierto, es cierto. Una "parte considerable", tal vez incluso la gran masa de campesinos y obreros, pide la Convención y recibe en cambio... una Duma demócrata constitucionalista. ¡Pobres demócratas constitucionalistas! ¡Po-

brecillos! ¿Podían ellos imaginar que el ascenso los rebasaría tan rápida e irremediablemente?

Y este grandioso ascenso es la base material de un fenómeno cuyas características son las siguientes: la lucha se agudiza extraordinariamente, el "parlamentarismo pacífico" languidece y es relegado a segundo plano, el juego a la Constitución es sustituido por la solución directa de los problemas del Estado por la fuerza. Asistimos a la reanudación del ascenso de octubre, pero con un respaldo mucho más amplio, a escala mucho mayor, con una conciencia más elevada de las masas campesinas y de la clase obrera, que ahora tienen (gracias al período de octubre-diciembre) una experiencia política incomparablemente mayor. En octubre, las fuerzas de ambos bandos en lucha llegaron a igualarse. La vieja autocracia se encontraba *ya sin* fuerzas para gobernar el país. El pueblo *todavía no tenía* fuerzas para lograr la plenitud del poder que asegura la plena libertad. El Manifiesto del 17 de octubre fue la expresión jurídica de este equilibrio de fuerzas. Pero este equilibrio de fuerzas, que obligó al viejo poder a hacer concesiones y a reconocer la libertad en el papel, era sólo una breve tregua y en modo alguno la interrupción de la lucha. En octubre y noviembre se decía de nuestro Gobierno que se había "declarado en huelga", que estaba "de muestra" ante la revolución, que se mantenía quieto y que, tras de acechar el momento, se lanzó a un sañudo combate en el que obtuvo la victoria. Los filisteos políticos, limitados como siempre, con esa timidez y ese flojucho y farisaico "idealismo" propio de ellos, se irritaron, se lamentaron y se indignaron de la "amoralidad" de esa "huelga" del Gobierno, de esa "muestra", en acecho, ante la revolución. La indignación aquí no viene a cuento. "En la guerra como en la guerra." En toda guerra, los adversarios que han nivelado sus fuerzas se detienen algún tiempo, acumulan más fuerzas, descansan, asimilan la experiencia reunida, se preparan y se lanzan a un nuevo combate. Así ocurrió con los ejércitos de Kuropatkin y de Oyama. Así ocurre y ocurrirá siempre en toda gran guerra civil. "En la guerra como en la guerra."

Pero la guerra civil se diferencia de una guerra corriente por ser inconmensurablemente más compleja e incierta y no poderse precisar la composición de los contendientes debido a las deserciones de un bando a otro (tan pronto son los octubristas[47] los que se pasan al lado del Gobierno como una parte de la tropa la que se pasa al lado del pueblo), debido a que es imposible trazar una divisoria entre "combatientes" y "no combatientes", es decir, entre los enrolados y no enrolados en las filas beligerantes. Cuando el Gobierno está "en huelga", cuando la policía queda quieta, haciendo la "muestra", la guerra civil no cesa, a pesar de todo, precisamente porque es una guerra civil, porque dentro de la población misma hay unos interesados en defender el viejo poder y otros interesados en defender la libertad. Por eso, el ascenso actual que ha puesto en equilibrio las fuerzas lleva nuevamente, con férrea necesidad, por una parte, al debilitamiento del Gobierno, a la "huelga" del mismo, a cierta repetición de la "muestra", en acecho, ante la revolución; y, por otra parte, a una renovación de las formas de lucha de octubre, noviembre y diciembre. Quien desee comprender los grandes acontecimientos que presenciamos, quien desee aprender de la revolución debe tener una idea cabal de que tales formas de lucha son inevitables y meditar sobre las tareas que esas formas de lucha nos imponen.

Ebrios de sus victorias electorales, los demócratas constitucionalistas han emborronado montañas de papel para decir que Rusia ha empezado a pisar el camino del parlamentarismo. Los socialdemócratas del ala derecha de nuestro Partido se han dejado llevar del entusiasmo general. En el Congreso de Unificación del Partido, ellos, que eran los vencedores, retiraron, pese a las protestas de los socialdemócratas de izquierda, la resolución sobre el ascenso de la revolución, las formas principales de movimiento en la etapa actual y las tareas del proletariado. En esto su actitud se ha parecido a la del señor Miliukov, quien en el último congreso demócrata constitucionalista[48] ha llegado a plantear este interrogante: ¿no será más revolucionario el pueblo que la Duma, no será inevitable la lucha revolucionaria en el sentido más estricto

de la palabra? Pero, medroso lo retiró en el acto de la discusión. Es natural que un demócrata constitucionalista soslaye esta cuestión. En un socialdemócrata es indecoroso. Y la vida se venga ya de él. Plantea ya, con fuerza espontánea, las formas de lucha que relegan a un segundo plano a la Duma y aproximan el advenimiento de un nuevo octubre y de un nuevo diciembre, independientemente de si lo deseamos o no.

Un socialdemócrata del ala derecha se burlaba en el Congreso de la resolución de los socialdemócratas de izquierda, la cual reconoce directa y francamente como "forma *principal* del movimiento" no la de una Constitución de juguete, sino la de octubre-diciembre, es decir, la acción de las grandes masas que arrojan directamente a un lado tanto las viejas leyes como los viejos órganos de poder, que utilizan el nuevo poder, forjado en la lucha, como instrumento para conquistar la libertad. Ahora no vemos esas formas de lucha, exclamaba el orador de los socialdemócratas de derecha. No son una realidad, sino una invención de nuestros izquierdistas, esos fantaseadores, rebeldes y anarquistas. –¡Quítese los anteojos demócratas constitucionalistas! –respondimos en el Congreso a ese camarada–, y entonces podrá ver no sólo lo que ocurre por encima. Verá que la lucha en la Duma no es precisamente la *principal*; comprenderá que las condiciones objetivas hacen ineludibles las formas *extraparlamentarias* de movimiento y que éstas sean las formas principales, esenciales, radicales y decisivas.

Unas semanas después de esas discusiones en el Congreso, la revolución arranca ya los anteojos demócratas constitucionalistas no sólo a los socialdemócratas de derecha, sino también a las grandes masas de la población. La Duma comienza ya a languidecer, y las ilusiones constitucionalistas se desvanecen ya. Son inminentes ya las formas de lucha de octubre-diciembre, que ayer no querían ver aún los miopes y los que se amoldan demasiado a las corrientes momentáneas. Y la socialdemocracia dejará de cumplir su deber ante el proletariado, si no es capaz de apreciar la inevitabilidad del crecimiento y del desarrollo de estas formas de lucha, si no es

capaz de plantear a las masas, en toda su magnitud, las tareas que la vida impone y que pronto les planteará. La socialdemocracia no será digna de la clase que representa, si se desentiende del análisis y evaluación de esas formas con palabrejas desdeñosas como "rebelión" e "ideas de los de Voluntad del Pueblo", que se oyen salir tan a menudo del ala derecha de nuestro Partido. Se alza una oleada espontánea; hay que poner inmediatamente en tensión todas las fuerzas para llevar a ese ascenso más conciencia y organización que logramos llevar en octubre-diciembre.

No debemos forzar los acontecimientos. No va en beneficio nuestro acelerar ahora el estallido. De eso no cabe la menor duda. Esta enseñanza debemos sacarla de la experiencia de fines de 1905. Pero es sólo una pequeña parte de la tarea, una definición puramente negativa de nuestra táctica. Quienes se limitan a este aspecto del problema, quienes convierten esta tarea negativa en algo positivo se van deslizando irrefrenablemente a desempeñar el papel de conciliadores burgueses de la libertad del pueblo con la autocracia.

El partido de la clase obrera tiene planteada la más seria, inaplazable y fundamental tarea. Todos nuestros afanes, todos nuestros esfuerzos, toda nuestra labor práctica inmediata, propagandística, de agitación y organización deben estar dirigidos a que el proletariado y el campesinado estén mejor preparados para la nueva lucha decisiva. No depende de nuestra voluntad elegir las formas de esa lucha: las determina con férrea necesidad el desarrollo histórico de la revolución rusa. Ya sabemos, y lo sabemos por experiencia, qué significa la "muestra" del Gobierno, qué significa la creciente efervescencia de las masas con motivo de la rápida maduración de la crisis política general. Sabemos con qué vertiginosa rapidez se incrementó la lucha de octubre y cómo se transformó inevitablemente en la lucha de diciembre. Pues que todos permanezcan en sus sitios. Nadie puede predecir el momento del desenlace, nadie sabe en qué orden ni combinadas de qué manera van a desplegarse en definitiva las formas de movimiento de diciembre y octubre. Pero ya se van desple-

gando. Sus órganos ya van apareciendo. De la cohesión, de la conciencia política, de la firmeza y decisión de la clase de vanguardia depende en gran parte, si no por completo, el desenlace de la gran revolución.

"Volná", núm. 10 del 6 de mayo de 1906
Firmado: N. L-n

Se publica según el texto del periódico "Volná"

CONTRIBUCION A LOS RESULTADOS DEL CONGRESO

"Hay indicios –escribe hoy *Rech*[49]– de que el brillante éxito obtenido por la oposición ha reavivado las viejas ilusiones, que parecían ya enterradas, y amenaza con volver el movimiento revolucionario a la senda del blanquismo, de la cual ha tratado con tanto empeño de apartarlo la sensata 'minoría' de la socialdemocracia rusa, después de la fracasada 'insurrección armada' de diciembre."

Valiosa confesión, sobre la que conviene que mediten los obreros rusos. ¿Por qué insulta la burguesía a algunos socialdemócratas, elogiándolos por su sensatez? Por su empeño en apartar el movimiento de la senda del blanquismo, de la senda de "diciembre". ¿Es verdad que la lucha de diciembre fue blanquismo? No, no es verdad. El blanquismo es una teoría que niega la lucha de las clases. El blanquismo espera que la humanidad se emancipe de la esclavitud asalariada mediante la conspiración de un pequeño grupo de intelectuales, y no mediante la lucha de clase del proletariado. ¿Hubo esa conspiración o algo semejante en diciembre? No hubo nada semejante a una conspiración. Aquél fue un movimiento de clase de inmensas multitudes proletarias que puso en juego un instrumento de lucha netamente proletario, la huelga, y que obtuvo la adhesión de masas semiproletarias jamás vistas antes en la palestra política de Rusia (ferroviarios, empleados de correos, etc.), de campesinos (del Sur, del Cáucaso, de la región del Báltico) y de pequeños burgueses de las ciudades (Moscú). Con el espantajo del "blanquismo" quiere la burguesía depreciar, envilecer y calumniar la lucha del pueblo por el

poder. A la burguesía le conviene que los proletarios y los campesinos luchen únicamente por obtener concesiones del viejo poder.

Los socialdemócratas del ala derecha esgrimen el "blanquismo" con el simple propósito de lucirse en la polémica. Pero la burguesía transforma esta palabreja en arma contra el proletariado: "¡Sed juiciosos, obreros! ¡Luchad por ampliar los derechos de la Duma demócrata constitucionalista, sacadle las castañas del fuego a la burguesía, pero no os atreváis a pensar en una locura, una anarquía y un blanquismo como la lucha por el pleno poder del pueblo!"

¿Dicen la verdad los burgueses liberales cuando aseguran que los socialdemócratas de derecha trataron con empeño de desviar el movimiento del camino y de los métodos de octubre y diciembre? Lamentablemente, sí. No todos los socialdemócratas del ala derecha tenían plena conciencia de que tal era el significado de su táctica, pero ése era su verdadero sentido. Empeñarse en participar en las elecciones a la Duma era en realidad apoyar a los demócratas constitucionalistas, que deseaban sepultar la revolución y calificaban de "viejas ilusiones" la lucha revolucionaria. Las tres resoluciones del Congreso de Unificación, que, en lealtad a los principios, eran las más importantes de las aprobadas por los socialdemócratas de derecha, pese a la decidida oposición de los socialdemócratas de izquierda –el programa agrario, la resolución sobre la Duma de Estado y la resolución sobre la insurrección armada– llevan huellas evidentes de la tendencia de la "parte sensata de la socialdemocracia" de desviar el movimiento revolucionario de la senda de octubre-diciembre. Tomemos la famosa "municipalización". Por cierto, nuestra presión desplazó indudablemente hacia la izquierda el proyecto inicial de Máslov sobre la municipalización. En lugar de "enajenación" se puso "confiscación", se admitió el reparto de la tierra, se incluyó el apoyo "a las acciones revolucionarias del campesinado incluso hasta la confiscación", etc. Pero, aunque mutilada, siguió siendo municipalización. La municipalización es la entrega de las tierras de los terratenientes a los zemstvos democráticos. Los campesinos revolucionarios

no lo aceptarán. No confían ni confiarán, con razón, en los zemstvos, aunque sean democráticos, mientras esa democracia local coexista con un poder central no democrático. Rechazarán con razón la entrega de las tierras, tanto a los órganos de poder locales como centrales, mientras todo el poder, absolutamente todo, no sea electivo y revocable por el pueblo y esté obligado a rendir cuentas. Pero esta condición, a pesar de la lucha de los socialdemócratas de izquierda, fue rechazada por el Congreso. ¡En lugar de la entrega de la tierra al pueblo, cuando éste elige a todos los poderes públicos, el Congreso aprobó la entrega de la tierra a los órganos electivos locales del poder! ¿Y qué razones adujo el Congreso? Que no es preciso hacer constar en el programa la idea de la toma del poder; que se necesitan garantías contra la restauración. Pero el temor a la toma del poder por el campesinado revolucionario es el temor netamente demócrata constitucionalista a la revolución campesina.

En cuanto a las garantías contra la restauración, en el verdadero sentido de la palabra, sólo puede haber una: la revolución socialista en Occidente. Fuera de esta condición, nada en el mundo puede darnos garantías contra la restauración de un poder central no democrático, mientras existan el capitalismo y el pequeño productor de mercancías, siempre vacilante y siempre inestable. Por consiguiente, en lugar de soñar en vano con relativas garantías contra la restauración, debemos pensar cómo llevar hasta el fin nuestra revolución. En el Congreso, el ala derecha de la socialdemocracia encontró que las garantías contra la restauración estaban en aprobar un programa semejante a una componenda con la restauración: nos aseguramos contra la restauración de un poder central no democrático si en el programa agrario no hablamos de la necesidad de una total democratización de *ese* poder...

Tomemos la resolución sobre la Duma de Estado. El Congreso la aprobó cuando los triunfos electorales de los demócratas constitucionalistas eran ya un hecho. Y, pese a nuestras protestas, el Congreso se refirió a una Duma de representantes populares en general, y no a la Duma

demócrata constitucionalista que existe en realidad. El ala derecha de los socialdemócratas no quiso señalar la doblez de *esta* Duma; no previno a los obreros del papel contrarrevolucionario que aspira a desempeñar la Duma *demócrata constitucionalista*; no quiso decir con claridad y precisión: los obreros socialistas deben marchar con los demócratas campesinos y revolucionarios contra los demócratas constitucionalistas. Expresó el deseo de tener un grupo parlamentario socialdemócrata, sin reflexionar si contamos o no con un parlamento, si contamos o no con parlamentarios socialdemócratas.

Tomemos la tercera resolución mencionada. ¡Comienza por una frase ultrarrevolucionaria y, sin embargo, rezuma escepticismo, cuando no repulsa, hacia la lucha de octubre y diciembre. No dice una sola palabra de que se tenga en cuenta la experiencia *histórica* adquirida por el proletariado ruso y el pueblo ruso a fines de 1905. No confiesa que la historia hizo aparecer inevitablemente en el pasado y vuelve a hacer que aparezcan ahora formas bien definidas de lucha. Hemos esbozado sólo en forma muy breve y general las deficiencias fundamentales de las resoluciones en torno a las cuales se desarrolló la lucha en el Congreso. Aún volveremos más de una vez a hablar de estos problemas. El partido del proletariado debe discutirlos y analizarlos cuidadosamente, apoyándose en los nuevos datos que nos proporcionarán la Duma demócrata constitucionalista y el panorama del nuevo ascenso en rápido desarrollo. El partido del proletariado debe aprender a adoptar una severa actitud crítica ante las resoluciones de sus representantes. Y el coro unánime de la prensa burguesa, que tantas alabanzas prodiga a los juiciosos y buenos chicos de la socialdemocracia rusa, indica claramente al proletariado que existe cierta enfermedad en el Partido.

Debemos curar esa enfermedad, y la curaremos.

Escrito el 6 (19) de mayo de 1906

Publicado el 7 de mayo de 1906 en el periódico "Volná", núm. 11
Firmado: N. L-n

Se publica según el texto del periódico

LA DUMA Y EL PUEBLO

La relación de la Duma con el pueblo está al orden del día. La discuten todos, y con particular entusiasmo los demócratas constitucionalistas, que dominan en la Duma. Transcribimos una de las opiniones más interesantes de *Nasha Zhizn*[50], periódico de los demócratas constitucionalistas de izquierda que suele expresar el punto de vista de sus mejores representantes.

"Naturalmente, cabe preguntar: ¿dónde están los límites de la unidad de la Duma con el pueblo? ¿Dónde están las fronteras que, si son rebasadas por la Duma, la convierten en juguete de las pasiones populares o, por el contrario, la apartan de la población y de los partidos? Si las relaciones de la población con la Duma son espontáneas, pueden entrañar un peligro. Ante cualquier acontecimiento importante, el espontáneo estallido del descontento se reflejará inmediatamente en la Duma, a la que no le será fácil mantener su posición de órgano de la voluntad popular independiente y organizado. En la historia, al menos, de esa misma revolución francesa, hubo más de un caso en que los representantes del pueblo se convirtieron en juguete de la multitud. Pero también puede ocurrir lo contrario, o sea, que se ponga de manifiesto una indiferencia absoluta. ¿Podemos estar seguros de que, en caso de que la Duma sea disuelta, contará realmente con el apoyo del pueblo?, ¿no se mantendrán al margen, sonriendo con escepticismo, los mismos que hoy le exigen decisiones particularmente radicales?, ¿no dirán que habían previsto que la Duma sería impotente? ¿Pero qué harán y cuándo lo harán?"

Y el autor de estas líneas invita a organizar diversos tipos de clubes y reuniones para que se establezca un nexo vivo entre la Duma y la población. "Una crítica benévola de la Duma y un apoyo enérgico a la misma: tal es la noble tarea del momento actual."

¡Cuánto resalta en las benévolas palabras de este demócrata constitucionalista de nobles pensamientos la impotencia de su partido y de la Duma sobre la que este partido impera! Clubes, reuniones, nexo vivo con el pueblo... ¿Para qué hablar con tanto empaque de cosas que se entienden de por sí? ¿Acaso es necesario demostrar la utilidad de los clubes y de las reuniones? El primer soplo de aire libre movido por el ascenso que estamos viendo condujo a la celebración de mítines, a la creación de clubes, al desarrollo de la prensa. Todo eso marchará por sí solo mientras los obstáculos exteriores no le cierren el camino. Pero todo eso se refiere sólo, por así decirlo, al problema técnico: los clubes, las reuniones, los periódicos, la prensa, las peticiones (presentadas sobre todo por nuestros socialdemócratas del ala derecha); todo eso ayuda a la Duma a conocer la opinión del pueblo, y al pueblo a conocer la Duma. Todo eso, por supuesto, es mil veces necesario. Todo eso, sin duda, organiza y da información. Todo eso crea el "nexo"; pero reflexionemos: ¿de qué nexo se trata? De un nexo puramente técnico. Las organizaciones obreras socialdemócratas deben vigilar cuidadosamente a la Duma demócrata constitucionalista. Eso es indiscutible. Pero, aun con la mejor información y el nivel más elevado de organización, su "nexo" no será de intereses, de coincidencia de objetivos ni de identidad de conducta política. Pero éste es el quid de la cuestión. Nuestro noble radical no ha visto tras *los medios* vinculantes *el contenido* de lo vinculado, no ha visto la diferencia de intereses de las clases ni la disparidad de objetivos políticos.

¿Por qué no lo ha visto? Porque, siendo demócrata constitucionalista, es incapaz de ver o teme reconocer que la Duma demócrata constitucionalista va *a la zaga* de las grandes masas del pueblo. La Duma no arrastra en pos de sí a la masa del campesinado consciente en la lucha por la tierra y por la libertad; la Duma va rezagada del campesinado y *restringe* la magnitud de la lucha campesina. De cuán rezagada va la Duma del proletariado no hay ni que hablar. La Duma demócrata constitucionalista no es el líder de la masa campesina ni de la clase obrera, sino un "noble" intermediario

que sueña en la alianza con la derecha y en la simpatía de la izquierda. La Duma demócrata constitucionalista es lo que han hecho de ella los demócratas constitucionalistas. Y el partido de la "libertad del pueblo" es un partido burgués que vacila entre la pequeña burguesía democrática y la gran burguesía contrarrevolucionaria, entre la aspiración a apoyarse en el pueblo y el temor a la iniciativa revolucionaria de éste. Cuanto más enconada es la lucha entre el pueblo y el viejo poder, más insoportable es la situación del intermediario y más impotentes los elementos vacilantes. De ahí el tono de desaliento del pasaje citado y de todos los discursos de los demócratas constitucionalistas. Esa es la causa de sus amargas quejas contra su propia impotencia. Esa es la causa de sus eternas tentativas de achacar al pueblo su propia debilidad, sus titubeos y sus vacilaciones.

Piénsese bien en el sentido de ese temor del "noble" radical burgués: ¡que la Duma no se convierta en juguete de las pasiones populares, en juguete de la muchedumbre! Estas gentes deplorables sienten que no pueden ser órgano de la pasión popular ni líder del pueblo; y entonces achacan su propia impotencia, su propio atraso, al pueblo, al que califican desdeñosamente de muchedumbre y renuncian con arrogancia al papel de "juguete". Entretanto, toda esa libertad que aún existe en Rusia ha sido conquistada únicamente por la "muchedumbre", únicamente por ese pueblo que salió a la calle con abnegación, que sacrificó en la lucha innumerables vidas, que con su acción mantuvo en alto la gran consigna de libertad o muerte. Todas esas acciones del pueblo fueron acciones de la muchedumbre. La nueva era en Rusia ha sido conquistada y se mantiene únicamente por la pasión popular.

Pero ustedes, partido de las palabras de "libertad del pueblo", temen la pasión popular, la muchedumbre. ¡Y aún se atreven a acusar de indiferencia a la "muchedumbre"! ¡Ustedes, escépticos por naturaleza, escépticos en todo su programa, escépticos en toda su táctica de medias tintas, llaman "escepticismo" del pueblo a su falta de fe en sus palabras demócratas constitucionalistas! El horizonte político

demócrata constitucionalista no va más allá del interrogante: ¿apoyará o no el pueblo a la Duma?

Nosotros damos la vuelta a la pregunta. ¿Apoyan al pueblo o van a la zaga del pueblo los demócratas constitucionalistas en la Duma? ¿Apoyarán estos escépticos al pueblo cuando "haga" lo que *ya hizo* en aras de la libertad? ¿O le pondrán obstáculos en el camino, enfriarán su ardor y lo acusarán de anarquista y blanquista, de espontáneo en la insensatez y de insensato en la espontaneidad?

Pero las masas campesinas y la clase obrera cumplirán con su misión, apartando con desprecio los míseros temores y dudas de una flojucha intelectualidad burguesa. No apoyarán a la Duma; apoyarán sus propias reivindicaciones, expresadas de manera tan incompleta e insuficiente por la Duma demócrata constitucionalista.

Los demócratas constitucionalistas se creen el ombligo del mundo. Sueñan con un parlamentarismo pacífico. Han tomado los sueños por realidad. Se imaginan que luchan y que se les debe apoyar. ¿No será al revés, señores? ¿Acaso no son ustedes quienes mencionan siempre esas palabras de "disolverán la Duma" que en los países donde existe un verdadero parlamentarismo no se le ocurre a nadie? Quien quiera recapacitar en serio en el sentido de estas palabras y en el estado de cosas cuando son pronunciadas comprenderá que nos espera o el horror de la devastación disimulada con frases hipócritas o una nueva acción de la muchedumbre, una nueva obra de la gran pasión popular.

Esta obra no puede esperar ayuda de los demócratas constitucionalistas. Confiemos en que la minoría de la Duma, el grupo trudovique (Grupo del Trabajo) y el grupo obrero, no plantearán el problema como los demócratas constitucionalistas. No pedirán al pueblo que los apoye, no se proclamarán una fuerza en nuestro parlamento de juguete, sino que aplicarán todos sus esfuerzos y toda su labor a apoyar en alguna medida esa gran tarea venidera.

"Volná", núm. 12 del 9 de mayo de 1906 — *Se publica según el texto del periódico "Volná"*

ENTRE PERIODICOS Y REVISTAS[51]

En el artículo *Elogios liberales*, aparecido en el número 6 de *Névskaya Gazeta*, el camarada L. M. quiere demostrar que la burguesía elogia a los socialdemócratas de derecha por ser auténticos socialdemócratas y censura a los socialdemócratas de izquierda por ser anarquistas. La burguesía –dice– teme particularmente el anarquismo por sus métodos brutales de lucha: por las bombas, etc.

Esta opinión es una patente burla de la verdad.

¿Es posible que el camarada L. M. ignore que los bernsteinianos en Alemania y los millerandistas[52] en Francia eran elogiados por la burguesía precisamente por su oportunismo, por tratar de suavizar las contradicciones en la enconada lucha? ¿Será posible que L. M. se haya vuelto tan "sensato" que acepte considerar a los bernsteinianos y a los millerandistas como auténticos socialdemócratas?

Será mejor que el camarada L. M. piense al menos en el concepto que hasta hace poco la burguesía liberal rusa tenía del terrorismo de los adeptos de Voluntad del Pueblo y los eseristas y en el que ahora tiene de las formas de lucha de diciembre. La burguesía liberal elogiaba mucho más a los eseristas que a los socialdemócratas cuando el terrorismo iba dirigido contra la autocracia tan odiada por ella. ¿No es así, camarada L. M.? Y qué cree usted, camarada L. M., ¿elogiaría la burguesía liberal a los socialdemócratas de derecha si éstos abandonaran su *actual* posición y adoptaran la del parlamentarismo escueto? Entonces, ¿diría usted, camarada L. M., que la burguesía liberal simplemente no comprende.

que el parlamentarismo escueto de los socialdemócratas es en *estos momentos* mucho más nocivo para ella y mucho más útil para el proletariado que la actual posición de los socialdemócratas de derecha?

"Volná", núm. 12 del 9 de mayo de 1906 *Se publica según el texto del periódico "Volná"*

CON MOTIVO DE LA RESOLUCION DE LOS BOLCHEVIQUES SOBRE LA DUMA DE ESTADO[53]

Al publicar este proyecto de resolución, proponemos a los imparciales que decidan si este proyecto da pie de alguna manera para jugar con las palabras "anarquismo", "blanquismo", etc. Además, la vida ¿qué resolución ha justificado? ¿La aprobada por el Congreso o ésta? ¿No está claro ahora que la Duma puede ser utilizada sólo de manera indirecta? ¿No está claro ahora cuál de estas dos resoluciones va derecha al encuentro de la democracia verdaderamente revolucionaria, tiene mejor en cuenta el "democratismo constitucionalista" y cómo se ha manifestado prácticamente en la Duma?

"Volná", núm. 12 del 9 de mayo de 1906 — *Se publica según el texto del periódico "Volná"*

EL GRUPO OBRERO EN LA DUMA DE ESTADO

En la Duma de Estado hay un grupo obrero de quince personas. ¿Cómo han llegado a la Duma estos diputados? Sus candidaturas no fueron presentadas por las organizaciones obreras. El Partido no los ha acreditado para que representen sus intereses en la Duma. Ninguna organización local del POSDR ha hecho declaraciones (aunque ha podido hacerlas) sobre la elección de miembros suyos a la Duma de Estado.

Los diputados obreros han accedido a la Duma por caminos extraños al Partido. Todos, o casi todos, lo han logrado mediante acuerdos directos o indirectos, tácitos o expresos, con los demócratas constitucionalistas. Muchos han entrado en la Duma de modo que resulta difícil aclarar si han sido elegidos como demócratas constitucionalistas o como socialdemócratas. Este es un hecho, un hecho de inmensa importancia política. Silenciarlo, tal como hacen hoy algunos socialdemócratas, sería imperdonable y, además, inútil. Imperdonable porque significa dejar a ciegas a los electores en general y al partido obrero en particular. Inútil porque este hecho se deja sentir sin falta en el curso de los acontecimientos.

Cuando el Congreso de Unificación del POSDR declaró deseable la formación de una minoría parlamentaria socialdemócrata cometió el error de no tener esto en cuenta. En la resolución de los socialdemócratas de izquierda*, que publicamos ayer, puede verse que este hecho había sido señalado al Congreso. Pero, para ser justos, debemos decir que, a instancias del ala izquierda, el Congreso aprobó unas ins-

---

* Véase *O. C.*, t. 12, págs. 383-384.–*Ed.*

trucciones al CC del Partido que revisten suma importancia. No haber incluido la resolución mencionada en la publicación del Comité Central, de la que tomamos las resoluciones del Congreso, es una grave omisión. La resolución sobre la minoría parlamentaria encomienda al CC que notifique a *todas* las organizaciones del Partido 1) a quién, 2) cuándo y 3) en qué condiciones el Comité Central reconoce como representante del Partido en la Duma de Estado. Además, encomienda al Comité Central que informe periódicamente al Partido sobre la actuación del grupo parlamentario y, por último, impone a las organizaciones obreras, a las que pertenecen los miembros socialdemócratas de la Duma de Estado, la obligación de ejercer un control especial sobre ellos.

Después de mencionar esta importantísima resolución, pasemos a analizar el problema del grupo obrero en la Duma. Al incorporarse a la Duma, Mijailichenko, jefe de este grupo, se proclamó socialdemócrata. Con él por delante, el grupo obrero ha expresado su clara aspiración a apartarse de los demócratas constitucionalistas y transformarse en grupo verdaderamente socialdemócrata.

Tal aspiración es merecedora de la mayor simpatía. En el Congreso nos hemos opuesto a la formación de una minoría parlamentaria oficial. Nuestros argumentos están expuestos en forma precisa y detallada en la resolución que publicamos ayer. Pero se sobrentiende que nuestra opinión de que no es oportuno formar una minoría parlamentaria oficial no nos impide en absoluto apoyar *toda* aspiración de *cualquier* representante obrero a *apartarse* de los demócratas constitucionalistas y *acercarse* a los socialdemócratas.

Pero de la aspiración al cumplimiento de la misma hay todavía cierto trecho. No basta con proclamarse socialdemócrata. Hay que aplicar una política obrera verdaderamente socialdemócrata. Es claro que comprendemos muy bien la difícil situación de estos parlamentarios noveles. Sabemos muy bien que es preciso ser tolerantes con los errores de quienes comienzan a recorrer el camino que va de los demócratas constitucionalistas a los socialdemócratas. Pero si han de recorrerlo hasta el fin, será sólo mediante una crítica franca y

directa de esos errores. Disimular que no ve uno esos errores sería un pecado imperdonable, tanto contra el Partido Socialdemócrata como contra el proletariado en su conjunto.

Es necesario señalar ahora que el grupo obrero en la Duma ha cometido un error. Algunos días después de haberse votado la respuesta de la Duma al discurso de la Corona, los miembros del grupo obrero declararon en la prensa que "se abstuvieron de participar en la votación, pero no quisieron convertir su voto negativo en una manifestación para que no los confundieran con el grupo del conde Gueiden"[54]. Los demócratas constitucionalistas son el partido de los titubeos entre la revolución y la reacción. Contra este partido siempre deben manifestarse, y siempre se manifestarán, los Gueiden desde la derecha y los socialdemócratas desde la izquierda. El grupo obrero cometió un error al no hacer una manifestación. Debió haber dicho bien alto a todo el pueblo por encima de los demócratas constitucionalistas: "Están hablando en tono falso, señores demócratas constitucionalistas. Su mensaje trasciende a componenda. Déjense de diplomacia. Digan en voz bien alta que los campesinos piden toda la tierra, que deben recibir sin rescate toda la tierra. Digan que el pueblo exige plena libertad, que tomará en sus manos todo el poder para asegurar de hecho, y no sólo en el papel, la libertad. No crean en 'Constituciones' escritas, ¡crean sólo en la fuerza del pueblo combatiente! Nosotros votamos contra su mensaje".

Si el grupo obrero hubiese dicho eso, habría realizado un acto de auténtica política obrera socialdemócrata; habría expresado así no sólo los intereses de los obreros, sino también los de todo el pueblo revolucionario, que lucha por la libertad. Y entonces habría podido decir a propósito de la negativa a concederles audiencia: "Señores demócratas constitucionalistas, han recibido una buena lección. Es el castigo que merecían por el tono falso de su mensaje. Si continúan hablando en tono falso, llegará un día –y no se hará esperar–, en el que el pueblo hablará de ustedes 'en el tono de amarga burla con que el hijo engañado habla del padre, que lo engañó'"[55].

Repetimos una vez más, para evitar que nuestras palabras se interpreten intencionadamente mal: no criticamos la conducta del grupo obrero con el objeto de hacer reproches a sus miembros, sino para ayudar al desarrollo político del proletariado y del campesinado rusos.

Y desde ese mismo punto de vista debemos señalar un grave error de *Névskaya Gazeta*. "No podemos considerar el incidente del mensaje –dice el periódico– como motivo para que cese el funcionamiento de la Duma"... "No vemos razón para plantear ya tajantemente ese problema" (núm. 6). Esto está dicho en tono falso. Es indecoroso en los socialdemócratas hacerse pasar por personas que podrían responder de la Duma. Si los socialdemócratas tuviesen la mayoría en la Duma, la Duma no sería como es o los socialdemócratas no serían lo que son. Que respondan íntegramente de la Duma los demócratas constitucionalistas. Que aprenda el pueblo en su pellejo, y no en el nuestro, a librarse de las ilusiones constitucionalistas.

Ustedes mismos dicen, camaradas: "El proletariado no permitirá que se conceda a los señores Miliukov la libertad de concertar componendas con el viejo régimen". Magníficas palabras. Pero ¿cuál es la esencia de las componendas demócratas constitucionalistas? No la traición personal, por supuesto. Un concepto tan burdo es totalmente ajeno al marxismo. La esencia de las componendas radica única y exclusivamente en que los demócratas constitucionalistas no abandonan ni quieren abandonar el terreno de mantenimiento del poder del viejo régimen y de acatamiento a sus órdenes. Los demócratas constitucionalistas, consecuentes como tales, tienen toda la razón cuando dicen: abandonar esa posición es plantear el problema de manera tajante, es dar un motivo para que se ponga fin a la actividad de la Duma.

Es indecoroso en los socialdemócratas razonar de manera que el pueblo pueda ver en sus razonamientos una justificación de los demócratas constitucionalistas. Nuestro deber no es justificar sus hipócritas afirmaciones, con las que pretenden hacer creer que todo se debió a la "cortesía" de la Duma y a la "descortesía" de Trépov (Struve, en

Duma). Nosotros debemos denunciar esa hipocresía y mostrar que esta "primera lección" recibida por los demócratas constitucionalistas va unida al desentono de toda su posición, de todo su mensaje. No debemos evaluar la situación revolucionaria que vive el país desde el punto de vista interno de la Duma. Por el contrario, debemos enjuiciar los problemas y los incidentes internos de la Duma desde el punto de vista de la situación revolucionaria que vive el país.

Escrito el 9 (22) de mayo de 1906

Publicado el 10 de mayo de 1906 en el periódico "Volná", núm. 13

Se publica según el texto del periódico

A PROPOSITO DEL PROBLEMA DE ORGANIZACION[56]

En la comisión del Congreso encargada de redactar los Estatutos del Partido, los bolcheviques han declarado sin ambages que cualquier intento de limitar la autonomía de las organizaciones locales y los derechos de la oposición, según las normas establecidas por el III Congreso, fraccionista, haría inevitable la escisión. Por eso, los bolcheviques insistieron, por ejemplo, en que el derecho de convocar un nuevo congreso no fuese restringido, etc. Los bolcheviques propusieron agregar a los Estatutos una cláusula especificativa de que, en caso de cambio de domicilio, los militantes tienen derecho a incorporarse a las organizaciones locales del Partido. El Congreso rechazó esa propuesta, *pero aprobó una resolución en la que se decía que rechazaba la cláusula sólo porque era superflua y se sobrentendía.*

En consecuencia, los mencheviques prometieron proceder con lealtad y no "expulsar" a nadie por motivos insignificantes. Que el Partido vele atentamente por el cumplimiento de esta promesa; el control del Partido es la única garantía para descartar la posibilidad de una escisión.

"Volná", núm. 13 del 10 de mayo de 1906 — *Se publica según el texto del periódico "Volná"*

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL MITIN POPULAR QUE SE CELEBRO EN LA CASA DE LA CONDESA PANINA EL 9 (22) DE MAYO DE 1906[57]

1

BREVE INFORMACION DE "NEVSKAYA GAZETA"

El camarada Kárpov cree que la Duma no será disuelta realmente porque los demócratas constitucionalistas harán todo lo posible para evitarlo. Así lo demuestra su actuación en la Duma. Los demócratas constitucionalistas procuran combinar el viejo poder con la libertad del pueblo. Más adelante, el orador habló de la táctica del POSDR. A su juicio, el Congreso aprobó una resolución con respecto a la Duma "que dista mucho de ser completa y acertada. Debemos cumplir las resoluciones del POSDR unificado, pero en el curso de nuestra actividad iremos complementando esas resoluciones".

En opinión del orador, el boicot no fue un error. Con el boicot, el proletariado les dijo que barrería esta Duma. Eso no se logró, ¿pero qué importa? Por supuesto, el pueblo sólo obtendrá provecho de la Duma. La acción consecuente de los diputados campesinos y obreros será muy provechosa. Pero presionar sobre la Duma es un esfuerzo estéril. Cuando el Gobierno enfrenta al pueblo, debemos comprender que sólo las partes beligerantes pueden resolver el conflicto.

Diremos a los campesinos: aprended, camaradas campesinos, para que cuando llegue el momento, también vosotros estéis dispuestos a apoyar el movimiento revolucionario. (Clamorosos aplausos.)

"Névskaya Gazeta", núm. 8 del 11 (24) de mayo de 1906

Se publica según el texto del periódico "Névskaya Gazeta"

2
BREVE INFORMACION DEL PERIODICO "VOLNA"

El camarada Kárpov le contestó a él y al ciudadano Miakotin. Al ciudadano Miakotin le explicó que una transacción es resultado de negociaciones, y que las negociaciones preparan la transacción; por lo tanto, en lo que respecta al Partido Demócrata Constitucionalista, el ciudadano Miakotin no tiene ninguna razón. Aunque reconoció plenamente como obligatorias para todo el Partido las resoluciones del Congreso de Unificación, el orador señaló el carácter erróneo de algunas sus disposiciones, lo que explica el mal tono con que el camarada Barténiev[58] se refirió al Partido Demócrata Constitucionalista. No denunciamos al Partido Demócrata Constitucionalista, dijo el orador, por el simple deseo de zaherir, sino porque es el medio necesario y el más racional para apartar a las vastas masas populares de la burguesía liberal, ambigua, cobarde y dispuesta a las componendas con el viejo régimen, y atraerlas hacia la burguesía democrática revolucionaria que se prepara para la lucha decisiva por el poder. Desacreditar a un partido como el demócrata constitucionalista es dar enérgicos impulsos al desarrollo político de las masas populares. Claro que el momento del estallido del conflicto no depende de nuestra voluntad, sino de la conducta del Gobierno, del grado de conciencia política y del estado de ánimo de las masas populares. Nuestra misión es hacer todo lo que esté en nuestras fuerzas para que el proletariado organizado desempeñe el papel de jefe del victorioso ejército revolucionario tanto en el nuevo ascenso como en la lucha decisiva que se avecina.

"Volná", núm. 14 del 11 de mayo de 1906 — *Se publica según el texto del periódico "Volná"*

RESOLUCION APROBADA EN EL MITIN POPULAR CELEBRADO EN LA CASA DE LA CONDESA PANINA EL 9 (22) DE MAYO DE 1906

Esta reunión llama la atención de todos los ciudadanos sobre el hecho de que, al organizar pogromos e intensificar continuamente la arbitrariedad policíaca y militar, el Gobierno autocrático se burla descaradamente de la representación popular y se dispone a responder con la violencia a la reivindicación general de libertad y a la reclamación de tierra del campesinado.

Esta reunión declara que el partido de la "libertad del pueblo" (demócrata constitucionalista) sólo expresa con timidez y de manera incompleta las reivindicaciones populares y no cumple su promesa de convocar la asamblea constituyente de todo el pueblo. Nosotros prevenimos al pueblo contra este partido, que vacila entre la libertad del pueblo y el viejo poder autocrático, opresor del pueblo.

Esta reunión exhorta al grupo campesino ("trudovique") y al grupo obrero de la Duma de Estado a obrar con energía, con absoluta independencia de los demócratas constitucionalistas, cada cual por sus propias reivindicaciones, y a proclamar íntegramente las reivindicaciones del pueblo.

Esta reunión advierte a quienes aprecian la causa de la libertad que la conducta del Gobierno autocrático y la insatisfacción total de las necesidades de los campesinos y del pueblo en general hacen inevitable la lucha decisiva fuera de la Duma, la lucha por el pleno poder del pueblo, único poder capaz de asegurar la libertad y la satisfacción de las necesidades del pueblo.

Esta reunión expresa su seguridad de que el proletariado estará, como lo ha estado siempre, al frente de todos los elementos revolucionarios del pueblo.

"Volná", núm. 14 del 11 de mayo de 1906 — *Se publica según el texto del periódico "Volná"*

EL GRUPO CAMPESINO O "TRUDOVIQUE" Y EL POSDR

Ayer examinamos la actitud de la socialdemocracia hacia el grupo obrero en la Duma*. Examinemos ahora la cuestión del grupo trudovique.

Con este nombre se conoce a los diputados campesinos en la Duma, unos 130 ó 140, que han comenzado a separarse de los demócratas constitucionalistas y a agruparse en un partido independiente. Esta separación no está terminada, ni mucho menos, pero se ha definido ya plenamente. Goremikin lo ha expresado magníficamente con sus palabras proverbiales: una tercera parte de los miembros de la Duma (es decir, precisamente los grupos trudovique y obrero juntos, aproximadamente) se hacen merecedores de la horca[59].

Esta frase proverbial ha definido con claridad la diferencia existente entre la democracia burguesa revolucionaria y la no revolucionaria (los demócratas constitucionalistas). ¿En qué consiste el revolucionarismo del grupo campesino? No tanto en sus reivindicaciones políticas, que están muy lejos de haber sido expresadas por completo, como en sus reivindicaciones sobre la tierra. Los campesinos exigen la tierra, precisamente toda la tierra. Los campesinos exigen la tierra en condiciones que mejoren de verdad su situación, es decir, sin ningún rescate o con el rescate más módico. En otras palabras: los campesinos exigen, en esencia, no la reforma agraria, sino la revolución agraria. Exigen una revolución que no toque lo más mínimo el poder del dinero, que no toque las bases de

---

* Véase el presente volumen, págs. 93-97.–*Ed.*

la sociedad burguesa, pero que mine con la mayor decisión las bases *económicas* del viejo régimen de la servidumbre, de toda la Rusia de la servidumbre: la terrateniente y la burocrática. He ahí por qué el proletariado socialista ayudará con toda el alma, con toda energía a los campesinos a conseguir la satisfacción íntegra de sus reivindicaciones. Sin la victoria completa del campesinado sobre todos sus opresores, heredados del viejo régimen, es imposible el triunfo completo de la revolución democrática burguesa. Y este triunfo lo necesitan todo el pueblo y el proletariado en interés de su gran lucha por el socialismo.

Mas al apoyar al campesinado revolucionario, el proletariado no debe olvidar ni un momento su independencia de clase, sus propias tareas especiales de clase. El movimiento del campesinado es un movimiento de otra clase; no es una lucha proletaria, sino de los pequeños propietarios; no es una lucha contra los fundamentos del capitalismo, sino para depurarlos de todos los restos de la servidumbre. Las masas campesinas se sienten atraídas por su gran lucha: les parece inevitablemente que tomar toda la tierra significa resolver el problema agrario. Sueñan con el reparto igualitario de la tierra, con su entrega a todos los trabajadores, olvidando el poder del capital, la fuerza del dinero y la economía mercantil que, incluso con el reparto más "equitativo", vuelve a crear inexcusablemente la desigualdad y la explotación. Seducidas por la lucha contra el régimen de la servidumbre, no ven la lucha ulterior, más grande y más difícil todavía, contra toda la sociedad capitalista por la realización plena del socialismo. La clase obrera librará siempre esta lucha y se organizará para ella en un partido político independiente. Y las crueles lecciones del capitalismo ilustrarán sin falta y con creciente rapidez a los pequeños propietarios, obligándoles a convencerse de cuán justas son las opiniones de la socialdemocracia y a adherirse al Partido Socialdemócrata proletario.

El proletariado oye ahora con frecuencia decir a la burguesía: hay que marchar con la democracia burguesa. Sin ella, el proletariado carece de fuerzas para hacer la revolución. Eso es cierto. Pero la cuestión reside en saber con qué de-

mocracia puede y debe marchar *ahora* el proletariado: con la demócrata constitucionalista o con la campesina, con la democracia revolucionaria. No puede haber más que una respuesta: no con la democracia demócrata constitucionalista, sino con la revolucionaria, no con los liberales, sino con la masa campesina.

Al tener presente esta respuesta, no debemos perder de vista que cuanto más rápidamente se instruyen los campesinos, cuanto más abiertamente actúan en política, con mayor claridad se observa la inclinación de todos los elementos revolucionarios de la democracia burguesa hacia el campesinado y al mismo tiempo, como es natural, hacia la pequeña burguesía urbana. Pierden importancia las pequeñas diferencias y pasa a ocupar el primer plano la cuestión cardinal: la de si marcharán hasta el fin con el campesinado revolucionario unos u otros partidos, grupos y organizaciones. Se perfila con creciente claridad la fusión *política* de los socialistas revolucionarios (eseristas), de algunos socialistas independientes, de los radicales más izquierdistas y de diversas organizaciones campesinas en una sola *democracia revolucionaria.*

Por eso cometieron un profundo error los socialdemócratas del ala derecha en el Congreso, al exclamar (Martínov y Plejánov): "Los demócratas constitucionalistas tienen más importancia como partido que los eseristas". Estos últimos no representan nada por sí mismos. Pero, como portavoces de las aspiraciones espontáneas del campesinado, son una parte precisamente de esa vasta y poderosa democracia revolucionaria, sin la cual el proletariado no puede ni pensar en la victoria completa de nuestra revolución. No tiene nada de casual el acercamiento del grupo campesino, o trudovique, en la Duma a los eseristas. Es claro que una parte de los campesinos sabrá comprender el punto de vista consecuente del proletariado socialdemócrata, pero otra parte verá, sin duda, en el usufructo "igualitario" del suelo la solución del problema agrario.

El grupo trudovique desempeñará, seguramente, un notable papel en la Duma y –lo que es más importante– fuera de la Duma. Los obreros conscientes deben tender con todas sus

fuerzas a intensificar la agitación entre los campesinos, a separar de los demócratas constitucionalistas al grupo trudovique y a que este grupo plantee reivindicaciones políticas completas y acabadas. Que el grupo trudovique se organice más estrechamente y con mayor independencia, que amplíe sus lazos fuera de la Duma, que recuerde que no es en la Duma donde se resolverá el gran problema agrario. Este problema lo resolverá la lucha popular contra el viejo poder y no una votación en la Duma.

Para el éxito de la revolución no hay ahora nada más importante que esta cohesión, instrucción y preparación política de la democracia burguesa revolucionaria. El proletariado socialista, denunciando sin piedad las vacilaciones de los demócratas constitucionalistas, apoyará por todos los medios esta gran obra. Al proceder así no caerá en ninguna ilusión pequeñoburguesa. Se mantendrá sobre el terreno de la estricta lucha de clases y de la lucha proletaria por el socialismo.

¡Viva la victoria completa de los campesinos sobre todos sus opresores!, dirá el proletariado. En esta victoria reside la más segura garantía de los éxitos de nuestra lucha proletaria por el socialismo.

Escrito el 10 (23) de mayo de 1906

Publicado el 11 de mayo de 1906 en el periódico "Volná", núm. 14

Se publica según el texto del periódico

EL PROBLEMA DE LA TIERRA EN LA DUMA

Lo primero que han hecho los demócratas constitucionalistas en la Duma ha sido redactar un mensaje de respuesta al discurso de la Corona. Han redactado una tímida solicitud, y no una demanda. Su segunda "obra" ha sido pasar sin rechistar a los asuntos ordinarios, al negarse audiencia a la delegación portadora del mensaje. Su reacción ha sido más tímida aún. Ahora, lo tercero: examinar el problema de la tierra, incluido en el orden correlativo de los asuntos de la Duma.

Todos los obreros deben seguir con particular atención este problema. El problema de la tierra preocupa más que a nadie a la masa campesina. Y los campesinos han pasado a ser ahora el aliado principal –y casi único– de los obreros en la revolución. En el problema de la tierra se verá sobre todo si, efectivamente, el Partido Demócrata Constitucionalista, que se autodenomina partido de la libertad del pueblo, se pone lealmente al servicio de la libertad del pueblo.

¿Qué quiere el pueblo, es decir, ante todo, el campesinado? El campesinado quiere la tierra. Eso lo sabe todo el mundo. Los campesinos exigen que toda la tierra del país les pertenezca. Los campesinos quieren sacudirse el yugo de los terratenientes y los funcionarios. Quieren arrancar la tierra de manos de los terratenientes para que éstos no los obliguen a los pagos en trabajo, es decir, en el fondo, a la antigua prestación personal; arrancar el poder de manos de los funcionarios para que éstos no traigan a maltraer a la gente humilde; eso es lo que quieren los campesinos. Y los obreros

deben ayudarles tanto a luchar por la tierra como a plantear directa, clara y terminantemente el problema de la tierra.

Es muy fácil embrollar y ensombrecer este problema. Es fácil decir que la tierra debe ser entregada, desde luego, en parcelas, a los campesinos y después condicionar esta entrega de manera que se anule todo beneficio a los campesinos. Si otra vez son los funcionarios quienes van a distribuir las tierras, si los terratenientes liberales vuelven a ser los "mediadores de paz"[60] y si el viejo poder autocrático va a determinar las "módicas proporciones" del rescate, entonces, en lugar de beneficiar a los campesinos, se les estafará, y otra vez, lo mismo que en 1861, se les pondrá de nuevo el dogal. Por eso, los obreros conscientes deben explicar con toda energía a los campesinos que en el problema de la tierra tienen que ser particularmente cautelosos y desconfiados. Con el actual estado de cosas, adquieren enorme importancia las cuestiones del rescate de la tierra y de las autoridades que vayan a "parcelarla". En el problema del rescate se puede determinar en seguida sin equivocación quién está del lado de los campesinos y quién del lado de los terratenientes, así como quién intenta desertar de un lado al otro. El campesino ruso sabe –¡y lo sabe muy bien!– qué es eso del rescate. En este problema se deslindan magníficamente los intereses de los campesinos y los intereses de los terratenientes. Y por eso procedió con todo acierto el Congreso de Unificación del POSDR cuando sustituyó en el proyecto inicial del programa agrario la palabra "enajenación" por la palabra "confiscación" (es decir, enajenación sin rescate).

En cuanto a las autoridades que van a parcelar la tierra, son tan dispares los intereses de los campesinos y de los funcionarios como en el problema del rescate los intereses de los campesinos y de los terratenientes. Por eso, los obreros socialistas deben explicar con singular empeño a los campesinos cuánto importa que no sea el viejo poder quien se encargue de resolver el problema de la tierra. Que sepan los campesinos que no puede haber provecho de ninguna reforma agraria si su aplicación queda en manos del viejo poder. Afortunadamente, también sobre este punto se logró unanimidad

en el Congreso de Unificación del POSDR, en cuanto al fondo del problema, pues su resolución considera absolutamente necesario apoyar las acciones revolucionarias del campesinado. Por cierto, el Congreso incurrió, a juicio nuestro, en un error, al no indicar taxativamente que la reforma agraria puede ser encomendada sólo a un poder estatal *plenamente* democrático, sólo a funcionarios elegidos por el pueblo, obligados a rendirle cuentas y revocables por él. Pero de eso nos proponemos hablar con mayor detenimiento en otra ocasión.

En la Duma se presentarán dos programas agrarios fundamentales. Los demócratas constitucionalistas, que dominan en ella, quieren tener satisfechos a los terratenientes sin que éstos se coman a los campesinos. Dan su conformidad a la enajenación obligatoria de la mayor parte de la tierra de los terratenientes, pero, primero, presuponen que habrá rescate y, segundo, propugnan una solución liberal-burocrática, y no campesino-revolucionaria, del problema de las vías y medios para hacer la reforma agraria. En su programa agrario, los demócratas constitucionalistas serpentean, como siempre, entre los terratenientes y los campesinos, entre el viejo poder y la libertad del pueblo.

El grupo trudovique o campesino aún no ha definido del todo su programa agrario. Toda la tierra debe pertenecer al pueblo trabajador; por ahora eluden hablar del rescate y del viejo poder. Volveremos a hablar más de una vez de este programa cuando se defina.

Por supuesto, el Gobierno burocrático no quiere ni oír hablar de la reforma agraria demócrata constitucionalista. El Gobierno burocrático, encabezado por los funcionarios-terratenientes más ricos, en su mayoría dueños de decenas de miles de deciatinas cada uno, "antes se convertirá al islamismo" (como se expresó un ingenioso literato) que tolerará la enajenación obligatoria de las tierras de los terratenientes. Por tanto, *la "solución"* del problema agrario por la Duma no será una solución real, sino sólo una proclamación, una declaración de reivindicaciones. Los demócratas constitucionalistas presentarán de nuevo tímidas solicitudes en lugar de reivindicaciones altivas y osadas, honradas y francas, propias de repre-

sentantes del pueblo. Deseemos al grupo trudovique que actúe, al menos esta vez, con plena independencia y autonomía respecto a los demócratas constitucionalistas.

Sobre los obreros socialistas recae ahora una tarea de singular magnitud. Deben ampliar por todos los medios y con todas las fuerzas la organización, en general, y los vínculos con el campesinado, en particular. Deben explicar a los campesinos en la forma más amplia, clara, detallada y completa toda la importancia que tiene el problema del rescate y que no es posible resignarse a dejar en manos del viejo poder la reforma agraria. Hay que poner en tensión todas las fuerzas a fin de que la alianza del proletariado socialista y del campesinado revolucionario se consolide y crezca para el momento en que se produzca el desenlace inevitable de la actual crisis política. En esta alianza, y sólo en ella, reside la garantía de la feliz solución del problema de "toda la tierra" para los campesinos y de la libertad completa y todo el poder para el pueblo.

"Volná", núm. 15 del 12 de mayo de 1906 — *Se publica según el texto del periódico "Volná"*

RESOLUCION Y REVOLUCION

Ayer, el editorial de *Nasha Zhizn*; hoy, los de *Rech, Duma, Nasha Zhizn, Straná*[61] y *Slovo*: toda la prensa burguesa, sin excepción, arremete contra la socialdemocracia de izquierda. ¿Qué ha ocurrido? ¿Dónde está el orgullo de los "triunfadores", de los demócratas constitucionalistas, que les ha permitido hasta hace poco volver con desdén la espalda a los "boicoteadores"? Pasaron ya los días dorados de la hegemonía demócrata constitucionalista, cuando estos señores daban al proletariado lecciones de genuina sabiduría estatal y se condolían de sus errores. ¿Qué ha ocurrido?

Renace el revolucionarismo, responde el señor Struve en el editorial de *Duma*, del 11 de mayo. Tiene razón. Las esperanzas puestas en la Duma se desvanecen por momentos. La idea de cómo se alcanza la libertad del pueblo se va aclarando conforme se perfila la verdadera fisonomía del partido que, hablando por los codos en nombre de la libertad, ha sabido tener en cuenta durante las elecciones tanto el cansancio que venía sintiendo el pueblo como la política de Witte y Durnovó, que excluyó de las elecciones a los auténticos representantes de los verdaderos intereses del pueblo. La actuación de una organización manifiestamente contrarrevolucionaria hace inexorables nuevas formas de lucha. En efecto, la burguesía creyó durante las jornadas electorales que la revolución había terminado, que había llegado su horita de cosechar en provecho propio los frutos de la lucha de los obreros y de los campesinos. Pero se equivocó. Confundió una tregua momentánea con el agotamiento definitivo

de las fuerzas, con el cese de la revolución. Apenas empezaba a arrellanarse en las poltronas de la Duma, apenas se disponía a tratar por las buenas con el viejo poder para concertar una componenda amistosa a expensas de los obreros y los campesinos cuando de pronto ve que unos y otros se aprestan a inmiscuirse en ese juego y a desbaratar la componenda.

La reunión popular celebrada en la casa de Pánina ha promovido singular indignación entre los señores demócratas constitucionalistas. Los discursos que los socialdemócratas han pronunciado en esa reunión han removido las aguas de esta pútrida ciénaga. ¡Cuidado!, gritan los señores demócratas constitucionalistas; ¡con su crítica a nuestro partido ayudan al Gobierno! Es un argumento conocido. Cada vez que los socialdemócratas salen a explicar al proletariado y a todo el pueblo el verdadero significado de los acontecimientos, para disipar la neblina con que tratan de envolver al proletariado los políticos burgueses, para prevenir a los obreros contra los traficantes burgueses de la libertad popular e indicarles su verdadero lugar en la revolución, los señores liberales gritan que con ello se debilita la revolución. Cada vez que los socialdemócratas dicen que el lugar de los obreros no está bajo las banderas de la burguesía, que ellos tienen su propia bandera, la bandera de la socialdemocracia, los liberales comienzan a clamar que eso es prestar un servicio al Gobierno. Y no es verdad. La fuerza de la revolución está en el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado, en el desarrollo de la conciencia política del campesinado. Cuando un socialdemócrata critica la política demócrata constitucionalista, contribuye a desarrollar esa conciencia, contribuye a reforzar la revolución. Cuando un demócrata constitucionalista trata de embaucar al pueblo con su prédica, ofusca esa conciencia, debilita la revolución. Decir a los demócratas constitucionalistas que no confiamos en ellos porque no plantean las reivindicaciones del pueblo con las suficientes amplitud y energía, porque prefieren negociar con el Gobierno antes que luchar contra él no significa que olvidemos al Gobierno por atacar a los demócratas constitucionalistas.

Eso significa indicar al pueblo el camino de la verdadera lucha y de la verdadera victoria. Cuando las masas proletarias y campesinas vean con claridad ese camino, los demócratas constitucionalistas ya no tendrán con quién negociar, pues el viejo poder estará condenado al derribo.

Ustedes empujan al proletariado a la lucha abierta, claman los demócratas constitucionalistas. ¡Un momento, señores! Ustedes no pueden hablar de luchas, no tienen derecho a ello porque han hecho su carrera política con la sangre de los obreros y los campesinos, no tienen derecho a pronunciar discursos farisaicos sobre "sacrificios inútiles".

En ese mismo mitin se pronunciaron palabras muy certeras que expresan fielmente la convicción general de los socialdemócratas de que no hace falta "espolear" al proletariado. Todos han podido leer en *Volná* que no hace falta forzar los acontecimientos*. Pero una cosa es forzar y otra son las condiciones en las que va a presentarse el acto siguiente del gran drama. A prepararse para ese momento –que no depende sólo de nosotros, sino, entre otras cosas, de la medida en que los señores demócratas constitucionalistas traicionen la causa de la libertad–, llamamos al proletariado y al campesinado. Poner en claro las condiciones de la lucha, señalar sus posibles formas, indicar al proletariado su lugar en la lucha que se avecina, trabajar en la organización de sus fuerzas, en el esclarecimiento de su conciencia de clase: tal es nuestra tarea. Y ello significa, además, en la situación actual, desenmascarar incansablemente a los demócratas constitucionalistas, poner en guardia contra el Partido Demócrata Constitucionalista. Eso es lo que hacemos y seguiremos haciendo. Y si por eso los demócratas constitucionalistas se inquietan y acaloran, quiere decir que no cumplimos mal nuestra tarea. Los demócratas constitucionalistas emiten con este motivo lastimeras voces de que la revolución se debilita, y eso significa que ya presienten claramente que la verdadera revolución, la revolución de los obreros y de los campesinos, está a punto de arrollar a la Duma demócrata

* Véase el presente volumen, pág. 80.–*Ed.*

constitucionalista. Los demócratas constitucionalistas temen que la revolución rebase el límite marcado por la burguesía y conveniente para ella. La clase obrera y el campesinado no deben olvidar que sus intereses van más allá de esos límites, que su tarea es llevar la revolución hasta el fin.

Eso es lo que dice la resolución de la reunión popular que hizo al demócrata constitucionalista Protopópov echar de menos a los inspectores de policía. Escriban con más cautela, señores demócratas constitucionalistas.

"Volná", núm. 16 del 13 de mayo de 1906
Firmado: – Ъ

Se publica según el texto del periódico "Volná"

NI TIERRA NI LIBERTAD

El presidente del Consejo de Ministros comunicó a la Duma de Estado la "declaración" de respuesta al mensaje de la Duma.

Dicha declaración era esperada por todos con impaciencia. El Gobierno debía exponer en ella su programa.

En efecto, el "programa" del Gobierno está expuesto en ella con la mayor claridad. Transcribimos íntegramente dos de los puntos esenciales de esa declaración:

"Sobre la solución del problema campesino de la tierra mediante el empleo, indicado por la Duma de Estado con este objeto, de las tierras de la Corona, de la familia real, de los monasterios, de la Iglesia, y la enajenación obligatoria de las tierras en propiedad privada, entre las que se cuentan asimismo las tierras de los campesinos propietarios que las adquirieron por compra, el Consejo de Ministros se cree obligado a declarar que la solución de este problema sobre las bases propuestas por la Duma de Estado es absolutamente inadmisible. El poder estatal no puede reconocer a unos el derecho de propiedad de la tierra y privar al mismo tiempo a otros de ese derecho. Tampoco puede negar en general el derecho de propiedad privada de la tierra sin negar al mismo tiempo el derecho de propiedad de cualesquier otros bienes. La norma de que la propiedad es inalienable e inviolable es, en todo el mundo y a todos los niveles de desarrollo de la vida civil, la piedra angular del bienestar popular y de la evolución de la sociedad, el pilar en que se basa la vida del país, sin el cual no se concibe la existencia misma del Estado. El fondo del problema tampoco da pie para la medida propuesta. Mediante los ingentes recursos –que distan mucho de haber sido agotados– a disposición del Estado, mediante una amplia aplicación de todos los medios legales para ese fin, el problema de la tierra puede, indudablemente, ser resuelto airosamente sin necesidad de socavar los cimientos mismos de nuestro Estado ni minar las fuerzas vitales de nuestra patria.

Las restantes medidas de índole legislativa incluidas en el mensaje de

la Duma de Estado se reducen al nombramiento de ministros que serán responsables ante el organismo representativo popular y gozarán de la confianza de la mayoría de la Duma, a la abolición del Consejo de Estado y a la supresión de los límites de las funciones legislativas de la Duma de Estado establecidos por leyes especiales. El Consejo de Ministros no se considera con derecho a escuchar estas propuestas: están relacionadas con un cambio radical de las leyes fundamentales del Estado que escapan, por su propio vigor, a la revisión a iniciativa de la Duma de Estado".

Así pues, en lo tocante a *la tierra*: "absolutamente inadmisible". Respecto a *la libertad*, es decir, a los verdaderos derechos de la representación popular: "escapan a la revisión a iniciativa de la Duma".

En lo tocante a la tierra, los campesinos deben esperarlo todo exclusivamente de la buena voluntad de los terratenientes, exclusivamente del consentimiento de los terratenientes. La enajenación obligatoria es absolutamente inadmisible. No se puede tolerar la menor mejora de la vida de los campesinos.

Respecto a la libertad, el pueblo debe esperarlo todo exclusivamente de los funcionarios. Sin su consentimiento, los representantes del pueblo no osarán decidir nada. El Consejo de Ministros no se considera siquiera con derecho a escuchar los deseos de la Duma relativos a la ampliación de las prerrogativas de la representación popular. Los representantes del pueblo no deben siquiera atreverse a pensar en derechos. Su misión es solicitar. La de los funcionarios, estudiar esas solicitudes de la misma manera que lo han sido las "solicitudes" de la Duma en la declaración que acabamos de transcribir.

Ni tierra ni libertad.

No podemos detenernos a analizar a fondo el resto de la declaración.

Veremos si los diputados de la Duma aprenden algo de esa declaración. Seguramente los demócratas constitucionalistas no aprenderán nada. El grupo trudovique y el grupo obrero tendrán que demostrar ahora si han sabido comportarse con alguna independencia respecto a los demócratas cons-

titucionalistas y actuar por cuenta propia; si han comprendido la necesidad de no hacer solicitudes; si saben hablar al pueblo en un lenguaje claro y directo.

Escrito el 13 (26) de mayo de 1906

Publicado el 14 de mayo de 1906 en el periódico "Volná", núm. 17 *Se publica según el texto del periódico*

TRIUNFO ELECTORAL DE LOS SOCIALDEMOCRATAS EN TIFLIS

Según información telegráfica, los socialdemócratas han logrado un triunfo electoral completo en Tiflís. Sobre un total de 81 compromisarios, 72 son socialdemócratas y sólo 9 son demócratas constitucionalistas[62]. En Kutaís han sido elegidos cuatro diputados, todos socialdemócratas[63]. Como candidato a diputado a la Duma por Tiflís se propone a Noi Zhordania, socialdemócrata local muy influyente.

Aplaudimos el éxito de nuestros camaradas caucasianos. Después del acuerdo del Congreso de Unificación de nuestro Partido era obligatorio participar en las elecciones, con la condición de que el partido obrero no concierte bloques, es decir, ninguna clase de convenios con otros partidos[64]. Si los camaradas caucasianos han conseguido sacar elegidos a sus candidatos con entera independencia, como cabe creer respecto a Tiflís, eso es que han logrado evitar los errores de los camaradas de Armavir[65]. En este caso se trataría de un cumplimiento total de las decisiones del Congreso; en este caso entrarán en la Duma representantes socialdemócratas totalmente partidistas, y lo harán por la vía estrictamente partidista; entonces no tardaremos en oír que el Comité Central ha nombrado a representantes oficiales de nuestro Partido en la Duma.

Nuestros lectores saben que estábamos a favor del boicot a la Duma. En el Congreso votamos contra la formación de una minoría parlamentaria socialdemócrata por las razones claramente expuestas en la resolución publicada en el núm. 12

de *Volná**. No eran razones de principio, sino dictadas por la cautela y las condiciones prácticas del momento. Pero se sobrentiende que ahora, si esos diputados han llegado a la Duma verdaderamente por vía partidista y son socialdemócratas verdaderamente partidistas, todos nosotros, como miembros de un partido unido, les ayudaremos, en la medida de nuestras fuerzas, a cumplir su difícil misión.

No nos forjemos demasiadas ilusiones con la importancia del triunfo de Tiflís. Los éxitos parlamentarios de la socialdemocracia nos alegran de veras y nos alegrarían del todo si hubiese un parlamentarismo ya instituido efectivamente y más o menos "serio". En Rusia no existe ese parlamentarismo. Las condiciones actuales en Rusia imponen a la socialdemocracia tareas tan grandiosas como ninguno de los partidos socialdemócratas de Europa Occidental tiene planteadas. Estamos muchísimo más lejos de la revolución socialista que los camaradas de Occidente, pero en nuestro país es inminente la revolución campesina democrática burguesa, en la que el proletariado desempeñará el papel dirigente. Dadas estas particularidades de la situación actual es inevitable que no sea en la Duma donde se resuelva la crisis política que está madurando con tanta rapidez.

En una época como la que hoy vive Rusia, la participación de los socialdemócratas en las elecciones no significa que las masas se fortalezcan realmente en el curso de la campaña electoral. Sin periódicos libres, sin reuniones populares, sin una amplia agitación, la elección de socialdemócratas no significa a menudo la consolidación de un partido proletario y genuinamente socialdemócrata, sino sólo la expresión de una ruda protesta de la población. En tales condiciones, vastos sectores de la pequeña burguesía votan a veces por cualquier candidato que esté contra el Gobierno. De ahí que los juicios sobre la evaluación de la táctica del boicot en toda Rusia, basada sólo en las elecciones de Tiflís, serían prematuros e irreflexivos.

Nadie sabe todavía qué papel desempeñará en general y

* Véase *O. C.*, t. 12, págs. 383-384.–*Ed.*

en definitiva la Duma demócrata constitucionalista. Es un hecho que los amos de la Duma son los demócratas constitucionalistas. Todos los socialdemócratas coinciden en que los demócratas constitucionalistas actúan en ella como malos demócratas, como tímidos, inconsecuentes, vacilantes e inestables partidarios de la libertad del pueblo. Desde que tienen la Duma en sus manos, los demócratas constitucionalistas dan más pábulo que nunca en el pueblo a las ilusiones constitucionalistas y con ello ofuscan la conciencia política de los obreros y los campesinos.

Esperaremos los resultados de la experiencia para juzgar hasta dónde será posible rebelarse, también desde la Duma, contra estas tendencias reaccionarias de los demócratas constitucionalistas. Deseamos a nuestros camaradas caucasianos, miembros de la Duma, que hablen por primera vez a plena voz desde esta nueva tribuna, sin omitir ni un ápice de la amarga verdad, que quiten implacablemente la fe en las palabras, en las promesas y en los papeles, que llenen las lagunas de nuestra prensa, perseguida y cercenada como antes por hablar con franqueza, que exhorten al proletariado y al campesinado revolucionario a plantear los problemas con toda claridad y precisión y a buscar fuera de la Duma el desenlace de la futura batalla final por la libertad.

"Volná", núm. 17 del 14 de mayo de 1906 — *Se publica según el texto del periódico "Volná"*

EL GOBIERNO, LA DUMA Y EL PUEBLO

La Duma está reñida con el Gobierno. Ha expresado su desconfianza al gabinete y le exige la dimisión. El gabinete ha hecho caso omiso de la declaración de la Duma y se ha burlado de ella en forma más descarada aún cuando le ha propuesto que se ocupe de instalar un lavadero para celadores de oficina en la ciudad de Yúriev.

¿Cuál es el fondo de esta discordia, de este choque entre la Duma y el Gobierno? La gran masa de campesinos, la gente de la calle en general y, por último, algunos políticos burgueses (los demócratas constitucionalistas) creen o tratan de persuadirse a sí mismos y de convencer a los demás de que ese choque se debe a que el Gobierno no comprende sus funciones ni su situación. La incomprensión se disipará, la gente se acostumbrará a la novedad, es decir, al régimen constitucional, a la necesidad de resolver los asuntos de Estado mediante el voto de los ciudadanos y no mediante órdenes del viejo poder, y entonces todo se encarrilará. Según este criterio, se trata de un "conflicto constitucional", o sea, del choque de diferentes instituciones de un Estado constitucional que acepta de hecho la coexistencia del viejo poder y el poder de los representantes del pueblo. Con un poco de paciencia terminarán por quererse: así piensa el hombre de la calle y así razona el político burgués. El hombre de la calle piensa así por simpleza y por inexperiencia política. El político piensa así porque ese modo de pensar corresponde a los intereses de su clase.

Por ejemplo, el periódico *Rech*, órgano central de los

demócratas constitucionalistas, dice: "Nuestros ministros son aún más inexpertos en la teoría y la práctica del constitucionalismo que la mayoría de nuestros diputados". Parecería que se trata de la inexperiencia de los ministros, que no han estudiado derecho constitucional con los catedráticos Kovalevski y Miliukov. Ese es el fondo del problema. Pero no importa; si no aprendieron en los libros, aprenderán en los discursos de la Duma. Con un poco de paciencia terminarán por quererse. Y el *Rech* demócrata constitucionalista cita el caso de la burguesía alemana. Esta burguesía estuvo también –digámoslo con palabras suaves– en desacuerdo con el Gobierno en 1848. También ella intentó conseguir o quiso conseguir todo el poder y toda la libertad para el pueblo. Después de que el Gobierno alemán reprimió la lucha del pueblo, permitió a la burguesía tener a representantes suyos en el parlamento. Y mientras los representantes hablaban, el viejo poder obraba. Los representantes hablaban y explicaban a los ministros la "incomprensión" que tenían, les daban cátedra de "constitucionalismo"; les estuvieron enseñando alrededor de quince años, desde fines de la década del 40 hasta comienzos de la del 60. Durante la década del 60, Bismarck riñó abiertamente con los "representantes populares" de la burguesía, pero ése fue el último estallido de una reyerta familiar. La burguesía se entusiasmó con los triunfos del ejército alemán y llegó a una completa reconciliación basada en el sufragio universal, mientras el poder quedaba íntegro en manos del Gobierno de la nobleza y de la burocracia.

Este ejemplo de la última reyerta grave entre Bismarck y los representantes "populares" es muy del agrado del *Rech* demócrata constitucionalista. La burguesía alemana (quince años después del aplastamiento definitivo de la revolución) retrocedió ante Bismarck. En cambio aquí, nuestra burguesía rusa logrará en seguida que sea Goremikin quien retroceda. Y los demócratas constitucionalistas se regocijan de antemano: aquí en Rusia, Goremikin tendrá que retroceder más de lo que retrocedió Bismarck en su tiempo.

Reconocemos gustosos que Goremikin está muy por debajo de Bismarck. Pero creemos que en este momento es de singular

importancia para la clase obrera comprender *el fondo mismo* de las componendas entre la burguesía y los Bismarck de toda clase, mientras que el problema de la medida de las concesiones futuras es cosa del futuro. Los Bismarck se reconciliaban con la burguesía sólo cuando la revolución era totalmente aplastada, cuando la "libertad del pueblo" era definitivamente burlada por la burguesía, cuando ésta aceptaba convivir en paz y armonía con el viejo poder de la nobleza y de la burocracia, poder que defendía al terrateniente contra el campesino y, sobre todo, al capitalista contra el obrero.

Esa fue la verdadera y auténtica base de la conciliación de Bismarck con los demócratas constitucionalistas alemanes, digo, con los progresistas prusianos. Ese fue el trasfondo vital del "constitucionalismo" que los Kovalevski y los Miliukov alemanes enseñaron a los Bismarck quince años después de aplastada la revolución. Nuestros profesores tal vez ni siquiera lo sepan; los profesores conocen los libros, pero no la vida; en cambio, los obreros deben saberlo.

Actualmente, la lucha profunda no se desarrolla en Rusia, ni mucho menos, en torno a las concesiones que podrían facilitar un acuerdo entre los Goremikin y la burguesía liberal. La lucha se despliega ahora entre las masas populares, que no pueden vivir bajo el viejo sistema, y el viejo poder feudal y burocrático, que no puede vivir bajo un genuino régimen constitucional. La lucha no se entabla en torno a cómo deben aplicarse correctamente las lecciones sobre constitucionalismo, sino en torno a si el constitucionalismo es posible o no en general.

Este no es un conflicto parlamentario, y la propia Duma no es aún ni remotamente un parlamento, un órgano del "orden" burgués con una Constitución establecida. Es sólo un índice y un exponente muy débil del movimiento popular que se despliega fuera de ella o al margen de ella.

Su choque con el Gobierno es sólo la expresión *indirecta* del choque entre todas las aspiraciones fundamentales y maduras de la masa campesina y de la clase obrera, y todo el viejo poder intacto. Estas aspiraciones maduras suelen

expresarse con pocas palabras: tierra y libertad. Dichas aspiraciones no han sido satisfechas. Pero las fuerzas que respaldan esas exigencias aún están lejos, muy lejos de haberse desplegado en toda su amplitud. Las condiciones para que se manifiesten totalmente están todavía en proceso de maduración.

No es a las lecciones de constitucionalismo que los Kovalevski dictan a los Goremikin a lo que debemos dirigir en estos momentos la atención del pueblo. No son las mezquinas reyertas de los Bismarck con los jerarcas de la burguesía lo que ahora debemos recordar más a menudo. La clase obrera y el campesinado no permitirán a los demócratas constitucionalistas que transformen la Duma en el órgano de semejantes reyertas y de tales acuerdos. Debemos denunciar cualquier actitud de los demócratas constitucionalistas que refleje su disposición a hacerlo. Que sepan el grupo trudovique y el grupo obrero de la Duma que sólo apartándose de los demócratas constitucionalistas, sólo elevándose por encima de las lecciones escolares de constitucionalismo, sólo proclamando a viva voz todas las reivindicaciones y todas las necesidades del pueblo, sólo diciendo toda la amarga verdad podrán contribuir en la medida de sus fuerzas a la lucha por la auténtica libertad.

Escrito el 17 (30) de mayo de 1906

Publicado el 18 de mayo de 1908 en el periódico "Volná", núm. 20

Se publica según el texto del periódico

LOS DEMOCRATAS CONSTITUCIONALISTAS IMPIDEN QUE LA DUMA APELE AL PUEBLO

Acabamos de recibir la noticia de que en la sesión de hoy de la Duma ha ocurrido lo siguiente: se debatía en torno al proyecto de ley sobre la derogación de la pena de muerte. Aladin, miembro del grupo trudovique, ha planteado el problema con más energía de lo que se venía haciendo hasta ahora. "Debemos luchar contra el poder ejecutivo" –ha dicho (citamos por el suplemento extraordinario de la edición vespertina de *Birzhevie Védomosti*[66]). "Nos proponemos cansar a los ministros a fuerza de interpelaciones, pero ¿acaso no está claro que no harán caso? Tenemos que elegir entre dos caminos: o continuar jugando a las interpelaciones o *tomar la causa del pueblo en nuestras manos*." Aladin ha propuesto no aplazar la cuestión un mes, no pasar el proyecto de ley a comisión, sino resolverlo en el acto. Ha terminado su discurso con estas palabras: "Y pobres de nosotros *si no hacemos conocer al pueblo toda la verdad*, si no le decimos claramente que los culpables son quienes tienen a su disposición los cañones y las ametralladoras".

El sacerdote Poyárkov ha hablado en un tono similar. "El Gobierno *se burla* de la Duma de Estado" –ha dicho. "No debemos pedir, sino exigir: que la pena de muerte sea abolida hoy mismo o, a más tardar, mañana; si no es así, propongo que volvamos a nuestros hogares, pues considero deshonesto trabajar y cobrar sueldos mientras subsista la pena de muerte."

Así pues, el grupo trudovique ha hecho una propuesta cuyo sentido está claro: apelar al pueblo; no pedir, sino

exigir; dejar a un lado los trámites burocráticos; no postergar los asuntos ni pasarlos a comisión.

Los demócratas constitucionalistas han impedido que la Duma apele al pueblo. El demócrata constitucionalista Nabókov, que ha hablado después de Poyárkov, ha llamado a "no abandonar la senda de la ley" e insistido en que el proyecto de ley se pase a comisión.

Terminado el debate, el presidente de la Duma (el demócrata constitucionalista Dolgorúkov) ha declarado: "En nuestro poder obran *cuatro* propuestas": *no puedo someter a votación* dos de ellas porque *no corresponden a la práctica parlamentaria*. Esas dos propuestas son: apelar al pueblo y dirigirse al monarca".

La primera de las otras dos propuestas (enviar a comisión) ha sido aprobada *por unanimidad* ya que la segunda (discutir en el acto) ha sido retirada.

Al parecer, el grupo trudovique ha cedido una vez más a las instancias y amenazas de los demócratas constitucionalistas y no se ha mantenido en la resuelta posición que había adoptado.

¡El pueblo, consciente de la lucha por la libertad, debe protestar por la conducta de los demócratas constitucionalistas en la Duma y exhortar al grupo trudovique a que proclame y *ponga en práctica* resuelta e inexorablemente su decisión de apelar al pueblo.

Escrito el 18 (31) de mayo de 1906

Publicado el 19 de mayo de 1906 en el periódico "Volná", núm. 21
Firmado: N. L.-n

Se publica según el texto del periódico

¡NI SE PROPONEN NEGOCIAR!

Struve se siente herido en sus más caros sentimientos. El Gobierno ha resultado ser más tonto de lo que él suponía, y los tratos con ese Gobierno resultan francamente desventajosos desde el punto de vista comercial. El señor Struve se imaginaba la política de manera muy simple: la Duma, es decir, la mayoría demócrata constitucionalista de la Duma, presentaría una propuesta, expresada en términos adecuados y habituales en las esferas comerciales más cultas; el Gobierno cedería un poco, la Duma haría a su vez una rebajita y, así, se implantaría en Rusia la libertad del pueblo. ¡Qué no habrán hecho para lograrlo los señores demócratas constitucionalistas! Y, de pronto, ¡tal incomprensión por parte del Gobierno!, ¡tal falta del más elemental pesquis mercantil!

El señor Struve está indignado:

En cuanto a las exigencias y proposiciones de la Duma, (el Gobierno) bien podría dejar a un lado unas, aceptar y apoyar otras. Podría hacer concesiones radicales en el terreno político y tratar de hacer alguna rebaja en el terreno económico. También habría podido proceder a la inversa. Pero rechazar todo lo esencial en todos los puntos *en litigio* y desafiar la necesidad del pueblo y la concepción que tiene el pueblo de sus derechos, negándose a realizar una reforma agraria basada en la enajenación obligatoria de las tierras de propiedad privada, podía hacerlo sólo gente de bajísimo nivel en el arte de gobernar.

Así pues, las exigencias de la Duma expuestas en su mensaje constituyen un terreno *en litigio*; no se trata aquí

de algo *indispensable*, que deba conquistarse por todos los medios disponibles y esté sujeto inmediatamente a una ampliación posterior; sólo se trata de un campo para comerciar.

La amnistía, el sufragio universal, las libertades y la enajenación obligatoria de la tierra están en litigio, en todo eso se puede regatear y... ceder, a condición de que también el Gobierno dé algo a cambio.

Esto debe recordarse. En un arrebato de indignación, el señor Struve ha descubierto la táctica de los demócratas constitucionalistas sobre la que siempre han llamado la atención del pueblo los socialdemócratas.

Las reivindicaciones populares, ni siquiera cercenadas y desvirtuadas al estilo demócrata constitucionalista como aparecen en el mensaje, no constituyen para este partido el mínimo indispensable, sino sólo el precio máximo, que de antemano se preveía rebajar. Para desgracia del señor Struve, la transacción no ha llegado a realizarse... por faltarle al Gobierno "arte de gobernar". Según el testimonio del señor Struve, ese arte se halla al más bajo nivel. ¿Por qué? Pues porque los señores Trépov, Goremikin y Stishinski no quieren negociar con los demócratas constitucionalistas los derechos del pueblo, sino que los rechazan de plano.

Está claro que un elevado nivel en el "arte de gobernar" es comerciar abiertamente con la libertad del pueblo.

¡Recordad bien, obreros y campesinos! En vísperas del discurso de Goremikin en la Duma, los señores demócratas constitucionalistas suponían que el "arte de gobernar" consistía en regatear con Trépov sobre el cercenamiento de las demandas populares expuestas en el mensaje.

Con gran pesar de los señores demócratas constitucionalistas, el trato no acaba de hacerse. El choque de los intereses reales del proletariado y el campesinado con los intereses, también reales, del viejo poder en su lucha por subsistir, no logra encuadrarse en el marco de las transacciones diplomáticas. Y no es por tal o cual "nivel del arte de gobernar" del señor Struve o del señor Trépov por lo que la revolución rusa no se puede encarrilar por la vía demócrata constitucionalista. La misma naturaleza de los intere-

ses en pugna impulsa a la revolución rusa a tomar el camino de la lucha abierta entre las fuerzas revolucionarias y las contrarrevolucionarias.

Por eso, estos señores traficantes con la libertad del pueblo, estos mercachifles en tiempos de revolución y diplomáticos en tiempos de guerra, están condenados a continuos desengaños.

"Volná", núm. 21 del 19 de mayo de 1906
Firmado: – Ђ

Se publica según el texto del periódico "Volná"

CON MOTIVO DEL MENSAJE DE LOS DIPUTADOS OBREROS[67]

Aplaudimos calurosamente el mensaje del grupo obrero de diputados de la Duma, el de convicciones más cercanas a nosotros. Es éste el primer mensaje directo que los diputados dirigen al pueblo, y no al Gobierno. A juicio nuestro, el ejemplo de los diputados obreros debería ser imitado por el grupo trudovique o campesino de la Duma.

En el llamamiento de los diputados obreros se dicen muchas cosas certeras; pero, a nuestro parecer, adolece de algunas deficiencias.

Los camaradas obreros quieren "aspirar a que la Duma prepare la convocatoria de una asamblea constituyente". No es probable que para eso puedan confiar en toda la Duma, ni siquiera en su mayoría. Los liberales, que predominan en la Duma, han prometido más de una vez al pueblo convocar una asamblea constituyente; pero, lejos de cumplir su promesa, no lo han exigido siquiera con energía y firmeza en la Duma. A este respecto, los diputados obreros sólo pueden confiar con cierta seguridad en el grupo trudovique, en los representantes de los campesinos. Por eso, la clase obrera no puede plantearse apoyar a *toda* la Duma: los liberales rusos son de muy poco fiar; es preferible que los obreros orienten su esfuerzo a apoyar a *los diputados campesinos* y a alentarlos para que actúen con plena independencia y como auténticos representantes del campesinado revolucionario.

El proletariado ha demostrado su capacidad combativa. Ahora está reuniendo fuerzas para iniciar una nueva y resuelta lucha, pero sólo junto con el campesinado. Por eso

tienen razón los diputados obreros cuando exhortan al proletariado a no caer en las provocaciones y no dar lugar a innecesarios choques dispersos con los enemigos. La sangre proletaria cuesta demasiado para derramarla sin necesidad ni seguridad en la victoria.

Sólo la masa campesina, cuando se haya convencido de la impotencia y la poquedad de la Duma actual, puede dar a los obreros el firme apoyo que les asegure la victoria. Aunque los veredictos y los acuerdos de las reuniones de los obreros son muy útiles para organizar a la clase obrera con vistas a la lucha, no pueden constituir un apoyo eficaz contra un enemigo que ya se ha preparado para responder con la violencia más feroz a las reivindicaciones del pueblo. Por el contrario, la clase obrera debe explicar a las masas campesinas que se equivocan si cifran por ingenuidad sus esperanzas en solicitudes, veredictos, demandas y quejas.

Las cosas no marchan hoy en Rusia hacia una situación en la que sea posible resolver con palabras y votaciones el gran litigio sobre el destino del pueblo: *tierra* y *libertad*.

Escrito el 18 (31) de mayo de 1906

Publicado el 19 de mayo en el periódico "Volná", núm. 21

Se publica según el texto del periódico

EL PROBLEMA DE LA TIERRA Y LA LUCHA POR LA LIBERTAD

El problema de la tierra se está discutiendo en la Duma. Resaltan dos soluciones principales: la de los demócratas constitucionalistas y la de los "trudoviques", es decir, la de los diputados campesinos.

Con respecto a estas soluciones, el Congreso de Unificación del POSDR dijo con todo acierto en su resolución sobre la actitud ante el movimiento campesino: "los partidos burgueses tratan de aprovechar el movimiento campesino y de subordinarlo a sus intereses; unos (los eseristas), al socialismo utópico pequeñoburgués; otros (los demócratas constitucionalistas), al objetivo de mantener hasta cierto grado la gran propiedad privada de la tierra y, a la vez, debilitar el movimiento revolucionario, satisfaciendo mediante concesiones parciales los instintos de propietario del campesinado".

Examinemos el significado de esta resolución del Congreso socialdemócrata. Los demócratas constitucionalistas son un partido semiterrateniente. Hay en él muchos terratenientes liberales. Este partido procura defender los intereses de los terratenientes, y por eso sólo acepta *las concesiones* inevitables a los campesinos. Los demócratas constitucionalistas tratan de proteger cuanto pueden la gran propiedad privada de la tierra y por eso no aceptan la enajenación completa de las tierras de los terratenientes en beneficio del campesinado. Cuando defienden el rescate de la tierra por los campesinos, es decir, *la compra* de las tierras de los terratenientes por los campesinos mediante el Estado, los demócratas constitucionalistas tienden a convertir las capas superiores del campesinado en un "partido del orden". En efecto, sea cual fuere la forma en que se organice el rescate y por "justos"

que sean los precios que se fijen, podrá pagarlo con mayor facilidad el campesino próspero y será una pesada carga para el campesino pobre. Cualesquiera que sean las normas que se escriban en el papel sobre el rescate comunal de las tierras, etc., de hecho la tierra quedará inevitablemente en manos de quienes puedan pagarla. Por eso, el rescate de la tierra se reduce a fortalecer a los campesinos ricos a expensas de los pobres, dividir al campesinado y debilitar así su lucha por la libertad completa y por toda la tierra. El rescate se reduce a que los campesinos hacendados *abandonen* la causa de la libertad para pasarse al lado del *viejo poder*. Rescatar la tierra con dinero significa manumitirse de la lucha por la libertad, desviar con dinero a una parte de los combatientes por la libertad al bando de los enemigos de la libertad. El campesino hacendado que compre su tierra se convertirá en un pequeño terrateniente, y será muy fácil y posible su deserción al bando del viejo poder de los terratenientes y burócratas.

Por eso asistió totalmente la razón al Congreso socialdemócrata cuando dijo que el Partido Demócrata Constitucionalista (ese partido semiterrateniente) defiende medidas *debilitadoras* del movimiento revolucionario, es decir, de la lucha por la libertad.

Veamos ahora cómo resuelven el problema de la tierra los "trudoviques" o diputados campesinos de la Duma. Todavía no han aclarado por completo sus criterios. Están a mitad de camino entre los demócratas constitucionalistas y los "pardos" (partido de los socialistas populistas), entre el rescate de una parte de la tierra (demócratas constitucionalistas) y la confiscación de todas las tierras (eseristas), pero se alejan cada vez más de los demócratas constitucionalistas y se acercan cada vez más a los "pardos".

¿Tiene razón el Congreso socialdemócrata cuando dice que los "pardos" son un partido burgués cuyos objetivos son los del socialismo utópico pequeñoburgués?

Veamos el último proyecto de reforma agraria[68] propuesto por los "pardos" y publicado ayer en su periódico *Národni Véstnik* (num. 9)[69]. Es una ley de abolición de toda propiedad privada de la tierra y de "usufructo igualitario general

de la tierra". ¿Por qué quieren los "pardos" implantar el usufructo igualitario de la tierra? Porque quieren suprimir la diferencia entre ricos y pobres. Es un deseo socialista. Todos los socialistas quieren eso. Pero hay varios tipos de socialismo; en el mundo hay hasta un socialismo clerical, un socialismo pequeñoburgués y un socialismo proletario.

El socialismo pequeñoburgués es el anhelo del pequeño propietario que sueña con suprimir la diferencia entre ricos y pobres. El socialismo pequeñoburgués opina que se puede convertir a todos los hombres en pequeños propietarios "igualados", ni pobres ni ricos. El socialismo pequeñoburgués redacta proyectos de ley sobre el usufructo igualitario general de la tierra. Pero en la práctica es imposible eliminar la miseria y la pobreza como quiere hacerlo el pequeño propietario. No puede haber *usufructo* igualitario de la tierra mientras exista en el mundo el poder del dinero, el poder del capital. No habrá en el mundo leyes capaces de abolir la desigualdad y la explotación mientras exista la producción para el mercado, mientras se mantenga el poder del dinero y la fuerza del capital. Sólo la organización de la gran producción socializada y planificada, con la entrega de todas las tierras, de las fábricas y herramientas a la clase obrera, puede poner fin a toda explotación. Por eso, el socialismo proletario (marxismo) refuta todas las infundadas esperanzas que el socialismo pequeñoburgués pone en la posibilidad del "igualitarismo" de la pequeña producción e incluso, en general, de la supervivencia de la pequeña producción en el capitalismo.

El proletariado consciente apoya con todas sus fuerzas la lucha campesina en aras de obtener toda la tierra y la libertad completa, pero alerta a los campesinos contra cualquier esperanza falsa. Con la colaboración del proletariado, los campesinos pueden emanciparse plenamente del poder de los terratenientes, pueden liquidar la propiedad agraria terrateniente y el Estado terrateniente y burocrático. Hasta pueden abolir la propiedad privada de la tierra en general. Todas esas medidas reportarán inmenso beneficio al campesinado, a la clase obrera y a todo el pueblo. Los intereses de la clase obrera reclaman un apoyo unánime a la lucha campe-

sina. Pero el derrocamiento completo del poder de los terratenientes y de los funcionarios no quebrantará aún en lo más mínimo el poder del capital. Y sólo en una sociedad en la que no exista el poder terrateniente y burocrático se decidirá la última gran batalla entre el proletariado y la burguesía: la batalla por el régimen socialista.

Por eso, los socialdemócratas combaten con energía el programa traicionero de los demócratas constitucionalistas y previenen a los campesinos contra las falsas esperanzas en el "igualitarismo". Para triunfar en la lucha actual por la tierra y la libertad, los campesinos deben actuar con absoluta autonomía e independencia de los demócratas constitucionalistas. Los campesinos no deben dejarse seducir por el análisis de toda clase de proyectos de ordenamiento territorial. Mientras el poder esté en manos del viejo Gobierno autocrático, de los terratenientes y burócratas, todos esos proyectos de "normas laborales", "igualitarismo", etc., serán una vana e inútil ocupación. Todo ese cúmulo de párrafos y reglas de los proyectos, que el viejo poder arrojará o convertirá en un nuevo método para engañar al campesino, no hace más que debilitar la lucha de los campesinos por la tierra. Los "proyectos de ordenamiento territorial" no ayudan a los campesinos a comprender cómo pueden obtener la tierra; más bien les dificultan la correcta comprensión. Esos proyectos embrollan el problema del viejo poder del Gobierno burocrático con pequeños e insignificantes papeleos. Esos proyectos embrollan el entendimiento con ilusiones de la benevolencia de las autoridades, cuando en realidad subsisten las viejas autoridades salvajes con su desenfrenada violencia. Dejen de jugar a los "proyectos de ordenamiento territorial" de papel, señores; los campesinos sabrán muy bien cómo ordenar la tierra cuando no exista el obstáculo del viejo poder. Más vale que se fijen en la lucha de los campesinos por remover totalmente cualquier estorbo de ese tipo.

Escrito el 19 de mayo (1 de junio) de 1906

Publicado el 20 de mayo de 1906 en el periódico "Volná", núm. 22

Se publica según el texto del periódico

LOS DEPLORABLES GOREMIKIN, LOS OCTUBRISTAS Y LOS DEMOCRATAS CONSTITUCIONALISTAS

Ayer hablamos de un nuevo triunfo sin gloria de los demócratas constitucionalistas sobre los trudoviques en la Duma de Estado *. Los primeros obligaron a los segundos a retirar su propuesta de que la Duma apele al pueblo y de que el proyecto de ley sobre abolición de la pena de muerte se discuta sin cumplir las formalidades que convierten a la Duma en deplorable e impotente apéndice de la burocracia.

Hoy, los deplorables Goremikin[70] de *Nóvoe Vremia* y los octubristas de *Slovo* han confirmado plenamente nuestra apreciación del triunfo de los demócratas constitucionalistas sobre los trudoviques. "El grupo trudovique –dice *Nóvoe Vremia*– ha propuesto algo... que está en flagrante contradicción con el artículo de la ley por el que se instituye la Duma. Es decir, exige que la Duma de Estado entre a juzgar la esencia del proyecto de ley, que pase inmediatamente a votarlo, sin haber vencido el plazo reglamentario de un mes y, por consiguiente, sin dar al ministro de Justicia la posibilidad de opinar. La menor propensión a esa benevolencia que los rusos suelen sentir a menudo en perjuicio de la ley debía llevar a la Duma a cometer actos sin duda ilegales, con todas las consecuencias que trae el plano inclinado y resbaladizo de lo 'espontáneo'."

Los oradores demócratas constitucionalistas –continúa *Nóvoe Vremia*– "se han pronunciado enérgicamente contra la ilegal medida propuesta por los trudoviques" y "han obte-

---

* Véase el presente volumen, págs. 124-125.–*Ed.*

nido una brillante victoria". A propósito de haber retirado los trudoviques su propuesta, *Nóvoe Vremia* señala: "Todo ha terminado bien para satisfacción general y mayor triunfo del derecho". Es natural que los deplorables Goremikin se regocijen por el triunfo de *semejante* derecho; nadie espera de ellos otra cosa. Pero, lamentablemente, son demasiados los que esperan algo de los demócratas constitucionalistas. "Cualquier diputado –termina diciendo *Nóvoe Vremia*– que intente seguir el ejemplo del señor Aladin, merecerá sin duda alguna ser increpado por su imperdonable ligereza."

En el periódico *Slovo*, de los octubristas, el señor Ippolit Gofshtétter amonesta a los demócratas constitucionalistas y les advierte en tono paternal: "Comienza a oler en el ambiente a una verdadera revolución". Los demócratas constitucionalistas no la quieren y por eso deben ser juiciosos. "Mientras la ley vigente dé la mínima posibilidad de posteriores conquistas políticas y sociales por vías jurídicas plenamente legales, el deber sagrado de los miembros de la Duma de Estado, conscientes de su función vanguardista, es hacer una firme oposición sin abandonar el terreno de la ley ni provocar conflictos a toda costa."

La posición de los deplorables Goremikin y de los octubristas queda clara. Ya es hora de evaluar con más claridad y sensatez la posición, similar a la de ellos, de los demócratas constitucionalistas.

Escrito el 19 de mayo (1 de junio) de 1906

Publicado el 20 de mayo de 1906 en el periódico "Volná", núm. 22
Firmado: N. L.-n

Se publica según el texto del periódico

LIBERTAD DE CRITICA Y UNIDAD DE ACCION[71]

Ha llegado a la Redacción la siguiente hoja volante, firmada por el CC del POSDR:

"En vista de que algunas organizaciones del Partido han planteado el problema de *los límites de la libertad de crítica de los acuerdos de los congresos del Partido*, el Comité Central, considerando que los intereses del proletariado de Rusia han exigido siempre la mayor unidad en la táctica del POSDR y de que ahora *esa unidad de acción política* de los distintos sectores de nuestro Partido es más necesaria que nunca, opina:

1) que en la prensa y en las reuniones del Partido todos deben gozar de *plena libertad* para expresar su opinión personal y defender sus puntos de vista particulares;

2) que en las reuniones políticas públicas los miembros del Partido no deben realizar ninguna *agitación* que esté en contradicción con las resoluciones del Congreso;

3) que en *tales* reuniones ningún miembro del Partido debe *exhortar a realizar acciones que contradigan las resoluciones del Congreso* ni proponer resoluciones que discrepen de las del Congreso". (Toda la cursiva el nuestra.)

Si se analiza el fondo de esta resolución, se advertirá una serie de cosas raras. La resolución dice que "en las reuniones del Partido" se concede "plena libertad" para expresar opiniones personales y para criticar (§ 1), pero en las "reuniones públicas" (§ 2) "ningún miembro del Partido debe exhortar a realizar acciones que contradigan las resoluciones del Congreso". Reflexiónese en lo que significa todo esto: ¡¡en las reuniones del Partido sus miembros *tienen el derecho* de exhortar a realizar acciones que contradigan las resoluciones del Congreso; pero en las reuniones públicas *no* se les "concede" plena libertad para "expresar su opinión personal"!!

Los autores de la resolución han interpretado de manera completamente errónea la relación entre *la libertad de crítica* dentro del Partido y *la unidad de acción* del Partido. La crítica, dentro de los límites de *las bases* del programa del Partido, debe ser absolutamente libre (recordemos al menos el discurso que Plejánov pronunció al respecto en el II Congreso del POSDR) y no sólo en las reuniones del Partido, sino también en las reuniones públicas. No es posible prohibir tal crítica o tal "agitación" (ya que no se puede separar la crítica de la agitación). La acción política del Partido debe ser una. No deben tolerarse "exhortaciones" algunas que atenten a la unidad de determinadas acciones ni en las reuniones públicas, ni en las reuniones del Partido, ni en la prensa del Partido.

Es evidente que el CC ha definido la libertad de crítica de una manera errónea y demasiado estrecha, y la unidad de acción, de una manera también errónea, pero demasiado amplia.

Veamos un ejemplo. El Congreso resolvió participar en las elecciones a la Duma. Las elecciones son una acción muy concreta. Durante la campaña electoral (por ejemplo, en estos momentos en Bakú) no se debe tolerar *en ninguna parte* a los miembros del Partido *ningún tipo* de exhortación a *abstenerse de votar*. Durante ese período tampoco es admisible la "crítica" de la resolución sobre las elecciones, porque en la práctica eso haría peligrar el éxito de la agitación electoral. Por el contrario, en *un momento* en que las elecciones todavía no han sido fijadas, puede tolerarse que los miembros del Partido *critiquen en todas partes* la resolución de participar en ellas. Es claro que la aplicación de este principio también provocará algunas veces discusiones y malentendidos; pero *sólo* basándonos en este principio, *precisamente* en este principio, se podrán dirimir *todos* los litigios y malentendidos sin desdoro para el Partido. En cambio, la resolución del CC crea algo imposible.

La resolución del CC es errónea en el fondo y *está en contradicción con los Estatutos del Partido*. El principio del centralismo democrático y de la autonomía de las instituciones

locales significa precisamente que *la libertad de crítica* es total y general, puesto que con ello no se rompe la unidad en *ninguna acción concreta*, y que no se puede tolerar *ninguna* crítica que tienda a debilitar u obstaculizar *la unidad* de acción decidida por el Partido.

Consideramos que es un grave error del CC publicar una resolución sobre un problema de tanta importancia sin haberse discutido antes en la prensa y las organizaciones del Partido; esa discusión le habría ayudado a evitar los errores que hemos señalado.

Llamamos a todas las organizaciones del Partido a discutir ahora la resolución del CC y expresar concretamente la actitud ante ella.

"Volná", núm. 22 del 20 de mayo de 1906 — *Se publica según el texto del periódico "Volná"*

MALOS CONSEJOS [72]

El camarada Plejánov ha publicado en *Kurier*[73] una carta a los obreros. Les da consejos de comportamiento. Su argumentación es la siguiente: el Gobierno no pone trabas a la crítica más dura a la Duma. Lo hace para debilitar el apoyo del pueblo a ésta. El Gobierno quiere desafiar a los obreros a combatir cuando éstos aún no están preparados. Los obreros deben desbaratar los planes del Gobierno. No debe importarles que en la Duma predominen los partidos burgueses. La burguesía, que predomina en la Duma, exige la libertad para todos y la tierra para los campesinos. Por consiguiente, todo el pueblo debe apoyar a la Duma.

En esta argumentación van mezclados aciertos y errores. Analicemos serena y minuciosamente las ideas y los consejos del camarada Plejánov.

La primera idea del camarada Plejánov: el Gobierno no pone trabas a la crítica más dura a la Duma para debilitar el apoyo del pueblo a ésta.

¿Es verdad? Veamos: ¿de dónde ha partido últimamente la crítica más dura a la Duma? De las columnas de periódicos como *Névskaya Gazeta, Delo Naroda*[74], *Volná* y, luego, de las reuniones populares. La burguesía liberal, los demócratas constitucionalistas, que tienen la mayoría en la Duma, estaban furiosos contra esa crítica y, en particular, contra las reuniones populares de Petersburgo. Los demócratas constitucionalistas han llegado a manifestar su asombro porque la policía no hace caso de los mítines socialistas.

¿Cómo ha procedido el Gobierno? Ha clausurado los pe-

riódicos *Delo Naroda* y *Névskaya Gazeta*; ha iniciado tres procesos judiciales contra *Volná*. Ha prohibido los mítines e iniciado querella judicial por el mitin del 9 de mayo en la casa de Pánina.

Eso nos demuestra palmariamente que el camarada Plejánov *no tiene razón*. Ha incurrido en un burdo error.

Analicemos ahora la segunda idea del camarada Plejánov. El Gobierno quiere desafiar a los obreros a combatir cuando éstos aún no están preparados. No es sensato aceptar el desafío ni exhortar en el acto a empuñar las armas.

Esta idea es correcta. Pero el camarada Plejánov la expone de un modo tan incompleto que da lugar a los malentendidos más perniciosos. O sea, olvida agregar, primero, que la conducta del Gobierno y su actitud ante la Duma hace inevitable una nueva lucha fuera de la Duma. Segundo, no indica que los obreros deberán entablar esa lucha junto al campesinado, mal que le pese a la traicionera y vacilante burguesía liberal.

Plejánov no advierte que, al exponer de manera incompleta una idea acertada, lleva el agua al molino de la burguesía liberal, que ha logrado la prohibición de los mítines socialistas. La burguesía trata de presentar las cosas de manera que *cualquier* alusión de los socialistas a la inoperancia de los demócratas constitucionalistas, a la lucha fuera de la Duma, aparezca como un nocivo desafío a los obreros a entablar *ahora mismo* el combate. La burguesía miente a sabiendas contra los socialistas, y Plejánov, al equivocarse cuando valora la situación política, alienta esa mentira.

Véase, por ejemplo, *Volná*, el periódico más insultado y vituperado por la burguesía. ¿Ha llamado *Volná* a lanzarse al combate ahora mismo? No, no lo ha hecho. La burguesía ha dicho una mentira de *Volná*. *Volná* decía *hace ya dos semanas* (núm. 10): "No debemos forzar (es decir, acelerar artificiosamente, apresurar, espolear) los acontecimientos. No va en beneficio nuestro acelerar ahora el estallido. De eso no cabe la menor duda" *. Parece claro, ¿verdad? ¿Por qué la bur-

* Véase el presente volumen, pág. 80.—*Ed.*

guesía ha dicho mentiras de los socialistas y los ha calumniado? Porque éstos propalaban la verdad de que la lucha extraparlamentaria sería inevitable y de que esa lucha la llevarían a cabo el proletariado y el campesinado *a pesar de* la traición de la burguesía liberal.

Léase la resolución aprobada en la casa de Pánina (fue publicada en el núm. 14 de *Volná* y en varios periódicos más*). ¿Llama esta resolución a entablar el combate *ahora mismo*? No. ¿Por qué, entonces, la burguesía liberal y todos los demócratas constitucionalistas se enfurecieron tanto contra esa resolución? Porque en ella se dice la verdad, se denuncia primero al Gobierno ("se burla de la representación popular", "se dispone a responder con la violencia") y luego a los liberales ("expresan sólo *con timidez y de una manera incompleta* las reivindicaciones populares", "vacilan entre la libertad del pueblo y el viejo poder"); porque esa resolución llama a los trudoviques (diputados campesinos) *a actuar con decisión y con absoluta independencia de los demócratas constitucionalistas*; porque, finalmente, la resolución habla con claridad de que es *inevitable* la lucha decisiva fuera de la Duma. La burguesía ha tergiversado el sentido de esa resolución para hacer creer que los socialistas llaman insensatamente a combatir ahora mismo, para *desviar la atención* de las verdaderas acusaciones que se le hacen a ella. La burguesía procede así porque comprende muy bien cuáles son sus intereses. El camarada Plejánov se equivoca al corear a la burguesía, pues se basa en una apreciación errónea de la actitud actual del proletariado ante el Gobierno y la burguesía.

Analicemos la tercera idea del camarada Plejánov. "La burguesía... en la Duma exige la libertad para todos y la tierra para los campesinos." ¿Es verdad? No, sólo es una verdad a medias, o quizás una cuarta parte de la verdad. La burguesía no exige, sino que suplica al viejo poder. La burguesía ha prohibido que se hable en la Duma de "reivindicaciones". La burguesía (los demócratas constitucionalistas) reclama *tal* "libertad" de prensa, por ejemplo, que per-

---

* Ibíd., pág. 101.–*Ed.*

mita recluir en la cárcel o enviar a presidio a los socialistas por sus discursos *. La burguesía *no* exige la tierra para los campesinos, sino *la venta de una parte de la tierra* a los campesinos (pues el rescate es un tipo de compraventa). ¿Procede bien el camarada Plejánov cuando calla esta *insuficiencia*, esta *timidez* de los proyectos burgueses, esta vacilación de los demócratas constitucionalistas? No, procede muy mal. ¿Qué sentido tiene este error del camarada Plejánov? Este error entraña un serio peligro para el proletariado y para el éxito de la lucha por la libertad. Todos los socialistas coinciden en reconocer que esa lucha se decidirá fuera de la Duma y que puede estallar, incluso a pesar de nuestra voluntad, en un futuro no muy lejano. En esta lucha, el proletariado puede y debe marchar junto con el campesinado, *sin confiar* en la vacilante, traicionera y veleidosa burguesía liberal. Nada hay tan peligroso en la lucha como confiar en las veletas. Si no se denuncian la timidez, las vacilaciones y la traición de la burguesía liberal en vísperas de un nuevo viraje hacia la nueva lucha, perjudicaremos al proletariado y a la causa de la libertad.

Y ahora, la última idea o consejo del camarada Plejánov. "Todo el pueblo debe apoyar unánimemente a la Duma." A los obreros no debe preocuparles que en la Duma predominen los partidos burgueses.

Es cierto que a los obreros no debe "preocuparles" eso. Y no les preocupa. Están dispuestos a apoyar a la burguesía en la lucha contra el Gobierno. Pero el problema es saber a *qué* burguesía se debe apoyar, *cómo* y en *qué* lucha. Los demócratas constitucionalistas están habituados a callar esos problemas que descubren su inestabilidad. Pero no está bien que el camarada Plejánov, un socialdemócrata, los silencie.

Apoyar a la "Duma" en general significa apoyar a la Duma *demócrata constitucionalista*, ya que son los demócratas constitucionalistas los que dominan en ella. Un marxista no debe considerar la Duma como una representación "popular" en general. Está obligado a saber en concreto qué clases son las que hablan en nombre de esa Duma.

* Véase *Volná*, núm. 22, artículo titulado *Nuevo proyecto draconiano de ley.*

¿Se puede apoyar a la Duma demócrata constitucionalista en general? No, porque el proletariado debe denunciar y poner en la picota todo paso vacilante e inseguro de la Duma. Los camaradas de *Kurier*, en la misma página donde se publica el artículo del camarada Plejánov, dicen: "el sector de izquierda de la Duma (es decir, el grupo trudovique y el grupo obrero) tolera sumiso la humillante y *reaccionaria* tutela de los señores Múromtsev y Dolgorúkov" (presidentes de la Duma, ambos demócratas constitucionalistas). Esta sí que es una verdad. Estas sí que son auténticas palabras de un socialista. ¿Debe el "pueblo" o el proletariado apoyar unánimemente a una "Duma" que es instrumento de la tutela *reaccionaria* de los liberales sobre los trudoviques? No, no debe apoyarla y no la apoyará.

En la Duma hay dos partidos burgueses principales: los demócratas constitucionalistas y los trudoviques. Los primeros son la burguesía conciliadora, traidora, que prepara deliberadamente una componenda con la autocracia, incapaz a todas luces de una lucha denodada. Los segundos son la pequeña burguesía, laboriosa, oprimida hasta lo increíble, que sueña con el reparto igualitario de la tierra, que está dispuesta a luchar con toda firmeza y abnegación, que se ve impulsada a esa lucha por el curso de los acontecimientos y por toda la conducta del Gobierno. ¿A *qué* burguesía debe apoyar "*ahora mismo*" el proletariado? A *la segunda*, alertando al "pueblo" contra la primera, porque no ofrece ninguna garantía. El proletariado debe apoyar, y apoyará, a los trudoviques contra los demócratas constitucionalistas, denunciará la "tutela reaccionaria" de los demócratas constitucionalistas sobre los trudoviques y exhortará a éstos a liberarse de esa tutela.

Ahora, el último interrogante: ¿cómo apoyar y en qué lucha? Apoyar a alguien en la Duma es votar por él. Como se sabe, el grupo obrero se ha negado a votar a favor de la respuesta demócrata constitucionalista ("de la Duma" en general) al mensaje. Los diputados obreros se han negado a "apoyar" *unánimemente* a la "Duma". Y bien, ¿también en este caso los obreros han cometido un "error"? Si el cama-

rada Plejánov piensa que es así, debe decirlo con franqueza; estas cosas hay que decirlas sin reticencias.

El apoyo serio, el verdadero apoyo se prestará fuera de la Duma. Esto no depende de nosotros, sino del curso de los acontecimientos, de la esencia de la lucha actual, pues ésta no es la lucha de la Duma contra el gabinete, sino la lucha del pueblo contra el viejo poder. Es extraño e incorrecto calificar de simple "apoyo" ese "apoyo a la Duma". Eso será una lucha denodada fuera de la Duma; el proletariado deberá iniciarla únicamente de común acuerdo con el campesinado; el proletariado y el campesinado vencerán a pesar de todas las vacilaciones, titubeos, traiciones y coqueteos de la burguesía liberal, demócrata constitucionalista y "dumista", con la reacción.

Ahora vemos qué malos son los consejos del camarada Plejánov a la clase obrera. Nuestro Congreso de Unificación socialdemócrata cometió cierto error al desviar al Partido un poco hacia la derecha y subestimar el peligro de excesivo entusiasmo por el apoyo a los demócratas constitucionalistas. El camarada Plejánov ha incurrido en el grave error de desplazarse demasiado hacia la derecha, exhortando al proletariado a dar un apoyo pleno, íntegro e incondicional a los demócratas constitucionalistas y a la Duma demócrata constitucionalista.

Escrito el 20 de mayo (2 de junio) de 1906

Publicado el 21 de mayo de 1906 en el periódico "Volná", núm. 23

Se publica según el texto del periódico

COMENTARIOS Y RUMORES SOBRE LA DISOLUCION DE LA DUMA DE ESTADO

Los diarios han dado ya la breve información de *Pravítelstvenni Véstnik*[75] de que hay la propuesta de disolver la Duma de Estado el 15 de junio ¡para las vacaciones de verano! Ahora las agencias telegráficas desmienten esa información; pero, como dice con tino *Rech*, lo hacen de un modo ambiguo que no convence a nadie de nada.

La posibilidad de que dentro de algunas semanas la Duma sea disuelta "para el verano" sigue en pie. Por eso es muy interesante la pregunta que hace *Kurier*: *¿Se disolverá* la Duma? *Kurier* cita las palabras del señor Ródichev en la Duma de Estado: "No nos disolveremos hasta que hayamos cumplido la misión para la cual nos han enviado aquí", y las palabras de otro demócrata constitucionalista, el señor Gredeskul: "En esta lucha (contra el Gobierno), la Duma todavía dispone de un recurso muy importante –su poder legislativo– y sólo después de haberlo agotado totalmente tendrá derecho a retirarse y proclamar ante el pueblo su impotencia".

"*Kurier*" *espera* que el señor Ródichev sugiera "en serio" a la Duma de Estado que no se disuelva si el Gobierno decide hacerlo. Por lo tanto, el periódico apoya decididamente a Ródichev contra Gredeskul y, con justificado desprecio, dice al paso qué perspectiva hay: "amontonar un sinfín de leyes" (en parte –agregamos–, realmente draconianas y, en parte, tímidas e indecisas), "con el solo fin de demostrar al pueblo su impotencia para luego retirarse".

Nos alegra mucho que los camaradas de *Kurier* reconoz-

can el ridículo y sucio papel que desempeñaría la Duma si sólo se dedicara a "amontonar un sinfín de leyes" y a "demostrar su impotencia". También nos alegra mucho que los camaradas de *Kurier* crean posible hablar de la Duma como de "un centro de concentración de fuerzas populares, un núcleo en torno del cual se va estructurando la organización de esas fuerzas y se va unificando el movimiento", *únicamente* teniendo en cuenta la perspectiva de que la Duma *se niegue* a disolverse. Estamos dispuestos a aceptar la idea de que si la Duma *se negara* a actuar sólo sobre el terreno legal, podría prestar al movimiento un servicio mucho mayor del que le presta. Pero hasta ahora, lo único que hemos visto de la Duma demócrata constitucionalista ha sido su lucha contra los tímidos intentos de los trudoviques de emprender ese camino. Y nosotros "no creemos" que el señor Ródichev haya hablado en "serio". Más aún, pensamos que si los señores Ródichev son capaces de abandonar alguna vez el terreno legal y dar un paso como el de la negativa a disolverse, *no convendrá dejar que el Gobierno elija ese momento*. La negativa a disolverse es hacer depender del Gobierno la elección del momento para el choque decisivo, ya que es el Gobierno quien promulgará el decreto de disolución de la Duma. Mientras tanto, los que desean elegir el mejor momento para el choque (es decir, los trudoviques, ya que no podemos confiar en los demócratas constitucionalistas) deben proceder de manera tal que *sean ellos quienes elijan* el momento e impedir que lo elija el Gobierno. Pues podría ocurrir que el Gobierno optase por no poner trabas a los demócratas constitucionalistas en su tarea de "amontonar un sinfín de leyes", según la acertada y cáustica expresión de *Kurier*.

Escrito el 20 de mayo (2 de junio) de 1906

Publicado el 21 de mayo de 1906 en el periódico "Volná", núm. 23

Se publica según el texto del periódico

LA DUMA DE ESTADO SEGUN KAUTSKY[76]

Acaba de aparecer un nuevo folleto de K. Kautsky titulado *La Duma de Estado* (editorial Amirán, S. Pet., 1906, precio 3 kopeks). Es de sumo interés comentar algunas ideas del autor sobre los problemas que tiene en litigio la socialdemocracia rusa. Ante todo, acerca del boicot a la Duma. Los lectores saben, desde luego, con qué procedimiento tan vulgar se han desentendido y se desentienden de este problema nuestros socialdemócratas del ala derecha. Razonan de una manera simple. La participación en la lucha parlamentaria es socialdemocracia; la abstención es anarquismo. *Por lo tanto*, el boicot fue un error; y los bolcheviques, unos anarquistas. Así razonaba, por ejemplo, nuestro socialdemócrata de pacotilla camarada Negórev; así razona también el conjunto de sus compañeros de ideas.

Kautsky es marxista. *Por eso* razona de otra manera. Considera indispensable analizar las condiciones *históricas concretas* de Rusia, en lugar de repetir palabrejas estereotipadas para un europeo.

"En esas condiciones –dice Kautsky, después de describir brevemente el régimen de Dubásov–, *nada tiene de extraño* que la mayoría de nuestros camaradas rusos hayan juzgado que la Duma, convocada de esa manera, fuese una indignante falsificación de la representación popular y hayan resuelto boicotearla y no participar en la campaña electoral."

Kautsky no encuentra nada de extraño en la táctica del "blanquismo" y del "anarquismo". ¿Verdad que no les vendría mal al camarada Plejánov y a todos los mencheviques meditar sobre esto?

"No tiene nada de extraño –prosigue Kautsky– que la mayoría de nuestros camaradas rusos, en lugar de participar en la campaña electoral con el fin de entrar en la Duma, crean *más conveniente* luchar para hacer fracasar esa Duma y lograr la convocatoria de una asamblea constituyente."

La conclusión es clara. Los marxistas deben resolver los problemas históricos concretos analizando minuciosamente todas las condiciones políticas del momento y no pronunciando frases hueras acerca de la contraposición blanquismo-anarquismo, etc.

Cuando en Rusia se está poniendo de moda entre los socialdemócratas repetir –imitando a los demócratas constitucionalistas– que el boicot fue un error, a Kautsky, que hace un análisis absolutamente imparcial de los problemas, ni siquiera se le ocurre afirmar nada semejante. No se apresura a admirar servilmente la convocatoria de la Duma, aunque escribe cuando ya es un hecho el fracaso de la tentativa de "impedir la Duma". Pero Kautsky no es de los que, después de cada fracaso (por ejemplo, el fracaso de diciembre), se apresuran a arrepentirse y a confesar su "error". Sabe que los fracasos en la lucha del proletariado no siempre, ni mucho menos, son "errores".

Otro pasaje importante del folleto de Kautsky es el que se refiere al problema de quién, es decir, qué clases o grupos sociales pueden vencer en la actual revolución rusa. "Los campesinos y el proletariado –escribe– empujarán cada vez con más energía y menos miramientos" (¡recuérdenlo, camaradas de *Névskaya Gazeta* que elogian la "sabiduría" demócrata constitucionalista!) "hacia la izquierda a los miembros de la Duma, consolidarán cada vez más *su ala izquierda*, debilitarán y paralizarán a sus adversarios, hasta *derrotarlos por completo*" (pág. 8).

Así pues, Kautsky espera que en la actual revolución rusa venzan *los campesinos y el proletariado*. ¿Podrían explicarnos los camaradas mencheviques cuál es la diferencia entre la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado y la victoria de estos últimos? ¿No acusarán

a Kautsky de ser partidario de Blanqui o de Voluntad del Pueblo porque piensa que en la revolución *burguesa* pueden *vencer* el campesinado y el proletariado, y no la burguesía?

Quien reflexione sobre estos problemas llegará a comprender el error fundamental de los mencheviques, siempre propensos a considerar que en la revolución burguesa sólo puede hablarse de la hegemonía de la burguesía y, por esa razón, siempre atemorizados ante la idea de la conquista del poder (y el triunfo en la revolución es la conquista del poder) por el campesinado y el proletariado.

La tercera idea importante y valiosa de K. Kautsky se refiere a la significación de la Duma como nuevo centro, como gran paso dado para organizar el movimiento. "Sea cual fuere el rumbo que tome la Duma –dice Kautsky–, los impulsos directos e indirectos, intencionados o no, que desde hoy dé a la revolución, ejercerán una acción simultánea en toda Rusia y provocarán una reacción simultánea en todas partes."

Eso es absolutamente cierto. Y mienten quienes ahora atribuyen a los bolcheviques la intención de proponer "pasar por encima" de la Duma o hasta de disolverla, quienes afirman que los bolcheviques hacen caso omiso de la Duma. Los bolcheviques presentaron ya en el Congreso de Unificación una resolución que decía:

"La socialdemocracia debe utilizar la Duma de Estado, sus enfrentamientos con el Gobierno o sus conflictos internos para luchar contra sus elementos reaccionarios, denunciar implacablemente la inconsecuencia y veleidad de los demócratas constitucionalistas, prestar *particular atención* a los elementos de la democracia campesina revolucionaria, uniéndoles y enfrentándoles a los demócratas constitucionalistas, apoyar las acciones de estos elementos que correspondan a los intereses del proletariado" *, etc.

Quienes quieran juzgar a los bolcheviques por sus resoluciones, y no por los cuentos de los Negórev, verán que

* Véase *O. C.*, t. 12, pág. 384.–*Ed.*

entre Kautsky y los bolcheviques *no existe divergencia alguna* en cuanto al problema *de la Duma de Estado.*

En lo referente al grupo parlamentario socialdemócrata en la Duma, Kautsky no menciona ese tema en el folleto comentado.

"Vêstnik Zhizni", núm. 6 del 23 de mayo de 1906
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto de la revista "Vêstnik Zhizni"

LOS DEMOCRATAS CONSTITUCIONALISTAS, LOS TRUDOVIQUES Y EL PARTIDO OBRERO

Por muy deformada que esté la representación popular en la Duma de Estado, debido a la ley electoral y a las condiciones en que se celebraron las elecciones, proporciona, sin embargo, no poco material para analizar la política de las diferentes clases de Rusia. También ella ayuda a corregir las opiniones erróneas o estrechas existentes en este problema.

Cada día se hace más evidente el acierto de la clasificación de los partidos burgueses en tres tipos principales, que los bolcheviques sostuvieron en su proyecto de resolución en el Congreso de Unificación *. Octubristas, demócratas constitucionalistas y demócratas revolucionarios o campesinos: tales son los tres tipos principales. Desde luego, no se puede esperar una consolidación total y definitiva de los partidos de cada uno de esos tipos: la actuación abierta de las distintas clases de la sociedad rusa en un escenario político medianamente libre es demasiado reciente.

Los octubristas son una verdadera organización de clase de los terratenientes y los grandes capitalistas. El carácter contrarrevolucionario (antirrevolucionario) de este sector de la burguesía está bien a la vista. Se pone del lado del Gobierno, aunque siga disputándole el reparto del poder. Los Gueiden y Cía. suelen incluso unirse a los demócratas constitucionalistas en la oposición al viejo poder, pero ni siquiera las personas más dispuestas a entusiasmarse por

---

* Véase *O. C.*, t. 12, págs. 234-236.-*Ed.*

cualquier "oposición" olvidan por ello la verdadera esencia del partido octubrista.

Los demócratas constitucionalistas integran el principal partido del segundo tipo. Este partido no está vinculado en forma exclusiva a una clase determinada de la sociedad burguesa; pero, a pesar de eso, es esencialmente burgués. Su ideal es una sociedad burguesa depurada de feudalismo y bien ordenada, en la que debe haber una protección como la... cámara alta, el ejército permanente, una burocracia no electiva, leyes draconianas de prensa, etc., contra los atentados del proletariado. Los demócratas constitucionalistas son un partido semiterrateniente. Sueña con redimirse de la revolución mediante dinero. Ansía una transacción con el viejo poder. Teme la iniciativa revolucionaria del pueblo. La veleidad e inestabilidad de este partido se van haciendo más evidentes conforme avanza su actividad política abierta, sobre todo en la Duma de Estado. Y las voces de los miopes deslumbrados por el éxito momentáneo, que claman en apoyo de los demócratas constitucionalistas, jamás tendrán, debido a ello, gran repercusión en la clase obrera.

El tercer tipo de partidos burgueses lo constituyen los trudoviques, es decir, los diputados campesinos a la Duma de Estado que han editado hace unos días su programa. Hace ya mucho que los socialdemócratas revolucionarios venían entreviendo la aparición de partidos políticos de este tipo en Rusia. La Unión Campesina ha sido una de las células de ese partido; las asociaciones radicales de intelectuales sin bienes tendían en cierto grado también a ese partido; los eseristas se desarrollaban en el mismo sentido, emergiendo de la estrecha envoltura del grupo intelectual. La variedad de tipos y matices de esta corriente corresponde plenamente a la variedad de tipos y a la inmensidad numérica de la pequeña burguesía "trabajadora" que hay en Rusia. El campesinado es el baluarte principal de esta corriente, de estos partidos. Las condiciones objetivas obligan al campesinado a desplegar una lucha denodada contra la propiedad terrateniente, el poder de los terratenientes y el viejo poder del Estado en general, estrechamente relacionado con él. *Esta*

democracia burguesa *se ve obligada* a hacerse revolucionaria, en tanto que los liberales, los demócratas constitucionalistas, etc., representan a la burguesía *forzada* por las condiciones de su existencia a buscar una transacción con el viejo poder. Se entiende, además, que el campesinado presenta sus aspiraciones en forma de utopías, o sea, de anhelos irrealizables, como el usufructo igualitario de la tierra, perdurando la dominación del capital.

El conocer las peculiaridades de sus intereses de clase que los distingue de los intereses de la democracia revolucionaria obliga al proletariado a organizarse en un partido de clase estrictamente independiente. Pero el proletariado socialista, debido a su misión crítica de las ilusiones infundadas, no se olvidará nunca de su tarea positiva de apoyar con todas sus fuerzas a la democracia revolucionaria en la lucha contra el viejo poder y el viejo orden, previniendo al pueblo contra la inestabilidad de la burguesía liberal, reduciendo el daño de esa inestabilidad mediante su acuerdo combativo con el campesinado revolucionario.

La base de toda la táctica, de toda la conducta política del proletariado socialdemócrata en estos momentos debe ser la siguiente. Para obrar con el campesinado, debe procurar ilustrarlo, alzarlo e incluirlo en la lucha, desenmascarando sin cesar su fe en las "gestiones" y "veredictos", así como en la Duma de Estado, esta institución panrusa de gestiones. La misión del proletariado es "poner en conocimiento de las grandes masas que la Duma no sirve para nada" (resolución del Congreso de Unificación). En aras de las acciones conjuntas con el campesinado debe abstenerse rigurosamente de emprender acometidas a solas y a destiempo. Pero con los mismos fines de que prospere la inexorable lucha venidera es preciso desenmascarar sin la menor piedad la veleidad de los demócratas constitucionalistas, plantear lo más claro posible la "total ineptitud de la Duma" y combatir con la mayor energía las tentativas de velar las diferencias entre demócratas constitucionalistas y trudoviques.

He ahí el punto de vista con que debe evaluar el proletariado socialista la relación entre los demócratas constitu-

cionalistas y los trudoviques. Tomemos la reforma agraria. Los demócratas constitucionalistas quieren *rescatar* la tierra. Los trudoviques quieren sólo dar *una indemnización* por ella, tal vez en forma de pensión o de plaza gratuita en un hospicio. *Volná* ya ha explicado la enorme diferencia existente entre el rescate y la plaza en un hospicio[77]. El partido obrero reivindica *la confiscación*, o sea, la enajenación de la tierra sin rescate ni indemnización, aunque, desde luego, no se niega a recoger en un hospicio a los terratenientes pobres. Está claro que el partido obrero debe apoyar a los trudoviques contra los demócratas constitucionalistas. El rescate de la tierra ha jugado ya en Rusia una malísima pasada a los campesinos, arruinándolos, enriqueciendo a los terratenientes y reforzando el viejo poder del Estado. Actualmente pueden ser partidarios del rescate en Rusia sólo quienes medio apoyan al Gobierno.

Tomemos el programa político. Los demócratas constitucionalistas quieren cámara alta y soberanía incompleta del pueblo. Los trudoviques se pronuncian enérgicamente por que además del parlamento, elegido por sufragio universal, etc., no haya "ninguna superestructura ni barrera como el Consejo de Estado, la Cámara de los Nobles, la segunda cámara, etc."[78] El grupo trudovique acepta el programa obrero mínimo casi en su totalidad, con jornada de ocho horas, etc. Es claro que aquí también el partido obrero debe apoyar a los trudoviques contra los demócratas constitucionalistas.

Tomemos el problema de qué hacer con la tierra. Los demócratas constitucionalistas quieren dejar parte de la tierra en posesión de los campesinos y de los terratenientes y entregar parte al Estado. Los trudoviques quieren que se entreguen todas las tierras, aunque no de una vez, al Estado e implantar el usufructo igualitario de las mismas. Es evidente que los trudoviques *van más lejos* en la lucha contra la propiedad terrateniente y contra la propiedad privada de la tierra en general. Sería un craso error del partido obrero no apoyar a los trudoviques también en este problema contra los demócratas constitucionalistas. Los errores de unos y otros no deben servir al partido obrero de pretexto para negar su apoyo

a la democracia burguesa verdaderamente revolucionaria. Los demócratas constitucionalistas y los trudoviques se equivocan cuando creen que al menos parte de la tierra puede ser entregada a un Estado que está lejos de ser democrático. El reparto de la tierra sería mucho mejor que su entrega a tal Estado. Pero ese error lo ha cometido también, lamentablemente, el Congreso del POSDR cuando admite la entrega de una parte de las tierras al Estado "democrático", sin precisar *con exactitud el grado* y la plenitud de la democracia de ese Estado. Si se comparan el programa demócrata constitucionalista y el trudovique resulta evidente el error del Congreso socialdemócrata.

Los trudoviques se equivocan, además, cuando conciben que es posible el usufructo "igualitario" de la tierra en caso de conservarse una economía mercantil. El partido obrero debe denunciar con la mayor energía esta utopía pequeñoburguesa y refutarla.

Pero sería insensato permitir que esta lucha contra *el sueño* insignificante del pequeño propietario hiciese olvidar *la causa* verdaderamente revolucionaria de dicha clase en la revolución actual. Un marxista no debe hacerlo. Por ejemplo, *Kurier* incurre en ese error cuando dice (núm. 5): "El proyecto de ley del grupo trudovique dista mucho de ser satisfactorio en sus aspectos principales" (¡cierto!) "y no merece el apoyo de la clase obrera" (¡se equivoca!).

Conservando su total independencia, el partido obrero debe apoyar tembién en eso a los trudoviques contra los demócratas constitucionalista. Al denunciar los errores de unos y otros, no debemos olvidar que los trudoviques van más lejos que los demócratas constitucionalistas y que los errores de los trudoviques tendrán más sentido práctico que los errores de aquéllos en una etapa más adelantada de desarrollo de la revolución. Con los demócratas constitucionalistas, el pueblo *pierde* sus ilusiones en la posibilidad de combinar su libertad con el viejo poder. Con los trudoviques, *perderá* sus ilusiones en la posibilidad de unir el "igualitarismo" con el capitalismo. Con los demócratas constitucionalistas, el pueblo pierde sus primeras ilusiones burguesas; con los

trudoviques, perderá sus últimas ilusiones burguesas. Las ilusiones demócratas constitucionalistas son un obstáculo para la victoria de la revolución burguesa. Los errores de los trudoviques serán un obstáculo para la victoria inmediata del socialismo (en lo que no sueñan inútilmente los obreros). De ahí la claridad de la gran diferencia que hay entre los demócratas constitucionalistas y los trudoviques, diferencia que el partido obrero debe tener muy en cuenta.

De no hacer eso, convertiríamos al proletariado socialista, de vanguardia de la revolución y consejero del campesinado con más conciencia política que es, en cómplice inconsciente de la burguesía liberal.

"Volná", núm. 25 del 24 de mayo de 1906 *Se publica según el texto del periódico "Volná"*

COMO RAZONA EL CAMARADA PLEJANOV SOBRE LA TACTICA DE LA SOCIALDEMOCRACIA[79]

En los últimos números de *Kurier* se ha publicado la primera carta del camarada Plejánov "sobre la táctica y falta de tacto". La prensa liberal burguesa ha dicho ya con sobrada razón que el camarada Plejánov va mucho más a la derecha que el diario *Kurier*. Toda esa prensa se deshace en elogios al camarada Plejánov y lo contrapone a los restantes socialdemócratas.

Veamos, pues, con serenidad estos razonamientos del camarada Plejánov.

El camarada Plejánov polemiza con el periódico socialdemócrata *Kólokol*[80], de Poltava, y cita los siguientes pasajes:

> "La mera aceptación del programa socialdemócrata –decía *Kólokol*– todavía no hace socialdemócrata a una persona tomada individualmente ni a un grupo entero. Para ello es necesario aceptar íntegramente también los fundamentos de la táctica socialdemócrata.
>
> "El rasgo que distingue a la socialdemocracia de todos los otros partidos es, además de su programa, su inconciliable posición de clase frente a todos los demás partidos burgueses".

El camarada Plejánov "embiste" con rigor contra estos pasajes. En primer lugar, exige que se sustituya "posición" por "oposición". Nos parece que, lejos de mejorar, esta enmienda empeora la exposición del autor. En segundo lugar, el camarada Plejánov asume el trabajo de corrector. En el texto ruso falta una coma después de "a todos los demás". Los correctores que no son presuntuosos suelen corregir errores como ése sin decir palabra. ¡Los correctores presuntuosos escriben de ello folletines de casi media columna!

Vamos al grano. ¿Qué objeta el camarada Plejánov en

el fondo? Dice: "El autor presenta a todos los demás* partidos burgueses como una masa totalmente reaccionaria".

Eso *no es verdad.* En las palabras citadas no hay ni sombra de haber querido hacer tal cosa. Y en las siguientes palabras del autor, que el propio Plejánov cita, *se distinguen con claridad* dos tipos de partidos burgueses: 1) "demócratas constitucionalistas de oposición" y 2) "derechistas". La tentativa del camarada Plejánov de atribuir al autor la idea de "una masa totalmente reaccionaria" no sólo es injusta, sino francamente indigna de un socialista que quiere discutir a fondo los problemas.

"Los diferentes partidos burgueses se pintan de distintos colores", dice el camarada Plejánov. Ya hemos mostrado que esta justa idea no es, en absoluto, ajena al autor del artículo de *Kólokol*, que distingue entre el "color" demócrata constitucionalista de oposición y el derechista. Por consiguiente, el autor no ha cometido ningún pecado contra los "fundamentos" de la táctica socialdemócrata, pese a la opinión del puntilloso, pero inhábil crítico. Ahora bien, para determinar la táctica de los socialdemócratas *rusos en la etapa* de la revolución *no basta* con diferenciar estos dos "colores" de los partidos burgueses. Hay aquí una verdadera laguna en la idea o en la exposición de *Kólokol*, y el camarada Plejánov no la advirtió. Imaginó lagunas inexistentes y no vio la verdadera.

Si el camarada Plejánov quería discutir con los bolcheviques** sobre el fondo del problema, y no para divertir y alegrar a los periódicos demócratas constitucionalistas, no debió callar que precisamente los bolcheviques insisten desde hace tiempo en la necesidad de diferenciar a los partidos burgueses, por lo menos, en *tres* "colores" principales. Esta

---

* El camarada Plejánov *también* olvida poner aquí una coma u omitir las palabras "a todos los demás", es decir, *¡él mismo repite* el error por el que echa tan severa reprimenda a un camarada!

** No conocemos ni al autor del artículo de *Kólokol* ni al Consejo de Redacción, ni sabemos cuál es la orientación de este periódico socialdemócrata. Tenemos aquí en cuenta la idea general de la "crítica" de Plejánov, y no en especial su polémica con *Kólokol*.

es precisamente una de las diferencias fundamentales entre *las dos tácticas*, y son vanas las esperanzas del camarada Plejánov de disimular esta diferencia de tácticas políticas con suspiros de pequeño burgués pancista sobre la "falta de tacto".

Hace un año apareció en el extranjero, y se reimprimió después en Rusia, el folleto bolchevique *Dos tácticas**. En él se demostraba que el error fundamental de todo el menchevismo estriba en no comprender cuáles son los elementos de la burguesía que, junto con el proletariado, pueden llevar hasta el fin la revolución democrática burguesa en Rusia. Los mencheviques se confunden constantemente, hasta hoy, al creer que es la "burguesía" (¡la burguesía en general, sin distinción de "colores"!) la que debe hacer la revolución burguesa, en tanto que el proletariado debe ayudar. Por eso, los mencheviques (y Plejánov entre ellos) jamás han podido definir de manera medianamente marxista *qué será*, desde el punto de vista del reagrupamiento político de las clases, el "triunfo decisivo de la revolución contemporánea", aunque no han tenido inconveniente en hablar de ese triunfo decisivo hasta en sus resoluciones. No les agradaba, pero no podían refutar, corregir ni modificar la afirmación de los bolcheviques de que el triunfo decisivo sólo puede ser la dictadura del proletariado y del campesinado.

Los bolcheviques afirmaban, y siguen afirmando, que en el período de la revolución democrática burguesa sólo el campesinado puede ser el aliado más firme y seguro del proletariado (hasta el triunfo de esta revolución). El campesinado es también "democracia burguesa", pero de un "color" totalmente distinto que el de los demócratas constitucionalistas o los octubristas. Independientemente de los fines que persiga esta democracia burguesa, *la historia le plantea* objetivos verdaderamente revolucionarios en relación con el "viejo régimen" de Rusia. *Esta* democracia burguesa *se ve obligada* a luchar contra *las bases mismas* del poder de los terratenientes y del viejo poder estatal ligado con él. Las condiciones objeti-

* Véase *O. C.*, t. 11, págs. 1-138.–*Ed.*

vas no "obligan" a *esta* democracia burguesa a esforzarse al máximo por conservar el viejo poder, por culminar la revolución mediante *una componenda* con el viejo poder. Por eso, *esta* democracia burguesa es, conforme a sus tendencias –condicionadas por lo que *se ve obligada* a hacer–, *democracia revolucionaria*. Y los bolcheviques han definido así la táctica del proletariado socialista durante la revolución democrática burguesa: el proletariado debe llevar en pos de sí al campesinado, sin fusionarse con él, contra el viejo poder y el viejo régimen, paralizando la inestabilidad y la veleidad de la burguesía liberal, que vacila entre la libertad del pueblo y el viejo poder.

Estas bases precisamente de la táctica del proletariado socialdemócrata ruso en la época actual son las que no han comprendido los mencheviques. Tampoco las ha comprendido el camarada Plejánov. Y este mismo problema *concreto* de nuestra táctica es lo que trata de soslayar, disimular y encubrir con sus razonamientos sobre omisiones y errores, con sus citas mal entresacadas, etc.

Juzgue el lector. En el núm. 5 de *Kurier*, Plejánov llega a atribuir a los bolcheviques esta idea: "El proletariado no puede marchar junto con la burguesía..., eso es oportunismo".

¡Aún no estamos muertos, camarada Plejánov! Es una vergüenza que nos endose como a difuntos esa patraña. Quien conozca, por poco que sea, *Vperiod*, *Proletari*, *Dos tácticas*, *La victoria de los demócratas constitucionalistas* y otros folletos de los bolcheviques comprobará en seguida que Plejánov falta a la verdad.

Hace ya año y medio que los bolcheviques vienen repitiendo con tesón que el error de los mencheviques consiste en no saber distinguir a la democracia burguesa revolucionaria de toda la democracia burguesa que va perdiendo con celeridad, precisamente ahora, su revolucionarismo. Hace ya año y medio que los bolcheviques vienen repitiendo con tesón que los mencheviques *se acercan* demasiado a los demócratas constitucionalistas por su ridículo temor a "acercarse" a los eseristas y sin valorar suficientemente a los demócratas burgue-

ses de *color revolucionario*. Los bolcheviques vienen repitiendo que *el oportunismo* de los mencheviques consiste en olvidar –en aras de los éxitos transitorios del liberalismo– los intereses fundamentales de la democracia y, por consiguiente, del *socialismo* (ya que los éxitos reales de éste, en el período de la revolución burguesa, son imposibles al margen de los éxitos de la democracia), en admirar ciegamente los triunfos de oropel de los hombres de los zemstvos o de los demócratas constitucionalistas.

¡He ahí dónde está su *oportunismo*, camarada Plejánov!

Marx nos enseñaba –exclama Plejánov– "a preguntarnos *a qué están obligados* los burgueses, y no a interrogar *qué quieren*".

Así es, camarada Plejánov. Precisamente ésta es la enseñanza de Marx que usted olvida cuando menciona en vano a Marx, como lo hacía Bernstein a la vez que socavaba el marxismo. Usted olvida que *los demócratas constitucionalistas* "se ven obligados" a buscar *una componenda* con el viejo poder, mientras que *la democracia campesina o revolucionaria* "se ve obligada" a entablar una lucha enérgica contra él o, por lo menos, que los demócratas constitucionalistas sólo son capaces para la componenda, mientras que los campesinos también lo son para la lucha tesonera. Con frases *generales* acerca de a qué se ven obligados los "burgueses" *en general*, el camarada Plejánov *vela* el problema concreto de a qué se ven obligados los "burgueses" del *color* de los demócratas constitucionalistas y los "burgueses" del *color* de la democracia revolucionaria.

Júzguese ahora, ¿quién es *realmente* incapaz de distinguir los diferentes colores de la burguesía *rusa* en nuestros días? ¿Quién ofrece a los obreros escolástica, pedantería y una "verdad aparente" en lugar de señalar las diferencias esenciales que existen hoy dentro de la democracia burguesa?

Los lectores que se interesan seriamente por este problema no deben tratar de resolverlo basándose en impresiones ocasionales, sino en un profundo estudio de las publicaciones socialdemócratas y de los acuerdos de los congresos. Tómese la resolución del Congreso sobre la Duma de Estado y

compáresela con el proyecto de resolución de los bolcheviques*. Se verá que precisamente la resolución del Congreso (la menchevique) es la que *no sabe* trazar una divisoria clara entre la democracia campesina y la democracia constitucionalista. Por el contrario, la resolución de los bolcheviques subraya esa diferencia. La resolución del Congreso se limita a aconsejar que se desenmascare la inconsecuencia de *todos* los partidos burgueses, mientras que nuestra resolución habla de la veleidad de los demócratas constitucionalistas, de la necesidad de cohesionar a la democracia campesina y oponerla a éstos. La resolución del Congreso no vale nada en este aspecto, pues los socialistas de *todos* los países y de *todos* los tiempos deben desenmascarar a *todos* los partidos burgueses; quien se limita a eso, sólo repite como un escolar las palabras de marxismo aprendidas de memoria, pero es incapaz de digerirlas y aplicarlas a Rusia. Decir precisamente en el período de la revolución burguesa: "desenmascarar a todos los partidos burgueses" equivale a no decir nada y hasta a decir una mentira, pues sólo pueden ser desenmascarados seria y eficientemente cuando *tales o cuales* partidos burgueses vayan entrando en el proscenio de *la historia*. Por el contrario, nuestra resolución distingue justamente los "colores" que desempeñan un papel político *ahora*. Por eso, los primeros pasos de la Duma de Estado han sido la confirmación *justamente* de *nuestra* resolución, pues han mostrado a todos de manera fehaciente la inestabilidad de los demócratas constitucionalistas y la esencia más revolucionaria de los "trudoviques".

Otro ejemplo es la actitud ante los partidos burgueses. ¿Cuál era la de los mencheviques antes del Congreso? La de emitir frases generales: véase su proyecto de resolución. ¿Y la de los bolcheviques? La de distinguir *tres* tipos de oposición burguesa: los octubristas, los demócratas constitucionalistas y los demócratas revolucionarios (véase el proyecto de resolución bolchevique)**. ¿Cuál ha sido en el Congreso? ¡Los mencheviques no *se han atrevido* a proponer su propia

* Véase *O. C.*, t. 12, págs. 383-384.–*Ed.*

** Ibíd., págs. 234-236.–*Ed.*

resolución y *han ratificado la de Amsterdam*! ¡¡Los socialdemócratas rusos del período de la revolución burguesa nada saben decir sobre la burguesía rusa de distintos colores, salvo repetir lo que dicen los europeos de todos los países cien años después de la revolución burguesa!!

¿Acaso no está claro que el honorable Plejánov trata de achacar a otros propias culpas?

Veamos los razonamientos del camarada Plejánov sobre el "socialismo verdadero" de la década del 40 en Alemania. ¿Cuál era el fondo de ese "socialismo verdadero"? Por un lado, no comprendía la lucha de las clases ni la importancia de la libertad política. Por otro, era incapaz de diferenciar la importancia de uno u otro sector de la burguesía en la lucha política de su época. ¿No tiene gracia que el camarada Plejánov pretenda reprocharnos tal cosa a *nosotros*, cuando es justamente él, al frente de los mencheviques, quien intenta *disimular* la diferencia cardinal, fruto de las condiciones actuales existentes, entre la burguesía demócrata constitucionalista de la oposición y la democrática revolucionaria?

En general, este reproche a los bolcheviques de afinidad con los "socialistas verdaderos" sólo puede mover a risa. Lo que son las cosas: todos nos han acusado siempre, y a coro, de ser demasiado francos, rígidos y duros como la piedra. Y al mismo tiempo, nuestros oponentes nos llaman "blanquistas", "anarquistas" y "socialistas verdaderos". Los blanquistas son conspiradores (nunca estuvieron a favor de la huelga general), exageran la importancia del poder revolucionario. Los anarquistas niegan en redondo tanto el poder revolucionario como cualquier otro poder y oponen a la rigurosa organización del blanquismo la más completa desorganización. Los "socialistas verdaderos" son algo así como lavrovistas pacíficos, semiculturalistas, no revolucionarios, prohombres de la argumentación compleja y de la prédica abstracta. Los mencheviques no podían haberse refutado mejor a sí mismos que haciendo a los bolcheviques estas acusaciones inventadas que *se excluyen mutuamente*. Nos basta con mostrar este embrollo de los mencheviques para responder como es debido a sus acusaciones.

Por el contrario, nosotros hemos afirmado siempre y seguimos afirmando que los mencheviques son el ala derecha de la socialdemocracia con tendencia al oportunismo, es decir, a olvidar los intereses permanentes, esenciales y cardinales del proletariado en aras de intereses momentáneos, de una aparente posibilidad de "adaptarse" a los estados de ánimo, situaciones y relaciones del momento.

¿A qué se reduce toda la táctica actual del camarada Plejánov? A admirar con servilismo los éxitos de los demócratas constitucionalistas, a olvidar los graves aspectos negativos de su actual conducta, a disimular su carácter reaccionario *en comparación* con los demócratas burgueses revolucionarios, a ofuscar la conciencia de los obreros y campesinos que pueden confiar en las "gestiones" y en un parlamento de juguete.

Los demócratas constitucionalistas se afanan por aparecer como demócratas burgueses en general, por encubrir sus disensiones con el grupo trudovique, por ocultar su desacuerdo con la democracia campesina y por lograr apoyo precisamente para el ala derecha, indigna de confianza, de los demócratas burgueses. Sea lo que fuere lo que desea conseguir, el camarada Plejánov logra una sola cosa: *apoyar de hecho* esas aspiraciones reaccionarias de los demócratas constitucionalistas. Por eso se desviven para tributarle tantos elogios.

El camarada Plejánov dice que ya en 1903 (II Congreso del POSDR) discutió con quienes formaban entonces el ala derecha del Partido (Akímov, Martínov y otros) y defendió la necesidad de apoyar cualquier movimiento *de oposición* a la autocracia. Ese era también el criterio de Marx en 1847. Y Plejánov quiere convencer a los lectores de que los bolcheviques hemos olvidado esta verdad.

El camarada Plejánov se equivoca. Quienes resuelven el problema concreto de apoyar en un momento *dado a uno u otro sector* de esa burguesía oposicionista y revolucionaria no niegan la tesis general de apoyar a la oposición. El error de Plejánov es que sustituye un problema histórico *concreto* con un razonamiento *abstracto*. Esto, en primer lugar. Y, en

segundo, el error del camarada Plejánov está en que tiene una opinión *nada histórica* de la democracia burguesa en Rusia. Plejánov olvida cómo cambia la posición de los distintos sectores de esa democracia burguesa conforme avanza la revolución. Cuanto más lejos va la revolución, tanto antes se apartan de ella sectores menos revolucionarios de la burguesía. Quien no comprenda esto no podrá explicar nada en el curso de la revolución burguesa en general.

Dos ejemplos ilustrativos de lo dicho.

En 1847, Marx apoyaba la más tímida oposición de la burguesía alemana al Gobierno[81]. Y en 1848 fustigaba implacable y ferozmente cubriendo de oprobio a los muy radicales demócratas constitucionalistas alemanes –mucho más izquierdistas que los nuestros–, que realizaban una "labor orgánica" en el Parlamento de Francfort[82] y aseguraban a todo el mundo que esa labor orgánica revestía la mayor importancia en el terreno de la agitación, sin comprender que era ineludible la lucha por el poder efectivo[83]. ¿Se traicionó Marx a sí mismo? ¿Adoptó otro punto de vista? ¿Cayó en el blanquismo (como piensan los bernsteinianos y los profesores liberales alemanes)? En absoluto. *La revolución había avanzado. Quedaron rezagados* no sólo los "shipovistas" alemanes de 1847, sino también los demócratas constitucionalistas alemanes de 1848. Como fiel guardián de los intereses de la clase de vanguardia, Marx fustigó implacablemente el rezago y en particular a los rezagados más influyentes.

Apelando a Marx, Plejánov lo tergiversa.

Segundo ejemplo.

En 1903 –y antes aún, en 1901 y 1902–, la vieja *Iskra* apoyaba a los "shipovistas", es decir, a los tímidos liberales de los zemstvos de la época, que proclamaban con el señor Struve la consigna de "derechos y un zemstvo investido del poder". La revolución avanzaba, y los socialdemócratas bajaban, por decirlo así, de las capas oposicionistas superiores de la burguesía a las capas revolucionarias inferiores de la misma. "Acosaban" a los shipovistas, porque no exigían claramente una Constitución; a los constitucionalistas, porque hacían caso omiso del sufragio universal, etc.; a los que reconocían este

sufragio, porque no admitían la revolución, etc., conforme se desarrollaba, extendía y profundizaba el movimiento democrático general. ¿Se traicionaron a sí mismos los socialdemócratas revolucionarios porque, después de apoyar en 1901-1902 a los "shipovistas" de la oposición, pasaron a apoyar a los campesinos revolucionarios en 1905-1906? En absoluto. Eran fieles a sí mismos.

Quien se ha traicionado a sí mismo es el camarada Plejánov, al permitir que el éxito momentáneo de los demócratas constitucionalistas le haya impedido ver las tareas democráticas más elevadas que la vida plantea ya.

Prosigamos. He aquí un ejemplo evidentísimo de carencia supina de criterio crítico en Plejánov respecto a la Duma de Estado.

El camarada Plejánov cita el siguiente pasaje de *Kólokol*:

"Aplicando estas tesis generales al grupo parlamentario obrero, podemos decir que éste expresará las verdaderas aspiraciones del sector más combativo y consciente del proletariado ruso, dicho con otras palabras, se podría llamar socialdemócrata, en tanto en cuanto aplique en la Duma, cuando actúe, los principios tácticos fundamentales de la socialdemocracia.

"No hundirse en la ciénaga general de la oposición demócrata constitucionalista en la Duma, no ir a la zaga de la mayoría demócrata constitucionalista, sino oponerse a esa mayoría, denunciar lo restringido de sus aspiraciones y su tendencia a la componenda con los partidos de "derecha" y con el Gobierno: tal es la única táctica digna de los representantes del proletariado y, a la vez, una táctica socialdemócrata de verdad que debemos recomendar con firmeza a los representantes de los obreros en la Duma de Estado. Cualquier otra táctica que ofusque la conciencia de clase del proletariado, cuyos representantes en la Duma se consideran miembros de ese grupo, los convertirá en acólitos de los partidos burgueses y en instrumento para impedir que el proletariado cumpla sus tareas independientes en el curso general de la revolución rusa".

Plejánov dice a este propósito:

"Si nuestro camarada de Poltava tuviera que aplicar sus tesis generales al Partido Socialista en Francia, no habría tenido la necesidad de hacer ninguna corrección importante en las últimas líneas de su artículo. Podría limitarse a sustituir las palabras 'demócratas constitucionalistas, de los demócratas constitucionalistas' por 'radicales, de los radicales'; y la

palabra 'Duma' por 'Cámara de los Diputados'; finalmente, donde dice: 'de la revolución rusa', por 'del movimiento histórico-social'. Resulta admirablemente cómodo".

Invitamos al lector a releer la cita de *Kólokol* y la observación de Plejánov. Esta observación nos muestra con rara claridad uno de los orígenes del viraje de Plejánov hacia Bernstein.

Fijémonos en esto: "*Kólokol*" *pudo haberse limitado*, en las últimas líneas de su artículo, a sustituir las palabras "demócratas constitucionalistas" por "radicales", y "Duma" por "Cámara de los Diputados".

Con este razonamiento, el camarada Plejánov se pone en la picota a sí mismo. Muestra de manera fehaciente que no tiene la menor noción de lo que son las ilusiones constitucionalistas y, por consiguiente, de la etapa actual de la revolución burguesa en Rusia.

Entre los demócratas constitucionalistas rusos y la Duma rusa, entre los radicales franceses[84] y la Cámara francesa, entre las relaciones recíprocas de los primeros y las de los últimos hay una diferencia *fundamental* que Plejánov pierde de vista. No ha notado *unas breves palabritas* del artículo de *Kólokol*, breves, pero muy típicas y significativas. Esas palabritas son "*componenda con el Gobierno*".

Reflexione, camarada Plejánov: ¿Puede hablarse de "pacto" de la Cámara de los Diputados con el Gobierno en Francia? No. ¿Por qué? Porque allí el Gobierno está subordinado a la Cámara en todo lo esencial. El verdadero *Gobierno* es la mayoría de la Cámara porque designa para ministros a quienes desea. Al asegurarse la mayoría en la Cámara, los radicales *se convierten* en Gobierno. En la actualidad, la relación de las fuerzas parlamentarias concuerda más o menos con la relación de las fuerzas verdaderas que existen en el pueblo y con la actitud del poder estatal ante el pueblo. La Constitución escrita, en el período concreto, no diverge mucho de la Constitución real, de la relación de fuerzas existente.

En Rusia puede *y debe* hablarse de pacto de la mayoría de la Duma con el Gobierno. ¿Por qué? Porque el verdadero poder *no* pertenece aquí, tanto por ley como por la situación

real, *en absoluto a la Duma*, sino al viejo Gobierno autocrático. La Duma no es, como la Cámara, el órgano del poder estatal, sino sólo el órgano de las gestiones, de las peticiones, de las reclamaciones de una parte del pueblo al viejo poder. La mayoría de la Duma puede, por lo tanto, "concertar pactos" con el Gobierno; en Francia eso sería absurdo. Las relaciones parlamentarias en nuestro país no concuerdan en absoluto con la verdadera relación de fuerzas existente dentro del país ni con la actitud del poder estatal ante el pueblo.

En Francia se despliega una verdadera lucha de clases precisamente entre las fuerzas representadas en la Cámara y hasta la proporción en que están representadas concuerda más o menos en la época actual con su relativo "significado en la lucha".

En Rusia, la verdadera lucha no se despliega *en absoluto entre las fuerzas* representadas en la Duma; y la representación actual de esas fuerzas en la misma diverge de un modo particularmente claro y radical de su relativo "significado en la lucha". El verdadero Gobierno de Rusia casi no está representado en la Duma: dispone de otras "instituciones"; el proletariado tampoco está casi representado, y en cuanto al campesinado, su representación es muy escasa en proporción a su número.

La tentativa de comparar a Rusia con Francia demuestra que el camarada Plejánov se está atascando totalmente en las ilusiones constitucionalistas. Toma las parabras (parlamento, cámara) por el fondo; el apelativo, por el contenido; por eso se le escapan las peculiaridades más importantes de la situación actual en Rusia, caundo sazona la lucha entre el "pueblo" menos representado en la Duma y el viejo poder; cuando el papel de "conciliadores", de tránsfugas en esta lucha *se hace* sobre todo importante y *peligroso*.

Del mismo modo que en 1899 Bernstein causó inmenso daño al proletariado alemán porque confundía a los "conciliadores" intelectuales pequeñoburgueses (los social-liberales, que buscaban la conciliación entre el proletariado y la burguesía) con la burguesía que tenía el verdadero poder en sus manos, causa

Plejánov en 1906 enorme daño al proletariado de Rusia porque confunde a los "conciliadores" burgueses semirreaccionarios (los demócratas constitucionalistas que buscan la conciliación de la libertad del pueblo con el viejo poder) con una fuerza política independiente en el Estado, con un poder al cual se puede y vale la pena apoyar.

Cuando Bernstein llamaba a tratar con "tacto" a los social-liberales, a apoyarlos, a no empujarlos hacia la reacción, estaba llamando a apoyar *una ficción*. Se dejaba llevar por *el espectro* de la paz social y olvidaba las tareas fundamentales de la lucha por el poder.

Cuando Plejánov llama a tratar con "tacto" a los demócratas constitucionalistas, a apoyarlos, a no empujarlos hacia la reacción, está llamando a apoyar *una ficción*. Se deja llevar por *el espectro* del parlamentarismo (en el período de la revolución burguesa, no de la revolución socialista) *y olvida las tareas fundamentales de la lucha por el poder*.

La burguesía demócrata constitucionalista y social-liberal pone por las nubes tanto a Bernstein como a Plejánov, los ensalza, les hace propaganda, reproduce sus escritos *en pago a los servicios* que le prestan en la lucha contra el proletariado.

Obreros, no se equivoquen a este respecto. Las palabritas sobre el "tacto" de los socialdemócratas y el "apoyo" de éstos a los demócratas constitucionalistas tienen en la política real *su* significado, que no está determinado por las buenas intenciones de Plejánov, *sino por la verdadera correlación de fuerzas*. Plejánov puede creer y tratar de convencer a los demás de que ni siquiera se le ha ocurrido debilitar o atenuar el antagonismo político y social entre las clases y el antagonismo entre el pueblo y el viejo poder. Pero en la situación política actual, las palabras de Plejánov, independientemente de su voluntad, *adquieren justamente ese significado*.

Bernstein no quería la paz social (al menos así lo aseguraba), pero la burguesía comprendió muy bien que ése era el verdadero significado de sus palabras. Veamos aquí, en Rusia, la prensa de los demócratas constitucionalistas. Elogia a Plejánov, pero luego, sin tenerlo en cuenta, extrae *sus propias conclusio-*

nes de lo que él dice. Ayer, en *Duma* (núm. 22), el señor Kotliarevski trató de demostrar que toda "la lucha de *las clases* y el odio entre las clases" son un obstáculo para la causa de la liberación nacional. Compara la lucha de *Volná* con la de los guesdistas contra los jauresistas, con la de Ferri contra Turati, con la de Kautsky contra Bernstein; expresa su temor de que "una prédica del odio de clase, como la que se difunde hoy en Rusia, al socavar la solidaridad, tan necesaria en la acción política conjunta, entre los diferentes grupos sociales (¡escuchen!) pueda minar el terreno para la acción de toda representación popular atinada". "¿No se debilita con él (con el odio de clase) el espíritu mismo del constitucionalismo?"

Hoy, el señor Struve clamá en *Svoboda i Kultura* (núm. 7)[85] que los socialdemócratas "entregan la libertad para que la destrocen *las furias de la discordia de las clases*", que "de un modo unilateral y enfermizo que llega hasta el paroxismo, se apasionan con *las ideas de la lucha de las clases*" (pág. 458), que "*la paz política*" (¡recuérdese la "paz social" pregonada por la burguesía europea!) "nos plantea exigencias completamente nuevas" (pág. 514). La burguesía comprende muy bien que los argumentos de Plejánov difunden la falsa idea de la "paz política" y tienden a atenuar en realidad toda discordia de las clases y toda lucha entre las clases. Como en el cuento, el camarada Plejánov metió sólo una uña, pero el "pajarito" quedó atrapado por completo en la trampa del señor Struve en lo que concierne a política contemporánea.

"Los insultos no son crítica" –escribe el camarada Plejánov–. "La crítica desarrolla realmente el entendimiento; los insultos, por el contrario, lo ofuscan. Tomemos, aunque sólo sea, una palabra insultante: traición. Voceamos tan a menudo que la burguesía ha traicionado que cuando 'traicione' de verdad –es decir, cuando haga las paces con la burocracia– y tengamos realmente que vocearlo desde todos los tejados, nuestros clamores ya no producirán el menor efecto y nos sucederá lo que al pastor del cuento que gritaba '¡que viene el lobo!, ¡que viene el lobo!' cuando el lobo aún no había aparecido."

¡Qué magnífico ejemplo de bernsteinianismo ruso es este pequeño fragmento de los razonamientos de Plejánov!

En primer lugar, obsérvese qué claro resulta que el camarada Plejánov no pisa terreno firme. En noviembre de 1905 escribía en el núm. 3 de *Dnevnik:* "...Entre nosotros se ha voceado mucho últimamente sobre *no se sabe qué* (!) traición de la burguesía. Pero, en realidad, ¿qué podía traicionar la burguesía? En todo caso, no la revolución ya que la burguesía jamás ha estado al servicio de la idea revolucionaria".

Como se ve, en noviembre de 1905, el camarada Plejánov ni siquiera comprendía qué *podía* traicionar la burguesía. Ahora lo ha comprendido. No sólo supone que la burguesía *puede* traicionar algo, sino que hasta cree que *efectivamente traicionará*. En medio año, Plejánov ha cambiado de criterio: al comienzo decía que la burguesía no tenía nada que traicionar; ahora dice que traicionará efectivamente, que hará las paces con la burocracia.

Este progreso del camarada Plejánov nos habría alegrado mucho si sus conceptos no siguiesen siendo tan vacilantes en otros aspectos. La palabra "traición" es un insulto, dice. La opinión no es nueva. Es la de todos los burgueses liberales. En los millares de artículos que publica la prensa demócrata constitucionalista se procura inculcar al público ruso la idea de que las afirmaciones de "traición" de la burguesía sólo son insultos de los "desaforados" bolcheviques. Para eso tiene ahora la burguesía un nuevo aliado. El camarada Plejánov también se ha convencido de que "traición" es un "insulto".

Así como en otro tiempo fue necesario repetir una y otra vez el abecé del marxismo contra Bernstein, hoy es necesario hacerlo contra Plejánov. Plejánov se equivoca de medio a medio. "Traición" no es un "insulto", sino la única expresión correcta, desde el punto de vista científico y político, para designar los hechos reales y las auténticas aspiraciones de la burguesía. La palabra "traición" expresa la misma idea que la palabra "componenda". El propio Plejánov no puede menos de reconocerlo, ya que identifica traición y

reconciliación con la burocracia. Veamos ahora qué ha dicho la "desaforada" *Volná* acerca de la palabra "componenda".

"¿Cuál es la esencia de las componendas demócratas constitucionalistas? –leemos en el núm. 13 de *Volná*–. *No la traición personal, por supuesto. Un concepto tan burdo es totalmente ajeno al marxismo.* La esencia de las componendas radica única y exclusivamente en que los demócratas constitucionalistas no abondonan ni quieren abandonar el terreno de mantenimiento del poder del viejo régimen y de acatamiento a sus órdenes." *

Así pues, el fondo de la traición o de las componendas en modo alguno está en la traición personal. El fondo de la traición o de las componendas consiste *sólo* en que el partido de la "libertad del pueblo" (léase: burguesa) aspira a conservar el poder en manos de la vieja autocracia, aspira a que ésta *comparta* el poder con la burguesía.

El partido de la "libertad del pueblo" traiciona la libertad popular justamente porque cede una parte considerable de los derechos del pueblo y del poder del pueblo a los representantes del *viejo poder*. Es sencillamente monstruoso que el camarada Plejánov se resista a comprender esta simple verdad. Presenta el problema como si la burguesía no hubiese traicionado *todavía* en nuestro país y lo vaya a hacer sólo en el futuro.

Estamos ante una total incomprensión de la esencia misma de la traición y de las componendas.

La burguesía y los demócratas constitucionalistas han traicionado la libertad y *hecho las paces millares de veces* con la burocracia. ¿Qué es el programa del Partido Demócrata Constitucionalista? ¿Representa determinado paso político de la burguesía? No cabe duda. ¡Pero ese programa es precisamente el de la traición y las componendas! Y *cada* paso político de los demócratas constitucionalistas en uno u otro aspecto pone en práctica y aplica *precisamente ese* programa. El discurso de Trubetskói en el verano de 1905, los tira

* Véase el presente volumen, pág. 96.–*Ed.*

y afloja con los cuatro pilares y el draconiano proyecto de ley sobre la libertad de prensa son justamente pasos de la burguesía liberal para aplicar su programa de traición.

Según el camarada Plejánov, si la burguesía no llegase a dar algún paso *especial*, no habría ninguna traición de su parte. Eso no es cierto. Si la burguesía, y en especial los demócratas constitucionalistas, continúan haciendo lo que han hecho hasta ahora, *el conjunto de sus actos compondrá el cuadro más completo de su traición.* El fondo del oportunismo socialdemócrata actual es no comprender eso.

Si la ilusión pequeñoburguesa de los demócratas constitucionalistas se cumple, si la "presión pacífica" de la Duma y de la "opinión pública" logra obligar al Gobierno a hacer concesiones insignificantes, si el Consejo de Estado[86] se muestra algo más accesible –conforme a la receta de uno de sus miembros, el señor Jomiakov, cuyos planes se publicaron ayer en *Duma*, órgano de los demócratas constitucionalistas– y el viejo poder renueva el gabinete, concediendo algunas carteras a los demócratas constitucionalistas de derecha, etc., se habrá logrado, a fin de cuentas, *precisamente* la "conciliación" de los demócratas constitucionalistas con la burocracia. El error de Plejánov está en creer que el camino de la "traición" de nuestra burguesía es o será un camino "nuevo"; pero, en realidad, lo que configura el "cuerpo del delito" de la traición, para decirlo en el lenguaje jurídico, es el hecho de que la burguesía sigue por su viejo camino.

Cuando la burguesía traicione "de verdad" –dice Plejánov–, nadie creerá en nuestros clamores, porque estarán demasiado acostumbrados a oír la palabra "traición".

¡Qué ingenuidad política tan grande! Toda la política de la socialdemocracia consiste en *alumbrar* el camino que *deberán* recorrer *las masas* populares. Levantamos muy alto nuestra antorcha marxista y, ante cada paso de las distintas clases, ante cada acontecimiento político y económico, mostramos que la vida *confirma* nuestra doctrina. Cuanto más se desarrolla el capitalismo y más se encona la lucha política, tanto mayor es la parte del pueblo convencida por nuestras palabras y por *la confirmación* de las mismas en la realidad (o en la

historia). Podemos afirmar que hay centenares de miles de personas en Rusia convencidas ya de que nuestro enjuiciamiento de los demócratas constitucionalistas es correcto. En el caso de un rápido desarrollo de la revolución, o de un brusco viraje de la misma hacia alguna componenda importante de los demócratas constitucionalistas con la autocracia serán millones y hasta decenas de millones las personas que se convencerán de que tenemos razón.

Por eso es completamente absurdo afirmar que, en el futuro, nadie creerá en nuestros clamores sobre traición porque ahora los repetimos *con demasiada frecuencia*. El camarada Plejánov trata en vano de disimular este absurdo con reflexiones como las que hacen a las colegialas de los internados femeninos las solteronas, las preceptoras, etc. "La crítica debe ser a fondo", pontifica aleccionador.

¡Novedoso e inteligente! También su crítica, camarada Plejánov, debe ser a fondo. Y la verdad es que usted *no ha aportado* un solo ejemplo *concreto* y de alguna importancia de nuestra crítica superficial de los demócratas constitucionalistas, ¡pero con sus razonamientos generales ha llenado de opiniones *superficiales* las cabezas de los lectores! ¡Adónde lleva el reducir el concepto de "traición" al de insulto!

¿Qué valor puede tener una frase como ésta?: "En nuestras filas, el conocimiento de esa oposición (la oposición entre los intereses de la burguesía y el proletariado) ha adquirido ya, puede afirmarse, *la solidez de prejuicio*". ¿De qué "filas nuestras" habla usted, camarada Plejánov? ¿De las filas de los pancistas rusos residentes en Ginebra? ¿De las filas de los miembros de nuestro Partido en general? ¿Pero no convendría acordarse también de las amplias filas de las masas populares?

Tenía razón el obrero que dijo en *Priziv*[87] que Plejánov juzga "*desde lejos*". La masa de proletarios y semiproletarios todavía no tiene noción de esa oposición general ni del carácter burgués de los demócratas constitucionalistas. Y hoy la prensa demócrata constitucionalista supera seguramente diez veces a la prensa socialdemócrata. La corrupción demócrata constitucionalista del pueblo se intensifica tanto por medio de

la Duma demócrata constitucionalista como por medio de las instituciones liberales de todo tipo. Es preciso haber perdido completamente el sentido de la realidad para imaginarse que nos *adelantamos* a los acontecimientos y a las exigencias de las masas cuando denunciamos la veleidad y las traiciones de los demócratas constitucionalistas. ¡Por el contrario, en eso vamos *rezagados* de los acontecimientos y de las demandas de las masas! Será mejor, camarada Plejánov, que escriba una crítica popular y "a fondo" de los demócratas constitucionalistas: tendrá más utilidad.

Pasemos ahora a las conclusiones de Plejánov respecto a la Duma. "Nuestro Gobierno ha cometido ya muchos errores imperdonables" –dice–. "Esos errores lo han puesto al borde del abismo; pero aún no lo han despeñado. *El Gobierno caerá en el abismo cuando sea disuelta la Duma...* La Duma despierta hasta a los más aletargados; impulsa hasta a los más rezagados; hace perder a las masas las últimas ilusiones políticas legadas por la historia... La labor orgánica de la Duma tendrá la mayor importancia para la agitación."

Analicemos estos razonamientos. El Gobierno caerá cuando sea disuelta la Duma. Admitámoslo. ¿Pero de dónde se deduce que la Duma será disuelta si se limita a una labor orgánica? ¿Qué es labor orgánica? La relacionada con la legislación. La Duma presenta proyectos de ley al Consejo de Estado e interpela a los ministros. El Consejo de Estado y los ministros demoran los trámites y atenúan en lo posible los conflictos que surgen. *Rússkoe Gosudarstvo*[88], órgano del Gobierno ruso, dijo hace ya tiempo: dejemos que la Duma sea oposicionista, pero no revolucionaria. Dicho con otras palabras, hagan su labor orgánica, pero no den ni un paso más allá.

¿¿Qué sentido tiene, pues, la disolución de la Duma por su labor orgánica?? *Y jamás será disuelta* mientras no dé un paso revolucionario, totalmente inorgánico, o mientras no surja, al margen de la Duma, un movimiento tal que hasta la Duma demócrata constitucionalista se convierta en un estorbo para el Gobierno. Esta hipótesis nos parece mucho

más probable que la gratuita afirmación de que "la Duma será disuelta".

El Gobierno caerá no sólo en el caso de que la Duma sea disuelta. Caerá también en otras circunstancias, pues la Duma está muy lejos de ser el factor *principal* o el exponente más fiel del movimiento. No caerá por sí solo, sino por la enérgica acción... de algún tercer elemento (que no es el Gobierno ni la Duma). Los socialdemócratas deben explicar la inevitabilidad de esa acción, sus probables formas, el carácter y la composición de clase de los elementos capaces de promover esa "acción", las condiciones de su éxito, etc., etc. Y son precisamente los demócratas constitucionalistas quienes combaten con más saña esa labor de los socialdemócratas. Por eso, uno de los aspectos de esa labor y la garantía para ganarse la simpatía de la masa por dicha labor es desacreditar a los demócratas constitucionalistas.

Quien habla de "caída" del Gobierno en el abismo y al mismo tiempo de que es inoportuno criticar y acusar de traición a los demócratas constitucionalistas no ata cabos en su razonamiento. La caída en el abismo es sólo una expresión figurada, un ejemplo de *frase* revolucionaria, diría yo si quisiera imitar la manera de Plejánov. ¿A qué manos irá a parar el poder? ¿Pueden los obreros y campesinos permitir que vaya a parar a manos de los demócratas constitucionalistas, que se lo repartirán en seguida con la vieja autocracia? ¿No se hace necesario, precisamente desde este punto de vista, *prevenir* al pueblo contra los demócratas constitucionalistas?

Creemos que sí. Creemos que esta imprescindible labor de instruir a las masas acerca de los demócratas constitucionalistas es entorpecida y perjudicada por el oportunismo de Plejánov, quien combate sin razón alguna la táctica denunciatoria del verdadero fondo del Partido Demócrata Constitucionalista.

Cuando afirma que la labor orgánica de la Duma tiene la mayor importancia para la agitación, Plejánov evidencia la unilateralidad superlativa de su criterio. En eso, tal como lo señaláramos ya en *Volná*, Plejánov es corregido por

los propios mencheviques, que se burlan con toda razón de las perspectivas "dumistas" de "amontonar un sinfín de leyes"*. Rusia ha sido hasta el presente el país de mayor número de leyes policíacas en el papel. Si la Duma se dedica todo el tiempo a realizar una labor "orgánica", Rusia puede convertirse muy pronto en el país de mayor número de leyes radicales en el papel. Es el colmo de la pedantería suponer que el efecto de esas leyes o proyectos de ley para la agitación es directamente proporcional a su extensión y cantidad. Para pensar así hay que olvidar el ejemplo del Parlamento de Francfort, que cumplía del modo más concienzudo su "labor orgánica" y creía, como Plejánov, que justamente la labor orgánica es la que tiene la mayor importancia para la agitación. Para pensar así hay que cerrar los ojos y no ver lo que está ocurriendo en Rusia; no ver los síntomas de cansancio en la gente ante los interminables y vacíos discursos demócratas constitucionalistas en la Duma, no ver la impresión que causan los proyectos "draconianos" de ley de los demócratas constitucionalistas y sus deplorables balbuceos para justificarlos, no ver este repulsivo temor pequeñoburgués de los demócratas constitucionalistas ante la nueva oleada que avanza, ante la inevitable nueva lucha, ante lo que Plejánov ha llamado "caída en el abismo". Denunciando a los demócratas constitucionalistas, camarada Plejánov, se contribuye a preparar la conciencia de las grandes masas populares para esa caída, para que participen activamente en ella, para *apartar* del "pastel" a los demócratas constitucionalistas cuando se produzca la caída, para prepararla con audacia y decisión.

La Duma despierta a la gente, la Duma desenmascara las últimas ilusiones, nos dicen. Es cierto. Pero la *Duma* lo hace en la medida en que *nosotros* desenmascaramos la cobardía y las vacilaciones de la Duma *demócrata constitucionalista*, en la medida en que *nosotros* explicamos los hechos relacionados con la Duma, que muestran la pérdida de esas ilusiones. Los demócratas constitucionalistas

---

* *Véase el presente volumen*, págs. 146-147.-*Ed.*

no lo hacen. Tratan de impedirlo. Siembran ilusiones constitucionalistas. El zubatovismo[89] despertaba también a los obreros, hacía perder también las ilusiones, pero sólo en la medida en que nosotros combatíamos la corrupción del pueblo por el zubatovismo. Y que no traten de refutar este argumento con la afirmación de que la Duma no es lo mismo que el zubatovismo. Comparar no es identificar. Que prueben a enseñarme un periódico demócrata constitucionalista o una intervención política importante de los demócratas constitucionalistas en los que (sea el periódico o la intervención) no existan elementos de *corrupción* de la conciencia política del pueblo.

Eso es lo que olvida el camarada Plejánov cuando declara con tan majestuoso empaque: "He aquí el sentido de toda la filosofía: es bueno lo que contribuye a la educación política del pueblo; y malo, todo lo que la obstaculiza". Lo demás son prejuicios, escolasticismo.

Sí, sí, una de las alas de la socialdemocracia incurre efectivamente en el escolasticismo más irremediable. ¿Pero cuál de ellas, la derecha o la izquierda? ¿Puede concebirse algo tan pedante, tan inerte, tan verdaderamente escolástico como este intento de reducir la táctica del proletariado en la etapa de la revolución a la tarea de educar políticamente al pueblo? ¿Por dónde pasa, pues, la frontera entre la lucha socialdemócrata de clase y la de un culturizador burgués adocenado? La revolución está en su apogeo, actúan diversas clases, las masas emprenden su obra de hacer la historia, en los partidos burgueses se definen distintos matices, se agrava la compleja crisis política, el caudal sin precedentes de acontecimientos y experiencias del año 1905 prepara una nueva etapa de la lucha sobre terreno abonado, ¡y reducir todo esto a una sola cosa: a la labor de educación política del pueblo! Descubrimiento verdaderamente genial de nuestra preceptora. En realidad es una excelente "ganzúa" para todos los problemas políticos concretos y, además, una ganzúa que será aceptada sin reparo por cualquier demócrata constitucionalista e incluso por el Partido de Reformas Democráticas, incluso por Gueiden. Sí, sí, un criterio tan

"amplio" es justamente lo que necesitamos; eso es lo que cohesiona y solidariza a las clases, en lugar de sembrar el odio y la discordia. ¡Eso es! ¡Bravo, Plejánov! –dice toda nuestra buena gente–, pues esa "solución" ensombrece o aleja inevitablemente la nueva "fase de locura", el nuevo "torbellino" que tanto aterra a la burguesía. Nada de torbellinos ni de catástrofes, camarada Plejánov, sea consecuente: nada de abismos. Nuestra bandera, el sentido de toda la filosofía es la educación política del pueblo.

Con esto, el camarada Plejánov se parece total e íntegramente a un demócrata constitucionalista alemán medio del Parlamento de Francfort. ¡Oh, cuántos discursos admirables sobre la conciencia política del pueblo pronunciaron esos charlatanes! ¡Cuántas magníficas leyes "orgánicas" elaboraron con ese fin! ¡Y con qué honorabilidad protestaron cuando los disolvieron *después* de haber hastiado al pueblo y de haber perdido toda importancia revolucionaria!

Nos dicen que la revolución rusa es más profunda, que va en ascenso, que no la detendrá el dique de la Duma demócrata constitucionalista, de la palabrería demócrata constitucionalista, de la cobardía demócrata constitucionalista, de los proyectos draconianos de ley de los demócratas constitucionalistas. Sí, señores, así es: la revolución rusa es más amplia, poderosa y profunda. Va en ascenso. Arrolla a los demócratas constitucionalistas. Y nosotros, los socialdemócratas revolucionarios, somos los exponentes de este movimiento más profundo, nosotros tratamos justamente de explicar a los obreros y campesinos esta excelsa tarea, les ayudamos, en la medida de nuestras fuerzas, a elevarse precisamente por encima del dique demócrata constitucionalista.

"Vperiod", núm. 1 del 26 de mayo de 1906
Firmado: N. L.

Se publica según el texto del periódico "Vperiod"

RESOLUCION DEL COMITE DE PETERSBURGO DEL POSDR SOBRE LA ACTITUD ANTE LA DUMA DE ESTADO[90]

El Gobierno autocrático se burla y hace escarnio del modo más grosero de los representantes enviados a la Duma de Estado por la población de Rusia. Rechaza todas las declaraciones de la Duma en las que se reflejan de algún modo las necesidades y demandas del pueblo, y sigue inflexiblemente su política de asesinatos y violencias.

La Duma es impotente. Y lo es no sólo porque carece de las bayonetas y ametralladoras de que dispone el Gobierno, sino porque, en su totalidad, no es revolucionaria ni capaz de una lucha enérgica. Los partidos liberales de la Duma sólo apoyan tímida y parcialmente las aspiraciones del pueblo y se preocupan más por atenuar y debilitar la lucha revolucionaria desplegada que por destruir al enemigo del pueblo. Además de los diputados obreros, sólo el grupo trudovique se muestra dispuesto a proclamar con valentía y franqueza las reivindicaciones populares; pero, hasta ahora, también este grupo ve trabada su acción por la influencia de esos mismos partidos liberales y por su falta de independencia con respecto a ellos.

Exhortamos al grupo trudovique a aplicar una política más firme y consecuente. Le proponemos que exija a la Duma que apele directa y abiertamente al pueblo y, si la mayoría de ella se niega a hacerlo, que sea él quien diga por su cuenta al pueblo las cosas *tal y como son*: que la Duma es impotente, que no cabe esperar de ella tierra y libertad, que el pueblo debe lograr todo esto evidentemente por sus propios medios, que se va hacia una lucha decisiva fuera de la Duma.

El grupo trudovique debe declarar que sólo es posible derrocar al viejo poder mediante acciones combativas *conjuntas* de los obreros y campesinos, que hay que prepararse para esas acciones, organizarse con vistas a ellas hasta que suene la hora decisiva de la acción revolucionaria. Para ello hay que reunir y guardar las fuerzas populares, no esparcirlas en pequeñas luchas infructuosas ni caer en las provocaciones del Gobierno.

Si el grupo trudovique hace todo eso, cumplirá con su deber ante el pueblo y podrá entonces ponerse, junto con la organización revolucionaria del proletariado, al frente del grandioso movimiento popular que romperá las viejas cadenas que impiden al desarrollo de la sociedad.

Publicado en mayo de 1906 como hoja volante del Comité de Petersburgo del POSDR

Se publica según el texto de la hoja

ACERCA DE LA CONSIGNA DE UN GABINETE DE LA DUMA[91]

Los documentos que publicamos revelan una discusión de suma importancia en el Comité de San Petersburgo del Partido. Esta discusión es importante en dos aspectos.

En primer lugar, desde el punto de vista formal es totalmente indiscutible que cualquier organización autónoma del Partido tiene derecho a aprobar una resolución independiente, y no sólo a suscribir las resoluciones del CC.

Es evidente que la resolución del Comité de San Petersburgo no contradice ningún acuerdo del Congreso de Unificación. En el marco de los acuerdos del Congreso, son precisamente las organizaciones locales las que tienen el deber de redactar con independencia sus propias directrices.

En segundo lugar, la resolución del CC es, en el fondo, evidentemente insatisfactoria y *contradice el acuerdo del Congreso*. Dicha resolución no denuncia ni con una sola palabra la "inutilidad de la Duma"; no amplía ni exacerba sus conflictos internos. Esta resolución plantea una consigna ("sustitución del actual gabinete con un gabinete designado por la Duma") que *en modo alguno puede ser deducida de la resolución del Congreso*. Esta consigna es ambigua y ofusca la mente del proletariado porque los demócratas constitucionalistas ocultan tras la reivindicación de un gabinete de la Duma la aspiración a una componenda con el Gobierno autocrático, a debilitar la revolución y dificultar la convocatoria de una asamblea constituyente.

Dejamos para otra vez* el análisis más pormenorizado de la resolución e invitamos a todos los miembros del Partido a que presten la mayor atención a la importantísima polémica desplegada en el Comité de San Petersburgo del POSDR.

"Vperiod", núm. 2 del 27 de mayo de 1906 — *Se publica según el texto del periódico "Vperiod"*

---

* Véase el presente volumen, págs. 202-207.–*Ed.*

SOBRE LA SITUACION POLITICA ACTUAL

La situación política se va aclarando con una rapidez que nos llena de regocijo. Da alegría vivir en una época en que las masas populares comienzan a participar en la vida política. Los principales grupos sociales de la Rusia actual han emprendido ya, de uno u otro modo, el camino de la actuación política pública y masiva. Las diferencias cardinales de intereses se revelan implacablemente merced a la actuación pública. Se ve la verdadera fisonomía de los partidos. Los acontecimientos deslindan con férreo vigor a los partidarios de las diferentes clases y los obligan a determinar quién está con quién y quién contra quién.

Estas diferencias cardinales de los intereses de las clases que originan el deslindamiento político se manifiestan de manera mucho más opaca y sorda en la Duma de Estado que entre los sectores humildes del pueblo. Para eso hay en la Duma un partido especial, el de los demócratas constitucionalistas, que, sin pararse en barras, trata de limar las asperezas, de atenuar las contradicciones exacerbadas, de sofocar los estallidos de lucha que se producen tan pronto aquí como allá. Mientras tanto, la efervescencia entre la "masa" va en aumento. De nuevo se agitan con toda su fuerza multitudinaria los proletarios, los campesinos, los soldados, los ferroviarios. Crece el movimiento huelguístico, surgen nuevas formas de huelga ("huelgas por turno", de una industria tras otra; volveremos a ocuparnos de estas huelgas por turno), se encona la lucha directa de los campesinos por la tierra, son más frecuentes las noticias sobre el

despertar de los soldados y marinos oprimidos, comienzan a "recobrarse" los ferroviarios. Algo nuevo y fresco se mueve, clama, bulle y agita por doquier. Nuevos brotes se abren incontenibles camino entre montones de ruinas.

Y aunque los demócratas constitucionalistas tratan de cerrar lo más herméticamente posible los postigos del Palacio de Táurida, la vida se impone, y ellos no pueden impedir que el viento fresco sople allí también. Allí se produce asimismo el deslindamiento de las clases y el esclarecimiento político. Los demócratas constitucionalistas siguen dominando sobre los trudoviques. Aun hoy celebran su victoria de ayer, cuando hicieron fracasar la propuesta de los trudoviques de que se aprobara inmediatamente la ley derogatoria de la pena de muerte; cuando los obligaron a retirar su propuesta de constituir sin demora los comités agrarios, comités locales de libre elección para resolver el problema de la tierra.

Pero el solo hecho de que los demócratas constitucionalistas se vean obligados a luchar con más frecuencia cada vez por su predominio en la Duma evidencia que existe alguna diferencia profunda entre ellos y los trudoviques. Cuanto más frecuentes y enconadas son esas escaramuzas, tanto más clara se hace para las masas populares la diferencia existente entre el terrateniente liberal, el fabricante, el abogado y el profesor, por un lado, y el mujik, por otro. El mujik busca con pasión la libertad del pueblo y por eso jamás podrá convivir con el partido de la "libertad del pueblo". El mujik lucha para lograr la tierra y la libertad y esta lucha sola es suficiente para hacer reventar por las costuras el famoso amor al pueblo del famoso partido de la "libertad del pueblo".

Los demócratas constitucionalistas siguen triunfando sobre los trudoviques, pero sus triunfos o bien provocan verdaderos escándalos para su partido o bien descubren toda su "naturaleza" con una claridad que es motivo de alegría para el proletariado.

El primer caso ocurrió precisamente con el draconiano proyecto de ley de los demócratas constitucionalistas sobre

la libertad de prensa. Los demócratas constitucionalistas tratan de justificarse, buscan una escapatoria. Pero sus deplorables subterfugios sólo sirven para enmarañarlos más aún. Si bien han reconocido que hubo un "error", que lo que se publicó era el "borrador", no han podido corregirlo hasta ahora ni mostrar el texto definitivo.

El segundo caso ha sido el de los comités agrarios locales[92]. La lucha política pública ha cohesionado inmediatamente contra los demócratas constitucionalistas a todos los "izquierdistas", es decir, a los trudoviques y al proletariado socialdemócrata. Los mencheviques han estado de acuerdo con los bolcheviques en la apreciación de las verdaderas intenciones de los demócratas constitucionalistas: traicionar la revolución, sofocarla mediante proyectos "burocráticos", mediante *la alianza de los burócratas y los liberales contra los mujiks.* La cuestión era muy clara: ¿debían los burócratas y los terratenientes liberales someterse a las decenas de millones de campesinos, o esas decenas de millones de campesinos a un puñado de burócratas y liberales? Toda la clase obrera, todos los representantes socialdemócratas del proletariado se han pronunciado, en forma unánime, a favor de los campesinos contra los burócratas y liberales. En cambio, los demócratas constitucionalistas han hecho el ridículo estupendamente. Los hemos obligado a reconocer públicamente que *no quieren dar a los campesinos ni toda la libertad ni toda la tierra,* que *buscan la ayuda de los burócratas contra los campesinos.* En los comités agrarios locales deben predominar indiscutiblemente los campesinos, dicen unos: los campesinos son decenas de millones, mientras que los burócratas y terratenientes son centenares de miles. Otros responden: deben estar representados por partes iguales los terratenientes y los campesinos, mientras que los burócratas van a participar y a "controlar".

El proletariado y los campesinos conscientes, por un lado; los burócratas y los demócratas constitucionalistas, por otro. Tal es el agrupamiento que dicta la vida en el momento actual ante la lucha inminente.

¡Gracias, varones de Estado demócratas constitucionalistas!

¡Gracias, literatos de *Rech* y de *Duma*, por la valiosa ayuda que nos prestan a los socialdemócratas revolucionarios en la tarea de explicar al pueblo la realidad política tal y como es! Nos ayudan con sus teorías y sus hechos.

En sus teorías *deben* ir más allá cada día. Hoy plantean la cuestión de un modo magnífico: todo se reduce "a una diferencia de principio en las opiniones" (*Rech*, núm. 84). "Según uno de los puntos de vista, la Duma es sólo una de las 'etapas de la revolución'*, mientras que, según el otro, la Duma es el camino hacia la consolidación del régimen constitucional sobre una amplia base democrática."

¡Excelente, admirable, señores que escriben para *Rech*! Así es precisamente: estamos frente a *dos* opiniones diferentes por principio. O la Duma es una etapa de la revolución; o la Duma es el instrumento para la componenda de los burócratas y los demócratas constitucionalistas contra el proletariado y el campesinado revolucionario. ¿No les agrada esta paráfrasis? ¿Protestan? ¡Qué bromistas son! ¿Acaso no se han desenmascarado por completo ustedes mismos en el problema de los comités agrarios locales? ¿Qué tonto no va a comprender ahora que tras la "amplia base democrática" se oculta la representación *por partes tan iguales como sea posible* de mujiks y liberales, en la que *participen con derecho de control* los señores Goremikin u otros burócratas?

Y si todavía hay alguien que no escuche las palabras, discursos, declaraciones y teorías de los demócratas constitucionalistas, mañana mismo lo esclarecerán sus *actos*. Y ese momento no se hará esperar. Sólo diremos al partido de la "libertad del pueblo": ¡lo que estás haciendo, hazlo pronto!

De lo que está haciendo es de lo que trataremos ahora.

Los diarios analizan con celo el cambio de la política de nuestro Gobierno. Los banqueros franceses no dan más dinero, se niegan a pagar las cuotas respectivas. *Le Temps*[93],

* "Un arma de la revolución", dice la resolución del Congreso de Unificación del POSDR.

el diario más influyente de los capitalistas franceses, insiste en aconsejar al Gobierno ruso que haga concesiones a los demócratas constitucionalistas. Witte y Durnovó se han ido al extranjero a convencer a los banqueros franceses. No lo consiguen. Ya no los creen. Trépov discute a porfía la composición del nuevo gabinete. Para primer ministro se menciona a Kokóvtsev u otro burócrata. Se destinan otras carteras a los demócratas constitucionalistas de derecha.

Quizás alguien nos diga que no son más que chismes periodísticos. Es posible. Pero también es posible que haya en esto un poquito de verdad. A través del humo adivinamos el fuego. El diario *Nóvoe Vremia* es conocido desde hace mucho como tornadizo. Ha demostrado durante décadas su habilidad para orientarse al sol que más calienta y su servilismo ante las autoridades. Y precisamente este diario es el que en los últimos días está realizando un notorio cambio de frente. En lugar de llenar sus columnas de insultos contra los demócratas constitucionalistas, como lo hacía antes, leemos allí los más fervientes llamamientos al Gobierno para que haga concesiones a los demócratas constitucionalistas *y forme un gabinete demócrata constitucionalista.* ¿No se sentirán los demócratas constitucionalistas indignados por la mentira de *Nóvoe Vremia?* En lo más mínimo. Ya van *dos veces* (núms. 82 y 84) que "*Rech*" *cita* a *Nóvoe Vremia* al referirse a eso, y lo hace sin la menor palabra de protesta, con evidente simpatía, lamentando sólo algunas veces las reminiscencias del pasado que aún aparecen en este mismo *Nóvoe Vremia.*

Es posible, pues, que estemos en vísperas de un gabinete demócrata constitucionalista encabezado por un Kokóvtsev u otro por el estilo. Los periódicos vespertinos de hoy informan incluso que el gabinete de Goremikin dimitió ayer[94]. Y nosotros, una vez más, diremos al partido de la "libertad del pueblo": ¡lo que estás haciendo, hazlo pronto! Nada mejor para despejar la situación política actual y verla clara que el nombramiento de un gabinete demócrata constitucionalista por el poder supremo. Precisamente entonces se perderán las últimas esperanzas miopes puestas en los demócratas constitucionalistas, precisamente entonces se unirán definitiva-

mente en torno a un verdadero quehacer político todos los "izquierdistas", precisamente entonces desaparecerán todas las disputas alrededor del apoyo a la Duma y a un gabinete de la Duma, y precisamente entonces el agrupamiento político que hoy se insinúa se convertirá en factor real y fundamental de la nueva "etapa".

Dicho sea de paso, esa "etapa" llegará también sin el gabinete demócrata constitucionalista. ¡Tenemos las "cuatro herraduras bien puestas", señores demócratas constitucionalistas!

Escrito el 27 de mayo (9) de junio de 1906

Publicado el 28 de mayo de 1906 en el periódico "Vperiod, núm. 3

Se publica según el texto del periódico

LA TACTICA DEL PROLETARIADO Y LAS TAREAS DEL MOMENTO

La noticia de la dimisión del gabinete Goremikin, de la que informamos anteayer, ha sido desmentida oficialmente. Pero los diarios, que tienen ciertas posibilidades de enterarse de las cosas en fuentes "bien informadas", no creen en ese mentís. La campaña de *Nóvoe Vremia* a favor del gabinete demócrata constitucionalista se ha hecho más prudente, pero no ha cesado. *Nóvoe Vremia* acaba de descubrir a un diplomático japonés que sostiene la hipótesis de que "el Partido Demócrata Constitucionalista persigue objetivos estatales"; por boca del señor Rozánov, el periódico asegura incluso que "los demócratas constitucionalistas no renunciarán a la civilización ni aun en aras de la revolución", y que, en la situación actual, "eso es todo lo que se puede hacer". *Rech*, a su vez, opina que "la dimisión del gabinete de Goremikin puede considerarse ya decidida y ahora sólo queda por saber quién lo sucederá". En pocas palabras, la cuestión del gabinete demócrata constitucionalista sigue al orden del día.

Los demócratas constitucionalistas sienten eso y quizás algo más. Están "de muestra", quietos. Se aferran con ambas manos hasta a la sombra de un apoyo de la izquierda que pudiera ayudarles a llevar a cabo sus planes. Por algo dedicó el órgano central del Partido Demócrata Constitucionalista, *Rech*, su último editorial a la actitud de los socialdemócratas ante el gabinete demócrata constitucionalista. Más adelante transcribimos íntegramente ese artícu-

lo, porque es el signo más aleccionador de los tiempos que corren.

La idea principal de este editorial está expresada por sus autores con las siguientes palabras: crear "una base común sobre la cual el movimiento de liberación pueda mantenerse con total unanimidad, *sin distinción de matices*". Tal es, en efecto, el objetivo principal de toda la política demócrata constitucionalista. Más aún. Tal es el objetivo principal de la política liberal-burguesa en la revolución rusa en general. Eliminar los "distintos matices" en el movimiento de liberación es eliminar la diferencia entre las reivindicaciones democráticas de la burguesía, del campesinado y del proletariado. Es reconocer "con total unanimidad" a la burguesía liberal como intérprete y portavoz de los anhelos de todo el movimiento de liberación. Es transformar al proletariado en ciego instrumento de la burguesía liberal. Y, como todos saben que el supremo ideal político de la burguesía liberal –y su más profundo interés de clase– consiste en llegar a una componenda con el viejo poder, aún podemos expresar de otro modo esta última tesis nuestra. Podemos decir que el periódico burgués *Rech* quiere convertir al proletariado en cómplice ciego de una componenda de los liberales con el viejo poder. Pero esa componenda va orientada principalmente contra el proletariado, y luego, naturalmente, contra el campesinado revolucionario.

Tal es el verdadero significado del gabinete demócrata constitucionalista. El reciente conflicto en la Duma de Estado en torno a los comités agrarios locales ha proyectado la más viva luz sobre la política demócrata constitucionalista. Los comités debían ser órganos de poder local; el gabinete debe ser el órgano del poder central; pero la esencia de la política demócrata constitucionalista es siempre y en todas partes la misma. Los demócratas constitucionalistas están contra el sufragio universal para elegir los comités locales, están en pro de una "representación de los terratenientes y los campesinos, por partes iguales, bajo la supervisión del viejo poder". Contra su voluntad, los demócratas constitucionalistas *han tenido que* confesar este

hecho después de mucho *ocultar la verdad*, sembrar la confusión y asegurar que, "*en general*", están unánimemente por los comités agrarios locales y el sufragio universal. De idéntica manera están los demócratas constitucionalistas contra una asamblea constituyente y a favor de un gabinete demócrata constitucionalista designado por el poder supremo. Ese gabinete, como órgano de poder central, será completamente igual que los comités locales, constituidos sobre la base de la famosa representación por partes iguales, etc.

Está claro cuál es la táctica que debe adoptar el proletariado frente a esta política de los demócratas constitucionalistas. El proletariado debe denunciar implacablemente el fondo de esta política, evitar cualquier tipo de ambigüedades, cualquier cosa que ofusque la conciencia política de los obreros y los campesinos. El proletariado debe utilizar escrupulosamente toda vacilación en la política de quienes "detentan el poder" y de quienes "comparten el poder" para ampliar y fortalecer *su* organización de clase y para consolidar sus vínculos con el campesinado revolucionario como única clase capaz de llevar el movimiento de liberación *más allá* del "dique" demócrata constitucionalista, más allá de la componenda demócrata constitucionalista con el viejo poder.

¿Pero acaso el proletariado no debe *apoyar* las reivindicaciones de la burguesía liberal, es decir, la formación de un gabinete demócrata constitucionalista por el poder supremo? ¿No es deber del proletariado hacerlo, por lo que la formación de un gabinete demócrata constitucionalista significaría facilitar la lucha en aras de la libertad y el socialismo?

No, ese paso sería el error más grave y *una traición* a los intereses del proletariado. Sería sacrificar, en aras de un éxito transitorio, los intereses fundamentales del proletariado en la revolución. Sería dejarse seducir por una quimera y aconsejar al proletariado que se "desarme", sin tener la menor garantía *verdadera* de que su lucha está *verdaderamente* facilitada. Sería el peor tipo de oportunismo.

El nombramiento de un gabinete demócrata constitucionalista por el poder supremo no contribuye en nada a conmover los cimientos del viejo poder. La verdadera correlación de fuerzas no se modificará necesariamente a favor de las clases que son revolucionarias de verdad. La lucha del pueblo contra el viejo poder no será eliminada con semejante "reforma". En la historia de las revoluciones hay ejemplos de que esos gabinetes liberales designados por el viejo poder (Alemania en 1848) sólo sirvieron de pantalla a la autocracia y ayudaron a ahogar a la revolución mejor que cualquier gobierno de burócratas.

El proletariado ruso no tiene motivo para temer a un gabinete demócrata constitucionalista, el que en todo caso contribuiría a que el pueblo conociera la verdadera naturaleza de los demócratas constitucionalistas; pero de ningún modo debe apoyar esa medida, que es, por su esencia, la medida más equívoca, desleal y traidora.

Al proletariado le convenía –ya que no fue posible arrollar la Duma– que los demócratas constitucionalistas obtuvieran la mayoría en las elecciones. Así "se agotarían" antes que si estuvieran en minoría. Pero el proletariado se negó a prestar el menor apoyo a los demócratas constitucionalistas en las elecciones, y el Congreso de Unificación del POSDR confirmó tal decisión, cuando prohibió los bloques (acuerdos, alianzas) con otros partidos. Al proletariado le conviene un gabinete demócrata constitucionalista *por el hecho* de que, al entrar los demócratas constitucionalistas en tal combinación, "se agotarán", "se desgastarán", "se extenuarán" con mucha mayor rapidez y se desenmascararán. Pero el proletariado jamás apoyará *las componendas* de la burguesía con Trépov, orientadas a cercenar la libertad del pueblo.

El verdadero "apoyo" al movimiento de liberación y su verdadero desarrollo dan lugar al crecimiento de las organizaciones políticas y económicas del proletariado y al fortalecimiento de sus vínculos con el campesinado revolucionario. Sólo eso debilitará realmente el viejo poder y preparará su derrumbamiento. En cambio, la componenda de los demócratas constitucionalistas es un juego ambiguo.

Apoyarlo resulta inútil desde el punto de vista de las conquistas verdaderamente sólidas de la revolución y perjudicial desde el punto de vista del desarrollo de la conciencia política, de la cohesión y de la organización de las clases revolucionarias.

"Vperiod", núm. 4 del 30 de mayo de 1906 — *Se publica según el texto del periódico "Vperiod"*

LOS DEMOCRATAS CONSTITUCIONALISTAS SEGUN LA SOCIALDEMOCRACIA ALEMANA

La prensa liberal burguesa de toda Rusia se esfuerza por convencer a sus lectores de que los socialdemócratas "bolcheviques" rusos no tienen nada de común con la socialdemocracia internacional. ¡Hay que ver!, son unos anarquistas, unos sediciosos, unos conspiradores; tendrían que aprender de los socialdemócratas alemanes; deberían reconocer como ellos que la vía principal es la "parlamentaria". Estas y otras cosas parecidas se difunden desde las páginas de los muchos periódicos demócratas constitucionalistas.

Para el público ruso, la lucha política abierta es todavía una novedad. El público ruso ignora aún que se trata de un método de lo más habitual de *la burguesía de todos los países*: afirmar siempre que los socialistas de su país son unos granujas, unos sediciosos, etc., mientras que los socialistas de los países vecinos son personas "sensatas". La burguesía francesa insulta a Jaurès y elogia a Bebel. La alemana insulta a Bebel y elogia a Jaurès. Por su parte, la burguesía rusa insulta a los socialdemócratas rusos y alaba a los socialdemócratas alemanes. ¡Un viejo, reviejo método!

He aquí los hechos. En el órgano central del Partido Socialdemócrata Alemán, *Vorwärts* –recibimos este periódico muy de tarde en tarde, gracias a los "esfuerzos" de la censura policial rusa–, se han publicado hace poco dos artículos titulados *La Duma y los demócratas constitucionalistas.* La Redacción no sólo ha publicado estas "cartas desde Rusia" como editoriales, sino que les ha agregado un comentario en el que dice que hacen una "caracterización

certera de la posición de los demócratas constitucionalistas en el movimiento revolucionario ruso".

Veamos, pues, cuál es para el órgano central de la socialdemocracia alemana la apreciación *certera* sobre los demócratas constitucionalistas. Rogamos al lector que nos perdone las largas citas: es necesario quitar de una vez para siempre a los plumíferos liberales rusos la costumbre de inventar discrepancias entre la socialdemocracia rusa y la alemana.

"Hasta hace poco –dice el artículo *La Duma y los demócratas constitucionalistas*– nadie había oído hablar de los demócratas constitucionalistas. No se los veía donde había derramamientos de sangre y sonaban disparos. Tampoco se los veía donde, arrebatadas por el heroísmo de la lucha revolucionaria, ofrendaban su vida las masas populares, resueltas a vencer o morir bajo la bandera de la libertad proletaria. Estos políticos realistas rebosaban demasiada sabiduría estatal y tenían demasiada vista para dejarse arrastrar por el movimiento de masas encabezadas por los 'parias', los soñadores, los 'fanáticos' de la revolución. Estos serenos varones, estos prohombres de boquilla, estos paladines del seudoliberalismo de relumbrón se estaban tranquilamente en sus casas. Meneaban la cabeza consternados, llenos de miedo de que la revolución fuese demasiado lejos, de que estremeciese los sagrados pilares en que se asienta desde antiguo la vida burguesa: la propiedad, la prudencia política y el orden.

"Hace ya tiempo que los demócratas constitucionalistas mostraron su multilateralidad en cuanto a 'ofrecer sus servicios'. Ya en la Duma de Buliguin habían soñado con tender un puente entre el aún 'candoroso' Witte y el liberalismo, que inequívocamente coqueteaba con la bolsa extranjera. En general, la bolsa es el punto débil de nuestro partido de la 'libertad del pueblo'. Hace sólo unos días que los demócratas constitucionalistas, llenos de indignación, han querido justificarse, rebatiendo la acusación de que estaban haciendo una propaganda 'traidora' contra el nuevo empréstito de mil millones de rublos. Su conducta es muy comprensible. Durante el período de la más desenfrenada arbitrariedad policíaca trataron de explicarla debido a la conducta de la democracia. Durante el período de los incendios y los pogromos, organizados por la camarilla, defendieron con toda el alma el trono y el altar contra los ataques de los socialistas, esos elementos que nada reconocen, que todo lo niegan y destruyen.

"Llegó la época del célebre boicot, comenzó la grandiosa huelga de octubre, la sangrienta etapa de las insurrecciones populares, de la guerra civil, de las sediciones en las fuerzas de mar y tierra. Los demócratas constitucionalistas fueron barridos por la gran oleada purificadora.

"Entonces no se oía hablar de los demócratas constitucionalistas.

Los paladines del justo medio se habían escondido. A lo sumo, protestaban y se quejaban a voz en cuello, pero el fragor de la tempestad revolucionaria impedía oír su voz.

"La reacción prestó a los demócratas constitucionalistas el mejor servicio. Cuando las cárceles volvieron a llenarse, cuando reanimaron los lugares de confinamiento, donde se enterraba en vida a los batalladores rusos, sonó la hora de los demócratas constitucionalistas. Sus adversarios de izquierda habían sido amordazados. Los demócratas constitucionalistas se introdujeron en los periódicos. Las persecuciones de la contrarrevolución apenas iban con ellos. No eran el blanco de las expediciones punitivas, ni eran sus viviendas las incendiadas, ni sus hijos las víctimas de la violencia de los cosacos; no les aplicaban a ellos las medidas "apaciguadoras" de los señores Witte-Durnovó, ni apuntaban contra ellos los cañones y las ametralladoras, ni se lanzaban contra ellos la artillería y la infantería, la armada y los cosacos. Así pasaron a primer plano. Comenzó la batalla de las palabras. La revolución fue sustituida por la polémica, y en esa palestra los demócratas constitucionalistas resultaron ser maestros y virtuosos sin igual. Primero se lanzaron contra la revolución y los revolucionarios, difamando a los socialistas y calumniando al partido obrero. Polemizaban con un adversario que había sido amordazado. Acusaban a quienes no podían responder ni defenderse. Pero el liberalismo ruso no se conformó con eso. Por boca de uno de sus más destacados líderes declaró que todo el heroico movimiento de liberación de Rusia era obra suya, que la caída de la autocracia era mérito suyo. Los demócratas constitucionalistas tuvieron la desfachatez de reclamar la gloria por la sangre proletaria derramada, de cubrirse con los jirones de la desgarrada bandera roja y declarar que el liberalismo era el alma de la lucha emancipadora, el que libraría de tiranos a la patria. Y aunque las cárceles seguían repletas y se continuaba levantando horcas, los demócratas constitucionalistas no dejaban de alabarse y cargar contra los inquietos, osados e impávidos revolucionarios."

El autor describe más adelante la situación jurídica de nuestra Duma, la ley sobre el Consejo de Estado, el papel de los demócratas constitucionalistas en las elecciones.

"Los gentiles demócratas constitucionalistas anhelaban la evolución en lugar de la revolución, la ley y el orden en lugar de la anarquía revolucionaria y la guerra civil." Pero el pueblo les entregó en las elecciones un mandato revolucionario que no les agradó en absoluto.

"Como diplomáticos natos y honestos corredores de bolsa que son, alimentaban la esperanza de apaciguar la revolución, de reanimar la bolsa, ablandar a la autocracia, conciliar todas las contradicciones, eliminar todos

los conflictos. Predicaban la paz, pero la realidad traía algo muy distinto. Se presentaban ante el electorado como 'demócratas constitucionalistas', pero eran elegidos como partido oposicionista *en general*, como el único o el principal partido de la oposición. Tendían al compromiso, pero les entregaron un mandato revolucionario. Ofrecían palabras, pero eran enviados a la lucha; se les tomaba juramento, se les prometía toda clase de apoyo, hasta la lucha armada.

"Embriagados por la victoria, entusiasmados por la palabrería revolucionaria desplegada durante la campaña electoral, colocados en el medio de los electores revolucionarios, los demócratas constitucionalistas fueron más allá de donde querían ir. No advirtieron que detrás de ellos había surgido una nueva fuerza que los empujaba a la lucha.

"Los demócratas constitucionalistas comprendieron demasiado tarde quién los había enviado al parlamento, quién les había dado un mandato tan categórico, quién les había impuesto el papel que más temían y que habían tratado de rehuir por todos los medios. Los había enviado la revolución rusa para allanar el camino de su posterior desarrollo. Los había enviado el pueblo ruso, utilizándolos como ariete para abrir una nueva brecha en los muros de la autocracia, cuyos principales bastiones serían tomados luego, mas ya no con su ayuda, sino con la ayuda de las grandes masas populares."

Los demócratas constitucionalistas vieron con disgusto en la Duma la presencia de los diputados campesinos revolucionarios, que amenazaban con estropearles el juego. Soñaban con una "*Duma demócrata constitucionalista unánime*". "En ese caso, hubiesen podido desentenderse de algún modo de las tareas revolucionarias, ahogar en un torrente de bellos discursos cualquier acción efectiva... Hubieran podido limitarse a resoluciones y proyectos, a obtener, como máximo, un gabinete demócrata constitucionalista, a consolidar la monarquía constitucional, a sofocar la revolución con pequeñas concesiones, a postergar eternamente todas las reformas y lograr a fin de cuentas su objetivo: instaurar el parlamentarismo liberal burgués... ¡Sí, todo eso habría sido posible de no haber habido campesinos en la Duma!" Y el autor del artículo describe –a veces con expresiones de verdadero entusiasmo– el espíritu revolucionario de los diputados campesinos a la Duma. "La revolución no sólo ha llevado en hombros a los demócratas constitucionalistas a la Duma; ha creado también la 'Montaña', el 'partido de la Monta-

ña"[95], que no aceptará compromisos. En la Duma también está representada la revolución."

"¡Pobres demócratas constitucionalistas! ¡Pobres girondinos rusos! Se ven entre el martillo y el yunque, entre las bayonetas del Gobierno y la revolución del proletariado y el campesinado.

"Por algo empiezan ahora los demócratas constitucionalistas a ocultar con tanta vergüenza su rojo atavío. Por algo arrojan sus estrepitosas consignas. Por algo comienzan a hablar de su respeto a las prerrogativas del viejo poder. La situación se agrava. El Gobierno no bromea, y nada se podrá obtener de él, a menos que se le obligue. Pero la revolución, que ha enviado a los demócratas constitucionalistas a la Duma, tampoco bromea. No les perdonará su traición. No tendrá compasión de los cobardes que han asumido un papel revolucionario y luego han perdido la valentía.

"Por un lado, el absolutismo; por otro, la revolución. ¿Qué harán los demócratas constitucionalistas?"

Así acaba el artículo, con el cual ha expresado su conformidad el órgano central del Partido Socialdemócrata Alemán. ¿Verdad que esos "sensatos" socialdemócratas alemanes han cubierto de vergüenza a los "bolcheviques"? ¿Verdad que entre su evaluación de los demócratas constitucionalistas y la nuestra existe una total divergencia, que hay una gran distancia entre su consigna y la nuestra: revolución del proletariado y el campesinado?

Medite asimismo el lector: con gente así, ¿podríamos discrepar en la apreciación del gabinete demócrata constitucionalista?

¡No, frente al absolutismo, frente a los burgueses liberales, la socialdemocracia revolucionaria internacional es ahora tan solidaria como siempre!

"Vperiod", núm. 5 del 31 de mayo de 1906 — *Se publica según el texto del periódico "Vperiod"*

ENTRE PERIODICOS Y REVISTAS

En el núm. 86 de *Rech*, el señor G. P. Miliukov resume el "primer mes de labor de la Duma".

Hablando en general, este honorable autor escribe:

"Todo lo que hemos dicho, como demostración del inmenso éxito alcanzado por la actuación de la Duma durante su único mes de existencia, son magnitudes imponderables".

Pero se han logrado también en el "primer mes de labor de la Duma" resultados bastante "ponderables"... al menos en perspectiva.

"Cuando *Le Temps* en el exterior y *Nóvoe Vremia* en Petersburgo exigen un gabinete 'demócrata constitucionalista', todo el mundo comprende qué significa eso."

Quizá eso de que "todo el mundo comprende" sea una afirmación demasiado rotunda, señor Miliukov. Pero es indudable que muchos, muchísimos comprenden ya realmente "qué significa eso". A los señores demócratas constitucionalistas hay que pedirles una y otra vez la misma cosa: ¡lo que estás haciendo, hazlo pronto! Entonces, señor Miliukov, todos comprenderán efectivamente muy pronto "qué significa eso".

"Vperiod", núm. 5 del 31 de mayo de 1906 — *Se publica según el texto del periódico "Vperiod"*

QUE DECIDAN LOS OBREROS

Ante el proletariado socialdemócrata de Rusia, y en particular de Petersburgo, se plantea el importantísimo problema de cómo llevar a cabo la próxima campaña política con relación a la Duma de Estado. Resulta claro que para el Partido Socialdemócrata unificado este problema de la *próxima* campaña se plantea sólo *dentro de los límites* de la resolución del Congreso de Unificación.

Se recomiendan al proletariado socialdemócrata de Petersburgo *dos* planes de campaña: uno está en la resolución del CC; el otro, en la resolución del Comité de Petersburgo*. Ya publicamos en el núm. 2 de *Vperiod*[96] ambas resoluciones; y ahora vamos a detenernos en la diferencia esencial de su contenido. El punto principal de la resolución del CC dice: "Apoyaremos a la Duma en todos los pasos que dé para derribar el actual gabinete y reemplazarlo por el que designe la Duma, pues vemos en ese reemplazo la condición que contribuirá a la convocatoria de una asamblea constituyente". La resolución del Comité de Petersburgo no dice nada sobre el apoyo a tal reivindicación; se centra en las burlas del Gobierno, en la impotencia de la Duma, en la necesidad de que el grupo trudovique apele al pueblo y en la inevitabilidad de una nueva lucha conjunta de los obreros y los campesinos.

Así pues, el punto principal que se discute es si apoyar o no los pasos que dé la Duma para constituir un ga-

* Véase el presente volumen, págs. 181-182.–*Ed.*

binete demócrata constitucionalista. La resolución del CC no se expresa con claridad cuando habla del gabinete "que designe la Duma". Pero todos saben, y la prensa liberal burguesa lo subraya, que se trata en realidad de que el poder supremo designe un gabinete aceptable para la Duma, es decir, un gabinete demócrata constitucionalista. Las grandes masas de la clase obrera sólo pueden comprender en este sentido la resolución del CC.

¿Puede el proletariado socialdemócrata apoyar las reivindicaciones de que el poder supremo designe un gabinete demócrata constitucionalista? No, no puede. Ese gabinete sólo puede ser el resultado de *una componenda* entre la autocracia y la burguesía liberal contra los obreros socialistas y contra el campesinado revolucionario. Naturalmente, los socialdemócratas utilizarán con redoblada energía la nueva situación que se cree como consecuencia de tal componenda; los socialdemócratas estudiarán cuidadosamente su táctica si esa componenda facilita, aunque sea en forma momentánea, la lucha por la libertad y el socialismo. Trataremos de que hasta esa componenda, orientada contra la revolución, beneficie a la revolución. Pero no podemos *apoyar* una componenda entre *la burguesía y los burócratas* negociada *a espaldas del pueblo*. Llamar al pueblo o al proletariado a prestar un apoyo como ése es corromper su conciencia, es ocultarle la verdad sobre *la esencia* de esa componenda, sobre *el peligro* que significa, sobre la tendencia de la burguesía y de la burocracia a *entorpecer* así la convocatoria de una asamblea constituyente.

Debemos llamar a los obreros y a los campesinos a luchar, y no a apoyar las componendas. Sólo una seria preparación para la lucha debilitará *realmente* a la autocracia, sólo la lucha garantiza que *todos y cada uno* de los pasos que den tanto la autocracia como la burguesía beneficien realmente a la revolución. La resolución del CC *es errónea*. Los obreros socialdemócratas conscientes *no pueden* aceptarla aunque se les recomiende.

Veamos el segundo problema. ¿Es obligatorio aceptar esta resolución en nombre de la disciplina y de la subordi-

nación al Congreso? Lean la resolución del Congreso de Unificación sobre la Duma de Estado y verán que no es posible deducir de ella el apoyo a la reivindicación de constituir un gabinete demócrata constitucionalista, que ni siquiera hay allí *una sola palabra* acerca del "apoyo" a la Duma en general. He aquí *íntegra* la parte de la resolución del Congreso en la que *se define* la actitud ante la propia Duma: "La socialdemocracia debe: 1) *aprovechar* metódicamente todos los conflictos que surjan entre el Gobierno y la Duma, así como dentro de la propia Duma, para ampliar y profundizar el movimiento revolucionario, y para ello: a) procurar *ampliar y agudizar esos conflictos* hasta el punto de que puedan convertirse en *el origen de grandes movimientos de masas* orientados a *derribar* el sistema político actual; b) en cada caso concreto tratar de vincular las tareas políticas del movimiento a las reivindicaciones económicas y sociales de la masa obrera y campesina; c) mediante una amplia agitación entre las masas populares para que se presenten a la Duma de Estado *reivindicaciones revolucionarias*, organizar *la presión sobre la Duma desde fuera* a fin de *ganarla para la revolución*. 2) *Interceder* de modo que esos conflictos, cada vez más exacerbados, a) descubran a las masas la inconsecuencia de todos los partidos burgueses que asumirán en la Duma el papel de portavoces de la voluntad del pueblo, y b) hagan comprender a las grandes masas (proletariado, campesinado y pequeña burguesía urbana) *la total inutilidad de la Duma* como institución representativa y la necesidad de convocar una asamblea constituyente", etc.

En las partes que subrayamos se ve claramente que la resolución del CC de apoyar la reivindicación de un gabinete demócrata constitucionalista, lejos de corresponder a la resolución del Congreso, la *contradice*. La reivindicación de un gabinete demócrata constitucionalista *no es revolucionaria*. *Debilita y encubre* los conflictos con la Duma y dentro de la Duma, omite mencionar la inutilidad de la Duma, etc., etc. Agreguemos que la resolución del Congreso no se refiere *una sola vez* al "apoyo" a la Duma, sino sólo a la "presión", a la "utilización", a la "intercesión".

La deducción que se infiere de esto es evidente. *Indiscutiblemente*, el CC *no tiene derecho* a exigir que las organizaciones del Partido acepten su resolución de apoyar la reivindicación de un gabinete demócrata constitucionalista. Todos los miembros del Partido *tienen el deber* de adoptar una actitud independiente y crítica frente a este problema y de aceptar aquella resolución que, a su juicio, lo resuelve *de la manera más justa* enmarcada en las decisiones del Congreso de Unificación. Los obreros socialdemócratas de Petersburgo saben que toda la organización del Partido se estructura ahora sobre bases *democráticas*. Eso significa que *todos* los miembros del Partido eligen a los funcionarios del mismo, a los miembros de los comités, etc.; que *todos* los miembros del Partido discuten y *deciden* los problemas relacionados con la campaña política del proletariado; que *todos* los miembros del Partido *determinan* la orientación de la táctica de las organizaciones del Partido.

Estamos seguros de que el proletariado socialdemócrata de Petersburgo adoptará esa actitud en el problema litigioso, que lo discutirá en todos sus aspectos, con detalle y en la práctica, y resolverá con toda independencia si *apoyar o no la reivindicación de un gabinete demócrata constitucionalista.*

Los obreros de Petersburgo no permitirán que les quiten este *derecho* y este *deber* socialdemócrata y de partido con ninguna clase de sofismas, es decir, con ninguna clase de argumentos evidentemente falsos. Hablaremos sólo en breve de esos sofismas. L. Mártov dice en *Kurier* (núm. 13): en nombre de la disciplina, no desorganicen la campaña política del CC. Esto es un sofisma. Ninguna disciplina obliga a los militantes del Partido a suscribir ciegamente todos los proyectos de resoluciones redactados por el CC. Nunca y en ninguna parte han existido reglas que obliguen a las organizaciones del Partido a renunciar a su derecho de juicio propio y a transformarse en *suscriptoras* de las resoluciones del Comité Central. L. Mártov dice: los mencheviques se subordinaron en el problema del boicot, ahora les toca subordinarse a ustedes. Esto es un sofisma. *Todos* nos hemos subordinado a las resoluciones del Congreso. *Ninguno de nosotros* ha

llamado a luchar contra las elecciones a la Duma ni contra la formación de un grupo parlamentario socialdemócrata.

Nos subordinamos y renunciamos al boicot por voluntad del Congreso. Pero es derecho nuestro luchar, y tenemos el deber de hacerlo, *en el marco de las resoluciones del Congreso,* contra el apoyo al gabinete demócrata constitucionalista que *ningún congreso ha prescrito.* L. Mártov soslaya el fondo del problema empleando palabras tremendas e insinuaciones sobre los desorganizadores. Se cuida muy bien de decir si la resolución del Comité de Petersburgo contradice o no el acuerdo del Congreso. No dice una sola palabra sobre el derecho de *la oposición*, es decir, sobre el derecho de *cualquier* organización del Partido a discutir, sin desbordar la voluntad del Congreso, la táctica del CC y de corregir sus desviaciones y errores. Por eso, respondemos con toda serenidad a Mártov: desorganiza quien viola los legítimos derechos de las organizaciones del Partido.

Señalamos con toda serenidad que ni siquiera los mencheviques (véase en este mismo número *Carta a la Redacción*, del camarada Vlásov) están de acuerdo en apoyar un gabinete demócrata constitucionalista. Hasta el camarada Riánshev exhorta en el núm. 13 de *Kurier* a los "*grupos obrero y trudovique*" "a luchar con todas las fuerzas" contra el proyecto de ley de los demócratas constitucionalistas sobre la libertad de reunión, es decir, propone una táctica *netamente bolchevique que excluye* el apoyo al gabinete de esos mismos demócratas constitucionalistas.

Cuando el Comité distrital de Víborg propone que se convoque una conferencia urbana, con elección de delegados "sin distinción de fracciones, es decir, *sin discusión alguna*" —¡¡sin discutir lo que se está debatiendo!!—, los obreros socialdemócratas de Petersburgo, como es natural, sólo se reirán de ese acuerdo. Los obreros conscientes jamás resolverán ningún problema importante *sin discutirlo.* Ni las lamentaciones acerca de tal o cual "brusquedad" en las discusiones, ni el llanto de L. Mártov, afectado por tal o cual aspereza que lo haya enojado, ni las amenazas de escisión de L. Mártov o de cualquier otro harán que los

obreros renuncien a resolver con *independencia* el problema. Amenazar con la escisión, tratar de provocar la escisión es un método indigno que sólo alegra a la burguesía (véase el núm. 29 de *Duma*). Los obreros decidirán *por mayoría* si apoyarán al gabinete demócrata constitucionalista y conseguirán que nadie, ni siquiera el CC, *se atreva a violar su decisón* plenamente libre, independiente y legítima, *basada* en los acuerdos del Congreso de Unificación.

Escrito el 31 de mayo (13 de junio) de 1906

Publicado el 1 de junio de 1906 en el periódico "Vperiod", núm. 6

Se publica según el texto del periódico

"NO HAY QUE MIRAR HACIA ARRIBA, SINO HACIA ABAJO"

Así dice el señor I. Zhilkin en el número de hoy del diario de los demócratas constitucionalistas de izquierda *Nasha Zhizn*. Habla con pena de los rostros "radiantes de autosuficiencia" de los demócratas constitucionalistas. La entusiástica declaración del señor Miliukov: "Los demócratas constitucionalistas se van diferenciando de la extrema izquierda" le hace protestar. Se burla de la "extraordinaria sabiduría política" de los demócratas constitucionalistas que reconocen que la situación "no tiene salida" y se jactan, al mismo tiempo, de llevar intrépidamente por buen rumbo la nave del Estado...

Nos detendremos en estos razonamientos relativos al problema de más importancia de la situación política actual. Y, a nuestro entender, es muy importante subrayar que hoy la fuerza de los acontecimientos *impone* la justa evaluación de esta situación aun a quienes no comparten en absoluto las ideas de los socialdemócratas de izquierda, a quienes nos combaten con particular empeño.

Rumores procedentes del club parisiense de los reaccionarios rusos informan que "en Petergof han cesado todas las vacilaciones. A Goremikin le han concedido plena libertad de acción"[97], es decir, libertad para acabar con la Duma. Y *Nasha Zhizn*, que no comparte la tendencia de los bolcheviques a pintarlo todo con colores sombríos, afirma: "Tenemos sobrados motivos para dar crédito a esos rumores"... "La lucha se encona..." El periódico concluye su editorial: "Quien a hierro mata, a hierro muere". A su vez,

el señor I. Zhilkin escribe: "¿Habrá muchas personas en Rusia que crean en el pacífico desenlace victorioso de la labor parlamentaria? Habría que ser un romántico, un soñador, un idealista, para abismarse en esos sueños de color de rosa". Y en otro artículo, el señor V. Jizhniakov declara: "No podremos eludir las tempestades revolucionarias: hay que reconocerlo. La Duma es impotente para encarrilar el movimiento por la vía pacífica, porque carece de poder para mejorar la vida del pueblo, y sin ese poder no hay otros caminos que los revolucionarios. Y ahora ya se ve con claridad cómo aumenta la insatisfacción, cómo va desapareciendo cada vez más la fe en la omnipotencia de la Duma y cómo, al mismo tiempo, aumenta la desesperación" (la falta de fe en la Duma, lo mismo que la falta de fe en Dios, no es todavía "desesperación"). "La atmósfera se va cargando poco a poco de electricidad; ya puede oírse a veces el sordo retumbar de los truenos, y quizá no haya que esperar mucho para que se desencadenen los elementos."

Así hablan personas cuya opinión apreciamos en especial por su preconcebida actitud negativa hacia la socialdemocracia revolucionaria. Los acontecimientos *han forzado* a esta gente a repetir las tesis en las que siempre hemos insistido y por las que la burguesía liberal siempre nos ha atacado, insultado y denigrado con su montaña de chismes, mentiras y calumnias contra los bolcheviques.

"No hay que mirar hacia arriba, sino hacia abajo." Esto significa que, dadas las condiciones históricas objetivas, independientes de nuestra voluntad, la lucha parlamentaria *no* puede ser la forma *principal* del movimiento de liberación de Rusia en la actualidad. No se trata de "negar" esa lucha ni de renunciar a utilizarla –de eso huelga hablar–, sino de que el curso de los acontecimientos hace que la lucha *principal* y decisiva se entable en otro terreno. La burguesía liberal nos ha calumniado infinidad de veces a los bolcheviques diciendo que "empujamos frívolamente a que se adopten medidas extremas" (*Rech*, núm. 88). Observen pues, señores, ¿acaso fuimos nosotros quienes "empujamos" a Zhilkin, Jizhniakov y al editorialista de *Nasha Zhizn*?

¿Acaso "empujamos" a los soldados de Kursk y de Poltava, a los campesinos de Kíev, Sarátov y otras regiones?

Hemos "empujado" y despertado a quienes andan siempre con cara "radiante de autosuficiencia". Hemos dicho que no depende de nuestra voluntad elegir una u otra forma de lucha de liberación, que es preciso mirar a la cara de la realidad con toda lucidez y sin compasión, esa realidad que no deja lugar para el "camino" que hoy hasta *Nasha Zhizn* da por cerrado. Hemos dicho que los socialistas no pueden ni deben sacrificar los intereses cardinales de la democracia y del socialismo en aras de éxitos momentáneos; su deber es poner en conocimiento de las masas la amarga verdad de que los demócratas constitucionalistas no son de fiar, de que la Duma es impotente, de que las tempestades revolucionarias son inevitables. Si las masas todavía no nos comprenden hoy, embelesadas por la grandilocuencia de los demócratas constitucionalistas en las reuniones electorales, si las masas no nos comprenderán mañana, entusiasmadas por los primeros días del primer parlamento ruso, pasado mañana se convencerán de que tenemos razón. Los acontecimientos les harán ver en la socialdemocracia revolucionaria al partido que no se deja seducir por el relumbrón, que llama con tenacidad y firmeza a "mirar" hacia donde se despliega inevitablemente la lucha que decidirá el destino de la verdadera libertad (y no de la libertad demócrata constitucionalista) del pueblo.

Nuestra revolución es la gran revolución de Rusia porque alzó precisamente a masas populares gigantescas a hacer historia. Las contradicciones de las clases distan mucho de haberse revelado por completo en el seno de esas masas. Los partidos políticos todavía están en formación. Por eso no podemos encauzar ni contener en mayor o menor grado a las masas. Pero sí podemos, después de estudiar la situación real y las relaciones entre las clases, prever la inevitabilidad de una u otra orientación en su quehacer histórico, tal o cual forma principal de su movimiento. Y debemos difundir entre las masas nuestros conocimientos socialistas con la mayor amplitud posible, sin detenernos porque la verdad suele

ser muy amarga, porque a menudo no se le ve tras el relumbrón de los rótulos políticos de moda o de las instituciones políticas efectistas, sin dejarnos seducir por el encanto de bellas fantasías. Habremos cumplido con nuestro deber si hacemos todo lo que está en nuestra mano para instruir a las masas y preparar su participación en las formas de movimiento imperceptibles para un observador superficial, pero dimanantes indefectiblemente de toda la situación económica del país. No cumpliremos con nuestro deber si miramos hacia "arriba" y dejamos de ver lo que acontece, crece, se aproxima y es inminente abajo.

Escrito el 1 (14) de junio de 1906

Publicado el 2 de junio de 1906 en el periódico "Vperiod", núm. 7

Se publica según el texto del periódico

LA REACCION COMIENZA LA LUCHA ARMADA

La prensa socialdemócrata viene señalando desde hace tiempo la falta de solidez y fundamento del famoso "constitucionalismo" ruso. Mientras subsista el viejo poder y tenga en sus manos la aparatosa máquina de la administración del Estado, no podrá hablarse en serio de la importancia de la representación popular ni de la posibilidad de satisfacer las necesidades más perentorias de millones de seres. En cuanto se iniciaron las sesiones de la Duma de Estado –y fluyeron en impetuoso torrente los discursos liberales burgueses sobre el pacífico camino constitucional–, comenzaron y siguen arreciando cada día los ataques a pacíficos manifestantes, los incendios de edificios donde se celebran reuniones populares y, finalmente, los pogromos directos, todo organizado por los agentes del Gobierno.

Entretanto crece el movimiento campesino. Las huelgas obreras son cada vez más intensas, frecuentes y amplias. Las unidades militares más atrasadas –la infantería en provincias y los cosacos– comienzan a agitarse.

Hay demasiado material inflamable en la vida rusa. Es demasiado grande y sañuda la lucha preparada por los siglos de violencias, martirios, torturas, pillaje y explotación sin precedentes en la historia. Esta lucha del pueblo contra el viejo poder no puede ser encuadrada en el marco de la lucha de la Duma por obtener uno u otro gabinete. No hay fuerza capaz de impedir que los "súbditos" más oprimidos e ignorantes presenten sus reivindicaciones cuando comienzan a despertar como hombres y como ciudadanos.

Tampoco se puede contener al viejo poder con llamamientos a cumplir las leyes que siempre las ha redactado, que lucha por su existencia con los últimos métodos, los más desesperados, salvajes y rabiosos.

El pogromo de Bialystok es un hecho muy patente de este comienzo de las acciones armadas del Gobierno contra el pueblo. ¡La vieja, pero siempre nueva historia de los pogromos rusos!, *siempre* hasta que el pueblo triunfe, hasta que el viejo poder sea barrido por completo. Reproducimos algunos párrafos de un telegrama enviado por Tsirin, el compromisario de los ciudadanos de Bialystok: "Ha comenzado un pogromo *preparado previamente* contra los judíos". "Pese a los rumores que corren, *no se han recibido disposiciones algunas* del ministerio en todo el día." "Se venía agitando a porfía dos semanas para empezar el pogromo; en las calles, sobre todo al atardecer, se repartían proclamas que exhortaban a apalear no sólo a los judíos, sino también a los intelectuales; *la policía hacía la vista gorda.*"

¡Viejo cuadro conocido! La policía prepara el pogromo de antemano. La policía instiga: los llamamientos a apalear a los judíos se tiran en las imprentas del Gobierno. Al comienzo del pogromo, la policía no interviene. Las tropas contemplan sin rechistar las hazañas de las centurias negras. Y luego, esa misma policía representa la farsa de procesar y enjuiciar a los pogromistas. Las investigaciones y los juicios dirigidos por los funcionarios del viejo poder siempre terminan igual: la causa se demora, no hay pogromistas culpables, a veces hasta se procesa a judíos e intelectuales apaleados y maltrechos; pasan meses, y la vieja, pero siempre nueva historia, es olvidada hasta el siguiente pogromo. Se utiliza el infame azuzamiento, el soborno, el convite para emborrachar a las heces de nuestra maldita "civilización" capitalista, el feroz apaleamiento de seres inermes por hombres armados, la farsa de los procesos e investigaciones instruidos por los mismos culpables. ¡Y todavía hay gente que, viendo estos fenómenos de la vida rusa, piensa y dice que es la "frivolidad" de alguien la que exhorta al pueblo a emplear "medidas extremas"! ¡No sólo hay que tener

frivolidad, sino malas entrañas y corrupción política para decir semejantes cosas ante sucesos tales como el incendio de la Casa del Pueblo en Vólogda (al iniciarse las sesiones de la Duma de Estado) o el pogromo de Bialystok (un mes después de comenzar esas sesiones). Millones de llamamientos no producirán en el pueblo ni la centésima parte del efecto que produce uno solo de esos sucesos. Y hablar de "frivolidad" en las exhortaciones es tanto una pedantería mayúscula, un delito de lesa conciencia cívica como censurar el desesperado clamor de venganza que brota de los campos de la batalla de Vólogda y Bialystok.

La Duma de Estado ha hecho muy bien al poner inmediatamente a discusión la interpelación con motivo del pogromo de Bialystok y al enviar a algunos de sus miembros a esta ciudad a practicar una investigación en el lugar de los hechos. Pero cuando se lee esa interpelación, cuando se la compara con los discursos de los diputados a la Duma de Estado y con los hechos de los pogromos que todos conocemos, se siente una profunda insatisfacción, se siente indignación por el timorato lenguaje de la interpelación.

Juzgue el lector. Los autores de la interpelación se limitan a decir: "la población *teme* que las autoridades locales y la propaganda malévola intenten hacer aparecer a los damnificados como culpables del atropello del que han sido víctimas"... "En este sentido se están difundiendo noticias falsas." Sí, sí, la acosada y martirizada población judía teme, con sobrados motivos, que eso ocurra. Eso es verdad. ¡Pero *no es toda la verdad*, señores miembros de la Duma y autores de la interpelación! Ustedes, diputados del pueblo, que todavía no han sido apaleados ni torturados, saben muy bien que ésa no es toda la verdad. Saben que esos seres acosados *no se atreverán* a mencionar a los *auténticos* culpables del pogromo. *Deben nombrarlos ustedes.* Para eso son diputados del pueblo. Para eso gozan –aun dentro de las leyes rusas– de *plena* libertad de palabra en la Duma de Estado. No se queden, pues, *entre* la reacción y el pueblo cuando la reacción armada estrangula, apalea, asesina y mutila al pueblo inerme. Pónganse *abierta y totalmente* al lado del pueblo.

No se limiten a transmitir el temor del hombre de la calle de que los viles culpables de los pogromos echen la culpa a los asesinados. *Lancen directamente las acusaciones a esos culpables.* Tal es su *deber* inexcusable ante el pueblo. No pregunten al Gobierno si se toman medidas para defender a los judíos y para prevenir los pogromos, sino si piensa encubrir aún mucho tiempo a los verdaderos culpables, que forman parte del Gobierno. Pregunten al Gobierno si piensa que el pueblo seguirá engañado mucho tiempo con relación a los verdaderos culpables. Acusen al Gobierno abiertamente y a plena voz, llamen al pueblo a organizar milicias y su autodefensa como *único* medio de protegerse contra los pogromos.

No es ésa la "costumbre parlamentaria", dirán ustedes. ¿Pero no les da vergüenza emplear esos argumentos *incluso* en momentos como éstos? ¿Es que no comprenden que el pueblo les condenará si hasta en momentos como éstos no abandonan el juego al parlamentarismo, si no se atreven a decir directa, franca y públicamente *lo que piensan en realidad*?

Los discursos de los diputados en la Duma demuestran que ustedes conocen la verdad de los pogromos. El demócrata constitucionalista Nabókov dice: "Sabemos que en muchos casos la administración no ha podido quitarse de encima la sospecha de que la simultaneidad con que han estallado los pogromos se debe a las organizaciones de las centurias negras, que actúan *con el consentimiento de las autoridades locales* o, en el mejor de los casos, con la sistemática pasividad de éstas".

Si *saben* eso, señores demócratas constitucionalistas, tenían la obligación de decirlo en la interpelación. Debieron decir: *sabemos* tal cosa y preguntamos sobre tal cosa. Y si conocen "mejores" casos, *no es decoroso* que un diputado del pueblo se calle los casos *peores*: la organización directa de los pogromos por la policía por orden dada desde Petersburgo.

"Bialystok no es una excepción", ha dicho con razón Levin. "Es una de las consecuencias de ese sistema que quieren combatir." ¡Bien dicho, ciudadano Levin! Pero si en nuestro periódico podemos hablar sólo del "sistema", ustedes deben hablar en la Duma en forma más directa y tajante.

"Los pogromos son todo un sistema. En las jornadas de octubre... el Gobierno... no vio otro medio para luchar contra el movimiento de liberación. Ustedes saben cómo terminó ese capítulo de la historia. Ahora se repite lo mismo... Este sistema fue ideado y preparado *con alevosía* y se está aplicando *con la misma alevosía*. En muchos casos sabemos muy bien quiénes preparan esos pogromos, sabemos muy bien que las proclamas son *distribuidas por las direcciones de gendarmería*."

Una vez más: ¡bien dicho, ciudadano Levin! Y así se debió haber dicho en la interpelación: ¿supone el gabinete que la Duma ignora el hecho de todos conocido de que las proclamas son distribuidas por los gendarmes y la policía?

El diputado Rizhkov ha calificado sin rodeos de *mentira* la explicación de que los pogromos son producto del odio racial, y de malévola patraña, el intento de explicarlos por la impotencia de la autoridad. El diputado Rizhkov ha mencionado una serie de hechos de "colaboración" entre la policía, los pogromistas y los cosacos. "Vivo en un importante distrito industrial –ha dicho– y sé que el pogromo de Lugansk, por ejemplo, no adquirió proporciones pavorosas *sólo porque* (escuchen bien esto, señores: *sólo* porque) *los obreros inermes* hicieron correr a los pogromistas a trompadas y a riesgo de ser ametrallados por la policía."

Acusación contra el Gobierno, titula *Rech* este capítulo de los debates de la Duma. Excelente título. Pero no debía estar en el periódico, sino en *el texto de la interpelación* de la Duma. O se escriben esas interpelaciones de manera que sean una candente acusación al Gobierno ante el pueblo o de manera que puedan suscitar irónicas burlas e injurias por la evidente discordancia entre la monstruosidad de los hechos y las oficinescas evasivas en las interpelaciones formuladas en comedido lenguaje oficinesco. Sólo por el primer camino enseñará la Duma a los reaccionarios a no burlarse de ella. Porque los reaccionarios se burlan directa y francamente de la Duma. Léase *Nóvoe Vremia* de hoy. Estos lacayos de los pogromistas se destornillan de risa y se divierten: "No podemos menos de señalar con gran satisfacción (!!) la celeridad con que la Duma ha interpelado al ministro sobre el pogromo contra los

judíos de Bialystok". Ya lo ven, los pogromistas sienten gran satisfacción: al lacayo se le ha escapado la verdad. La reacción está satisfecha tanto del pogromo de Bialystok como de que se pueda insultar ahora a la Duma, llamándola "judía". La reacción se mofa: "Si hemos de perdonar los desmanes contra la propiedad cometidos por los campesinos en las provincias rusas, como se ha dicho hoy en la Duma de Estado, también hemos de perdonar los pogromos contra la propiedad judía en el territorio occidental".

Ya lo ven, señores diputados de la Duma: los reaccionarios son más francos que ustedes. Su lenguaje es más enérgico que el de ustedes en la Duma. No tienen miedo a pelear. No temen relacionar a la Duma con la lucha de los campesinos por la libertad. *¡No teman ustedes, pues, relacionar al Gobierno reaccionario con los pogromistas!*

Escrito el 3 (16) de junio de 1906

Publicado el 4 de junio de 1906 en el periódico "Vperiod", núm. 9

Se publica según el texto del periódico

RESOLUCION DEL COMITE DE PETERSBURGO DEL POSDR SOBRE LA FORMACION DE UN GABINETE DE LA DUMA[98]

Considerando:

1) que la reivindicación de nombrar en el momento actual un gabinete responsable que represente a la mayoría de la Duma de Estado es desacertada y ambigua, puesto que:

a) el nombramiento de tal gabinete no podría significar un verdadero paso del poder de la autocracia a un organismo de representación popular;

b) en el fondo, sólo se trataría de una componenda de la burguesía liberal con la autocracia a expensas y a espaldas del pueblo;

c) el proletariado no tiene garantía alguna de que dicha componenda, con la actual correlación de las fuerzas políticas reales, le proporcione un vigoroso respaldo en su lucha de clase (en todo caso no tan vigoroso que pueda compensar el grave daño que se cause al desarrollo de la conciencia de clase proletaria con el apoyo activo a una componenda de la burguesía en un período de ascenso revolucionario);

2) que la reivindicación de nombrar un gabinete responsable de la Duma sólo sirve, en virtud de lo expuesto, para fortalecer las ilusiones constitucionalistas y corromper la conciencia revolucionaria del pueblo, al infundir esperanzas en que el poder va a pasar pacíficamente al pueblo y al velar las tareas cardinales de la lucha por la libertad, la reunión acuerda:

1) en el momento actual, el proletariado no puede apoyar la reivindicación de nombrar un gabinete de la Duma,

2) el proletariado apoya la idea de formar un comité ejecutivo integrado por representantes de los elementos revolucionarios de la Duma a fin de que este comité aúne la acción de las organizaciones locales libres del pueblo.

"Vperiod", núm. 10 del 6 de junio de 1906 — *Se publica según el texto del periódico "Vperiod"*

EN VISPERAS[99]

La situación política se va aclarando con sorprendente rapidez.

Hace unos meses no se podía decir con seguridad si la Duma de Estado se reuniría ni qué cariz tendría. Hace unas semanas aún no se veía –al menos las grandes masas del pueblo no lo veían– en qué terreno y de qué forma se desplegaría la siguiente etapa de la lucha por la libertad. Tenía fe en la Duma el campesino ingenuo que no podía admitir la idea de que las vehementes peticiones y solicitudes de todos los enviados del pueblo no surtieran efecto; tenía fe en ella el liberal burgués que intentaba mover al Gobierno a ceder "*por las buenas*". No será exagerado decir que en unos días esa fe de las masas populares –alimentada y fortalecida por todos sus intereses– se ha venido abajo ante nuestros ojos. Tenían fe porque querían tenerla; porque aún no veían claro el porvenir político inmediato; porque la falta de claridad política daba lugar a todo género de ambigüedades, vacilaciones, desaliento.

Ahora todo vuelve a quedar claro. Se está cumpliendo la previsión de quienes en el período de las elecciones a la Duma o durante los primeros días de la existencia de ésta parecían excéntricos pesimistas. La Duma lleva deliberando cinco o seis semanas, y quienes ponen toda el alma en desplegar e impulsar las actividades en la Duma y fuera de la Duma reconocen sincera y honestamente el magno hecho de que "el pueblo se ha cansado de esperar".

Venía esperando sin cansarse durante décadas, pero ahora

se ha cansado en unas semanas; no se cansaba de esperar mientras estaba adormecido o vegetaba, mientras en la situación exterior de su vida no había circunstancias que revolvieran súbitamente de arriba abajo su existencia, sus ánimos, su conciencia y su voluntad; se ha cansado de esperar en unas semanas, al despertar en él con increíble rapidez el ansia de actuar y empezar a parecerle monótonas, aburridas e insulsas las palabras más vehementes y atractivas, aunque se pronuncien desde una tribuna tan elevada como la Duma. Se han cansado de esperar los obreros: la oleada de huelgas empieza a subir más cada día. Se han cansado de esperar los campesinos, que no detienen su lucha por la tierra y la libertad ante ninguna persecución ni torturas, superiores a las monstruosidades de la inquisición medieval. Se han cansado de esperar los marinos de Kronstadt y Sebastopol, la infantería de Kursk, Poltava, Tula y Moscú, los soldados de la guardia de Krásnoe Seló y hasta los cosacos. Todos ven ahora dónde y cómo se inflama esta nueva y gran lucha; todos comprenden que es inevitable; todos perciben la absoluta necesidad de que las acciones del proletariado y el campesinado estén bien preparadas y sean serenas, firmes, simultáneas y coordinadas. Sienten que para eso es necesario esperar... Estamos en vísperas de grandes acontecimientos históricos, en vísperas de la segunda gran etapa de la revolución rusa. La socialdemocracia, consciente depositaria de la lucha de clase del proletariado, se mantendrá en su puesto como un solo hombre y cumplirá con su deber hasta el fin.

"Rabótnik", núm. 1 del 8 de junio de 1906
Firmado: N. Lenin

Se publica según el texto del periódico "Rabótnik"

VACILACIONES POR ARRIBA, DECISION POR ABAJO

Es evidente que estamos viviendo uno de los momentos más importantes de la revolución. El nuevo ascenso del gran movimiento de las masas contra el viejo régimen hace tiempo que se había perfilado. En la actualidad, se va aproximando a su punto culminante. Las elecciones a la Duma y la primera semana de sesiones y labor de la Duma oposicionista fueron como una especie de "candelilla" que prendió fuego a todo el país. Además, había tal inmensidad de combustible, y la atmósfera estaba tan "caldeada" que era inútil toda medida preventiva.

Y ahora es ya evidentísimo para todos que el incendio se ha propagado en realidad a todo el país. Se han alzado verdaderamente nuevos sectores: del proletariado, incluso de su sector que hace medio año proporcionaba carne de centuria negra y, en particular, del campesinado. El ejército, relacionado con los sectores más atrasados del campesinado y reclutado artificiosamente a fin de expulsar, arrinconar y asfixiar todo lo vivo y lozano, hasta el ejército se halla también inflamado casi por entero. Las noticias acerca de "motines" y plantes en las tropas salen de todas partes como las chispas de un gran incendio.

Los reporteros que mantienen cierta relación con la burocracia informan que el ministro de la Guerra ha prevenido contra la disolución de la Duma, pues en ese caso considera imposible confiar en el ejército[100].

No es de extrañar que el Gobierno vacile ante semejante estado de cosas. Cierto es que, pese a sus vacilaciones, se prepara abiertamente para ahogar en sangre la revolución. La provocación va en aumento. Se ha declarado una guerra a muerte a la prensa libre. Los periódicos de izquiera "son confiscados a despecho de toda ley". Kronstadt se halla atestado de tropas enviadas especialmente. El pogromo de Bialystok ha marcado el comienzo directo de las operaciones contrarrevolucionarias, armadas además. El Gobierno vacila: en sus filas se alzan voces de advertencia, voces que exhortan a pactar con los demócratas constitucionalistas; pero esos titubeos y esas "cavilaciones" no le hacen olvidar ni por un momento su vieja, habitual y probada política de violencia directa.

Los reaccionarios son gente de acción, decía Lassalle. Y nuestros reaccionarios corroboran estas palabras. Cavilan, sopesan y titubean si pasar o no inmediatamente a la ofensiva general por la nueva dirección (es decir, disolver la Duma). Pero *se preparan* para la ofensiva y no interrumpen un solo instante esa "acción". Y no se equivocan en sus razonamientos desde el punto de vista de los malhechores que ya tienen el dogal puesto y apretándoles el cuello. ¿Ceder ante los demócratas constitucionalistas que prometen un "gobierno fuerte" o tomar represalias a hierro y fuego? Aguardemos antes de orientarnos al primer desenlace –acuerdan hoy–; aguardemos, mañana no será tarde todavía; debemos prepararnos en todo caso para el segundo desenlace. Muchos de ellos piensan sin duda de la siguiente manera: probemos primero el segundo desenlace, escogiendo el momento más propicio. ¡De ceder ante los demócratas constitucionalistas tendremos tiempo en el último instante, cuando nos hayamos convencido por completo de que no se puede recobrarlo *todo* mediante una efusión masiva de sangre!

Razonamiento muy acertado en boca de malhechores. Desde luego, no se rendirán sin una lucha desesperada e implacable. Y por si las cosas terminaran de la peor manera, están preparando, claro está, la retirada en forma de componenda con los demócratas constitucionalistas, de alianza con

ellos, basada en una plataforma de "gobierno fuerte" que tan a propósito les recuerda el señor Struve. Los reaccionarios preparan una batalla dura y decisiva y consideran que una componenda con los demócratas constitucionalistas sería un resultado accesorio del frustrado desenlace de la batalla.

El proletariado debe mirar con serenidad a la cara de las tareas de la revolución. Por lo que hace al planteamiento de los grandes problemas, no será de menos "acción" que los reaccionarios. Toda su atención, todos sus cuidados y todos sus esfuerzos deben orientarse a la batalla decisiva e inevitable que se entablará mañana o pasado mañana y debe ver en la componenda del Gobierno con los demócratas constitucionalistas un resultado accesorio de una de las posibles etapas de la revolución. El proletariado no tiene nada que temer de semejante componenda: con ella fracasarán tanto los Trépov como los liberales moderados. Pero en ningún caso debe el proletariado apoyarla directa o indirectamente ni respaldar tampoco la reivindicación de que se forme un gabinete de la mayoría de la Duma que sea responsable. No es preciso que hagamos *fracasar* ahora esta componenda ni la apoyaremos tampoco. Vamos por *nuestro* camino; seguimos siendo el partido de la clase de vanguardia que no dará a las masas *ni una sola* consigna ambigua, que no tendrá ni directa ni indirectamente nada que ver con ninguno de los sucios manejos de la burguesía y que sabrá defender los intereses de la revolución en todas las circunstancias y con cualquier desenlace de la lucha.

No está descartada la posibilidad de un compromiso del Gobierno con la Duma, como uno de los episodios *particulares* de la revolución. La socialdemocracia no debe preconizar ese compromiso, no debe apoyarlo ni "desbaratarlo" en el momento actual. Centra toda su atención, así como la de las masas, en lo principal y esencial, no en lo accesorio y secundario. La socialdemocracia aprovechará al máximo todos y cada uno de los compromisos de la burguesía con el viejo régimen, todas las vacilaciones que hay por arriba. Pero pondrá constantemente en guardia a la clase

obrera y a los campesinos contra la "amistad" de los demócratas constitucionalistas. Debe oponer a las vacilaciones que hay por arriba la decisión sin reservas por abajo y, sin caer en las provocaciones, reunir con firmeza y perseverancia sus fuerzas para el momento decisivo.

Escrito el 8 (21) de junio de 1906

Publicado el 9 de junio de 1906 en el periódico "Vperiod", núm. 13

Se publica según el texto del periódico

¡HACIA LA UNIDAD!

Estamos en vísperas de que inicie su actividad el grupo parlamentario socialdemócrata en la Duma de Estado. No cabe duda que si este grupo actúa de manera decidida y consecuente, si plantea con inequívoca claridad las demandas y consignas de la democracia *consecuente* y de la lucha de clase *proletaria* por el socialismo, puede ser muy útil a la causa del movimiento obrero y de la revolución. Ahora que el problema de la actuación de los socialdemócratas en la Duma ha sido resuelto por el Congreso de Unificación del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, no puede haber ya dos opiniones al respecto entre los socialdemócratas. Y creemos que nuestros camaradas del Cáucaso han obrado en forma absolutamente correcta al firmar la famosa "promesa solemne" de los miembros de la Duma de Estado[101] y al publicar, además, en los periódicos su conocida declaración: firmamos "para poder cumplir la misión que el pueblo nos ha confiado y subrayamos que sólo reconoceremos las obligaciones políticas contraídas con el pueblo".

Cuanto mayor importancia reviste para nuestro Partido la actuación de sus representantes en la Duma de Estado, tanto más necesario es sopesar del modo más minucioso los principios de la táctica socialdemócrata en el momento presente. Y hay que reconocer que el curso de los acontecimientos políticos, que durante las últimas semanas se ha acelerado de modo extraordinario, arroja luz sobre cuestiones que todavía ayer no estaban claras, ayuda a fijar posiciones con toda nitidez y precisión y borra muchas de las diver-

gencias entre el ala derecha y el ala izquierda de nuestro Partido.

En relación con ello, nos complace en particular señalar los razonamientos de camaradas ex mencheviques, aparecidos en el número de hoy de *Kurier*. Es verdad que el artículo de fondo *Las "leyes" de la Duma* empieza con invectivas un poco ambiguas contra quienes califican de inútil palabrería la redacción de leyes en la Duma. Pero el caso es que los camaradas no ponen por casualidad la palabra "leyes" entre comillas. Abogan –y en esto tienen mil veces razón– por la redacción de leyes que no serán tales en la acepción corriente del término, sino "declaraciones", "proclamación de los derechos del pueblo a la libertad", "proclamación de la abolición de las viejas barreras".

Tal vez lo más acertado sería no denominarlas "leyes", sino llamamientos al pueblo. Pero no tiene sentido insistir en divergencias en torno de palabras cuando se está de acuerdo en el fondo de la cuestión. Y en eso, el acuerdo es, realmente, total. "Es absolutamente absurdo y *nocivo* –escribe *Kurier*– presentar a la Duma proyectos de ley elaborados minuciosamente con decenas y centenares de artículos, notas, etc." (La cursiva siempre es nuestra.) Así es. Semejante trabajo, calificado de "orgánico" en el lenguaje usual, es, en efecto, *nocivo*. Nocivo "porque semejantes proyectos de ley, en vez de mostrar una contraposición elocuente y comprensible para todos, *confunden irremisiblemente* la mente del pueblo con una maraña de cláusulas y artículos".

Muy justo. La mente del pueblo, es cierto, *se confunde irremisiblemente* con la maraña de una proyectomanía legislativa "orgánica" que lo ofusca, embota y corrompe, ya que "de todos modos esas leyes nunca serán aplicadas. Para aplicarlas habría que *arrancar* antes *el poder* de manos de quienes hoy lo detentan. Pero *sólo* un movimiento popular que sustituya la Duma por *una institución mucho más fuerte y democrática* y que no se considere obligada en modo alguno por las 'leyes' adoptadas por la Duma, es capaz de arrancar dicho poder". Esta declaración, que desplaza la atención del pueblo hacia la necesidad incondicional de arrancar el

poder y crear una institución "mucho más fuerte" que no tome en cuenta las leyes de la Duma demócrata constitucionalista, aprecia acertadamente en grado sumo las tareas fundamentales del proletariado revolucionario y las exigencias del momento actual.

En ese mismo artículo, los camaradas de *Kurier* fustigan con mucho talento a los demócratas constitucionalistas por no entender esas tareas. Los demócratas constitucionalistas redactan sus proyectos de ley "como verdaderos legisladores, olvidando que en realidad *no tienen ni un ápice* de poder legislativo". "Redactan sus 'proyectos de ley' como si los tribunales fueran a juzgar mañana mismo a los ciudadanos de acuerdo con las nuevas leyes demócratas constitucionalistas."

Es vergonzoso sostener este punto de vista, sentencia *Kurier* dirigiéndose a los demócratas constitucionalistas. Y de esta sentencia tres veces justa tan sólo cabe extraer una conclusión que se impone por sí misma. ¡Los socialdemócratas revolucionarios no pueden ni deben apoyar la demanda de que se nombre un gabinete responsable que represente a la mayoría de la Duma! Este gabinete sería, ciertamente, un gabinete demócrata constitucionalista y, a *la mañana siguiente* de su designación, tendría que castigar los abusos de la libertad. Mientras no se arranque a la Cámara de las Estrellas[102] el poder que detenta, semejante gabinete sólo puede servir ahora de pantalla liberal para el viejo régimen. En este momento, dicho gabinete sólo puede ser un nuevo disfraz que oculte por algún tiempo a los mismos pogromistas. Por supuesto, nosotros denunciaremos muy pronto ese disfraz. Aprovecharemos por todos los medios la nueva situación que se produzca, en que no sólo el viejo régimen, sino también los demócratas constitucionalistas asociados a él, se enreden en el nuevo disfraz y sean arrollados por la marea. Pero el partido del proletariado no debe, directa o indirectamente, con sus declaraciones o con su silencio, asumir la más leve responsabilidad por este intento de enmascarar el viejo régimen. No debemos dar a las masas la consigna de que nosotros apoyamos la demanda de formar un gabi-

nete responsable que represente a la mayoría de la Duma. Dadas las condiciones objetivas de la situación política actual, tal consigna significaría, independientemente de nuestra voluntad, hacer recaer sobre el partido del proletariado una parte de la responsabilidad por ese enmascaramiento, por esa componenda de la burguesía con el viejo régimen. Tal consigna entraña una aprobación indirecta de los "proyectos de ley" de los demócratas constitucionalistas, tan magníficamente criticados por *Kurier*, pues, en verdad, no puede negarse la relación existente entre el plan de los demócratas constitucionalistas para castigar los abusos de la libertad y el plan tendiente a recibir unas migajas de poder, bajo la forma de un gabinete, para aplicar esos castigos; es decir, recibir unas migajas de poder *del* viejo régimen, *para* fortalecer el viejo régimen *mediante una componenda* que, a modo de escudo, lo proteja *contra* el asalto del pueblo.

El partido obrero no necesita una consigna semejante. Toda su agitación y propaganda entre las masas, y toda su labor encaminada a crear amplias organizaciones, puede llevarlas a cabo aún mejor, de manera más plena, sistemática y audaz sin esa consigna, oponiendo a la insolencia de los pogromistas, a los "proyectos de ley" de los demócratas constitucionalistas nuestros "decretos" y "proclamas" socialdemócratas, nuestros llamamientos al pueblo por intermedio del grupo socialdemócrata de la Duma (y, en ciertas condiciones, por intermedio de los trudoviques que actúan juntamente con él) y, por último, los "llamamientos al pueblo para formar una milicia popular capaz de defender por sí sola su vida y su honor", es decir, los llamamientos que hemos aconsejado en el núm. 9 de *Vperiod**, que recomienda el órgano del Bund, *Volkzeitung*[103], y que con tanto acierto aprueba *Kurier*.

¡Hacia la unidad, camaradas! La unidad de acción política del proletariado se forja con irresistible fuerza bajo la presión de toda la atmósfera revolucionaria. No frenemos esa unidad introduciendo en nuestra táctica consignas innece-

* Véase el presente volumen, págs. 214-215.–*Ed.*

sarias y discutibles. ¡Aprovechemos la oportunidad que se ofrece a todos los socialdemócratas de llegar a un acuerdo total en un momento que, tal vez, resulte el más importante de la gran revolución rusa!

Escrito el 9 (22) de junio de 1906

Publicado el 10 de junio de 1906 en el periódico "Vperiod", núm. 14

Se publica según el texto del periódico

LA DUMA Y EL PUEBLO

El discurso del camarada Ramishvili, diputado socialdemócrata a la Duma de Estado, contiene algunas observaciones sumamente justas que definen con acierto la táctica socialdemócrata. El orador no sólo ha fustigado con la energía de un auténtico representante del proletariado al Gobierno de los pogromistas, no sólo ha llamado "enemigos del pueblo" a los representantes del Gobierno –un nuevo intento del presidente demócrata constitucionalista de la Duma de restringir la libertad de palabra ha provocado la legítima protesta de la extrema izquierda–, sino que, además, al final de su discurso ha planteado el problema general de las relaciones entre la Duma y el pueblo.

Veamos lo que el diputado socialdemócrata ha dicho de esto:

> "Termino diciendo que el pueblo nos respalda. En la calle se hacen cosas distintas de lo que nosotros estamos haciendo aquí, en esta sala. Allí el ambiente es distinto por completo, aquí, es mucho más suave, y los ánimos más *pacíficos*. Tal vez dentro de un mes *resolvamos nosotros mismos nuestros propios asuntos*... La vida real habla *en voz mucho más alta* que nosotros aquí de lo que sucede a nuestro alrededor. Afirmo que nos hallamos entre el Gobierno y el pueblo. La Duma es *un lugar peligroso*. Ir a la izquierda o a la derecha significa *conciliarse con alguien* o romper con alguien... Pero no se olvide que *el pueblo mismo conseguirá* lo que la Duma es incapaz de conseguir merced a *sus vacilaciones y su indecisión*. Afirmo que los ánimos del pueblo son distintos de los que tenemos aquí..."

Hemos puesto en cursiva los pasajes del discurso que revisten singular importancia. Se señala con acierto que en la vida real *se habla en voz mucho más alta* que en la Duma; que el ambiente de fuera no es tan "*pacífico*" y que "*los ánimos del pueblo son distintos*". Esto es una verdad indudable. Y de ella se desprende la conclusión de que no están en

lo cierto quienes afirman que la Duma cuenta con el apoyo del pueblo. Hoy el pueblo ha tomado ya la delantera a la Duma, habla en voz más alta que ella, manifiesta un estado de ánimo menos pacífico y *lucha con mayor energía.* Así pues, la única definición justa de la tarea de la socialdemocracia es la siguiente: explicar a las más amplias masas populares que la Duma sólo expresa *tímida y parcialmente* las reivindicaciones del pueblo. *Sólo* esta formulación de la táctica socialdemócrata puede eximir al partido del proletariado de la responsabilidad por las vacilaciones de los demócratas constitucionalistas. Sólo este planteamiento que tiene en cuenta el grado de desarrollo de la conciencia política, de la decisión y disposición de la masa campesina se halla a la altura de las grandes tareas del momento, de un momento acerca del que los representantes elegidos del proletariado socialdemócrata dicen abiertamente: "Tal vez dentro de un mes resolvamos nosotros mismos nuestros propios asuntos". Para estar en condiciones de *resolverlos* debemos, entre otras cosas, deslindarnos en forma total, y ahora mismo, de todo intento falaz o inepto de buscar un desenlace "pacífico".

Y el camarada Ramishvili ha declarado con plena razón, desde la tribuna de la Duma: "La Duma es un lugar peligroso". ¿Por qué? Porque da pruebas de "vacilación e indecisión". Y las vacilaciones e indecisiones en un momento en que el pueblo mismo, tal vez dentro de un mes, tenga que resolver sus propios asuntos son francamente delictivas. Quien se comporte así *en un momento como éste,* por sinceras que sean sus intenciones, se coloca *forzosamente* en la situación más falsa. No depende de nuestra voluntad que en este momento todas las condiciones económicas y políticas de la realidad circundante empujan a la lucha decisiva del pueblo contra el viejo régimen. Quien titubee ante esta lucha inminente habrá de afrontar ineludiblemente la alternativa de "*conciliarse con alguien o romper con alguien*". En esa precisa situación se han colocado los demócratas constitucionalistas. La burguesía liberal cosecha ahora lo que sembró durante años con su política ambigua y vacilante, con sus deserciones de la revolución a la contrarrevolución. Conciliarse con el viejo

régimen equivale a romper con el pueblo en lucha. Romper con el viejo régimen: he ahí lo que sería indispensable para conciliarse con el pueblo en lucha.

La mayoría de la Duma ha hecho y hace cuanto está a su alcance para fijar una clara posición ante esa opción inevitable. Cada paso político de esta mayoría demócrata constitucionalista, y en parte incluso peor que demócrata constitucionalista, prepara la ruptura con el pueblo en lucha y la conciliación con el viejo régimen. Se nos dirá que se trata de pasos pequeños. Pero son pasos efectivos de una política efectiva, contestaremos nosotros; pasos que corresponden a los intereses cardinales de clase de la burguesía liberal. *También* se halla indudablemente impregnada de ese mismo carácter "pacífico" la reivindicación *demócrata constitucionalista* de que se forme un gabinete de la Duma, nombrado por el viejo régimen.

Y no nos cansaremos de repetir que es absurdo y nocivo el apoyo del partido obrero a esa reivindicación. Absurdo porque sólo la lucha del pueblo, que va más allá de la tímida Duma, debilita realmente el viejo régimen. Nocivo, porque embauca y siembra la confusión en las mentes. Ayer señalábamos el acierto de los camaradas de *Kurier* al reconocer el carácter absurdo y nocivo de los proyectos de ley de los demócratas constitucionalistas*. Hoy debemos lamentar que esos mismos camaradas defiendan la necesidad de apoyar la formación de un gabinete de la Duma, es decir: ¡de un gabinete llamado a poner en práctica esos absurdos y nocivos proyectos de ley!

Quizás examinemos en otra ocasión con más detalle estas vacilaciones de *Kurier*. Por ahora, bastará señalarlas: el hecho mismo de que se den en un momento tan importante revela cuán inconsistente es la posición de quienes vacilan.

Escrito el 10 (23) de junio de 1906
Publicado el 11 de junio de 1906 en el periódico "Vperiod", núm. 15

Se publica según el texto del periódico

---

* Véase el presente volumen, págs. 226-230.—*Ed.*

LA LUCHA POR EL PODER Y LA "LUCHA" POR DADIVAS

Todo el mundo sabe que el Partido Socialdemócrata expresó ya en su programa la inquebrantable convicción de que para satisfacer realmente las necesidades apremiantes de las masas populares es preciso que *todo el poder esté en manos del pueblo*. Si la masa del pueblo no tiene *todo* el poder del Estado en sus manos, si queda en el Estado algún órgano de poder no elegido por el pueblo, irrevocable, que no dependa por entero del pueblo, será *imposible* satisfacer de verdad sus necesidades vitales, de todos conocidas.

El Partido Socialdemócrata se ha esforzado siempre por difundir entre el proletariado y todo el pueblo esa verdad indiscutible. La verdadera lucha, es decir, la lucha de las masas por la libertad, siempre ha pasado y seguirá pasando por las etapas más diversas y, con frecuencia, más inesperadas. No puede ser de otra manera, dadas las enormes dificultades de la lucha, la complejidad de sus tareas y la inconstante composición de los participantes en ella. Al dirigir la lucha del proletariado en cada una de sus etapas y en todas las circunstancias, la socialdemocracia, como abanderada consciente de las aspiraciones de la clase obrera, debe velar continuamente por los intereses generales y fundamentales de esa lucha en su conjunto. La socialdemocracia nos enseña a no perder de vista los intereses generales tras los intereses específicos de la clase obrera, a no dejar que aspectos determinados de cada una de las etapas de la lucha hagan olvidar los objetivos cardinales de la lucha en su conjunto

Así ha comprendido siempre la socialdemocracia revolucionaria sus tareas en la actual revolución rusa. Sólo esta comprensión corresponde a la situación y a las tareas del proletariado, como clase de vanguardia. La burguesía liberal, por el contrario, siempre se ha planteado de manera totalmente distinta, en consonancia con sus intereses específicos de clase, sus tareas en la lucha por la libertad política. La burguesía necesita la libertad política, pero teme que el pueblo tenga todo el poder en sus manos, porque el proletariado, al desarrollarse y cohesionarse en el curso de la lucha, utilizaría dicho poder contra la burguesía. Por eso, al batirse por conquistar la libertad política, la burguesía quiere mantener a la vez no pocos vestigios del viejo régimen (ejército permanente, funcionarios no electivos, etc.).

La lucha del proletariado por la libertad política es *una lucha revolucionaria*, porque su objetivo es lograr la plena soberanía del pueblo. La lucha de la burguesía por la libertad es una lucha *oportunista*, porque su objetivo es obtener dádivas, repartir el poder entre la autocracia y las clases poseedoras.

Esta diferencia fundamental entre la lucha revolucionaria del proletariado y la lucha oportunista de la burguesía pasa como un hilo de engarce a lo largo de la historia de nuestra revolución. El proletariado lucha; la burguesía se arrima con sigilo al poder. El proletariado destruye a la autocracia con su lucha; la burguesía se aferra a las dádivas de la decrépita autocracia. El proletariado enarbola bien alto, ante todo el pueblo, la bandera de la lucha; la burguesía, en cambio, levanta la bandera de las pequeñas concesiones, de las componendas y del trapicheo.

El proletariado utiliza todas las brechas, todo debilitamiento del poder, toda concesión o dádiva para desplegar una lucha más amplia aún, más multitudinaria, más decidida y enconada; la burguesía, en cambio, lo hace para amortiguar, aplacar y debilitar gradualmente la lucha, para empequeñecer las tareas de la lucha y suavizar sus formas.

Recordemos algunas etapas de nuestra lucha por la libertad. La burguesía "lucha" para que el Gobierno confíe en

los zemstvos ("derechos y un zemstvo investido del poder") y en el pueblo (a comienzos de la década actual). El proletariado despliega la bandera de la lucha por el derrocamiento de la autocracia. El Gobierno proclama la era de la "confianza"[104] (Sviatopolk-Mirski). La burguesía pronuncia en los banquetes discursos a raudales; el proletariado abre nuevas brechas en la fortaleza de la opresión, perdiendo la vida en las calles el 9 de enero y desplegando un grandioso movimiento huelguístico.

Verano de 1905. La burguesía envía una delegación para pedir libertades. En el otoño se convoca la Duma de Buliguin[105]. La burguesía queda enternecida. Se oye el clamor general de ir a la Duma. Los oportunistas de la socialdemocracia titubean. El proletariado sigue luchando. Una huelga sin precedentes en el mundo recorre todo el país y barre la Duma. El proletariado conquista la libertad y la defiende con su sangre contra los ataques de la reacción.

En la primera batalla, el proletariado sufre una derrota. La burguesía escupe a los vencidos y se aferra servilmente a la Duma. El proletariado reúne sus fuerzas para embestir de nuevo. Sigue enarbolando con orgullo la bandera de la lucha por la plena soberanía del pueblo. Pero la ofensiva no resulta antes de la convocatoria de la Duma. La burguesía vuelve a reptar servilmente y arroja por la borda la consigna de la asamblea constituyente, maldice las "luchas" y propugna la conciliación, la componenda, el nombramiento de un gabinete demócrata constitucionalista por parte de la suprema potestad.

El proletariado aprovecha la nueva situación lo mismo que aprovechó la "confianza" otorgada en 1904 y el 17 de octubre de 1905. Cumplió con su deber revolucionario e hizo cuanto pudo por barrer la Duma de Witte, como barrió la de Buliguin. Pero no se logró debido a la traición de la burguesía, a la insuficiente organización y movilización de la clase obrera y del campesinado. El proletariado prosigue su lucha, *utilizando* todos los conflictos que surgen "en la Duma" y fuera de ella para transformarlos en punto de partida de un movimiento de masas más amplio y enérgico.

La nueva lucha va en aumento. Nadie puede negarlo. Se alzan masas mucho más multitudinarias que antes de proletarios, campesinos, pobres de las ciudades, soldados, etc. Nadie niega que ésta ha de ser una lucha que se entablará fuera de la Duma. En virtud de las condiciones objetivas de la situación actual, será una lucha que destruirá directamente el viejo poder. Nadie puede prever ahora en qué medida se llevará a cabo esa destrucción. Pero el proletariado, como clase avanzada, aspira con mayor fuerza cada día a obtener una victoria total en esa lucha, a suprimir totalmente el viejo régimen.

Y el proletariado sigue siendo consecuente al rechazar las consignas oportunistas de la burguesía que han desconcertado a ciertos socialdemócratas. No es verdad que el nombramiento de un gabinete demócrata constitucionalista signifique "arrancar el poder" a la camarilla. Eso es una mentira de la burguesía. En realidad, el nombramiento de semejante gabinete sería hoy una nueva pantalla liberal para la camarilla. No es verdad que el nombramiento de un gabinete demócrata constitucionalista signifique la transformación de la Constitución ficticia en otra verdadera. Eso es una mentira de la burguesía. En realidad, semejante gabinete sólo serviría para que la autocracia se disfrazara con un nuevo hábito seudoconstitucional. No es cierto que la demanda de un gabinete demócrata constitucionalista se va convirtiendo en una demanda de todo el pueblo. Eso es una mentira de la burguesía. En realidad, sólo se trata de una demanda de la Duma demócrata constitucionalista. En realidad, quienes, sin ser demócratas constitucionalistas, repiten esa demanda, lo hacen pura y exclusivamente por desconocimiento, pues le atribuyen un algo mucho mayor. En realidad, las reivindicaciones *de todo el pueblo* van mucho más allá que las demandas de la Duma demócrata constitucionalista. Por último, tampoco es cierto que el "apoyo" a la demanda de un gabinete demócrata constitucionalista (o lo que es igual, el apoyo a un gabinete demócrata constitucionalista) mediante resoluciones, mandatos a los diputados, etc., sea una lucha real contra el viejo régimen. Eso es una mentira de la

burguesía. Para el proletariado, ese "apoyo" no es más que renunciar a la lucha, poner la causa de la libertad en las manos vacilantes de los liberales.

El proletariado lucha y seguirá luchando por destruir el viejo régimen. Y hacia ese objetivo orientará toda su labor de propaganda y agitación, todo lo que hace por organizar y movilizar a las masas. Si no logra destruir totalmente el viejo régimen, el proletariado sabrá utilizar también la destrucción parcial. Pero nunca propugnará esa destrucción parcial ni la embellecerá, ni llamará al pueblo a que la apoye. En la lucha auténtica sólo se apoya efectivamente a aquel que aspira al máximo (y que en caso de fracasar, consigue menos) y no a aquel que, ya *antes de que comience la lucha*, restringe sus objetivos de un modo oportunista.

Quien no se deje seducir por las frases rimbombantes comprenderá fácilmente que el pueblo, *en realidad*, no luchará en absoluto por que se nombre un gabinete demócrata constitucionalista, sino por derrocar el viejo régimen. Los intereses de la burocracia exigen que *se aminore* el alcance efectivo de esa lucha. Los intereses del proletariado reclaman que *se agrande* y exacerbe.

"Vperiod", núm. 17 del 14 de junio de 1906 — *Se publica según el texto del periódico "Vperiod"*

CON MOTIVO DE LA DECLARACION DE NUESTRA MINORIA PARLAMENTARIA[106]

Ningún socialdemócrata pone hoy en tela de juicio que la actuación de los miembros de nuestro Partido en la Duma, dadas las presentes circunstancias, podría rendir no pocos beneficios a la causa del proletariado y de todo el pueblo.

Hemos aplaudido las victorias electorales de los camaradas del Cáucaso*. Consideramos que es un deber nuestro señalar los éxitos que han alcanzado en la Duma y criticar asimismo, de modo constructivo, sus errores.

Nos parece que el discurso del camarada Ramishvili sobre el "peligro" de la Duma y sobre su "pacifismo" es uno de esos éxitos. También lo es la resolución presentada por el mismo camarada sobre el pogromo de Bialystok[107]. Lo es asimismo la magnífica crítica del proyecto de ley demócrata constitucionalista sobre reuniones públicas y el correcto planteamiento del asunto de la proyectomanía demócrata constitucionalista en general. Confiamos que hablaremos más detenidamente con nuestros lectores sobre este éxito en otra ocasión.

Creemos que uno de los errores de nuestros socialdemócratas es haber guardado silencio en la Duma mientras Aladin "se tragaba" la tergiversación que Nabókov hacía de la resolución sobre el problema de los víveres[108]. Los socialdemócratas debían haber protestado y presentado su propia resolución. También fue un error el discurso del camarada Gomarteli en respuesta al hipócrita Fedorovski, pues en ese

* Véase el presente volumen, págs. 117-119.—*Ed.*

discurso él, un socialdemócrata, acepta que el ejército no debe intervenir en política. Es un error muy grande, pero aún puede ser corregido. Por último, consideramos asimismo un error el texto de la declaración aprobada por nuestra minoría en la Duma. Este error es ya irreparable. Ahora debemos detenernos en él, y no por afán de criticar –la labor de nuestros camaradas en la Duma es difícil y los errores son inevitables al comienzo–, sino en bien de la educación política de todo el Partido y de todo el proletariado.

Los miembros de nuestra minoría socialdemócrata parlamentaria habían recibido otro proyecto de declaración de los ex bolcheviques. Lo damos aquí con algunas abreviaciones... (la prensa no goza en Rusia de la misma libertad de expresión que un diputado a la Duma):

"El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, partido del proletariado consciente de todas las naciones de nuestro Estado, se dirige a todo el pueblo, desde la tribuna de la Duma, por boca de nuestra minoría:

"Nuestro Partido es uno de los destacamentos del ejército internacional del proletariado socialdemócrata. En todo el mundo se ha alzado a la lucha el proletariado organizado y consciente de sus intereses de clase. Combate contra el yugo del capital y pugna por liberar plenamente a todos los trabajadores del yugo del despotismo, la miseria, la opresión y el paro forzoso. Aspira a la organización socialista de la sociedad que acabe con toda división en explotadores y explotados. La socialdemocracia llama a sus filas a todos los trabajadores y explotados, no sólo a los obreros asalariados, sino también a los pequeños propietarios, si tienen conciencia de sus intereses comunes con el proletariado, si buscan salvación no en el afianzamiento de la pequeña producción individual, sino en la lucha conjunta con la clase obrera para derrocar totalmente la dominación de la burguesía. Y, con su lucha unida e indeclinable, el proletariado socialista internacional alcanzará su meta.

"Pero en Rusia no se lucha ahora por el socialismo, sino por la libertad política. La gran revolución rusa se halla en su apogeo. El yugo de la autocracia ha hecho imposible

el desarrollo del país. La arbitrariedad de funcionarios irresponsables y la bárbara explotación de las masas campesinas por los terratenientes han provocado la indignación del pueblo entero. El proletariado ha estado a la cabeza del pueblo en esta lucha. Con su heroica huelga de octubre obligó al enemigo a reconocer la libertad. Con su heroica insurrección de diciembre destruyó toda posibilidad de aplazar la convocatoria de una asamblea de representantes del pueblo. Y por más que la autocracia falsificase la ley electoral, por más que martirizase, torturase y encarcelase a los mejores luchadores por la libertad, la Duma de Estado ha salido enemiga de la autocracia.

"El pueblo se halla ahora en vísperas de otra gran batalla. La autocracia escarnece a la representación popular y se mofa de sus reivindicaciones. Se acrecienta constantemente la indignación de los obreros, campesinos y soldados. El desenlace de la gran revolución rusa dependerá del comportamiento de las diferentes clases de la sociedad.

"La burguesía liberal, répresentada en la Duma de Estado por un partido que goza de particular influencia, el partido de los demócratas constitucionalistas, aspira forzosamente a que durante la revolución democrática que se opera en Rusia sean cercenados en todo lo posible los derechos de los desposeídos y, sobre todo, los del proletariado, a fin de limitar la lucha por su emancipación total, es decir, no sólo política. Esta aspiración de la burguesía liberal es la que origina inevitablemente su posición inconsecuente e indecisa en la lucha por la libertad, sus titubeos entre el afán de apoyarse en el pueblo y el temor a la iniciativa revolucionaria de éste. Contra estas vacilaciones y en nombre de los intereses de la libertad y del socialismo sostendremos la lucha más implacable. Los intentos –de dondequiera que partan– tendientes a ocultar el antagonismo inconciliable entre los intereses del pueblo y el viejo régimen y los intereses del proletariado y los de la burguesía, encontrarán en nosotros la más decidida réplica. Y nos opondremos con todas nuestras fuerzas a las tentativas de frenar el movimiento popular con el señuelo de concesiones sobre el papel o con la mentira

de una conciliación entre los bandoleros de la reacción y los demócratas revolucionarios, los únicos demócratas verdaderos y consecuentes. Para nosotros, la piedra de toque de esta consecuencia será en especial el deseo y la disposición a organizar un movimiento de masas libre, realmente popular, no coartado por barreras policíacas, que sostenga fuera de la Duma una lucha amplia por la emancipación política y económica.

"Para nosotros, el principal aliado potencial del proletariado para llevar hasta el fin la lucha por la libertad es el campesinado. Apoyaremos con toda el alma y hasta el fin la lucha de los campesinos contra la gran propiedad agraria semifeudal y contra el régimen político asiático de Rusia. Aunque rechazamos las utopías sobre la posibilidad de un usufructo igualitario de la tierra bajo el capitalismo y no admitimos que se intente velar de algún modo las diferencias entre los intereses de los proletarios y de los pequeños propietarios, defenderemos la confiscación de todas las tierras de la familia real, de la Iglesia y de los monasterios y de *todas* las tierras *de los terratenientes*. Combatiremos *el rescate*, dogal que la burguesía liberal quiere echar al cuello de los campesinos pobres. Mientras la revolución no alcance la victoria, mientras no se conquiste plenamente un Estado realmente democrático, pondremos en guardia a los campesinos contra la entrega de la tierra a los organismos policíaco-burgueses del poder, sean locales o centrales. Cuando se haya instaurado un Estado realmente democrático, propugnaremos que toda la tierra pase a manos de los organismos de autogobierno local. Y, con la mayor decisión, prevendremos a los campesinos para que no se permita que el problema de la tierra lo resuelvan comités locales no democráticos, por el estilo de las comisiones mixtas de funcionarios y terratenientes, propuestas por el Partido Demócrata Constitucionalista.

"En el curso de toda la revolución, apoyaremos constantemente la lucha de los obreros por la jornada de ocho horas, por aumentos de los salarios, por la supresión de las multas; en una palabra, por todas las reivindicaciones del programa mínimo de nuestro Partido. Consideramos que la garantía de

la nueva victoria de la revolución reside en la alianza del proletariado con las amplias masas de los pobres de la ciudad y del campo. La Duma de Estado no vale para obtener y consolidar esa victoria. Sólo una asamblea constituyente de todo el pueblo, convocada en forma revolucionaria y elegida por sufragio universal, igual, directo y secreto, sin distinción de sexo, religión o nacionalidad y que posea pleno poder estatal, sólo tal asamblea estará en condiciones de instaurar la libertad total. Sólo ella puede establecer en Rusia... sustituirá el ejército regular por el armamento de todo el pueblo, acabará con la burocracia que no es elegida por el pueblo ni responsable ante él y establecerá la plena e ilimitada libertad política.

"Tal es la meta a la que aspiramos continuamente en la presente revolución, y a cuyo servicio debe estar también la Duma de Estado. La Duma debe ayudar al pueblo a organizarse y a comprender a fondo que es necesario derrocar... el régimen. Debe explicar al pueblo hasta qué punto es impotente la actual asamblea de representantes del pueblo y cuán triste papel desempeña como nueva pantalla de la vieja autocracia. Y, en vez de dedicarse a la proyectomanía política y a redactar 'proyectos de leyes' que nacen muertos, debe dirigirse al pueblo y decirle implacablemente toda la verdad; denunciar implacablemente todos los crímenes de esa banda... del Gobierno de Rusia, y exhortar al pueblo a la lucha, a una lucha perseverante, firme, tenaz y coordinada. Y si la Duma en su conjunto es incapaz de cumplir esta tarea, o no se atreve a cumplirla, la emprenderemos nosotros juntos con los grupos o los miembros auténticamente revolucionarios de la Duma.

"La victoria del pueblo no está lejos. La causa de la libertad se halla en manos seguras. El proletariado permanece en su puesto, agrupa sus fuerzas y rechaza con dignidad a los viles provocadores que tratan de empujarlo a un combate aislado, unifica y aglutina en torno suyo a millones y decenas de millones de oprimidos y explotados *que trabajan eternamente y viven eternamente en la miseria.*

"Y por débil y reducida que sea nuestra minoría en la

Duma, sabemos que tras ella y a su lado luchan millones de proletarios, vanguardia de todas las masas trabajadoras y explotadas. El proletariado triunfará en su lucha y no dejará piedra sobre piedra del monstruoso edificio de la autocracia que martiriza a Rusia".

¿Obraron bien nuestros camaradas diputados en la Duma al rechazar ese proyecto?

Desde un punto de vista formal, sí. Según los Estatutos, deben escuchar al CC y no a "extraños".

Desde el punto de vista fraccional también, ya que este otro proyecto procedía del "otro" campo (si consideramos las antiguas fracciones).

Pero, ¿y desde el punto de vista de partido? ¿Fue acertado rechazar la sugerencia de que se fijaran con mayor precisión los objetivos socialistas del Partido y su carácter internacional? ¿De que se moviera fuera de la Duma? ¿O de que era preciso aclarar bien ante el pueblo las diferencias entre los partidos de la Duma? ¿O de que se distinguiera con toda nitidez la doctrina proletaria de la doctrina pequeñoburguesa? ¿O de la importancia de que el partido obrero defienda a los campesinos *contra* los demócratas constitucionalistas? ¿O de que se expusieran nuestras reivindicaciones inmediatas en forma más clara y completa?

¿Obraron acertadamente nuestros camaradas o nuestro CC al decir en la declaración "hacer de la Duma un órgano del movimiento de todo el pueblo" en vez de emplear la fórmula ratificada por el Congreso del Partido: hacer de la Duma *un instrumento de la revolución*?

¿Obraron bien nuestros camaradas al dar en todos los puntos citados un evidente *paso a la derecha* con respecto a las resoluciones y decisiones del Congreso de Unificación de nuestro Partido?

Que mediten bien todas las organizaciones y todos los miembros de nuestro Partido.

"Ejo", núm. 1 del 22 de junio de 1906 — *Se publica según el texto del periódico "Ejo"*

"¡LO QUE ESTAS HACIENDO, HAZLO PRONTO!"

Dos periódicos que no son del tipo de la prensa sensacionalista: *Nasha Zhizn* y *Misl*[109] publican hoy la importante noticia de que el Gobierno de Goremikin ha decidido al fin dimitir. Se espera que el nuevo gabinete esté compuesto así: primer ministro Ermólov; ministro del Interior, Urúsov; de Hacienda, Guertsenshtéin; de Comercio, Timiriázev; de Agricultura, Stajóvich; de Justicia, Kuzmín-Karaváev, y de Relaciones Exteriores, Nabókov. De la instrucción pública "se hará cargo", al parecer, Gueiden, y del Ministerio de Vías de Comunicación, el ministro actual o Shujtan, jefe del Ferrocarril de Nicolás I.

Así pues, se trata de viejos burócratas asociados a los octubristas y a los demócratas constitucionalistas derechistas, reclutados principalmente entre ex funcionarios, es decir, burócratas de ayer (Urúsov, ex viceministro del Interior, Kuzmín-Karaváev, un general, y Nabókov, un gentilhombre de cámara).

Los dos periódicos citados informan también que entre el "partido del centro" que integra el Consejo de Estado (o lo que es lo mismo, la panda de burócratas que integran las centurias negras y los representantes del Partido del Orden Legal[110]), por un lado, y los demócratas constitucionalistas, por otro, ha habido últimamente animadas negociaciones.

Admitamos que todo ello es cierto. Mientras no se demuestre lo contrario, *debemos* admitirlo, ya que la fuente de información es relativamente fidedigna y el hecho de que se informa se deduce de manera lógica de todos los acontecimientos anteriores.

Y bien, ¿qué ideas viene a confirmar semejante composición del gabinete o las citadas negociaciones entre demócratas constitucionalistas y pogromistas? El lector recordará que en el mitin celebrado en la casa de Pánina (el 9 de mayo), el señor Miakotin, socialista popular, replicó a un socialdemócrata que era injusto acusar a los demócratas constitucionalistas de haber llegado a *una componenda* con los pogromistas. Recordará igualmente que nuestros socialdemócratas del ala derecha, encabezados por Plejánov, vociferaban que era infundado y prematuro hablar de traición y de componendas.

Las negociaciones son el comienzo de una componenda, objetaba entonces el socialdemócrata al señor Miakotin, y la componenda marca el fin de las conversaciones*. Pues bien, hoy se confirma que ha habido negociaciones. La componenda marcha sobre ruedas.

¿Y qué se ha hecho de la promesa de amnistía total, de garantizar las libertades y suprimir el Consejo de Estado? ¿Acaso se habló *de esto* en las negociaciones de los demócratas constitucionalistas y los pogromistas? Los periódicos guardan silencio al respecto. Pero todos sabemos que los caballeros de la "libertad del pueblo" *nunca exigieron categóricamente* que se garantizaran esas medidas *antes* de que se formara un gabinete demócrata constitucionalista. Precisamente lo menos importante, lo que se hace a espaldas del pueblo, lo que reporta carteras y sinecuras, se sitúa en primer plano. Y lo que es esencial para el pueblo se deja a un lado. Los demócratas constitucionalistas "lucharán" desde el gabinete por la amnistía y por la libertad: tal es la respuesta con la que taparán ahora la boca a los bobalicones que han lanzado al pueblo la consigna de apoyar a un gabinete "responsable". Por supuesto, ese gabinete será responsable, igual que antes, ante leyes que siguen siendo las viejas leyes pogromistas, y será responsable asimismo ante la Cámara de las Estrellas o camarilla que ha nombrado a los ministros. Los demócratas constitucionalistas siempre han entendido y seguirán entendiendo mañana por "lucha" en pro de la amnistía y de la

* Véase el presente volumen, pág. 100.–*Ed.*

libertad las negociaciones de los Ródichev con los Nabókov, de los Nabókov con los Urúsov, de los Urúsov con los Goremikin y de los Goremikin con los Trépov.

Pero no hay mal que por bien no venga. El gabinete de pogromistas, octubristas y demócratas constitucionalistas hará avanzar las cosas rápidamente; es decir, los demócratas constitucionalistas marcharán hacia el descalabro político; el pueblo perderá otra ilusión nociva, y el curso de los acontecimientos políticos se acelerará hacia su desenlace revolucionario.

Escrito el 21 de junio (4 de julio) de 1906

Publicado el 22 de junio de 1906 en el periódico "Ejo", núm. 1

Se publica según el texto del periódico

UNA POLEMICA UTIL

Más de la mitad del largo comunicado del Gobierno de Goremikin sobre las "medidas encaminadas a mejorar las condiciones de vida del campesinado" está dedicada a polemizar con las opiniones de los campesinos y con lo que dice el pueblo ("rumores", según la expresión despectiva de los adeptos de Goremikin). Esta polémica es extraordinariamente útil. El Gobierno de Goremikin discute con el "campesinado ruso", tacha de "erróneas" sus ideas y trata de demostrar que sus reivindicaciones y planes "van en contra, ante todo, de los intereses de los propios campesinos".

Es digno de encomio, señores Goremikin, que intenten ustedes obrar mediante la persuasión. ¡Ya era hora! Por supuesto, hubiera sido mucho mejor que trataran ustedes a los campesinos con razones, y no a palos, a latigazos, a balazos o culatazos. Casi todos los periódicos publican el comunicado del Gobierno; se lo leerán a los campesinos los curas, los funcionarios de los zemstvos, los alcaldes y los sargentos de policía. Los campesinos meditarán sobre ese comunicado. Aprenderán del Gobierno cómo deben entender sus verdaderos intereses. Y después de meditar sobre lo que el Gobierno les haya enseñado, podrán decidir por mayoría de votos de qué lado está la verdad. ¡Qué hermoso sería, si fuese así! Pero qué terrible, en realidad, cuando los Goremikin y sus esbirros apalean, torturan y asesinan a los campesinos con una mano mientras con la otra les tapan la boca con "comunicados" para enseñarles cómo entender sus propios intereses. Se clausuran los periódicos campesinos; los

delegados campesinos y los miembros de la Unión Campesina van a parar a las cárceles o a Siberia; las aldeas se hallan atestadas de tropas como si fueran territorio enemigo ¡y el Gobierno de Goremikin ofrece a los maltrechos y torturados campesinos un comunicado en el que se afirma que se los maltrata y apalea por su propio bien!

¡He ahí un comunicado útil! Producirá magnífico efecto en los campesinos. El Gobierno ha asumido una pequeña parte de la labor del grupo trudovique o campesino en la Duma. Este grupo debería dirigirse al pueblo, informarle de las demandas que los diputados campesinos han presentado en la Duma, pidiendo la tierra para los campesinos, y de la respuesta del Gobierno a esas demandas. El grupo trudovique no ha dado aún ese paso. Y el Gobierno ha acudido en su ayuda. ¡Qué sagaz es nuestro Gobierno! El mismo publica un comunicado, dirigido a todo el pueblo, y habla de las reivindicaciones campesinas.

Ahora, hasta en las aldeas más apartadas, incluso en aquellas en que no habían oído hablar de la Unión Campesina y de la presencia de diputados campesinos en la Duma (si es que tales aldeas existen, cosa probable, pues el nuestro es un país bárbaro), incluso en ellas el pope o el alcalde leerán el comunicado del Gobierno. Los campesinos se reunirán, escucharán en silencio y después se dispersarán. Luego volverán a reunirse solos, sin las autoridades. Y comenzarán a comentar y discutir las afirmaciones del Gobierno de que él y sus funcionarios no defienden los intereses de los terratenientes. Se reirán y dirán: ¡El gato sabe de quién es la carne que se ha comido! Discutirán la afirmación de que la venta voluntaria de la tierra por parte de los terratenientes, realizada además por intermedio de los funcionarios, es más ventajosa para los campesinos que la enajenación forzosa (tal vez hasta sin rescate). Volverán a reírse y exclamarán: ¡Qué necios hemos sido al no advertir hasta ahora que para nosotros es mucho más ventajoso obedecer a los terratenientes y a los funcionarios que resolver nosotros mismos nuestros asuntos!

Pero quizás los campesinos no se limiten a reírse. Puede

que mediten, no sólo riéndose, sino con ira, sobre otras cosas. Y tal vez no sólo decidan por sí mismos dónde está la verdad, sino también cómo alcanzarla...

¡Qué listo es nuestro Gobierno!

Digamos de paso que el señor Múromtsev, presidente demócrata constitucionalista de la Duma de Estado, nos manda que no empleemos la palabra Gobierno. Es un error, dice. La Duma también forma parte del Gobierno. Debe decirse: el gabinete. Entonces nos entenderemos como "caballeros": la Duma legisla y el gabinete ejecuta; la Duma es parte del Gobierno.

¡Mi querido señor Múromtsev! ¡Queridos demócratas constitucionalistas! Ustedes se han aprendido de memoria los manuales alemanes de derecho público. Conocen las cosas mejor que Goremikin, quien en su comunicado *no dice ni palabra de la Duma* y habla a cada paso del *Gobierno*. ¿Quién está en lo cierto: Goremikin o Múromtsev? ¿Cómo debe decirse: gabinete o Gobierno?

La razón está de parte de Goremikin. De acuerdo con su cualidad... ¡hum! ¡hum!, de acuerdo con la sutileza mental que lo caracteriza... ha dicho la verdad sin proponérselo. En cambio, los Múromtsev, de acuerdo con su sabiduría magisterial, han dicho una mentira decorosa.

Los campesinos aprenderán de Goremikin y no de Múromtsev. Quieren arreglar sus cuentas con el Gobierno, y no con el gabinete. Y tendrán razón.

"Ejo", núm. 1 del 22 de junio de 1906 *Se publica según el texto del periódico "Ejo"*

LA AYUDA A LOS HAMBRIENTOS Y LA TACTICA DE LA DUMA

Los periódicos de hoy informan que el miércoles, 21 de junio, se celebró una sesión conjunta de las comisiones de presupuesto y abastecimiento de la Duma de Estado. En dicha sesión se discutió la propuesta de los ministros del Interior y de Hacienda sobre la asignación de 50 millones de rublos para ayudar a los hambrientos. "La comisión ha resuelto proponer que la Duma de Estado asigne 15 millones de rublos para atender a las necesidades inmediatas, tomando prestada dicha suma de las cuentas corrientes, y solicitar al gabinete que exponga su opinión relativa a reducción de gastos en el presupuesto actual por la susodicha suma. La propuesta del gabinete sobre la emisión de un empréstito interior por valor de 50 millones de rublos ha sido rechazada" (*Rech*, 22 de junio).

La asignación de fondos para auxiliar a los hambrientos tiene inmensa importancia. Todo ciudadano consciente debe seguir con redoblada atención cada una de las fases de este problema.

Recordemos, ante todo, que la primera pregunta que se planteó en la Duma de Estado fue la siguiente: ¿Podemos conceder fondos al Gobierno de los pogromistas o conviene que sea la propia Duma la que tome en sus manos la tarea de socorrer a los hambrientos? Al comienzo, el diputado Aladin se pronunció a favor de la solución correcta del problema, es decir, de la segunda. Propuso que se eligieran comisiones de la Duma y que diputados de ésta fuesen enviados a las zonas afectadas; valerse de las "instituciones

libres" y concentrar en ellas los fondos y toda la labor de ayuda a los hambrientos. ¡Ni un kopek para los señores Gurkó y Durnovó!, dijo Aladin entre aplausos y exclamaciones de "¡muy justo!" de la izquierda. Como es sabido, Aladin no se mantuvo en esa posición correcta. Se remontó muy alto y fue a posarse en el gallinero demócrata constitucionalista. Los diputados socialdemócratas cometieron el error de no exponer su criterio sobre esta cuestión en discursos enérgicos. Y la Duma acabó por adoptar la moción demócrata constitucionalista de pasar a los asuntos ordinarios.

Con ello, el problema fundamental, de principio, se resolvió a la manera demócrata constitucionalista, con criterio terrateniente y liberal. En este asunto, la Duma se ha negado a ser el instrumento de la revolución. Ha tenido miedo al pueblo, la ha empavorecido apelar a él. La Duma ha aceptado, en principio, dejar en manos de los Gurkó y de los ministros pogromistas la misión de socorrer a los hambrientos. Con ello, la Duma demócrata constitucionalista ha demostrado que no quiere luchar al lado del pueblo contra los pogromistas, sino sólo presionar sobre ellos con ayuda del pueblo, únicamente sofrenar algo a los pogromistas, sin eliminarlos por completo.

Se ha llegado a la segunda fase del problema. ¿Cómo presionarán ahora los demócratas constitucionalistas a los pogromistas? Se ha iniciado el trapicheo entre la comisión de la Duma y los ministros. A la sesión celebrada el 21 de junio asistieron los ministros del Interior y de Hacienda. La Duma que no deseaba ningún trato con el pueblo ni con las "instituciones libres", que se negó a negociar con éstas, ha empezado las conversaciones con esos ministros. Aquello de "¡ni un kopek para los señores ministros!" no ha pasado de ser una frase vacía. Las negociaciones con los señores ministros son hoy una realidad. Los ministros han pedido que se autorice la emisión de un empréstito. La comisión de la Duma lo ha denegado. Exige que los fondos se tomen de las partidas del año actual, es decir, que se reduzcan algunos gastos *perjudiciales* para reunir así la suma destinada a socorrer a los hambrientos. Mediante este paso táctico,

con esta maniobra envolvente, la Duma conquista una pequeña parte del derecho a controlar el presupuesto del Estado. El presupuesto fue aprobado sin la participación de los representantes del pueblo y ahora se logra indirectamente su revisión con el objeto de reducir los gastos perjudiciales y obtener fondos para gastos útiles.

Tal es la segunda fase del problema. Los demócratas constitucionalistas, o sea, el partido de los terratenientes liberales, de los burgueses liberales, quieren controlar los órganos del viejo poder, desean someterlos a su influjo, quieren revocar su fachada, engalanarlos, reemplazar a los Stolipin por los Nabókov; pero no quieren sustituir todos *esos* órganos e instituciones del viejo régimen feudal y policíaco por *instituciones libres* del pueblo, por funcionarios de todo el pueblo, elegidos libremente. ¿Cómo obtener los fondos necesarios para ayudar a los hambrientos? ¿A quién puede encargarse la distribución de esos millones? Las tres fuerzas políticas fundamentales de la época actual dan sendas respuestas fundamentales a estas preguntas. El Gobierno de los pogromistas policíacos responde: los fondos deben salir de un nuevo empréstito a fin de no tocar nuestro presupuesto pogromista-policíaco. Y el dinero debemos gastarlo nosotros mismos, los policías y los pogromistas. La clase obrera y todos los campesinos conscientes responden: el pueblo es quien debe reunir los fondos y él mismo quien debe invertirlos por medio de las "instituciones libres", elegidas verdaderamente por todos y verdaderamente no vinculadas a la sucia policía. Dichas instituciones libres deben ser aprovechadas para impulsar un amplio movimiento de masas encaminado a transferir al pueblo el poder del Estado y todo el "tesoro público". Los terratenientes liberales y los burgueses liberales ("demócratas constitucionalistas") responden: no queremos ningún género de "instituciones libres"; las tememos. Con ellas, el pueblo iría "demasiado lejos". Más vale que nos quedemos con los viejos pogromistas, después de remozarlos y darles una mano de pintura. El dinero debe salir del presupuesto mediante la reducción de los gastos perjudiciales. Hay que encargar a ese mismo Gobierno de los pogromistas que gaste los fondos y

tratar de que los ponga bajo nuestro control, es decir, el control de los terratenientes liberales.

Las respuestas son claras. También lo son las posiciones del Gobierno, de la burguesía y del proletariado. Sólo falta saber a quién van a seguir los campesinos.

La burguesía liberal, los demócratas constitucionalistas, vacila entre el Gobierno y el pueblo. La posición de los vacilantes es ambigua. Cuesta poco decir: ¡Que el dinero salga del presupuesto actual, reduciendo los gastos perjudiciales! Pero el dinero se necesita ahora mismo, y una operación semejante requiere *la conformidad* del Consejo de Estado y del jefe del Estado. Ello significa que los demócratas constitucionalistas calculan obtener el consentimiento voluntario de los altos funcionarios y de la camarilla. ¿Y en qué se fundan sus cálculos? *En una posible componenda sobre la composición del futuro gabinete.*

Hay que mirar a los ojos de la realidad. No hay que ser hipócritas. No hay que jugar al escondite. La asignación de fondos para la ayuda a los hambrientos está sirviendo de pretexto para el trapicheo entre los demócratas constitucionalistas y el Gobierno de los pogromistas, entre los demócratas constitucionalistas y la camarilla. Si ustedes ceden algo, señores pogromistas, si nombran a Múromtsev en lugar de Ermólov para el cargo de primer ministro, también nosotros cederemos y les asignaremos tal vez 15 millones o quizá los 50 millones, a fin de poder ayudar a los hambrientos sin necesidad de un llamamiento "peligroso" (tanto para ustedes, los pogromistas, como para nosotros, los terratenientes) a las "instituciones libres" del pueblo.

Tal es el verdadero significado de los acontecimientos que se están desarrollando en la Duma. Tal es la verdadera significación del artículo del señor Eschin, aparecido hoy en el periódico demócrata constitucionalista *Rech*, cuyo editorial lo aprueba con algunas salvedades y en el cual procura el autor demostrar que la Duma debe conceder fondos al Gobierno pogromista, pero "poniendo a esa concesión todas las condiciones que pueda poner la Duma".

La situación política es clara. Nuestros diputados social-

demócratas afrontan una tarea importantísima. En primer lugar, cuando se discuta en la Duma el informe de las comisiones de presupuesto y de abastecimiento, deben dar una batalla general a los demócratas constitucionalistas. Deben exigir que se recurra a las "instituciones libres" del pueblo. Deben abrir los ojos a los campesinos para que éstos comprendan por qué los demócratas constitucionalistas, entre quienes hay tantos terratenientes, temen al pueblo, que necesita *toda* la tierra sin *ningún* rescate y plena libertad. Deben insistir en que su resolución sobre este punto se someta a votación para asegurar la simpatía de todas las masas trabajadoras al partido del proletariado y poner de relieve públicamente y con toda claridad la veleidad y la cobardía de los terratenientes liberales.

En segundo lugar, cuando los demócratas constitucionalistas rechacen la propuesta de recurrir a las instituciones libres, los socialdemócratas deberemos lanzar un segundo ataque desde la siguiente línea de fortificaciones. Habrá que exigir que se explique por qué esa comisión (integrada por las comisiones de presupuesto y de abastecimiento) no ha dado a conocer *todos* los detalles de las negociaciones con los honorabilísimos señores ministros del Interior y de Hacienda. Habrá que prepararse bien para hacer una crítica más profunda y enérgica de todo el presupuesto que la hecha por los demócratas constitucionalistas en la citada comisión. Desde la tribuna de la Duma resonarán entonces voces que denunciarán implacablemente el doble juego de los demócratas constitucionalistas, que revelarán todos los "secretos" del presupuesto ruso de los pogromistas policíacos, de un presupuesto en el que se destinan decenas y centenas de millones de rublos para ayudar a los terratenientes y a los capitalistas, para aventuras militares, para "ayudar" a espías y gendarmes, para recompensar a los encumbrados héroes de la tragedia de Manchuria y, por último, para mantener a un sinfín de funcionarios públicos que saquean y oprimen al pueblo. Desde la tribuna de la Duma se alzarán voces que ya no estimarán los gastos *perjudiciales* en 15 ni en 50 millones, sino en muchos más.

Los demócratas constitucionalistas sólo quieren regañar un poco al Gobierno. Tanto los pogromistas, primero, como los propios demócratas constitucionalistas habrán de responder ante los socialdemócratas por su afán de ocultar el hondo antagonismo que separa del pueblo a la camarilla.

Escrito el 22 de junio (5 de julio) de 1906

Publicado el 23 de junio de 1906 en el periódico "Ejo", núm. 2

Se publica según el texto del periódico

NEGOCIACIONES ACERCA DEL GABINETE

Ayer dimos cuenta de las noticias periodísticas sobre la formación de un gabinete que estaría integrado por Ermólov, Urúsov, Nabókov, Gueiden y otros*. *Rech* escribe hoy sobre esa lista: "Es evidente que quienes han compuesto la lista han incluido a miembros del Partido Demócrata Constitucionalista sólo a modo de hipótesis ya que, en realidad, el Partido Demócrata Constitucionalista no tomará parte en un gabinete de ese género".

¡Muy bien, señores demócratas constitucionalistas! Pero ¿cómo sabe *Rech* que el Partido Demócrata Constitucionalista no tomará parte en semejante gabinete?

¿Qué "cómo"? –se preguntará el lector–. ¿Acaso *Rech* no es el órgano central de los demócratas constitucionalistas? Por supuesto. Pero queremos subrayar precisamente que, tratándose de un partido como el demócrata constitucionalista, que celebra congresos legales, domina en la Duma y es rico, "culto" y liberal, resulta *indecoroso*, muy indecoroso, jugar al escondite. ¿No es hora de decir que *Rech* es el órgano oficial y central del partido? ¿No ha llegado la hora de publicar las resoluciones del Comité Central del Partido Demócrata Constitucionalista? Señores, una de dos: *o bien* su partido no ha discutido oficialmente el problema del gabinete en que "tomará parte", y entonces hay que decirlo así, con franqueza, y, a su vez, *Rech* no debe hablar en nombre del Partido Demócrata Constitucionalista, sino en el suyo propio;

* Véase el presente volumen, págs. 245-247.–*Ed.*

o sea, debe declarar que "*estamos convencidos* de que el Partido Demócrata Constitucionalista no tomará parte", etc.

O bien su partido ya ha discutido oficialmente este problema, y entonces hay que publicar las actas de esta discusión, pues de otro modo su silencio vendría a confirmar que están negociando en secreto, a espaldas del pueblo.

"Hoy se habla ya de una lista más homogénea", escribe también *Rech*, citando solamente los nombres de Ermólov, Timiriázev, Gueiden, Stajóvich, etc., o sea, nombres de funcionarios y octubristas, pero no demócratas constitucionalistas. Así pues, *ha habido negociaciones*. Se ha preguntado a los demócratas constitucionalistas –quizás por intermedio del "partido del centro", que participa en el Consejo de Estado– si entrarían en un gabinete así. Y han respuesto que no, que no entrarían.

Entonces, ¿en qué quedamos, señores demócratas constitucionalistas? ¿Ha habido negociaciones o no? ¿Han hablado ustedes de *sus* condiciones o no? ¿Se han reducido éstas a la designación de determinadas personas para ministros o han tratado también de una amnistía general, de dar garantía de libertades, de abolir el Consejo de Estado y aceptar el sufragio universal?

Mientras el Partido Demócrata Constitucionalista no dé oficialmente una respuesta completa y exacta a estas preguntas, no nos cansaremos de repetir, una y otra vez, al pueblo: ¡Alerta, ciudadanos! Los miembros del partido de la "libertad del pueblo" sostienen negociaciones "extraoficiales" a espaldas del pueblo para vender a un precio módico la libertad del pueblo.

Escrito el 22 de junio (5 de julio) de 1906

Publicado el 23 de junio de 1906 en el periódico "Ejo", núm. 2

Se publica según el texto del periódico

ENTRE PERIODICOS Y REVISTAS

El camarada N. Rajmétov se ocupa en *Golos Trudá*[111] de las "tareas políticas de la socialdemocracia rusa". Dedica cuatro columnas de este folletín a demostrar que

> "al proletariado, como una de las clases operantes en la Rusia actual, en modo alguno le conviene dejar a la Duma abandonada a su propia suerte, pues ello significaría eliminarse de la lista de las fuerzas políticas vivas y conduciría únicamente a que el proletariado no aprovechara, ni mucho menos, la revolución burguesa rusa en la medida en que podría hacerlo".

"Basta con plantear así la cuestión –declara N. Rajmétov– para comprender que no puede haber dos respuestas." Absolutamente cierto, camarada Rajmétov, pero lo malo está en que esto no es un "planteamiento de la cuestión", sino pura y simplemente un tópico manido.

La "cuestión" nunca se ha planteado *así*. El camarada Rajmétov, por lo visto, sabe *cómo* se planteó –y se plantea– el problema puesto que del pasaje citado extrae de modo tan sorprendente la siguiente conclusión:

> "El proletariado no sólo tiene el deber –ante sí mismo y ante todo el país– de oponerse a la neutralidad pasiva en la lucha de la Duma contra la autocracia, sino de colocarse audaz y resueltamente *en esta lucha al lado de la Duma contra el Gobierno*".

Aquí es donde comienza ya la "cuestión". Y el camarada Rajmétov mismo lo comprende, pues preve que

> "es probable que el periódico *Svétoch* * acoja con gran escepticismo semejante táctica, pues dice: 'El impecable esquema dialéctico de una

* Organo de prensa de los socialdemócratas de Moscú, actualmente suspendido por el Gobierno[112].

'revolución por medio de la Duma' adolece de que olvida un hecho trivial, prosaico: el de que la Duma actual es una institución formada en su mayoría por elementos burgueses que temen la revolución y son, por tanto, hosties a ella'. Argumentos como éste pueden constituir el mejor ejemplo de cómo un socialdemócrata no debe razonar nunca ni en ningún caso. El socialdemócrata debe saber que la táctica política del proletariado no es dictada por *el estado de ánimo* de otros grupos sociales, sino por el proceso histórico objetivo, que los *impulsará a actuar* de una manera determinada. El socialdemócrata debe saber y tomar en consideración lo que se ven *impulsadas* a hacer las clases con las que tiene que tratar. Planteado así el problema, se convencerá de lo siguiente: al mostrar su disposición a prestar apoyo revolucionario a la Duma contra el zarismo, el proletariado obligará *con ello* a la Duma a desarrollar una actividad más revolucionaria. Se necesita una buena dosis de inmadurez política para no comprender una 'verdad' tan simple".

¡Extraño razonamiento! Según el camarada Rajmétov, aunque nuestra burguesía sea contrarrevolucionaria, puede obligársela, a pesar de todo, a ser revolucionaria.

Para ello hay que "rodear a la Duma con el cerco de fuego del empuje revolucionario". La Duma afrontará entonces la "cuestión" de "consumirse o fundirse con la llama general", una "cuestión de vida o muerte".

Mucho tememos que al camarada Rajmétov lo habría vapuleado el camarada Plejánov por su metafísico "planteamiento de la cuestión", por su incapacidad para abordar dialécticamente un problema político tan importante. En efecto, los ex mencheviques y el camarada Plejánov han protestado con mucha frecuencia contra el empleo de semejantes "dilemas" en el planteamiento de los problemas políticos. ¿Por qué, indefectiblemente, este "consumirse o fundirse con la llama general"? ¿Acaso cree el camarada Rajmétov que no existe una tercera salida para el grupo de los señores Guertsenshtéin y Nabókov? ¿Es que no podrían intentar, por ejemplo, romper ese "cerco de fuego del empuje revolucionario" en alianza con los burócratas más "decentes"?

Nosotros, por ejemplo, creemos que si la ola revolucionaria, que crece victoriosamente, impulsa a algo a los elementos dirigentes del Partido Demócrata Constitucionalista será precisamente a buscar una tercera salida, sencillamente una componenda con los burócratas.

Es muy probable que el "partido de la libertad del pueblo", en su forma actual, pueda "consumirse" en esta empresa, pero cuándo los camaradas como Rajmétov lleguen a comprender, al fin, que todo ese alboroto en torno a la libertad del pueblo no era para los demócratas constitucionalistas más que un trampolín hacia las carteras ministeriales y en modo alguno hacia la "lucha contra el zarismo", que camaradas como Rajmétov procuran tan infructuosamente imponerles. En general, el dueño y señor de la Duma es por ahora el centro demócrata constitucionalista; ustedes quieren "rodear" *esta* Duma del "cerco de fuego del empuje revolucionario". Eso está muy bien; es de todo punto importante y necesario. Pero, al mismo tiempo, ¿no convendría advertir una y otra vez a "los que empujan" que con su empuje lanzarán ineludiblemente a... los actuales dueños y señores de la Duma en brazos de los burócratas? ¿No convendría advertírselo, camarada Rajmétov?

Escrito el 22 de junio (5 de julio) de 1906

Publicado el 23 de junio de 1906 en el periódico "Ejo", núm. 2

Se publica según el texto del periódico

¿QUIENES ESTAN POR LAS ALIANZAS CON LOS DEMOCRATAS CONSTITUCIONALISTAS?

Sucede a veces que los dirigentes políticos avezados y prudentes, que comprenden su responsabilidad por cada paso político importante que dan, destacan, como para explorar, a combatientes jóvenes e imprudentes. "No es preciso enviar allí a un mozo listo", se dicen tales dirigentes, dejando que los jovenzuelos se vayan algo de la lengua para sondear de esa manera el terreno.

El camarada N. Rajmétov produce en *Golos Trudá* la impresión de ser realmente un jovenzuelo de ésos que cumple una misión así que le ha sido encomendada. Y, por eso mismo, un artículo tan flojo como el del camarada Rajmétov —artículo del que ya tuvimos ocasión de reírnos ayer*— adquiere, por cierto lado, indudable importancia política. Si en un órgano tan influyente de nuestros socialdemócratas del ala derecha como *Golos Trudá* pueden publicarse, sin ninguna salvedad por parte de la Redacción, artículos que exhortan a la socialdemocracia a aliarse con los demócratas constitucionalistas, eso quiere decir que en nuestro Partido hay una grave enfermedad. Y por más que gente cautelosa, avezada y hábil trate de ocultar los síntomas, la enfermedad se deja sentir, a pesar de todo. Silenciarla sería un crimen atroz.

El error fundamental de los socialdemócratas oportunistas estriba en que no comprenden el significado de la victoria decisiva de la revolución burguesa. Subestimando, como todos los oportunistas, la teoría del marxismo revolucionario y el

* Véase el presente volumen, págs. 259-261.—*Ed.*

papel de vanguardia del proletariado, los oportunistas rusos llegan a la errónea idea de que la burguesía liberal debe ser la "dueña" inexorable de la revolución burguesa. No comprenden nada el papel histórico ni siquiera de la Convención, por ejemplo, como dictadura de las capas inferiores de la sociedad: las del proletariado y la pequeña burguesía, en la Gran Revolución Francesa. No comprenden en absoluto la idea de la dictadura del proletariado y el campesinado como único pilar social posible de una revolución burguesa plenamente victoriosa en Rusia.

La esencia del oportunismo es sacrificar los intereses fundamentales y duraderos del proletariado a los superficiales y momentáneos. En el período de la revolución burguesa, el socialdemócrata oportunista olvida la importancia del ala revolucionaria de la democracia burguesa y se prosterna servilmente ante los éxitos del ala no revolucionaria de esa misma democracia burguesa. La diferencia cardinal entre la burguesía monárquico-liberal (demócratas constitucionalistas, Partido de Reformas Democráticas[115], etc.) y los demócratas burgueses revolucionarios, en particular campesinos, escapa a su atención. Ya hemos señalado centenares de veces, si no miles, esta diferencia a nuestros camaradas del ala derecha. En el proyecto de resolución bolchevique presentado al Congreso * se indicaba ya con toda claridad que si la burguesía liberal busca una componenda con el viejo régimen, vacila entre la revolución y la reacción, teme al pueblo, es decir, al despliegue libre, múltiple y total de la actividad del pueblo, ello no es casual, sino que responde a sus intereses fundamentales. Hay que aprovechar, decíamos, las frases democráticas que pronuncia esta burguesía; hay que aprovechar sus tímidos pasos, pero sin olvidar un solo instante sus tendencias "conciliadoras" y traidoras. Por el contrario, los demócratas campesinos, en virtud de las condiciones objetivas en que se halla la masa campesina, se ven obligados a actuar al estilo revolucionario, aunque no exista plena conciencia en sus filas. Los intereses fundamentales de *estos* demócratas burgueses no los impul-

* Véase *O. C.*, t. 12, págs. 234-236.–*Ed.*

san, en el momento actual, a concertar una componenda, sino a luchar resueltamente contra el viejo régimen. A fin de no sacrificar los intereses fundamentales del proletariado en la revolución democrática burguesa, hay que establecer una distinción rigurosa entre la democracia liberal o "demócrata constitucionalista" y la democracia burguesa campesina o revolucionaria.

Eso es lo que no quieren comprender los socialdemócratas oportunistas. Y, sin embargo, los acontecimientos han confirmado –y siguen confirmando– brillantemente lo atinado de esta diferenciación. También en la Duma, la democracia campesina constituye un grupo diferenciado, al verse obligada a acercarse a la revolución y a luchar por liberarse del yugo de los demócratas constitucionalistas. Demócratas constitucionalistas y octubristas contra trudoviques y socialdemócratas: éstos son los agrupamientos que *ya se han producido*, tanto en torno a la creación de comités agrarios locales de carácter electivo como a la tentativa demócrata constitucionalista de "coartar" la libertad de reunión.

Los camaradas del ala derecha de la socialdemocracia cierran los ojos ante estos hechos. Seducidos por la situación del momento, se muestran propensos a identificar al partido que ahora domina en la Duma, es decir, a los demócratas constitucionalistas, con la democracia burguesa en general. N. Rajmétov repite con singular ingenuidad ese viejo error de los mencheviques. Pero mientras los "zorros viejos" eluden con habilidad las desagradables deducciones que se infieren de premisas falsas, los jovenzuelos charlan por los codos y se van de la lengua. Si los demócratas constitucionalistas son auténticos representantes de la democracia burguesa en general (y no pura y exclusivamente de las capas peores y más reducidas de la burguesía, o sea, de sus capas superiores), es natural que esa alianza combativa con la democracia burguesa, necesaria para el proletariado, deba ser una alianza con los demócratas constitucionalistas. El proletariado puede y debe ser el paladín de la victoria de la revolución burguesa, a la vez que conservar estrictamente su independencia de clase. Pero, *sin* los demócratas burgueses, esa revolución

Годъ 1-й изданія. С.-ПЕТЕРБУРГЪ. Цѣна № 3 коп.

ЭХО

№ 3. Суббота, 24 іюня 1906 г. № 3.

ОТКРЫТА ПОДПИСКА

„ЭХО“.

Вопросы дня.

Primera plana del periódico *Ejo*, núm. 3 del 24 de junio de 1906
con el artículo editorial de V. I. Lenin, titulado
¿Quiénes están por las alianzas con los demócratas constitucionalistas?

Reducida

no puede ser llevada hasta el fin. Ahora bien, ¿con quién hay que "marchar separados y golpear juntos"? ¿Con la democracia liberal o con la democracia campesina?

Con los liberales, con los demócratas constitucionalistas —parlotea Rajmétov—. No se dude. ¡Los demócratas constitucionalistas están arriba, se ven mejor, relumbran y vocean más! ¡Claro que con los demócratas constitucionalistas, con ellos! "Es mucho más fácil que los demócratas constitucionalistas vacilen y den bandazos —declara Rajmétov— cuando se les muestra una hostilidad infundada que cuando se va a ellos con el deseo de concertar *una coalición política*... Con la presión de la opinión pública sobre los demócratas constitucionalistas (envío de resoluciones, mandatos, peticiones y demandas a la Duma, organización de mítines de protesta, *negociaciones entre la minoría obrera y los demócratas constitucionalistas*) puede lograrse mucho más que con alborotos irreflexivos y, por lo mismo, inútiles, para expresarnos de un modo tajante." (La cursiva es nuestra.)

He ahí una conclusión integral por la que Rajmétov merece plenamente un diploma de honor con la siguiente dedicatoria: "Tus agradecidos bolcheviques". Alianzas políticas con los demócratas constitucionalistas, negociaciones entre socialdemócratas y demócratas constitucionalistas; ¡qué consigna tan clara y precisa! No nos queda más que preocuparnos de difundir cada vez con mayor amplitud esta consigna de los mencheviques en el partido obrero y preguntar a los obreros: *¿quiénes están por las alianzas con los demócratas constitucionalistas?* Quien conozca un poco al proletariado, sabrá sin duda cuál será la respuesta.

En el mismo número de *Golos Trudá* se publica una advertencia del Comité Central del POSDR, justa en el fondo, contra la fusión de los socialdemócratas con los trudoviques. ¡Pero *Golos Trudá* ha hecho un flaco servicio al CC de nuestro Partido al convertir su advertencia en un pretexto para propugnar la alianza de los socialdemócratas con los demócratas constitucionalistas! Nada podía desacreditar más a los socialdemócratas que este proceder, consistente en combinar la declaración *contra la fusión* de los socialdemócratas con

la burguesía revolucionaria –declaración, repetimos, justa en el fondo– con la propaganda a favor de *la alianza* de los socialdemócratas con la burguesía oportunista.

¿Y qué momento han escogido nuestros mencheviques para propugnar semejante alianza? El momento en que *se desintegra* la alianza de la burguesía revolucionaria y de la burguesía oportunista, la alianza de los trudoviques y los demócratas constitucionalistas. ¡En verdad no ha podido ser más oportuno el momento elegido por el bueno de N. Rajmétov para emprender su campaña! Precisamente cuando los trudoviques –con ayuda de los socialdemócratas, digámoslo de pasada– comienzan a separarse de los demócratas constitucionalistas, a sacudir su yugo, a votar contra ellos, a cerrar filas contra la "alianza" de los demócratas constitucionalistas y los octubristas. ¡Y personas como Rajmétov hablan todavía, dándose aires de importancia, de revolucionar la Duma, cuando en realidad están ayudando a su envilecimiento por parte de los demócratas constitucionalistas!

Recuerden, señores: las alianzas y las negociaciones con los demócratas constitucionalistas son el peor método para presionarlos. En la práctica, eso no significará una presión de los socialdemócratas sobre los demócratas constitucionalistas, sino el debilitamiento de la lucha independiente de los socialdemócratas. Sólo revolucionará a la Duma y "presionará" sobre los demócratas constitucionalistas quien desenmascare implacablemente todos los pasos falsos de éstos. El negarse a apoyar esos pasos ejerce sobre la Duma demócrata constitucionalista una presión mucho mayor que cualquier negociación con los demócratas constitucionalistas tendiente a apoyarlos. El grupo obrero se ha negado a votar a favor de la respuesta al mensaje del trono, pues los demócratas constitucionalistas le habían suprimido algunos párrafos. El grupo obrero ha negado su apoyo a los demócratas constitucionalistas: con ello, los ha desacreditado ante los ojos del pueblo, y, moralmente, ha desplazado el centro de la atención popular de los demócratas constitucionalistas al núcleo "izquierdista" de la Duma. Al fustigar con todo rigor la ambigüedad de la Duma

demócrata constitucionalista, revolucionamos la Duma, y, lo que es más importante, al pueblo, que cree en ella. Llamamos así a sacudirse el yugo de los demócratas constitucionalistas y a actuar con más audacia, de manera más resuelta y consecuente. Con ello también abrimos una brecha entre los demócratas constitucionalistas y llevamos la vacilación a sus filas mediante un ataque conjunto de los socialdemócratas y de los trudoviques.

Aplicamos la política del proletariado como combatiente de vanguardia de la revolución, y no como apéndice seguidista de las capas superiores más medrosas y despreciables de la burguesía liberal.

Escrito el 23 de junio (6 de julio) de 1906

Publicado el 24 de junio de 1906 en el periódico "Ejo", núm. 3

Se publica según el texto del periódico

LA DUMA DEMOCRATA CONSTITUCIONALISTA CONCEDE FONDOS AL GOBIERNO DE LOS POGROMISTAS

Tenía que ocurrir y ha ocurrido. Desde ayer, en el presupuesto del Gobierno autocrático de los pogromistas existe una pequeña partida, *aprobada* por los representantes, valga la expresión, del "pueblo". Sólo el primer paso cuesta, reza un proverbio francés. O como decimos en Rusia: la primera copa desgarganta, la segunda agiganta y las otras atarantan. Los demócratas constitucionalistas se han bebido ya la primera copa en compañía de los adictos a la autocracia.

Reconstruyamos cuidadosamente el curso de este acontecimiento histórico. Los ministros del Interior y de Hacienda solicitaron de la Duma que asignara la suma de 50 millones de rublos para ayudar a los hambrientos. Sin la disposición de la Duma, los ministros no habrían podido obtener "*legalmente*" esos fondos ni asumir la campaña de abastecimiento. Los ministros no preguntaron a la Duma quién debía encargarse de esa campaña: "*legalmente*", el asunto estaba ya, sin más, en manos del Gobierno de los pogromistas. Los ministros tampoco dijeron en su propuesta de dónde sacar el dinero: "se deja al ministro de Hacienda el modo de recaudarlo", y asunto concluido. Sólo en la comisión propusieron los ministros que se emitiera un empréstito como medio de conseguirlo. Pero ayer, en la sesión de la Duma, el ministro de Hacienda dijo sin rodeos: "La competencia de la Duma de Estado se reduce a dar la autorización para arbitrar los fondos, pero la forma de arbitrarlos (citamos a *Rech* y no respondemos del estilo) corres-

ponde a la autoridad máxima". Así pues, todo lo que los ministros necesitaban de la Duma era que acordara la asignación en general; les preocupaba menos de dónde saldrían los fondos.

En la Duma se perfilaron inmediatamente las dos soluciones fundamentales del problema que indicamos anteayer*. Los demócratas constitucionalistas propusieron que se asignaran 15 millones de rublos, con el requisito de que se rindan cuentas de su empleo y que dicha suma se cubra con los "ahorros previstos" en el presupuesto de 1906. Y eso es todo. El ministro de Hacienda ha contestado a los demócratas constitucionalistas con la mayor serenidad: "si la Duma de Estado dispone conceder los 15 millones de rublos, el Ministerio de Hacienda los aprontará, pero no *a cuenta de los ahorros*, sino de otros gastos cubiertos". Una vez agotados los fondos, el ministro "comparecerá, de todas maneras, ante la Duma y dirá: ustedes nos han obligado a hacer gastos para los que no hallamos ningún excedente".

Más claro, agua. El ministro ha escupido al rostro de la Duma demócrata constitucionalista: aprovecharemos la autorización para disponer de los 15 millones de rublos, pero la decisión de que se cubran con "ahorros" es una frase vacía. El ministro no se avergüenza de declarar que no habrá ahorros. No se avergüenza de declarar que acepta los fondos asignados por la Duma, pero no escucha sus consejos sobre los "ahorros".

¿Qué papel ha desempeñado *realmente* la Duma demócrata constitucionalista? El de *testigos* citados por la policía para aprobar la distribución de los fondos saqueados al pueblo. "Legalmente" se necesita la firma de testigos para la asignación de dinero. La policía lo ha exigido. La Duma demócrata constitucionalista ha firmado. La policía no necesitaba otra cosa. Le tenía sin cuidado que los testigos pusieran sus reparos.

El papel de testigos de la policía lo ha desempeñado la Duma *demócrata constitucionalista*. Los diputados socialdemó-

---

* Véase el presente volumen, págs. 251-256.–*Ed.*

cratas han adoptado una posición totalmente distinta, una posición correcta. Han actuado en el sentido que apuntamos anteayer. "Afirmo, señores –ha dicho muy bien el camarada Ramishvili–, que si entregamos al Gobierno aunque sea un solo kopek, el pueblo jamás lo verá." Y en la resolución que publicamos ayer, los socialdemócratas declarábamos con absoluta certeza que es inadmisible conceder fondos al Gobierno autocrático, que la Duma de Estado debe constituir *su propio* comité de abastecimiento, enviar a sus miembros a las zonas afectadas y solicitar la cooperación de las "organizaciones públicas libres". Los socialdemócratas han hecho de su resolución un llamamiento revolucionario al pueblo en el que se fustiga al Gobierno "como verdadero culpable del hambre" al saquear los fondos del pueblo y emplearlos para hacerle la guerra. Los socialdemócratas han exigido *la cancelación* de los gastos destinados a mantener la gendarmería, la policía política, los guardias, etc., *la reducción* de los sueldos y pensiones de los parásitos más encumbrados y, por último, *la revisión* de los fondos y de las cuentas del tesoro público. También han exigido con plena razón que las rentas de las fincas de la Corona, de la familia real, de la Iglesia y de los monasterios sean utilizadas para ayudar a los hambrientos. Los socialdemócratas han acusado abiertamente a todo el viejo régimen y a todos sus órganos en general y, al mismo tiempo, han criticado el presupuesto en su conjunto.

¿Cómo ha sido la votación? Naturalmente, han triunfado los demócratas constitucionalistas. A favor de los socialdemócratas han votado los trudoviques, según afirman unánimemente varios periódicos (*por desgracia*, no ha habido votación nominal). El agrupamiento de las fuerzas políticas se define con mayor nitidez cada vez. Los octubristas y los demócratas constitucionalistas se pronuncian por una componenda con el viejo régimen. Los socialdemócratas y los trudoviques se oponen resueltamente a ello. Con su acción unida y vigorosa, los socialdemócratas no sólo han arrastrado a su lado a los campesinos, sino que han producido incluso cierta división entre los demócratas constitucionalistas: no sólo el izquierdista

Galetski, sino también el derechista Kuzmín-Karaváev se han avergonzado de desempeñar el papel de testigos de la policía. Los demócratas constitucionalistas, y sólo ellos, han puesto la bochornosa firma de "representantes del pueblo" a la asignación de fondos a los pogromistas.

La importancia de principio de este acto de la Duma es inmensa. Las personas ingenuas y los políticos miopes suelen decir: es prematuro e infundado acusar a los demócratas constitucionalistas de traición y de entrar en componendas con la burocracia. Pero la concesión de fondos al Gobierno de los pogromistas es precisamente una componenda –y no la primera en rigor–. Veamos a qué lamentables subterfugios recurren los demócratas constitucionalistas para disculparse. Se trata de un compromiso, grita *Nasha Zhizn*, pero justificado por circunstancias transitorias. Desde luego, señores, todos los compromisos de la burguesía con la autocracia policíaca se han explicado siempre por circunstancias transitorias.

¡Pero es necesario socorrer sin demora a los campesinos! – ¿Acaso los diputados campesinos han traicionado a los campesinos, señores demócratas constitucionalistas? Los diputados campesinos han votado contra la asignación de fondos porque sabían mejor que ustedes adónde iría a parar el dinero después de pasar por las manos de la policía. ¿Y por qué la propia Duma no podía hacerse cargo del asunto?

Eso es utópico, irrealizable, hay que tener en cuenta la organización existente, hasta que sea modificada por ley –gritan a coro los Gueiden, los Kokóvtsev, los Miliukov e incluso los bernsteinianos de *Nasha Zhizn*. Sí, señores; para la burguesía siempre es una utopía la supresión de todos los órganos del viejo régimen, ya que los necesita contra el proletariado y el campesinado revolucionario. En el Estado policíaco de clase siempre habrá que efectuar un sinfín de gastos "inaplazables": los funcionarios, una vez nombrados, deben ser retribuidos, hay que pagar los pedidos, etc., etc. Siempre se tendrá delante la "organización existente" (a saber: la organización policíaco-burocrática) que "no puede"

ser modificada de golpe, sin la conformidad del Consejo de Estado, *etc.*, *etc.*

Siempre se encontrarán excusas semejantes. En todas partes, los burgueses liberales alimentan con ellas a los crédulos. Esas excusas son la pantalla natural con que la burguesía trata de ocultar su traición a la causa de la libertad del pueblo.

El proletariado rechazará siempre ese juego hipócrita y llamará al pueblo a luchar contra todos los órganos e instituciones del viejo régimen, a luchar por medio de las organizaciones libres de la clase obrera y del campesinado revolucionario.

Escrito el 24 de junio (7 de julio) de 1906

Publicado el 25 de junio de 1906 en el periódico "Ejo", núm. 4

Se publica según el texto del periódico

ENTRE PERIODICOS Y REVISTAS

Rech está muy indignado de que, con motivo de los rumores sobre la formación de un gabinete medio demócrata constitucionalista, medio burocrático, la prensa de izquierda empieza a hablar de una componenda, de trapicheo entre los demócratas constitucionalistas y la camarilla, de la traición que supone inevitablemente semejante componenda.

"¿Hacen falta pruebas de la falacia y la insensatez de tal afirmación?" –clama, indignado, *Rech*.

Resulta que sí, señores demócratas constitucionalistas, y mucha falta, porque en el artículo citado (*El hambre y la política*) leemos:

> "Sin embargo, esta lucha (entre la Duma y el gabinete actual), lenta y difícil, ha trasladado el problema de un gabinete responsable del plano de los razonamientos abstractos al de la realidad concreta, donde se debate como una de las posibilidades reales".

Muy bien. Pero ¿y la abolición del Consejo de Estado, y el problema de la amnistía, y el del sufragio universal, etc.? Todos *estos* problemas también son *ya* "posibilidades reales". Eso es indudable, ¿no? Mas, por ahora, no se oye decir nada de eso.

Y siendo así, no queda más remedio que "presentar pruebas".

Escrito el 24 de junio (7 de julio) de 1906

Publicado el 25 de junio de 1906 en el periódico "Ejo", núm. 4

Se publica según el texto del periódico

EL CORO DE LOS DEMOCRATAS CONSTITUCIONALISTAS

Ayer publicamos las resoluciones más importantes del V Congreso de la Socialdemocracia Polaca[114]. Los camaradas polacos que han entrado ahora en nuestro Partido –de 25.000 a 30.000– se han pronunciado enérgicamente contra la táctica del CC con relación a la Duma de Estado. Y, como la condenan en general, no han creído necesario detenerse a examinar por separado los diferentes errores dimanantes de esta táctica desacertada, como la del famoso apoyo a un gabinete demócrata constitucionalista. Sin embargo, se comprende de por sí –y lo saben perfectamente los que han asistido al congreso polaco– que los socialdemócratas polacos se oponen absolutamente a tal "apoyo". La conferencia de todos los socialdemócratas de Petersburgo ha rechazado también resueltamente todo apoyo a un gabinete demócrata constitucionalista[115]. Igualmente se ha pronunciado en contra la conferencia regional de los socialdemócratas de la zona central de Moscú[116].

En la conferencia de Petersburgo estuvieron representados unos 4.000 miembros del Partido, y en la conferencia regional de Moscú, unos 14.000. De modo que alrededor de 20.000 miembros del Partido, o sea, más de la mitad del Partido (en el último Congreso estuvieron representados de 31.000 a 33.000 miembros) *han condenado la táctica del CC de apoyar a un gabinete de la Duma.* La mayoría del Partido se opone a tal apoyo. Nuestro gabinete interno, es decir, el CC de nuestro Partido, ha dejado de expresar la voluntad del Partido; su deber político más elemental es, pues, acelerar la convocatoria inmediata de un congreso extraordinario del Partido. De lo contrario, se convertiría en un puñado de personas que se aferran al poder dentro del Partido con

pretextos y subterfugios de índole *formal* a despecho de la voluntad del Partido, ya claramente expresada en *el fondo*. En todo caso, el Partido sabrá conseguir ahora que se convoque un congreso.

Lo mismo que antes, los mencheviques siguen preconizando la táctica, condenada por la mayoría del Partido, de apoyar a un gabinete de la Duma, *es decir*, a un gabinete *demócrata constitucionalista* (aunque parte de ellos, como lo ha evidenciado la discusión sostenida en Petersburgo, ha sabido adoptar ahora una posición independiente y vuelve la espalda al oportunismo). Examinemos una vez más los argumentos usuales empleados por los socialdemócratas del ala derecha.

Se nos dice que lograr un gabinete de la Duma equivaldrá a "arrancar el poder a la camarilla", a "hacer que el poder ejecutivo sea responsable ante la asamblea representativa del pueblo"; ello sería el "paso de un régimen seudoconstitucional a una Constitución efectiva" (*Golos Trudá*, núm. 5).

Eso es *una gran mentira*. Un gabinete de la Duma, es decir, demócrata constitucionalista, sería nombrado (si la petición de los demócratas constitucionalistas prosperara) precisamente *por la camarilla*. Pero, ¿puede llamarse arrancar el poder el nombramiento de unos cuantos ministros liberales por la camarilla? La camarilla, que nombra a los ministros a su albedrío, puede también destituirlos en cualquier momento. La camarilla no entrega el poder, sino que *juega a compartir el poder*; la camarilla *pone a prueba* a los lacayos liberales para ver si le convienen o no. Ciertos miembros sagaces de la camarilla como, por ejemplo, Pobedonóstsev y Trépov (según informan algunos periódicos) razonan francamente así: lo más cómodo para nosotros es nombrar ministros liberales. No sólo apaciguaremos con ello a los demócratas constitucionalistas (es decir, a la mayoría de la Duma), sino también a los socialdemócratas que simpatizan con ellos. Y, desde luego, es más fácil deshacerse de ministros desagradables que de la Duma. Ganaremos tiempo, desbarataremos el juego, llevaremos a la derecha de la Duma, es decir, a más de la mitad de ella, el mayor de los caos,

sembraremos la desconfianza mutua y la discordia en torno a las carteras ministeriales, enturbiaremos las aguas y dejaremos con un palmo de narices a los demócratas constitucionalistas, exactamente igual que en lo de la ayuda a los hambrientos cuando los obligamos a desempeñar "voluntariamente" el papel de testigos de la policía. De igual manera los obligaremos a desempeñar el papel de lacayos de la policía desde sus poltronas ministeriales.

Quien conozca algo la historia de los demócratas constitucionalistas rusos y de los demócratas constitucionalistas de otros países sabrá que la camarilla siempre ha logrado dejar con un palmo de narices a los burgueses monárquico-liberales. Sólo hay un medio para impedirlo: desarrollar la conciencia política *independiente* de los proletarios y de los campesinos revolucionarios. Y es precisamente esta conciencia la que los socialdemócratas de derecha empañan y oscurecen. Para que la clase revolucionaria tenga una conciencia política completamente clara y absoluta independencia en la lucha, los socialdemócratas debemos dejar que sean sólo los demócratas constitucionalistas quienes se enreden entre los pies de la camarilla para obtener unos cuantos puestos de ministros. Mezclar al proletariado en este asunto sería traicionar los intereses del proletariado y los intereses de la revolución.

Si la camarilla nombrara ministros a los demócratas constitucionalistas, "haría que el poder ejecutivo fuese responsable ante la asamblea representativa del pueblo" (*Golos Trudá*).

Otra gran mentira. Cuando la dicen profesores demócratas constitucionalistas, Dios los perdone. Pero que la repitan socialdemócratas no tiene perdón. El poder ejecutivo, respetable coro, no responde ante la "asamblea representativa del pueblo", sino ante *el poder legislativo*. ¡Recuérdenlo bien! Ahora seguiremos explicándolo. ¿Quién ejerce hoy, en Rusia, el poder legislativo? 1) la Suprema Potestad; 2) el Consejo de Estado; 3) la Duma de Estado.

¿Se dan ahora cuenta de su error? Los ministros demócratas constitucionalistas responderán ante la Duma, ante el Consejo de Estado y ante la camarilla. Presentar las cosas

como si sólo respondiesen ante la Duma sería *mentir* al pueblo.

Prosigamos. ¿En qué posición se encontrarán los ministros, obligados a responder ante las más diversas instituciones? En una posición falsa. Tendrán que *acatar y mantener* todas las leyes vigentes, mientras no las modifiquen las tres instituciones legislativas precitadas. Por algo, los vanílocuos demócratas constitucionalistas como Ródichev claman y proclaman hoy ya en la Duma que son la coraza de la dinastía. Los demócratas constitucionalistas saben lo que se traen entre manos. Y los socialdemócratas de derecha hablan por boca de ganso y no saben de qué va.

¿Por qué el gabinete es ahora el centro de la agitación para los demócratas constitucionalistas? ¿Por qué no gritan con el mismo tesón, la misma frecuencia y la misma fuerza ¡abajo el Consejo de Estado!, ¡fuera *esas leyes* que impiden a la asamblea representativa del pueblo convertirse en poder legislativo!? ¿Por qué agitan *mil veces menos* por la amnistía total, la plena libertad y el sufragio universal que por obtener puestos ministeriales? ¿Han pensado en eso? No, no lo han hecho. Los demócratas constitucionalistas llaman primero a la puerta trasera porque *no quieren* la plena libertad (recuerden sus proyectos de ley sobre reuniones públicas), porque *no quieren* la supresión total del Consejo de Estado (recuerden la mención de la cámara alta en *su* programa), ante el cual serán *también* responsables y *del mismo modo* que ante la Duma, y *así sucesivamente*. Los demócratas constitucionalistas no quieren exigir que *primero* se decrete una amnistía general, *primero* se suprima el Consejo de Estado, *primero* se implante la libertad completa, *primero* se conceda el sufragio universal, etc. y sólo *después* los nombren ministros. ¿Y por qué no quieren eso? Porque saben lo que se traen entre manos, pero quienes les hacen coro aún no saben de qué va.

Los demócratas constitucionalistas dicen: ¡cuando seamos ministros, entonces *nosotros lucharemos* por todas esas libertades! Las cosas no pueden hacerse de golpe. Y quien les hace coro, se lo cree y se afana...

El demócrata constitucionalista sabe que un ministro responde ante las mismas viejas leyes policíacas rusas, que responde ante la Duma, ante la camarilla y ante el Consejo de Estado. Por eso, el ministro no hace nada y dice: por mí, lo haría, me encantaría, estoy con ustedes de todo corazón, pero "allá arriba" no están de acuerdo, y el Consejo de Estado aún no da su brazo a torcer. Hay que tener paciencia, señores: nadie mejor que yo, un demócrata constitucionalista, sabe llegar a la conciencia de la camarilla y del Consejo de Estado.

Acuérdense bien los que les hacen coro: para luchar contra esta táctica traidora de los demócratas constitucionalistas no hay que unirse al coro de sus voces, sino mantener plena independencia, es decir, *poner en guardia* al proletariado y a los campesinos para que no depositen su confianza en los demócratas constitucionalistas ni repitan las consignas lanzadas por ellos. Pero ustedes *entorpecen* con su táctica la lucha independiente de la clase obrera y del campesinado revolucionario. Venden la primogenitura revolucionaria por un plato de lentejas del reformismo demócrata constitucionalista.

No tenemos necesidad de explicar con tanto detenimiento *la tercera mentira*, la de que el nombramiento de ministros demócratas constitucionalistas por la camarilla es un "viraje decisivo", el paso a una "Constitución genuina"... Ahora el lector mismo ve que si Trépov nombra ministro a Ródichev, no habrá el menor cambio ni siquiera en la Constitución existente *en el papel*. Y quienes afirman que semejante nombramiento modificaría la Constitución *genuina* no saben en absoluto lo que se dicen.

En la próxima ocasión examinaremos otro argumento muy socorrido: "Y a pesar de todo, siempre será mejor un gabinete demócrata constitucionalista. No hay otra opción. Debemos apoyar lo mejor". Ya veremos si este argumento es socialdemócrata y si tiene algún valor.

"Ejo", núm. 5 del 27 de junio de 1906 *Se publica según el texto del periódico "Ejo"*

UNA VEZ MAS SOBRE EL GABINETE DE LA DUMA

"Hay que elegir": éste es el argumento con que siempre han tratado y tratan de justificarse los oportunistas. De golpe y porrazo no puede lograrse nunca algo importante. Hay que luchar por cosas pequeñas, pero que se puedan alcanzar. ¿Y cómo saber si algo se puede alcanzar? Por la conformidad de la mayoría de los partidos políticos o de los políticos más "influyentes". Cuanto mayor sea el número de políticos que estén conformes con una mejora, por pequeña que sea, más fácil será lograrla, más al alcance estará. No hay que ser utopistas y querer algo grande. Debemos ser políticos prácticos, saber adherirnos a la petición de cosas pequeñas que *facilitarán la lucha* por las grandes. Las cosas pequeñas representan *la etapa más segura* en la lucha por las cosas grandes.

Así razonan todos los oportunistas, todos los reformistas, a diferencia de los revolucionarios. Y así precisamente enfocan los socialdemócratas del ala derecha el problema de un gabinete de la Duma. La asamblea constituyente es una reivindicación grande. No es posible lograrla por ahora. No todos, ni mucho menos, la defienden conscientemente *. En cambio, la reivindicación de un gabinete de la Duma tiene a su favor a *toda* la Duma de Estado, es decir, a la gran mayoría de los políticos y, *por tanto*, a "todo el pueblo". *Hay que elegir* entre el mal presente y el *mínimo* subsanamiento de este mal, por lo cual está la inmensa mayoría de quienes

* Sólo la minoría de la Duma apoya esta reivindicación.

se sienten descontentos con el mal presente. Conseguido lo pequeño, facilitaremos la lucha por obtener lo grande.

Repetimos: éste es el razonamiento fundamental, el razonamiento típico de todos los oportunistas en el mundo entero. Ahora bien, a ¿qué conclusión lleva inevitablemente? A la de que no hace falta un programa revolucionario, ni un partido revolucionario, ni una táctica revolucionaria. Lo que se necesitan son *reformas*, y nada más. No hace falta la socialdemocracia revolucionaria. Lo que se necesita es un partido de reformas democráticas y socialistas. En efecto, ¿no está claro que *siempre* habrá en el mundo personas para quienes el estado de cosas existente es insatisfactorio? Siempre las habrá, naturalmente. ¿Y no es también evidente que la inmensa *mayoría* de los descontentos se pronunciará *siempre* a favor de ir mejorando esta situación insatisfactoria mediante el *menor* arreglo? Siempre se pronunciará así, naturalmente. Por tanto, nuestra misión, la misión de los hombres avanzados y "conscientes", consiste en apoyar *siempre* las reivindicaciones *más pequeñas* para subsanar el mal. Es lo único seguro y práctico, y todo lo que sea hablar de reivindicaciones "cardinales", etc., es pura palabrería de "utopistas", mera "fraseología revolucionaria". *Hay que elegir*, y elegir siempre entre el mal existente y el más moderado de los proyectos que se presentan para corregirlo.

Así es exactamente como razonaban los oportunistas de la socialdemocracia alemana. Parece haber una corriente liberal-social que pide la derogación de las leyes de excepción contra los socialistas[117], la reducción de la jornada de trabajo, el seguro de enfermedad, etc. También aboga por estas medidas una parte bastante considerable de la burguesía. No la espantemos con despropósitos sin tacto, tendámosle la mano, apoyémosla y procederemos así como políticos prácticos, procuraremos a la clase obrera un beneficio pequeño, pero efectivo y, con nuestra táctica, sólo saldrán perdiendo las frases vacías acerca de la "revolución". De todos modos, no haremos la revolución ahora. *Hay que elegir* entre reacción y reforma, entre la política de Bismarck y la política del "imperio social".

De modo parecido a los bernsteinianos razonaban también los socialistas ministerialistas franceses. *Hay que elegir* entre la reacción y los radicales burgueses, que prometen una serie de reformas prácticas realizables. Hay que apoyar a estos radicales, apoyar sus gabinetes, y las frases sobre la revolución social no son más que charlatanería de "blanquistas", "anarquistas", "utopistas", etc.

¿En qué consiste el error fundamental de todos estos razonamientos oportunistas? En que sustituye *de hecho* en estos razonamientos la teoría socialista de la lucha de clases, único y *verdadero* motor de la historia, con la teoría burguesa del progreso "solidario", "social". Según la doctrina del socialismo, es decir, del marxismo (hoy no puede hablarse en serio de un socialismo no marxista), el verdadero motor de la historia es la lucha revolucionaria de las clases; las reformas son un producto accesorio de esta lucha; accesorio porque expresan el resultado de los intentos frustrados por atenuar esta lucha, por debilitarla, etc. Según la teoría de los filósofos burgueses, el motor del progreso es la solidaridad de todos los elementos de la sociedad, conscientes de la "imperfección" de tal o cual entidad. La primera teoría es materialista; la segunda, idealista. La primera es revolucionaria. La segunda, reformista. La primera sirve de base a la táctica del proletariado en los países capitalistas modernos. La segunda sirve de base a la táctica de la burguesía.

De la segunda doctrina se deriva la táctica de los progresistas burgueses adocenados: apoyar siempre y en todas partes "lo mejor"; elegir entre la reacción y la extrema derecha de las fuerzas que se oponen a esa reacción. De la primera doctrina se deriva la táctica revolucionaria independiente de la clase avanzada. En modo alguno se limita nuestra tarea a apoyar las consignas más difundidas de la burguesía reformista. Llevamos una política independiente y *sólo* proponemos reformas que interesan *incuestionablemente* a la lucha revolucionaria, que *incuestionablemente* contribuyen a elevar la independencia, el grado de conciencia y la combatividad del proletariado. Sólo con esta táctica podemos *contrarrestar* las reformas hechas desde arriba, reformas siempre ambiguas,

siempre hipócritas, siempre dotadas de alguna trampa burguesa o policíaca.

Más aún. Sólo con esta táctica impulsamos realmente la lucha por reformas importantes. Puede parecer una paradoja, pero esta paradoja es confirmada por toda la historia de la socialdemocracia internacional: la táctica de los reformistas es la *peor* para lograr reformas y hacerlas reales. Lo que mejor garantiza lo uno y lo otro es la táctica de la lucha revolucionaria de clase. *En la práctica*, las reformas son arrancadas siempre por la lucha revolucionaria de clase, por su independencia, por su fuerza masiva, por su tenacidad. Las reformas son *siempre* falsas, bifrontes y están impregnadas de zubatovismo; sólo son reales en consonancia con la intensidad de esta lucha. Al fundir nuestras propias consignas con las consignas de la burguesía reformista, *debilitamos* la causa de la revolución *y también, por consiguiente, la causa de las reformas*, ya que con ello debilitamos la independencia, la firmeza y la energía de las clases revolucionarias.

Es probable que algún lector diga: ¿para qué repetir una y otra vez estas verdades elementales de la socialdemocracia revolucionaria internacional? Sencillamente, porque *Golos Trudá* y muchos camaradas mencheviques las olvidan.

Un gabinete demócrata constitucionalista, o de la Duma, es precisamente una de esas reformas falsas, bifrontes, zubatovianas. Perder de vista su significado real como intento demócrata constitucionalista de llegar a una componenda con la autocracia equivale a sustituir el marxismo con la filosofía liberal burguesa del progreso. Al apoyar *semejante* reforma e incluirla entre *nuestras* consignas, *ofuscamos* la conciencia revolucionaria del proletariado, su independencia y su combatividad. En cambio, si apoyamos *totalmente* nuestras viejas consignas revolucionarias, *fortalecemos* la verdadera lucha y, por tanto, hacemos más viable la reforma y acentuamos *la posibilidad* de que ésta *beneficie* a la revolución, y no a la reacción. Todo lo que hay de hipócrita y falso en esta reforma se lo dejamos a los demócratas constitucionalistas, a la par que *aprovechamos* todo lo que tenga de positivo. Solamente así, con esa táctica podremos sacar ventaja de las mutuas zanca-

dillas de los señores Trépov y Nabókov para arrojar al foso a estos dos honorables acróbatas. Solamente así, con esta táctica, dirá la historia de nosotros lo que Bismarck dijo de los socialdemócratas alemanes: "Si no hubiera socialdemócratas, no habría reforma social". Si no existiera el proletariado *revolucionario*, no se habría producido el 17 de octubre. Si no hubiera ocurrido lo de diciembre, no habrían fracasado los intentos encaminados a rechazar la convocatoria de una Duma. Y ya vendrá otro diciembre que se encargará de decidir el curso de la revolución...

Epílogo. Escrito ya este artículo, recibimos el editorial publicado en el núm. 6 de *Golos Trudá*. Los camaradas se rectifican. Ahora proponen que el gabinete de la Duma, *antes* de aceptar sus carteras ministeriales, exija y logre la derogación de la ley marcial en todo el país, la supresión de la policía secreta, una amnistía general y el restablecimiento de todas las libertades. ¡Muy bien, camaradas! Pidan que el CC inserte estas condiciones en su resolución sobre el gabinete de la Duma. Háganlo ustedes mismos y verán cómo *antes* de apoyar al gabinete de la Duma, o demócrata constitucionalista, debemos exigir y lograr que la Duma o los demócratas constitucionalistas emprendan el camino de la revolución. *Antes* de apoyar a los demócratas constitucionalistas debemos exigir y lograr que dejen de serlo.

"Ejo", núm. 6 del 28 de junio de 1906 *Se publica según el texto del periódico "Ejo"*

ENTRE PERIODICOS Y REVISTAS

Por cierto, *Rech* estima que el general pide demasiado por su protección al gabinete demócrata constitucionalista y advierte que los demócratas constitucionalistas no renunciarán al principio de la enajenación obligatoria de las tierras en beneficio de los campesinos ni a la amnistía general, sean cuales fueren las carteras que les ofrezcan. En nuestra opinión, no es razonable que el general, un estadista práctico, desbarate la componenda por adhesión a los principios. Porque, según el plan de los demócratas constitucionalistas, éstos no se proponen en absoluto aplicar la enajenación obligatoria de toda la tierra: sólo tomarán la necesaria para que sea parcelada entre los campesinos a fin de que éstos paguen tributo al Estado; es más, los dueños de las tierras enajenadas recibirán en pago dinero contante y sonante, "según una justa tasación", y en estos tiempos es mucho más fácil arreglárselas con dinero que con la tierra; ésta ya no rinde ganancias, porque los campesinos se obstinan tercamente en no cultivarla para otros. En cuanto a la amnistía, los demócratas constitucionalistas han cumplido con su deber ante el país, pues pusieron en conocimiento de las altas autoridades el anhelo unánime del pueblo de que se libere a los presos y confinados; y para no lesionar las inalienables prerrogativas de la Corona en este aspecto, decidieron torpedear el proyecto de ley sobre amnistía que se popone presentar el grupo trudovique en la Duma de Estado. ¿Qué narices quiere más el

general Trépov? Déjese de trapichear, general, y entregue "sin pesadumbre ni pensamientos aciagos, sin dudas vanas e inútiles" las riendas al nuevo cochero: si hay un fracaso, no dude de que dispondrá, como antes, de los "recursos extremos"...

Escrito el 27 de junio (10 de julio) de 1906

Publicado el 28 de junio de 1906 en el periódico "Ejo", núm. 6

Se publica según el texto del periódico

ENTRE PERIODICOS Y REVISTAS

Fracasada la combinación de formar un gabinete burocrático-demócrata constitucionalista-octubrista, el Gobierno ha probado a asustar a los demócratas constitucionalistas con una dictadura. Ahora, los demócratas constitucionalistas asustan al Gobierno con la revolución. Dice *Rech*:

"El incendio se propaga: tal es la impresión que producen las noticias recibidas por telégrafo desde todos los confines de Rusia... No sólo se inflaman los intelectuales revolucionarios y la clase obrera; se inflaman también el campesinado y las tropas. Mejor dicho, toda Rusia... Con el menor motivo, los campesinos comienzan a reunirse en grandes multitudes y a descargar sus propias represalias sobre las autoridades, los propietarios de las tierras, los predios y las fincas".

Con motivo de ese "incendio", el prof. Gredeskul se apresura a mostrar cuán profunda es su comprensión de los hechos históricos:

"Es indudable que estamos en vísperas de acontecimients decisivos. *O el Gobierno cambia en los próximos días de parecer y entrega el poder a un gabinete de la Duma o nos arrastrará a las mayores catástrofes*".

Así pues, o revolución o gabinete demócrata constitucionalista. No tiene nada de extraño que los demócratas constitucionalistas empleen todos los medios, sobre todo la iniciativa revolucionaria del pueblo, para demostrar que el gabinete demócrata constitucionalista es imprescindible. Pero se forjan vanas ilusiones: contra el veneno de la iniciativa revolucionaria, contra la aspiración de las masas –comprobada por el propio *Rech*– a ejercer su derecho a la libertad de reunión (no la libertad de reunión demócrata constitucionalista, sino

la plena libertad) y a obtener toda la tierra, el antídoto contra la revolución, es decir, el gabinete demócrata constitucionalista, que prescriben hoy los curanderos demócratas constitucionalistas, será totalmente ineficaz.

Esfuércense, señores, la revolución ha podido con el sistema Witte-Durnovó; también podrá con los antídotos demócratas constitucionalistas.

* * *

O revolución o gabinete demócrata constitucionalista –dice *Rech* y agrega–: con permiso sea dicho, no tememos a la revolución, a ustedes les irá peor. Todos los que a la hora del combate saben mantener sus posiciones, conocen el valor de semejantes palabras. *Nóvoe Vremia*, órgano de los pogromistas y de los gendarmes, comprende también perfectamente que los señores Gredeskul hablan de la revolución sólo porque la temen más que al fuego. Y, por eso, a nuestro entender, es *N. Vremia* el que mejor descubre la psicología y la esencia política de la componenda que se está preparando, cuando afirma: "tanto ustedes, señores demócratas constitucionalistas, como nosotros tememos por igual la revolución, pero nuestros recursos para combatirla están casi agotados, mientras que a ustedes aún les quedan algunos; por eso, prueben y no den largas al asunto". Eso es. Los demócratas constitucionalistas dicen: nosotros podemos esperar; los señores de *Nóvoe Vremia* incitan: apresúrense o la revolución se les adelantará.

Así lo dice *Nóvoe Vremia* en su último número:

"...sobrevendrá el estallido, y la responsabilidad será no sólo del gabinete actual, sino también del Partido Demócrata Constitucionalista que, por temor a perder parte de su popularidad ante la extrema izquierda, ha llevado a la Duma de Estado a un prolongado conflicto fatal y ha cometido un delito contra la ley de la evolución pacífica con su insistencia en llevar a cabo inmediatamente con la lucha el programa político, en tanto que ello requiere mucho, muchísimo tiempo".

Y así van las cosas: regatearán, se asustarán mutuamente, y luego se pondrán de acuerdo, pues su causa y su meta son las mismas.

* * *

Señalábamos ayer* que no hay ninguna razón para que Trépov riña con los demócratas constitucionalistas, únicamente porque se opone por principio a la enajenación obligatoria de la tierra a favor de los campesinos, toda vez que los demócratas constitucionalistas toman a los campesinos sus buenos dineritos por la tierra expropiada "en concepto de justa tasación". Hoy dice *Slovo:*

"La reforma agraria es la piedra angular de todos los rumores que circulan sobre la formación de un nuevo gabinete de la mayoría de la Duma. Según rumores de otras fuentes, *el terreno sobre el que puede llegarse a un acuerdo para la formación de un gabinete de la Duma es la emisión de un nuevo empréstito.*

"La finalidad del empréstito es, ante todo, dar solución al candente problema de la tierra. Según los cálculos hechos para resolver este problema, desechando la idea inaceptable de la enajenación obligatoria, se necesitan dos mil millones de rublos. La otra mitad del empréstito se pondrá, sin control alguno, a disposición de los ministerios de Guerra y de Marina para reforzar la capacidad bélica del ejército y la flota".

Así pues, cosa hecha: Trépov está de acuerdo en dar acceso a los demócratas constitucionalistas al poder, sin que le preocupen más las cuestiones de principio, por dos mil millones para indemnizar a los terratenientes y otros expropiados, más dos mil millones para ponerlos a la disposición incontrolada de los ministerios de Guerra y de Marina. ¿Verdad que no es mucho lo que pide, señores demócratas constitucionalistas?

* * *

A *Nasha Zhizn* le inquieta la idea de un nuevo congreso de nuestro Partido. Procura presentar el futuro congreso como una especie de catástrofe, como un síntoma de enfermedad incurable del Partido. "¡Otro congreso!", exclama con horror. Sí, otro congreso, como única salida de la situación creada en el Partido, cuando el CC y sus directrices entran en contradicción con la conciencia de todo el Partido. El Partido ha sido reorganizado sobre bases democráticas, y nosotros preguntaríamos a los demócratas de *Nasha Zhizn* de qué otra

---

* Véase el presente volumen, págs. 286-287.–*Ed.*

manera que no sea en un congreso puede expresarse la opinión organizada de un partido democrático. Estos señores citan en su periódico los datos publicados en *Ejo*[118] sobre el número de organizaciones y militantes que han manifestado su oposición a la política del CC y, sin embargo, les aterra la idea de que se celebre otro congreso del Partido.

No; la idea de un nuevo congreso del Partido no es ninguna catástrofe, sino un síntoma de vitalidad del Partido, un indicio de la fuerza que posee la opinión pública en el Partido. Es una prueba de que el Partido encuentra una salida fácil y sencilla a la difícil situación creada por las circunstancias. Y estamos convencidos de que nadie en el Partido, y menos que nadie, nuestro gabinete responsable –el CC– puede considerar que el congreso del Partido sea una catástrofe. Para el Partido, el congreso es ahora una necesidad; para el CC, una obligación; y para los demócratas constitucionalistas y su coro, tal vez algo desagradable. ¡Pero qué se le va a hacer! Nosotros sabemos que el congreso del Partido –quienquiera que triunfe en él– será siempre muy desagradable para la burguesía.

* * *

En el periódico *Golos Trudá* (núm. 7) leemos lo que sigue:

"*Nota de la Redacción.* Hemos recibido del camarada K. P–v una carta con motivo del artículo del camarada N. Rajmétov. Creemos necesario aclarar que no compartimos plenamente ciertos puntos de vista de Rajmétov y que, en particular, en modo alguno hacemos nuestra la opinión por él sustentada de concertar una 'coalición política' con los demócratas constitucionalistas.

"Hemos concedido al camarada Rajmétov el derecho a expresarse libremente. Pero, por nuestra parte, nos atenemos a la resolución de Amsterdam y así lo hemos declarado con suficiente claridad y precisión en nuestros artículos editoriales sobre los más diversos problemas de la política cotidiana, desde el primer día en que salió a la palestra política el Partido Demócrata Constitucionalista".

Ignoramos lo que el camarada K. P–v haya escrito a la Redacción de *Golos Trudá*, pero no podemos menos de preguntarnos: ¿es que la Redacción necesitaba, en general, que

le llegara esta carta para "comprender" el artículo de N. Rajmétov? Si comprendía sin la ayuda del camarada K. P–v que no estaba de acuerdo con N. Rajmétov, ¿cómo es que publicó artículos editoriales de esta naturaleza, en los que se formulan problemas de principio, sin dejar constancia del desacuerdo? Además, la extensión del artículo –interesante, en el fondo, sólo por su crítica mordaz y sus conclusiones y consignas "extremas"– por fuerza debía inducir a no pocos lectores a pensar que el autor es un hombre cercano a los círculos dirigentes del Partido. Nuestra perplejidad, sin embargo, se mezcla con cierto sentimiento de satisfacción: es verdad que *Golos Trudá* ha necesitado una semana para repudiar a N. Rajmétov, pero, aun con todo, más vale tarde que nunca.

Escrito el 28 de junio (11 de julio) de 1906

Publicado el 29 de junio de 1906 en el periódico "Ejo", núm. 7

Se publica según el texto del periódico

ENTRE PERIODICOS Y REVISTAS

El periódico *Misl* publica una interesante "relación de proscritos" confeccionada por las autoridades de Yaroslavl. Decenas de personas (56 de la ciudad de Yaroslavl y 17 de Ríbinsk) aparecen marcadas en ella como "sospechosas", y en un informe secreto se pide al Departamento de Policía las "instrucciones pertinentes". *Misl* dice al respecto:

"¡Que juzguen todos! Que escuchen quienes tienen oídos y entiendan los que tienen cabeza. El Departamento de Policía ha urdido una grandiosa operación para 'liquidar' a numerosas organizaciones de manera simultánea, radical y 'definitiva' de la faz de la tierra rusa mediante una 'redada' masiva, sin precedentes, de sospechosos de pertenecer al Partido de los Socialistas Revolucionarios, al Partido Socialdemócrata, a la Unión Campesina y al Sindicato de Ferroviarios. Con ese fin, el Departamento ha exigido que se le envíen listas completas de los sospechosos de cada lugar. Esas 'relaciones de proscritos', concentradas en un lugar único, incluyen hasta la fecha a cerca de diez mil personas sobre las que pende la espada de Damocles de la detención".

Así pues, el Gobierno trama un nuevo complot. ¡Preparativos militares contra el pueblo, "medidas" para disolver la Duma, listas para detener a unas diez mil personas! Como en octubre-diciembre, el Gobierno "está de muestra", al acecho de la revolución, y emplea la relativa libertad como carnada para atraer a otros miles de combatientes por la libertad y exterminarlos.

¡Que todos permanezcan en sus sitios! El Gobierno se ha preparado; el pueblo revolucionario también debe prepararse.

Escrito el 29 de junio (12 de julio) de 1906

Publicado el 30 de junio de 1906 en el periódico "Ejo", núm. 8

Se publica según el texto del periódico

RAZONAMIENTOS ERRONEOS DE LOS BOICOTEADORES "APARTIDISTAS"

El periódico *Misl* ha intentado demostrar hace unos días en un editorial que el grupo trudovique de la Duma de Estado no debe "escindirse" mediante la formación de grupos parlamentarios partidistas. Se nos dice que el boicot a la Duma predeterminó que los partidos extremos no tendrían grupos en la Duma. El grupo trudovique podría ser más útil como organización sin partido, trabajando conjuntamente con sus "grupos de apoyo" locales, también sin partido.

Estos razonamientos son erróneos por completo. El revolucionarismo apartidista es un fenómeno necesario e inevitable en el período de la revolución democrática burguesa. Así lo han subrayado muchas veces los socialdemócratas bolcheviques. La filiación a un partido es el resultado y la expresión política de antagonismos de clase muy desarrollados. Y el rasgo característico de la revolución burguesa consiste en que esos antagonismos están poco desarrollados. En esa revolución es ineludible que surja y se desarrolle el elemento democrático revolucionario sin partido.

Los socialdemócratas, como representantes del proletariado consciente, no pueden decir que no participen en las diferentes agrupaciones revolucionarias apartidistas. Tales son, por ejemplo, los Soviets de diputados obreros, la Unión Campesina, en cierta medida la "Unión de Maestros"[119], el Sindicato de Ferroviarios[120], etc. Debemos considerar esa participación como alianzas temporales de lucha de los socialdemócratas con los demócratas burgueses revolucionarios. Sólo abordando así el problema aseguramos que no se perjudiquen los intereses

más apremiantes y cardinales del proletariado, que se mantenga el punto de vista socialista, absolutamente independiente, de los marxistas, y que se creen organizaciones del Partido Socialdemócrata independientes allí donde haya la más leve posibilidad para ello.

Considerar la formación de tales organizaciones socialdemócratas independientes como una "escisión" de las organizaciones revolucionarias apartidistas significa manifestar, primero, un punto de vista puramente burgués, y, segundo, insinceridad o un modo superficial de defender el apartidismo. Solamente ideólogos de la burguesía pueden censurar como "escisión" que los socialistas se agrupen en un partido aparte. Sólo gente insincera, es decir, que en su fuero interno teme por su militancia *oculta*, o los que no han pensado bastante en ello pueden ver una "escisión" de las organizaciones apartidistas en el hecho de que se creen organizaciones *de partido*. ¡Qué falta de lógica, señores! El apartidismo significa neutralidad con respecto a los diferentes partidos (dentro de los límites de los objetivos generales de la democracia revolucionaria). Y condenar la militancia en un partido, valiéndose de la palabra "escisión", es ya apartarse de la neutralidad y el apartidismo, es ya una evidente inclinación por un partido. Una de dos, señores: o son ustedes unos hipócritas o piensan mal. En el fondo, sus voces contra la escisión y en pro del apartidismo encubren el temor que tienen por *su* militancia. En realidad, el partidario de la asamblea constituyente que verdaderamente no milite en un partido no vería escisión en que parte de sus correligionarios formen, aceptando plenamente esa reivindicación, un partido independiente.

Así pues, que los revolucionarios sin partido desarrollen las organizaciones revolucionarias apartidistas. ¡En buena hora! Pero que no griten tanto contra los revolucionarios que militan en un partido a quienes acusan de "escindir" a los que no militan en ninguno.

Ahora hablemos del boicot. Estamos convencidos de que el boicot no fue un error. En la situación histórica concreta que existía a comienzos de 1906, fue necesario y acertado. Después de haber desbaratado la Duma de Buliguin –y, sobre

todo, después de las jornadas de diciembre–, los socialdemócratas debieron enarbolar igual de alto la bandera de la lucha por una asamblea constituyente y empeñar *todos* los esfuerzos para que fracasara también la Duma de Witte. Cumplimos con nuestro deber revolucionario. Pese a todas las calumnias y al arrepentimiento tardío de algunos, el boicot contribuyó en mucho a mantener bien alto el espíritu revolucionario y la conciencia socialdemócrata de los obreros. El mejor criterio de ello es: 1) el apoyo prestado al boicot por la masa obrera; 2) la forma brillante en que se llevó a cabo el boicot en las zonas periféricas particularmente oprimidas; 3) el hecho de que el Gobierno se viera obligado a promulgar una ley especial contra el boicot[121].

La opinión de que el boicot fue erróneo e inútil es falsa y miope. El boicot no sólo reportó beneficios políticos y morales, sino inmediatos y muy reales. Hizo que el Gobierno concentrara toda su atención y todas sus fuerzas precisamente en la lucha contra quienes lo habían declarado. Puso al Gobierno en una posición ridícula, estúpida y ventajosa para nosotros: la de *propugnar* la convocatoria de la Duma, lo cual debilitó mucho la atención del Gobierno a la composición de la Duma. El boicot fue, si se nos permite una comparación militar, un ataque frontal o el simulacro de un ataque frontal, sin el cual habría sido *imposible* flanquear al enemigo. Y resultó precisamente que nosotros, los revolucionarios, emprendimos el ataque frontal que causó pavor al Gobierno, el cual promulgó una ley increíblemente idiota. Entretanto, los burgueses liberales y los revolucionarios sin partido aprovecharon este ataque frontal, que atrajo las principales fuerzas del enemigo hacia el centro, para iniciar un movimiento envolvente. Rodearon por la retaguardia al enemigo, se abrieron con sigilo paso a la Duma y penetraron disfrazados en el campo enemigo.

Cada cual actúa como es su condición. El proletariado lucha; la burguesía anda con sigilo.

Ahora hemos descargado *total e íntegramente* sobre los demócratas constitucionalistas la responsabilidad política por la Duma que ha convocado la camarilla, que está supeditada a la camarilla y que trapichea con la camarilla. Era nuestro deber obrar

así, pues la Duma, por su composición y por la índole de sus actividades, posee un carácter doble: en ella hay aspectos que debemos apoyar y aspectos que debemos combatir sin desmayo. Unicamente los políticos burgueses olvidan o no quieren ver esta duplicidad. Unicamente los políticos burgueses se obstinan en no ver el papel de la Duma como instrumento de una componenda contrarrevolucionaria entre la autocracia y la burguesía monárquica liberal, contra el proletariado y el campesinado. Aún no se sabe si esa componenda llegará a concertarse, aunque sea por algún tiempo, ni cuáles serán sus frutos. Eso depende, en última instancia, de la fuerza y el grado de organización y conciencia del movimiento popular fuera de la Duma. Pero es un *hecho* que en la Duma predominan los representantes de la clase *capaz* de fraguar esa componenda y que ya en la actualidad están en marcha las negociaciones y se dan los primeros pasos de prueba. Este es un hecho que no pueden encubrir ni los "mentís" de los demócratas constitucionalistas ni el silencio de los mencheviques.

Y si eso es así –lo es, sin duda–, queda claro que los intereses de la lucha de clase del proletariado exigían evidentemente que conservase su plena independencia política. El proletariado no debía imitar a la burguesía liberal, siempre dispuesta a aceptar con alegría cualquier dádiva. Tenía que prevenir al pueblo, con toda energía, contra la trampa que la camarilla le había tendido. Tenía que hacer todo lo que dependiera de él por impedir la convocatoria de una "asamblea representativa del pueblo", falseada por demócratas constitucionalistas. Todo eso quería conseguirse por medio del boicot.

De ahí que sean increíblemente frívolos y carezcan asombrosamente de sentido histórico los razonamientos de los socialdemócratas del ala derecha que, con gran regocijo de la burguesía, reniegan ahora del boicot y censuran su *propia* conducta de ayer. Pues también los mencheviques *fueron*, a pesar de todo, *adeptos del boicot*: pero querían boicotear la Duma en otra etapa. Baste recordar *dos* hechos históricos, cuyo olvido sería imperdonable para cualquier socialdemócrata que respete en algo su pasado. *Primer* hecho: en una octavilla del Comité Central

unificado de nuestro Partido, formado por un número igual de bolcheviques y mencheviques, se declaraba expresamente que ambas partes coincidían en la idea del boicot y sólo discrepaban en cuanto a la etapa en que sería más oportuno declararlo. *Segundo* hecho: ningún menchevique llamó en ninguna publicación menchevique a participar en la Duma; ni siquiera se atrevió a ello el camarada Plejánov, a pesar de que es tan "decidido". El socialdemócrata que niega haber aceptado el boicot tergiversa la historia más reciente del Partido.

Ahora bien, ¿se deduce *necesariamente* del boicot que nos neguemos a formar nuestro propio grupo de partido en la Duma? De ninguna manera. Se equivocan los partidarios del boicot que, como *Misl*, sostienen semejante opinión. Estábamos obligados a hacer, y lo hicimos, cuanto de nosotros dependía para impedir la convocatoria de una falsa institución representativa. Eso es así. Pero si, pese a todos nuestros esfuerzos, esa institución representativa es convocada, no podemos sustraernos a la tarea de utilizarla. Sólo pueden ver aquí falta de lógica los políticos burgueses que no valoran la lucha revolucionaria, la lucha por el éxito total de la revolución. Recordemos el ejemplo de Liebknecht, quien en 1869 puso en la picota, fustigó y repudió al Reichstag, sin que ello fuera obstáculo para que después de 1870 ocupara un escaño en él. Y es que Liebknecht sabía valorar la importancia de la lucha revolucionaria por una asamblea representativa del pueblo, revolucionaria, no burguesa y traidora. Liebknecht no fue pusilánime para renegar de su pasado. Dijo con sobrada razón: he hecho todo lo posible para luchar contra semejante Reichstag, para conseguir el mejor desenlace. El resultado ha sido el peor, pero sabré también utilizarlo sin traicionar mi tradición revolucionaria.

Así pues, no se puede deducir del boicot que debemos rechazar la utilización de la Duma y la formación de un grupo de partido en ella. El problema se plantea de modo muy diferente: hay que proceder con la mayor cautela (y *así* precisamente lo plantearon los bolcheviques en el Congreso de Unificación, como se convencerá quien lea su proyecto

de resolución*). Hay que detenerse a meditar si *ahora* se puede utilizar la Duma trabajando dentro de ella, si disponemos de los socialdemócratas adecuados para esa tarea y si las condiciones exteriores son favorables.

Nosotros creemos que sí. Aunque hemos señalado algunos errores parciales de nuestros diputados en su actuación en la Duma, en general han mantenido una posición correcta. Dentro de la Duma *ha surgido* un agrupamiento de fuerzas que realmente *corresponde* a la situación revolucionaria: a la derecha, los octubristas y los demócratas constitucionalistas; a la izquierda, los socialdemócratas y los trudoviques (o, para ser más exactos, los mejores trudoviques). Podemos y debemos utilizar ese agrupamiento para prevenir al pueblo contra el lado peligroso de la Duma demócrata constitucionalista, para desplegar un movimiento revolucionario que no se limite a la Duma, a la táctica de la Duma, a los objetivos de la Duma, etc. Partiendo de dicho agrupamiento de fuerzas, y si sabemos abordar bien las cosas, utilizaremos también a los demócratas revolucionarios sin partido y, al mismo tiempo, actuaremos de manera más definida y resuelta como el Partido Socialdemócrata, el partido proletario.

"Ejo", núm. 9 del 1 de julio de 1906 *Se publica según el texto del periódico "Ejo"*

---

* Véase *O. C.*, t. 12, págs. 383-384.–*Ed.*

LAS AMONESTACIONES DE LA BURGUESIA Y LOS LLAMAMIENTOS DEL PROLETARIADO

El debate en la Duma de Estado sobre los informes relativos al pogromo de Bialystok toca a su fin. Los crímenes perpetrados por el Gobierno han sido denunciados con la mayor precisión, a veces, podría decirse, con precisión extremada. Al parecer, la unanimidad mostrada por la Duma al condenar los abominables métodos empleados tanto por las autoridades locales *como por las autoridades centrales* ha sido total. Ante semejante unanimidad, quizás podrían festejar su triunfo quienes gustaban de sostener que la Duma "combina la lucha de las clases en una sola lucha"[122].

Pero la falsa y superficial unanimidad se vino a tierra apenas se pasó a examinar las conclusiones *prácticas* respecto a las medidas necesarias para *luchar* contra los abominables crímenes de las bandas de pogromistas. Se vio en seguida que –por mucho que "se combine la lucha de las clases en una sola lucha"– la burguesía y el proletariado persiguen objetivos *sustancialmente* distintos en su lucha de liberación. La burguesía sólo quiere "amonestar" al Gobierno para dedicarse a *apaciguar* la revolución. El proletariado quiere *llamar* al pueblo a la lucha revolucionaria.

Esa diferencia se vio claramente en las dos resoluciones presentadas con motivo del pogromo de Bialystok. La fórmula de la burguesía (del Partido Demócrata Constitucionalista): 1) censura al Gobierno; 2) exige la dimisión del gabinete, y 3) hace hincapié en que "el Gobierno se da cuenta de su *impotencia* para combatir la revolución". La burguesía quiere un gobierno *fuerte, capaz de combatir la revolución.*

La fórmula del proletariado (del Partido Socialdemócrata) es otra: 1) censura al Gobierno –a esta "unanimidad" del proletariado y la burguesía suelen limitar su atención los bobalicones de la política–; 2) declara que "el *único* medio de salvaguardar la vida y los bienes de los ciudadanos es *armar al pueblo mismo*", y 3) "llama a *la población a tomar en sus propias manos* la defensa de su vida y de sus bienes" y a "*resistir* el acoso de que son objeto las minorías nacionales".

En estas dos fórmulas distintas se ve con toda nitidez la disparidad de *intereses* de la burguesía y el proletariado. La burguesía quiere sofocar la revolución. El proletariado quiere armar a la revolución. La burguesía anhela tribunales de funcionarios. El proletariado apela al tribunal del pueblo ("estos criminales y *quienes los amparan* no escaparán a la justicia del pueblo": así dice el proyecto de resolución de nuestro grupo socialdemócrata en la Duma). La burguesía llama solamente a *los ministros*, y los llama a *ceder*. El proletariado llama a *la población*, y la llama a armarse y *oponer resistencia*.

Nuestros camaradas de la Duma han sabido encontrar el tono justo en este problema. Y confiamos que, en lo sucesivo, también sabrán oponer con la misma claridad, precisión e intransigencia que ahora las declaraciones del proletariado revolucionario a las frases de la burguesía oportunista.

"Ejo", núm. 9 del 1 de julio de 1906 — *Se publica según el texto del periódico "Ejo"*

EJERCITO Y PUEBLO

En todos los periódicos siguen menudeando noticias sobre el movimiento entre las tropas. Hoy resulta difícil calcular en cuántos regimientos o unidades militares se han producido disturbios y motines durante los dos meses que lleva "trabajando" la Duma. La tan ensalzada actividad parlamentaria pacífica, invento de políticos burgueses ingenuos (no siempre tan ingenuos, dicho sea de paso) ha conducido también en la esfera militar a métodos de lucha y formas de movimiento que no tienen absolutamente nada de pacífico ni de parlamentario.

Al publicar datos y noticias acerca del movimiento entre las tropas, nuestra prensa liberal burguesa suele utilizar ese material con el exclusivo propósito de asustar al Gobierno. El incendio se aviva –suelen razonar los periódicos demócratas constitucionalistas–; cuidado, señores ministros, dennos paso antes de que sea demasiado tarde. Pero los ministros, con su respuesta (por intermedio de *Nóvoe Vremia* y de otros periódicos lacayos), procuran amedrentar a los demócratas constitucionalistas: miren, señores, el incendio se propaga más cada vez, y es mejor que lleguen a un acuerdo con nosotros antes de que sea demasiado tarde. Tanto los demócratas constitucionalistas como el Gobierno ven en el movimiento entre las tropas una prueba de la necesidad de adoptar urgentes medidas para sofocar la revolución. La cortedad de sus ideas, que guarda íntima relación con el egoísmo de sus intereses, les impide ver en este movimiento uno de los indicios más importantes del *verdadero*

carácter de nuestra revolución, de los *verdaderos* objetivos de ésta. Tanto los demócratas constitucionalistas como el Gobierno persiguen sus propios fines en cuanto al ejército. Los pogromistas necesitan del ejército como un instrumento para sus pogromos. Los burgueses liberales lo necesitan como salvaguarda de la monarquía burguesa contra las pretensiones y exigencias "desorbitadas" de los campesinos y, sobre todo, de los obreros. La vulgar, hipócrita y falsa doctrina de que "el ejército debe permanecer al margen de la política" resulta extraordinariamente conveniente para encubrir los verdaderos designios de la burguesía en esta cuestión.

Pero examinemos el carácter de los disturbios militares y de las exigencias de los soldados. Tratemos de mirar a los soldados, que se hallan constantemente bajo la amenaza de ser fusilados por "insubordinación", como personas de carne y hueso con intereses propios, como parte del pueblo, como hombres que expresan las acuciantes necesidades de determinadas clases de nuestra sociedad. Y veremos entonces que los soldados, que son los que más cerca se encuentran de los campesinos menos desarrollados en el aspecto político, que son maltratados, embrutecidos y amaestrados por los oficiales; veremos, digo, que los soldados, estos "santos brutos", van en sus exigencias *¡muchísimo más allá* que los programas demócratas constitucionalistas!

A los demócratas constitucionalistas y a la Duma demócrata constitucionalista les agrada presentarse como portavoces de las reivindicaciones de todo el pueblo. Muchos simplones lo creen. Pero si nos detenemos a considerar los hechos, las reivindicaciones reales, la lucha efectiva de las amplias masas populares, veremos que los demócratas constitucionalistas y la Duma demócrata constitucionalista *cercenan* y desvirtúan esas reivindicaciones sociales.

Veamos los hechos. Los soldados del regimiento de Preobrazhenski han presentado la reivindicación de apoyar al grupo trudovique en la lucha por la tierra y la libertad. Fijémonos bien: no apoyar a la Duma, sino al grupo trudovique, ¡al grupo acusado por los demócratas constitucionalistas de haber "injuriado groseramente" a la Duma de Estado con

su proyecto agrario de los 33 sobre la abolición de la propiedad privada de la tierra! Es evidente: los soldados van más allá que los demócratas constitucionalistas: los "brutos ignorantes" piden *más* que la culta burguesía...

He aquí ahora las reivindicaciones de un regimiento de infantería de Petersburgo: "...Se nos debe permitir que elijamos a nuestros diputados a la Duma de Estado para que defiendan nuestras demandas de soldados". Los soldados no quieren permanecer al margen de la política. Los soldados no están de acuerdo con los demócratas constitucionalistas. Los soldados plantean una reivindicación que tiende claramente a acabar con el ejército de casta, con el ejército separado del pueblo, y a sustituirlo por un ejército de ciudadanos con plenitud de derechos. Pues bien, eso es abolir el ejército regular y armar al pueblo.

Los soldados de la circunscripción de Varsovia reclaman una asamblea constituyente. Reclaman libertad de reunión y de asociación *para los soldados*, "sin el consentimiento o la presencia de oficiales". Reclaman la "prestación del servicio militar en la región de procedencia", el derecho a vestir de paisano fuera de servicio, el derecho a *elegir representantes de los soldados* para llevar la intendencia de éstos y para formar los tribunales que juzgan las infracciones de los soldados.

¿Qué es todo esto? ¿Se asemeja acaso en algo a las ideas de los demócratas constitucionalistas sobre la reforma militar? ¿No se aborda ya directamente aquí la creación de una milicia plenamente democrática y de todo el pueblo?

Los soldados exponen mejor que los señores de la burguesía culta las reivindicaciones realmente populares, las reivindicaciones comunes a la inmensa mayoría del pueblo. El carácter y los principales rasgos del movimiento en las tropas expresan de un modo más certero que la táctica de los demócratas constitucionalistas la esencia de las formas más importantes y fundamentales de la lucha de liberación en las condiciones actuales. El movimiento obrero y campesino confirma esto de una manera todavía más patente. Y nuestra tarea no consiste en encajonar este movimiento en el estrecho marco de la mez-

quina política demócrata constitucionalista, en reducir su alcance, adaptándolo a las míseras consignas demócratas constitucionalistas, sino, por el contrario, en apoyarlo, ampliarlo y desarrollarlo en el espíritu de una democracia auténtica y consecuente, decidida y combativa.

"Ejo", núm. 10 del 2 de julio de 1906 *Se publica según el texto del periódico "Ejo"*

ENTRE PERIODICOS Y REVISTAS

Los señores demócratas constitucionalistas siguen inocentemente "sin comprender". Tal vez el más testarudo entre los que siguen hoy "sin comprender" sea el señor Izgóev, quien con el tono de la inocencia ofendida expresa su desagrado por los "señores bolcheviques" a raíz de sus ataques a los demócratas constitucionalistas.

"El partido de la 'libertad del pueblo' no intenta engañar a nadie. Nadie tiene derecho a exigir de él más de lo que dice el programa e indica la táctica aprobados por los congresos del partido. Y en este programa y en esta táctica no se menciona para nada la insurrección armada ni el derrocamiento de la monarquía. Los bolcheviques deben tener en cuenta al partido que existe en realidad, y resulta un tanto peregrino que se enojen con quienes dicen la verdad y no están dispuestos a obrar de acuerdo con sus órdenes."

Eso mismo es, señor Izgóev; precisamente nosotros tenemos en cuenta "al partido que existe en realidad". ¿Sigue usted "sin comprender"? Sin embargo, la cosa está clara: *el programa* del "partido de la libertad del pueblo" no es malo para ser de un partido burgués. Adviértase que decimos esto muy en serio.

Allí (*¡en el programa*, señor Izgóev!) figuran, por ejemplo, la libertad de palabra, la libertad de reunión y muchas otras cosas buenas. Pero eso no ha impedido a los demócratas constitucionalistas que elaboren proyectos de leyes draconianas *contra* la libertad de palabra, *contra* la libertad de reunión y *contra* las otras cosas buenas.

En cuanto a la táctica...

Es cierto que los congresos del partido han aprobado sin

reservas la táctica de "volver de la batalla con el pavés o sobre el pavés", de "morir con gloria o morir con ignominia". Pero la táctica de los demócratas constitucionalistas en realidad, y no en los congresos, huele a otra cosa. ¿Están contra la insurrección armada? Tienen perfecto derecho a ello, señores, pero es que propugnan *la oposición inflexible, irreconciliable*, el paso del poder a manos del pueblo, con un monarca que reine, pero no gobierne, ¿verdad? Entonces ¿por qué *regatean* en torno a las carteras ministeriales? Eso es lo que nosotros, señor Izgóev, llamamos "tener en cuenta al partido que existe en realidad", y no en el papel. Si luchasen *sin reservas* tal y como lo prescriben su programa y su táctica "aprobados por los congresos del partido", hablaríamos con ustedes de manera muy distinta.

En el artículo del señor Izgóev hay aún otras muchas curiosidades. Pero, hablando en general, pertenece a los dominios literarios del camarada A. L—i, y no tenemos la intención de atentar contra ellos.

"Ejo", núm. 10 del 2 de julio de 1906 — *Se publica según el texto del periódico "Ejo"*

LA ORGANIZACION DE LAS MASAS Y LA ELECCION DEL MOMENTO DE LUCHAR[123]

Hoy publicamos un artículo del camarada Jrustaliov acerca de si es oportuno crear ahora Soviets de diputados obreros. Huelga decir que el nombre del autor es garantía suficiente de que conoce bien el tema. Todos los obreros de Petersburgo lo saben. Y saben también que, precisamente en los momentos actuales, el problema de crear un Soviet de diputados obreros encierra el más vivo interés para el proletariado de la capital.

La polémica del camarada Jrustaliov contra la resolución del Comité de Petersburgo de nuestro Partido cobra, en estas condiciones, relevante importancia.

No podemos estar de acuerdo con el camarada Jrustaliov. Hace mal en defender, enfrentándose con el Comité de Petersburgo, la idea de los Soviets de diputados obreros en general y el papel histórico desempeñado por ellos a fines de 1905. Hace mal también al negarse a anotar las jornadas de diciembre en la cuenta de los Soviets. Nosotros lo haríamos sin vacilar aunque, claro está, no asentaríamos las jornadas de diciembre en el "Debe", sino en el "Haber". A nuestro juicio, el mayor mérito de los Soviets de diputados obreros, mérito que aún no se ha valorado plenamente, reside en el papel combativo que desempeñaron.

Pero el Soviet de diputados obreros era una organización combativa de *tipo especial*, y con lugares comunes acerca de los beneficios de la organización no se avanzará ni un paso en cuanto a esclarecer qué beneficios reportará constituir esta organización de *tipo especial* en el momento *presente*. "El Soviet ha sido parlamento revolucionario del proletariado revolucio-

nario", escribe el camarada Jrustaliov. Exacto. Precisamente este papel –que en modo alguno se limita a la técnica de lucha– es típico del Soviet. Sus funciones como organizador de los sindicatos, como iniciador de encuestas, como cámara de arbitraje, etc., eran completamente secundarias y accesorias. Se puede imaginar el cumplimiento de tales funciones sin necesidad de Soviets. Pero apenas puede concebirse una huelga general sin la existencia de un comité de huelga apartidista, de masas. El Soviet nació al calor de las demandas de la lucha *directa* de las masas, como órgano de esta lucha. Eso es un hecho. Sólo ese hecho explica *el papel especial* y la significación real del Soviet, y a ese hecho se refiere la palabra "combativa" en el texto de la resolución del Comité de Petersburgo.

A nadie se le ocurriría constituir un Soviet de diputados obreros para organizar encuestas, formar sindicatos, etc. *Constituir Soviets significa constituir órganos para la lucha directa de masas del proletariado.* Estos órganos no pueden ser constituidos en cualquier momento, mientras que los sindicatos son necesarios *siempre e incondicionalmente*, pueden y deben crearse en cualquier situación. De aquí que sea un profundo error responder al Comité de Petersburgo, refiriéndose a la importancia de las organizaciones en general. Asimismo, y por la misma razón, es un error referirse al hecho de que todos los socialdemócratas propugnen la idea de formar comités campesinos de ordenación de la tierra, pues estos comités se proyectan precisamente *con motivo* de la discusión general de la reforma agraria, *con motivo* del movimiento agrario ya en vías de crecimiento.

Estos comités pueden conducir también a una acción "prematura", ironiza el camarada Jrustaliov. Pero el caso es que, precisamente en el momento presente, entre las acciones de los campesinos y las de los obreros media una diferencia esencial. Una amplia acción de los campesinos *no puede* ser "prematura" en la actualidad, mientras que una amplia acción de los obreros puede muy bien serlo. Y la causa de ello se comprende fácilmente: la clase obrera *aventaja* al campesinado en desarrollo político, mientras que el campesinado *no ha alcanzado aún* a la clase obrera en su disposición a emprender una acción revolucionaria que abarque a toda

Rusia. Viene queriéndola alcanzar todo el tiempo transcurrido desde diciembre y, en considerable medida, como resultado de las jornadas de diciembre (no importa lo que digan los pusilánimes pedantes, propensos a subestimar la importancia de aquellas jornadas o incluso a repudiarlas). Y la alcanzará *antes aún* mediante los comités agrarios locales. No cabe duda de que es provechoso, y de ningún modo arriesgado, espolear a la retaguardia que en la última batalla llegó tarde para ayudar a la vanguardia. En cambio, es muy arriesgado espolear a la vanguardia que no haya tenido ayuda de la retaguardia en la última batalla y hay que pensarlo mucho antes de decidirse a hacerlo.

A juicio nuestro, el camarada Jrustaliov no ha tomado en consideración esta peculiar situación política. Tiene mil veces razón al valorar los méritos y la importancia de los Soviets en general. Pero se equivoca al valorar el momento presente y la relación existente entre las acciones de los campesinos y las de los obreros. Y, evidentemente, se olvida de otra propuesta formulada por el Comité de Petersburgo en otra resolución: la de apoyar la idea de crear un comité ejecutivo que represente a los grupos de izquierda de la Duma con el fin de coordinar las actividades de las organizaciones espontáneas del pueblo*. Un comité así podría determinar con mayor precisión el grado de preparación y decisión del campesinado en su conjunto y, en dependencia de ello, plantear también sobre bases prácticas la constitución de Soviets de diputados obreros. Dicho con otras palabras, el Comité de Petersburgo trata ahora de conseguir más, no se contenta con la creación de organizaciones de lucha del proletariado, sino que aspira a *coordinarlas* con las organizaciones de lucha de los campesinos, etc. El Comité de Petersburgo *posterga* en el momento actual la creación de Soviets de diputados obreros no porque no sabe valorar su enorme importancia, sino porque quiere tomar en consideración, además, un nuevo *factor para el éxito*, que ahora se destaca en primer plano, a saber: la acción conjunta de los campesinos revolucionarios y los proletarios. De ahí que el

* Véase el presente volumen, págs. 218-219.–*Ed.*

Comité de Petersburgo no quiera atarse las manos ni fijar por anticipado la táctica de mañana. El Comité de Petersburgo aconseja *en este momento* a la vanguardia: no os lancéis a la batalla, enviad antes a vuestros delegados a la retaguardia; mañana la retaguardia estará más cerca, la ofensiva contra el enemigo será más vigorosa; mañana podremos lanzar una consigna de acción más adecuada.

Para concluir. En términos generales, el camarada Jrustaliov ha aportado argumentos muy convincentes en pro de la creación de Soviets. Ha valorado de modo excelente la importancia general de éstos. Su lucha va dirigida fundamentalmente contra el empequeñecimiento del papel de los Soviets y la importancia de las acciones revolucionarias en general, y en esta lucha el camarada Jrustaliov tiene toda la razón. No hay pocos "empequeñecedores" de este género, y no sólo entre los demócratas constitucionalistas. Pero el camarada Jrustaliov, aislado –por culpa de los verdugos y los pogromistas– del contacto estrecho y constante con el proletariado, no podía valorar del todo *el momento actual* ni la *actual* "disposición" de las fuerzas revolucionarias. *Hoy*, la vanguardia no debe concentrar su atención en la acción inmediata, sino en el afianzamiento y ampliación de los más estrechos nexos con la retaguardia y con todos los demás destacamentos.

"Ejo", núm. 11 del 4 de julio de 1906 *Se publica según el texto del periódico "Ejo"*

ENTRE PERIODICOS Y REVISTAS

Las observaciones que publicamos en el núm. 9 de *Ejo* sobre el papel histórico del boicot y la importancia de las organizaciones revolucionarias apartidistas* reciben respuestas muy características por parte de la extrema derecha y la extrema izquierda de la democracia burguesa.

Misl, como era de esperar, toma a mal las palabras "democracia burguesa" y, enojado, elude el fondo del problema. He aquí lo que escribe:

> "Hasta en los 'Soviets de diputados obreros', una organización puramente proletaria, de clase, encuentra *Ejo* 'democracia burguesa'... No parece que sea posible ir más lejos".

Recuerden, señores radicales, que la mayor parte de los Soviets de diputados obreros no continuaron siendo organizaciones "puramente proletarias". No pocas veces acogieron a delegados de los soldados, marinos, empleados y campesinos. ¿No valdría más decir *francamente* por qué no les gusta el concepto "democracia burguesa", en vez de soslayar con reparos las discrepancias de criterios?

Rech está fuera de sí. Al comienzo de la nota dirigida contra nosotros vemos todavía al demócrata constitucionalista de guante blanco que "no desea decir nada ofensivo". ¡Qué caballero! Pero al final de la nota estalla en improperios... como un inspector de policía de distrito. Nuestro juicio sobre el boicot es calificado de "necedad o estupidez incorregible". ¡Qué caballeros son estos demócratas constitucionalistas!

* Véase el presente volumen, págs. 294-299.–*Ed.*

Rech escribe:

"De todos modos, tomamos buena nota de que la táctica de los bolcheviques *perseguía el objetivo* de luchar por la convocatoria de la Duma. Y todos esos golpes de pecho y voces sobre la necesidad del boicot *perseguían el objetivo* de inducir a engaño al Gobierno".

¡Basta, caballeros! De sobra han comprendido que lo que nosotros perseguíamos era algo muy distinto. La finalidad del boicot era frustrar la Duma de Witte, lo mismo que frustramos la de Buliguin. Sin haber alcanzado su *verdadera* finalidad, es decir, la finalidad directa e inmediata, el boicot fue útil *indirectamente*, entre otras cosas, porque desvió la atención del Gobierno. También en este caso, como en todos, la táctica revolucionaria fue la que mejor contribuyó a desarrollar la conciencia y la capacidad de lucha del proletariado, asegurando al mismo tiempo, indirectamente, reformas parciales para la eventualidad de que no se pudiese alcanzar la victoria completa.

"Ejo", núm. 11 del 4 de julio de 1906 — *Se publica según el texto del periódico "Ejo"*

ENTRE PERIODICOS Y REVISTAS

Las observaciones que publicamos en el núm. 9 de *Ejo* sobre el papel histórico del boicot y la importancia de las organizaciones revolucionarias apartidistas* reciben respuestas muy características por parte de la extrema derecha y la extrema izquierda de la democracia burguesa.

Misl, como era de esperar, toma a mal las palabras "democracia burguesa" y, enojado, elude el fondo del problema. He aquí lo que escribe:

> "Hasta en los 'Soviets de diputados obreros', una organización puramente proletaria, de clase, encuentra *Ejo* 'democracia burguesa'... No parece que sea posible ir más lejos".

Recuerden, señores radicales, que la mayor parte de los Soviets de diputados obreros no continuaron siendo organizaciones "puramente proletarias". No pocas veces acogieron a delegados de los soldados, marinos, empleados y campesinos. ¿No valdría más decir *francamente* por qué no les gusta el concepto "democracia burguesa", en vez de soslayar con reparos las discrepancias de criterios?

Rech está fuera de sí. Al comienzo de la nota dirigida contra nosotros vemos todavía al demócrata constitucionalista de guante blanco que "no desea decir nada ofensivo". ¡Qué caballero! Pero al final de la nota estalla en improperios... como un inspector de policía de distrito. Nuestro juicio sobre el boicot es calificado de "necedad o estupidez incorregible". ¡Qué caballeros son estos demócratas constitucionalistas!

---

* Véase el presente volumen, págs. 294-299.–*Ed.*

Rech escribe:

"De todos modos, tomamos buena nota de que la táctica de los bolcheviques *perseguía el objetivo* de luchar por la convocatoria de la Duma. Y todos esos golpes de pecho y voces sobre la necesidad del boicot *perseguían el objetivo* de inducir a engaño al Gobierno".

¡Basta, caballeros! De sobra han comprendido que lo que nosotros perseguíamos era algo muy distinto. La finalidad del boicot era frustrar la Duma de Witte, lo mismo que frustramos la de Buliguin. Sin haber alcanzado su *verdadera* finalidad, es decir, la finalidad directa e inmediata, el boicot fue útil *indirectamente*, entre otras cosas, porque desvió la atención del Gobierno. También en este caso, como en todos, la táctica revolucionaria fue la que mejor contribuyó a desarrollar la conciencia y la capacidad de lucha del proletariado, asegurando al mismo tiempo, indirectamente, reformas parciales para la eventualidad de que no se pudiese alcanzar la victoria completa.

"Ejo", núm. 11 del 4 de julio de 1906 — *Se publica según el texto del periódico "Ejo"*

INTREPIDO ATAQUE Y TIMIDA DEFENSA

Sabemos ya desde hace mucho tiempo que los reaccionarios son valientes, y los liberales unos cobardes.

Esta vieja verdad encuentra nueva confirmación en el proyecto demócrata constitucionalista de llamamiento de la Duma de Estado al pueblo acerca del problema agrario. Por desgracia, el proyecto de los trudoviques no es mejor que el de los demócratas constitucionalistas: esta vez, los trudoviques marchan impotentes a la zaga de la burguesía liberal. Pero en la Duma hay socialdemócratas; ¿es que no van a echarles una mano?

Hay que recordar cómo surgió la cuestión de ese llamamiento de la Duma de Estado al pueblo. En su respuesta, la Duma de Estado se había pronunciado a favor de la enajenación obligatoria de las tierras de propiedad privada en beneficio de los campesinos. El gabinete de Goremikin contestó a esto breve y claramente, de manera firme y tajante: "*inadmisible*".

Pero el gabinete no se limitó a esta repulsa grosera, policíaca. No; los ministros han aprendido algo de la revolución. Los ministros no quieren limitar sus obligaciones a dar respuestas formales a preguntas formales de la Duma. Los reaccionarios no son formalistas, sino personas prácticas. Saben que el verdadero poder no reside en la Duma, sino en el pueblo. Y quieren realizar su propaganda *en el seno del pueblo*. Por ello, sin titubear lo más mínimo ni perder un tiempo precioso, redactaron *un llamamiento al pueblo*. Este comunicado del Gobierno (del 20 de junio) sugirió la idea del llamamiento de la Duma al pueblo. El Gobierno mostró el camino. La Duma

marchó detrás del Gobierno, ya que no había sabido emprender el camino que correspondía a una verdadera asamblea representativa del pueblo.

Pues bien, ¿cómo se preparó el comunicado del Gobierno? Como un verdadero manifiesto combativo de un partido monárquico reaccionario. ¡No, los reaccionarios no tienen pelos en la lengua! Saben escribir en un lenguaje combativo. En su "comunicado" hablan sin ambages en nombre del *Gobierno*. Y, en realidad, ¿para qué andar con rodeos? Los profesores liberales aseguran que vivimos en un régimen constitucional y que la Duma es también parte del Gobierno. ¡Dejemos que los profesores charlen! ¡Dejemos que adormezcan al pueblo con sus fábulas constitucionales! Nosotros, los reaccionarios, somos personas prácticas. Sabemos que, *de hecho*, el Gobierno somos nosotros. Así lo decimos y nos reímos de las sutilezas y el formalismo de esos pedantes liberales. Decimos lisa y llanamente: vosotros, campesinos, no sabéis lo que os conviene. La enajenación obligatoria no os reporta ningún beneficio, y nosotros, el Gobierno, *no la permitiremos*. Todos los dimes y diretes de los campesinos acerca de la tierra son mentira, son un engaño. Quien mejor vela por sus intereses es el Gobierno. Y también ahora les concederá generosamente una limosna. Pero los campesinos deben saber que no pueden esperar un alivio de su situación "por el camino de la sedición y la violencia", sino por el del "trabajo pacífico" (al servicio de los terratenientes, debían haber añadido) y como resultado de la constante protección que nuestro Gobierno autocrático brinda a los campesinos.

Eso es lo que dice, en esencia, el comunicado del Gobierno. Es una verdadera declaración de guerra a la revolución, un verdadero manifiesto de la autocracia reaccionaria al pueblo: ¡No toleraremos ningún desafuero! ¡Lo aplastaremos!

Los demócratas constitucionalistas y los trudoviques, que esta vez han caído totalmente bajo su cautiverio, se disponen ahora a contestar al reto del Gobierno. El proyecto de los demócratas constitucionalistas y el de los trudoviques se han dado hoy a la publicidad. ¡Y qué impresión tan pobre, tan deplorable, producen verdaderamente esos dos proyectos!

La camarilla reaccionaria no vacila en pisotear la ley y declarar como *totalidad* del Gobierno lo que formalmente es sólo una *pequeña parte* de él. En cambio, los demócratas constitucionalistas y los trudoviques se tapan con el manto de la ley igual que los gobios sabihondos de Schedrín tratan de esconderse bajo el agua. ¡Nos avasallan a despecho de la ley –gimen estos representantes "populares", valga la expresión–, en tanto que nosotros no abandonamos el terreno legal! La Duma obra al amparo de la ley y se ponuncia a favor de la enajenación obligatoria. Según la ley, "ningún proyecto del Gobierno podrá entrar en vigor" sin la aprobación de la Duma. Contamos con una comisión grande, de 99 personas, constituida de acuerdo con la ley[124]... Esta comisión se ocupa de redactar "una ley estudiada con cuidado y formulada con acierto"... La población debe "aguardar pacífica y tranquilamente que se terminen los trabajos preparatorios de esta ley" (¡los trudoviques han tachado este párrafo final, desvergonzadamente servil! Les remuerde la conciencia. Pero, en cambio, introducen un pasaje sobre la organización de "instituciones agrarias locales" y *callan traicioneramente* que la Duma, es decir, su mayoría demócrata constitucionalista, quiere con todo descaro que sean instituciones de *terratenientes y funcionarios*).

¡Qué ignominia, señores representantes del pueblo! Es de veras una vergüenza que aparenten no entender lo que entiende cualquier campesino ruso perdido en el último rincón de la aldea más remota, a saber: que en Rusia media hoy un abismo entre las leyes escritas sobre el papel y la realidad, y que por la vía pacífica de lo que se llama la labor constitucional y los esfuerzos estrictamente legales será *imposible* lograr el paso de toda la tierra a manos de los campesinos y la plena libertad para el pueblo. No debieron haber contestado al gabinete si les faltaba y falta el valor necesario para proclamar, frente a *la verdad* reaccionaria de la camarilla y con su misma energía, con igual franqueza, la propia verdad, la verdad revolucionaria. En las leyes relativas a la Duma no se prevé un llamamiento al pueblo: ¡aténganse, pues, sabihondos adoradores de la ley, a sus "interpelaciones" y no salgan a un terreno en el que les falta valentía, franqueza y capacidad para dar

la batalla a los reaccionarios, hombres prácticos, hombres de lucha!

Pero puestos a redactar un llamamiento al pueblo, deben estampar en él la verdad, la verdad más amarga y sin adornos. Al pueblo hay que decirle:

¡Campesinos! El gabinete os ha dirigido un llamamiento. Los ministros no quieren daros ni tierra ni libertad. Los ministros hablan sin el menor recato en nombre de todo el Gobierno y hablan contra la Duma, a pesar de que ésta es, en el papel, una parte del Gobierno.

¡Campesinos! Los ministros son en realidad el Gobierno autocrático de Rusia. Los representantes del pueblo que tenéis en la Duma no son nada para esos ministros, que se burlan de ellos y dan largas a todo mediante trapacerías jurídico-policíacas. Se ríen de las reivindicaciones del pueblo y prosiguen sin inmutarse su política de asesinatos, violencias, despojos y pogromos.

¡Campesinos! Debéis saber que la Duma es impotente para daros la tierra y la libertad. La Duma está atada de pies y manos con las leyes del Gobierno policíaco. Hay que conseguir que los representantes del pueblo tengan plenos poderes, todo el poder del Estado en sus manos. ¿Queréis la tierra y la libertad? ¡Lograd entonces la convocatoria de una asamblea constituyente de todo el pueblo, lograd en todo el país la abolición total del viejo régimen, la plena libertad electoral!

¡Campesinos! Debéis saber que nadie os librará si no os libráis vosotros mismos. Los obreros lo han comprendido y han sabido arrancar con su lucha al Gobierno las concesiones del 17 de octubre. Comprendedlo vosotros también. Solamente cuando lo hagáis así seréis un pueblo revolucionario, es decir, un pueblo que sabe por qué debe luchar, un pueblo que sabe cómo luchar, un pueblo que sabe cómo vencer a sus opresores. ¡Utilizad a vuestros diputados en la Duma, a los que os representan en la Duma, uníos más en toda Rusia y aprestaos para una gran lucha! Sin lucha no obtendréis ni tierra ni libertad. Sin lucha os impondrán por la fuerza el rescate, que significa la ruina, y los comités agrarios de terratenientes

y funcionarios, que os engañarán y saquearán exactamente como en 1861.

¡Campesinos! Nosotros hacemos en la Duma por vosotros todo lo que podemos. Pero debéis llevar vosotros mismos a término la tarea, si realmente queréis que no persista en Rusia un régimen similar al actual, pese a la existencia de la Duma.

* * *

Mas sería ridículo proponer en la Duma un llamamiento semejante.

¿De veras? ¿No es más ridículo redactar un "llamamiento al pueblo" en el lenguaje altisonante de un leguleyo ruso, como el que emplean los demócratas constitucionalistas y también (para vergüenza suya) los trudoviques? ¿Existe el pueblo para la Duma, o la Duma para el pueblo? ¿Debe existir la libertad para la Duma, o debe la Duma servir a la causa de la libertad?

* * *

¡Léase en cualquier reunión de campesinos el llamamiento de los demócratas constitucionalistas, el de los trudoviques y el nuestro! Entonces se verá qué contestan los campesinos cuando se les pregunte dónde está la verdad.

"Ejo", núm. 12 del 5 de julio de 1906 *Se publica según el texto del periódico "Ejo"*

LOS PARTIDOS DE LA DUMA Y EL PUEBLO

Los debates de ayer en la Duma sobre el llamamiento al pueblo han proporcionado elementos muy valiosos para la educación política de las grandes masas.

El llamamiento al pueblo ha estado tan cerca de la vida que ha revelado con la mayor claridad que pudiera desearse la verdadera naturaleza de los distintos partidos políticos. La Duma se hallaba atrapada en este problema entre la autocracia reaccionaria (el "comunicado del Gobierno") y el pueblo revolucionario, cuya lucha fuera de la Duma penetró, por así decirlo, en el Palacio de Táurida, infiltrándose por rendijas y grietas. Apenas iniciados, los debates saltaron por encima de detalles y formalidades y penetraron en la médula misma del asunto.

¿Por qué hacer un llamamiento al pueblo? Este interrogante se planteó imperiosamente ante la Duma, imprimió su sello a todos los debates y los colocó en el plano en que nosotros planteábamos la cuestión en nuestro artículo editorial de ayer*: ¿debe contestarse a la declaración de guerra del gabinete con una declaración de guerra de la Duma? ¿O es mejor no contestar nada? ¿O debe intentarse borrar las diferencias de criterio y suavizar la agudeza del problema, agudeza derivada de la propia realidad?

Empezó por el ala derecha de la Duma. El demócrata constitucionalista de derecha Petrazycki pidió que se aplazara la discusión del asunto. Como es natural, fue apoyado por los

* Véase el presente volumen, págs. 314-318.–*Ed.*

octubristas. Se hizo evidente que la contrarrevolución temía el llamamiento de la Duma al pueblo.

Con su categórica actitud, la reacción ayudó a la cohesión de toda la izquierda de la Duma. La propuesta de aplazar la discusión fue rechazada. El debate reveló con toda nitidez las tres tendencias fundamentales existentes en la Duma. La "derecha" (los octubristas y una parte de los demócratas constitucionalistas) estaba a favor de "apaciguar" el movimiento campesino y, por lo tanto, *se opuso* a todo llamamiento. El "centro" (los demócratas constitucionalistas y, probablemente, la mayoría de los diputados sin partido) estaba a favor de "apaciguar" el movimiento campesino y *a favor*, por lo tanto, de un llamamiento *apaciguador*. La tendencia de "izquierda" (los trudoviques, evidentemente sólo una parte de ellos, y los socialdemócratas) estaba a favor de explicar al pueblo que *no puede* "aguardar pacífica y pasivamente", razón por la cual propugna un llamamiento *revolucionario* y no "apaciguador".

El trudovique Zhilkin, el polaco Lednicki y el socialdemócrata Ramishvili expresaron con gran fuerza las opiniones de esta última tendencia. "La población se aferra a las últimas y casi infantiles esperanzas" –dijo Zhilkin–. "Yo no hablo de paz, calma y tranquilidad; hablo de lucha organizada contra el viejo régimen... ¿Acaso la Duma debe su existencia a la paz y la tranquilidad?" Y, recordando las luchas de octubre, el orador exclamó, entre los aplausos de la izquierda: "¡A esos 'desórdenes' debemos el encontrarnos aquí!" "En este sentido general –dijo el orador, con todo acierto–, nos parece muy insatisfactorio el llamamiento al pueblo que nos ha propuesto la comisión" (aunque debía haber añadido que es también insatisfactorio el proyecto de los trudoviques, pues no contiene ninguna de las ideas y tesis apuntadas por Zhilkin en su discurso). "Hay que subrayar la idea, y al final expresarla, de que la paz y la tranquilidad no pueden organizar a las masas, sino la intranquilidad, en el buen sentido y gran sentido de la palabra..."

Lednicki llegó incluso a emplear una de las más duras expresiones que ayer utilizábamos nosotros; en efecto, calificó

de *deplorable* el proyecto de llamamiento que se había presentado. Ramishvili protestó "contra la exhortación a aguardar pacífica y tranquilamente la decisión del asunto" y declaró: "*¡El único camino verdadero es el revolucionario!*" (citamos estas palabras según la información de *Nasha Zhizn*). El dijo también que era necesario señalar que la tierra debe ser entregada *sin rescate*.

La mayoría de los demócratas constitucionalistas y de los "sin partido" expresaron su apoyo precisamente a un llamamiento "apaciguador", condenaron los pasos revolucionarios (Kotliarevski al replicar a Lednicki) y sostuvieron que un llamamiento era conveniente "desde el punto de vista de los terratenientes" (el demócrata constitucionalista Yakushkin).

El ultrarreaccionario Volkonski, respaldado por Skirmunt y el demócrata constitucionalista de derecha Petrazycki, trataron de demostrar el carácter "peligroso" del llamamiento, que se prestaba, según ellos, a avivar la llama de la revolución, y se remitieron a *la ley* conforme a la cual el proyecto agrario tenía que ser aprobado antes en la Duma, sometido luego al Consejo de Estado, etc., etc., etc.

Las diversas tendencias se perfilaron con toda nitidez. Una vez más volvió a revelarse que los demócratas constitucionalistas oscilan entre la reacción y la revolución, entre el viejo régimen y el pueblo. Una vez más los acontecimientos probaron cuán miope y necia es la táctica de "apoyar a los demócratas constitucionalistas", táctica con la que sólo se consigue debilitar la posición revolucionaria de los socialdemócratas y de los demócratas revolucionarios en la Duma. Una vez más los acontecimientos probaron que los socialdemócratas, al actuar independientemente, pueden atraer a una parte de los trudoviques y escindir incluso, en cierta medida, a los demócratas constitucionalistas.

La propia situación política se encarga de determinar con fuerza incontenible la táctica del Partido Socialdemócrata. Pese a todo el empeño del ala derecha de los socialdemócratas, *no se ha llegado* hasta ahora, ni mucho menos, a apoyar a los demócratas constitucionalistas, sino que, felizmente, se mantiene una política proletaria independiente, apoyada por una parte de los

diputados campesinos. No se ha conseguido llevar a la práctica el agrupamiento de fuerzas urdido por los oportunistas: los derechistas contra los demócratas constitucionalistas, los trudoviques y los socialdemócratas juntos. Ha resultado un agrupamiento *revolucionario* de fuerzas: los socialdemócratas y los trudoviques contra los derechistas dada la completa veleidad de los demócratas constitucionalistas.

Por desgracia, nuestros diputados socialdemócratas no han sabido aprovechar a fondo una situación extraordinariamente favorable. Debían haber presentado sin falta durante el debate general *su propio* proyecto de llamamiento al pueblo, un proyecto socialdemócrata. Sólo así habría sido su política la política *independiente* que corresponde de manera definitiva y total a los representantes del partido *de clase* del proletariado, como *vanguardia* de la revolución. Sólo así no se habrían perdido en el debate las ideas correctas expresadas por Ramishvili, Zhilkin y Lednicki, sino que habían resultado reunidas, fijadas y formuladas en una plataforma clara y decidida de la socialdemocracia revolucionaria.

Sólo resta expresar el deseo de que nuestro grupo socialdemócrata en la Duma sepa asimilar las enseñanzas de los agrupamientos que se producen en la Duma con frecuencia cada vez mayor; que aplique cada vez con más firmeza una política proletaria absolutamente independiente, y que, al discutirse detalles del proyecto de llamamiento, corrija las cosas, en alguna medida al menos, proponiendo sus propias enmiendas y haciendo una formulación consecuentemente revolucionaria.

Un proyecto socialdemócrata de llamamiento al pueblo, aunque quedase simplemente en un proyecto leído ante la Duma, sería de un valor extraordinario para la cohesión y el desarrollo de la lucha revolucionaria y atraería al lado de la socialdemocracia a los mejores elementos del campesinado revolucionario.

Escrito el 5 (18) de julio de 1906

Publicado el 6 de julio de 1906 en el periódico "Ejo", núm. 13

Se publica según el texto del periódico

LAS CONSPIRACIONES DE LA REACCION Y LAS AMENAZAS DE LOS POGROMISTAS

El periódico *Rossía*[125] recibe subsidios del Gobierno de los pogromistas para difundir las opiniones de este Gobierno.

El tono de este periódico gubernamental se ha vuelto muy amenazador con relación al proyecto de llamamiento de la Duma al pueblo. Quiere intimidar a la Duma, tratando de demostrar que el paso que se propone dar es ilegal, así como "irracional", "revolucionario", etc. Hoy, el *Rech* demócrata constitucionalista ha operado ya un cambio total de frente y se pronuncia contra el llamamiento, visiblemente asustado por las amenazas de la prensa que se arrastra servilmente ante el Gobierno.

Las amenazas se suceden. *Rossía,* refiriéndose al tema de un gabinete demócrata constitucionalista, escribe hoy: "Si se hubiera sugerido a Vladímir Sol Rojo que confiara el gobierno de Rusia a Solovéi el Bandolero como un medio de asegurar el orden es probable que habría indicado un medio más sencillo: acabar con Solovéi el Bandolero mediante la ayuda de Ilyá Múromets. *Como es sabido, eso resultó eficaz*".

Este Ilyá Múromets, que se dispone a "acabar" con la revolución en Rusia, no es otro que *el ejército internacional de la contrarrevolución.* En el artículo titulado *Las potencias extranjeras y la situación en Rusia* (*Rossía,* núm. 170), este periódico gubernamental *explica* –y no precisamente por candor, sino para intimidar– la cuestión de una intervención activa de las potencias extranjeras en los asuntos internos de Rusia.

Esta explicación es sumamente instructiva y útil. La contrarrevolución internacional sigue con mucha atención los acon-

tecimientos de Rusia y, "para cualquier eventualidad", concentra tropas y las alista para lanzarlas contra Rusia. "Para el Gobierno imperial alemán –escribe *Rossía*– esta situación es muy clara (a saber: que 'la situación actual de Rusia es, ante todo, fruto de la influencia de elementos revolucionarios en el extranjero') y por eso ha adoptado una serie de medidas adecuadas que no dejarán de tener los resultados apetecidos."

Estas medidas consisten en que Alemania, unida a Austria, tenga tropas dispuestas para invadir a Rusia, en caso de que triunfe o prometa triunfar la causa de la libertad. El Gobierno de Berlín se ha puesto ya en comunicación con el de Austria. Ambos han admitido que, "en determinadas circunstancias, podría resultar deseable y conveniente una intervención activa en los asuntos internos de Rusia con el fin de reprimir o limitar este movimiento" (es decir, el movimiento revolucionario). Se estableció asimismo que semejante intervención requería un deseo directo y claramente expresado del Gobierno ruso.

En la Galitzia de Austria, en la frontera rusa, donde se teme la posibilidad de que se extienda un movimiento agrario de tipo ruso, se han concentrado tres cuerpos de ejército. El gobernador de Galitzia, que es, además, un terrateniente ruso, ha dirigido incluso el 26 de junio una proclama a la población, advirtiéndole que reprimirá con la mayor severidad cualquier género de disturbios.

No cabe, pues, la menor duda sobre la conspiración de la contrarrevolución internacional. El Gobierno ruso llama en su ayuda a tropas extranjeras contra el pueblo de Rusia. Se han mantenido y siguen manteniéndose al respecto negociaciones que han conducido ya a un acuerdo, bastante concreto.

Es necesario que los obreros y los campesinos sepan que el Gobierno traiciona a la patria para asegurar la permanencia en el poder de la banda de pogromistas. Así ha sucedido siempre y así seguirá sucediendo. La historia enseña que las clases dominantes lo han sacrificado siempre todo, absolutamente todo –religión, libertad, patria–, cuando se trataba de aplastar el movimiento revolucionario de las clases oprimidas. Y no hay

razón para dudar lo más mínimo de que los gobernantes y pogromistas rusos obrarán de igual modo y de que se preparan ya para hacerlo.

Pero que los obreros y los campesinos no teman por esa acción. El Gobierno de Rusia cuenta con una reserva internacional: los gobiernos reaccionarios de Alemania, Austria y otros países. Pero nosotros también tenemos una poderosa reserva revolucionaria internacional: el proletariado socialista de Europa, organizado en Alemania en un partido de tres millones de afiliados y en fuertes partidos en todos los países europeos. Aplaudimos el llamamiento de nuestro Gobierno a la reserva internacional de la reacción; semejante llamamiento, en primer lugar, abrirá los ojos a los hombres más ignorantes de Rusia y nos prestará un gran servicio para acabar con la fe en la monarquía; en segundo lugar, semejante llamamiento contribuirá más que cualquier otra cosa a ampliar la base y la esfera de influencia de la revolución rusa, convirtiéndola en una revolución mundial.

¡En buena hora pues, señores Trépov! ¡Disparen si quieren! ¡Llamen en su ayuda, en contra de los campesinos y los obreros rusos, a los regimientos austríacos y alemanes! ¡Nosotros somos partidarios de que la lucha se extienda, somos partidarios de la revolución internacional!

* * *

Al valorar el significado *general* de la conspiración internacional, no podemos, empero, subestimar los objetivos pequeños, *particulares*, de los pogromistas rusos. Ya hemos dicho que no es el candor lo que ha dictado los artículos de *Rossía*. Se equivoca *Misl*, al pensar así. No se trata de "candor", ni de "cinismo", ni de "charlatanería". Se trata de *una amenaza* bien calculada *a los demócratas constitucionalistas*. El Gobierno de los pogromistas siente miedo por un llamamiento de la Duma al pueblo y *amenaza a los demócratas constitucionalistas*: "¡No se atrevan! De lo contrario ¡disolveré la Duma y haré venir a regimientos austríacos y alemanes! Ya está todo preparado".

Los demócratas constitucionalistas simplones ya se han acobardado y se baten vergonzosamente en retirada, como lo prueba *Rech* de hoy. Basta con amenazarlos para que se apresuren a replegarse...

El proletariado no se asustará de las miserables amenazas del Gobierno de los pogromistas. El proletariado mantendrá su posición de lucha *independiente* y no se dejará intimidar por el espantajo de un demócrata constitucionalista aterrorizado.

Volvemos a decirles, señores Trépov: ¡Disparen si quieren! ¡Extiendan el campo de la lucha revolucionaria! ¡No encontrarán desprevenido al proletariado internacional!

Escrito el 6 (19) de julio de 1906

Publicado el 7 de julio de 1906 en el periódico "Ejo", núm. 14

Se publica según el texto del periódico

LA DISOLUCION DE LA DUMA Y LAS TAREAS DEL PROLETARIADO[126]

Escrito a mediados de julio de 1906

Publicado como folleto en agosto de 1906 por la Editorial Nóvaya Volná, de Moscú

Se publica según el texto del folleto

LA DISOLUCION DE LA DUMA Y LAS TAREAS DEL PROLETARIADO

La disolución de la Duma[127] plantea al partido obrero una serie de cuestiones importantísimas. Señalemos las principales: 1) hacer una apreciación general de este acontecimiento político en el curso de nuestra revolución; 2) definir el contenido de la nueva lucha y de las consignas bajo las cuales debe librarse; 3) determinar las formas de esta futura lucha; 4) elegir el momento en que ha de librarse o, más exactamente, tener en cuenta las condiciones que puedan contribuir a la elección acertada de dicho momento.

Detengámonos brevemente en estas cuestiones.

I

La disolución de la Duma ha confirmado de la manera más clara y diáfana los puntos de vista de quienes habíamos prevenido contra todo entusiasmo ante el aspecto exterior "constitucional" de la Duma y ante la apariencia constitucional, si así puede decirse, de la política rusa durante el segundo trimestre de 1906. Las "grandes frases", vertidas con tanta abundancia por nuestros demócratas constitucionalistas (y sus simpatizantes) ante la Duma, acerca de la Duma y con motivo de la Duma, han sido puestas ahora al desnudo, en toda su mezquindad, por la vida misma.

Repárense en este interesante hecho: la Duma ha sido disuelta *sobre una base estrictamente constitucional*. Nada de "disolución violenta". Nada de violación de leyes. Por el contrario; con riguroso acato de la ley, como se obra en toda "monarquía

constitucional". El poder supremo ha disuelto la Cámara, fundándose en la "Constitución". De acuerdo con tal y tal artículo, ha sido disuelta la actual "Cámara", y mediante *ese mismo decreto* (¡alégrense, legalistas!) se ha autorizado la celebración de nuevas elecciones o la fecha para convocar una nueva Duma.

Pero ese mismo hecho ha revelado de inmediato el carácter ilusorio de la Constitución rusa, la naturaleza ficticia de nuestro parlamentarismo nativo, tan tenazmente señalados por los socialdemócratas del ala izquierda durante toda la primera mitad de 1906. Y, ahora, no sólo algunos "bolcheviques" "estrechos y fanáticos", sino los más pacíficos legalistas liberales han admitido, y lo han admitido *con su propia conducta*, este carácter peculiar de la Constitución rusa. Lo han reconocido los demócratas constitucionalistas al responder a la disolución de la Duma con su "huida al extranjero", en masa, a Víborg y con un manifiesto que viola las leyes[128], lo han admitido al responder con los artículos del moderadísimo *Rech*. Este se ve obligado a reconocer que, *en realidad*, se trata de restablecer la autocracia y que Suvorin dejó traslucir inadvertidamente la verdad cuando escribió que difícilmente viviría para ver otra Duma. Todas las esperanzas de los demócratas constitucionalistas se han desplazado de pronto de la "Constitución" a la revolución, y ha sucedido así como resultado de un solo acto, estrictamente constitucional, del poder supremo. Sin embargo, todavía ayer se jactaban en la Duma de ser la "coraza de la dinastía" y partidarios de la estricta constitucionalidad.

La lógica de la vida es más fuerte que la de los manuales de derecho constitucional. La revolución enseña.

Todo lo escrito por los socialdemócratas "bolcheviques" acerca de las victorias demócratas constitucionalistas (consúltese el folleto de N. Lenin *El triunfo de los demócratas constitucionalistas y las tareas del partido obrero*)*, se ha confirmado brillantemente. Ha quedado evidenciada toda la unilateralidad y la falta de perspicacia de los demócratas constitucionalistas. Las

* Véase *O. C.*, t. 12, págs. 273-358.–*Ed.*

ilusiones constitucionalistas –ese "espantajo" cuya mención permitía individualizar al bolchevique intransigente– son ahora vistas por todos precisamente como ilusiones, como un fantasma, un espejismo.

¡Ya no hay Duma! –vociferan en un salvaje rapto de entusiasmo *Moskovskie Védomosti*[129] y *Grazhdanín*[130]. ¡Ya no hay Constitución! –repiten con tristeza los demócratas constitucionalistas, esos sutiles conocedores de nuestra Constitución que tan diestramente sabían citar sus artículos y tanto se deleitaban en ello. Los socialdemócratas no se alegrarán (nosotros hasta utilizamos algo a la Duma), pero tampoco se dejarán ganar por el abatimiento. Dirán: el pueblo ha ganado, al perder una de sus ilusiones.

Sí, todo el pueblo ruso aprende en el ejemplo del Partido Demócrata Constitucionalista, y no aprende en los libros, sino en la revolución que el mismo pueblo lleva a cabo. En cierta ocasión dijimos que, con la ayuda de los demócratas constitucionalistas, el pueblo se libra de sus primeras ilusiones de liberación burguesa y que, con la ayuda de los trudoviques, perderá sus últimas ilusiones de liberación burguesa*. Los demócratas constitucionalistas soñaban con librarse de la servidumbre, de la arbitrariedad, de la tiranía, del despotismo asiático y de la autocracia *sin* el derrocamiento del viejo régimen. Pero los limitados sueños de los demócratas constitucionalistas han sufrido ya un descalabro. Los trudoviques sueñan con librar a las masas de la miseria y de la explotación del hombre por el hombre *sin* destruir la economía mercantil; también sufrirán un descalabro y, por cierto, en un futuro no lejano, si nuestra revolución lleva a nuestro campesinado revolucionario a la victoria total.

El rápido ascenso de los demócratas constitucionalistas, sus apoteósicas victorias en las elecciones, su triunfo en la Duma demócrata constitucionalista y su súbito derrumbamiento, por un plumazo del "bienamado monarca" (que escupió, podemos decir, a la cara de Ródichev, mientras éste le declaraba su amor), son todos acontecimientos de gran importancia po-

---

* Véase el presente volumen, págs. 156-157.–*Ed.*

lítica, etapas en el desarrollo revolucionario del *pueblo*. En 1906, el pueblo, es decir, las amplias masas de la población, no había llegado todavía en su conjunto a ser conscientemente revolucionario. Se había generalizado el convencimiento de que ya no podía soportarse a la autocracia, así como el convencimiento de la inutilidad del Gobierno de los burócratas y de la necesidad de una asamblea representativa del pueblo. Pero el pueblo no podía comprender ni sentir todavía que una asamblea representativa del pueblo *con poder* era incompatible con la subsistencia del viejo régimen. Resultó que era preciso aún que tuviera una experiencia concreta, la experiencia de la Duma demócrata constitucionalista.

Con su breve existencia, la Duma demócrata constitucionalista ha mostrado *vivamente* al pueblo la diferencia existente entre una asamblea representativa del pueblo *sin poder* y otra *con poder*. Nuestra consigna de asamblea constituyente (es decir, de una asamblea representativa del pueblo *con pleno poder*) se ha revelado justa mil veces; sin embargo, la vida, o sea, la revolución, nos ha llevado hacia dicha consigna por un camino más largo e intrincado de lo que podíamos prever.

Echen una mirada general a las principales etapas de la gran revolución rusa y verán que, *con su propia experiencia*, el pueblo se ha ido acercando paso a paso a la consigna de asamblea constituyente. Tenemos primero la era de la "confianza", a fines de 1904. Los liberales están embelesados. Ocupan todo el proscenio. Algunos socialdemócratas no muy firmes hablan incluso de las *dos* fuerzas principales de aquel momento: los liberales y el Gobierno. Pero en *el pueblo* ha prendido también la idea de la "confianza". El 9 de enero se encamina, "confiado", al Palacio de Invierno. La era de la "confianza" promueve a una *tercera* fuerza, el proletariado, y coloca las bases de la absoluta *falta de confianza* del pueblo en el Gobierno autocrático. La era de la "confianza" toca a su fin con la negativa del pueblo a creer en *la palabrería* del Gobierno sobre la "confianza".

Veamos la siguiente etapa. Se promete la Duma de Buliguin. La confianza es confirmada por los hechos. Se convoca a los representantes del pueblo. Los liberales están embelesados y

llaman a participar en las elecciones. Los profesores liberales, como corresponde a estos lacayos "ideológicos" de la burguesía, exhortan a los estudiantes a proseguir sus estudios y a no dedicarse a la revolución. Algunos socialdemócratas no muy firmes se rinden a los argumentos de los liberales. Entra en escena el pueblo. Con la huelga de octubre, el proletariado barre la Duma de Buliguin y conquista la libertad, obteniendo el manifiesto, plenamente constitucional tanto por su forma como por su contenido. La propia experiencia ha enseñado al pueblo que no basta con lograr una promesa de libertad, sino que es indispensable, además, *tener fuerza para conquistar* la libertad.

Sigamos. En diciembre, el Gobierno suprime las libertades. El proletariado se rebela. La primera insurrección es derrotada. Sin embargo, la tesonera y encarnizada lucha armada en las calles de Moscú hace inevitable la convocatoria de la Duma. El boicot organizado por el proletariado fracasa. El proletariado demuestra que no es suficientemente fuerte para acabar con la Duma de Witte. Los demócratas constitucionalistas llenan sus escaños. La asamblea representativa del pueblo es un hecho consumado. Los demócratas constitucionalistas están embelesados. Su júbilo no conoce límites. Mientras tanto, el proletariado espera con escepticismo.

La Duma empieza a trabajar. El pueblo utiliza diez veces más que los demócratas constitucionalistas la pequeña ampliación de las libertades. Pronto se evidencia que la Duma demócrata constitucionalista va *a la zaga* del pueblo en cuanto a estado de ánimo y decisión. El período de la Duma demócrata constitucionalista (mayo y junio de 1906) es el de los éxitos más importantes para los partidos situados *a la izquierda* de los demócratas constitucionalistas: los trudoviques aventajan a éstos en la Duma; en las reuniones públicas, los demócratas constitucionalistas son censurados por su timidez; gana terreno la prensa de los socialdemócratas y de los socialistas revolucionarios; se afianza el movimiento campesino revolucionario, hay inquietud en las tropas; el proletariado, que había quedado extenuado por los acontecimientos de diciembre, se reanima. El período del constitucionalismo demócrata constitu-

Rev. 1905: [illegible] el [illegible] de expresión y reunión democr" - Duma - llevó [illegible] y [illegible] [illegible] sin constitución

cionalista demuestra ser el de un movimiento revolucionario, y no el de un movimiento demócrata constitucionalista ni el de un movimiento constitucional.

Este movimiento *obliga* al Gobierno a disolver la Duma. La experiencia demuestra que los demócratas constitucionalistas no son más que "espuma". Su fuerza proviene de la fuerza de la revolución. Y el Gobierno responde a la revolución con un acto revolucionario por su esencia (aunque constitucional por su forma): la disolución de la Duma.

El pueblo se convence *por experiencia propia* de que la asamblea representativa del pueblo no es *nada* si no tiene pleno poder, si ha sido convocada por el viejo régimen y si éste permanece intacto junto a ella. El curso objetivo de los acontecimientos no plantea el problema de cómo redactar las leyes o la Constitución, sino el del *poder*, el del poder efectivo. Ninguna ley, ningún diputado significa *nada* si no tiene poder. He ahí lo que la Duma demócrata constitucionalista *ha enseñado* al pueblo. ¡Cantemos loas a su eterna memoria y aprovechemos bien su lección!

II

Hemos llegado así, de lleno, a la segunda cuestión: el contenido objetivo, impuesto por la historia, de la lucha inminente y de las consignas que debemos lanzar para esta lucha.

También han vacilado aquí los mencheviques, socialdemócratas no muy firmes. Su primera consigna ha sido: luchar *por la reanudación de las sesiones de la Duma* con el fin de convocar una asamblea constituyente. Pero el Comité de Petersburgo ha protestado. Lo absurdo de esta consigna salta demasiado a la vista. Ya no se trata de oportunismo, sino pura y sencillamente de un disparate. El CC ha dado un paso adelante al lanzar la consigna: *luchar contra el Gobierno en defensa de la Duma con el fin de convocar una asamblea constituyente.* Esto, naturalmente, es mejor. No está lejos de la consigna: luchar *por el derrocamiento* del Gobierno autocrático con el fin de convocar, en forma revolucionaria, una asamblea constituyente.

Es indudable que la disolución de la Duma brinda bases para una lucha general del pueblo por una asamblea representativa del pueblo *con poder*. En este sentido no podemos considerar del todo inaceptable la consigna "en defensa de la Duma". Pero la cuestión estriba en que, *en este sentido*, esa consigna ya está implícita en nuestro reconocimiento de que la disolución de la Duma *brinda bases* para luchar. Pero si la fórmula "en defensa de la Duma" no se interpreta especialmente *en este sentido* (es decir, en el señalado antes), queda oscura, puede provocar confusión y retrotraernos a un pasado en cierta medida caduco, a la Duma demócrata constitucionalista. En pocas palabras, dicha fórmula origina una serie de ideas "retrógradas", falsas y nocivas. Lo que hay de justo en ella está contenido totalmente y sin reservas en las *razones* de nuestra decisión de luchar y en *la explicación* de por qué consideramos la disolución de la Duma un motivo suficientemente importante para luchar.

Un marxista no debe olvidar nunca que la consigna de lucha *inmediata* no puede ser deducida sencilla y directamente de la consigna *general* de un determinado programa. No basta remitirse a nuestro programa (véase su última parte: derrocamiento de la autocracia y asamblea constituyente, etc.) para establecer la consigna de la lucha inmediata *ahora*, en el verano u otoño de 1906. Para ello hay que tener en cuenta la situación histórica *concreta*, seguir todo el desarrollo y todo el curso sucesivo de la revolución, y no hay que deducir nuestras tareas exclusivamente de los principios del programa, sino también de los pasos y etapas *anteriores* del movimiento. Sólo un análisis semejante será verdaderamente histórico, obligatorio para un materialista dialéctico.

Y precisamente tal análisis nos demuestra que la situación política objetiva *plantea* ahora el problema de si esta asamblea representativa *tiene poder*, y no el de *si existe* una asamblea representativa.

La causa objetiva de la caída de la Duma demócrata constitucionalista no ha sido su incapacidad de expresar las necesidades del pueblo, sino su incapacidad para cumplir la tarea *revolucionaria* de luchar por *el poder*. La

Duma demócrata constitucionalista pretendía ser un órgano constitucional, pero en la práctica *ha sido* un órgano revolucionario (los demócratas constitucionalistas nos insultaban por caracterizar a la Duma como etapa o instrumento de la revolución, pero la experiencia ha confirmado totalmente *nuestro punto de vista*). La Duma demócrata constitucionalista pretendía ser un órgano de lucha contra *el gabinete*, pero en la práctica ha sido un órgano de lucha por *el derrocamiento* de todo el viejo régimen. Y así ha sido en la práctica, porque así lo imponía la situación económica existente. Ahora bien, un órgano como la Duma demócrata constitucionalista *ha resultado* "inútil" para *esa* lucha.

En la mente del mujik más ignorante martillea hoy esta idea inculcada: ¿Para qué sirve la Duma, para qué sirve cualquier Duma *si el pueblo no tiene poder*? Pero ¿cómo alcanzar el poder? *Derrocando* el viejo régimen y estableciendo otro nuevo, un régimen popular libre y elegido. *O bien* se derroca el viejo régimen *o bien* se acepta que los objetivos de la revolución son irrealizables con la amplitud que fijan el proletariado y el campesinado.

Así ha planteado el problema *la vida* misma. Así ha planteado el problema el año 1906. Y así lo ha planteado la disolución de la Duma demócrata constitucionalista.

Por supuesto, no podemos garantizar que la revolución resuelva este problema de una vez, que la lucha sea sencilla y fácil ni que la victoria esté total y absolutamente asegurada. Nadie podrá garantizar nunca algo semejante en vísperas de la lucha. Una consigna no es garantía de una victoria simple y fácil. Una consigna señala *el objetivo* que debe alcanzarse para llevar a cabo *determinadas* tareas. Antes se planteaba como tarea inmediata la creación (o convocatoria) en general de una asamblea representativa del pueblo. Ahora la tarea es: lograr *el poder* para tal asamblea representativa del pueblo. Y esto significa: eliminar, destruir, *derrocar* el viejo régimen, derrocar el Gobierno autocrático.

Si esta tarea no se cumple *totalmente*, la asamblea representativa popular *no podrá* tener pleno poder y, por tanto, no se podrá contar tampoco con garantías suficientes de que esa nueva

asamblea representativa popular no corra la misma suerte que la Duma demócrata constitucionalista.

La situación objetiva no pone ahora al orden del día la lucha por una asamblea representativa del pueblo, sino por crear las condiciones que imposibiliten su dispersión o disolución a la fuerza, que imposibiliten su reducción a una farsa, como han hecho los Trépov y Cía. con la Duma demócrata constitucionalista.

III

La forma probable de la lucha que se avecina estará determinada, en parte, por su contenido y, en parte también, por las formas precedentes de la lucha revolucionaria del pueblo y de la lucha contrarrevolucionaria de la autocracia.

Por lo que se refiere al contenido de la lucha, ya hemos señalado cómo, al cabo de dos años de revolución, se concentra actualmente en el derrocamiento del viejo régimen. Este objetivo sólo puede alcanzarse totalmente por medio de una insurrección armada de todo el pueblo.

Por lo que toca a las formas precedentes de lucha, la huelga general y la insurrección son la "última palabra" del movimiento popular de masas en Rusia. El último trimestre de 1905 tenía que dejar forzosamente huellas indelebles en la conciencia y en el estado de ánimo del proletariado, del campesinado, del sector consciente del ejército y del sector democrático de las diferentes asociaciones profesionales de intelectuales. Por eso es perfectamente natural que, después de la disolución de la Duma, la primera idea que penetró en la mente de las amplias masas de quienes eran capaces de luchar haya sido la huelga general. Nadie ha abrigado la menor duda de que la huelga general de toda Rusia *debe* ser inevitablemente la respuesta a la disolución de la Duma.

La unanimidad de dicha opinión ha tenido determinado valor. Las organizaciones revolucionarias *han contenido* deliberada y sistemáticamente en casi todas partes a los obreros para que no lleven a cabo acciones espontáneas y parciales. Noticias en este sentido llegan de todas partes de Rusia. Es indudable

que la experiencia de octubre-diciembre ha servido para que todo el mundo concentre la atención, en grado mucho mayor que antes, en la acción *general y simultánea*. Además, conviene señalar otro hecho muy característico: a juzgar por las noticias recibidas de algunos de los grandes centros del movimiento obrero, como Petersburgo, por ejemplo, los obreros no sólo han apreciado fácil y rápidamente la necesidad de una acción general y simultánea, sino que se han pronunciado firmemente a favor de una acción *combativa* y resuelta. La desafortunada idea de una huelga con *manifestaciones* (de uno o tres días) con motivo de la disolución de la Duma –idea sugerida por algunos mencheviques de Petersburgo– encontró la más decidida oposición entre los obreros. El seguro instinto de clase y la experiencia de quienes habían librado más de una vez una lucha seria les indicó en seguida que lo que ahora se requiere es mucho más que una manifestación. No haremos manifestaciones, han dicho los obreros. Cuando llegue la hora de la batalla general, lucharemos con denuedo y tenacidad. Según todas las informaciones disponibles, tal es la opinión general de los obreros de Petersburgo. Se dan cuenta de que las acciones parciales y, sobre todo, las manifestaciones serían ridículas después de todo lo que ha pasado en Rusia desde 1901 (año en que comenzó a desplegarse el amplio movimiento de manifestaciones); advierten asimismo que la exacerbación de la crisis política hace imposible volver a "comenzar desde el principio" y que organizar manifestaciones pacíficas ayudaría mucho a un Gobierno que, ya en diciembre, "probó la sangre" con gran satisfacción. Esas manifestaciones pacíficas debilitarían al proletariado sin ningún provecho y sólo contribuirían a que los policías y los soldados se adiestrasen en detener y ametrallar a gente inerme. Sólo vendrían a confirmar en cierta medida las fanfarronadas de Stolipin acerca de que ha logrado triunfar sobre la revolución, al disolver la Duma sin intensificar con ello el movimiento antigubernamental. Ahora todo el mundo se percata de que esas fanfarronadas no tenían el menor fundamento, pues sabe y siente que la lucha sigue adelante. Entonces la "manifestación" sería interpretada como una lucha, se trocaría en una lucha (sin perspectivas),

y el cese de la misma sería proclamado a los cuatro vientos como una nueva derrota.

La idea de una huelga con manifestaciones sólo podía ser digna de nuestros Ledru-Rollin del Partido Demócrata Constitucionalista que sobrestiman el parlamentarismo con tan poca vista como el propio Ledru-Rollin en 1849. El proletariado ha rechazado de inmediato esta idea, y ha hecho muy bien. Los obreros, que siempre se han encontrado en la brecha revolucionaria, han apreciado con más acierto que algunos intelectuales tanto la disposición de lucha del enemigo como la necesidad de pasar a una resuelta acción combativa.

Por desgracia, a causa de la preponderancia del ala derecha entre los socialdemócratas rusos en el momento actual, en nuestro Partido se ha descuidado el problema de las acciones combativas. El Congreso de Unificación de la socialdemocracia rusa se dejó impresionar por las victorias de los demócratas constitucionalistas, no supo apreciar la significación revolucionaria de la presente situación y desatendió la tarea de sacar todas las conclusiones de la experiencia de octubre-diciembre. Pero la necesidad de aprovechar esta experiencia se planteó al Partido con mucho mayores rapidez y agudeza de lo que pensaban tantos admiradores del parlamentarismo. La desorientación exhibida por los organismos centrales de nuestro Partido en un momento grave era la secuela inevitable de semejante estado de cosas.

Toda la situación impone de nuevo la necesidad de combinar la huelga política de masas con la insurrección armada. Al mismo tiempo se destacan los aspectos débiles de la huelga, encarada como medio independiente de lucha. Todo el mundo está convencido de que su carácter repentino, es decir, la posibilidad de pillar desprevenido al Gobierno es una condición sumamente importante para el éxito de la huelga política. Pero, actualmente, esto no es posible. El Gobierno ha aprendido en diciembre a afrontar las huelgas, y hoy está muy bien preparado para combatirlas. Todo el mundo señala la excepcional importancia de los ferrocarriles en una huelga general. Si los ferrocarriles se paralizan, es muy posible que la huelga llegue a ser general; pero si no se logra

paralizar el servicio ferroviario, es casi seguro que la huelga no llegará a ser general. Ahora bien, a los ferroviarios les es muy difícil declararse en huelga; los trenes de castigo se hallan completamente dispuestos para intervenir, y hay destacamentos de tropa diseminados a lo largo de la línea, en las estaciones y, a veces, hasta en trenes. En tales condiciones, la huelga puede significar –más aún, significará inevitablemente en la mayoría de los casos–, un choque directo e inmediato con las fuerzas armadas. El maquinista, el telegrafista y el guardaagujas se verán inmediatamente ante el dilema: ser fusilado en el acto (no en vano Golútvino, Liúbertsi y otras estaciones ferroviarias rusas han adquirido fama revolucionaria por todo el país) o reanudar el trabajo y romper la huelga.

Por supuesto, podemos esperar el mayor heroísmo de tantos y tantos obreros y empleados ferroviarios que han probado *con hechos* su lealtad a la causa de la libertad. Por supuesto, nada más lejos de nuestro ánimo que negar la posibilidad de una huelga ferroviaria y sus probabilidades de éxito. Pero no tenemos derecho a ocultarnos las *verdaderas* dificultades de esta tarea; guardar silencio sobre ellas sería la peor política que pudiéramos seguir. Y, si miramos cara a cara la realidad, si no escondemos la cabeza como avestruces, resultará claro que la huelga debe convertirse inmediata e *inevitablemente* en insurrección armada. La huelga ferroviaria *es* una insurrección; después de diciembre, esto es indiscutible. Y sin huelga ferroviaria no se interrumpirán las comunicaciones telegráficas de los ferrocarriles, no se suspenderá el envío de correspondencia por tren y, consiguientemente, tampoco será posible la huelga de correos y telégrafos en proporciones importantes.

De este modo, la lógica inexorable de la situación que se ha desarrollado a partir de diciembre de 1905 demuestra el significado secundario de la huelga con respecto a la insurrección. Independientemente de nuestra voluntad y a pesar de todas las "directrices", la exacerbada situación revolucionaria convierte sin falta una manifestación en una huelga, una protesta en una lucha y una huelga en una insurrección. Por supuesto, la insurrección como lucha armada de las masas puede estallar sólo con la activa participación del ejército o de un

sector suyo. Por esta razón, una huelga de las tropas y su negativa a disparar contra el pueblo pueden conducir sin duda, en algunos casos, al triunfo de una huelga exclusivamente pacífica. Pero casi no se requiere demostrar que tales casos no serían más que episodios aislados de una insurrección de éxito excepcional y que, para que se produzcan con más frecuencia, para acercarnos lo más posible a ellos, sólo disponemos de un medio: la preparación eficaz de la insurrección, la energía y la fuerza de las primeras acciones insurgentes, la desmoralización de las tropas por ataques muy audaces o el aislamiento de un sector apreciable del ejército, etc.

En suma, dada la situación que la disolución de la Duma ha creado en la actualidad, no cabe dudar en absoluto de que la lucha activa desembocará directa e inmediatamente en una insurrección. Tal vez cambien las cosas y haya que revisar entonces esta conclusión; pero, por ahora, es irrefutable. Así pues, llamar a la huelga general en toda Rusia sin llamar al mismo tiempo a la insurrección, sin esclarecer los nexos inseparables que unen esa huelga con la insurrección sería un desatino rayano en el crimen. De ahí que en nuestra labor de agitación debamos concentrar todos nuestros esfuerzos en el esclarecimiento de los nexos existentes entre ambas formas de lucha y en la preparación de las condiciones que permitan fundir en un solo torrente tres corrientes de la lucha: los estallidos obreros, los levantamientos campesinos y la "revuelta" militar. Hace ya tiempo, en el verano pasado, cuando se produjo la famosa sublevación del acorazado *Potemkin*[131], se vieron claramente esas *tres formas* de movimiento realmente popular, activo, es decir, *de masas*, totalmente alejado de una conspiración, *una insurrección* que derroque a la autocracia. De la fusión de esas tres corrientes depende, quizás en mayor grado, el éxito de una insurrección en toda Rusia. No cabe duda de que un motivo de lucha como la disolución de la Duma contribuye en grado notable a esa fusión, ya que el sector más atrasado de los campesinos (y, por consiguiente, de nuestro ejército, compuesto fundamentalmente de campesinos) había depositado grandes esperanzas en la Duma.

De ahí se desprende la siguiente conclusión: aprovechar

a fondo la disolución de la Duma como motivo para una agitación concentrada llamando a la insurrección a todo el pueblo; explicar los nexos de la huelga política con la insurrección; canalizar todos los esfuerzos hacia el logro de la unidad y de la acción conjunta de obreros, campesinos, marinos y soldados para la lucha activa, para la lucha armada.

Finalmente, al hablar de la forma del movimiento debemos mencionar también, de modo especial, la lucha campesina. Aquí se ponen de relieve, con singular claridad, los nexos de la huelga con la insurrección. También está claro que el propósito de la insurrección debe ser, en este caso, no sólo la destrucción radical o la destitución de todas las autoridades locales, y su reemplazo por otras nuevas, elegidas por el pueblo (el objetivo general de toda insurrección es el mismo en las ciudades, en las aldeas, en el ejército, etc.), sino también *la expulsión de los terratenientes y la ocupación* de sus tierras. Hasta que lo decida la asamblea constituyente de todo el pueblo, los campesinos deben orientarse, sin duda alguna, a destruir *efectivamente* la propiedad terrateniente. Acerca de esto no hay mucho que decir: nadie podría imaginar una insurrección campesina que no ajustara las cuentas a los terratenientes y no se apoderara de sus tierras. Es comprensible que cuanto más consciente y organizada sea la insurrección, tanto más raros serán los casos de destrucción de edificios, bienes, ganado, etc. Desde un punto de vista militar es una medida absolutamente legítima y, en ciertos casos, indispensable, destruir –por ejemplo, incendiar edificios y, a veces, bienes–, a fin de lograr determinados objetivos militares. Unicamente los pedantes (o los traidores al pueblo) pueden deplorar que los campesinos recurran siempre a semejantes métodos. Pero no hay por qué ocultar que, en ocasiones, la destrucción de bienes sólo es resultado de la falta de organización, de la incapacidad de *apoderarse* de los bienes del enemigo y de conservarlos, en vez de destruirlos, o también de *la debilidad*, cuando una de las partes beligerantes *se venga* del enemigo al no tener fuerza para *aniquilarlo* o aplastarlo. Naturalmente, en nuestra labor de agitación debemos explicar por todos los medios a los campesinos, por un lado, que es totalmente legítima y necesaria

la lucha *implacable* contra el enemigo, aun hasta el punto de destruir sus bienes; y, por otro lado, que del grado de organización dependerá la posibilidad de que la lucha tenga un desenlace más racional y más ventajoso: la aniquilación del enemigo (los terratenientes y los funcionarios públicos, en particular la policía) y la entrega de todos los bienes en propiedad al pueblo o a los campesinos, intactos (o con el menor daño posible).

IV

El problema de la forma de la lucha está íntimamente ligado al de *la organización* para la lucha.

También en ese aspecto la gran experiencia histórica de octubre-diciembre de 1905 ha dejado huellas indelebles en el movimiento revolucionario actual. Los Soviets de diputados obreros y otros organismos similares (comités campesinos, comités de ferroviarios, Soviets de diputados soldados, etc.) gozan de inmensa autoridad, plenamente merecida. Hoy sería difícil encontrar a un socialdemócrata o a un revolucionario perteneciente a algún otro partido o a otra tendencia que no simpatice con tales organizaciones en general y no recomiente, en particular, su creación en el presente momento.

Me parece que sobre este punto no existen discrepancias, y si existen, no son importantes. Por eso no hay motivo para detenernos en él.

Pero hay un aspecto de la cuestión en el que sí debemos detenernos con singular atención, ya que suele ser omitido con frecuencia. Me refiero a que el papel de los Soviets de diputados obreros (en aras de la brevedad, hablaremos de ellos como *tipo* de todas y cada una de las organizaciones de ese género) en las grandes jornadas de octubre y diciembre ha rodeado de tal aureola a esas organizaciones que, a veces, se las tiene casi por un fetiche. Se cree que dichos órganos son, siempre y en todas las circunstancias, "necesarios y suficientes" para el movimiento revolucionario de masas. De ahí la actitud no crítica hacia la

elección del momento en que deben crearse tales órganos y el problema de cuáles son las condiciones reales que aseguren el éxito de su actividad.

La experiencia de octubre-diciembre es muy instructiva en este punto. Los Soviets de diputados obreros son *órganos de la lucha directa de las masas*. Surgieron como órganos de la lucha *huelguística*. Por el peso de las circunstancias se convirtieron muy pronto en órganos de la lucha *general revolucionaria* contra el Gobierno. Y, en virtud del desarrollo de los acontecimientos y del paso de la huelga a la insurrección, se convirtieron *inconteniblemente en órganos de la insurrección*. Es un hecho absolutamente indiscutible que ése fue el papel desempeñado en diciembre por toda una serie de "Soviets" y "comités". Y los acontecimientos han demostrado de la manera más palmaria y concluyente que la fuerza y la importancia de dichos órganos en el momento de la acción combativa dependen *totalmente* del vigor y del éxito de la insurrección.

No fue ninguna teoría, ni tampoco ningún llamamiento –viniera de quien viniere–, ni la táctica que alguien pudiera haber inventado, ni la doctrina de un partido, sino el peso de las circunstancias lo que condujo a esos órganos apartidistas, de masas, a comprender la necesidad de la insurrección y los convirtió en órganos de la insurrección.

En el momento actual, constituir esos órganos significa también crear los órganos de la insurrección; y llamar a organizarlos significa llamar a la insurrección. Olvidar esto, u ocultarlo a los ojos de las grandes masas del pueblo, sería una falta de perspicacia de lo más imperdonable y la peor de las políticas.

Si las cosas son así –y no cabe duda de que así son–, se deduce claramente que los "Soviets" y otras instituciones de masas semejantes son *insuficientes* de por sí para organizar la insurrección. Son necesarios para aglutinar a las masas, para forjar la unidad en la lucha, para transmitir las consignas de dirección política lanzadas por los diferentes partidos (o por acuerdo entre ellos), para interesar a las masas, despertarlas y atraerlas. Pero no son suficientes para or-

ganizar *las fuerzas de combate directas*, para *organizar la insurrección* en el sentido más estricto del término.

Veamos una pequeña ilustración. Los Soviets de diputados obreros han sido llamados con frecuencia parlamentos de la clase obrera. Pero ningún obrero estará de acuerdo en que *su* parlamento sea convocado sólo para entregarlo a la policía. Todos los obreros reconocerán la necesidad de *una organización* directa *de las fuerzas*, de crear una organización *militar* compuesta por destacamentos de obreros armados para defender su "parlamento".

Ahora que el Gobierno ha aprendido cabalmente, sobre la base de la experiencia, adónde conducen los "Soviets" y qué clase de instituciones son, ahora que se ha armado hasta los dientes y espera la creación de tales instituciones para atacar al enemigo, sin darle tiempo de reflexionar ni de desplegar su actividad, ahora especialmente debemos explicar, en nuestra labor de agitación, la necesidad de mirar las cosas con serenidad, la necesidad de contar con *una organización militar*, además de la organización de los Soviets, encargada de defenderlos, de llevar a cabo la insurrección, sin la cual los Soviets o cualesquiera representantes elegidos por las masas serán impotentes.

Dichas "organizaciones militares", si cabe llamarlas así, deben esforzarse por agrupar a las masas, y no mediante personas elegidas, sino directamente, es decir, deben agrupar a las masas que participen en los combates callejeros y en la guerra civil. Unidades voluntarias muy reducidas, de diez, cinco e incluso tres miembros, deben ser los núcleos de esas organizaciones. Es preciso propagar intensamente la idea de que se acerca la hora del combate, en la que *cada* ciudadano honrado tiene el deber de estar listo para sacrificarse y luchar contra los opresores del pueblo. ¡Menos formalismo, menos papeleo y más sencillez en la organización, que debe ser tan rápida y flexible como se pueda! Todo el que quiera estar con la libertad debe unirse inmediatamente, formando grupos de combate de cinco, unidades voluntarias de personas del mismo oficio, de la misma fábrica, o vinculadas por relaciones de camaradería, de partido, o simplemente de residencia (ve-

cinos de la misma aldea o, en la ciudad, de la misma casa o del mismo piso). Estas unidades deberán ser de partido y sin partido, deberán estar vinculadas por una tarea revolucionaria común, inmediata: la insurrección contra el Gobierno. Tales unidades deben ser formadas sin falta a escala de lo más amplia, antes aún de obtener las armas, *independientemente* de que las armas puedan obtenerse o no.

Ninguna organización de partido puede "armar" a las masas. En cambio, la organización de las masas en pequeñas unidades de combate ágiles, móviles, cuando llegue la hora de la acción, prestará un servicio inmenso en lo tocante a procurar las armas.

Estas unidades voluntarias de combate, uniones de milicianos, si adoptamos la denominación que se hiciera memorable en las gloriosas jornadas de diciembre en Moscú, serán de enorme valor en el momento del estallido. El grupo formado por gente que sepa disparar podrá desarmar a un policía o atacar por sorpresa a una patrulla, procurándose así armas. Un grupo de voluntarios que no sepan disparar o no se hayan procurado armas podrá ayudar a levantar barricadas, a efectuar reconocimientos, a organizar los enlaces, tender emboscadas al enemigo, prender fuego a las casas ocupadas por éste, ocupar viviendas que puedan servir de bases para los insurrectores; en suma, las unidades voluntarias de personas decididas a luchar hasta el último aliento, que conozcan bien el lugar y estén estrechamente vinculadas a la población, podrán cumplir miles de las funciones más diversas.

Es preciso que en cada fábrica, en cada sindicato o en cada aldea se escuche el llamamiento en pro de la formación de esos grupos voluntarios de combate. Quienes se conozcan bien entre sí, los formarán de antemano. Quienes no se conozcan, formarán grupos de cinco o de diez el mismo día de la lucha o en vísperas de ella, en el propio campo de batalla, si la idea de organizar dichas unidades es difundida ampliamente entre las masas y realmente aceptada por ellas.

Ahora que la disolución de la Duma ha conmovido a nuevos sectores de la población podemos escuchar con frecuencia

las más revolucionarias opiniones y declaraciones de parte de los representantes de filas de los sectores menos organizados de la gente común de las ciudades; aun de aquellos que se hallaban más influenciados por las centurias negras. Pero preocupémonos, pues, de que todos ellos conozcan la decisión de la vanguardia de los obreros y campesinos de lanzarse muy pronto a la lucha por la tierra y la libertad; que todos comprendan la necesidad de formar grupos voluntarios de combate y, por último, que todos se convenzan de la inevitabilidad de la insurrección y de su carácter popular. Lograremos así –y no se trata en absoluto de una utopía– que en cada una de las grandes ciudades haya miles y miles de grupos de combate, y no cientos, como los hubo en diciembre en Moscú. Y, entonces, *no habrá ametralladoras capaces de resistir*, como solía decir la gente en Moscú, cuando se discutía que los grupos de combate no eran verdaderamente de masas, y que, por su tipo y composición, no estaban lo bastante cerca del pueblo.

Así pues: organización de Soviets de diputados obreros, de comités campesinos y de otras instituciones similares en todas partes y, a la par, la más amplia propaganda y agitación en pro de la insurrección simultánea, de la inmediata preparación de las fuerzas con vistas a ella y, finalmente, en pro de la organización de destacamentos voluntarios de "milicianos" a escala masiva.

P. S. Ya estaba escrito el presente artículo cuando nos enteramos del nuevo "viraje" operado en las consignas de nuestro CC: por la Duma, como *órgano para la convocatoria* de una asamblea constituyente.

Por lo tanto, el problema de organización se complementa ahora con el de la formación de un gobierno provisional revolucionario, ya que éste sería en realidad el organismo efectivamente capaz de convocar una asamblea constituyente. Pero no hay que olvidar, como les gusta hacer a quienes entre nosotros simpatizan con los demócratas constitucionalistas, que el gobierno provisional es, ante todo, *el órgano de la insurrección*

¿Querrá ser la difunta Duma el órgano de la insurrección? ¿Quieren serlo los demócratas constitucionalistas? ¡En buena hora, señores! En *la lucha* acogemos de buen grado a todos los aliados procedentes de la democracia burguesa. Incluso si su alianza –¡con perdón sea dicho!– significara para nosotros lo que significa para Rusia la alianza con Francia (es decir, una fuente de dinero), también la acogeríamos de muy buen grado; somos políticos con sentido de la realidad, señores. Pero si la participación de los demócratas constitucionalistas en la insurrección no pasa de ser un vano sueño menchevique, nos limitaremos a decir: ¡qué pequeños y vanos son vuestros sueños, camaradas mencheviques! Pero tengan cuidado de no morir de un "amor incompartido" por esos demócratas constitucionalistas que no pueden corresponderles...

En el aspecto teórico, la cuestión del gobierno provisional ha sido discutida ya más de una vez. Ha quedado demostrada la posibilidad de que los socialdemócratas tomen parte en un gobierno provisional. Pero ahora lo más interesante es otro aspecto de la cuestión: el aspecto *práctico, planteado* por los acontecimientos de octubre-diciembre. Los Soviets de diputados obreros, etc., *han sido de hecho* el embrión de un gobierno provisional; de haber triunfado la insurrección, el poder habría pasado *inevitablemente a* sus manos. La atención debe centrarse ahora en el estudio de esos órganos embrionarios del nuevo poder, creados por la historia, en el estudio de las condiciones de su actividad y de *su éxito*. En la actualidad, esto es mucho más perentorio y más interesante que formular conjeturas "en general" sobre un gobierno provisional revolucionario.

V

Nos queda todavía por examinar el problema del momento que se debe escoger para la insurrección. La exigencia de pasar a una acción directa ha sido inspirada por el tierno afecto que la Duma demócrata constitucionalista inspira a los socialdemócratas del ala derecha. Esta idea sufrió un solemne descalabro. La actitud de las masas obreras y de la población

urbana en general ha demostrado que se comprende o se intuye toda la gravedad de la situación. Naturalmente, se espera una verdadera lucha, y no por la Duma, sino por *el derrocamiento* del viejo régimen. El aplazamiento es fruto del estado de ánimo predominante, del deseo de prepararse para una lucha verdaderamente decisiva y encarnizada, del deseo de lograr una acción coordinada.

Es posible, y tal vez sea lo más probable, que la nueva lucha estalle tan espontánea e inesperadamente como las anteriores, es decir, que surja como resultado del levantamiento de los ánimos y de uno de los inevitables estallidos. Si las cosas se presentan así, si semejante curso de los acontecimientos se perfila como algo inexorable, ya no tendremos que resolver el problema de fijar el momento de la acción; nuestra tarea consistirá en intensificar la labor de agitación y de organización, según la orientación señalada anteriormente.

Sin embargo, es posible que los acontecimientos puedan requerir que nosotros, los dirigentes, fijemos el momento de la acción. Si así fuera, aconsejaríamos que la acción, la huelga y la insurrección en toda Rusia se fijaran para fines del verano o principios del otoño, para mediados o fines de agosto. Sería importante aprovechar el período en que se realizan los trabajos de construcción en las ciudades y en que terminan las faenas agrícolas del estío. Si lográramos que *todas* las organizaciones revolucionarias y sindicales influyentes llegasen a un acuerdo sobre el momento en que debe emprenderse la acción, no estaría descartada la posibilidad real de llevarla a cabo en el momento fijado. Si la lucha comenzara simultáneamente en toda Rusia, sería una inmensa ventaja. Es probable que incluso el hecho de que el Gobierno estuviera informado del momento fijado para la huelga no llegara a ser fatal; después de todo, no se trata de un complot o de un ataque militar que requieren la sorpresa. Probablemente las tropas se desmoralizarían más en toda Rusia si durante semanas y semanas estuvieran inquietas, agobiadas por el pensamiento del estallido inevitable de la lucha; si fueran mantenidas al pie de las armas y si la agitación fuera llevada adelante con creciente fuerza por todas las organizaciones, junto a la masa de revolucionarios "sin partido".

Los miembros influyentes de la Duma de filiación socialdemócrata y trudovique también podrían contribuir al éxito de una acción simultánea.

Los estallidos aislados y totalmente inútiles como los "motines" de soldados y las sublevaciones desesperadas de los campesinos tal vez pudieran contenerse si toda la Rusia revolucionaria considerara inevitable esa gran batalla general.

Repetimos, sin embargo, que eso será posible únicamente en el caso de que *todas* las organizaciones influyentes lleguen a un completo acuerdo. De otra manera, sólo quedará abierto el viejo camino del levantamiento espontáneo de los ánimos.

VI

Resumamos brevemente.

La disolución de la Duma marca un rotundo viraje hacia la autocracia. Crece la posibilidad de una acción simultánea en toda Rusia. Aumenta la probabilidad de que todas las insurrecciones parciales se fundan en una sola. Vastos sectores de la población sienten como nunca que la huelga política y la insurrección, como formas de lucha por el poder, son inevitables.

Nuestra tarea consiste en desplegar la más amplia agitación en pro de la insurrección en toda Rusia, en explicar sus tareas políticas y de organización, en esforzarnos por lograr que todo el mundo comprenda que la insurrección es inevitable, por hacer que todo el pueblo vea la posibilidad de desencadenar una ofensiva general y se oriente a la lucha por el poder, a la lucha por el derrocamiento del Gobierno, y no a los "motines", ni a las "manifestaciones", ni tampoco a las simples huelgas, ni a los saqueos.

Toda la situación favorece el cumplimiento de esta tarea. El proletariado se dispone a encabezar la lucha. Los socialdemócratas revolucionarios asumen una tarea de gran responsabilidad, una tarea difícil, pero grande y noble a la vez: ayudar a la clase obrera, como destacamento avanzado de la insurrección, en toda Rusia.

Nuestra insurrección derrocará a la autocracia e instaurará una asamblea representativa del pueblo con verdadero poder, es decir, la asamblea constituyente.

P. S.: el presente artículo fue escrito *antes* de que comenzara la insurrección en Sveaborg[132].

SOBRE EL ENVIO DE UNA DELEGACION A SVEABORG

RESOLUCION DE LA COMISION EJECUTIVA DEL COMITE DE PETERSBURGO DEL POSDR

En vista de las informaciones extraordinarias que llegan de Sveaborg[133] sobre la extrema gravedad de la situación en dicha ciudad y sobre la posibilidad de que se produzca un estallido inmediato, la Comisión Ejecutiva del Comité de San Petersburgo del POSDR resuelve:

1) Enviar inmediatamente a Sveaborg una delegación formada por los camaradas N, N, N, y N;

2) encargar a esta delegación que adopte todas las medidas necesarias para examinar escrupulosamente la situación sobre el terreno;

3) encargarle que influya sobre los miembros locales del Partido, sobre los revolucionarios y la población en general, a fin de lograr un aplazamiento de la acción, siempre que ello sea posible sin imponer a la población sacrificios extremos, como sería la detención por parte del Gobierno de las personas ya señaladas para ese propósito;

4) encargar a la delegación, en caso de que sea absolutamente imposible detener el estallido revolucionario, que tome la parte más activa en la dirección del movimiento, es decir, que ayude a las masas incorporadas a la lucha a organizarse independientemente, a desarmar y aniquilar a la reacción, a emprender una resuelta acción ofensiva tras la debida preparación y a presentar consignas acertadas verdaderamente revolucionarias, capaces de entusiasmar a todo el pueblo.

Escrito el 16 (29) de julio de 1906

Publicado por primera vez en 1930 en "Informe para el XVI Congreso del Partido" del Instituto Lenin adjunto al CC del PC (b) de toda Rusia. Moscú

Se publica según el manuscrito

Исполнительная Комиссия СПБ. К-та РСДРП, в виду получения из двух источников сообщений о крайне обостренном положении в этом городе и вероятности немедленного взрыва постановляет:

1) послать немедленно в Свеаборг делегацию из товарищей N N N N

2) поручить этой делегации принять все меры для выяснения истинного положения дел на месте;

3) поручить ей повлиять на [illegible] членов партии и [illegible] в этом смысле, чтобы добиться отсрочки выступления, если только это возможно без крупных жертв со стороны населения в смысле арестов [illegible] уже наметившихся лиц

4) поручить этой же делегации в случае полной невозможности отсрочить взрыв принять самое деятельное участие в руководстве [illegible] само-

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin *Sobre el envío de una delegación a Sveaborg. Resolución de la Comisión Ejecutiva del Comité de Petersburgo del POSDR*. 1906

Reducida

ANTE LA TEMPESTAD[134]

Ha transcurrido un mes desde la disolución de la Duma de Estado. Quedó atrás la primera oleada de alzamientos militares y de huelgas en apoyo de los insurrectos. En algunas partes comienza a decaer el celo con que las autoridades aplicaban las medidas "de seguridad" y "extraordinarias de seguridad", dictadas por el Gobierno contra el pueblo. Cada vez es más claro el significado de la pasada etapa de la revolución. Cada vez está más cerca otra oleada.

Duro y penoso es el camino de la revolución rusa. Cada ascenso, cada éxito parcial va seguido de una derrota, de efusiones de sangre, de una campaña de insultos de la autocracia a los paladines de la libertad. Pero después de cada "derrota", el movimiento se amplía, la batalla se agranda más y más, aumenta la masa de los que se incorporan a la lucha y de las clases y grupos del pueblo que participan en ella. Cada embestida de la revolución, cada avance en la organización de la democracia combativa es seguido de un ataque verdaderamente furioso de la reacción, de un paso adelante de la organización de las centurias negras entre el pueblo y, finalmente, del creciente descaro de la contrarrevolución, que lucha desesperadamente por su existencia. Pero, pese a todos estos esfuerzos, las fuerzas de la reacción van decayendo constantemente. Una parte cada vez mayor de obreros, campesinos y soldados que hasta ayer eran indiferentes o adeptos de las centurias negras se coloca ahora al lado de la revolución.

Una tras otra se van perdiendo las ilusiones, y uno tras otro se van disipando los prejuicios que hacían del pueblo ruso un pueblo crédulo, paciente, ingenuo, resignado, dispuesto a soportarlo y perdonarlo todo.

La autocracia ha recibido varias heridas, pero aún no ha muerto. Se halla cubierta de parches y vendajes, pero todavía se mantiene en pie y brama e incluso se hace más feroz cuanto más sangre pierde. Pero las clases revolucionarias del pueblo, encabezadas por el proletariado, aprovechan cada momento de calma para acumular nuevas fuerzas, para asestar nuevos y nuevos golpes al enemigo a fin de extirpar de raíz la maldita llaga del despotismo asiático y del régimen de la servidumbre que carcome a Rusia.

Y para superar toda actitud pusilánime y refutar las ideas estrechas, unilaterales, mezquinas y cobardes sobre el futuro de nuestra revolución, no hay nada mejor que echar una mirada de conjunto a su pasado. La historia de la revolución rusa es todavía breve, y, sin embargo, ya nos ha demostrado y revelado que el vigor de las clases revolucionarias y la riqueza de su capacidad de creación histórica son mucho mayores de lo que parecen ser en tiempos de calma. Cada vez que asciende la ola de la revolución se pone de relieve una acumulación antes invisible y relativamente silenciosa de las fuerzas llamadas a cumplir una nueva tarea, una tarea más elevada, y cada vez el estallido de estas fuerzas acumuladas ha refutado también las apreciaciones miopes y pusilánimes de las consignas políticas.

A lo largo de nuestra revolución se han perfilado nítidamente tres etapas principales. Primera: la era de la "confianza", la época de las solicitudes, peticiones y declaraciones en masa sobre la necesidad de una Constitución. Segunda: la época de los manifiestos, actas y leyes constitucionales. Tercera: la época en que comienza a ponerse en práctica el constitucionalismo, el período de la Duma de Estado. Es decir: primero se solicitó al zar una Constitución; después se le arrancó a la fuerza el reconocimiento solemne de una Constitución. Ahora... ahora, después de la disolución de la Duma, la experiencia enseña que una Constitución otorgada por el zar,

reconocida por las leyes del zar y aplicada por los funcionarios del zar no vale un comino.

En cada uno de los períodos citados, desde el comienzo, vemos en primer plano a la burguesía liberal, bulliciosa y fanfarrona, llena de estrechos prejuicios pequeñoburgueses y de engreimiento, convencidísima por antemano de su "derecho de herencia", adoctrinando indulgentemente a su "hermano menor" sobre la lucha pacífica, sobre la oposición leal y sobre cómo armonizar la libertad del pueblo con el régimen del zar. Y cada vez, esta burguesía liberal logró confundir a algunos socialdemócratas (del ala derecha) y consiguió que se supeditaran a sus consignas políticas y su dirección política. Pero, en realidad, al socaire de la politiquería liberal, las fuerzas revolucionarias han ido creciendo y madurando entre las masas del pueblo. En realidad, *la solución* del problema político que la historia había planteado fue encarada cada vez por los proletarios, quienes atrajeron a los campesinos de vanguardia y salieron a la calle, desechando todas las viejas leyes y convencionalismos y brindando al mundo nuevas formas, nuevos métodos de lucha revolucionaria directa y medios combinados para desplegarla.

Recuérdese el 9 de enero. ¡De qué manera tan inesperada para todos dieron fin los obreros, con sus heroicas acciones, a la era de la "confianza" del zar en el pueblo y de la "confianza" del pueblo en el zar! ¡Cómo elevaron de pronto todo el movimiento a un nivel más alto! Y, sin embargo, si se juzga superficialmente, el 9 de enero significó una derrota total: miles de proletarios asesinados y heridos, una represión feroz y la sombría nube del régimen de Trépov cerniéndose sobre Rusia.

Los liberales ocuparon otra vez el proscenio. Organizaron brillantes congresos y enviaron espectaculares delegaciones al zar. Y agarraron con ambas manos la dádiva que se les echaba: la Duma de Buliguin. Como perros a la vista de un buen bocado, empezaron a gruñir a la revolución y exhortaron a los estudiantes a proseguir sus estudios y a no meterse en política. Y los pusilánimes entre los partidarios de la revolución comenzaron a decir: vayamos a la Duma; después de lo del

Potemkin ya no hay esperanza de una insurrección armada; ahora que se ha concertado la paz, es inverosímil que surja una acción combativa de masas.

Una vez más sólo la lucha revolucionaria del proletariado dio su verdadera solución a la siguiente tarea histórica. La huelga general de octubre en toda Rusia[135] arrancó el manifiesto que otorgaba una Constitución. Los campesinos y los soldados volvieron a cobrar ánimo y tendieron hacia la libertad y hacia la luz en pos de los obreros. Hubo unas cuantas semanas de libertad y, tras ellas, llegaron las semanas de los pogromos, de la ferocidad de las centurias negras, de la terrible agudización de la lucha, de inauditas y sangrientas represalias contra los que habían empuñado las armas para defender las libertades arrancadas al zar.

El movimiento se elevó de nuevo a un grado superior y, sin embargo, el proletariado había sufrido aparentemente una nueva derrota: furiosa represión, cárceles repletas, ejecuciones sin fin y los infames alaridos de los liberales que renegaban de la insurrección y de la revolución.

Los leales filisteos del liberalismo ocupan de nuevo el proscenio. Capitalizan los últimos prejuicios de los campesinos, que creen en el zar. Aseguran que la victoria electoral de la democracia derribará las murallas de Jericó. Predominan en la Duma y de nuevo empiezan a comportarse con los "mendigos", es decir, con el proletariado y los campesinos revolucionarios, como perros guardianes ahítos.

La disolución de la Duma marca el fin de la hegemonía de los liberales, que frenaba y degradaba a la revolución. Quien más ha aprendido de la Duma es el campesinado. Ha ganado el haber perdido las ilusiones más nocivas. Y el pueblo todo, después de la experiencia de la Duma, ya no es el mismo de antes. Debido al sufrimiento causado por el fracaso del organismo representativo en el que muchos habían depositado sus esperanzas, aprecian ahora la tarea próxima de modo más definido. La Duma le ha permitido medir con mayor precisión las fuerzas; ella ha aglutinado por lo menos a algunos elementos del movimiento popular; ha mostrado, en la práctica, cómo actúan los diferentes partidos, y para

ПРОЛЕТАРІЙ

Цѣна 5 коп. Москва. № 1.

РОССІЙСКАЯ СОЦІАЛЬ-ДЕМОКРАТИЧЕСКАЯ РАБОЧАЯ ПАРТІЯ.

Пролетаріи всѣхъ странъ, соединяйтесь!

Понедѣльникъ, 21-го августа 1906 г.

ОРГАНЪ МОСКОВСКАГО И С.-ПЕТЕРБУРГСКАГО КОМИТЕТОВЪ Р. С.-Д. Р. П.

Передъ бурей.

«Пусть сильнѣе грянетъ буря!»

МЕЖДУНАРОДНОЕ СОЦІАЛИСТИЧЕСКОЕ БЮРО ОПУБЛИКОВАЛО СЛѢДУЮЩЕЕ ВОЗЗВАНІЕ:

КЪ РАБОЧИМЪ ВСѢХЪ СТРАНЪ

Primera plana del periódico *Proletari*, núm. 1 del 21 de agosto de 1906, en el que aparecen, entre otros, los artículos de V. I. Lenin *Ante la tempestad* y *El boicot*

Reducida

masas del pueblo cada vez más amplias ha revelado de manera mucho más viva la fisonomía política de la burguesía liberal y del campesinado.

El desenmascaramiento de los demócratas constitucionalistas y la consolidación de los trudoviques: he ahí algunas de las conquistas más importantes del período de la Duma. Decenas de veces ha sido fustigada en la Duma la seudodemocracia de los demócratas constitucionalistas y la han fustigado hombres inclinados a confiar en ellos. El ignorante mujik ruso ha dejado de ser una esfinge política. Pese a todas las violaciones de la libertad electoral, ha sabido manifestarse y forjar un nuevo tipo político: el trudovique. Desde ahora, los manifiestos revolucionarios llevarán en pie, junto a la firma de organizaciones y partidos constituidos en el curso de decenios, la firma del Grupo del Trabajo[136], formado en el curso de pocas semanas. Las filas de la democracia revolucionaria se han fortalecido con una nueva organización, que comparte, por supuesto, no pocas de las ilusiones típicas del pequeño productor, pero que en la revolución actual expresa, sin duda alguna, las tendencias hacia una implacable lucha de las masas contra el despotismo asiático y el régimen feudal terrateniente.

Las clases revolucionarias salen de la experiencia de la Duma más unidas; más emparentadas entre sí, más capaces de emprender una ofensiva general. La autocracia ha recibido una nueva herida. Está más aislada aún. Cada vez se siente más impotente ante problemas que en modo alguno puede resolver. Y el hambre y el desempleo se agudizan cada vez más. Las sublevaciones campesinas estallan con frecuencia cada día.

Sveaborg y Kronstadt[137] han mostrado cuál es el estado de ánimo del ejército y de la marina. Los levantamientos han sido aplastados, pero la insurrección vive, se extiende y vigoriza. A la huelga en apoyo de los insurrectos se sumaron muchos elementos de las centurias negras. Los obreros de vanguardia suspendieron esa huelga y obraron con justa razón, pues la huelga comenzaba a transformarse en una manifestación cuando lo que se imponía era la tarea de organizar una lucha grande y decisiva.

Los obreros de vanguardia han valorado acertadamente la situación. Han rectificado con rapidez un paso estratégico erróneo y reservado sus fuerzas para la batalla que se avecina. Instintivamente han comprendido lo inevitable de la huelga como parte de la insurrección y el daño que ocasionaría una huelga como manifestación.

A juzgar por todos los indicios, la moral se eleva. El estallido es inevitable, y tal vez no esté lejos. Las ejecuciones de Sveaborg y de Kronstadt, las medidas represivas contra los campesinos, la persecución de los miembros trudoviques de la Duma no hacen más que atizar el odio, extender la decisión y una concentrada disposición para la batalla. ¡Más audacia, camaradas! ¡Más confianza en la fuerza de las clases revolucionarias, especialmente el proletariado, enriquecidas como lo han sido por una nueva experiencia; más iniciativa propia! A juzgar por todos los indicios, estamos en vísperas de una gran lucha. Todos los esfuerzos deben encaminarse a que sea simultánea, concentrada y a que se libre con el heroísmo de que han dado pruebas las masas en todas las grandes etapas de la gran revolución rusa. ¡Que los liberales apelen cobardemente a la lucha que se avecina pura y simplemente para amenazar al Gobierno! ¡Que esos pequeños burgueses de cortos alcances concentren toda la energía de su "mente y su alma" en la esperanza de nuevas elecciones! El proletariado se prepara para la lucha, sale unido e intrépido de cara a la tempestad y ansía lanzarse al fragor de la batalla. ¡Basta ya de hegemonía de los cobardes demócratas constitucionalistas, de esos "pájaros bobos" que "ocultan medrosos su corpachón entre las rocas"!

"¡Brame con más fuerza la tempestad!"[138]

"Proletari", núm. 1 del 21 de agosto de 1906 *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

EL BOICOT

Los socialdemócratas del ala izquierda deben reconsiderar la cuestión del boicot a la Duma de Estado. Debe recordarse que siempre hemos planteado esta cuestión en forma concreta y en relación con una situación política dada. Así, por ejemplo, *Proletari* (de Ginebra) escribía que "sería ridículo renunciar a utilizar hasta la Duma de Buliguin" * si llegara a nacer. Y con referencia a la Duma de Witte, en el folleto titulado *La Duma de Estado y la táctica socialdemócrata* (de N. Lenin y F. Dan), escribió N. Lenin: "Debemos reconsiderar sin falta y con sentido práctico el problema de la táctica... La situación ahora es otra" que en la época de la Duma de Buliguin (véase el folleto citado, pág. 2)**.

En la cuestión del boicot, la diferencia principal entre la socialdemocracia revolucionaria y la socialdemocracia oportunista es la siguiente: los oportunistas se limitan a aplicar en todos los casos un método estereotipado de la historia del socialismo alemán. Debemos utilizar las instituciones representativas; la Duma es una institución representativa; por lo tanto, el boicot es una medida anarquista, y nosotros debemos entrar en la Duma. Todos los razonamientos de nuestros mencheviques, y de Plejánov en particular, sobre este tema, podrían reducirse a ese simple y pueril silogismo. La resolución de los mencheviques sobre la importancia de las instituciones representativas en un período revolucionario (véase el núm. 2

* Véase *O. C.*, t. 11, pág. 177.–*Ed.*
** Véase *O. C.*, t. 12, pág. 169.–*Ed.*

de *Partinie Izvestia*) revela extraordinariamente el carácter estereotipado, antihistórico, de sus razonamientos.

Los socialdemócratas revolucionarios, por el contrario, centran precisamente su atención en el examen cuidadoso de la situación política concreta. No se pueden abordar las tareas de la época revolucionaria en Rusia copiando unilateralmente uno de los modelos alemanes de los últimos tiempos, olvidando las enseñanzas de los años 1847-1848. No podremos comprender nada de la marcha de nuestra revolución si nos limitamos a oponer pura y exclusivamente el boicot "anarquista" a la participación socialdemócrata en las elecciones. ¡Aprendan de la historia de la revolución rusa, señores!

Esta historia *ha demostrado* que el boicot a la Duma de Buliguin era en esos momentos la única táctica justa, y resultó confirmada plenamente por los acontecimientos. Quien lo olvide, quien hable del boicot sin tener en cuenta las enseñanzas de la Duma de Buliguin (como hacen siempre los mencheviques), se extiende a sí mismo un certificado de indigencia mental, de incapacidad para explicar y tener en cuenta uno de los períodos de la revolución rusa más importante y rico en acontecimientos. La táctica del boicot a la Duma de Buliguin se basaba en una apreciación correcta del estado de ánimo del proletariado revolucionario y de las peculiaridades objetivas del momento, que hacían inevitable un estallido general inmediato.

Pasemos ahora a la *segunda* enseñanza de la historia, a la Duma demócrata constitucionalista de Witte. En nuestros días oímos con frecuencia a intelectuales socialdemócratas pronunciar discursos de arrepentimiento por haber boicoteado a dicha Duma. El hecho de que se haya reunido y de que, sin duda, haya servido indirectamente a la revolución se considera suficiente para confesar con arrepentimiento que fue un error boicotear a la Duma de Witte.

Pero esta opinión es en extremo unilateral y miope, ya que no tiene en cuenta una serie de sucesos importantísimos acaecidos en el período anterior a la Duma de Witte, en el período de su existencia y después de su disolución. Recuérdese que la ley electoral para esta Duma fue promulgada el 11 de

diciembre, en el momento en que los insurrectos desplegaban la lucha armada por la asamblea constituyente. Recuérdese que *incluso el "Nachalo" menchevique* escribía entonces: "El proletariado barrerá la Duma de Witte *lo mismo* que barrió la de Buliguin". En esas condiciones, el proletariado no podía ni debía dejar en manos del zar, sin lucha, la convocatoria de la primera asamblea representativa en Rusia. El proletariado debía luchar para que la autocracia no se afianzase mediante un empréstito garantizado por la Duma de Witte. Debía combatir asimismo las ilusiones constitucionalistas, en las que se basaban *totalmente*, en la primavera de 1906, la campaña electoral de los demócratas constitucionalistas y las elecciones entre los campesinos. En aquella época, en la que se exageraba en forma desorbitada la importancia de la Duma, la única manera de combatir esas ilusiones era el boicot. Hasta qué punto *la difusión* de las ilusiones constitucionalistas estaba ligada a la participación en la campaña electoral y en las elecciones de la primavera de 1906 puede verse claramente en la actitud adoptada por nuestros mencheviques. ¡Baste recordar que en la resolución del IV Congreso (de Unificación) del POSDR se llamaba "poder" a la Duma, no obstante las advertencias de los bolcheviques! Otro ejemplo: Plejánov escribía, sin que le asaltase la más leve duda: "El Gobierno *caerá* al abismo cuando disuelva la Duma". ¡Qué pronto se ha confirmado la justedad de las palabras con que entonces se le replicó: debemos prepararnos para *hacer caer* al enemigo en el abismo y no, como los demócratas constitucionalistas, poner esperanzas en que "caiga" por sí mismo en el abismo!*

El proletariado debía hacer cuanto pudiera por conservar la independencia de su táctica en nuestra revolución, a saber: junto al campesinado consciente, contra la burguesía monárquica liberal, vacilante y traidora. Pero era *imposible* emplear esta táctica durante las elecciones a la Duma de Witte, debido a una serie de condiciones, tanto objetivas como subjetivas, para las que participar en las elecciones hubiera equivalido, en la inmensa mayoría de las localidades de Rusia, a que el

* Véase el presente volumen, págs. 158-180.–*Ed.*

partido obrero apoyara tácitamente a los demócratas constitucionalistas. El proletariado no podía ni debía adoptar una táctica ambigua y artificial, urdida con "astucia" y basada en el desconcierto, la táctica de las elecciones con fines desconocidos, de las elecciones a la Duma, pero no para la Duma. Y, sin embargo, es un hecho histórico, imposible de ocultar pese a las reticencias, las evasivas y los subterfugios de los mencheviques, que *ninguno* de ellos, ni siquiera Plejánov, *se atrevió* a sostener en la prensa que debíamos participar en la Duma. Es un hecho que en la prensa no apareció *un solo* llamamiento para que participásemos en la Duma. Es un hecho también que los propios mencheviques, en la hoja del Comité Central Unificado del POSDR, reconocieron oficialmente el boicot y *sólo* discutieron en qué etapa había que aplicarlo. Es un hecho que los mencheviques no centraron la atención en las elecciones *a la Duma*, sino en las elecciones *como tales*, e incluso en el proceso electoral como medio *para* organizar la insurrección, *para* barrer la Duma. Sin embargo, los acontecimientos han demostrado precisamente que era imposible desarrollar la agitación de masas durante las elecciones y que, por el contrario, únicamente la Duma ofrecía cierta posibilidad para hacer agitación entre las masas.

Quien trate realmente de tener en cuenta y analizar todos estos complicados hechos, de carácter tanto objetivo como subjetivo, comprobará que el Cáucaso no fue más que la excepción que confirma la regla. Comprobará asimismo que pronunciar discursos de arrepentimiento y explicar el boicot como un "arrebato juvenil" es apreciar los acontecimientos del modo más estrecho, superficial y miope.

La disolución de la Duma ha demostrado ahora con claridad que, en las condiciones imperantes en la primavera de 1906, el boicot era, en conjunto, una táctica acertada y beneficiosa. En las condiciones que imperaban *entonces*, *sólo* mediante el boicot podían los socialdemócratas cumplir con su deber de hacer al pueblo las advertencias necesarias contra la Constitución zarista y de proporcionar la crítica necesaria de toda la trapacería demócrata constitucionalista durante las eleccio-

nes. Y tanto la crítica como las advertencias resultaron vivamente confirmadas por la disolución de la Duma.

He aquí un pequeño ejemplo que ilustra lo anterior. En la primavera de 1906, el señor Vodovózov, semidemócrata constitucionalista, semimenchevique, estaba con toda el alma en pro de participar en las elecciones y de apoyar a los demócratas constitucionalistas. Ayer (11 de agosto) escribió en *Továrisch*[139] que los demócratas constitucionalistas "querían ser un partido parlamentario en un país sin parlamento y un partido constitucional en un país sin Constitución" y que "todo el carácter del Partido Demócrata Constitucionalista se halla determinado por la contradicción esencial entre su programa radical y su táctica, que no tiene nada de radical".

Los bolcheviques no podían esperar triunfo más completo que este reconocimiento por parte de un demócrata constitucionalista de izquierda o un plejanovista de derecha.

Pero, aunque rechacemos categóricamente los discursos de arrepentimiento, pusilánimes y cortos de visión, aunque rechacemos la necia explicación del boicot como un "arrebato juvenil", nada más lejos de nuestro ánimo que negar las *nuevas* enseñanzas de la Duma demócrata constitucionalista. El temor a reconocer abiertamente esas enseñanzas y a tenerlas en cuenta sería una prueba de obstinación pedante. La historia ha demostrado que, cuando se reúne la Duma, existe la posibilidad de desplegar una agitación provechosa desde dentro y fuera de ella; ha demostrado asimismo que en la Duma es posible aplicar la táctica de unirse al campesinado revolucionario contra los demócratas constitucionalistas. Quizás esto parezca una paradoja, pero tal es, sin duda, la ironía de la historia: fue la Duma demócrata constitucionalista la que mostró a las masas, con singular evidencia, lo correcto de la que, para abreviar, podríamos llamar táctica "antidemócrata constitucionalista". La historia ha refutado implacablemente todas las ilusiones constitucionalistas y toda la "confianza en la Duma", pero ha demostrado también indudablemente que esta institución sirvió, aunque de manera modesta, a la revolución como tribuna de agitación para

desenmascarar la verdadera "naturaleza íntima" de los partidos políticos, etc.

De ahí deducción de que sería ridículo cerrar los ojos ante la realidad. Ahora precisamente ha llegado el momento de que los socialdemócratas revolucionarios dejen de boicotear. No nos negaremos a ir a la segunda Duma cuando sea (o "si" es) convocada. No nos negaremos a utilizar esa palestra, pero en modo alguno exageraremos su modesto valor; al contrario, guiados por la experiencia que ya nos brinda la historia, lo haremos supeditando totalmente la lucha parlamentaria a otra forma de lucha: la huelga, la insurrección, etc. Convocaremos el V Congreso del Partido y tomaremos el acuerdo de que, *en caso de que se celebren elecciones*, será menester llegar a un pacto electoral, por algunas semanas, con los trudoviques (si no se convoca el V Congreso del Partido, será imposible realizar una campaña electoral conjunta, ya que, por resolución del IV Congreso, están prohibidos categóricamente todos los "bloques con otros partidos"). Y entonces derrotaremos a los demócratas constitucionalistas en toda la línea.

Pero esta conclusión está todavía lejos de revelar toda la complejidad de la tarea que afrontamos. Hemos subrayado deliberadamente las palabras "*en caso* de que se celebren elecciones", etc. No sabemos aún si se convocará la segunda Duma, cuándo se celebrarán las elecciones, cuál será la ley electoral y cuál será entonces la situación. Por lo tanto, nuestra conclusión adolece de extrema generalidad. Es necesaria para efectuar el balance de la experiencia pasada, para sacar las enseñanzas del pasado, para plantear acertadamente en el futuro las cuestiones de táctica, pero es por completo insuficiente para resolver los problemas concretos de nuestra táctica inmediata.

Unicamente los demócratas constitucionalistas y todos los que simpatizan con ellos pueden contentarse, en este momento, con una conclusión semejante, lanzar una "consigna" para sí mismos basada en las ansias de ir por una nueva Duma y tratar de persuadir al Gobierno de cuán deseable es convocarla lo antes posible, etc. Unicamente los traidores cons-

cientes o inconscientes a la revolución pueden orientar *ahora* todos sus esfuerzos a que el nuevo e inevitable ascenso del ánimo y de la agitación se encauce hacia las elecciones y no hacia la lucha mediante la huelga general y la insurrección.

Hemos llegado a lo esencial en el problema de la táctica actual de la socialdemocracia. El fondo de la cuestión no es ahora si, en general, debemos participar en las elecciones. Responder "sí" o "no" en este caso equivale a no decir nada sobre la tarea fundamental del momento. Exteriormente, la situación política en agosto de 1906 es parecida a la de agosto de 1905, pero desde entonces ha habido un progreso inmenso: están definidas con mucha más precisión las fuerzas que luchan de uno y otro lado, las formas de la lucha y los plazos requeridos para tal o cual movimiento estratégico, si podemos expresarlo así.

El plan del Gobierno es claro. Ha calculado con mucho acierto, al fijar la fecha de la convocatoria de la Duma y no fijar, en cambio, la de las elecciones, *violando la ley*. El Gobierno no quiere atarse las manos ni enseñar sus cartas. En primer lugar, gana tiempo para estudiar la modificación de la ley electoral; en segundo lugar –y esto es lo más importante–, mantiene la fecha de las elecciones en reserva, hasta poder definir plenamente el carácter y la intensidad del nuevo ascenso. El Gobierno quiere fijar la fecha de las elecciones en un momento particular (y quizás también en una forma particular, es decir, la forma de las elecciones) en que pueda *dividir y debilitar la incipiente insurrección*. El Gobierno razona con tino: si todo está en calma, tal vez no convoquemos para nada a la Duma, o bien volveremos a las leyes de Buliguin. Pero si, por el contrario, surge un movimiento fuerte, podremos intentar dividirlo, fijando provisionalmente la fecha de las elecciones y, de este modo, apartar de la lucha revolucionaria directa a ciertos cobardes y bobalicones.

Hasta tal punto no comprenden la situación los zoquetes liberales (véanse *Továrisch* y *Rech*) que ellos mismos se están metiendo en las redes tendidas por el Gobierno. Se desviven para "demostrar" que la Duma es necesaria y que es *deseable* que la marea ascendente encauce hacia las elecciones. Pero

ni siquiera ellos pueden negar que sigue en suspenso el problema de la forma que asumirá la lucha próxima. *Rech* de hoy (12 de agosto) reconoce: "todavía no se sabe... qué dirán los campesinos en el otoño..." "Será difícil hacer alguna predicción general hasta septiembre u octubre, cuando el estado de ánimo del campesinado se revele con precisión".

Los burgueses liberales son fieles a sí mismos. Ni quieren ni pueden contribuir activamente a escoger las formas de lucha, ni a moldear el estado de ánimo de los campesinos en un sentido u otro. Los intereses de la burguesía no exigen el derrocamiento del viejo régimen, sino sólo su debilitamiento y la designación de un gabinete liberal.

Los intereses del proletariado exigen el derrocamiento total del viejo régimen zarista y la convocatoria de una asamblea constituyente con pleno poder; sus intereses exigen la intervención más activa para moldear el estado de ánimo de los campesinos, para escoger las formas de lucha más resueltas y el momento más propicio. En ningún caso debemos retirar ni velar la consigna de asamblea constituyente convocada por la vía revolucionaria, o sea, por un gobierno provisional revolucionario. Debemos encaminar todos nuestros esfuerzos a esclarecer las condiciones para la insurrección: su combinación con el movimiento huelguístico, la cohesión y preparación de todas las fuerzas revolucionarias a este fin, etc. Debemos marchar resueltamente por la senda trazada en manifiestos bien conocidos: *Al ejército y a la marina* y *A todos los campesinos*, que fueron firmados por el "bloque" de todas las organizaciones revolucionarias, entre ellas el grupo trudovique. Debemos, por último, preocuparnos de modo especial de que el Gobierno no logre en absoluto dividir, detener o debilitar la insurrección incipiente, fijando la fecha de las elecciones. Al respecto, deben ser plenamente obligatorias para nosotros las enseñanzas de la Duma demócrata constitucionalista, según las cuales la campaña de la Duma es una forma de lucha subordinada, secundaria, mientras que la forma principal —dadas las condiciones objetivas del momento— sigue siendo el movimiento revolucionario directo de las amplias masas del pueblo.

Por supuesto, subordinar la campaña por la Duma a la

lucha principal, relegarla a segundo término para el caso de un desenlace desfavorable o aplazar la batalla hasta después de conocer la experiencia de la segunda Duma podría denominarse, si se quiere, vieja táctica de boicot. Desde el punto de vista formal puede admitirse tal caracterización, pues la "preparación para las elecciones" –además de la labor de agitación y propaganda siempre obligatoria– se reduce a medidas técnicas de detalle, que muy rara vez pueden llevarse a cabo mucho antes de las elecciones. No queremos discutir sobre las palabras; en el fondo, esta táctica es *el desarrollo* consecuente de la vieja táctica, y no su *repetición*; es una conclusión derivada del viejo boicot, y no el viejo boicot en sí.

Resumamos. Hay que tener en cuenta la experiencia de la Duma demócrata constitucionalista y difundir sus enseñanzas entre las masas; demostrar a las masas la "inutilidad" de la Duma, la necesidad de la asamblea constituyente, la inestabilidad de los demócratas constitucionalistas; exigir que los trudoviques se liberen del yugo de los demócratas constitucionalistas y apoyar a los primeros contra los segundos. Debemos reconocer inmediatamente la necesidad de un pacto electoral entre los socialdemócratas y los trudoviques en caso de que se celebren nuevas elecciones, oponernos con toda energía al plan del Gobierno de dividir la insurrección, fijando la fecha de las elecciones. Los socialdemócratas, a la vez que abogan con más vigor que nunca por sus probadas consignas revolucionarias, deben aplicar todos sus esfuerzos a aglutinar más a todos los elementos y clases revolucionarias, a fin de transformar el ascenso, probable en un futuro cercano, en una insurrección armada de todo el pueblo contra el Gobierno zarista.

Escrito el 12 (25) de agosto de 1906

Publicado el 21 de agosto de 1906 en el periódico "Proletari", núm. 1

Se publica según el texto del periódico

LA CRISIS POLITICA Y EL FRACASO DE LA TACTICA OPORTUNISTA

I

No cabe duda de que la disolución de la Duma ha implicado una grave crisis política en el curso de la revolución rusa. Como toda crisis, ha acentuado de pronto e intensamente todas las contradicciones políticas, ha descubierto el intríngulis de muchos fenómenos y ha planteado ante el pueblo, en todo su alcance, tareas que hasta ahora apenas se vislumbraban, sin llegar a calar en la conciencia de las grandes masas. Como toda crisis que marca la culminación de un período de desarrollo anterior, la disolución de la Duma tenía necesariamente que servir de piedra de toque para probar y verificar las diferentes tendencias en materia de táctica. Por una parte, la crisis cierra cierto ciclo de desarrollo y nos permite determinar con claridad si la apreciación general de ese desarrollo es acertada o errónea. Por otra parte, nos obliga a dar respuestas inmediatas a una serie de problemas que se han vuelto rápidamente acuciantes, respuestas que, no pocas veces, son verificadas, por así decirlo, sobre la marcha, dado el rápido curso de los acontecimientos.

La disolución de la Duma ha sido, en efecto, esa "piedra de toque" para las "*dos tácticas*" que desde hace tiempo venían manifestándose en la socialdemocracia rusa. En torno de estas dos tácticas disputamos más o menos pacíficamente durante el "período de la Duma", ya que la situación política no exigía decisiones políticas inmediatas e importantes. La disolución de la Duma exigió de pronto tales decisiones. Y las "dos tácticas" fueron puestas *a prueba* por la crisis política. Conviene que examinemos con toda atención los resultados de esta prueba.

II

El CC de nuestro Partido se halla en manos de los socialdemócratas del ala derecha. De ellos se requería que dieran respuestas rápidas, claras y precisas a los nuevos problemas tácticos. ¿Y cuáles han sido estas respuestas?

Al problema fundamental de cuál es el carácter general de la lucha inminente, el CC contestó presentando las siguientes consignas: al comienzo, "por la reanudación de las sesiones de la Duma". Los demócratas constitucionalistas corearon esta consigna (véase *Rech* y la entrevista con el señor Kedrin, publicada en el periódico *Oko*[140]). El Partido Socialdemócrata la rechaza. Los miembros bolcheviques del CC protestan; protesta el Comité de San Petersburgo del Partido. El CC abandona la primera consigna y presenta otra en su lugar: "en defensa de la Duma, contra la camarilla y por la convocatoria de la asamblea constituyente". Finalmente, de esta segunda consigna sale la tercera y última: "por la Duma, como órgano de poder que convoque la asamblea constituyente". El CC mantiene en pie esta consigna, pese a las protestas de los socialdemócratas del ala izquierda. En el problema de las consignas, confusión absoluta.

Otro problema: ¿cuál es la forma de lucha recomendable? El CC se inclina originariamente por la huelga con manifestaciones. De buena gana llamaría de inmediato a la huelga, pero no encuentra apoyo en ninguno de los partidos y organizaciones revolucionarios. En vista de ello, suscribe manifiestos que llaman a *la insurrección* (los titulados *Al ejército y a la marina* y *A todos los campesinos de Rusia*). Pero, después de haber dado un paso adelante desde la huelga con manifestaciones a la huelga insurreccional se apresura a dar un paso atrás y llama a organizar "expresiones parciales de protesta de masas".

Tercer problema cardinal: ¿quién debe ser nuestro aliado en la lucha?, ¿con qué sectores de la democracia burguesa podemos contar o con cuáles tratar, de preferencia?, ¿con qué partidos u organizaciones hay que buscar un acercamiento? Como ya hemos visto, tanto en sus consignas como en las formas

de lucha por él recomendadas, el CC se acomoda al nivel de "la Duma en su conjunto", al nivel de los demócratas constitucionalistas. Pero, "si echas a la naturaleza por la puerta, ésta se colará por la ventana". El CC *se vio obligado* a suscribir manifiestos al ejército, a los campesinos y "*A todo el pueblo*" *exclusivamente* junto con las organizaciones revolucionarias, *exclusivamente* junto con los *trudoviques* (de entre los escombros de la Duma). En sus *razonamientos* sobre táctica, el CC, como todos los mencheviques, traza una divisoria entre los demócratas constitucionalistas y los octubristas: a la derecha, "ellos"; a la izquierda, "nosotros" ("nosotros" y los demócratas constitucionalistas). En sus *llamamientos* tácticos *a la acción*, en sus manifiestos exhortativos a la lucha, el CC traza una línea divisoria entre los demócratas constitucionalistas y los trudoviques: los primeros se colocan bien a la derecha, o entre los neutrales, en la lucha. *Resulta* entonces que "nosotros" quiere decir "nosotros" y los trudoviques, pero sin los demócratas constitucionalistas. Resulta entonces que "nosotros" quiere decir el buró de información y coordinación de *todas* las organizaciones revolucionarias, incluido el "Comité del Grupo del Trabajo", pero sin los demócratas constitucionalistas. De donde se deduce que, como dice el refrán, "el mozo es osado, pero no afortunado". Los socialdemócratas de derecha son lo bastante valientes para marchar hombro a hombro con los demócratas constitucionalistas, pero poco afortunados, ya que éstos abandonan los compromisos de lucha que el curso de los acontecimientos les impone.

Tal es, a grandes rasgos, la historia, basada en hechos, de la táctica menchevique después de la disolución de la Duma, historia que ha quedado registrada en unos cuantos documentos. Léanse las "cartas" (núms. 4 y 5) del CC a las organizaciones del Partido y los manifiestos: *Al ejército y a la marina* (firmado por el grupo socialdemócrata de la Duma y el Comité del Grupo del Trabajo); *A todos los campesinos de Rusia* (firmado por el Comité del Grupo del Trabajo, el grupo socialdemócrata de la Duma, la Unión Campesina de toda Rusia, el CC del Partido de los Socialistas Revolucionarios, el CC del

Partido Socialdemócrata, las uniones de ferroviarios y de maestros de toda Rusia); *A todo el pueblo* (firmado por las mismas organizaciones, pero sin las tres uniones mencionadas, aunque lo suscriben, además, el Partido Socialista Polaco –PSP[141]– y el Bund); léase, por último, la protesta de los tres miembros del Comité Central (publicada "solamente para los miembros del Partido")[142], y se habrá tomado conocimiento de todos los materiales existentes sobre la táctica oportunista de la socialdemocracia después de la disolución de la Duma.

¿Cuál es el resultado de esa historia exterior, basada en hechos, de las directrices tácticas de los mencheviques? El resultado es claro: vacilación entre la burguesía monárquica liberal y los demócratas burgueses revolucionarios. ¿A qué se reducen, en realidad, las vacilaciones de que da pruebas el Comité Central en lo que a las consignas se refiere? A las vacilaciones entre el método legal constitucional, como método único y exclusivo (consigna: "reanudación de las sesiones de la Duma") y el reconocimiento o admisión del método revolucionario (consigna de la "asamblea constituyente" *amortiguada* por la invariable adhesión de la Duma). Son las vacilaciones entre los demócratas constitucionalistas (que *aceptaron* y aceptan plenamente la consigna de "reanudación de las sesiones") y el campesinado revolucionario (trudoviques, eseristas, la Unión Campesina, los sindicatos de ferroviarios y de maestros, quienes suscribieron junto con el CC del POSDR el llamamiento a la insurrección por la asamblea constituyente). Nuestro CC o nuestros socialdemócratas oportunistas se hallan sólo un poco más a la izquierda que los demócratas constitucionalistas y mucho más a la derecha que los demócratas burgueses revolucionarios. Tal es el resultado de las vacilaciones del CC en la cuestión de las consignas, de la forma de lucha y del agrupamiento de los partidos políticos.

Durante todo el período de la Duma, las discrepancias en materia de táctica entre el ala derecha y el ala izquierda de los socialdemócratas se fueron poniendo en claro cada vez más y se redujeron cada vez más al problema fundamental de la línea divisoria en las filas de los demócratas burgueses o en

el problema de con quién debemos aliarnos. Los socialdemócratas del ala derecha orientaban todos sus esfuerzos a establecer una alianza con los demócratas constitucionalistas (apoyo a la Duma en su conjunto, apoyo a la reivindicación de un gabinete de la Duma). Por el contrario, los socialdemócratas revolucionarios orientaban su táctica a apartar a los demócratas burgueses revolucionarios de los demócratas constitucionalistas, liberarlos del yugo de éstos y unirlos al proletariado con objetivos de lucha. La disolución de la Duma implicó el final de este período. ¿Y qué ocurrió? Que los socialdemócratas del ala derecha se vieron *forzados* a abandonar a los demócratas constitucionalistas y a adherirse a los demócratas revolucionarios. De demócratas constitucionalistas sólo les han quedado determinadas adiciones a sus consignas. La vida les obligó a trazar una línea divisoria exactamente donde los socialdemócratas del ala izquierda habían dicho siempre que debía trazarse. Se han exteriorizado con toda evidencia la inconsecuencia y la "inutilidad" de las consignas del CC.

III

Examinemos ahora los razonamientos del Comité Central. Están expuestos con la mayor amplitud en la cuarta "carta a las organizaciones del Partido" (esta carta no tiene fecha ni número, pero la que la sigue es la quinta). Se trata de una muestra verdaderamente notable de la idea oportunista: valdría la pena editarla una y otra vez e incluirla en las antologías y manuales de socialismo como una lección práctica sobre cómo *no* deben razonar los socialdemócratas en materia de táctica.

La médula de esta carta es el análisis de un problema que los propios autores formulan de este modo: "¿a manos de quién puede pasar ahora el poder?"

"¿Quién es –se pregunta luego en la carta– o puede ser en el momento actual, *a los ojos* de un país de 140 millones de habitantes, el sucesor natural del poder estatal, arrancado de manos del Gobierno zarista?... Pues cuando comience el movimiento popular encaminado a la conquista del poder esta-

tal es necesario que todo el pueblo tenga *una noción clara* de quién va a ocupar el lugar del Gobierno derrocado... En cada período del movimiento, alguna asociación u organización debe desempeñar ese papel en *la conciencia* de todo el pueblo."

Hemos subrayado los pasajes que revelan de inmediato la absoluta inconsistencia de los argumentos. En el problema de *la conquista* del poder, el CC adopta en seguida el punto de vista idealista pequeñoburgués, y no el punto de vista materialista proletario. Deduce la "sucesión natural" del poder de la "conciencia" más difundida ("a los ojos" del pueblo), y no de las condiciones reales de la lucha. No comprende que el "sucesor natural" no será quien, en *la "conciencia"* de alguien, "desempeñe ese papel", sino quien realmente *derroque* al Gobierno, quien realmente *conquiste* el poder, quien *triunfe* en la lucha. No es la "conciencia del pueblo" la que determinará el problema, sino *la fuerza* de unas u otras *clases* y elementos de la sociedad.

Así pues, el CC se sale por la tangente y elude el punto en discusión desde el primer momento. En vez de examinar las condiciones de la lucha real, cómo se ha llevado y se lleva ésta, comienza con especulaciones del peor estilo idealista acerca de la "conciencia" y la "noción" de quién "va a ocupar el lugar del Gobierno derrocado", sin preocuparse de *quién lo está derrocando y lo derrocará*. Para llegar a estas conclusiones oportunistas había que desechar el método marxista, método que obliga a estudiar qué intereses de qué clases exigen *el derrocamiento* del Gobierno y cuáles exigen la limitación de su poder; qué condiciones materiales *engendran* la lucha revolucionaria (el "derrocamiento") y cuáles, los esfuerzos por concertar la coexistencia constitucional de los derrocadores con los derrocados. Si el CC no olvidara el abecé del marxismo estudiaría, basándose al menos en la experiencia de la revolución rusa, qué clases son *obligadas* en nuestro país por el propio curso de los acontecimientos, y a menudo independientemente de su "conciencia" (e incluso a pesar de su mentalidad monárquica), a *derrocar* las instituciones gubernamentales que se interponen en su camino. La historia del movimiento

obrero y campesino de Rusia en el siglo XX debería haber suministrado a nuestro CC bastantes ejemplos del *derrocamiento* parcial y local de instituciones gubernamentales que le permitiesen enjuiciar el derrocamiento general y completo del Gobierno central de manera marxista, y no a la de Ledru-Rollin.

Colocado ya en el terreno falso, el CC va embrollándose cada vez más en sus razonamientos sobre este tema y comienza a enumerar las posibles y probables combinaciones en cuanto a la composición del "gobierno provisional revolucionario".

El CC declara la inconveniencia de los Soviets de diputados obreros, como también del Comité Ejecutivo integrado por el Grupo del Trabajo y el grupo socialdemócrata en la Duma. Los primeros no recibirían el apoyo de "los cien millones de campesinos", y el segundo no recibiría el apoyo de "un sector considerable de la pequeña burguesía urbana, de la burguesía media, de los soldados, los cosacos, la oficialidad, etc. Y no cabe duda de que sería un error muy peligroso creer que el nuevo poder estatal pueda llegar a instaurarse contra la voluntad de todos estos elementos".

Proponemos al lector que coteje la primera parte de este razonamiento con el proyecto de resolución bolchevique sobre el gobierno provisional (véase el núm. 2 de *Partinie Izvestia*, del 20 de marzo de 1906, reproducido en el *Informe sobre el Congreso*, de Lenin, pág. 92)[143]. En este proyecto se enumeran directamente las organizaciones que desempeñaron *en realidad* el papel de órganos del poder revolucionario durante la insurrección de diciembre. Además de los Soviets de diputados obreros, se mencionan allí, como es natural, los comités de soldados y los de ferroviarios y *campesinos*, así como los organismos rurales elegidos en el Cáucaso y en la región del Báltico. Así pues, la historia misma ha dado respuesta al problema que con tan poca capacidad trata ahora de resolver el CC. La historia ha señalado ya qué clases y qué elementos de la población *toman parte* en la insurrección y *crean* los órganos de ésta. Pero los oportunistas de la socialdemocracia no sólo olvidan (o no saben comprender) el pasado reciente de la revolución, sino que no comprenden en general qué

es un gobierno provisional revolucionario. No hace falta razonar mucho para darse cuenta de que tal gobierno es el órgano de la insurrección (y no sólo su resultado, como erróneamente se supone en el proyecto de resolución menchevique sobre el gobierno provisional: v. *Informe* antes citado, pág. 91 o núm. 2 de *Partinie Izvestia*).

Y aún más errónea es la segunda parte del razonamiento que hemos transcrito. Ha sido elaborada conforme al método usual de los oportunistas: tratan de probar que la consigna más moderada es la más razonable, porque en torno a ella se puede unir el mayor número de elementos sociales. Bernstein decía: la revolución social es apoyada solamente por un sector del proletariado; en cambio, la reforma social es apoyada por numerosos elementos social-liberales. ¡No incurráis en el error de creer que se puede implantar el socialismo contra la voluntad de esos elementos! ¡Más vale convertirse en un partido de reformas democráticas socialistas! Los mencheviques dicen: sólo el proletariado y el sector revolucionario de la pequeña burguesía (en primer lugar, los campesinos) están a favor del triunfo efectivo de nuestra revolución. En cambio, "la burguesía media y la oficialidad, etc." están a favor de limitar la vieja monarquía tal y como lo proponen los liberales. ¡Por lo tanto, llamemos triunfo de la revolución a una componenda entre los liberales y el zar y tengamos la Duma en lugar de un gobierno realmente revolucionario como órgano de la insurrección!

No, camaradas. La aritmética política tiene métodos un poco más complicados que la simple adición de *todos* los elementos de la "oposición". La adición de los elementos vacilantes y traidores de la oposición a los elementos revolucionarios verdaderamente combativos no siempre equivale a una suma, sino que representa con harta frecuencia una resta. Aquellos cuyos intereses los *obligan* a luchar por la limitación de la monarquía y a temer el derrocamiento de ésta, en modo alguno son capaces de crear un órgano enérgico y audaz de la insurrección. Tratar de idear por anticipado el órgano futuro de la insurrección que cuadre a estos elementos demócratas constitucionalistas equivaldría a tratar de idear

la revolución social de Europa que cuadrase a cualquier Naumann o a cualquier Clemenceau.

¡Y en qué contradicción tan cómica han caído nuestros oportunistas! Quieren una alianza con la burguesía media y con la oficialidad, en suma, con los elementos del Partido Demócrata Constitucionalista. ¡Pero en ese caso hay que desechar totalmente la consigna de una "asamblea constituyente", pues la desechan los demócratas constitucionalistas. Promover la consigna de una asamblea constituyente, inaceptable para la burguesía media y la oficialidad, y, al mismo tiempo, empeñarse en atraer a esos elementos, imponiendo un papel ultrarrevolucionario (¡derrocar al Gobierno y transformarse en un gobierno provisional revolucionario!) a una Duma moderada y leal: tal es el absurdo a que ha llegado nuestro Comité Central.

Por lo demás, en materia de absurdos encontramos en la carta del CC otras joyas aún más escogidas. ¿Qué les parece ésta?: "Si realmente no fuera posible, en el momento actual, destacar como instrumento del poder a ningún otro organismo más que a los Soviets de diputados obreros, podríamos asegurar de antemano que el triunfo sobre el Gobierno en *la lucha por el poder* (triunfo que presupone indefectiblemente la participación del ejército en dicha lucha) no conduciría a otra salida que a *la dictadura militar* del ejército, después de pasarse 'al lado del pueblo' ". (La cursiva es del original.)

Piénsese un poco en este monstruoso párrafo: si los Soviets de diputados obreros *derrotaran* al Gobierno mediante un sector del ejército, este paso del ejército "al lado del pueblo" * ¡¡conduciría a la dictadura militar!! No sé si se puede encontrar siquiera en las publicaciones demócratas constitucionalistas tales tentativas de intimidarnos con la perspectiva de un desenlace victorioso de la lucha. No sé si ha llegado a decir tales cosas el señor Struve cuando, en el verano de 1905, en *Osvobozhdenie*, y en la primavera de 1906, en *Poliárnaya*

* ¡Las comillas deberán significar ironía por parte de nuestro Comité Central!

Zvezdá[144], vociferaba contra la idea de la insurrección armada, por considerarla afín a la de la dictadura militar. Si el CC examinara, aunque sólo fuesen, las reivindicaciones de los soldados y marinos durante sus innumerables "motines" del año pasado, vería que todas ellas iban encaminadas, *en la práctica*, a convertir el ejército de casta en un ejército popular, es decir, en una milicia. Es cierto que los soldados y marinos no siempre sabían en verdad –en la mayoría de los casos no sabían– formular sus reivindicaciones. ¿Pero puede dudar alguien de que prestar el servicio militar en la localidad donde reside el soldado, el derecho de celebrar mítines, etc., equivalía en realidad a instituir una milicia? ¿O acaso el CC ha perdido hasta tal punto el instinto revolucionario más elemental que ya no percibe la diferencia entre el espíritu revolucionario de los nobles decembristas, el espíritu revolucionario plebeyo-intelectual de los oficiales miembros de Voluntad del Pueblo y el espíritu revolucionario profundamente democrático, proletario y campesino de los soldados y marinos en la Rusia del siglo XX? ¿Acaso nunca se ha dado cuenta de la diferencia radical entre el espíritu revolucionario de los oficiales de la época de Voluntad del Pueblo, en que la masa de los soldados permanecía casi indiferente, y el espíritu reaccionario de la oficialidad de hoy ante el poderoso movimiento precisamente entre la masa gris del ejército? Cualquiera que piense que si el soldado o marino de la Rusia de hoy se pone del lado de los Soviets de diputados obreros en la lucha contra el Gobierno, ello puede servir como transición hacia una dictadura militar, cualquiera que piense que esto puede ser contrarrestado atrayendo a la oficialidad mediante la consigna moderada "por la Duma", o bien ha perdido todo sentido de la realidad o está todavía más a la derecha que Struve y Cía. El CC del Partido Socialdemócrata quiere combatir la aspiración del soldado ruso a la dictadura militar, ganando a los oficiales: he ahí adónde nos han llevado los oportunistas.

El CC intenta defender su desesperada posición al sostener que no hace falta inventar un nuevo gobierno, pues ahí está la Duma o, en todo caso, los restos de la Duma. Estos restos "pueden declararse a sí mismos Duma de Estado", y "la mente

popular, nada versada en las sutilezas de una Constitución escrita, ha considerado y considera a la Duma de Estado como órgano de poder... Si las tropas que se han negado a obedecer al Gobierno del zar pueden ponerse al servicio del nuevo Gobierno, este nuevo Gobierno será la Duma de Estado".

¡Espléndido! Si la "mente popular" considera mañana como "gobierno" a cualquier otra institución legal, estaremos obligados a propagar semejante prejuicio: ¡bonita concepción, por cierto, de los deberes de un partido revolucionario! ¡A ver cuándo acabáis de comprender, queridos camaradas, que el poder hay que tomarlo por la fuerza, mediante la lucha, mediante la insurrección! ¿Están los demócratas constitucionalistas dispuestos a llegar tan lejos? En ese caso, bienvenidos; nosotros no rechazamos a ningún aliado en esa lucha. Pero si no están dispuestos, si temen incluso *llamar directamente* a la insurrección (no cabe duda de que tales llamamientos son, siempre y cuando se hagan con sinceridad, el primer paso hacia la acción efectiva, y de todos los miembros de la Duma solamente los socialdemócratas y los trudoviques han dado ese paso), entonces todo lo que sea hablar de la Duma como "órgano de poder que convocará a la asamblea constituyente" no es más que dañino manilovismo y un engaño al pueblo.

En un clima político diferente, los restos de la Duma actuarían de otro modo, dice el CC, justificando a los demócratas constitucionalistas, a quienes ha asustado incluso el Manifiesto de Víborg. Sí, es verdad, actuarían de otro modo. ¿Pero qué debe deducirse de esto? Que debemos esforzarnos por crear ese clima *diferente*. ¿De qué manera? Despertando la conciencia revolucionaria de los elementos capaces de luchar, elevando su conciencia por encima del nivel de los demócratas constitucionalistas, por encima del nivel de las consignas de éstos. ¡Pero lo que hacéis es *justificar* la timidez de los demócratas constitucionalistas con el argumento de que el clima no es revolucionario y, al mismo tiempo, hacéis el clima *menos revolucionario*, sustituyendo las consignas revolucionarias por consignas demócratas constitucionalistas!

IV

He aquí la conclusión práctica que el CC saca en su famosa carta núm. 4: "Es necesario organizar ahora mismo por todas partes protestas de masas a nivel local". Y la finalidad de las mismas se define, literalmente, así: "Crear el clima de preparación para la lucha decisiva que se acerca..." ¡No prepararse para la lucha decisiva que se acerca, sino crear el clima de preparación!...

Nuestro Partido, con rara unanimidad, ha condenado y rechazado ya esta consigna del CC. La campaña del CC, sobre la base de "expresiones parciales de protesta de masas", *ya* ha fracasado. Es muy claro cuán absurdo resulta ponerse a organizar manifestaciones y protestas en una situación como la actual, en que la guerra civil se ha acentuado en proporciones sin precedentes. Las resoluciones que en este número publicamos de gran número de comités y conferencias del Partido[145] muestran con suficiente claridad la indignación que ha suscitado esta consigna del CC y toda la política seguida por él después de la disolución de la Duma. No malgastaremos, pues, más palabras para refutar una consigna del CC que ha sido refutada por la realidad misma y rechazada por el Partido. Lo único que hace falta señalar es, primero, la significación de principio del error del CC y, segundo, los torpes intentos que realiza en la carta núm. 5 por salir de la situación imposible en que se ha metido.

Desde el punto de vista de los principios, el error del CC proviene de su total incapacidad para comprender la diferencia que existe entre una huelga-manifestación y una huelga insurreccional. Después de la experiencia de diciembre, esta incomprensión es absolutamente imperdonable. Y sólo se puede explicar teniendo en cuenta que en ninguna de sus cartas se refiere el CC directamente a la insurrección armada. Eludir el planteamiento directo del problema de la insurrección: tal es la tendencia reiterada y constante de nuestros oportunistas, tendencia que se deriva inevitablemente de toda su posición. Y esta tendencia explica por qué el CC se empeña con tanta tenacidad en hablar sólo de la huelga-manifestación sin decir nada de la huelga insurreccional.

Al adoptar tal posición, el CC no pudo evitar el ir a la zaga de los demás partidos y organizaciones revolucionarios. Puede afirmarse que *todos*, excepto los socialdemócratas oportunistas, comprendían que es inevitable plantear el problema de la insurrección. En este problema centró su atención, como era de esperar, el Sindicato de Ferroviarios de toda Rusia (véase su resolución y el informe de su buró, que publicamos en este número)[146]. Así se desprende con toda claridad de numerosos manifiestos suscritos por varias organizaciones revolucionarias (los que citamos ya más arriba: *Al ejército y a la marina, A todos los campesinos de Rusia* y otros) ¡Nuestro Comité Central parece haber suscrito estos documentos contra su voluntad, contra sus convicciones!

En efecto, es imposible suscribir tales llamamientos y no darse cuenta de la diferencia existente entre una huelga-manifestación y una huelga insurreccional. La conducta contradictoria del CC y su volubilidad son evidentes: en sus propias declaraciones (cartas núms. 4 y 5) no dice ni una palabra sobre la insurrección. Y, sin embargo, ¡suscribe manifiestos que llaman a la insurrección cuando colabora con otras organizaciones revolucionarias! Cuando queda a solas consigo mismo, nuestro CC cae irremediablemente en una posición demócrata constitucionalista, malgasta todas sus energías en idear consignas aceptables o que cree aceptables para los demócratas constitucionalistas. Al marchar alineado con otras organizaciones revolucionarias "se disciplina", se avergüenza de sus consignas demócratas constitucionalistas y se comporta decentemente.

Es la primera vez que el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia se encuentra en una situación tan indecorosa. La primera vez que, a la vista de todos, se deja llevar. La primera vez que se queda en la retaguardia. Nuestro deber, el deber de todos los miembros del POSDR, es lograr a toda costa y cuanto antes que esto suceda por primera y *última* vez.

La incapacidad para comprender cuál fue la causa del fracaso de la huelga de julio (la última) se debe íntegramente al error de principio señalado más arriba. Cualquiera puede

equivocarse al fijar *el momento* de la lucha. No es nuestra intención, ni mucho menos, culpar *por esto* al CC. Lo que resulta imperdonable es equivocarse en cuanto al *carácter* de la acción, a pesar de las advertencias de una serie de organizaciones, aquellas con las que el CC suscribió conjuntamente los llamamientos a la insurrección.

En su carta núm. 5, el CC entabla una trivial y mezquina polémica con los eseristas (sólo para intentar demostrar que el representante de los trudoviques enjuició las cosas de manera más consecuente que ellos; ¿a qué viene todo esto?, ¿a quién puede interesarle?) y muestra su extrañeza de que los obreros de vanguardia, los obreros conscientes, no respondieran al llamamiento a la huelga de julio. ¡Los obreros atrasados respondieron, pero los de vanguardia no! ¡Y el CC se enfada, se indigna, casi insulta!

Entretanto, si el CC no hubiese adoptado una posición totalmente errónea, si no hubiese discrepado de la vanguardia del proletariado en *el terreno de los principios*, habría comprendido con suma facilidad lo que sucedía. Los obreros atrasados podían desconocer aún la diferencia entre una huelga-manifestación y una huelga insurreccional, pero los obreros de vanguardia conocían perfectamente esta diferencia. Cuando aún había esperanza de poder apoyar *las insurrecciones* de Sveaborg y Kronstadt, y hubo tal momento, resultaba natural declarar una huelga nacional. Pero, desde luego, eso habría sido (*y fue*) no una huelga con el fin de protestar contra la disolución de la Duma (como lo concebía el CC), sino una huelga con el fin de apoyar a los insurrectos y *extender* la insurrección.

Pero he aquí que al cabo de uno o dos días se percibió con toda nitidez que las insurrecciones de Sveaborg y Kronstadt habían sido aplastadas en *esta ocasión*. La huelga en apoyo de los insurrectos no tenía ya razón de ser, y los obreros de vanguardia *se habían opuesto* todo el tiempo a las huelgas de protesta y a las huelgas-manifestaciones. Habían dicho todo el tiempo en el lenguaje más explícito y categórico (y solamente nuestro CC se las ha ingeniado para no enterarse de esto o para no entenderlo) que estaban dispuestos a

ir a la batalla decisiva general, pero en modo alguno a tomar parte en una huelga como manifestación.

Así pues, el fracaso de la huelga de julio dio en tierra, por así decirlo, con la táctica de los socialdemócratas oportunistas. Fracasó definitiva e irremediablemente la idea de la huelga-manifestación. Igual suerte corrió la consigna de las "expresiones parciales de protesta de masas".

Pero, para quien conozca un poco el estado de ánimo de los obreros de los principales centros de Rusia, para quien esté al tanto de lo que hoy sucede en el campesinado, queda completamente claro que la idea de la huelga insurreccional y la consigna de prepararse para la insurrección, lejos de perder su importancia o su claridad, están madurando y adquiriendo fuerza por doquier.

V

Resumamos ahora el breve análisis a que hemos sometido la táctica de los mencheviques en los días críticos posteriores a la disolución de la Duma.

Los mencheviques preconizaron durante todo el período de la Duma el apoyo a ésta en su conjunto, el apoyo a los demócratas constitucionalistas (simulando apoyar la consigna de designar un gabinete de la Duma). Los bolcheviques pusieron todas sus energías en apartar a los trudoviques de los demócratas constitucionalistas y apoyaron la idea de formar un "Comité Ejecutivo de los grupos de izquierda de la Duma".

Pues bien, ¿qué táctica ha demostrado ser la acertada, después de la disolución de la Duma? Lo único que se pudo hacer de mancomún con los demócratas constitucionalistas fue lanzar el tímido Manifiesto de Víborg. Pero los demócratas constitucionalistas, *como partido*, no lo apoyaron; no se sumaron a la agitación de los partidos en apoyo de dicho manifiesto ni desplegaron actividad alguna en *esa* dirección. Hasta nuestros mencheviques reconocieron de inmediato que aquel manifiesto era insuficiente. Tras él vinieron otros, redactados en un lenguaje más definido y más audaz. La reunión de algunos ex diputados a la Duma fue seguida de la

reunión de los "comités" de *dos* grupos de la Duma, que suscribieron una serie de manifiestos, participaron en una serie de conferencias revolucionarias y *acordaron formar un consejo militar* de la revolución.

¿Cuáles fueron los dos grupos que, como tales, como organismos colectivos, sobrevivieron a la caída de la Duma y no perdieron la cabeza, al hundirse el terreno "constitucional" que hasta entonces pisaban?

Fueron los socialdemócratas y *los trudoviques*. El "Comité Ejecutivo de los grupos de izquierda", preconizado por los bolcheviques cuando respaldaban *la idea* de formar tal comité, *se hizo realidad*. El Grupo del Trabajo *creó* una nueva organización *revolucionaria* que tiene *nuevos* vínculos con el campesinado, en tanto que los demócratas constitucionalistas han muerto ahora políticamente, tal y como lo habían pronosticado los bolcheviques, quienes recalcaron que "los gusanos se crían cerca de los cadáveres y no de quienes respiran a pleno pulmón"*.

El pacto de lucha entre los socialdemócratas, los trudoviques, los eseristas, etc., ha pasado a ser *un hecho*, documentado por las proclamas que mencionamos antes. Sólo hemos perdido –y mucho, ciertamente–, porque nos pusimos a hacer las cosas *tarde*, porque no pensamos antes las cosas ni preparamos con cautela el terreno, como lo aconsejaban los bolcheviques desde tiempo atrás, en su proyecto de resolución presentado al Congreso de Unificación del Partido.

Volentem ducunt fata, nolentem trahunt, lo que quiere decir, poco más o menos: el político sensato marcha delante de los acontecimientos; el insensato es arrastrado por ellos. A lo largo de varios meses, si no durante un año entero, los bolcheviques insistieron en *el carácter inevitable* de los pactos de lucha precisamente con los demócratas revolucionarios y en la importancia de una alianza de lucha entre el proletariado y el campesinado de vanguardia en particular. La disolución de la Duma nos *obligó* a marchar por este camino; pero los mencheviques, como hemos puesto ya de

* Véase *O. C.*, t. 12, pág. 346.–*Ed.*

relieve al analizar todos los episodios de la táctica del CC, demostraron no estar preparados para ello y fueron "arrastrados" hacia ese camino contra su voluntad y contra sus convicciones por el giro "inesperado" que tomaron los acontecimientos.

Tómese el problema de la insurrección. Los mencheviques procuraron "escabullirse" a todo trance. En el Congreso de Unificación del Partido llegaron incluso a aprobar una resolución *contra* la insurrección armada. Aun ahora, en las "cartas" núms. 4 y 5, escritas por el mismo Comité Central sin mediar un pedido de otras organizaciones revolucionarias, no dicen *ni una palabra* de la insurrección. Pero cuando el CC escribe algo *conjuntamente* con otras organizaciones y responde a la invitación de éstas, leemos llamamientos directos y resueltos a la insurrección. Entonces nos encontramos también con consignas revolucionarias. Entonces no se habla para nada de la reanudación de las sesiones de la Duma, ni siquiera de la convocatoria de la asamblea constituyente a través de la Duma. Por el contrario, leemos lo siguiente (manifiesto *A todo el pueblo*): "La meta que el pueblo debe esforzarse por alcanzar *no es* una Duma *impotente*, sino una asamblea constituyente con pleno poder, basada en el sufragio universal, etc. Y esta asamblea no deben convocarla *los ministros del zar, sino un poder apoyado por el pueblo revolucionario*". (La cursiva es nuestra.) ¡Nótese cuán enérgico es el lenguaje de nuestro CC cuando está en compañía de revolucionarios pequeñoburgueses, como, por ejemplo, el Comité del Grupo del Trabajo y el Partido Socialista Polaco!

Y tómese, por último, el problema del gobierno provisional revolucionario. Año y medio se han pasado nuestros mencheviques, con Plejánov a la cabeza, sosteniendo que para los socialdemócratas es inaceptable participar conjuntamente con los revolucionarios burgueses en un gobierno de ese tipo y que lanzar la consigna de formar un gobierno provisional revolucionario es blanquismo, jacobinismo o no sé qué otros pecados mortales.

¿Y qué ha ocurrido? La Duma ha sido disuelta, y el CC se ha visto obligado a plantear *precisamente* el problema del gobierno provisional revolucionario y cómo debe estar consti-

tuido este gobierno. Es evidente que el CC se encuentra completamente desprevenido frente a tal problema: ni siquiera se da cuenta de que el gobierno provisional revolucionario es *el órgano de la insurrección.* El CC propone que los restos de la Duma, es decir, los socialdemócratas, los trudoviques y una parte de los demócratas constitucionalistas se proclamen gobierno provisional revolucionario. ¡Miren, camaradas, a qué equivale esto: *lo que proponen en realidad es que los socialistas participen con revolucionarios burgueses en el gobierno provisional revolucionario!* ¡Y lo proponen pese a que los socialdemócratas constituyen una minoría insignificante al lado de los trudoviques y de los demócratas constitucionalistas de izquierda! ¡Ay! La cháchara doctrinaria acerca de que la participación de los socialdemócratas con revolucionarios burgueses en un gobierno provisional es inaceptable se disipa al primer contacto con la realidad. Se disipan como el humo todos los asertos sin fundamento utilizados para justificar esta decisión errónea con falsas referencias a Marx. Por otra parte, nuestros "estrictos" seudomarxistas ¡intentan por todos los medios, lícitos e ilícitos, meter en el futuro gobierno provisional, además de *revolucionarios* burgueses (trudoviques, eseristas, PSP, parte de los sindicatos de campesinos, de ferroviarios y de maestros), a *conciliadores* burgueses (demócratas constitucionalistas)!

Realmente es difícil imaginarse un descalabro más completo de la táctica oportunista que el sufrido por nuestro CC después de la disolución de la Duma. Tenemos que sacar a nuestro Partido de este lodazal antes de que sea demasiado tarde.

"Proletari", núm. 1 del 21 de agosto de 1906 *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

LOS ACONTECIMIENTOS DEL DIA

La "jornada sangrienta" de Varsovia y de otras ciudades polacas[147], el atentado a Stolipin y el asesinato de Min[148] han despertado interés general por el problema de las "acciones guerrilleras"; empleamos la expresión que se ha hecho usual en el Partido y que ha sido confirmada por una resolución del Congreso de Unificación.

La Redacción se propone publicar próximamente uno o varios artículos sobre esta importantísima cuestión*, analizándola con la mayor amplitud posible. Mientras tanto, a fin de no dejar a nuestros lectores en la ignorancia de nuestros puntos de vista, haremos algunas breves observaciones, que serán desarrolladas detenidamente y formuladas con mayor precisión en artículos posteriores.

Primera observación. Los extremos nunca son buenos; ningún socialista pondrá en duda que es necesario tener en cuenta el sentir de las amplias masas cuando se trata de organizar acciones guerrilleras. Por eso estimamos absolutamente necesario tener en cuenta la opinión del Bund, que está familiarizado con las condiciones de trabajo en Varsovia y con el sentir de las masas de esta ciudad (al parecer, solidario con los socialdemócratas polacos), a saber: la opinión de que el PSP "ha ido demasiado lejos". Si lo ha hecho o no, es algo que no tenemos competencia para resolver. Nunca se debe ir demasiado lejos, pero sería erróneo deducir que

* Véase *Obras*, 4ª ed. en ruso, t. 11, págs. 186-196.–*Ed.*

cierta forma de lucha no sirve porque se hayan producido casos aislados de "llegar a los extremos".

En términos generales, pensamos que la intensificación de la guerra de guerrillas en Rusia, después de la disolución de la Duma, es beneficiosa. Una guerra de guerrillas implacable y exterminadora contra los agentes gubernamentales de la violencia es, a nuestro modo de ver, una lucha oportuna y conveniente.

Segunda observación. El CC de nuestro Partido se equivoca sin duda, y se equivoca profundamente, al declarar en una nota a la "carta" núm. 4 (dirigida a las organizaciones del Partido): "Cae de su peso que nuestro Partido rechaza, como antes, las llamadas acciones combativas de 'guerrillas'".

Eso no es cierto: Nosotros acatamos las decisiones del Congreso, pero *en ningún caso* nos someteremos a las decisiones del CC que *violen* las decisiones del Congreso. Todo aquel que se tome la molestia de leer atentamente la resolución del Congreso de Unificación titulada *Sobre las acciones guerrilleras* advertirá fácilmente que nuestro Partido *rechaza* un tipo de acciones guerrilleras, *admite* otro y *recomienda* un tercero.

Rechaza totalmente la expropiación de los bienes privados. *No rechaza* la incautación de los fondos del Estado, pero pone a esta medida *condiciones especialmente rigurosas* ("en caso de que se creen los órganos de poder revolucionario en la localidad dada", etc.).

La resolución del Congreso *admite*, además, las acciones guerrilleras *sin* la expropiación de bienes, es decir, *admite el "terror"*, admite las acciones *guerrilleras* cuyo fin es dar muerte al enemigo. Este reconocimiento está expresado con claridad y de forma inequívoca en las primeras palabras de la mencionada resolución, después de la introducción:

"El Congreso acuerda: 1) Considerando que *a la par que* (la cursiva siempre es nuestra) la preparación de las fuerzas revolucionarias para la insurrección que se avecina, insurrección que se asienta en la organización de las masas obreras, *será inevitable la lucha activa* contra *el terror guberna-*

mental y contra *la violencia de las centurias negras*, es necesario..." (luego se habla de la prohibición de robar, de la incautación de fondos privados, etc.).

Esta cita del *acuerdo del Congreso* es absolutamente clara. "A la par" que el trabajo de masas se admite la "lucha activa" contra los agentes de la violencia, lo cual implica, sin duda alguna, su exterminio mediante "acciones guerrilleras".

En la resolución sólo se señala una limitación de *esta* segunda forma de acción guerrillera (el exterminio de los agentes de la violencia) y es la siguiente: "*evitar* las violaciones de la propiedad personal de ciudadanos *pacíficos*, *exceptuando* (fíjense bien) los casos en que esto se produce como resultado *involuntario* de la lucha contra el Gobierno *o* cuando se deba a las exigencias de la lucha directa; por ejemplo, al levantar barricadas".

Así pues, cuando lo exige *la lucha directa* se admiten también los atentados a la propiedad privada, por ejemplo, la incautación de vehículos y otros elementos para las barricadas. Cuando la lucha *no* es directa, el Congreso nos ordena *evitar* los atentados a la seguridad personal de ciudadanos "pacíficos"; pero señala en seguida *una excepción*, a saber: el Congreso *no responsabiliza* de los atentados "involuntarios" contra la seguridad personal, resultantes de la lucha contra el Gobierno, a quienes participen en las acciones guerrilleras.

Por último, el Congreso *recomienda* concretamente al Partido un tipo de acciones guerrilleras, al resolver sin reservas ni limitaciones: "*incautarse* de las armas y municiones pertenecientes al Gobierno en *todas* las oportunidades que se presenten..."

Por ejemplo, los guardias tienen armas que pertenecen al Gobierno. "Se presenta la oportunidad..."

Tercera observación. Aconsejamos a los numerosos grupos de combate de nuestro Partido que pongan fin a su inactividad y emprendan una serie de acciones guerrilleras, basándose rigurosamente en las resoluciones del Congreso, es decir, sin ninguna expropiación de bienes, con los menores "atentados a la seguridad personal" de ciudadanos

pacíficos, pero con los *máximos* atentados a la seguridad personal de los espías, de los miembros *activos* de las centurias negras, de los oficiales de la policía, del ejército y de la marina, *etc.*, *etc.* Pero hay que "incautarse, en *todas* las oportunidades que se presenten, de las armas y municiones pertenecientes al Gobierno".

"Proletari", núm. 1 del 21 de agosto de 1906 — *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

UN "CONGRESO OBRERO"

El periódico *Továrisch* publica una nota en la que dice que el camarada Axelrod está realizando una campaña en pro de un "congreso obrero"[149]. También nosotros tenemos noticias de que los mencheviques están realizando una campaña semejante. Creemos que es un deber de partido discutir abiertamente tales problemas. ¿O acaso esa campaña en pro de un congreso obrero *abierto* que despliegan los mencheviques más destacados debe llevarse a cabo *a escondidas* del Partido? Si Axelrod no tiene la posibilidad de publicar sus puntos de vista, nosotros le ofrecemos las columnas de nuestro periódico.

"Proletari", núm. 1 del 21 de agosto de 1906 — *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

LAS ENSEÑANZAS DE LA INSURRECCION DE MOSCU

El libro *Moscú en diciembre de 1905* (M. 1906) ha visto la luz con la mayor oportunidad. Asimilar la experiencia de la insurrección de diciembre es una tarea urgente del partido obrero. Es de lamentar que este libro sea ese poco de hiel que hace amarga mucha miel: los datos son interesantísimos, a pesar de ser incompletos, mientras que las conclusiones son increíblemente descuidadas, increíblemente vulgares. De esas conclusiones hablaremos aparte*. De momento abordaremos la cuestión política de palpitante actualidad: las enseñanzas de la insurrección de Moscú.

La forma principal del movimiento de diciembre en Moscú fue la huelga pacífica y las manifestaciones. La inmensa mayoría de la masa obrera no participó activamente más que en estas formas de lucha. Pero precisamente la acción de diciembre en Moscú demostró de un modo evidente que la huelga general, como forma independiente y principal de lucha, ha caducado, que el movimiento, con una fuerza espontánea e irresistible, se desborda de este marco estrecho y engendra la forma suprema de lucha: la insurrección.

Al declarar la huelga, todos los partidos revolucionarios y todos los sindicatos de Moscú se daban cuenta e incluso percibían que se transformaría inevitablemente en insurrección. El 6 de diciembre, el Soviet de diputados obreros acordó "tender a transformar la huelga en insurrección armada". Pero, en realidad, ninguna de las organizaciones estaba preparada para ello; incluso el Consejo de coalición

---

* Véase el presente volumen, págs. 416-420.–*Ed.*

de los grupos obreros de combate[150] hablaba (*¡el 9 de diciembre!*) de la insurrección como de una cosa lejana, y es indudable que la lucha en la calle se desplegó por encima e independientemente de aquél. Las organizaciones *habían quedado rezagadas* del crecimiento y de la amplitud del movimiento.

La huelga se iba transformando en insurrección, ante todo, bajo la presión de las condiciones objetivas creadas después de octubre. No era ya posible sorprender al Gobierno por medio de una huelga general; éste había organizado ya una contrarrevolución presta a obrar militarmente. Tanto el curso general de la revolución rusa después de octubre como la sucesión de los acontecimientos de Moscú en las jornadas de diciembre han confirmado de un modo admirable una de las profundas tesis de Marx: la revolución avanza por el hecho de que crea una contrarrevolución fuerte y unida, es decir, obliga al enemigo a recurrir a medios de defensa cada vez más extremos y elabora, por lo mismo, medios de ataque más potentes cada día[151].

Los días 7 y 8 de diciembre: huelga pacífica, manifestaciones pacíficas de masas. El 8 por la noche: sitio del Acuario[152]. El 9, durante el día: los dragones cargan contra la muchedumbre en la plaza Strastnaya. Por la noche, devastación de la casa de Fídler[153]. Los ánimos se exaltan. La muchedumbre no organizada de la calle levanta, de modo completamente espontáneo e inseguro, las primeras barricadas.

El 10, la artillería abre fuego contra las barricadas y contra la muchedumbre en las calles. Las barricadas son levantadas con seguridad y no son ya un hecho aislado, sino absolutamente a escala de masas. Toda la población está en las calles; los principales centros de la ciudad se cubren de una red de barricadas. Durante varios días se desarrolla una obstinada lucha de guerrillas entre los destacamentos de combate y la tropa, lucha que extenúa a los saldados y obliga a Dubásov a implorar refuerzos. Sólo para el 15 de diciembre, la superioridad de las fuerzas gubernamentales es completa; y el 17, el regimiento de

Semiónovski devasta la barriada de Presnia, último baluarte de la insurrección.

De la huelga y de las manifestaciones a las barricadas aisladas. De las barricadas aisladas a las barricadas levantadas en masa y a la lucha en las calles contra la tropa. Por encima de las organizaciones, la lucha proletaria de masas pasa de la huelga a la insurrección. Esta es la grandiosa conquista histórica de la revolución rusa en las jornadas de diciembre de 1905, lograda, como todas las precedentes, al precio de sacrificios inmensos. El movimiento ha sido elevado de la huelga política general al grado superior, ha forzado a la reacción a ir *hasta el fin* en su resistencia, aproximando así, en proporciones gigantescas, el momento en que la revolución llegará también hasta el fin en el empleo de los medios de ofensiva. La reacción *no tiene adónde* ir más allá de cañonear las barricadas, las casas y a la muchedumbre de la calle. La revolución tiene todavía adónde ir, más allá de los grupos de combate de Moscú, mucho más allá tanto en extensión como en profundidad. Y la revolución ha recorrido ya mucho camino después de diciembre. La base de la crisis revolucionaria se ha hecho infinitamente más amplia; ahora hay que afilar más el corte.

El cambio de las condiciones objetivas de la lucha, cambio que exigía pasar de la huelga a la insurrección, lo ha sentido el proletariado antes que sus dirigentes. La práctica, como siempre, ha precedido a la teoría. La huelga pacífica y las manifestaciones dejaron en seguida de satisfacer a los obreros, que preguntaban: ¿y después?, y que exigían acciones enérgicas. La directriz de levantar barricadas llegó a los barrios con inmenso retraso, cuando se construían ya en el centro. Los obreros se pusieron en masa a la obra, pero *esto tampoco les satisfacía*, y preguntaban: ¿y después?, y exigían acciones enérgicas. Nosotros, dirigentes del proletariado socialdemócrata, hemos hecho en diciembre como ese estratega que tenía sus regimientos dispuestos de manera tan absurda que la mayor parte de sus tropas no estaba en condiciones de participar activamente en la batalla.

Las masas obreras buscaban directrices para acciones enérgicas de las masas, y no las encontraban.

Así pues, nada más miope que el punto de vista de Plejánov, que hacen suyo todos los oportunistas, de que no se debió emprender esta huelga inoportuna, de que "no se debía haber tomado las armas". Por el contrario, lo que se debió hacer fue tomar las armas con más resolución, con más energía y mayor acometividad; lo que se debió hacer fue explicar a las masas la imposibilidad de una huelga puramente pacífica y la necesidad de una lucha armada denodada e implacable. Y hoy debemos, en fin, reconocer públicamente, y proclamar bien alto, la insuficiencia de las huelgas políticas; debemos llevar a cabo la agitación entre las más grandes masas a favor de la insurrección armada, sin disimular esta cuestión mediante ningún "grado preliminar", sin cubrirla con ningún velo. Ocultar a las masas la necesidad de una guerra encarnizada, sangrienta y exterminadora como tarea inmediata de la acción próxima es engañarse a sí mismo y engañar al pueblo.

Tal es la primera lección de los acontecimientos de diciembre. La segunda concierne al carácter de la insurrección, a la manera de hacerla, a las condiciones en las cuales las tropas se pasan al lado del pueblo. Sobre este último punto, entre el ala derecha de nuestro Partido está extendidísima una opinión muy unilateral: la de que es imposible luchar contra un ejército moderno; es preciso que el ejército se haga revolucionario. De suyo se comprende que si la revolución no gana a las masas y al ejército mismo, no se puede ni pensar en una lucha seria. De suyo se comprende que el trabajo en el ejército es necesario. Pero no hay que figurarse este cambio de frente en la tropa como un acto simple, único, resultante de la persuasión, por una parte, y de la comprensión, por otra. La insurrección de Moscú demuestra con evidencia lo que esta concepción tiene de rutinaria y anquilosada. La vacilación de la tropa, en realidad inevitable en presencia de todo movimiento verdaderamente popular, conduce, cuando la lucha revolucionaria se hace más aguda, a una verdadera *lucha por ganarse al ejército*. La

insurrección de Moscú nos muestra precisamente la lucha más implacable, más furiosa, entablada entre la reacción y la revolución, por conquistar al ejército. Dubásov mismo ha declarado que sólo 5.000 hombres, de los 15.000 de la guarnición de Moscú, eran de confianza. El Gobierno retenía a los vacilantes por las medidas más diversas y más extremas: se les persuadía, se les adulaba, se les sobornaba, distribuyéndoles relojes, dinero, etc,; se les emborrachaba con aguardiente, se les engañaba, se les aterrorizaba, se les encerraba en los cuarteles, se les desarmaba, se les arrancaba por la traición y la violencia a los soldados considerados más inseguros. Y hay que tener el valor de reconocer franca y públicamente que en este aspecto el Gobierno nos dejó atrás. No supimos utilizar las fuerzas de que disponíamos para sostener con tanta actividad, audacia, espíritu de iniciativa y de ofensiva una lucha por ganarnos el ejército vacilante, como la que el Gobierno emprendió y realizó con éxito. Nos dedicamos y nos dedicaremos todavía con mayor tenacidad a "trabajar" ideológicamente al ejército; pero no seríamos más que unos lamentables pedantes si olvidásemos que en el momento de la insurrección es precisa también la lucha física por la conquista del ejército.

El proletariado de Moscú nos dio durante las jornadas de diciembre admirables lecciones de "preparación" ideológica de la tropa: por ejemplo, el 8 de diciembre, en la plaza Strastnaya, cuando la muchedumbre rodeó a los cosacos, se mezcló y fraternizó con ellos y los persuadió de que se volviesen atrás. O bien el 10, en Presnia, cuando dos jóvenes obreras, que llevaban una bandera roja entre una muchedumbre de 10.000 personas, salieron al paso de los cosacos gritando: "¡Matadnos! ¡Mientras nos quede vida no tomaréis nuestra bandera!" Y los cosacos, confusos, volvieron grupas, en tanto que la muchedumbre gritaba: "¡Vivan los cosacos!" Estos modelos de audacia y de heroísmo deben quedar grabados para siempre en la conciencia del proletariado.

Pero he aquí ejemplos de nuestro retraso con respecto a Dubásov. El 9 de diciembre van soldados por la calle Bolshaya Serpujóvskaya, cantando *La Marsellesa*, a unirse a

los insurrectos. Los obreros les mandan delegados. Malájov va a galope tendido hacia ellos. Los obreros llegan con retraso; Malájov llega a tiempo, pronuncia un discurso inflamado, que hace vacilar a los soldados, después de lo cual los cerca con los dragones, los conduce al cuartel y los encierra en el mismo. Malájov supo llegar a tiempo y nosotros no, a pesar de que, en dos días, a nuestro llamamiento se habían alzado 150.000 hombres, los cuales habrían podido y debido organizar un servicio de patrullas en las calles. Malájov hizo cercar a los soldados por los dragones, y nosotros no hicimos cercar a los Malájov por obreros armados de bombas. Habríamos podido y debido hacerlo; y desde hace mucho tiempo la prensa socialdemócrata (la vieja *Iskra*[154]) venía señalando ya que el exterminio implacable de los jefes civiles y militares es nuestro deber en tiempo de insurrección. Lo que se produjo en la calle Bolshaya Serpujóvskaya, a lo que se ve, se repitió, a grandes rasgos, ante los cuarteles Nesvizhskie y Krutitskie, cuando las tentativas del proletariado de "ganarse" al regimiento de Ekaterinoslav, cuando el envío de delegados a los zapadores de Alexándrov, cuando la reexpedición de la artillería de Rostov dirigida contra Moscú y cuando el desarme de los zapadores en Kolomna, y así sucesivamente. Durante la insurrección no estuvimos a la altura de nuestra misión en la lucha por la conquista del ejército vacilante.

Diciembre confirmó con evidencia otra tesis profunda de Marx, olvidada por los oportunistas: la insurrección es un arte, y la principal regla de este arte es *la ofensiva*, una ofensiva sumamente intrépida y de una firmeza inquebrantable[155]. No hemos asimilado suficientemente esta verdad. Hemos estudiado y enseñado a las masas de un modo insuficiente este arte, esta regla de la ofensiva a toda costa. Ahora, nuestro deber consiste en reparar con toda energía esta falta. No basta agruparse en torno a consignas políticas: es preciso agruparse también para la insurrección armada. Quien esté en contra, quien no se prepare para ella, debe ser expulsado sin piedad de las filas de los partidarios de la revolución, echado al campo de sus adversarios, de los

traidores o de los cobardes, pues se aproxima el día en que la fuerza de los acontecimientos y las circunstancias de la lucha nos obligarán a distinguir por este signo a los amigos y a los enemigos. No debemos predicar la pasividad ni la simple "espera" del momento en que la tropa "se pase" a nuestro lado; debemos echar todas las campanas a vuelo para proclamar la necesidad de la ofensiva intrépida, del ataque a mano armada, la necesidad de exterminar a los jefes y de luchar con la mayor energía por la conquista del ejército vacilante.

La tercera gran lección que nos ha dado Moscú se refiere a la táctica y a la organización de las fuerzas para la insurrección. La táctica militar depende del nivel de la técnica militar. Engels repitió con machaconería esta verdad y se la sirvió con cuchara a los marxistas[156]. La técnica militar no es hoy lo que era a mediados del siglo XIX. Oponer la muchedumbre a la artillería y defender las barricadas a tiros de revólver sería estúpido. Y Kautsky tenía razón cuando escribía que ya es hora, después de Moscú, de revisar las conclusiones de Engels, y que Moscú ha hecho aparecer *una "nueva táctica de barricadas"*. Esta táctica es la táctica de las guerrillas. La organización que dicha táctica supone son los destacamentos móviles y pequeñísimos: grupos de diez, de tres, incluso de dos. Entre nosotros se puede encontrar ahora con frecuencia a socialdemócratas que se ríen burlonamente cuando se habla de esos grupos de cinco o de tres. Pero las risas burlonas no son más que un medio barato de cerrar los ojos ante *nueva* cuestión de la táctica y de la organización reclamadas por el combate de calle, dada la técnica militar moderna. Lean atentamente el relato de la insurrección de Moscú, señores, y comprenderán la relación existente entre los "grupos de cinco" y el problema de la "nueva táctica de barricadas".

Moscú hizo aparecer esta táctica, pero está lejos de haberla desarrollado, está lejos de haberla desplegado en proporciones algo amplias, realmente de masas. Los miembros de los grupos de combate eran poco numerosos; la masa obrera no había recibido la consigna de atacar con denuedo y no la puso en

práctica; el carácter de los destacamentos de guerrilleros era demasiado uniforme; su armamento y sus procedimientos, insuficientes; su aptitud de dirigir a la muchedumbre, casi rudimentaria. Debemos reparar esta falta, y la repararemos estudiando la experiencia de Moscú, propagando esta experiencia entre las masas, estimulando el genio creador de las masas mismas en el sentido del desarrollo ulterior de la experiencia. Y la guerra de guerrillas, el terror masivo que casi sin interrupción se extiende por todas partes en Rusia a partir del mes de diciembre contribuirán sin duda a enseñar a las masas la táctica acertada durante la insurrección. La socialdemocracia debe admitir e incorporar a su táctica este terror ejercido por las masas, naturalmente, organizándolo y controlándolo, subordinándolo a los intereses y a las condiciones del movimiento obrero y de la lucha revolucionaria general, eliminando y cortando implacablemente esa deformación "apachesca" de la guerra de guerrillas, a la cual hicieron justicia de una manera tan maravillosa y tan implacable los moscovitas durante las jornadas de la insurrección y los letones durante las jornadas de las famosas repúblicas letonas.

La técnica militar hace nuevos progresos en estos últimos tiempos. La guerra japonesa ha hecho aparecer la granada de mano. Las fábricas de armas han lanzado al mercado el fusil automático. La una y el otro comienzan ya a ser empleados con éxito en la revolución rusa, pero en proporciones que están lejos de ser suficientes. Podemos y debemos aprovechar los progresos de la técnica, enseñar a los destacamentos obreros la fabricación a gran escala de bombas, ayudarles, así como a nuestros grupos de combate, a procurarse explosivos, detonadores y fusiles automáticos. Si la masa obrera participa en la insurrección en las ciudades, si atacamos en masa al enemigo, si luchamos de una manera diestra y decidida por conquistar al ejército, que vacila aún más después de la Duma, después de Sveaborg y Kronstadt, si la participación del campo en la lucha común es asegurada, ¡la victoria será nuestra en la próxima insurrección armada de toda Rusia!

Despleguemos, pues, con mayor amplitud nuestra actividad y definamos con mayor audacia nuestras tareas, asimilando las enseñanzas de las grandes jornadas de la revolución en Rusia. Nuestra actividad se basa en una apreciación justa de los intereses de las clases y de lo que requiere el desarrollo de todo el pueblo en el momento presente. En torno a la consigna: derrocamiento del poder zarista y convocatoria de la asamblea constituyente por un gobierno revolucionario, agrupamos y agruparemos a una parte cada vez mayor del proletariado, de los campesinos y del ejército. Desarrollar la conciencia de las masas sigue siendo, como siempre, la base y el contenido principal de todo nuestro trabajo. Pero no olvidemos que a esta tarea general, constante, fundamental, en los momentos como el que atraviesa Rusia, se agregan tareas particulares, especiales. No nos convirtamos en pedantes y filisteos, no rehuyamos estas tareas particulares del momento, estas tareas especiales de las formas actuales de lucha, recurriendo a lugares comunes sobre nuestros deberes constantes e inmutables, cualesquiera que sean los tiempos y las circunstancias.

Recordemos que la gran lucha de masas se aproxima y que ésta será la insurrección armada, la cual debe ser, en la medida de lo posible, simultánea. Las masas deben saber que se lanzan a una lucha armada, sangrienta, sin cuartel. El desprecio a la muerte debe difundirse entre las masas y asegurar la victoria. La ofensiva contra el enemigo debe ser lo más enérgica posible; ofensiva, y no defensa: ésta debe ser la consigna de las masas; y su tarea, exterminio implacable del enemigo; la organización de la lucha se hará móvil y ágil; los elementos vacilantes del ejército serán incorporados a la lucha activa. El partido del proletariado consciente debe cumplir con su deber en esta gran lucha.

"Proletari", núm. 2 del 29 de agosto de 1906 — *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

VACILACIONES TACTICAS

Hemos recibido el núm. 6 de *Dnevnik*, de Plejánov, doce paginitas publicadas en Ginebra. Ha sido una grata sorpresa para nosotros que la prensa liberal burguesa rusa se haya abstenido esta vez, por excepción, de elogiar a Plejánov. Al leer en los periódicos liberales la noticia sobre la aparición de este número, sin las habituales citas aprobatorias, pensamos: es probable que la disolución de la Duma haya disuelto el optimismo del camarada Plejánov.

Efectivamente, en el núm. 6 de *Dnevnik*, el camarada Plejánov abandona la posición del menchevismo de extrema derecha que ocupaba (junto con el camarada Rajmétov) en tiempos de la Duma. Plejánov se ha apartado por completo de las tentativas mencheviques de *debilitar* la consigna revolucionaria "por una asamblea constituyente", agregándole "mediante la Duma", "por la Duma", etc. Señala con justa razón que la única consigna posible es la convocatoria de una asamblea constituyente, y critica con acierto el Manifiesto de Víborg porque omite esta consigna. Plejánov se ha apartado por completo, asimismo, del propósito menchevique de vincular a toda costa la "acción" con la Duma, aunque se trate de una acción parcial en vez de una acción general, y de una acción inmediata, y no preparada, en lugar de otra posterior y más madura. Finalmente, Plejánov no sólo se abstiene esta vez de adaptar las consignas de la socialdemocracia a las de los demócratas constitucionalistas, no sólo no los identifica con la democracia burguesa en

general, sino que, por el contrario, critica directa y abiertamente la ambigüedad de los demócratas constitucionalistas (¡por eso los periódicos demócratas constitucionalistas guardan ahora silencio sobre Plejánov!) y marca un enérgico contraste entre *ellos* y el campesinado "trabajador".

Todo esto nos alegra muchísimo. Pero es de lamentar que Plejánov todavía sea evasivo y vacilante en varias cuestiones tácticas.

Plejánov reprocha justamente a los autores del Manifiesto de Víborg por haberse "limitado" a exhortar a no pagar impuestos y a no proporcionar reclutas para el ejército, y que se esfuercen por mantenerse dentro de la ley. Deberían haber dicho, afirma Plejánov: "¡Preparaos, que se acerca el momento!" Deberían haber lanzado la consigna de asamblea constituyente.

Ahora bien, la negativa a pagar impuestos, etc., es *un medio* de lucha, y la convocatoria de una asamblea constituyente es *el objetivo* inmediato de la lucha. Al reprochar a los demócratas constitucionalistas que quieran limitarse al empleo de un solo medio, Plejánov debería haber *señalado* otros medios y analizado las condiciones en que pueden ser utilizados, su significación, etc. Es incorrecto eludir esta cuestión, como hace Plejánov, observando que "cada día trae su afán". La socialdemocracia tiene el deber de orientar al proletariado no sólo en el planteamiento de consignas acertadas, sino también en la elección de *medios* de lucha más enérgicos y adecuados. La experiencia de la revolución rusa nos ha brindado muchos elementos acerca de cómo, a la vez que se amplían los objetivos de la lucha y crece el número de quienes participan en ella, cambian en consecuencia los medios y métodos de lucha, volviéndose más drásticos y cada vez más combativos. Precisamente en un momento como el actual, nuestro deber es no guardar silencio sobre este problema, sino hacer un estudio especialmente cuidadoso de los diversos medios de lucha, tales como la huelga política, la insurrección armada, etc. Estas son cuestiones candentes, y los obreros de vanguardia exigen con razón que respondamos a ellas.

Al analizar la relación existente entre los intereses de las diversas clases y la reivindicación de una asamblea constituyente, Plejánov distingue *tres* clases: 1) Con respecto al proletariado, afirma que sus intereses de clase coinciden plenamente con los de todo el pueblo. 2) Con respecto al "campesinado trabajador", señala la posibilidad de que, en ciertas condiciones, sus intereses puedan discrepar de los de todo el pueblo, pero subraya que "sus intereses de clase" demandan la convocatoria de una asamblea constituyente. 3) Con respecto a las "capas representadas por el Partido Demócrata Constitucionalista", Plejánov admite que "sus intereses de clase" las obligarán a desconfiar de la convocatoria de una asamblea constituyente, lo que demostrará su "transigencia" con las medidas de los señores Stolipin, su temor a perder sus grandes propiedades sin ninguna indemnización, etc. Y Plejánov declara que "no se propone profetizar" si entre los demócratas constitucionalistas van a prevalecer los intereses de clase sobre los intereses de todo el pueblo o viceversa.

Las profecías se refieren al futuro, pero el rechazo de la consigna de una asamblea constituyente y de la lucha revolucionaria a favor de ella por parte de los demócratas constitucionalistas es cosa del presente. Silenciar esto no sólo es inútil, sino pernicioso. Pero si no se silencia, hay que reconocer evidentemente: "El proletariado *junto* con el campesinado trabajador consciente *se opone* a los demócratas constitucionalistas inseguros y vacilantes". Plejánov ha llegado al umbral mismo de esta orientación táctica que se deduce lógicamente del modo en que se plantea ahora la cuestión.

Escribe: "Todos los partidos operantes en este movimiento (en la lucha por una asamblea constituyente) debieron concertar inmediatamente un pacto de ayuda mutua". ¡Correcto! Pero ¿qué partidos son ésos? Los que están a *la izquierda* de los demócratas constitucionalistas y deben ser denominados partidos de los demócratas *revolucionarios* burgueses y pequeñoburgueses (porque la consigna de una asamblea constituyente es una consigna *revolucionaria*, a diferencia de la consigna de

oposición y "*lealtad*" de los demócratas constitucionalistas: "¡Una nueva Duma cuanto antes!"). Así pues, se trata de *un pacto de lucha entre el partido del proletariado y los partidos de los demócratas revolucionarios.*

En eso precisamente hemos insistido nosotros siempre. Sólo nos resta desear que Plejánov mantenga consecuentemente esa posición en lo sucesivo. Pero, para mantenerla *consecuentemente*, hay que poner como *condición* de dicho pacto no sólo el reconocimiento de la consigna democrático-*revolucionaria* (convocatoria de una asamblea constituyente), sino también el reconocimiento del medio revolucionario de lucha –para el que ha madurado ya nuestro movimiento y que deberá ser empleado inevitablemente en la lucha por una asamblea constituyente–; dicho con otras palabras, el reconocimiento de *la insurrección de todo el pueblo.* Además, para explicar realmente la consigna de una asamblea constituyente y para no limitarnos a repetirla hay que plantear también la cuestión del *gobierno provisional revolucionario.* Al no plantearla, Plejánov no delimita como corresponde los intereses del campesinado "trabajador" y los intereses de clase de las "capas representadas por el Partido Demócrata Constitucionalista". Al no plantearla, deja abierta una brecha enorme en nuestra labor de propaganda y agitación, pues a cada agitador le preguntarán: a juicio del partido obrero, ¿quién debe convocar la asamblea constituyente?

Como ya hemos señalado, Plejánov soslaya sin ninguna razón el problema de la insurrección, así como el de los medios de lucha en general. Y escribe: "En el presente momento, la insurrección sólo podría ser un estallido de indignación popular, sólo un motín que las autoridades aplastarían sin esfuerzo alguno; pero lo que necesitamos no son estallidos ni motines, sino una revolución victoriosa".

Es lo mismo que si Nogui hubiera dicho en agosto de 1905: "Lo que necesitamos *no* es atacar a Port Arthur, *sino* tomarlo". Se pueden contraponer los ataques extemporáneos a los realizados a su debido tiempo, o los ataques

improvisados a los preparados, pero no podemos contraponer los ataques en general a la "toma" de una fortaleza. Sería un error, sería esquivar el problema de los medios para tomar la fortaleza. Y ése es el error que comete el camarada Plejánov.

O no dice lo que piensa, o el problema no está claro para él.

La diferencia entre la huelga-manifestación y una huelga insurreccional es clara. También es clara la diferencia entre las "expresiones parciales de protesta de las masas" y la acción general de toda Rusia, así como la diferencia entre las insurrecciones parciales, locales y la insurrección general en toda Rusia, apoyada por *todos* los partidos y elementos revolucionarios. Si llamáis "estallido" a las manifestaciones, a las protestas parciales y a las insurrecciones parciales, la gente comprenderá lo que quieren decir, y vuestra protesta contra semejantes "fuegos de artificio" será absolutamente justa.

Pero decir que "lo que necesitamos *no* son estallidos, *sino* una revolución victoriosa" equivale a no decir nada. Peor aún, es hacer que una simpleza parezca importante. Es tanto como querer *aturdir* al lector con una frase rimbombante, pero hueca. Sería muy difícil encontrar a dos revolucionarios sensatos que *no coincidieran* en afirmar que lo que necesitamos es una revolución victoriosa, y no "estallidos". Pero tampoco sería muy fácil encontrar a dos revolucionarios sensatos que *coincidieran* en determinar qué medio de lucha *particular* es, en un *momento* particular, un *paso* seguro *hacia* la revolución victoriosa, y no un "estallido". Plejánov no avanza mucho al repetir con aire efectista cosas que nadie pone en duda y eludir la parte verdaderamente difícil del problema.

Para concluir, debemos agregar que Plejánov, como es natural, lanza de paso un puyazo a los bolcheviques: que son "blanquistas", pues boicotearon a la Duma, y son "superficiales", pues, según afirma, ignoraban (antes de que lo enseñara Plejánov en el núm. 6 de *Dnevnik*) la necesidad de intensificar la labor entre las tropas. Pero basta mencionar

la existencia de esos puyazos; no vale la pena contestarlos. Si el camarada Plejánov cree que, con su posición táctica *actual*, fortalece el ala menchevique de nuestro Partido y debilita a los bolcheviques, no tenemos inconveniente en dejarlo sumido en ese estado de bienaventurada ilusión.

"Proletari", núm. 2 del 29 de agosto de 1906 — *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

LA POLITICA DEL GOBIERNO Y LA LUCHA QUE SE AVECINA

En un periódico humorístico publicado por los socialdemócratas alemanes aparecieron hace año y medio unas caricaturas de Nicolás II vestido de uniforme y sonriente. Tentaba con una rebanada de pan a un mujik greñudo, tan pronto acercándoselo a la boca como alejándoselo de ella. El rostro del greñudo mujik tan pronto resplandecía en una sonrisa de satisfacción como se enfurruñaba exasperado cuando le quitaban, a punto ya de morderla, la rebanada de pan en la que podía leerse la palabra "Constitución". Pero la última "escena" mostraba que el mujik, en un esfuerzo desesperado por morder el pan, acababa por morderle la cabeza a Nicolás Románov[157].

Era una caricatura atinada. En efecto, hace ya varios años que la autocracia viene "tentando" al pueblo ruso con una Constitución. Cuando parece que ésta es otorgada "casi plenamente", vuelve a instaurarse de pronto el mismo viejo despotismo, el mismo régimen policíaco de desafueros e iniquidades en forma mucho peor. ¿Cuánto hace que teníamos el "parlamento" casi más democrático del mundo? ¿Cuánto hace que toda la prensa discutía el problema de un gabinete demócrata constitucionalista como la posibilidad más cercana y real? Cuesta creer que todo eso sucediera hace solamente dos o tres meses. Pero han bastado un par de decretos, manifiestos y disposiciones para que vuelva a dominar la vieja autocracia y para que la pandilla de malversadores, verdugos y pogromistas, universalmente condenados, desacreditados y execrados públicamente, estén de nuevo amontonando

ultrajes sobre el pueblo, arruinando, saqueando, apaleando, amordazando y contaminando el aire con el insoportable hedor de la servidumbre.

Desde el punto de vista del desarrollo de la lucha revolucionaria del pueblo, esa rápida transición de los breves "días de libertad" a largos meses de rabiosa reacción se explica en virtud del equilibrio que se ha establecido entre las fuerzas contendientes desde el otoño del año pasado. La autocracia *ya no* tiene fuerza para gobernar al pueblo, y el pueblo *todavía no* tiene fuerza para derribar al Gobierno de los pogromistas. Ambas fuerzas contendientes se enfrentan como dos ejércitos rivales, ya descansando temporalmente de la lucha para rehacerse, ya lanzándose de nuevo a la batalla contra el odiado enemigo.

Los que escriben en la prensa demócrata constitucionalista y la del tipo de *Nóvoe Vremia* coinciden, en el fondo, en apreciar esas vacilaciones desde un ángulo *moralizador*. Todos ellos condenan y deploran las vacilaciones, la indecisión, los vaivenes del Gobierno, y lo exhortan a ser "firme": unos, por lo que toca a la represión; otros, por lo que toca a la sanción de la Constitución prometida. Pero ni los unos ni los otros comparten la concepción de la lucha de clases que está cambiando la correlación existente de las fuerzas sociales.

Conforme se vaya desplegando la lucha, irá aumentando inevitablemente, tanto en las filas de la revolución como en las de la reacción, la conciencia de clase y la cohesión, y se pasará inevitablemente a formas de lucha más enconadas e implacables cada día. Nada más eficaz que esta rápida transición de los "días de libertad" a los "meses de fusilamiento" para que disminuya el número de los pasivos e indiferentes, para que nuevas capas y nuevos elementos sean arrastrados a la lucha y para que se desarrolle la conciencia de las masas, al destacarse con singular relieve ya un aspecto de la autocracia, ya aquel otro, a la luz de los distintos experimentos realizados a lo largo de Rusia. Cuanto más rápidos y bruscos sean esos cambios, tanto antes se decidirán las cosas en virtud de la inevitable superioridad

de las fuerzas sociales que están del lado de la libertad.

Por esta razón los obreros conscientes pueden mirar sin perturbarse el "progreso" asombrosamente rápido de la autocracia por la senda de la represión. ¡Sigan por esa senda, señores Románov, Trépov, Ignátiev y Stolipin! ¡Cuanto más celosamente la sigan, tanto más pronto agotarán sus últimas reservas! ¿Nos amenazan con instaurar una dictadura militar y declarar la ley marcial en toda Rusia? Pues bien, será por cierto la revolución la que más gane con ello. La dictadura militar y la ley marcial obligarán a movilizar más tropas, pero hay que tener presente que ya en este momento las reiteradas movilizaciones de las tropas más "seguras" –los cosacos– han causado un gran aumento del descontento reinante en las arruinadas aldeas cosacas, a la vez que han aumentado la "inseguridad" de estas tropas. La ley marcial cuesta dinero, y las finanzas de la autocracia se encuentran ya en una situación desesperada. La ley marcial conduce a un aumento de la agitación entre los soldados y hace que la población pierda el miedo a las formas más "terribles" de la represión. Así lo demuestran elocuentemente Polonia y la región del Báltico.

Hemos dicho antes que la reacción "amenaza" con una dictadura militar. Pero, en rigor, nos hemos expresado mal, pues hoy, después de implantarse los consejos de guerra[158], en casi todas las provincias, incluyendo las regiones "periféricas", es decir, en 82 de las 87 provincias del Imperio, es ridículo hablar de dictadura militar como si se tratara de algo futuro. La dictadura militar es ya una realidad, y el cambio de nombre, el empleo de una palabra más "terrible" ("dictadura" en vez de "medidas extraordinarias de seguridad"), o la designación de un dictador, *no puede* añadir en absoluto nada nuevo al régimen de las detenciones en masa, de los confinamientos sin juicio previo, de las expediciones punitivas, de los cacheos en la calle, de los fusilamientos ordenados por oficiales del ejército. En Rusia reina ya una dictadura militar-policíaca. Las medidas represivas han llegado a tal punto que los revolucionarios, habituados a semejante "trato" desde los tiempos de Plevé,

las sufren en pequeña proporción relativamente, mientras que todo el peso de las mismas cae sobre la población pacífica, a la que los Stolipin "agitan" con un éxito digno de todo elogio.

Las medidas represivas del invierno siguieron a una insurrección verdaderamente revolucionaria, con la que no simpatizaba la burguesía monárquica liberal y, sin embargo, estas represiones despejaron el camino para una Duma de oposición total, de la que se beneficiaron ante todo los elementos revolucionarios. Las medidas represivas del otoño siguen a un período de "constitucionalismo" legal. Y hay que descartar la posibilidad de que terminen *solamente* en una Duma más izquierdista.

La pandilla de los pogromistas siente que la represión es inútil y busca desesperadamente apoyo. Por un lado, los intentos de llegar a un acuerdo con los octubristas han fracasado; por otro, Pobedonóstsev y Cía. se disponen a abolir toda "Constitución". Por un lado, se vuelven a abrir las universidades, y la prensa venal clama por una firme política liberal; por otro, se prohíbe hasta el Congreso del Partido Demócrata Constitucionalista[159] (¡y cómo ayudan los Stolipin a los demócratas constitucionalistas!) y se persigue a la prensa como no la persiguió ni el mismo Durnovó. Por un lado, los consejos de guerra; por otro, intentos muy meditados de llegar a un acuerdo con la burguesía rural[160].

El Gobierno siente que sólo puede salvarse fortaleciendo a la burguesía rural, a los mujiks de la comunidad rural, como baluarte contra la masa del campesinado. Pero en vez de dirigirse a ese objetivo con paso reflexivo y prudente, como lo hubieran hecho los Guchkov; en vez de acercarse furtivamente, de un modo sutil y hábil, como lo hacen los demócratas constitucionalistas, los sicarios de la policía actúan en forma tan tosca, necia y torpe que lo más probable es que fracase toda su "campaña". Aunque poco numerosos, los elementos de la burguesía campesina son económicamente muy fuertes en el campo. La entrega de tierras de los terratenientes, lo mismo que otras tierras, con rescate, conforme a la reforma agraria demócrata constitucionalista, habría dado cierta

satisfacción a *todo* el campesinado y habría logrado admirablemente el objetivo hacia el cual "empuja" torpemente la autocracia, es decir, habría fortalecido muchísimo a la burguesía campesina y la habría convertido en un baluarte del "orden".

Pero los Románov, los Trépov, los Ignátiev y los Stolipin son demasiado obtusos para comprenderlo. En la Duma se negaron burdamente a entregar la tierra a los campesinos, y ahora ponen *en venta*, por intermedio de los funcionarios, las tierras de la familia real y del fisco. El problema de si esto inducirá a los sectores influyentes de la burguesía rural a ponerse del lado del *actual* Gobierno es un problema muy discutible, pues la jauría burocrática dará largas al asunto, expoliará y se dejará sobornar, como han hecho siempre los Románov y su banda. Pero de lo que no cabe duda es de que las masas campesinas "se enardecerán" más con la noticia de la venta de las tierras de la familia real y del fisco. En muchísimos casos, esta venta significará que los campesinos tendrán que *pagar más*, ya que el arriendo se transformará en rescate. Pero el Gobierno no podía inventar nada mejor que obligar a los campesinos a pagar más por la tierra para facilitar nuestra labor de agitación contra él. Es un medio excelente para exasperar más aún a los campesinos y empujarlos hacia *nuestra* consigna de negarse en absoluto a efectuar *cualquier* pago por la tierra que, con el triunfo de la revolución, debe pasar *totalmente* a manos de los campesinos.

La ineptitud revelada por el Gobierno en su coqueteo con la burguesía campesina se debe en parte a la necedad característica de todo Gobierno policíaco, y en parte a la extrema penuria de fondos. El estado de las finanzas es pésimo. Se cierne la amenaza de una bancarrota. Los países extranjeros no conceden préstamos. El empréstito interno no marcha. Hay que cubrirlo a la fuerza y *en secreto* con el capital de las cajas de ahorro; *en secreto*, pues los depositantes estarían cada vez menos dispuestos a comprar, en este momento, valores del Estado. Los lacayos de la autocracia comienzan ya a entrever que es inevitable la baja de la moneda de oro y la emisión ilimitada de papel moneda.

¡Sigan así, señores Stolipin! ¡Están trabajando muy bien para nosotros! ¡Agitan a la población mucho mejor que podríamos hacerlo nosotros! Han llevado la represión hasta el fin, y con ello han demostrado palpablemente la necesidad de que también la ofensiva revolucionaria, combativa, siga hasta el fin.

"Proletari", núm. 3 del 8 de septiembre de 1906 *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

¡FUERA LAS MANOS!

El libro *Moscú en diciembre de 1905* trata de acontecimientos que revisten inmensa importancia para la historia de la revolución rusa. En el número anterior* hemos expuesto a grandes rasgos las conclusiones positivas que se desprenden de la insurrección de Moscú. En el presente artículo, nos detendremos en los aspectos de este trabajo –importante, pero mal realizado– que se refieren especialmente a los socialdemócratas de Moscú.

Los "compiladores" del libro informan en el prólogo que han utilizado materiales proporcionados por las organizaciones socialdemócratas, organizaciones que, sin embargo, "no tienen relación alguna, como tales, con este trabajo". Evidentemente, el hecho de que organizaciones socialdemócratas hayan facilitado determinados materiales a personas que no son responsables ante dichas organizaciones es extraordinariamente anómalo. Es indudable que las organizaciones del partido obrero se hallan ahora en una situación embarazosa debido a la negligencia con que han sido utilizados sus materiales y a la manera en que han sido "embellecidos" con un ramillete de trivialidades. *Todas* las organizaciones socialdemócratas de Moscú, y en primer lugar, como es natural, su órgano dirigente, el Comité de Moscú, deben examinar, a nuestro modo de ver, este asunto y adoptar las medidas pertinentes para que no se repita semejante anomalía.

---

* Véase el presente volumen, págs. 395-403.–*Ed.*

He aquí uno de los muchos ejemplos de cómo los anónimos redactores del libro "tratan" los materiales que les han facilitado las organizaciones socialdemócratas. Los autores se ocupan del papel desempeñado por las organizaciones revolucionarias en los acontecimientos de Moscú, y, en particular, del manifiesto de la Organización de Combate del Comité de Moscú del POSDR que se publicó el 11 de diciembre en el núm. 5 de *Izvestia Soveta Rabóchij Deputátov*[161]. Sin hacer una exposición coherente del contenido ni del carácter de este documento, los autores dan rienda suelta a su profundidad de pensamiento mediante la crítica que sigue. Citan el núm. 5: "El combate está en su apogeo. Ha habido durante muchas horas batallas sangrientas entre el pueblo sublevado y las tropas zaristas en las calles de Moscú". Los autores "critican": "Como sabemos, en las calles de Moscú sólo ha habido escaramuzas entre las tropas y pequeños grupos de combate". Y con un falso patetismo vociferan contra la "sustitución (*sic*!) de la lucha de las masas por la acción de un puñado de hombres armados", y exclaman: "¿Dónde estuvieron las masas y cómo pudieron desplegar su actividad?", etc., etc.

¿¿Qué significa esto?? ¿¿Es que podemos llamar análisis científico el afán de aparentar profundidad de pensamiento, recurriendo a semejantes métodos de "crítica"?? Lo que son las cosas: en un capítulo especial de un trabajo serio de historia, dedicado al papel de las organizaciones revolucionarias, los autores se empeñan en censurar el hecho de que el *11* de diciembre, es decir, unos días *antes* de la crisis, en el momento mismo en que comenzaba a emplear *nuevos* métodos de lucha, el Soviet de diputados obreros se atrevió a hablar del "pueblo sublevado". ¿No habría sido mejor que hablara en tono de sagaz condescendencia de los "pequeños grupos de combate" y que no se hubiera dirigido al pueblo ni a las masas, llamándolos a apoyar la batalla que se iniciaba? ¿Cómo no calificar de ruines este afán pedantesco de "sentar cátedra" y estas argucias verbales cuando en el libro de esos mismos "compiladores" podemos hallar *numerosos* pasajes en los que se habla de que el pueblo en general, de que "toda

la población" se echaba a la calle? Además, debéis comprender, miserables, que sólo esbirros de las centurias negras o pedantes sin alma, como el Pollack de Leonid Andréev en *Hacia las estrellas*, podían estar el 11 de diciembre en Moscú en una organización revolucionaria y *no hablar*, sin embargo, del pueblo sublevado.

Prosigamos. Con motivo del manifiesto de la Organización de Combate, aparecido en este mismo núm. 5 de *Izvestia*, los compiladores ironizan: "A juicio de quienes han escrito el manifiesto, los grupos de tres o cuatro hombres debieron regalar (!) al pueblo una capital liberada del dominio secular de los opresores". "La Organización de Combate decidió que no había necesidad de que las masas actuaran."

Volvamos al manifiesto. Los compiladores del libro *no* lo publican *íntegramente*, sino sólo en forma fragmentaria. Pero, hasta en los fragmentos seleccionados por estos "investigadores", leemos una exhortación *directa* de la Organización de Combate: "*¡Organicemos el mayor número posible de estos grupos!*" Por tanto, la idea de un "regalo" al pueblo o de que "*no había necesidad* de que las masas actuaran" se atribuye a quienes desde el primer día de la lucha armada exhortaban a organizar "el mayor número posible" de obreros en los grupos de combate...

¿Qué es esto? ¿Negligencia periodística o literatura tramposa?

Los autores no se esfuerzan en lo más mínimo por dilucidar el problema de los nexos existentes entre la organización militar y la técnica militar, ni tampoco el del papel de la lucha armada directa y de la lucha auxiliar, consideradas en sus relaciones mutuas. No se esfuerzan por echar una mirada al pasado y olvidan que tanto las huelgas generales como las manifestaciones comenzaron en Rusia con un número de participantes reducido, incluso insignificante, juzgando con el criterio actual. En el libro no se descubre la más leve huella de un enfoque histórico serio; sólo hallamos invectivas que producen verdadera repugnancia. A fin de tergiversar su sentido, el manifiesto de la Organización de Combate es citado fragmentariamente en la página 145, y sólo de paso

se menciona más adelante que el manifiesto contiene la directriz de "respetar la vida de los soldados de infantería" (pág. 154), vale decir: *toma en consideración directamente* la psicología de las masas y establece una diferencia manifiesta entre las tropas influidas por las centurias negras y las tropas vacilantes. En cambio, el manifiesto de los octubristas, que no tiene nada que ver con el estudio de la insurrección de Moscú, ¡se publica *íntegramente*!

Las organizaciones socialdemócratas han confiado sus materiales a personas que publican íntegramente el manifiesto de los octubristas y que extraen fragmentos de los manifiestos de la Organización de Combate del Soviet de diputados obreros para ejercitarse trivialmente en ramplonas sutilezas...

Pasemos ahora a las conclusiones que sacan los señores compiladores. "El proletariado, como masa, no entró en acción" (pág. 245). "El proletariado de Moscú no entró en acción ni el 9 ni el 10 de diciembre..., ni tampoco los días siguientes. Ello hace honor a su grado de conciencia y de organización" (pág. 244).

Oíd, camaradas obreros: ¡se sugiere que les corresponde el "honor" de que las masas no hayan luchado *suficientemente*! Fijáos bien: el que las masas obreras hayan participado insuficientemente en la lucha activa, a la ofensiva, es un fenómeno positivo. En cambio, el que las masas obreras dejaran atrás a sus dirigentes y se pusieran a levantar barricadas a gran escala, el que exigieran a sus dirigentes, en todo momento, que llamaran a una acción más resuelta debe ser reputado, sin duda, como un fenómeno negativo...

"Lo sucedido en Moscú –escriben los compiladores– demuestra que en el período histórico que estamos viviendo, período que se caracteriza por un gigantesco desarrollo del militarismo, se requiere como condición necesaria para la victoria del pueblo sublevado que una parte considerable del ejército se pase activamente al lado del pueblo sublevado o que las masas de soldados se nieguen rotundamente a empuñar las armas contra el pueblo..."

Nuestros sabihondos no han comprendido, ni siquiera han notado, la lucha que se lleva a cabo por ganar a las

tropas vacilantes. Por lo visto, se imaginan que la insurrección es posible sin necesidad de luchar contra el sector de las tropas adicto a las centurias negras, sin que el pueblo revolucionario sostenga una lucha activa que siembre el desconcierto en las filas del ejército. Han adoptado la posición de los demócratas constitucionalistas, quienes se muestran dispuestos, por un lado, a aplaudir el hecho de que las tropas "se pasen", mientras que, por otro, declaran "insensata y criminal" la insurrección armada y la propaganda a favor de ella.

"...Sólo podemos concebir semejante comportamiento de las tropas en el momento final (*sic!*) de la revolución que, además, debe abarcar a todo el pueblo. En la insurrección de diciembre del proletariado, que sólo contó con la simpatía pasiva (?) de la masa de la población burguesa, *las acciones por sus propias consignas* (la cursiva es nuestra) no podían (!) ser apoyadas por el ejército, razón por la cual 'la tentativa de transformar la huelga general en insurrección armada' no pudo ser coronada por el éxito y debe ser juzgada como un error histórico."

¡He ahí, obreros moscovitas, la enseñanza que debéis sacar: no luchéis "por vuestras propias consignas"!...

Es difícil imaginar cómo hay quien puede llegar a tal grado de pedantería, a tal indigencia mental, tipo demócrata constitucionalista, a extraer tan triviales conclusiones de un material histórico tan serio. Los socialdemócratas de Moscú deben expresar su indignación a los autores del libro e invitar a todos los miembros del Partido y a todos los partidarios de la revolución a recopilar materiales destinados a una exposición digna y a una crítica seria de la insurrección de diciembre. Todos sus errores y defectos deben ser puestos implacablemente al desnudo para instruir al proletariado combatiente. Pero a los demócratas constitucionalistas y a los tramposos de la literatura debe decirles el partido del proletariado: ¡fuera las manos!

"Proletari", núm. 3 del 8 de septiembre de 1906 *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

UNA ACCION GUERRILLERA DEL PSP[162]

Es indudable que nuestro Congreso de Unificación rechazó decididamente toda "expropiación"[163], de manera que, en este aspecto, las alusiones del Partido Socialista Polaco al POSDR carecen de todo fundamento. Es indudable también que el PSP, al organizar la "acción" del 2 (15) de agosto, no tuvo en cuenta su conveniencia ni el estado de ánimo de las masas, ni las condiciones del movimiento obrero. La necesidad de tener en cuenta todos estos factores es evidente, y en el proyecto de resolución bolchevique sobre las acciones guerrilleras se subraya tal necesidad en un párrafo especial. Pero, a nuestro modo de ver, se puede condenar *la deformación* de la táctica guerrillera por parte del PSP, y no esa "táctica" como tal. Una acción guerrillera como la destrucción de la taberna *Tver*[164], destrucción llevada a cabo el año pasado por los obreros de Petersburgo, sería aprobada seguramente por nuestros camaradas de la socialdemocracia polaca.

"Proletari", núm. 3 del 8 de septiembre de 1906 *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

LA UNION DEL BUND CON EL PARTIDO OBRERO SOCIALDEMOCRATA DE RUSIA

Recientemente se ha celebrado el VII Congreso del Bund, organización de los obreros judíos socialdemócratas de Rusia. Según los informes de este congreso, el total de miembros del Bund asciende a 33.000, agrupados en 257 organizaciones. La representación en el congreso se organizó sobre bases democráticas, a razón de un delegado por cada 300 miembros del partido. En las elecciones tomaron parte cerca de 23.000 miembros, que enviaron al congreso a 68 delegados con voz y voto.

El problema principal que se sometió a la decisión del congreso fue el de la unificación del Bund con el POSDR. Como es sabido, el Congreso de Unificación del POSDR se pronunció a favor de la unificación y aprobó las condiciones para ello. Ahora el VII Congreso del Bund ha aceptado estas condiciones. Hubo 48 votos en pro de la unificación con el POSDR y 20 en contra. Por lo tanto, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia se ha convertido, al fin, en una organización verdaderamente unida y de toda Rusia. En la actualidad, el número de miembros de nuestro Partido se eleva a *más de 100.000*: 31.000 estuvieron representados en el Congreso de Unificación, además de unos 26.000 socialdemócratas polacos, cerca de 14.000 letones y 33.000 judíos.

Representantes del Comité Central del Bund se han incorporado al CC del POSDR. Ahora queda por delante el trabajo, bastante difícil, de unificar las organizaciones locales del Bund con las del POSDR.

El segundo problema que se discutió en el congreso del

Bund fue la situación política actual. En una detallada resolución, aprobada por inmensa mayoría de votos, el VII Congreso del Bund adoptó la consigna táctica *de la convocatoria de una asamblea constituyente*, desechando todas las reservas que debilitaban dicha consigna, tales como: convocatoria "mediante la Duma", etc. El boicot a la Duma fue rechazado de manera condicional; es decir, se reconoció la necesidad de participar en las elecciones, siempre que el partido del proletariado pudiera realizar una campaña electoral independiente.

El tercer problema se refirió a las "acciones guerrilleras", sin distinguir entre "expropiaciones" y actos terroristas. Por aplastante mayoría fue aprobada una resolución *contra* las acciones guerrilleras.

El último problema fue el de la organización del Bund; al respecto se aprobaron los Estatutos de organización.

Por ahora nos limitamos a esta breve nota. Esperamos dar a conocer próximamente a nuestros lectores las decisiones del VII Congreso del Bund en forma más completa.

Escrito en la primera quincena de septiembre de 1906

Publicado por vez primera en 1937 en "Recopilación Leninista XXX"

Se publica según el manuscrito

MENCHEVIQUES ESERISTAS

Los socialdemócratas señalaban ya a principios de 1905 que el proyecto de programa del partido eserista ("socialistas revolucionarios") marcó un definido viraje del "populismo al marxismo" *. La inevitable desintegración interna del partido que efectuaba tal viraje era evidente.

Y la desintegración ideológica y política del partido eserista es ahora un hecho. Las *Actas del Primer Congreso del Partido de los Socialistas Revolucionarios*, editadas en París durante el presente año en forma de libro, revelan claramente todo el curso de esa desintegración, que ha sido puesta total y definitivamente al desnudo por la actual literatura política de los "maximalistas" y de los representantes del incipiente "Partido Socialista Popular del Trabajo".

Las dos grandes escisiones sufridas por la socialdemocracia rusa –entre "economistas" y partidarios de la vieja *Iskra* de 1900 a 1903, y entre "mencheviques" y "bolcheviques" de 1903 a 1906– fueron provocadas por una enconada lucha entre dos tendencias típicas de todo el socialismo internacional, a saber: la oportunista y la revolucionaria, en la forma peculiar que correspondía a tal o cual período de la revolución rusa. En cambio, el Partido de los Socialistas Revolucionarios, en su primer intento de hacer una declaración pública, demostrando tener un carácter verdaderamente de partido, se escindió

* Véase *O. C.*, t. 9, págs. 194-201.–*Ed.*

en *tres tendencias:* 1) la izquierda, o sea, los "maximalistas"[165], 2) el centro, es decir, los socialistas revolucionarios del viejo tipo, y 3) la derecha, o los oportunistas (en otros términos: los "legalistas", los "socialistas populares del trabajo"[166], etc.) de los que nos ocuparemos en el presente artículo. Las *Actas del Primer Congreso del Partido de los Socialistas Revolucionarios* permiten destacar nítidamente la fisonomía de las tres tendencias. En la actualidad, disponemos ya de una viva manifestación literaria de las tendencias que se han separado (¿o se están separando?) del "centro". Los maximalistas han publicado *Directamente hacia el objetivo*, así como un minucioso folleto de índole programática del señor Tag-in, que lleva por título *Principios de la teoría del trabajo.* Los socialistas revolucionarios oportunistas han expresado sus puntos de vista, que son llevados casi hasta su conclusión lógica, en los escritos de los señores Peshejónov y Cía. En el periódico *Misl* (tal vez en *Golos*[167], en *Delo Naroda*, etc.) el señor Chernov, representante del "centro", ha calificado con toda razón de "socialistas vulgares" a los maximalistas, pero si no estamos equivocados, sigue guardando silencio en la prensa sobre los eseristas oportunistas. No fue en vano el concubinato de la "charca" eserista y de la "extrema derecha" eserista en los periódicos citados.

La división de los partidarios del "principio del trabajo", es decir, de los admiradores de Lavrov y Mijailovski, en tres tendencias, es un acontecimiento político importante en la historia del radicalismo pequeñoburgués ruso. Los marxistas deben prestar atención a este acontecimiento que, de manera indirecta, arroja también luz sobre la tendencia en la que se va plasmando el pensamiento político del campesinado ruso que despierta.

La contradicción principal en toda la posición programática de los socialistas revolucionarios es su vacilación entre el populismo y el marxismo. El marxismo exige una delimitación neta entre el programa máximo y el programa mínimo. El programa máximo consiste en la transformación socialista de la sociedad, la cual es *imposible* si no se suprime la producción mercantil; el programa mínimo propone reformas

posibles aun en el marco mismo de la producción mercantil. La confusión de uno y otro conduce indefectiblemente a toda suerte de deformaciones pequeñoburguesas y oportunistas, o anarquistas, del socialismo proletario, y *oscurece* indefectiblemente los objetivos de la revolución social, que debe llevarse a cabo mediante la conquista del poder político por el proletariado.

Desde el punto de vista del viejo populismo ruso, de los principios de Lavrov, de V. V., Mijailovski y Cía., resulta superflua e incomprensible la delimitación entre el programa máximo y el programa mínimo, ya que la teoría populista niega que las leyes y las categorías de la producción mercantil puedan aplicarse a la economía campesina rusa. Los discípulos más o menos consecuentes de Lavrov y Mijailovski (así como de V. V. y de Nikolái—on, a los que se olvida inmerecidamente, pues *no existe otra* fuente de ideas *económicas* entre los populistas de nuestros días) tenían que *oponerse* sin falta a esa división marxista del programa en máximo y mínimo. Y el primer intento de los socialistas revolucionarios de transformar sus círculos en un partido reveló la fuerza y el rumbo de esa oposición. Los partidarios de las tendencias revolucionarias del populismo se preguntaron: ¿por qué exigir solamente la socialización de la tierra? ¡Exigimos también la socialización de los talleres y las fábricas! ¡Abajo el programa mínimo! ¡Somos maximalistas! ¡Abajo la teoría de la producción mercantil!

Como era de esperar, esta tendencia maximalista casi coincide, en esencia, con el anarquismo.

Los partidarios de las tendencias oportunistas en el populismo, los populistas de la década del 80 vociferaban: ¿para qué queremos el programa máximo, o no se sabe qué dictaduras del proletariado? El socialismo es una perspectiva lejana. ¿Por qué asustar *a las masas* con un nombre como "socialistas revolucionarios"? ¿A qué viene la reivindicación de "república"? ¿Para qué queremos un partido ilegal? ¡Fuera todo eso! ¡Abajo el programa máximo! ¡Abajo los puntos "peligrosos" del programa mínimo! ¡En vez de un programa, lancemos la "plataforma" de un partido abierto,

legal, no republicano, es decir, del "Partido Socialista Popular del Trabajo"! *

Los eseristas del centro, los viejos eseristas, *sólo pueden* defenderse de estas dos tendencias apelando a las leyes de la producción mercantil y adoptando *virtualmente* las posiciones del marxismo. Por esta razón eran absolutamente justas las voces que se alzaban de la derecha y de la izquierda en el Primer Congreso del Partido de los Socialistas Revolucionarios, acusando a los partidarios de la tendencia del centro de ser marxistas, de querer competir con los socialdemócratas y de basarse en los principios socialdemócratas. Hoy, el paso de los partidarios del centro a la socialdemocracia es sólo cuestión de tiempo. Y cuanto antes puedan existir abiertamente los partidos revolucionarios, tanto más se aproximará ese tiempo. Ningún prejuicio contra el "dogmatismo" marxista podrá resistir ante la lógica inexorable de los acontecimientos.

La breve existencia de la Duma demócrata constitucionalista coincidió con la primera aparición de los representantes de las masas campesinas en la palestra política de toda Rusia. Los eseristas debían buscar indefectiblemente un entendimiento con esos representantes e intentar organizarlos políticamente en torno a *su* programa socialista revolucionario. Resultó que los socialdemócratas habían formado con relativa rapidez un grupo socialdemócrata *de partido*, en la Duma, mientras que los socialistas revolucionarios sólo podían actuar, en todo momento, amparándose detrás de los trudoviques. En seguida se notó que la capacidad del pequeño productor para agruparse políticamente era muchísimo menor que la de la clase obrera. Es más, ni siquiera amparados detrás de los trudoviques fueron capaces los socialistas revolucionarios de llevar a cabo una campaña política *conjunta*. No tardó en manifestarse la escisión entre los socialistas revolucionarios oportunistas y los de la tendencia centrista con relación

* Véanse, sobre todo, los artículos del señor Peshejónov en los números de julio y agosto de *Rússkoe Bogatstvo*[168], así como las notas periodísticas sobre la formación del "Partido Socialista Popular del Trabajo", sobre la reunión de su Comisión de Organización o de su Comité de Petersburgo, etc.

al problema fundamental para los campesinos: el problema de la tierra. En la palestra de la acción "parlamentaria", los primeros triunfaron entre los representantes de las masas; en efecto, lograron que 104 trudoviques se pronunciaran a favor del proyecto agrario[169] oportunista, mientras que a favor del proyecto agrario que correspondía al programa del Partido de los Socialistas Revolucionarios sólo se pronunciaron posteriormente 33 trudoviques (de los 104 antes mencionados).

Esta escisión, surgida en el curso de una acción política abierta, a la vista del pueblo, condujo forzosamente a la sistematización de las discrepancias que la habían provocado. El señor Peshejónov, uno de los dirigentes de los eseristas oportunistas, fue quien llegó más lejos en esa sistematización. Examinemos sus ideas y su "esbozo y alcance de la plataforma"... de los demócratas constitucionalistas campesinos:

"Las reivindicaciones revolucionarias deben estar en consonancia con las fuerzas revolucionarias y ser proporcionales a ellas" (pág. 194 del núm. 8 de *Rússkoe Bogatstvo*). Por esta razón no se puede "llevar demasiado lejos" la "línea de tierra y libertad". En vez del programa máximo y del programa mínimo de "ambos partidos socialistas: el socialdemócrata y el socialista revolucionario", el pequeño burgués necesita *una "plataforma"* única como "plan de una campaña, calculado no para un largo período (hasta el socialismo), sino simplemente para un futuro inmediato". El resto del camino hasta el objetivo final es *una "perspectiva lejana"* (pág. 196). Por lo tanto, hay que *excluir la república* de ese "plataforma": "debemos tener en cuenta el factor psicológico... La idea de la monarquía está muy arraigada en la conciencia del pueblo..." "No en vano han pasado mil años..." "Hay que tener en cuenta esta psicología de las amplias masas..." "El problema de la república exige la mayor cautela" (pág. 198). Lo mismo con respecto al problema nacional. "También aquí debemos tener en cuenta la psicología del pueblo, forjada por su historia milenaria..." "Por lo tanto, creemos que es necesario ir a las masas con la reivindicación planteada por la vida misma, es decir, la reivindicación de su autonomía, y no con la consigna de la independencia de las minorías

nacionales" (ni de su autodeterminación, agrega el autor en otro pasaje). En suma, el señor Peshejónov formula lisa y llanamente este interrogante: "¿Podemos lograr la libertad completa?", y responde sin rodeos: *no.*

Más adelante formula este otro interrogante: "¿Podemos tomar toda la tierra?", y también responde: *no.* ¡Cautela, cautela y más cautela, señores! Los diputados campesinos a la Duma decían al señor Peshejónov: "Se nos ha enviado aquí para recibir la tierra, no para entregarla". Los campesinos no quieren en este momento la socialización (reparto igualitario) de la tierra ni tampoco su nacionalización. Temen ambas cosas y sólo quieren *más* tierra. "Por esta razón sería conveniente no llevar hasta últimas consecuencias la línea de la 'tierra' en la plataforma" (pág. 206). "Me parece que incluso sería peligroso promover ahora la cuestión de un reparto igualitario general" (pág. 205). "Las tierras parcelarias y las tierras privadas que no excedan la norma de trabajo deben dejarse en manos de sus propietarios actuales", de acuerdo con el proyecto agrario de los 104, y debe aplazarse la entrega de toda la tierra en propiedad al pueblo, por ser también, evidentemente, una "perspectiva lejana".

Hay que proceder con cautela, moderación y comedimiento en la elección de los medios de lucha, así como del método de organización. ¿Insurrección armada? "Yo (Peshejónov) no me cansaré de rogar: ¡apartad de mí este cáliz!... Sería demasiado doloroso que alguien concibiera la insurrección como una necesidad fatal y no como una triste posibilidad..." "Es peligroso... hacer uso de ella descuidadamente... todo el movimiento puede quebrantarse" (núm. 7, págs. 177-178). La inmediata tarea principal del movimiento es organizar las "fuerzas del pueblo". "No creo que ninguno de los dos partidos socialistas existentes entre nosotros pueda resolver esta tarea de manera medianamente satisfactoria. Ya es hora de convencerse de que la organización clandestina no puede abarcar a las masas. El Partido Demócrata Constitucionalista también ha demostrado su impotencia en este asunto. Es evidente que esto debe afrontarlo algún otro, y creo que para

eso se necesita un partido socialista legal" (núm. 7, págs. 179-180).

Como ve el lector, no se puede negar que las ideas del señor Peshejónov sean consecuentes, armoniosas y acabadas. Muy poco ha quedado del programa oficial de los socialistas revolucionarios en este defensor de la monarquía, en este politiquero que justifica el látigo so pretexto de que tiene una historia milenaria. Y si los "verdaderos" socialistas revolucionarios * pudieron ocultar hábilmente *tales* discrepancias durante todo el período de la Duma, y si para ocultarlas pudieron incluso colaborar en los mismos periódicos, ello sólo prueba hasta dónde puede llegar *la hipocresía política.*

¿En qué consiste la base socioeconómica, de clase, del oportunismo eserista? En que los señores Peshejónov y Cía. *tratan de adaptarse a los intereses del mujik hacendado* y falsean el socialismo para adecuarlo a esos intereses.

Tomemos el problema fundamental, el problema de la tierra. El señor Peshejónov repite dos veces con fruición las palabras, tan gratas para él, de los campesinos trudoviques: "Se nos ha enviado aquí para recibir la tierra, no para entregarla". En verdad, son palabras muy significativas. Pero refutan totalmente las ilusiones pequeñoburguesas del populismo y confirman todas las tesis de los marxistas. Demuestran claramente que *ya despiertan* los instintos de propietario del mujik medio. Y únicamente los ignorantes en economía política y en historia de Europa Occidental pueden desconocer que esos instintos se fortalecen y desarrollan tanto más cuanto más se extienden la libertad política y la democracia.

¿Qué conclusión debía sacar de las palabras de un mujik sagaz y emprendedor, elegido por las "masas", todo aquel para quien el socialismo no es una frase vacía? Evidentemente, la conclusión de que esa clase de pequeños propietarios *no puede* ser portadora del socialismo; de que los socialistas pueden y deben apoyar a la clase de los pequeños propietarios en su lucha contra los terratenientes, *pura y exclusivamente* porque esa lucha tiene una significación democrática burguesa

* A pesar de todas sus rimbombantes frases revolucionarias.

y puede llevar a resultados democráticos burgueses; de que el socialista *está obligado a poner al descubierto*, y no a ocultarlo, el antagonismo existente entre los intereses de las masas obreras en su conjunto y los de estos pequeños propietarios, que desean reforzar y consolidar *su* situación económica y que se opondrán a toda idea de "entregar" la tierra, o lo que sea, a las masas desposeídas e indigentes. "¡Queremos recibir la tierra, no entregarla!" ¿Cabe una expresión más elocuente de las aspiraciones y los instintos pequeñoburgueses de propiedad?

La conclusión que saca de esto un socialdemócrata es la siguiente: debemos apoyar a los pequeños propietarios en su lucha contra los terratenientes y contra la autocracia, por el carácter democrático burgués revolucionario de esa lucha. Con su victoria mejorará la situación de todo el pueblo, pero habrá un perfeccionamiento y un desarrollo del régimen *capitalista*. Por lo tanto, no debemos halagar los instintos de propiedad *o de posesión* de esa clase; por el contrario, hay que combatirlos desde *ahora mismo* y explicar su significación al proletariado, alertarlo y organizarlo en un partido independiente. Nuestro programa agrario es: ayudar a los pequeños propietarios a sacudirse el yugo de los terratenientes feudales por la vía revolucionaria, señalarles cuáles son las condiciones para lograr la nacionalización de la tierra como el mejor régimen agrario posible bajo el capitalismo y aclarar la gran diferencia existente entre los intereses del proletariado y los del pequeño propietario.

El socialismo del pequeño tendero implica una conclusión distinta: hay que "tener en cuenta" la psicología de las "masas" (de las masas de pequeños propietarios, no de las masas de desposeídos); hay que prosternarse servilmente ante el deseo del propietario de "recibir" algo del terrateniente y de no "dar" nada al proletario; hay que relegar el socialismo a un nebuloso "futuro lejano" para complacer al pequeño propietario, y hay que *admitir* el deseo de éste *de fortalecer* su situación económica; en suma, hay que llamar "socialismo" al servilismo ante el egoísmo mezquino de los pequeños propietarios y ante el sentimiento de sus prejuicios.

Los sentimientos monárquicos son un prejuicio. ¿Es que piensan que es un deber de los socialistas luchar contra los prejuicios? Se equivocan: el "socialismo del trabajo" debe adaptarse a los prejuicios.

¿Es que piensan que la antigüedad y la "solidez" (??) del prejuicio monárquico exigen una lucha particularmente implacable contra él? Se equivocan: el "socialismo del trabajo" deduce de la antigüedad del látigo simplemente la necesidad de tratarlo con "extrema cautela".

Cierto es que el señor Peshejónov, al combatir –o pretender combatir– a los demócratas constitucionalistas, repite en su totalidad los argumentos demócratas constitucionalistas en pro de la monarquía. Pero ¿qué hay de malo en ello? ¿Acaso no saben todavía que el radical burgués *sólo* combate al liberal burgués para ocupar su lugar, y en modo alguno para reemplazar su programa por otro sustancialmente distinto? ¿Es que han olvidado la historia de los trudoviques socialistas de tipo francés, es decir, de los radical-socialistas, que "combatían" a los demócratas constitucionalistas franceses para comportarse después, cuando fueran ministros, exactamente igual que ellos? ¿No ven que el señor Peshejónov no se distingue nada del señor Struve?

Tal vez el señor Peshejónov adivine que existe cierto nexo *material* entre el deseo de "recibir la tierra, pero *no entregarla*" *y la monarquía.* Para "no entregarla" hay que *protegerla.* Y, ciertamente, la monarquía no es sino la protección policíaca a sueldo de quienes "no" quieren "entregarla" contra los que son *capaces* de tomarla *. Los demócratas constitucionalistas necesitan la monarquía para proteger a la gran burguesía. Los "socialistas trudoviques" la necesitan para proteger a los mujiks hacendados.

Se sobrentiende que ese enfoque de "los socialistas trudo-

* Otro instrumento para la protección policíaca de los propietarios se denomina *ejército regular*. Y he aquí lo que escribe el señor Peshejónov: "La república democrática implica... *tal vez,* la sustitución del ejército regular por el pueblo en armas" (núm. 8, pág. 197). Señores admiradores de Lavrov y Mijailovski, ¿tendrían la bondad de explicarnos *con toda franqueza* qué significa ese magnífico "tal vez"?

viques" conduce ineludiblemente a una actitud petulante y chabacana ante la insurrección (ante esa "triste posibilidad"; compárese esto con los artículos del señor Struve, publicados en el verano de 1905 en *Osvobozhdenie* sobre la "insensata y criminal propaganda en pro de la insurrección"). De ahí ese sublime desprecio por las "organizaciones clandestinas" y los suspiros, *en agosto de 1906*, por un "partido *socialista legal*". Los señores Peshejónov no se ocupan de las condiciones históricas objetivas que *hacen inevitable* la insurrección y obligan a las masas ignorantes, pese a todos sus prejuicios, a luchar en defensa de sus intereses vitales precisamente contra la monarquía y que transforman todos los suspiros soñadores por un "partido socialista legal" en agua para el molino de los señores Ushakov. Los admiradores de Lavrov y de Mijailovski se ven obligados a tener en cuenta la psicología de las masas embrutecidas, y no las condiciones objetivas que están *transformando* la psicología de las masas *combatientes*.

Resumamos. Ahora ya sabemos lo que significa ser socialista popular del trabajo. "Del trabajo" significa prosternarse ante los intereses de los pequeños propietarios que desean "recibir, pero no entregar". "Popular" significa prosternarse ante los prejuicios monárquicos del pueblo, ante el temor chovinista de que algunas minorías nacionales puedan separarse de Rusia. "Socialista" significa declarar que el socialismo es una perspectiva lejana y sustituir lo que los politiqueros consideran un programa estrecho, doctrinario y tedioso, por una "plataforma" amplia, libre, flexible, móvil, ligeramente vestida e incluso desvestida. ¡Vivan los "socialistas populares del trabajo!"

Los señores Peshejónov son las primeras golondrinas de la reacción social que se inicia entre el campesinado ruso. El buen Dios ha enviado a la tierra a los Peshejónov como prueba viviente de la tesis marxista respecto a la doble naturaleza de todo pequeño productor. En el campesinado se dan el juicio y el prejuicio, las cualidades revolucionarias del hombre explotado y las aspiraciones reaccionarias del pe-

queño propietario, que ansía "recibir, pero no entregar". Los señores Peshejónov expresan ideológicamente los aspectos reaccionarios del pequeño campesino propietario. Los señores Peshejónov contemplan "*la parte trasera*" del mujik ruso. Los señores Peshejónov realizan en el terreno de *las ideas* la misma labor que los señores Gurkó y los Stishinski realizan de un *modo burdo, material*, al sobornar a la burguesía campesina con la venta de las tierras de la familia real y del fisco.

Pero aún queda el gran problema de si tales paliativos lograrán debilitar, en forma más o menos perceptible, el inevitable choque entre las masas y sus explotadores en el curso de una aguda lucha. Aún queda el gran problema de si los tradicionales prejuicios campesinos alentados por los oportunistas de toda laya lograrán imponerse a la sensatez del campesino pobre que va despertando en el fuego de la revolución. En todo caso, los socialdemócratas cumplirán con su deber de desarrollar y depurar la conciencia *revolucionaria* de los campesinos.

¡Ojalá sirvan los señores Peshejónov de advertencia a los socialdemócratas del ala derecha! Cuando criticamos a los socialistas populares del trabajo podríamos decir alguna vez a ciertos socialdemócratas mencheviques: *mutato nomine de te fabula narratur* (de ti habla la fábula, sólo está cambiado el nombre). También hay en nuestras filas gente que suspira por un partido legal y está dispuesta a sustituir el programa con una plataforma y a bajar al nivel de las masas. Tenemos a Plejánov, que nos brindó su célebre veredicto sobre la insurrección de diciembre: "No se debía haber tomado las armas". Tenemos a Malishevski, colaborador de *Otkliki Sovreménnosti*[170], quien trató de suprimir de nuestro programa (bien es verdad que *no* en *Otkliki Sovreménnosti*) la consigna de república. A esta gente le sería muy útil contemplar bien toda la "prístina belleza" de los señores Peshejónov.

"Proletari", núm. 4 del 19 de septiembre de 1906 — *Se publica según el texto del periódico "Proletari"*

RELACION
DE OBRAS DE LENIN
NO HALLADAS HASTA EL PRESENTE

*

NOTAS

*

INDICES

*

CRONOLOGIA
DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD
DE LENIN

RELACION DE OBRAS DE LENIN NO HALLADAS HASTA EL PRESENTE

(Mayo-septiembre de 1906)

INFORME SOBRE LOS RESULTADOS DEL IV CONGRESO (DE UNIFICACION) DEL POSDR LEIDO EN UNA REUNION DE FUNCIONARIOS DEL PARTIDO EN PETERSBURGO

Lenin leyó este informe el 6 (19) de mayo de 1906 en el local de la Universidad de Petersburgo. En la breve reseña de este informe, publicada el 7 (20) de mayo de 1906 en el núm. 74 del periódico *Prizív*, se decía, entre otras cosas: "El informante señaló que todos los problemas se habían resuelto previamente en el Congreso, ya que la fracción menchevique, en mayoría en el Congreso, votaba siempre a favor de las propuestas de G. V. Plejánov. Los bolcheviques comienzan ahora una nueva lucha ideológica dentro del Partido.

"El informante señaló que la evaluación menchevique del momento actual era errónea y cómo se dedujeron de este postulado los siguientes errores. Una equivocación de ese tipo es, a juicio del informante, la resolución sobre la insurrección armada y el programa agrario. Se señaló que los mencheviques se fueron muy a la derecha, hacia los demócratas constitucionalistas".

INFORME SOBRE LA DUMA DE ESTADO PRESENTADO EN UNA REUNION DE OBREROS DEL SUBDISTRITO TKATSKI DEL BARRIO DE VIBORG

N. K. Krúpskaya menciona en sus memorias este informe de Lenin (leído entre el 5 y el 10 (18 y 23) de mayo de 1906): "Ilich presentó su informe ante los representantes del barrio de Víborg en el local de la Unión de Ingenieros, en la Avenida Zágorodni". La resolución de esta reunión se publicó el 10 de mayo de 1906 en el núm. 13 del periódico *Volná*.

TESIS PARA HABLAR EN EL MITIN EN LA CASA DEL PUEBLO DE PANINA

Estas tesis de Lenin fueron entregadas el 9 (22) de mayo de 1906 a A. G. Shlíjter para que hablase en el mitin que se iba a celebrar en la Casa del Pueblo de Pánina. Shlíjter escribió en sus memorias: "No recuerdo el texto exacto de estas tesis, pero su sentido general se reducía a denunciar el ataque a la clase obrera y a los campesinos preparado por los demócratas constitucionalistas y la burocracia gobernante para barrer

la revolución y poner a las reformas arrancadas al zarismo unos límites "constitucionales" que garantizasen únicamente los intereses de la burguesía y los terratenientes, en modo alguno los de las masas trabajadoras".

INFORME SOBRE EL IV CONGRESO (DE UNIFICACION) DEL POSDR PRESENTADO A LA REUNION DE LOS OBREROS SOCIALDEMOCRATAS DEL DISTRITO MOSKOVSKI DE PETERSBURGO

Hay un breve suelto sobre este informe de Lenin en el núm. 15 del periódico *Volná* del 12 de mayo de 1906: "El 11 de mayo se celebró una reunión de unos 300 obreros organizados que militan en el POSDR, dedicada al Congreso de Unificación del Partido. Informaron el camarada Dan (menchevique) y el camarada Lenin (bolchevique)".

INFORME SOBRE LAS LABORES DEL IV CONGRESO (DE UNIFICACION) DEL POSDR PRESENTADO A LA REUNION DE OBREROS SOCIALDEMOCRATAS DEL DISTRITO DE NARVA DE PETERSBURGO

En el núm. 25 del periódico *Volná*, correspondiente al 24 de mayo de 1906, hay una breve información de esta reunión, celebrada el 21 de mayo (3 de junio) de 1906. La resolución de la reunión viene en el núm. 1 del periódico *Vperiod* del 26 de mayo del mismo año.

De este informe de Lenin hablan, además, en sus memorias S. Márkov y E. Adamóvich.

CONFERENCIA SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO EN UNA REUNION DE OBREROS DEL SUBDISTRITO DE SAINT GALL DE PETERSBURGO. DISCURSO, PRONUNCIADO EN ESTA MISMA REUNION, SOBRE LA ACTITUD DE LOS BOLCHEVIQUES Y LOS MENCHEVIQUES ANTE LA DUMA DE ESTADO

De estas intervenciones de Lenin se conserva una breve información en el núm. 6 del periódico *Vperiod* del 1 de junio de 1906: "El 23 de mayo, el camarada L[enin] dictó una conferencia sobre el problema agrario para los obreros del subdistrito de Saint Gall. Se reunieron más de 250 personas. La conferencia fue escuchada con sumo interés... Luego el informante habló de la actitud de los socialdemócratas ante la Duma de Estado, ya que los asistentes manifestaron que en la próxima reunión se tratara esta cuestión, que es la más interesante para todos. El informante expuso en un discurso breve, ameno e ingenioso la diferencia existente entre el ala izquierda y el ala derecha de la socialdemocracia, y que divide claramente a estas dos fracciones en el problema de la actitud de la socialdemocracia ante la Duma de Estado".

INFORME Y PALABRAS FINALES SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO PRONUNCIADOS ANTE UN GRUPO DE DELEGADOS AL CONGRESO DE MAESTROS DE TODA RUSIA

Lenin habló ante un grupo de delegados al congreso de maestros el 6 (19) de junio de 1906 en el salón de la Escuela Tenishevski de Petersburgo. Lo cuenta en sus memorias N. K. Krúpskaya: "Recuerdo también la intervención de Ilich ante un grupo de maestros. Predominaban entre ellos a la sazón los criterios eseristas, a los bolcheviques no les dejaron entrar al congreso del magisterio, pero se organizó una charla con varias decenas de maestros... Se celebró en una escuela... Vladímir Ilich informó sobre el problema agrario. Le replicó el eserista Bunakov, intentando descubrir contradicciones y procurando rebatir a Lenin con citas de Ilín (seudónimo literario de Lenin a la sazón). Vladímir Ilich escuchaba atento, tomaba notas y luego respondió bastante enfadado a esa demagogia eserista". Un resumen del informe de Lenin se publicó en el periódico eserista *Golos* (núm. 15 del 8 (21) de junio de 1906).

INTERVENCION EN UNA REUNION DE LA ORGANIZACION SOCIALDEMOCRATA DE LA FABRICA DEL BALTICO DE PETERSBURGO

En esta reunión celebrada en vísperas de la convocatoria de la conferencia interdistrital de la organización de Petersburgo del POSDR del 11 y 12 (24 y 25) de junio de 1906, Lenin criticó a los mencheviques que apoyaban la consigna demócrata constitucionalista de un "gabinete responsable ante la Duma". De esta intervención de Lenin habla en sus memorias F. Semiónov-Bulkin.

INFORMES ANTE LA CONFERENCIA INTERDISTRITAL DE LA ORGANIZACION DE PETERSBURGO DEL POSDR, CELEBRADA EL 11 Y 12 (24 Y 25) DE JUNIO DE 1906, *SOBRE LA TACTICA DEL PARTIDO CON RELACION A LA DUMA DE ESTADO Y SOBRE LA UNIDAD DEL PARTIDO*

Hay una breve información de esta conferencia en el núm. 1 del periódico *Ejo* del 22 de junio (5 de julio) de 1906. En sus memorias, E. D. Stásova cuenta: "Me acuerdo de la conferencia del Partido que se celebró primero en la Avenida Zágorodni de Petersburgo y luego en Terioki. En la sesión de Terioki hablaron oradores bolcheviques y mencheviques. Me acuerdo de la intervención de Fiódor Dan. Se dirigía a los oyentes como lo habría hecho un viejo general zarista a los soldados: condescendiente. Tras él habló Vladímir Ilich con esplendor y lujo de

metáforas. Después de haber hablado, lo rodearon los camaradas. Además de ser nuestro dirigente, era nuestro amigo más íntimo". De las intervenciones de Lenin en esta conferencia interdistrital habla también en sus memorias V. Voitinski.

INFORME Y PALABRAS FINALES SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO PRONUNCIADOS EN UNA REUNION DE OBREROS ORGANIZADA POR EL COMITE DISTRITAL DEL POSDR DEL BARRIO PETERBURGSKI

Sobre estas intervenciones de Lenin se insertó una breve reseña en el núm. 8 del periódico *Ejo* del 30 de junio de 1906: "El 25 de junio tuvo lugar un informe del camarada Lenin sobre el problema agrario; asistieron unos 200 obreros. En un discurso al alcance de todos, el camarada Lenin analizó programas agrarios de los demócratas constitucionalistas, de los trudoviques (eseristas) y de los socialdemócratas. En sus palabras finales, el informante se detuvo detalladamente en las dos grandes tendencias en torno al problema agrario en el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia: la nacionalización y la municipalización".

INFORME SOBRE EL PROBLEMA AGRARIO PRESENTADO EN UNA REUNION DE OBREROS SOCIALDEMOCRATAS DEL DISTRITO DE NARVA DE PETERSBURGO

En la breve información sobre esta reunión, el periódico *Ejo* comunicaba en el núm. 9 del 1 de julio de 1906: "El 28 de junio se pronunció en el distrito de Narva un informe sobre los acuerdos tomados por la conferencia de toda la ciudad. Asistieron unos 200 obreros...

"Las causas que obligaron a los socialdemócratas a abandonar el Grupo del Trabajo promovieron también una discusión en torno al problema agrario; pero, debido a lo avanzado de la hora, el presidente, camarada L[enin], hubo de cerrar los debates y, por voluntad de toda la reunión, leyó un informe especial sobre el problema agrario".

INFORME SOBRE LA TACTICA DE LA MINORIA SOCIALDEMOCRATA EN LA DUMA DE ESTADO PRESENTADO ANTE UNA REUNION DE FUNCIONARIOS DE LA ORGANIZACION DE PETERSBURGO DEL POSDR

De este informe que Lenin presentó el 7 (20) de julio de 1906 se dio noticia en sueltos del núm. 120 de *Rech*, del 8 de julio, y del núm. 493 de *Nasha Zhizn*, del 9 de julio de 1906.

INFORME SOBRE EL MOMENTO ACTUAL PRESENTADO A LA REUNION DE ACTIVISTAS DE LA ORGANIZACION DE PETERSBURGO DE LOS BOLCHEVIQUES

De este informe de Lenin, leído en el local del Museo Pedagógico (Casa del Pueblo de Pánina) en julio de 1906 después de la disolución de la Duma de Estado, habla en sus memorias A. I. Guliáev:

"La memoria no guarda todos los pormenores del contenido del informe; recuerdo únicamente lo que preocupaba sobre todo: la posibilidad de una insurrección armada, la necesidad de organizar grupos de combate y el papel de las acciones guerrilleras. Jamás había hablado nadie de eso como lo hizo Lenin...

"Analizando los acontecimientos, Lenin habló con fuerza persuasiva de la existencia de dos bandos hostiles de fuerzas armadas, pertrechados de distinta manera, pero siempre enzarzados en una lucha armada. Dijo que el desenfreno de las represiones militares y su aparente triunfo era un triunfo temporal. Las reivindicaciones perentorias de la clase obrera y de los campesinos aún no habían sido satisfechas y ninguna Duma, por muchas que la autocracia reuniera, podría satisfacerlas mientras no fuese derrocada la autocracia. La victoria sobre ésta podría asegurarla únicamente una insurrección armada triunfante. Todo debilitamiento de la lucha contra ella era tanto como traicionar la causa de la clase obrera".

INTERVENCION EN UNA REUNION DE LAS OBRERAS DE LA FABRICA DE TABACOS SHAPSHAL DE PETERSBURGO

De esta intervención de Lenin en julio de 1906 habla en sus memorias Súrina, que fue obrera de la fábrica de tabacos Shapshal: "Comenzaron los disturbios en las fábricas de tabacos. En la que fue de Shapshal, las obreras presentamos reivindicaciones económicas: jornada laboral de ocho horas, aumentos salariales y trato cortés por parte de la administración. La administración no quería ni escuchar a las obreras. No quedaba más que una salida: declarar la huelga. Pero en nuestro medio había muchas vacilantes. Debido a su indecisión, la huelga podía fracasar. Para animarnos, vino a la fábrica el camarada Lenin. En su discurso destacó la política sanguinaria del Gobierno zarista. Apoyó con vehemencia la idea de la huelga y estimaba que ésa era la única posibilidad de lograr algunos resultados...

Al día siguiente a la intervención de Lenin se declaró una huelga que duró todo un mes".

INTERVENCION EN UNA REUNION DE PARTIDO ORGANIZADA EN TERIOKI POR EL COMITE DE PETERSBURGO DEL POSDR; RESOLUCION DE LA REUNION

De esta intervención de Lenin se daba parte en un comunicado de la gendarmería al director del Departamento de Policía:

"El 27 del corriente mes de agosto se celebraron simultáneamente dos reuniones en el edificio del teatro de Terioki: una la presidió Lenin con asistencia de unas 100 personas; la otra la presidió Axelrod y asistieron unas 40 personas...

"Lenin dedicó su discurso a criticar los supuestos de Axelrod de que se debía celebrar un congreso apartidista. A juicio de Lenin, un congreso así sería abandonar totalmente el programa del Partido Socialdemócrata y desviaría a la organización obrera de la senda del trabajo de partido. Si Axelrod sigue insistiendo en que se convoque un congreso apartidista, sus caminos serán distintos. Además, Lenin hizo hincapié en la necesidad de convocar el V Congreso del Partido para reorganizar las filas de éste en el terreno de los principios bolcheviques...

"La resolución de Lenin fue aprobada por unanimidad en la reunión".

TRABAJO DE FILOSOFIA CON UNA CRITICA DEL LIBRO DE A. BOGDANOV *EMPIRIOMONISMO*

Lenin escribió de este trabajo filosófico suyo en una carta del 12 (25) de febrero de 1908 a Máximo Gorki:

"Con la premura de la revolución, he tenido poco tiempo para dedicarme a la filosofía. Bogdánov escribió a comienzos de 1906, en la cárcel, una cosa más, creo que el tercer fascículo de su *Empiriomonismo*. Me lo regaló en el verano de ese año y me senté a leerlo con atención. Cuando lo hube leído, me enfadé y exasperé muchísimo: tuve más claro todavía que él sigue un camino archiequivocado, no marxista. Entonces le escribí una "declaración de amor", una cartita de filosofía de tres cuadernillos, en la que le explicaba que yo, desde luego, soy *un marxista raso* en filosofía, pero que son precisamente sus trabajos claros, populares, magníficamente escritos los que me convencen definitivamente de su error de fondo y de la razón de Plejánov. Enseñé esos cuadernillos a algunos amigos (incluido Lunacharski) y pensé en publicarlos con el título de *Apuntes de filosofía de un marxista raso*, pero no lo hice. Ahora siento no haberlos publicado en el acto. He escrito hace unos días a Petersburgo, pidiendo que me los busquen y envíen".

LISTA DE PUBLICACIONES Y DOCUMENTOS EN CUYA REDACCION PARTICIPO LENIN

PERIODICO *VOLNA*

№ 9– 5 de mayo de 1906
№ 10– 6 de mayo de 1906
№ 11– 7 de mayo de 1906
№ 12– 9 de mayo de 1906
№ 13–10 de mayo de 1906
№ 14–11 de mayo de 1906
№ 15–12 de mayo de 1906
№ 16–13 de mayo de 1906
№ 17–14 de mayo de 1906
№ 18–16 de mayo de 1906
№ 19–17 de mayo de 1906
№ 20–18 de mayo de 1906
№ 21–19 de mayo de 1906
№ 22–20 de mayo de 1906
№ 23–21 de mayo de 1906
№ 24–23 de mayo de 1906
№ 25–24 de mayo de 1906

PERIODICO *VPERIOD*

№ 1–26 de mayo de 1906
№ 2–27 de mayo de 1906
№ 3–28 de mayo de 1906
№ 4–30 de mayo de 1906
№ 5–31 de mayo de 1906
№ 6– 1 de junio de 1906
№ 7– 2 de junio de 1906
№ 8– 3 de junio de 1906
№ 9– 4 de junio de 1906
№ 10– 6 de junio de 1906
№ 11– 7 de junio de 1906
№ 12– 8 de junio de 1906
№ 13– 9 de junio de 1906
№ 14–10 de junio de 1906
№ 15–11 de junio de 1906
№ 16–13 de junio de 1906
№ 17–14 de junio de 1906

PERIODICO *EJO*

№ 1–22 de junio de 1906
№ 2–23 de junio de 1906
№ 3–24 de junio de 1906
№ 4–25 de junio de 1906
№ 5–27 de junio de 1906
№ 6–28 de junio de 1906
№ 7–29 de junio de 1906
№ 8–30 de junio de 1906
№ 9– 1 de julio de 1906
№ 10– 2 de julio de 1906
№ 11– 4 de julio de 1906
№ 12– 5 de julio de 1906
№ 13– 6 de julio de 1906
№ 14– 7 de julio de 1906

PERIODICO *PROLETARI*

№ 1 – 21 de agosto de 1906
№ 2 – 29 de agosto de 1906
№ 3 – 8 de septiembre de 1906
№ 4 – 19 de septiembre de 1906

RESOLUCIONES DE LA CONFERENCIA INTERDISTRITAL DE LA ORGANIZACION DE PETERSBURGO DEL POSDR 11-12 (24-25) DE JUNIO DE 1906

La "Resolución I sobre la táctica", la "Resolución IV sobre la unidad del Partido" y la "Resolución V" (sobre la minoría socialdemócrata de la Duma) se imprimieron en junio de 1906 en una proclama que publicó el Comité de Petersburgo del POSDR.

NOTAS

[1] El folleto *Informe sobre el Congreso de Unificación del POSDR (Carta a los obreros de Petersburgo)* fue objeto de una prolongada persecución por parte de la censura y la policía. El 3 (16) de junio de 1906, la imprenta *Delo* donde se imprimía el folleto, fue allanada, confiscándose la edición. No obstante, se logró enviar el texto a Moscú, donde se terminó de imprimir.

El folleto apareció con un suplemento, que incluía los proyectos de resolución, propuestos al Congreso por los bolcheviques y los mencheviques, las resoluciones aprobadas por el Congreso y otros documentos. El suplemento apareció con un breve prólogo de Lenin (véase el presente volumen, pág. 70).–1.

[2] El *IV Congreso (de Unificación) del POSDR* se realizó en Estocolmo entre el 10 y el 25 de abril (23 de abril y 8 de mayo) de 1906. En la segunda quincena de febrero, en vísperas del Congreso, Lenin redactó la plataforma táctica de los bolcheviques, es decir, los proyectos de resoluciones del Congreso acerca de todos los problemas fundamentales de la revolución. Las resoluciones bolcheviques exhortaban a las masas trabajadoras a preparar una nueva ofensiva revolucionaria contra la autocracia. También los mencheviques prepararon para el Congreso su plataforma táctica, por la cual, en esencia, renunciaban a la lucha revolucionaria. La elección de los delegados al Congreso se efectuó sobre la base de estas plataformas. La campaña de discusión de ambas plataformas y elección de delegados duró cerca de dos meses; la mayoría de las organizaciones del Partido apoyó la plataforma bolchevique.

Los mencheviques tuvieron mayoría en el Congreso debido a que muchas de las organizaciones bolcheviques, que habían encabezado las acciones armadas de masas, estaban desarticuladas y no pudieron enviar delegados.

La discusión de cada problema en el Congreso provocó áspera lucha entre bolcheviques y mencheviques. Lenin presentó informes e intervino acerca del problema agrario, de la situación en ese momento y las tareas de clase del proletariado; de la actitud hacia la Duma de

Estado, de la insurrección armada y otros problemas; formó parte de la comisión encargada de redactar el proyecto de Estatutos del POSDR. La superioridad numérica de los mencheviques en el Congreso determinó el carácter de las decisiones adoptadas. Tras enconada lucha, el Congreso aprobó las resoluciones mencheviques acerca de la Duma de Estado y sobre la insurrección armada, aprobó el programa agrario de los mencheviques. En cuanto a la posición con respecto a los partidos burgueses, el Congreso se limitó a ratificar la resolución del Congreso Internacional de Amsterdam (véase la nota 43). Se aprobó sin debate una resolución de compromiso acerca de los sindicatos y otra sobre la actitud hacia el movimiento campesino.

Al mismo tiempo, por exigencia de la base del Partido, el Congreso adoptó la formulación de Lenin para el artículo 1 de los Estatutos, desechando así la formulación oportunista de Mártov. Por primera vez se incluyó en los Estatutos la formulación bolchevique sobre el centralismo democrático.

Integraron el Comité Central, elegido en el Congreso, tres bolcheviques y siete mencheviques. La Redacción del Organo Central, el periódico *Sotsial-Demokrat* (El Socialdemócrata), estaba compuesta sólo por mencheviques.

El IV Congreso figura en la historia del Partido como el Congreso "de Unificación". Pero esa unificación fue formal, porque en la práctica los bolcheviques y mencheviques sustentaban diferentes concepciones y tenían su propia plataforma en cuanto a los problemas más importantes de la revolución, constituyendo de hecho dos partidos. La lucha que se desarrolló en el Congreso reveló a la base del Partido el contenido y la profundidad de las divergencias de principio entre bolcheviques y mencheviques.—3.

3 El *II Congreso del POSDR* se celebró del 17 (30) de julio al 10 (23) de agosto de 1903 en Bruselas y luego en Londres.

El Congreso fue preparado por *Iskra* (La Chispa), que, dirigida por Lenin, llevó a cabo una ingente labor para cohesionar a los socialdemócratas rusos sobre la base de los principios del marxismo revolucionario.

Los problemas más importantes de que se ocupó el Congreso fueron la ratificación del Programa y los Estatutos del Partido y la elección de los organismos centrales de dirección.

El Congreso aprobó por unanimidad (con una abstención) el Programa del Partido, que formulaba tanto las tareas inmediatas del proletariado en la inminente revolución democrática burguesa (programa mínimo) como las tareas que preveían el triunfo de la revolución socialista y la implantación de la dictadura del proletariado (programa máximo).

Cuando se discutían los Estatutos, se libró una enconada lucha en torno a los principios orgánicos de estructuración del Partido. Lenin y sus partidarios defendían la creación de un partido revolucionario com-

bativo de la clase obrera y consideraban imprescindible la aprobación de Estatutos que dificultaran el acceso al mismo a todos los elementos inestables y vacilantes. En virtud de ello, el artículo primero de los Estatutos propuesto por Lenin condicionaba el ingreso no sólo a la aceptación del Programa y al apoyo monetario, sino también a la militancia personal en una organización del Partido. Mártov propuso otra formulación del artículo primero, que condicionaba la afiliación a la aceptación del Programa, al apoyo monetario y un concurso personal regular al Partido, guiado por una de sus organizaciones. El Congreso aprobó por escasa mayoría de votos la formulación de Mártov. Pero, en lo fundamental, adoptó los Estatutos redactados por Lenin. Asimismo se aprobaron varias resoluciones sobre problemas de táctica.

En el Congreso se produjo la escisión entre los partidarios firmes de la tendencia iskrista –los leninistas– y los iskristas "blandos", es decir, los partidarios de Mártov. Los partidarios de la tendencia leninista lograron la mayoría durante la elección de los organismos centrales del Partido y se les aplicó el término "bolchevique" (de "bolshinstvó" o "mayoría" en ruso). En cambio, a los oportunistas, que obtuvieron la minoría, se los denominó mencheviques ("menshinstvó", o "minoría").

El II Congreso tuvo inmensa trascendencia en el desarrollo del movimiento obrero de Rusia. Acabó con los métodos artesanales y con el ambiente estrecho de cenáculo imperantes hasta entonces en el movimiento socialdemócrata y colocó los cimientos del partido revolucionario marxista en Rusia.

El *III Congreso del POSDR* se celebró en Londres del 12 al 27 de abril (del 25 de abril al 10 de mayo) de 1905. Fue preparado por los bolcheviques y transcurrió bajo la dirección de Lenin. Los mencheviques se negaron a participar en el Congreso y reunieron su conferencia en Ginebra.

El Congreso examinó las cuestiones cardinales de la revolución que se desplegaba en Rusia y definió las tareas del proletariado y su Partido. Se debatieron las siguientes cuestiones: informe del Comité de Organización; insurrección armada; actitud hacia la política del Gobierno en vísperas del levantamiento; sobre el gobierno provisional revolucionario; actitud hacia el movimiento campesino; Estatutos del Partido; actitud hacia la parte separada del POSDR; actitud hacia las organizaciones socialdemócratas de las periferias nacionales; actitud hacia los liberales; acuerdos prácticos con los eseristas; propaganda y agitación; informes del CC y de los delegados de los comités locales, etc.

El Congreso trazó el plan estratégico del Partido en la revolución democrática burguesa consistente en que el proletariado fuera el guía y dirigente de la revolución y, aliado con el campesinado, aislando a la burguesía, luchara por la victoria de la revolución: por el derrocamiento de la autocracia y la instauración de la república democrática, por la supresión de todos los vestigios del régimen de la servidumbre.

Arrancando de este plan estratégico, el Congreso determinó la línea táctica del Partido. Planteó como tarea principal e impostergable organizar la insurrección armada cuya victoria debería conducir a la formación de un gobierno provisional revolucionario, el cual debería aplastar la resistencia de la contrarrevolución, realizar el programa mínimo del POSDR y preparar las premisas para el paso a la revolución socialista.

El Congreso revisó los Estatutos del Partido; aprobó la formulación de Lenin del primer artículo de los Estatutos sobre la condición de miembro del Partido; suprimió el sistema de dos centros (CC y OC) en el Partido e instituyó un solo centro dirigente: el Comité Central; definió exactamente los derechos del CC y sus relaciones con los comités locales.

El Congreso censuro el proceder de los mencheviques y su oportunismo en las cuestiones orgánicas y tácticas. Como el periódico *Iskra* se encontraba en manos de los mencheviques y seguía la línea oportunista de éstos, el III Congreso encomendó al CC fundar un nuevo Organo Central: el periódico *Proletari* (El Proletario).

El III Congreso del POSDR tuvo inmenso significado histórico. Pertrechó al Partido y a la clase obrera con un combativo programa de lucha por la victoria de la revolución democrática.–3.

[4] *Comisión Agraria*: la formó el CC Unificado a comienzos de 1906 para elaborar el programa agrario con vistas al IV Congreso del POSDR. La comisión resumió todos los puntos de vista existentes en el seno de la socialdemocracia acerca del problema agrario en cuatro tipos fundamentales de proyectos: el de Lenin, el de Rozhkov, el de Máslov y el de Finn-Enotaevski, presentándolos al Congreso. La mayoría de la comisión adoptó el punto de vista de Lenin; su proyecto fue presentado al Congreso como proyecto de la mayoría de la Comisión Agraria del CC Unificado del POSDR. El proyecto de Lenin –confiscación de todas las tierras de la Iglesia, de los monasterios, de la Corona, del fisco, de la familia real y de los terratenientes, y nacionalización de toda la tierra– fue aprobado junto con la plataforma táctica para el Congreso en las reuniones precongresuales que celebraron los bolcheviques en marzo de 1906.–4.

[5] La *Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania* (SDRPL), partido revolucionario de la clase obrera polaca, surgió en 1893 primeramente como Socialdemocracia del Reino de Polonia y, a partir de agosto de 1900, después del congreso de las organizaciones socialdemócratas del Reino de Polonia y de Lituania donde se produjo la fusión de los socialdemócratas polacos y una parte de los lituanos, pasó a llamarse Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania. El mérito del partido consistió en que orientó al movimiento obrero polaco hacia la alianza con el movimiento obrero ruso y combatió el nacionalismo.

En el período de la revolución de 1905-1907, la SDRPL, luchando

por consignas próximas a las del Partido Bolchevique, ocupó una posición intransigente con respecto a la burguesía liberal. Al propio tiempo cometió varios errores, no comprendió la teoría leninista de la revolución socialista ni el papel dirigente del Partido en la revolución democrática, subestimó el papel del campesinado como aliado de la clase obrera y el significado del movimiento de liberación nacional. En el IV Congreso (de Unificación) del POSDR se admitió a la SDRPL en el Partido como organización territorial.—4.

[6] El *Partido Obrero Socialdemócrata de Letonia* (POSDL) se fundó en junio de 1904, en el I Congreso del Partido. En el II Congreso del POSDL, celebrado en junio de 1905, se aprobó el programa del partido. En 1905-1907 dirigió las acciones revolucionarias de los obreros.

En el IV Congreso (de Unificación) (1906) ingresó en el POSDR como organización territorial. Después del Congreso pasó a llamarse Socialdemocracia del País Letón.—4.

[7] La *Unión General Obrera Hebrea de Lituania, Polonia y Rusia (Bund)* fue organizada en 1897; agrupaba principalmente a los artesanos semiproletarios judíos de las regiones occidentales de Rusia. En el I Congreso del POSDR (1898), el Bund ingresó en el POSDR "como organización autónoma, independiente sólo en los asuntos específicos del proletariado judío".

El Bund era portador del nacionalismo y el separatismo en el movimiento obrero de Rusia.

En el II Congreso del POSDR (1903), cuando el Congreso rechazó la exigencia del Bund de ser reconocido como único representante del proletariado judío, el Bund se retiró del Partido. En 1906, basándose en la decisión del IV Congreso (de Unificación), volvió a ingresar en el POSDR.

Dentro del POSDR los bundistas apoyaban siempre al ala oportunista del Partido y luchaban contra los bolcheviques. A la reivindicación programática de los bolcheviques sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación, el Bund contraponía la exigencia de la autonomía nacional cultural. Después de la Revolución Socialista de Octubre de 1917, el Bund se pasó al lado de los enemigos del Poder soviético. En 1921 el Bund se autodisolvió.—4.

[8] *Partido Revolucionario de Ucrania (PRU)*: organización nacionalista pequeñoburguesa; surgió a comienzos de 1900. En diciembre de 1905 se celebró el II Congreso del PRU que, con fines demagógicos, dio a la organización el nombre de Partido Obrero Socialdemócrata de Ucrania (POSDU).

El POSDU se pronunció por la autonomía de Ucrania con parlamento aparte, legislativo en los asuntos que afectaran a la población del territorio de Ucrania; al igual que el Bund, formuló la

demanda de autonomía nacional cultural. En el problema agrario sostenía principalmente posiciones mencheviques.

Después de la Revolución Socialista de Octubre de 1917, el POSDU se encontró en el campo de la contrarrevolución nacionalista burguesa.–4.

9 Se refiere a la decisión tomada al comienzo del Congreso (en la segunda sesión) de cesar las reuniones por fracciones. Sin embargo, esta decisión no se cumplió. Las reuniones por fracciones continuaron en el transcurso de todo el Congreso.–5.

10 *Nachalo* (El Comienzo): periódico menchevique legal; se publicó en Petersburgo desde el 13 (26) de noviembre hasta el 2 (15) de diciembre de 1905. Aparecieron 16 números.–6.

11 *Dnevnik Sotsial-Demokrata* (Diario del Socialdemócrata): órgano no periódico editado por G. V. Plejánov en Ginebra desde marzo de 1905 hasta abril de 1912 (con grandes intervalos). Aparecieron 16 números. La edición se reanudó en 1916, en Petrogrado, pero vio la luz un número nada más.

En los primeros ocho números (1905-1906), Plejánov expuso concepciones oportunistas de la extrema derecha menchevique, defendió el bloque de la socialdemocracia con la burguesía liberal, negó la alianza del proletariado con el campesinado y condenó el levantamiendo armado de diciembre de 1905 en Moscú.

En los años 1909-1912, en los núms. 9-16 de *Dnevnik Sotsial-Demokrata*, Plejánov combatió a los mencheviques liquidadores que habían emprendido el camino de liquidar las organizaciones clandestinas del Partido. Pero en los problemas fundamentales de táctica siguió sosteniendo posiciones mencheviques.–6.

12 La *Comisión de Credenciales* fue elegida en la primera sesión del Congreso. La integraron dos bolcheviques, dos mencheviques y como "neutral" M. I. Melenevski (Samoilóvich) (presidente de la comisión), quien en realidad ocupaba posiciones mencheviques. Al propio tiempo, el Congreso confirmó el reglamento de trabajo de la Comisión de Credenciales. Su labor y la discusión de sus informes en las sesiones plenarias del Congreso transcurrieron en un ambiente de extraordinaria lucha fraccional. Ya al discutirse el primer informe de la Comisión de Credenciales y su propuesta de declinar la credencial del bolchevique A. A. Gapéev (Molodénkov), delegado por la organización estudiantil de Petersburgo, se produjo un choque entre bolcheviques y mencheviques. Las relaciones se enconaron sobre todo al proponer la comisión que se anulase la credencial del bolchevique F. A. Serguéev, delegado por la organización de Járkov. Después de la declaración del bolchevique

Desnitski de que se retiraba de la Comisión de Credenciales, los demás miembros renunciaron a participar en ella. El Congreso eligió una nueva Comisión de Credenciales, que fue integrada por mencheviques y conciliadores. – 6.

[13] *La protesta de los obreros de Tiflís* contra los plenos poderes de la delegación menchevique de Tiflís, protesta avalada por 200 firmas, fue leída en la 20ª sesión del Congreso. Los obreros comunicaban que, con objeto de aumentar los votos en el Congreso, los mencheviques de Tiflís, al confeccionar la lista de militantes del Partido, no se habían guiado por los requisitos de los Estatutos del POSDR y habían incluido en la lista a individuos casuales. De este modo, los mencheviques "habían contado" en Tiflís más de 3.000 militantes del Partido. De acuerdo con la norma general de representación, los mencheviques de Tiflís querían enviar al Congreso 11 delegados. Los obreros denunciaron este fraude declarando que Tiflís no podía estar representado en el Congreso por tal número de delegados. – 7.

[14] *Partinie Izvestia* (Noticias del Partido): periódico clandestino, órgano del CC Unificado del POSDR, fundado después de la fusión del Comité Central bolchevique y la Comisión de Organización menchevique. Se publicó en Petersburgo, en vísperas del IV Congreso (de Unificación) del Partido. Aparecieron dos números nada más: el 7 (20) de febrero y el 20 de marzo (2 de abril) de 1906. La Redacción de *Partinie Izvestia* estaba formada por igual número de redactores del órgano bolchevique (*Proletari*) y del menchevique (nueva *Iskra*). Después del IV Congreso del POSDR dejó de editarse *Partinie Izvestia*. – 10.

[15] *Adeptos de Voluntad del Pueblo*: miembros de Naródnaya Volia (Voluntad del Pueblo), organización política secreta de populistas terroristas que se formó en agosto de 1879. La encabezaba un Comité Ejecutivo, integrado por A. I. Zheliábov, A. D. Mijáilov, V. N. Fígner, S. L. Peróvskaya y otros. El objetivo inmediato de Voluntad del Pueblo era derrocar la autocracia zarista. Su programa contenía la demanda de organizar un "cuerpo de representación popular permanente", elegido por sufragio universal, la proclamación de libertades democráticas, entrega de la tierra al pueblo y elaboración de las medidas necesarias para poner las fábricas en manos de los obreros. Sin embargo, esta organización no supo encontrar el camino hacia las grandes masas y optó por la conjura política y el terrorismo individual. Tras varios intentos fallidos, lograron dar muerte al zar Alejandro II en 1881. La lucha terrorista de Voluntad del Pueblo no contó con el apoyo del movimiento revolucionario de masas y permitió al Gobierno aniquilar la organización, haciéndola víctima de una brutal represión, provocaciones y sentencias de muerte.

Después de 1881, Voluntad del Pueblo se disgregó. – 11.

16 *Zemstvos*: así se llamaban las administraciones autónomas locales encabezadas por la nobleza en las provincias centrales de la Rusia zarista. Fueron instituidas en 1864. Sus atribuciones estaban limitadas a los asuntos económicos puramente locales (construcción de hospitales y caminos, estadística, seguros, etc.). Controlaban su actividad los gobernadores y el ministro del Interior, que podían invalidar cualquier acuerdo indeseable para el Gobierno.–11.

17 *Demócratas constitucionalistas* (en ruso, para abreviar, se les llamaba *kadetes*, por las iniciales de este partido: k(onstitutsionno)–d(emokratícheskaya): miembros del Partido Demócrata Constitucionalista, partido principal de la burguesía monárquica liberal en Rusia. Se fundó en octubre de 1905 con elementos de la burguesía, terratenientes activistas de los zemtsvos e intelectuales burgueses. Para engañar a las masas trabajadoras se atribuyeron el falso nombre de "partido de la libertad del pueblo", mientras que, en realidad, no iban más allá de reclamar una monarquía constitucional. Consideraban su principal objetivo la lucha contra el movimiento revolucionario y aspiraban a que el zar y los terratenientes feudales compartieran con ellos el poder. Durante la Primera Guerra Mundial, los demócratas constitucionalistas apoyaron activamente la política exterior anexionista del Gobierno del zar. En la revolución democrática burguesa de febrero de 1917 trataron de salvar la monarquía. Desde el Gobierno Provisional burgués, donde ocupaban una posición dirigente, aplicaron una política antipopular, contrarrevolucionaria. Después de triunfar la Revolución Socialista de Octubre de 1917, los demócratas constitucionalistas actuaron como enemigos irreconciliables del Poder soviético.–12.

18 La Reforma de 1861, que abolió el régimen de la servidumbre en Rusia, fue implantada por el Gobierno zarista para asegurar en máximo grado los intereses de los terratenientes feudales; se conservó la posesión agraria de los terratenientes, y las tierras de los campesinos fueron declaradas propiedad de aquéllos. El campesino podía recibir un nadiel (parcela) únicamente según la norma establecida por la ley (y con el consentimiento del terrateniente) pagando un rescate. Los campesinos quedaban "en dependencia temporal" durante varios años, es decir, seguían sujetos a diversos tributos fructuarios o monetarios en favor del terrateniente. Más de $^1/_5$ de la tierra que usufructuaban los campesinos bajo el régimen de la servidumbre les fue recortado en favor de los terratenientes al efectuarse la Reforma. Estas tierras arrebatadas o "recortes", como las llamaban, eran la parte mejor de las parcelas campesinas –prados, abrevaderos, pastos, etc.– sin las cuales los campesinos no podían dedicarse a una actividad agropecuaria independiente. Según cálculos aproximados, después de la Reforma, los nobles tenían 71.500.000 deciatinas de tierra, y los millones y millones de campesinos solamente 33.700.000 deciatinas.

En total, según la Reforma de 1861, se liberó a 22 millones de campesinos, siervos de terratenientes.

El rescate que los campesinos debían pagar al Gobierno zarista (el Gobierno abonó a los terratenientes el dinero que les correspondía por la "operación rescate") fue una verdadera expoliación de los campesinos en favor de la clase terrateniente; para amortizar la "deuda" de los campesinos se les concedió una prórroga de 49 años, al 6% de interés anual. Los atrasos en el pago del rescate aumentaban año tras año. La Reforma provocó la depauperación masiva de los campesinos y la ruina de sus haciendas. Los campesinos que habían dependido de los terratenientes pagaron al Gobierno, en concepto de rescate, 1.900.000.000 de rublos, mientras que el valor de estas tierras en el mercado no pasaba de 544.000.000. En la práctica, los campesinos fueron obligados a pagar no sólo por la tierra, sino también por su "libertad" personal.

La Reforma de 1861 constituyó un paso en el camino de la transformación de Rusia en una monarquía burguesa. Pero el viejo sistema de pago en trabajo fue sólo socavado y no destruido. Lenin calificó la Reforma de 1861 como el primer acto de violencia masiva contra el campesinado, en beneficio del capitalismo naciente en la agricultura, "desbrozando el campo" para el capitalismo, con ayuda de los terratenientes.–13.

19 Se trata del Manifiesto del zar del 17 de octubre de 1905, publicado en los días de máximo ascenso de la huelga política general de octubre que se extendió a toda Rusia. En el manifiesto, el zar prometía las "libertades civiles" y una "Duma legislativa". El manifiesto era una maniobra política de la autocracia con el fin de ganar tiempo, dividir las fuerzas revolucionarias, frustrar la huelga y sofocar la revolución. Los bolcheviques denunciaron el verdadero contenido del manifiesto. El 18 (31) de octubre de 1905, el CC del POSDR lanzó un llamamiento *¡Al pueblo ruso!* en el que explicó toda la falsedad del manifiesto del zar y exhortó a proseguir la lucha.–17.

20 *Vperiod* (Adelante): semanario bolchevique clandestino; se editó en Ginebra desde el 22 de diciembre de 1904 (4 de enero de 1905) hasta el 5 (18) de mayo de 1905. Aparecieron 18 números. Su organizador, inspirador ideológico y dirigente inmediato fue Lenin.–20.

21 *Proletari*: semanario bolchevique clandestino; Organo Central del POSDR, fundado por acuerdo del III Congreso del Partido. Por decisión del Pleno del Comité Central del Partido, del 27 de abril (10 de mayo) de 1905, Lenin fue designado redactor jefe del OC. El periódico se editó en Ginebra desde el 14 (27) de mayo hasta el 12 (25) de noviembre de 1905. Aparecieron 26 números. *Proletari* continuó la línea de la vieja *Iskra*, la *Iskra* leninista, y mantuvo plenamente la continuidad del periódico bolchevique *Vperiod*.–20.

[22] Se trata de la *I Duma de Estado* ((llamada Duma de Witte), convocada el 27 de abril (10 de mayo) de 1906 según el reglamento elaborado por el presidente del Consejo de Ministros, S. Y. Witte.

La huelga general de octubre de 1905, que se extendió a toda Rusia, obligó al zar a publicar el 17 de octubre un manifiesto en el que se anunciaba la convocación de una Duma de Estado con funciones legislativas a diferencia de la Duma buliguiniana consultiva (véase la nota 105) barrida por la revolución. El Gobierno zarista calculaba, mediante la convocación de la nueva Duma, dividir y debilitar el movimiento revolucionario y encarrilar el país por la vía pacífica de una monarquía constitucional. El 11 de diciembre de 1905, el Gobierno promulgó el decreto *Sobre la modificación del reglamento de las elecciones a la Duma de Estado* que dejaba invariable el sistema electoral basado en el censo de propiedad y en la desigualdad de clases, elaborado para la Duma buliguiniana. Las elecciones no eran generales ni directas, sino por varias etapas. Para los obreros se establecía un sistema electoral de tres etapas, y para los campesinos, de cuatro.

Después de la derrota de la insurrección de diciembre de 1905, el Gobierno zarista limitó los derechos que había proclamado anteriormente de la Duma convocada. El Manifiesto del 20 de febrero de 1906 concedió al Consejo de Estado el derecho a ratificar o declinar los proyectos de ley adoptados por la Duma de Estado.

Las elecciones a la I Duma de Estado se celebraron en febrero-marzo de 1906. Los bolcheviques les declararon el boicot, y éste socavó considerablemente el prestigio de la Duma de Estado y debilitó la fe de una parte de la población en ella; pero no se logró hacer fracasar las elecciones. La causa fundamental del fracaso del boicot consistió en que no existía un ascenso revolucionario de masas capaz de impedir la convocación de la Duma. Al fracaso del boicot contribuyeron también los planteamientos desorganizadores de los mencheviques y la existencia de fuertes ilusiones constitucionalistas entre los campesinos. Cuando, a pesar de todo, la Duma se reunió, Lenin planteó la tarea de utilizarla con fines de agitación y propaganda revolucionarias para desenmascararla como burda falsificación de la representatividad del pueblo.

Pese a todas sus debilidades y a la ambigüedad de sus decisiones, la I Duma de Estado defraudó las esperanzas del Gobierno, que la disolvió el 8 (21) de julio de 1906.–21.

[23] *Naródnaya Svoboda* (Libertad del Pueblo): periódico político, social y literario, órgano del Partido Demócrata Constitucionalista; apareció en Petersburgo en diciembre de 1905.–22.

[24] Se tiene en cuenta el trabajo de Lenin *La Duma de Estado y la táctica socialdemócrata* (véase *Obras Completas*, t. 12, págs. 166-176), publicado

en febrero de 1906 en el folleto *La Duma de Estado y la socialdemocracia.*–22.

25 *Russkie Védomosti* (Las Noticias Rusas): periódico, apareció en Moscú desde 1863. Portavoz de la intelectualidad liberal moderada. A partir de 1905 fue órgano del ala derecha del Partido Demócrata Constitucionalista.–22.

26 *Insurrección de diciembre*: levantamiento armado de los obreros moscovitas contra la autocracia en diciembre de 1905. Durante diez días los obreros, encabezados por los socialdemócratas bolcheviques, se batieron heroicamente en las barricadas contra las tropas zaristas. Sólo la llegada de unidades militares procedentes de Petersburgo permitió al Gobierno sofocar la insurrección. El Gobierno zarista reprimió con saña monstruosa a los insurrectos. Los barrios obreros fueron anegados en sangre, y miles de obreros fueron asesinados.–23.

27 En octubre de 1905 tuvo lugar la huelga política general, que se extendió a toda Rusia (véase la nota 135).

La revolución de 1905-1907 alcanzó su máximo ascenso en octubre-diciembre de 1905. Al hablar posteriormente de "las formas de lucha de octubre-diciembre", Lenin se refiere a la huelga política general y a la insurrección armada.–26.

28 Las palabras citadas fueron tomadas de las *Tesis sobre Feuerbach*, de C. Marx (véase C. Marx y F. Engels. *Obras*, 2ª ed. en ruso, t. 3, pág. 4).–30.

29 *Slovo* (La Palabra): diario burgués; se publicó en Petersburgo desde 1903 hasta 1909.–37.

30 *Névskaya Gazeta* (La Gaceta del Neva): diario; órgano legal de los mencheviques, se publicó en Petersburgo desde el 2 (15) hasta el 13 (26) de mayo de 1906. Aparecieron 10 números nada más.–46.

31 En el artículo *Los perseguidores de los zemtsvos y los Aníbales del liberalismo*, Lenin criticó la consigna de "derechos y un zemstvo investido del poder" (véase *O. C.*, t. 5, págs. 23-76).–47.

32 *Trudoviques (Grupo del Trabajo)*: grupo de demócratas pequeñoburgueses en las Dumas de Estado, integrado por diputados campesinos e intelectuales de orientación populista. El grupo trudovique lo formaron en abril de 1906 los diputados campesinos a la I Duma de Estado.

Los trudoviques reivindicaban la abolición de todas las restricciones estamentales y nacionales, la democratización de la administración de los zemtsvos y de las ciudades, y el sufragio universal para las

elecciones a la Duma de Estado. El programa agrario de los trudoviques reclamaba la entrega de la tierra de los latifundistas a los campesinos y la aplicación del principio populista de "usufructo igualitario laboral del suelo" con repartos sistemáticos de la tierra según el número de bocas o de miembros de la familia aptos para el trabajo.

En la Duma de Estado, los trudoviques vacilaban entre los demócratas constitucionalistas y los bolcheviques. Estas vacilaciones obedecían a la misma naturaleza de clase de los campesinos como pequeños propietarios. Pero teniendo en cuenta que los trudoviques representaban a las masas campesinas, los bolcheviques seguían en la Duma la táctica de establecer acuerdos con ellos en cuestiones concretas para luchar en común contra los demócratas constitucionalistas y la autocracia zarista. En 1917, el Grupo del Trabajo se fusionó con el Partido Socialista Popular del Trabajo y apoyó activamente al Gobierno Provisional burgués. Después de la Revolución Socialista de Octubre, los trudoviques actuaron al lado de la contrarrevolución burguesa.– 48.

[33] *Duma* (La Duma): diario vespertino, órgano del ala derecha del Partido Demócrata Constitucionalista. Se publicó desde el 27 de abril (10 de mayo) hasta el 13 (26) de junio de 1906 en Petersburgo bajo la dirección de P. B. Struve.–49.

[34] *Nóvoe Vremia* (Tiempo Nuevo): diario que se publicó en Petersburgo de 1868 a 1917; perteneció a diferentes editores y cambió repetidamente su orientación política. Liberal moderado al principio, en 1876, cuando A. S. Suvorin asumió su edición, se transformó en vocero de la nobleza reaccionaria y la burocracia oficialista; a partir de 1905 pasó a ser portavoz de las centurias negras. Después de la revolución democrática burguesa de febrero de 1917 apoyó la política contrarrevolucionaria del Gobierno Provisional burgués y se unió a la furiosa persecución contra los bolcheviques. El Comité Militar Revolucionario adjunto al Soviet de Petrogrado lo clausuró el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917.–49.

[35] Se refiere a la *Iskra* menchevique.

En el II Congreso del Partido (1903) fue ratificada la Redacción del periódico *Iskra*, Organo Central del Partido, integrada por V. I. Lenin, G. V. Plejánov y L. Mártov. Pero el menchevique Mártov, contra la decisión del Congreso, se negó a formar parte de la Redacción si no eran incluidos los redactores mencheviques anteriores (P. B. Axelrod, A. N. Potrésov y V. I. Zasúlich), que no habían sido elegidos por el II Congreso. Los núms. 46-51 de *Iskra* aparecieron bajo la redacción de Lenin y Plejánov. Posteriormente, Plejánov se pasó a la posición del menchevismo y exigió también la inclusión en el cuerpo de redacción de *Iskra* de los viejos redactores mencheviques rechazados por el

Congreso. Lenin no podía estar de acuerdo y el 19 de octubre (1 de noviembre) de 1903 abandonó la Redacción de *Iskra*; fue cooptado al CC del Partido y desde allí emprendió la lucha contra los mencheviques oportunistas. El núm. 52 de *Iskra* apareció redactado por Plejánov solo. El 13 (26) de noviembre de 1903 Plejánov, por decisión personal, vulnerando la voluntad del II Congreso del POSDR, cooptó para el cuerpo de redacción de *Iskra* a sus ex redactores mencheviques Axelrod, Potrésov y Zasúlich. Desde el núm. 52, *Iskra* dejó de ser órgano de combate del marxismo revolucionario. Los mencheviques la convirtieron en un órgano de lucha contra el marxismo, contra el Partido, en tribuna para predicar el oportunismo. El periódico cesó su edición en octubre de 1905.–49.

36 "*Economismo*": corriente oportunista que existió en la socialdemocracia de Rusia a fines del siglo XIX y comienzos del XX, variedad del oportunismo internacional. Los órganos impresos de los "economistas" eran el periódico *Rabóchaya Misl* (El Pensamiento Obrero) (1897-1902) y la revista *Rabóchee Delo* (La Causa Obrera) (1899-1902).

Los "*economistas*" limitaban las tareas de la clase obrera a la lucha económica por el aumento de los salarios, por la mejora de las condiciones de trabajo, etc., afirmando que la lucha política era dominio de la burguesía liberal. Negaban el papel dirigente del partido de la clase obrera, creídos de que el partido debe sólo contemplar el proceso espontáneo del movimiento y registrar los acontecimientos. Los "economistas" se prosternaban ante la espontaneidad del movimiento obrero, minimizaban la importancia de la teoría revolucionaria, de la conciencia, afirmando que la ideología socialista podía brotar del movimiento obrero espontáneo; negaban la necesidad de que el partido marxista introdujera la conciencia socialista en el movimiento obrero, con lo que desbrozaban el camino a la ideología burguesa. Los "economistas" defendían la dispersión y los métodos artesanales en el movimiento socialdemócrata, oponiéndose a la necesidad de crear un partido centralizado de la clase obrera. El "economismo" amenazaba con desviar a la clase obrera de la vía revolucionaria de clase y convertirla en un apéndice político de la burguesía.–49.

37 *Osvobozhdenie* (Liberación): revista bisemanal que se editó en el extranjero desde el 18 de junio (1 de julio) de 1902 hasta el 5 (18) de octubre de 1905, bajo la dirección de P. B. Struve. Era órgano de la burguesía liberal rusa y preconizaba consecuentemente las ideas del liberalismo monárquico moderado. En 1903 se formó en torno a la revista (y en enero de 1904 quedó constituida) la Unión de Liberación, que existió hasta octubre de 1905. Junto con los constitucionalistas de los zemtsvos, los adeptos de la Unión de Liberación formaron el núcleo del Partido Demócrata Constitucionalista, fundado en octubre de 1905.–49.

[38] *Bez Zaglavia* (Sin Título): semanario político que apareció en Petersburgo desde el 24 de enero (6 de febrero) hasta el 14 (27) de mayo de 1906. Los "sin título" eran un grupo semimenchevique, semidemócrata constitucionalista de la intelectualidad burguesa rusa. Encubriéndose con su apartidismo formal predicaban las ideas del liberalismo burgués y el oportunismo, apoyaban a los revisionistas de la socialdemocracia rusa e internacional.–50.

[39] *Socialistas revolucionarios (eseristas)*: partido pequeñoburgués formado en Rusia a fines de 1901 y comienzos de 1902. Los eseristas no veían diferencias de clase entre el proletariado y el pequeño propietario, velaban la diferenciación y las contradicciones de clase dentro del campesinado y rechazaban el papel dirigente del proletariado en la revolución. Las concepciones de los eseristas representaban una mezcolanza ecléctica de las ideas del populismo y del revisionismo. La táctica de terrorismo individual que los eseristas predicaban como método fundamental de lucha contra la autocracia causaba gran daño al movimiento revolucionario.

El programa agrario de los eseristas preveía la abolición de la propiedad privada de la tierra y su entrega a las comunidades campesinas, la aplicación del "principio laboral" y el usufructo "igualitario" de la tierra, así como el fomento de la cooperación.

Cuando triunfó la revolución democrática burguesa de febrero de 1917, los eseristas, junto con los mencheviques y los demócratas constitucionalistas, fueron el principal puntal del contrarrevolucionario Gobierno Provisional de la burguesía y los terratenientes, y los líderes del partido (Kerenski, Avxéntiev y Chernov) formaron parte de dicho Gobierno. El Partido de los Socialistas Revolucionarios renunció al apoyo de la reivindicación de los campesinos de suprimir la propiedad terrateniente y se pronunció por su conservación.

Durante los años de la intervención militar extranjera y de la guerra civil (1918-1920), los eseristas realizaron labor de zapa contrarrevolucionaria, apoyaron activamente a los intervencionistas y participaron en complots contrarrevolucionarios.

Terminada la guerra civil, los eseristas continuaron la actividad hostil contra el Estado soviético dentro del país y entre los guardias blancos emigrados.–50.

[40] *Convención*: asamblea representativa, suprema institución legislativa creada en el período de la revolución burguesa en Francia a fines del siglo XVIII; duró del 20 de septiembre de 1792 hasta el 26 de octubre de 1795. El golpe de Estado contrarrevolucionario del 27 de julio de 1794, que derribó la dictadura jacobina, convirtió la Convención en instrumento de la contrarrevolución burguesa. El 26 de octubre de 1795, al ser promulgada la llamada Constitución del año III, la Convención fue disuelta.–57.

[41] *Vorwärts* (Adelante): diario, órgano central del Partido Socialdemócrata Alemán, apareció en Berlín de 1891 a 1933. Engels combatió desde sus páginas toda manifestación de oportunismo. A partir del segundo lustro de la década del 90, después de la muerte de Engels, la Redacción de *Vorwärts* cayó en manos del ala derecha del partido y publicó sistemáticamente artículos de los oportunistas. Exponiendo tendenciosamente la lucha contra el oportunismo y el revisionismo en el seno del POSDR, *Vorwärts* apoyó a los "economistas" y luego, después de la escisión del Partido, a los mencheviques. Durante los años de la reacción, *Vorwärts* publicó artículos calumniosos de Trotski sin permitir a Lenin y los bolcheviques intervenir con desmentidos y una evaluación objetiva del estado de cosas en el Partido.–61.

[42] El 24 de octubre de 1905 se publicó en el núm. 249 de *Vorwärts* un anuncio de la Dirección del Partido Socialdemócrata Alemán acerca de los cambios en la composición de la Redacción de dicho periódico. Seis de sus redactores, que pertenecían a la tendencia revisionista, fueron destituidos. La Redacción fue reorganizada, incorporándose a ella personas adheridas al ala izquierda del partido. Se asignó a Rosa Luxemburgo un papel dirigente en el periódico.

Los oportunistas intentaron promover una campaña en defensa de los redactores destituidos, pero las masas de partido aprobaron y apoyaron la línea de la Dirección del Partido Socialdemócrata Alemán.–61.

[43] *Congreso Socialista Internacional de Amsterdam de la II Internacional* sesionó desde el 14 hasta el 20 de agosto de 1904. Analizó los siguientes problemas: 1) normas internacionales de la táctica socialista; 2) política colonial; 3) huelga general; 4) política social y seguro obrero; 5) trusts y desocupación, y otros problemas.

La actitud hacia los partidos burgueses fue definida en la resolución *Normas internacionales en la táctica socialista*. La resolución prohibía a los socialistas participar en los gobiernos burgueses y condenaba "cualquier tendencia a atenuar las contradicciones de clase con el objeto de facilitar el acercamiento a los partidos burgueses". Las resoluciones del congreso, pese a que constituían cierto avance, adolecían en su conjunto de ambigüedad y representaban nueva concesión al oportunismo. El congreso no planteó la transformación de la huelga general en insurrección armada; no repudió a los oportunistas de derecha, que justificaban la política colonial de las potencias imperialistas; condenó de palabra el revisionismo, pero no declaró en su resolución que rompía con los revisionistas; y, por último, nada dijo acerca de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado.–61.

[44] *Unión Campesina de toda Rusia*: organización democrática revolucionaria fundada en 1905. Reclamaba la libertad política y la convocación inmediata

de la asamblea constituyente, apoyó la táctica del boicot a la I Duma de Estado. El programa agrario de la Unión incluía la demanda de abolir la propiedad privada de la tierra. La Unión Campesina, que se encontraba bajo la influencia de los eseristas y los liberales, manifestaba la inconsecuencia, vacilaciones e indecisión propias de la pequeña burguesía. La Unión exigía la supresión de la propiedad terrateniente, pero aceptaba una compensación parcial a los terratenientes. La Unión Campesina sufrió la represión policíaca. Dejó de existir a comienzos de 1907.–67.

[45] Se refiere al periódico *Volná* (La Ola): diario bolchevique legal, que se publicó en Petersburgo desde el 26 de abril (9 de mayo) hasta el 24 de mayo (6 de junio) de 1906. Aparecieron 25 números. A partir del núm. 9, Lenin dirigió virtualmente el periódico.–72.

[46] El artículo *Un nuevo ascenso* fue publicado como editorial en el núm. 10 del periódico *Volná* el 6 de mayo de 1906. El Comité de Petersburgo para asuntos de la prensa vio en el artículo "rasgos del delito tipificado en el punto 1, del artículo 129 del Código penal", dispuso el procesamiento del director-editor y de las otras personas culpables de la inserción del artículo, y secuestró el núm. 10 del periódico. El 12 (25) de mayo de 1906, la Cámara Judicial de Petersburgo confirmó la disposición del Comité para asuntos de la prensa.–75.

[47] *Partido de los octubristas* (o Unión del 17 de Octubre) se organizó en Rusia después de publicarse el Manifiesto del 17 de octubre de 1905. Era un partido contrarrevolucionario que representaba y defendía los intereses de la gran burguesía y de los terratenientes que explotaban su hacienda con métodos capitalistas. Los octubristas apoyaban la política interior y exterior del Gobierno zarista.–78.

[48] *III Congreso del Partido Demócrata Constitucionalista* se realizó en Petersburgo del 21 al 25 de abril (4 a 8 de mayo) de 1906, en vísperas de la inauguración de la I Duma de Estado. La atención del congreso se concentró en la táctica del Partido Demócrata Constitucionalista en la Duma. Presentó el informe sobre este problema P. N. Miliukov, quien propuso el plan de acción del partido en la Duma y se refirió a la necesidad de respetar las leyes zaristas en vigencia. En la resolución que aprobó el congreso *Sobre la táctica del partido en la Duma de Estado*, los demócratas constitucionalistas anunciaban demagógicamente su propósito de bregar por las libertades democráticas "mediante la presentación de los correspondientes proyectos de ley y la discusión de los mismos en la Duma". El congreso deliberó también acerca del *Proyecto de las tesis básicas de la reforma agraria*, redactado por la Comisión Agraria demócrata constitucionalista, y que fue puesto más tarde con algunas modificaciones a consideración de la Duma.–78.

[49] *Rech* (La Palabra): diario, órgano central del Partido Demócrata Constitucionalista; apareció en Petersburgo desde el 23 de febrero (8 de marzo) de 1906. Fue clausurado por el Comité Militar Revolucionario adjunto al Soviet de Petrogrado el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917. Continuó apareciendo hasta agosto de 1918 con diferentes títulos: *Nasha Rech* (Nuestra Palabra), *Svobódnaya Rech* (La Palabra Libre), *Vek* (El Siglo), *Nóvaya Rech* (Nueva Palabra) y *Nash Vek* (Nuestro Siglo).–82.

[50] *Nasha Zhizn* (Nuestra Vida): diario de tendencia liberal; apareció esporádicamente en Petersburgo desde el 6 (19) de noviembre de 1904 hasta el 11 (24) de julio de 1906.–86.

[51] En los periódicos bolcheviques legales de la primavera y el verano de 1906 –*Volná, Vperiod, Ejo* (Eco)– había una sección titulada *Entre periódicos y revistas* en la que se insertaban resúmenes de prensa. Muchos artículos y sueltos de esta sección fueron escritos por Lenin.–90.

[52] *Millerandistas*: representantes del millerandismo, tendencia oportunista en la socialdemocracia que debe su nombre a A. E. Millerand, socialista reformista francés. En 1899, Millerand pasó a formar parte del Gobierno burgués reaccionario de Francia y apoyó su política antipopular. La entrada de Millerand en el Gobierno burgués fue una elocuente expresión de la política de colaboración de clase de los líderes oportunistas de la socialdemocracia con la burguesía, de su renuncia a la lucha revolucionaria y de traición a los intereses de las clases trabajadoras.–90.

[53] El suelto fue escrito como nota final al proyecto de resolución *Sobre la Duma de Estado*, presentado por Lenin en el IV Congreso (de Unificación) del POSDR y publicado en el periódico *Volná*, núm. 12, del 9 de mayo de 1906.–92.

[54] *Grupo del conde Gueiden* formaba el ala "izquierda" del grupo octubrista en la I Duma de Estado; a ella se adhirieron algunos demócratas constitucionalistas de derecha. En la sesión del 5 (18) de mayo de 1906, cuando se discutía el mensaje de la Duma en respuesta al discurso de la Corona, el grupo de Gueiden se negó a votar el texto del mensaje, redactado por los demócratas constitucionalistas en un tono monárquico constitucional, por considerarlo demasiado radical, y se retiró de la sala de sesiones. Disuelta la Duma, el grupo fundó el partido de la "renovación pacífica", afín a los octubristas.–95.

[55] Lenin cita unos versos del poema de M. Y. Lérmontov *Meditaciones*.–95.

[56] Lenin escribió el suelto como una nota final *De la Redacción* al artículo *A propósito del problema de organización*.–98.

[57] El mitin se realizó en Petersburgo, en la Casa del Pueblo de la condesa Pánina, con motivo del mensaje que la Duma dirigió al zar en respuesta al discurso de la Corona. Asistieron cerca de tres mil personas, en su mayoría obreros. Era la primera vez que Lenin se presentaba en público en Rusia, en una reunión de masas. Lo anunciaron con el seudónimo de Kárpov. En su discurso, Lenin respondió a los oradores demócratas constitucionalistas que habían intentado refutar las acusaciones contra los demócratas constitucionalistas, a quienes se culpaba de haber llegado a un acuerdo secreto con el Gobierno zarista. En su discurso, Lenin también respondió al "socialista popular" V. A. Miakotin y al menchevique F. I. Dan (Bersénev), que defendían la formación de un bloque con los demócratas constitucionalistas. Lenin denunció la política demócrata constitucionalista de componendas con la autocracia a expensas del pueblo.–99.

[58] En el periódico *Volná* se deslizó una errata. En el mitin intervino Bersénev (F. I. Dan).–100.

[59] Se refiere a la conversación de I. L. Goremikin con el ministro del Interior P. A. Stolipin respecto a la amnistía.–102.

[60] El zar Alejandro II instituyó los mediadores de paz al aplicar la Reforma campesina de 1861. A los mediadores de paz, designados de entre los terratenientes nobles locales, se les imponía la obligación de aplicar prácticamente la Reforma: deslindar las tierras latifundistas de las campesinas, establecer los tributos que debían cumplir los campesinos en relación con los terratenientes, determinar la cuantía de los rescates, etc.–107.

[61] *Straná* (El País): diario, órgano del Partido de Reformas Democráticas; apareció en Petersburgo desde el 19 de febrero (4 de marzo) de 1906 hasta el año 1907.–110.

[62] Los datos de la agencia telegráfica de Petersburgo sobre las elecciones en Tiflís, que utilizó Lenin en su artículo, no eran exactos. En Tiflís no fueron elegidos 81, sino 80 compromisarios: 71 socialdemócratas y 9 demócratas constitucionalistas.–117.

[63] Se trata de la elección de compromisarios por la provincia de Kutaís. Las elecciones de miembros de la Duma de Estado se celebraron más tarde; por la provincia de Kutaís fueron elegidos a la I Duma tres diputados, los tres mencheviques.–117.

[64] Lenin alude a la resolución *Actitud ante la Duma de Estado*, que decía: "...en todas partes donde las elecciones aún están por realizarse, y el POSDR pueda presentar sus candidatos sin formar bloques con otros

partidos, debe esforzarse por lograr que sus candidatos resulten elegidos para la Duma".–117.

65 Se trata del Comité menchevique de Armavir del POSDR, que durante la campaña electoral a la I Duma de Estado publicó un llamamiento exhortando a votar por los socialdemócratas o, al menos, por los candidatos que no estuvieran "más a la derecha" que los demócratas constitucionalistas. Esta actitud del comité violaba la resolución del IV Congreso (de Unificación) del POSDR, que había prohibido los bloques con los partidos burgueses.–117.

66 *Birzhevie Védomosti* (Noticias Bursátiles): periódico burgués, fundado en 1880 con fines comerciales. Se publicó en Petersburgo. Su falta de principios y su carácter acomodaticio y venal, convirtieron el nombre del diario en un calificativo. Fue clausurado a fines de octubre de 1917 por el Comité Militar Revolucionario.–124.

67 Lenin escribió este artículo como nota final *De la Redacción* para el mensaje de los diputados obreros de la Duma *A todos los obreros de Rusia*.

El mensaje y la nota aparecieron en el núm. 21 de *Volná*, del 19 de mayo de 1906; el director del periódico fue procesado por publicarlos.–129.

68 Se refiere al *Proyecto de ley fundamental para el agro*, preparado en una conferencia privada de diputados trudoviques. El proyecto fue puesto a consideración de la Duma el 6 (19) de junio de 1906, con la firma de 33 diputados (en su mayoría trudoviques). El *Proyecto de los 33* fue redactado en colaboración directa con los eseristas y exponía la concepción de éstos sobre el problema agrario. Los firmantes del *Proyecto de los 33* se adhirieron al *Proyecto de los 104* (véase la nota 169), pero introdujeron en él varias modificaciones sustanciales. El *Proyecto de los 33* formulaba como reivindicaciones fundamentales la inmediata y total abolición de la propiedad privada de la tierra, el derecho igual de todos los ciudadanos de usufructuar la tierra y el principio del usufructo comunitario del suelo, con el reparto igualitario de la tierra conforme a las normas de consumo y trabajo.

El *Proyecto de los 33* encontró seria resistencia en los demócratas constitucionalistas que se opusieron incluso a la sugerencia de pasarlo a la Comisión Agraria de la Duma en calidad de documento. En la sesión de la Duma el proyecto fue rechazado por mayoría de votos.–132.

69 *Narodni Véstnik* (El Heraldo del Pueblo): diario eserista; apareció en Petersburgo desde el 17 (30) de mayo hasta el 31 de mayo (13 de junio) de 1906.–132.

70 *Los deplorables Goremikin*: representantes de los círculos reaccionarios y burocráticos oficiales de la Rusia zarista, encabezados por el entonces presidente del Consejo de Ministros I. L. Goremikin. El portavoz de estos círculos era el periódico ultrarreaccionario *Nóvoe Vremia*.–135.

71 El 11 (24) de mayo de 1906 se realizó una reunión de obreros socialdemócratas del distrito Moskovski de Petersburgo, dedicada a los resultados del IV Congreso (de Unificación) del POSDR. Lenin presentó el informe por los bolcheviques, y F. I. Dan por los mencheviques. Poco antes de finalizar la reunión se produjo una polémica entre bolcheviques y mencheviques acerca de si era admisible o no que se criticaran las decisiones del Congreso de Unificación en la prensa y en las reuniones públicas. Los mencheviques, en su afán de limitar la lucha ideológica en torno a las decisiones del Congreso, manifestaron que la crítica sólo era admisible en las reuniones de partido y propusieron una resolución en ese sentido. Lenin presentó una enmienda, que señalaba que todas las decisiones del Congreso debían ser discutidas no sólo en las reuniones de partido, sino también "en las páginas de los periódicos socialdemócratas y en las asambleas populares". La resolución con la enmienda de Lenin fue aprobada por abrumadora mayoría de votos. En respuesta a la enmienda, el Comité Central menchevique aprobó una resolución, que Lenin critica en el presente artículo.–137.

72 El artículo *Malos consejos* se publicó como editorial en el núm. 23 de *Volná*, del 21 de mayo de 1906. Por la publicación del artículo el número del periódico fue secuestrado, y el director, procesado.–140.

73 *Kurier* (El Mensajero): diario legal, órgano de los mencheviques; se publicó en Petersburgo desde el 17 (30) de mayo hasta el 13 (26) de junio de 1906, en sustitución de *Névskaya Gazeta*. En total aparecieron 25 números. La continuación de *Kurier* fue el periódico *Golos Trudá* (La Voz del Trabajo).–140.

74 *Delo Naroda* (La Causa del Pueblo): diario legal del partido eserista; se publicó en Petersburgo desde el 3 (16) hasta el 12 (25) de mayo de 1906. Aparecieron 9 números.–140.

75 *Pravitelstvenni Véstnik* (Boletín del Gobierno): diario, órgano oficial del Gobierno zarista; se publicó en Petersburgo desde 1869 hasta 1917.–146.

76 *La Duma de Estado según Kautsky*: artículo que apareció en el núm. 6 de la revista *Véstnik Zhizni*.

Véstnik Zhizni (El Heraldo de la Vida): revista científica, literaria y política legal de los bolcheviques. Se publicó en Petersburgo desde el 30 de marzo (12 de abril) de 1906 hasta septiembre de 1907. Aparecieron veinte números.–148.

MTASNAL

77 Se refiere al editorial *La Duma de Estado y los diputados campesinos*, publicado en el núm. 21 de *Volná*, del 19 de mayo de 1906.–155.

78 Cita del programa del Grupo del Trabajo, aprobado en una reunión de 130 diputados de la Duma, el 26 de abril (9 de mayo) de 1906.–155.

79 *Cómo razona el camarada Plejánov sobre la táctica de la socialdemocracia*: artículo que se publicó por primera vez el 26 de mayo de 1906 en el núm. 1 del periódico *Vperiod* y, algo más tarde, ese mismo año, apareció en folleto. Tanto el número del periódico en que se publicó el artículo de Lenin como el folleto fueron objeto de represalias policíacas.–158.

80 *Kólokol* (La Campana): diario socialdemócrata legal; se publicó desde el 18 (31) de enero hasta el 8 (21) de junio de 1906 en Poltava. En el periódico colaboraban principalmente mencheviques.–158.

81 Véase el artículo de C. Marx *El comunismo del periódico "Rheinische Beobachter"*. C. Marx y F. Engels, t. 4, págs. 194-207.–166.

82 *Parlamento de Francfort*: Asamblea Nacional de Alemania; fue convocada después de la revolución de marzo de 1848 en Alemania. En lugar de organizar a las masas para la lucha resuelta contra el absolutismo y el fraccionamiento de Alemania, el parlamento redujo su actividad a estériles debates sobre la Constitución imperial.–166.

83 Véase C. Marx y F. Engels, t. 5, págs. 10-14, 20-22, 38-42, 62, 101-102, 335-388.–166.

84 *Partido Republicano de los Radicales y de los Radical-Socialistas*: partido burgués de Francia. Se constituyó orgánicamente en 1901, pero en realidad existía desde la década del 80 del siglo XIX. Los líderes de este partido encabezaron varias veces el Gobierno de Francia.–168.

85 *Svoboda i Kultura* (Libertad y Cultura): semanario, órgano del ala derecha del Partido Demócrata Constitucionalista. Se publicó en Petersburgo desde el 1 (14) de abril hasta el 31 de mayo (13 de junio) de 1906. P. B. Struve colaboró activamente en la revista. Aparecieron ocho números. La edición se suspendió por el fuerte descenso de la tirada.–171.

86 *Consejo de Estado*: uno de los órganos administrativos superiores de Rusia antes de la revolución. Se constituyó en 1810 como institución consultivo-legislativa; sus miembros eran designados y confirmados por el zar. El Consejo de Estado era una institución reaccionaria.–174.

[87] *Priziv* (Llamamiento): diario popular; se publicó en Petersburgo desde el 15 (28) de enero hasta el 15 (28) de junio de 1906. Desde fines de marzo colaboraron en el periódico los bolcheviques. Fue clausurado por disposición de la Cámara Judicial de Petersburgo, del 14 (27) de junio de 1906.–175.

[88] *Rússkoe Gosudarstvo* (El Estado Ruso): periódico gubernamental; se publicó en Petersburgo desde el 1 (14) de febrero hasta el 15 (28) de mayo de 1906.–176.

[89] *Zubatovismo*: política de "socialismo policíaco"; debe su denominación al coronel de gendarmería Zubátov, jefe del Departamento de Policía secreta de Moscú, por iniciativa del cual en los años 1901-1903 se crearon organizaciones obreras legales con objeto de apartar a los obreros de la lucha política contra la autocracia. La primera organización zubatoviana se fundó en Moscú, en mayo de 1901, con la denominación de *Sociedad de Ayuda Mutua de los Obreros de la Industria Mecánica.* Organizaciones zubatovianas se crearon asimismo en Minsk, Odesa, Vilna, Kíev y otras ciudades.

Los socialdemócratas revolucionarios, a la vez que denunciaban el carácter reaccionario del zubatovismo, utilizaron las organizaciones obreras legales para incorporar a la lucha contra la autocracia a vastos sectores de la clase obrera. Bajo la influencia del creciente movimiento revolucionario, el Gobierno zarista se vio obligado en 1903 a liquidar las organizaciones zubatovianas.–179.

[90] *Resolución del Comité de Petersburgo del POSDR sobre la actitud ante la Duma de Estado* y el artículo de Lenin, publicado a continuación, *Acerca de la consigna de un gabinete de la Duma*, reflejan la lucha que existía entre los bolcheviques y los mencheviques alrededor del problema de la Duma, lucha que adoptó la forma de un conflicto entre el Comité Central y el Comité de Petersburgo del POSDR.

En una declaración, publicada el 13 (26) de mayo de 1906, el Gobierno rechazó las demandas que la Duma demócrata constitucionalista había formulado en su mensaje. En respuesta, la Duma aprobó una resolución en la que expresaba que "no confiaba" en el gabinete de Goremikin y pedía que fuese sustituido por un gabinete que gozara de la confianza de la Duma de Estado. El CC menchevique del POSDR envió a las organizaciones del Partido una resolución en la que proponía que se apoyara a la Duma en su demanda de un gabinete de la Duma, es decir, demócrata constitucionalista. El Comité de Petersburgo, dirigido por Lenin, se opuso a la resolución. La rechazó en su reunión del 24 de mayo (6 de junio) de 1906 y aprobó la que propuso Lenin. Nueve mencheviques miembros del Comité de Petersburgo exigieron que no se aplicara la resolución bolchevique, hasta que se discutiera y resolviera el problema en el CC o en una con-

ferencia interdistrital urbana (véase la nota 115). El Comité de Petersburgo rechazó también esta exigencia de los mencheviques; pero, al mismo tiempo, resolvió convocar la conferencia interdistrital urbana, poner en conocimiento de los distritos las actas y otros documentos de la reunión, y publicar en la prensa, como material para la discusión previa, la resolución de Lenin y la declaración de los nueve mencheviques miembros del Comité de Petersburgo. Los obreros apoyaron calurosamente la resolución del Comité de Petersburgo.–181.

91 El artículo fue escrito como nota final *De la Redacción* a las resoluciones del Comité de Petersburgo y del CC del POSDR, publicadas en el periódico *Vperiod*, sobre la actitud hacia la Duma de Estado y la declaración de motivos de los nueve miembros del Comité de Petersburgo.–183.

92 El 24 de mayo (6 de junio) de 1906, en la 14ª sesión de la Duma de Estado, los trudoviques presentaron una moción, firmada por 35 diputados, que proponía la inmediata creación de comités agrarios locales, elegidos sobre la base del sufragio universal, igual, directo y secreto. Los comités agrarios debían llevar a cabo el trabajo preparatorio para la reforma agraria y también participar en la discusión de los diferentes proyectos, presentados a la Duma, en relación con el problema agrario.

Los demócratas constitucionalistas criticaron con aspereza la proposición del Grupo del Trabajo, tanto en la Duma como en la prensa.

Los bolcheviques apoyaron la idea de crear los comités agrarios locales, pues los consideraban una forma de organizar a las masas para continuar la lucha revolucionaria.–187.

93 *Le Temps* (El Tiempo): diario conservador; se publicó en París desde 1861 hasta 1942. Reflejaba los intereses de los círculos gobernantes de Francia y era de hecho portavoz oficial del Ministerio de Negocios Extranjeros.–188.

94 La noticia de la dimisión del gabinete Goremikin se publicó el 27 de mayo (9 de junio) de 1906 en la edición vespertina de *Birzhevie Védomosti*. El 28 de mayo (10 de junio) esta noticia fue desmentida oficialmente.–189.

95 *La Montaña y la Gironda:* denominación de dos grupos políticos de la burguesía durante la revolución burguesa de fines del siglo XVIII en Francia. Se llamaba Montaña a los jacobinos, los representantes más decididos de la burguesía, la clase revolucionaria de esa época, que sostenían la necesidad de acabar con el absolutismo y el feudalismo. Los girondinos, a diferencia de los jacobinos, vacilaron entre

la revolución y la contrarrevolución, y siguieron la senda de las componendas con la monarquía.–200.

96 *Vperiod:* diario bolchevique legal; se publicó en Petersburgo desde el 26 de mayo (8 de junio) de 1906 en lugar del periódico *Volná*, del que fue continuación, al ser clausurado este último por el Gobierno. Lenin desempeñó una función dirigente en el periódico. En el diario se publicaron 15 artículos suyos. Debido a las persecuciones policíacas, los bolcheviques se prepararon de antemano para sacar su órgano legal con otro nombre. El 14 (27) de junio de 1906, por disposición de la Cámara Judicial de Petersburgo, el periódico fue suspendido. En lugar de *Vperiod* empezó a salir el periódico *Ejo*.–202.

97 Cita del suelto *¿Debemos creerlo?*, publicado en el periódico *Birzhevie Védomosti*, del 1 (14) de junio de 1906 (edición matutina).–208.

98 Esta resolución debe su origen al conflicto que se produjo entre el Comité Central y el Comité de Petersburgo del POSDR alrededor del problema de la posición ante la Duma de Estado. La misma constituyó –junto con la resolución del Comité de Petersburgo sobre la actitud hacia la Duma de Estado (véase el presente volumen, págs. 181-182)– la plataforma táctica de los bolcheviques; sobre la base de esta plataforma se desarrolló la discusión previa a la conferencia interdistrital de la organización de Petersburgo, como también las elecciones a la misma.–218.

99 El artículo *En vísperas* fue escrito por Lenin cuando se hacían los preparativos para editar *Rabótnik* (El Trabajador), diario legal bolchevique que debía publicarse en Kíev. El artículo fue transmitido por telégrafo a la Redacción y se insertó en la primera plana del primer número, el 8 (21) de junio de 1906.

Salieron sólo dos números. El primero fue confiscado, aunque se logró retirar de la imprenta gran parte de la tirada antes de que llegara la policía. El 9 (22) del mismo mes, después de la impresión del segundo número (que fue igualmente confiscado), el periódico fue clausurado.–220.

100 Se refiere, por lo visto, a la siguiente nota, publicada el 8 (21) de junio de 1906 en el periódico *Nasha Zhizn* y reproducida aquel mismo día en la edición vespertina de *Birzhevie Védomosti:* "El 7 de junio circularon rumores de que el ministro de la Guerra había elevado una memoria al zar en la que señalaba la efervescencia existente en el ejército y expresaba sus temores de que no se consiguiera sofocar los disturbios, en vista de lo cual era peligroso disolver la Duma".
222.

[101] *La promesa solemne*, incluida como artículo 13 en el Reglamento de la Duma, debían firmarla todos los miembros de la Duma de Estado. Comprometía a los diputados a cumplir las obligaciones que se les habían encomendado "guardando fidelidad" al zar. Los diputados socialdemócratas caucasianos de la I Duma, después de firmar la "promesa solemne", publicaron en la prensa la declaración que cita Lenin. – 226.

[102] *Cámara de las Estrellas* fue la denominación dada en Rusia a un grupo de funcionarios reaccionarios de la Corte que en el período revolucionario de 1905-1907 y durante los años de la reacción (1907-1910) imponía secretamente su influencia sobre Nicolás II. Representaba los intereses de la cúspide de los terratenientes feudales y burócratas que luchaban furiosamente contra la revolución y defendían la intangibilidad de todos sus privilegios. El nombre de dicho grupo se debió a su similitud con la Cámara de Inglaterra de igual denominación, tribunal supremo de justicia que entre los siglos XV y XVII había sido investido de plenos poderes por el rey y decidía en los problemas políticos y religiosos.–228.

[103] *Volkszeitung* (Diario del Pueblo): diario, órgano del Bund; se publicó en hebreo en Vilna desde el 19 de febrero (4 de marzo) de 1906 hasta el 19 de agosto (1 de septiembre) de 1907.–229.

[104] En el otoño de 1904, el ministro del Interior, P. D. Sviatopolk-Mirski, proclamó que se iniciaba *la era de la "confianza"* del Gobierno en la sociedad. Dado el impetuoso avance del movimiento revolucionario y con el propósito de engañar al pueblo y ganar a la burguesía liberal, el Gobierno zarista hizo algunas concesiones de poca importancia, tales como atenuar ligeramente el rigor de la censura, decretar una amnistía parcial y autorizar los congresos de los zemstvos. Los liberales saludaron esta "nueva", según ellos, política del Gobierno y en los banquetes que realizaban comenzaron a hablar de una Constitución y de la necesidad de tener acceso al poder. Los mencheviques depositaron grandes esperanzas en esta "campaña de banquetes", como la denominaban, y prepararon un plan que tendía a influir sobre la burguesía liberal, a fin de que este sector presentara al Gobierno zarista determinadas reivindicaciones políticas en nombre del pueblo. Los bolcheviques combatieron con toda energía dicho plan menchevique. Señalaron que confiar en la burguesía liberal significaba marchar a la zaga del movimiento burgués, y exhortaron a los obreros a encabezar la lucha de todas las fuerzas revolucionarias contra la autocracia. El 12 (25) de diciembre de 1904, Nicolás II firmó un decreto en el que reafirmaba que las "leyes fundamentales del Imperio eran inviolables" y exigía que se aplicaran las más rigurosas condenas a quienes cometieran "cualquier acto arbitrario". Aunque en el decreto se hacían algunas

vagas promesas de ampliar los derechos de los zemstvos y de las instituciones urbanas, se eludía totalmente el problema de una Constitución para Rusia. Dicho decreto, que fue llamado por Lenin "una bofetada a los liberales", daba prueba de que el Gobierno había decidido terminar con la era de la "confianza".–236.

105 El 6 (19) de agosto del 1905, el zar dio a conocer un manifiesto, junto con la ley por la que se instituía la Duma de Estado y la reglamentación del régimen electoral para la misma. Se denominó Duma buliguiniana por haber sido A. G. Buliguin, ministro del Interior, a quien el zar había confiado la preparación del proyecto correspondiente. Sólo los terratenientes, capitalistas y un reducido número de campesinos propietarios tenían derecho a participar en las elecciones para la Duma. La mayoría de la población –obreros, campesinos pobres, braceros e intelectuales democráticos– no tenía derecho a sufragar; tampoco podían participar en las elecciones las mujeres, los militares, los estudiantes, los menores de 25 años y numerosas nacionalidades oprimidas. La Duma no estaba facultada para aprobar leyes. Su competencia se limitaba a debatir algunos problemas como órgano consultivo del zar.

Los bolcheviques exhortaron a los obreros y campesinos a boicotear activamente a la Duma buliguiniana y concentraron su campaña de agitación en las consignas que planteaban: insurrección armada, ejército revolucionario y gobierno provisional revolucionario. Los mencheviques consideraban que era posible participar en las elecciones para la Duma y defendían la colaboración con la burguesía liberal.

Los bolcheviques utilizaron la campaña de boicot a la Duma buliguiniana para movilizar a todos los sectores revolucionarios, realizar huelgas políticas de masas y preparar la insurrección armada. Las elecciones no se llevaron a cabo y el Gobierno no logró convocar la Duma, ya que el ascenso del movimiento revolucionario y la huelga política de octubre de 1905, que abarcó a toda Rusia, barrieron la Duma.–236.

106 Lenin escribió este artículo el 16 (29) de junio de 1906, con motivo de la declaración del grupo socialdemócrata en la 28ª sesión de la Duma de Estado. Mientras se redactaba la declaración, el grupo socialdemócrata, que integraban también algunos mencheviques, rechazó el proyecto bolchevique de declaración escrito por Lenin (que, con algunas enmiendas, se incluye en este trabajo) y aceptó el proyecto de declaración aprobado por el CC menchevique.–239.

107 Se refiere a la intervención de I. I. Ramishvili, quien, en la 24ª sesión de la Duma, el 9 (22) de junio de 1906, presentó un proyecto de resolución del grupo socialdemócrata relativo a los pogromos contra los judíos y los desmanes de la policía. Al referirse en particular al pogromo de Bialystok, el orador manifestó que los responsables directos

eran el ministro del Interior y el Gobierno en general. En el proyecto de resolución se exigía que los culpables fueran procesados.

En la 35ª sesión, del 29 de junio (12 de julio) de 1906, el grupo propuso una resolución especial relativa al pogromo de Bialystok.–239.

108 En la 25ª sesión de la Duma de Estado, el 12 (25) de junio de 1906, P. A. Stolipin, ministro del Interior, contestó a las preguntas que se le formularon sobre las medidas adoptadas por el Gobierno para combatir el hambre y solicitó a la Duma que asignara fondos al Gobierno para socorrer a los hambrientos. Al intervenir en el debate, el trudovique A. F. Aladin exhortó a "no entregar un solo kopek al Gobierno", agregando que la Duma debía ocuparse directamente de la ayuda. Por su parte, el demócrata constitucionalista V. D. Nabókov se ingenió para lograr que se diera prioridad al problema de controlar el destino de las asignaciones y consiguió imponer la moción demócrata constitucionalista, presentada en su nombre y en el de Aladin, de que se pasara a los asuntos ordinarios. Los diputados socialdemócratas no protestaron en seguida ni presentaron la resolución correspondiente, error que Lenin señala en su artículo *La ayuda a los hambrientos y la táctica de la Duma* (véase el presente volumen, págs. 251-256). Más tarde, el grupo socialdemócrata asumió una posición correcta sobre el particular, y el 23 de junio (6 de julio) en la 32ª sesión presentó un proyecto de resolución en el que proponía que no se entregara dinero al Gobierno de los pogromistas y que los fondos se destinaran directamente a la ayuda, creando para tal fin, adjunto a la Duma, un Comité de Abastecimientos cuyos miembros viajarían a las localidades y organizarían comités con la gente de cada lugar afectado por el hambre. Lenin se refiere a este aspecto del problema en su trabajo *La Duma demócrata constitucionalista concede fondos al Gobierno de los pogromistas* (véase el presente volumen, págs. 270-274).–239.

109 *Misl* (El Pensamiento): diario político y literario, órgano legal del partido eserista; se publicó en Petersburgo desde el 20 de junio (3 de julio) hasta el 6 (19) de julio de 1906 en lugar del clausurado periódico *Golos* (La Voz). Aparecieron 15 números.–245.

110 *Representantes del Partido del Orden Legal:* partido contrarrevolucionario que expresaba los intereses de la gran burguesía comercial e industrial, de los terratenientes y la alta burocracia. El partido se fundó en el otoño de 1905, y tomó forma definitiva después de la publicación del Manifiesto del 17 de octubre. Se encubría con la consigna de "orden legal", pero en la práctica defendía resueltamente el régimen zarista. En 1907, el partido se dividió: un sector pasó a las filas de los octubristas, y otro, a las de los miembros declarados de las centurias negras.–245.

111 *Golos Trudá:* diario legal menchevique. Se publicó en Petersburgo desde el 21 de junio (4 de julio) hasta el 7 (20) de julio de 1906 en lugar del periódico *Kurier.* Aparecieron 16 números.–259.

112 *Svétoch* (La Antorcha): diario político, órgano legal de los bolcheviques, editado en Moscú a partir del 11 (24) de mayo de 1906. Aparecieron 17 números. El primero fue confiscado por las autoridades. El periódico fue clausurado el 31 de mayo (13 de junio) de 1906. En lugar del periódico *Svétoch,* a partir del 1 (14) de junio de 1906, empezó a salir el periódico *Svobódnoe Slovo* (La Palabra Libre). Aparecieron 4 números.–259.

113 *Partido de Reformas Democráticas* (PRD): partido de la burguesía monárquica liberal, fundado a comienzos de 1906, durante las elecciones para la I Duma de Estado, por elementos que consideraban el programa demócrata constitucionalista demasiado izquierdista. Se disolvió a fines de 1907.–263.

114 El *V Congreso de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania* tuvo lugar del 18 al 24 de junio de 1906 en Zakopane (Galitzia). El congreso analizó la actividad llevada a cabo por la organización durante el año y medio de la revolución; en ese período, el número de afiliados había aumentado considerablemente. Se solidarizó con la táctica bolchevique en la revolución, se pronunció contra el oportunismo del CC menchevique del POSDR y criticó las resoluciones mencheviques aprobadas por el IV Congreso (de Unificación) del POSDR. En la resolución del V Congreso de la SDRPL sobre la posición que debía asumirse ante la Duma de Estado se señalaba que el "Congreso de Unificación del POSDR se equivoca al ver en la Duma el centro de gravedad del desarrollo de la revolución".–276.

115 *Conferencia interdistrital de la organización de Petersburgo del POSDR:* se celebró el 11 y 12 (24-25) de junio de 1906. Inició su labor en la ciudad citada, y posteriormente se trasladó a Terioki, Finlandia, por razones de seguridad. Fue convocada por el Comité de Petersburgo para elaborar la táctica del proletariado con respecto a la Duma de Estado. A las elecciones para la conferencia les precidió una discusión en torno a las dos plataformas tácticas: la resolución menchevique del Comité Central, que sostenía la necesidad de apoyar el gabinete demócrata constitucionalista en la Duma, y las resoluciones bolcheviques del Comité de Petersburgo sobre la actitud ante la Duma de Estado y sobre la formación de un gabinete de la Duma, ambas escritas por Lenin (véase el presente volumen, págs. 181-182, 218-219). Como resultado de la discusión, la línea táctica de los bolcheviques obtuvo mayoría de votos. Lenin fue elegido presidente de la conferencia y dirigió su labor.

Tuvo a su cargo, en nombre del Comité de Petersburgo, el informe

La táctica del Partido ante la Duma de Estado, al que respondió F. I. Dan, que defendió la posición del CC menchevique. Por mayoría de votos se aprobó la táctica del Comité de Petersburgo.

Asimismo, Lenin pronunció el informe *La unidad del Partido,* y en la resolución adoptada sobre el particular se señaló que el CC elegido por el IV Congreso del POSDR expresaba sólo la opinión de la minoría, por cuya razón se planteaba la necesidad de convocar otro congreso. También se aprobó una resolución que señalaba la necesidad de establecer una sólida ligazón entre la organización de Petersburgo del Partido y el grupo socialdemócrata de la Duma.–276.

116 *Conferencia regional de Moscú del POSDR* (conferencia de los comités del Norte) se realizó en la primera quincena de junio de 1906.

La conferencia condenó la táctica del Comité Central menchevique, que apoyaba la exigencia de formar un gabinete de la Duma, y aprobó la siguiente resolución: "La Unión del Norte declara que no está de acuerdo con la plataforma del Comité Central por considerar que no responde a las directrices del Congreso del Partido, y propone que se apoye a la extrema izquierda de la Duma". Asimismo, propuso que dicho sector de la Duma emitiera un manifiesto al pueblo en el que "explicara que la Duma es débil e impotente para cumplir objetivo alguno y exhortara al pueblo a prepararse para iniciar una acción independiente".–276.

117 *Ley de excepción contra los socialistas* fue promulgada en Alemania por el Gobierno de Bismarck en 1878. Prohibía el Partido Socialdemócrata, todas las organizaciones obreras de masas y la prensa obrera. Pero el Partido Socialdemócrata Alemán lorgó montar la labor clandestina a la vez que utilizaba ampliamente las posibilidades legales para robustecer los vínculos con las masas. En 1890, debido a la presión del movimiento obrero de masas, la ley de excepción fue derogada.–282.

118 *Ejo:* periódico bolchevique legal que se publicó en Petersburgo desde el 22 de junio (5 de julio) hasta el 7 (20) de julio de 1906, en sustitución de *Vperiod,* que había sido clausurado por el Gobierno. Aparecieron 14 números. En la práctica fue su director Lenin. Aparecieron artículos y sueltos suyos en todos los números, en total más de veinte.

Casi todos los números de *Ejo* fueron objeto de represalias: de los catorce que se publicaron, doce fueron secuestrados por las autoridades.–291.

119 La *Unión de Maestros y Funcionarios de la Instrucción Pública de toda Rusia* se fundó en la primavera de 1905. Predominaban allí los eseristas, cuyas limitaciones pequeñoburguesas y su tendencia a la fraseología revolucionaria se reflejaron en el programa de la organización. Por otra parte, se evidenció que procuraban circunscribir las actividades de la

Unión estrictamente a la lucha sindical; pese a ello, no pudieron eludir los problemas de interés político general y, bajo la influencia de los acontecimientos revolucionarios, la Unión se adhirió a las consignas de la democracia revolucionaria. La Unión apoyó la reivindicación de convocar una asamblea constituyente "sobre la base del sufragio universal, igual, directo y secreto, sin distinción de sexo, nacionalidad o religión". La Unión incluía entre sus tareas fundamentales la lucha por una reorganización radical de la instrucción pública en Rusia: la implantación de la enseñanza primaria general gratuita y obligatoria, la enseñanza media y superior gratuitas, la enseñanza en el idioma nacional de cada pueblo, etc.–294

120 El *Sindicato de Ferroviarios de toda Rusia* se fundó en el I Congreso de Ferroviarios, que tuvo lugar en Moscú el 20 y 21 de abril (3-4 de mayo) de 1905. El congreso formuló varias reivindicaciones políticas y económicas, tales como la realización de las libertades políticas, convocatoria de la asamblea constituyente, mejoramiento de las condiciones de trabajo en los ferrocarriles, etc. A medida que avanzaba la revolución de 1905-1907 se fortalecía la influencia de los bolcheviques en el sindicato. En el II Congreso de Ferroviarios de toda Rusia, realizado en Moscú el 22-24 de julio (4-6 de agosto) de 1905, se aprobó una resolución por la que se instaba a iniciar agitación inmediata para realizar en toda Rusia una huelga política de los ferroviarios. Presionado por las masas revolucionarias, el siguiente congreso de ese gremio (llamado de los delegados) (septiembre-octubre de 1905), que sesionó en Petersburgo, elaboró y presentó al Gobierno las siguientes reivindicaciones: jornada laboral de 8 horas, que los funcionarios de los ferrocarriles fueran elegidos hasta para los más altos cargos, libertad inmediata de los detenidos por la huelga, levantamiento del estado de sitio y de las medidas extraordinarias de seguridad, libertad política, amnistía, autodeterminación nacional, convocatoria inmediata de una asamblea constituyente elegida por sufragio universal, igual, directo y secreto. Lenin destacó el importante papel desempeñado por los obreros ferroviarios y su sindicato en la huelga política general de octubre y en la insurrección armada de diciembre de 1905. Después de la derrota de dicha insurrección, el Sindicato de Ferroviarios pasó prácticamente a la clandestinidad. En agosto de 1906 celebró una conferencia en la cual, a raíz de la disolución de la I Duma de Estado, planteó la realización de una huelga general y la preparación de la insurrección (véase la nota 146). Hacia fines de 1906 predominaban los eseristas en el Sindicato de Ferroviarios y por consiguiente perdió su importancia revolucionaria. En febrero de 1907, el CC del POSDR exigió a todos los socialdemócratas revolucionarios que se retiraran del Sindicato de Ferroviarios.–294.

121 Se trata del decreto del zar, de fecha 8 (21) de marzo, publicado

el 11 (24) de marzo de 1906, cuando se preparaban las elecciones para la I Duma de Estado. En el mismo se establecían penas de 4 a 8 meses de reclusión para quienes "incitaran a boicotear las elecciones para la Duma o el Consejo de Estado, o abogaran por la abstención electoral en masa".–296.

[122] Se refiere al editorial *Llamamiento de la Duma al pueblo*, publicado en el núm. 8 del periódico menchevique *Golos Trudá*, del 29 de junio (12 de julio) de 1906.–300.

[123] En junio de 1906, los eseristas iniciaron una campaña de agitación tendiente a restablecer el Soviet de diputados obreros en Petersburgo. Los mencheviques apoyaron esa idea, en tanto que los bolcheviques se opusieron a ella. El 21 de junio (4 de julio) de 1906, el Comité de Petersburgo del POSDR aprobó una resolución en la cual, al señalar la significación combativa del Soviet de diputados obreros, advirtió que su formación era inoportuna y denunció que la campaña de los eseristas constituía una provocación. La resolución citada fue ampliamente debatida en reuniones y mítines y finalmente aprobada por la abrumadora mayoría de los obreros. El menchevique G. S. Jrustaliov-Nósar, ex presidente del Soviet de diputados obreros de Petersburgo en octubre-noviembre de 1905, intervino contra la resolución del Comité de Petersburgo y apoyó la campaña de agitación de los eseristas.–308.

[124] *Comisión Agraria de la I Duma de Estado* se formó para redactar el proyecto de ley sobre el problema agrario. El 6 (19) de junio de 1906, en la 22ª sesión de la Duma, fueron elegidos para la comisión 91 miembros (entre los cuales predominaban los demócratas constitucionalistas: 41 miembros), y luego, según la decisión adoptada, se amplió su composición con otros ocho miembros. El presidente de la Comisión Agraria era el demócrata constitucionalista A. A. Mujánov.–316.

[125] *Rossía* (Rusia): diario reaccionario centurionegrista que se publicó en Petersburgo desde noviembre de 1905 hasta abril de 1914. A partir de 1906 fue vocero del Ministerio del Interior. El periódico recibía subsidios del fondo secreto del Gobierno puesto a disposición del ministro del Interior.–323.

[126] El folleto de Lenin *La disolución de la Duma y las tareas del proletariado* fue publicado en Moscú por la Editorial Nóvaya Volná. El 12 (25) de agosto de 1906, el Comité de Moscú para asuntos de prensa secuestró la publicación e inició un proceso judicial contra el autor y todas las personas que habían intervenido en la edición. A pesar de ello, el folleto se difundió en Moscú, Petersburgo y provincias.–327.

127 El decreto del zar sobre la disolución de la I Duma de Estado fue firmado el 8 (21) de julio y hecho público el 9 (22) de julio de 1906. El decreto fijaba el 20 de febrero (5 de marzo) de 1907 como fecha de convocación de la nueva Duma de Estado.–329.

128 Lenin se refiere al folleto titulado *Al pueblo, de sus representantes*, conocido como Manifiesto de Víborg, publicado por ex miembros de la I Duma de Estado. Este documento fue aprobado en una asamblea realizada en la ciudad mencionada el 9-10 (22-23) de julio de 1906 por cerca de 200 diputados, en su mayoría demócratas constitucionalistas, que se trasladaron a esa ciudad después de la disolución de la Duma. El texto había sido redactado por una comisión formada en dicha asamblea e integrada por demócratas constitucionalistas, trudoviques y mencheviques, y exhortaba a la población a expresar su protesta por la disolución de la Duma mediante la negativa a abonar los impuestos, a incorporarse al ejército y a suscribir los empréstitos emitidos por el Estado sin la aprobación de la Duma. Los demócratas constitucionalistas tenían la esperanza de que con esas medidas de "resistencia pasiva" lograrían desviar hacia un cauce pacífico la corriente revolucionaria del pueblo. En su congreso de septiembre de 1906, los demócratas constitucionalistas se pronunciaron ya abiertamente contra la "resistencia pasiva" y se retractaron de lo que habían enunciado en el Manifiesto de Víborg (véase la nota 159).–330.

129 *Moskovskie Védomosti* (Anales de Moscú): decano de la prensa rusa; lo editaba la Universidad de Moscú desde 1756. De 1863 a 1887 fue su director y editor M. N. Katkov, ultrarreaccionario y chovinista. En estos años, el periódico se convirtió en un órgano monarco-nacionalista, vocero de los sectores terratenientes y clericales más reaccionarios. Desde 1905 figuró entre los órganos principales de las centurias negras. Apareció hasta la Revolución Socialista de Octubre.–331.

130 *Grazhdanín* (El Ciudadano): revista reaccionaria publicada de 1872 a 1914 en Petersburgo. A partir de la década del 80 del siglo XIX, vocero de los ultramonárquicos; estaba financiada por el Gobierno. Tenía escasa difusión, pero ejercía influencia entre los funcionarios y la burocracia.–331.

131 *La sublevación del acorazado "Potemkin"* estalló el 14 (27) de junio de 1905. El acorazado sublevado llegó a Odesa, donde en ese entonces se había iniciado una huelga general. Pero las condiciones favorables para organizar una acción de los obreros de la ciudad y los marinos no fueron aprovechadas. La organización bolchevique de Odesa se hallaba debilitada a causa de numerosas detenciones; por otra parte, en ella no había unidad. En cuanto a los mencheviques, se oponían a la insurrección armada y aconsejaban a los obreros y marinos que no tomasen la iniciativa en la lucha. El Gobierno zarista envió toda la flota del

mar Negro para sofocar la sublevación del *Potemkin*, pero los marinos se negaron a disparar contra el buque rebelde, y los oficiales se vieron forzados a ordenar el regreso de la escuadra. Después de once días de navegación, el acorazado, desprovisto de alimentos y carbón, tuvo que dirigirse a las costas de Rumania y entregarse a las autoridades de ese país. La mayoría de los marinos permanecieron en el extranjero; los que regresaron a Rusia fueron detenidos y procesados.

La sublevación del acorazado *Potemkin* terminó mal, pero el hecho de que la tripulación del más importante buque de guerra se hubiera pasado al campo de la revolución marcó un significativo avance en el desarrollo de la lucha contra la autocracia.–341.

132 *El levantamiento en la fortaleza de Sveaborg* (cerca de Helsingfors) comenzó prematura y espontáneamente en la noche del 17 (30) al 18 (31) de julio de 1906, debido en grado considerable a una provocación de los eseristas. Cuando el Comité de Petersburgo del POSDR recibió informaciones sobre la situación imperante en Sveaborg y la posibilidad de que estallara una insurrección armada, resolvió enviar con la mayor urgencia una delegación cuya misión era demorar la acción y, en caso de no lograr su cometido, tomar la participación más enérgica en la dirección de la misma. El texto de la resolución fue escrito por Lenin (véase el presente volumen, pág. 352). Muy pronto, los bolcheviques se convencieron de que no podían impedir las acciones espontáneas, por lo que se pusieron al frente del movimiento. Las consignas de los rebeldes eran: derrocamiento de la autocracia, libertad para el pueblo y entrega de la tierra a los campesinos. La clase obrera de Finlandia apoyó el movimiento. La insurrección continuó durante tres días; pero la falta de preparación general para la acción tuvo sus consecuencias, y el 20 de julio (2 de agosto), después de ser bombardeada la fortaleza por los buques de guerra, la insurrección fue aplastada. Un consejo de guerra juzgó a los que participaron en el levantamiento: 43 personas fueron ejecutadas y varios centenares, condenadas a trabajos forzados o a prisión.–351.

133 Por razones de seguridad, en el manuscrito Lenin sustituyó el nombre de la ciudad (Sveaborg), poniendo un guión.–352.

134 El artículo de Lenin *Ante la tempestad* se publicó como editorial en el primer número de *Proletari*, periódico bolchevique clandestino que apareció desde el 21 de agosto (3 de septiembre) de 1906 hasta el 28 de noviembre (11 de diciembre) de 1909 bajo la dirección de Lenin; se publicaron 50 números. Los primeros 20 números se prepararon y compusieron en Víborg, en tanto que la impresión con las matrices que eran enviadas se realizó en Petersburgo, aunque, por razones de seguridad, en el periódico se indicó que aparecía en Moscú. Posteriormente, a raíz de haber empeorado en extremo las condiciones para la publi-

cación de un periódico clandestino en Rusia, la Redacción de *Proletari* trasladó la edición a Ginebra y París.

De hecho *Proletari* fue Organo Central de los bolcheviques, y la labor principal de redacción estuvo a cargo de Lenin.

Durante los años de la reacción (1907-1910), *Proletari* desempeñó un destacado papel en la conservación y el fortalecimiento de las organizaciones bolcheviques. En enero de 1910, en el Pleno del CC del POSDR, los mencheviques lograron hacer aprobar una resolución por la cual se suspendía la publicación del periódico, con el pretexto de la lucha contra el fraccionismo. –355.

135 *La huelga política general de octubre* de 1905, que se extendió a toda Rusia, fue una de las más importantes etapas de la revolución de 1905-1907. El 6 (19) de octubre, en cumplimiento de las instrucciones del Comité de Moscú de los bolcheviques, se resolvió declarar al día siguiente la huelga de ferroviarios de la zona, movimiento que en seguida se extendió a todas las líneas del país, correos y telégrafos, fábricas y empresas. Los empleados, estudiantes, abogados, médicos y otros profesionales se adhirieron al movimiento. El número de huelguistas pasó de 2.000.000. Las consignas de la huelga de octubre eran: derrocamiento de la autocracia, boicot activo a la Duma buliguiniana, convocatoria de una asamblea constituyente e instauración de la república democrática. Al mismo tiempo se realizaron mítines y manifestaciones de masas, que frecuentemente se transformaban en choques armados con la policía y las tropas. Durante esa huelga se formaron en numerosas ciudades Soviets de diputados obreros, impulsados por la iniciativa revolucionaria de la clase obrera, los cuales en un comienzo tuvieron como misión dirigir las huelgas políticas y económicas, pero en el curso de la lucha se transformaron en organismos encargados de preparar la insurrección y en embrión del nuevo poder.

El 17 (30) de octubre, asustado por los alcances que tomaba el movimiento revolucionario, el Gobierno zarista publicó un manifiesto en el que prometía "libertades cívicas" y una Duma "legislativa". Los bolcheviques denunciaron enérgicamente la falsedad del manifiesto del zar y exhortaron a los obreros a continuar la lucha. Por su parte, los mencheviques y eseristas lo recibieron con gran alborozo y exigieron el cese inmediato de la huelga. El apoyo de la burguesía y la traición de los mencheviques y eseristas empujaron al Gobierno a lanzar una ofensiva decidida contra la revolución. Una ola de pogromos y provocaciones recorrió el país. El ataque unido de todas las fuerzas contrarrevolucionarias debilitó paulatinamente el movimiento huelguístico. El 22 de octubre (4 de noviembre), la conferencia urbana de Moscú del POSDR consideró la complejidad de la situación y resolvió que se suspendiera la huelga y comenzara a prepararse una nueva huelga política general que debería realizarse en momento más favorable y convertirse luego en insurrección armada. –358.

136 Se alude a los llamamientos lanzados en julio de 1906, después de haber sido disuelta la I Duma de Estado, en los que se recalcaba la necesidad de la insurrección armada.–361.

137 Se trata de las insurrecciones de Sveaborg (véase la nota 132) y de Kronstadt.

La insurrección de marinos y soldados de Kronstadt se inició el 19 de julio (1 de agosto) de 1906, al difundirse la noticia de la sublevación en Sveaborg. En el transcurso de la primavera y el verano de ese año, los obreros, soldados y marinos de Kronstadt se preparaban bajo la dirección de los bolcheviques para la insurrección armada. Pero los preparativos fueron dificultados en gran medida por la detención de la mayor parte de la organización militar y obrera del POSDR, que tuvo lugar el 9 (22) de julio. Pese a ello, los dirigentes bolcheviques que quedaron en libertad, con el apoyo del Comité de Petersburgo, continuaron los preparativos para la insurrección, rechazando al mismo tiempo las provocaciones de los eseristas, quienes incitaban a iniciar prematuramente las acciones. Al estallar espontáneamente la sublevación en Sveaborg, todavía no se habían completado los preparativos para la insurrección en Kronstadt, no obstante lo cual, debido a los acontecimientos, fue necesario apresurarla. Los bolcheviques encabezaron la insurrección, procurando darle el carácter más organizado posible. Pero el Gobierno había sido informado por los provocadores de la fecha de la insurrección y se preparó por anticipado para la batalla. También frustró la insurrección la actividad desorganizadora de los eseristas. En la mañana del 20 del julio (2 de agosto), la insurrección fue reprimida.

Ese mismo día, el Comité de Petersburgo del POSDR había resuelto declarar una huelga política general en apoyo de las insurrecciones mencionadas, pero al recibir la noticia de que las mismas habían sido sofocadas anuló la resolución.

El Gobierno zarista reprimió ferozmente a los insurrectos.–361.

138 Lenin cita unas palabras de *El canto del petrel*, del escritor ruso M. Gorki.–362.

139 *Továrisch* (Camarada): diario burgués; se publicó en Petersburgo desde el 15 (28) de marzo de 1906 hasta el 30 de diciembre de 1907 (12 de enero de 1908).

Aunque formalmente no era órgano de ningún partido, en la práctica actuaba como portavoz de los demócratas constitucionalistas de izquierda. En el periódico colaboraban también los mencheviques.–367.

140 *Oko* (Ojo): diario burgués liberal de tendencia demócrata constitucionalista; se publicó en Petersburgo desde el 6 (19) de agosto hasta el 31 de octubre (13 de noviembre) de 1906 en sustitución de los periódicos *Rus* (Rusia), *Molvá* (El Rumor) y *Dvadtsati Vek* (El Siglo XX), que se sucedieron uno a otro.–373.

cación de un periódico clandestino en Rusia, la Redacción de *Proletari* trasladó la edición a Ginebra y París.

De hecho *Proletari* fue Organo Central de los bolcheviques, y la labor principal de redacción estuvo a cargo de Lenin.

Durante los años de la reacción (1907-1910), *Proletari* desempeñó un destacado papel en la conservación y el fortalecimiento de las organizaciones bolcheviques. En enero de 1910, en el Pleno del CC del POSDR, los mencheviques lograron hacer aprobar una resolución por la cual se suspendía la publicación del periódico, con el pretexto de la lucha contra el fraccionismo.—355.

135 *La huelga política general de octubre* de 1905, que se extendió a toda Rusia, fue una de las más importantes etapas de la revolución de 1905-1907. El 6 (19) de octubre, en cumplimiento de las instrucciones del Comité de Moscú de los bolcheviques, se resolvió declarar al día siguiente la huelga de ferroviarios de la zona, movimiento que en seguida se extendió a todas las líneas del país, correos y telégrafos, fábricas y empresas. Los empleados, estudiantes, abogados, médicos y otros profesionales se adhirieron al movimiento. El número de huelguistas pasó de 2.000.000. Las consignas de la huelga de octubre eran: derrocamiento de la autocracia, boicot activo a la Duma buliguiniana, convocatoria de una asamblea constituyente e instauración de la república democrática. Al mismo tiempo se realizaron mítines y manifestaciones de masas, que frecuentemente se transformaban en choques armados con la policía y las tropas. Durante esa huelga se formaron en numerosas ciudades Soviets de diputados obreros, impulsados por la iniciativa revolucionaria de la clase obrera, los cuales en un comienzo tuvieron como misión dirigir las huelgas políticas y económicas, pero en el curso de la lucha se transformaron en organismos encargados de preparar la insurrección y en embrión del nuevo poder.

El 17 (30) de octubre, asustado por los alcances que tomaba el movimiento revolucionario, el Gobierno zarista publicó un manifiesto en el que prometía "libertades cívicas" y una Duma "legislativa". Los bolcheviques denunciaron enérgicamente la falsedad del manifiesto del zar y exhortaron a los obreros a continuar la lucha. Por su parte, los mencheviques y eseristas lo recibieron con gran alborozo y exigieron el cese inmediato de la huelga. El apoyo de la burguesía y la traición de los mencheviques y eseristas empujaron al Gobierno a lanzar una ofensiva decidida contra la revolución. Una ola de pogromos y provocaciones recorrió el país. El ataque unido de todas las fuerzas contrarrevolucionarias debilitó paulatinamente el movimiento huelguístico. El 22 de octubre (4 de noviembre), la conferencia urbana de Moscú del POSDR consideró la complejidad de la situación y resolvió que se suspendiera la huelga y comenzara a prepararse una nueva huelga política general que debería realizarse en momento más favorable y convertirse luego en insurrección armada.—358.

136 Se alude a los llamamientos lanzados en julio de 1906, después de haber sido disuelta la I Duma de Estado, en los que se recalcaba la necesidad de la insurrección armada.–361.

137 Se trata de las insurrecciones de Sveaborg (véase la nota 132) y de Kronstadt.

La insurrección de marinos y soldados de Kronstadt se inició el 19 de julio (1 de agosto) de 1906, al difundirse la noticia de la sublevación en Sveaborg. En el transcurso de la primavera y el verano de ese año, los obreros, soldados y marinos de Kronstadt se preparaban bajo la dirección de los bolcheviques para la insurrección armada. Pero los preparativos fueron dificultados en gran medida por la detención de la mayor parte de la organización militar y obrera del POSDR, que tuvo lugar el 9 (22) de julio. Pese a ello, los dirigentes bolcheviques que quedaron en libertad, con el apoyo del Comité de Petersburgo, continuaron los preparativos para la insurrección, rechazando al mismo tiempo las provocaciones de los eseristas, quienes incitaban a iniciar prematuramente las acciones. Al estallar espontáneamente la sublevación en Sveaborg, todavía no se habían completado los preparativos para la insurrección en Kronstadt, no obstante lo cual, debido a los acontecimientos, fue necesario apresurarla. Los bolcheviques encabezaron la insurrección, procurando darle el carácter más organizado posible. Pero el Gobierno había sido informado por los provocadores de la fecha de la insurrección y se preparó por anticipado para la batalla. También frustró la insurrección la actividad desorganizadora de los eseristas. En la mañana del 20 del julio (2 de agosto), la insurrección fue reprimida.

Ese mismo día, el Comité de Petersburgo del POSDR había resuelto declarar una huelga política general en apoyo de las insurrecciones mencionadas, pero al recibir la noticia de que las mismas habían sido sofocadas anuló la resolución.

El Gobierno zarista reprimió ferozmente a los insurrectos.–361.

138 Lenin cita unas palabras de *El canto del petrel*, del escritor ruso M. Gorki.–362.

139 *Továrisch* (Camarada): diario burgués; se publicó en Petersburgo desde el 15 (28) de marzo de 1906 hasta el 30 de diciembre de 1907 (12 de enero de 1908).

Aunque formalmente no era órgano de ningún partido, en la práctica actuaba como portavoz de los demócratas constitucionalistas de izquierda.

En el periódico colaboraban también los mencheviques.–367.

140 *Oko* (Ojo): diario burgués liberal de tendencia demócrata constitucionalista; se publicó en Petersburgo desde el 6 (19) de agosto hasta el 31 de octubre (13 de noviembre) de 1906 en sustitución de los periódicos *Rus* (Rusia), *Molvá* (El Rumor) y *Dvadtsati Vek* (El Siglo XX), que se sucedieron uno a otro.–373.

141 *Partido Socialista Polaco (PSP)* (Polska Partia Socjalistyczna): partido nacionalista reformista fundado en 1892.

A lo largo de toda la historia del PSP, bajo la presión de los obreros de la base, en el seno del partido surgieron grupos izquierdistas. Algunos se adhirieron posteriormente al ala revolucionaria del movimiento obrero polaco.

En 1906, el PSP se dividió en PSP izquierdista y PSP derechista y patriotero, en la sedicente "fracción revolucionaria".

Bajo la influencia del Partido Bolchevique y de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania (SDRPL), el PSP izquierdista fue pasando poco a poco a posiciones consecuentemente revolucionarias.

En los años de la Primera Guerra Mundial, la mayor parte del PSP izquierdista ocupó una posición internacionalista y en diciembre de 1918 se unió con la SDRPL. Los partidos unificados formaron el Partido Obrero Comunista de Polonia (así se llamó el Partido Comunista de Polonia hasta 1925).

El PSP derechista continuó durante la Primera Guerra Mundial la política nacionalista y patriotera; organizó en el territorio de Galitzia legiones polacas que guerrearon al lado del imperialismo austrogermano.

Al formarse el Estado burgués polaco, el PSP derechista se unió en 1919 con los sectores del PSP que se encontraban en el territorio de Polonia anexado anteriormente por Alemania y Austria y volvió a adoptar el nombre de PSP. Puesto al frente del Gobierno, contribuyó al paso del poder a manos de la burguesía polaca, hizo sistemáticamente propaganda anticomunista y apoyó la política de agresión contra el País de los Soviets, la política de anexión y opresión de Ucrania Occidental y Bielorrusia Occidental. Varios grupos del PSP, disconformes con esta política, ingresaron en el Partido Comunista de Polonia.

Después del golpe de Estado fascista de Pilsudski (mayo de 1926), el PSP se mantuvo formalmente en la oposición parlamentaria, pero de hecho no libró una lucha activa contra el régimen fascista y continuó la propaganda anticomunista y antisoviética. En aquellos años, los elementos de izquierda del PSP colaboraron con los comunistas polacos, manteniendo en varias campañas la táctica de frente único.

Durante la Segunda Guerra Mundial, el PSP se escindió de nuevo. Su parte reaccionaria y patriotera, que adoptó el nombre de Wolność, Równość, Niepodległość (Libertad, Igualdad, Independencia), tomó parte en el Gobierno reaccionario polaco emigrado en Londres. La parte izquierdista del PSP, que se denominó Partido Obrero de los Socialistas Polacos (POSP), bajo la influencia del Partido Obrero Polaco (POP), fundado en 1942, se incorporó al frente popular de lucha contra los invasores hitlerianos, luchó por la liberación de Polonia de la esclavización fascista y sostuvo la posición de establecimiento de relaciones amistosas con la URSS.

En 1944, después de la liberación de la parte oriental de Polonia de la ocupación alemana y de formarse el Comité Polaco de Liberación Nacional, el POSP volvió a adoptar el nombre de PSP y junto con el POP participó en la edificación de la Polonia demócratica popular. En diciembre de 1948, el POP y el PSP se unificaron y formaron el Partido Obrero Unificado Polaco (POUP).–375.

142 Se trata de la declaración de la parte bolchevique del CC, del 20 de julio (2 de agosto) de 1906, impresa en separata, con el título *Declaración de tres miembros del CC al CC del POSDR.* En este documento se enumeraban las acciones desorganizadoras del CC menchevique después de la disolución de la I Duma de Estado y se formulaba una enérgica protesta contra la táctica oportunista de los mencheviques.–375.

143 Se refiere al párrafo segundo del proyecto bolchevique de resolución para el IV Congreso (de Unificación) del POSDR *El gobierno provisional revolucionario y los órganos locales del poder revolucionario.*–378.

144 *Poliárnaya Zvezdá* (La Estrella Polar): semanario de política y filosofía, órgano del ala derecha del Partido Demócrata Constitucionalista; se publicó en Petersburgo desde el 15 (28) de diciembre de 1905 hasta el 19 de marzo (1 de abril) de 1906, siendo su director P. B. Struve. Aparecieron 14 números. La revista predicaba abiertamente su odio a la revolución y combatía a los intelectuales demócratas revolucionarios.–381.

145 Se trata de las resoluciones de los comités del POSDR de Kursk, Kaluga, del Regional de Moscú, del Buró Regional de la Zona Central y de la conferencia del Partido en Kostromá, publicadas el 21 de agosto (3 de septiembre) de 1906, en *Proletari*, núm. 1.–383.

146 Se trata de la conferencia de ferroviarios, convocada en agosto de 1906 para debatir la organización de la huelga general en protesta por la disolución de la I Duma de Estado.

En el informe presentado por el Buró Central del Sindicato de Ferroviarios de toda Rusia se manifestaba que la declaración de la huelga general, así como su exitosa realización sólo serían posibles cuando el espíritu combativo prendiera en las más amplias capas trabajadoras. "En tales condiciones –se señalaba en el informe–, la huelga de los ferroviarios será el golpe decisivo que coronará la ofensiva ya iniciada por el campesinado trabajador y el proletariado de la ciudad, y contribuirá a llevar al Gobierno a la total capitulación." En la resolución aprobada en la conferencia se señalaba que "la presión que ejercerán las masas populares por medio de la próxima huelga general debe necesariamente arrancar el poder al Gobierno autocrático".–384.

[147] Se trata de los sucesos que tuvieron lugar el 2 (15) de agosto de 1906. Ese día en Varsovia y otras ciudades de Polonia se efectuaron ataques a la policía, organizados por el Partido Socialista Polaco (PSP), pese a que no existían condiciones favorables para tales acciones. La Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania protestó enérgicamente contra tal política del PSP. Las informaciones sobre los sucesos a que se alude se publicaron en el núm. 3 de *Proletari*, del 8 de septiembre de 1906, donde se incluyó también una nota de la Redacción escrita por Lenin en la que se criticaban las "acciones" organizadas el 2 (15) de agosto por el PSP (véase el presente volumen, pág. 421).–390.

[148] Se trata del atentado contra el presidente del Consejo de Ministros, P. A. Stolipin, cometido por los eseristas-maximalistas el 12 (25) de agosto de 1906. El estallido de una bomba causó varios muertos y heridos, aunque el propio presidente resultó ileso.

El general G. A. Min, que dirigió el aplastamiento de la insurrección armada de diciembre en Moscú, fue asesinado al día siguiente por la eserista Z. V. Konopliánnikova.–390.

[149] P. B. Axelrod, con el apoyo de otros mencheviques, había planteado la idea de realizar un "congreso obrero", idea consistente en convocar un congreso de los representantes de distintas organizaciones obreras con el fin de fundar un "amplio partido obrero" legal, que incluiría a socialdemócratas, eseristas y anarquistas. En la práctica, semejante plan significaba la liquidación del POSDR y su sustitución por una organización apartidista. El V Congreso del POSDR (de Londres) condenó terminantemente la idea menchevique y declaró que la propaganda en favor del "congreso obrero" propuesto era nociva para el desarrollo de la conciencia de clase del proletariado. Los socialdemócratas polacos y letones se sumaron a la lucha que desplegaron los bolcheviques contra ese plan.–394.

[150] El *Consejo de coalición de los grupos de combate* se creó en Moscú a fines de octubre de 1905; aunque en un principio su misión fue luchar en la práctica contra las centurias negras subsistió durante la insurrección de diciembre. Estaba integrado por representantes de los grupos de combate del Comité de Moscú del POSDR, del grupo de socialdemócratas de Moscú, del Comité de Moscú del partido eserista y de otros grupos de combate. Los eseristas y mencheviques, que formaban la mayoría dentro del Consejo, desorganizaban su actividad, debido a lo cual durante la insurrección armada de diciembre el organismo quedó a la zaga de los acontecimientos revolucionarios y no supo cumplir el papel de Estado Mayor operativo de la insurrección.–396.

[151] Lenin cita el trabajo de C. Marx *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850* (véase C. Marx y F. Engels, t. 7, pág. 7).–396.

152 En la noche del 8 (21) de diciembre de 1905, los soldados y la policía acordonaron el parque Acuario, en cuyo teatro se efectuaba un mitin muy concurrido. La abnegada defensa de los grupos obreros que cuidaban el acto impidió que el choque con la policía terminara cruentamente; algunos asistentes al acto que tenían armas lograron escapar por una empalizada rota, pero los que salieron por la puerta principal fueron registrados, golpeados y en muchos casos detenidos.–396.

153 En el edificio de la escuela Fídler se realizaban a menudo mítines y reuniones de partido. En la noche del 9 (22) de diciembre de 1905, durante una de las habituales reuniones, a la que asistían principalmente miembros de los grupos de combate, el edificio fue rodeado por las tropas. Los asistentes al mitin se negaron a rendirse y se atrincheraron para defenderse. Las tropas atacaron con ametralladoras y artillería. Más de 30 personas fueron muertas o heridas, y 120 detenidas.–396.

154 *Iskra* (aquí se trata de la vieja *Iskra*): primer periódico marxista clandestino de toda Rusia, fundado por Lenin en 1900; desempeñó el papel decisivo en la creación del partido marxista revolucionario de la clase obrera en Rusia.

El primer número de la *Iskra* leninista apareció en diciembre de 1900 en Leipzig; los siguientes, en Munich; desde julio de 1902, en Londres, y hasta la primavera de 1903, en Ginebra. Los socialdemócratas alemanes prestaron una gran ayuda para preparar el periódico (organización de la imprenta clandestina, adquisición de caracteres rusos, etc.).

Formaban parte de la Redacción de *Iskra*: V. I. Lenin, G. V. Plejánov, L. Mártov, P. B. Axelrod, A. N. Potrésov y V. I. Zasúlich. Desde la primavera de 1901 fue secretaria de la Redacción N. K. Krúpskaya. Lenin ejercía prácticamente las funciones de redactor jefe y director de *Iskra*, escribía artículos sobre todas las cuestiones fundamentales de la estructuración del Partido y de la lucha de clase del proletariado de Rusia.

Iskra se convirtió en el centro de unificación de las fuerzas del Partido, de reunión y educación de los cuadros de éste.

Por iniciativa de Lenin y con su participación inmediata, la Redacción de *Iskra* elaboró un proyecto de programa del Partido y preparó el II Congreso del POSDR (1903). Para el momento en que se reunió el Congreso, la mayoría de las organizaciones socialdemócratas locales de Rusia se había adherido a *Iskra*, había aprobado su táctica, su programa y su plan de organización y la había reconocido como su órgano dirigente. En una resolución especial, el Congreso destacó el papel excepcional de *Iskra* en la lucha por el Partido y la proclamó Organo Central del POSDR.

Poco después del II Congreso, los mencheviques, con el apoyo de Plejánov, se apoderaron de *Iskra*. A partir del núm. 52, *Iskra* dejó de ser órgano de combate del marxismo revolucionario.–400.

155 Se refiere a *Revolución y contrarrevolución en Alemania*, obra escrita por F. Engels y publicada en 1851-1852 en forma de una serie de artículos en el *New York Daily Tribune* con la firma de Marx (véase C. Marx y F. Engels, t. 8, pág. 100). Inicialmente, Marx había pensado escribir él ese trabajo, pero por estar ocupado en investigaciones económicas encomendó la tarea a Engels, quien lo consultó repetidas veces y le envió los manuscritos antes de entregarlos a la prensa. Sólo en 1913 se supo que el trabajo había sido escrito por Engels, al publicarse la correspondencia de éste con Marx.–400.

156 Esta tesis fue reiteradamente desarrollada por Engels en varias de sus obras y, en particular, en *Anti-Dühring*.–401.

157 La caricatura se publicó en la revista humorística de Stuttgart, *Der Wahre Jacob* (El Cándido Jacobo), el 8 de agosto de 1905.–410.

158 El 19 de agosto (1 de septiembre) de 1906, el Consejo de Ministros instituyó *los consejos de guerra* investidos de amplios poderes y destinados a reprimir el movimiento revolucionario en las localidades donde regía el estado de sitio o eran vigentes las medidas extraordinarias de seguridad. El decreto sobre los consejos de guerra confería a las autoridades el derecho a juzgar a los acusados "aplicando en los casos correspondientes las penas que fija la ley para tiempos de guerra". El tribunal sesionaba a puertas cerradas; la sentencia tenía vigencia inmediata y debía cumplirse sin demora.–412.

159 Se trata del *IV Congreso del Partido Demócrata Constitucionalista*, que fue prohibido por P. A. Stolipin, pero a pesar de ello se realizó entre el 24 y el 28 de septiembre (7-11 de octubre) de 1906 en Helsingfors (Finlandia), donde aún no regían las leyes vigentes en Rusia que prohibían las reuniones. En el congreso se debatió la línea táctica del Partido Demócrata Constitucionalista y se aprobó la actividad del grupo parlamentario de ese partido en la I Duma de Estado. Al discutirse el Manifiesto de Víborg se impuso el ala derecha del partido por mayoría de votos, aprobándose una resolución contra el Manifiesto de Víborg y en la cual se afirmaba que la "resistencia pasiva" era irrealizable en la práctica.–413.

160 Lenin se refiere a los decretos del Gobierno zarista del 12 (25) de agosto y del 27 de agosto (9 de septiembre) de 1906 sobre la venta de algunas tierras de la familia real y del fisco, a medida que vencían los contratos de arriendo de las mismas. Todas las operaciones de

venta debían efectuarse por intermedio del Banco Agrario Campesino.–413.

161 Se menciona el diario *Izvestia Moskóvskogo Soveta Rabóchij Deputátov* (Las Noticias del Soviet de Diputados Obreros de Moscú), publicado en esa ciudad desde el 7 (20) hasta el 12 (25) de diciembre de 1905, durante la huelga general y la insurrección armada en Moscú. El periódico era realmente combativo y movilizaba a las masas para la insurrección. Publicaba las disposiciones del Soviet de diputados obreros de Moscú y otros documentos que reflejaban el curso de la insurrección armada de diciembre. Se editaba en diferentes imprentas legales contra la voluntad de sus propietarios, por iniciativa de los tipógrafos y bajo la vigilancia de los miembros de los grupos de combate.–417.

162 El suelto de Lenin *Una acción guerrillera del PSP* se publicó en *Proletari*, núm. 3, del 8 de septiembre de 1906, como nota de la Redacción a un trabajo titulado *De Polonia*.–421.

163 Se trata de la resolución *Sobre las acciones guerrilleras*, aprobada en el IV Congreso (de Unificación) del POSDR.–421.

164 *Tver*: nombre de un salón de té de Petersburgo donde se reunían las centurias negras.–421.

165 *Maximalistas*: grupo pequeñoburgués terrorista y de tendencia semianarquista, que se separó del partido eserista en 1904 y formó la Unión de Socialistas Revolucionarios-Maximalistas en octubre de ese año, en el congreso constituyente realizado en Abo (Finlandia). Los maximalistas consideraban que el campesinado trabajador era la principal fuerza motriz de la revolución y, a la vez, proclamaban que la "minoría con iniciativa" ejercía una influencia decisiva en el movimiento revolucionario, en tanto que el medio de lucha fundamental era el terrorismo individual. En 1907, a raíz del fracaso de varios actos de terrorismo y de las detenciones en masa, las organizaciones maximalistas empezaron a disgregarse.

Después de la revolución democrática burguesa de febrero de 1917, el partido de los "maximalistas" vuelve a resurgir. Al triunfar la Revolución Socialista de Octubre, sus miembros se incorporan durante un período a los Soviets y al Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, pero muy pronto el partido se divide: algunos de sus miembros colaboran con los contrarrevolucionarios, en tanto que otros aceptan el programa de los bolcheviques y en abril de 1920 ingresan en el PC(b)R.–425.

166 *Socialistas populares del trabajo* (enesistas en ruso): miembros del Partido

Socialista Popular del Trabajo, de orientación pequeñoburguesa formado en 1906 con elementos separados del ala derecha del partido eserista. Preconizaban un bloque con los demócratas constitucionalistas. Lenin los llamó "social-kadetes", "oportunistas pequeñoburgueses", "mencheviques eseristas" que vacilaban entre los demócratas constitucionalistas y los eseristas. Después de la revolución democrática burguesa de febrero de 1917, el Partido Socialista Popular se fusionó con los trudoviques, apoyó enérgicamente la actividad del Gobierno Provisional burgués para el que designó a sus representantes. Triunfada la Revolución Socialista de Octubre, los socialistas populares participaron en complots contrarrevolucionarios y levantamientos armados contra el Poder soviético. El partido dejó de existir durante la intervención militar extranjera y la guerra civil.–425.

167 *Golos* (La Voz): diario político y literario del partido eserista; se publicó en Petersburgo, de abril a junio de 1906. Desde el 27 de abril (10 de mayo) hasta el 7 (20) de mayo aparecieron 9 números y desde el 2 (15) de junio hasta el 10 (23) del mismo mes, otros 8.–425.

168 *Rússkoe Bogatstvo* (La Riqueza Rusa): revista mensual que se publicó de 1876 a 1918 en Petersburgo. A comienzos de la década del 90 del siglo XIX pasó a manos de los populares liberales, encabezados por N. K. Mijailovski. En 1906 se convirtió en portavoz del Partido Socialista Popular del Trabajo.–427.

169 El proyecto de ley agraria fue presentado por los trudoviques en la 13ª sesión de la Duma de Estado, del 23 de mayo (5 de junio) de 1906, con 104 firmas. Los trudoviques planteaban la reivindicación de crear una "reserva de tierras de todo el pueblo" formada por las propiedades del fisco, de la Corona, de la familia real, de los monasterios y de la Iglesia; a esa reserva debían incorporarse las tierras enajenadas obligatoriamente a los terratenientes y otros propietarios privados, cuando la extensión de la propiedad excediera la norma de trabajo fijada para el lugar. Se establecía determinada indemnización para las tierras de propiedad privada enajenadas, en tanto que las parcelas y las pequeñas propiedades seguirían transitoriamente en manos de sus dueños, aunque se estipulaba que también esas tierras pasarían gradualmente a ser propiedad de todo el pueblo. La reforma agraria sería puesta en práctica por comités locales, cuyos miembros serían elegidos por sufragio universal.–428.

170 *Otkliki Sovreménnosti* (Ecos de la Actualidad): revista menchevique que se publicó legalmente en Petersburgo desde marzo hasta junio de 1906; aparecieron 5 números.–434.

INDICE
DE OBRAS Y FUENTES LITERARIAS CITADAS Y MENCIONADAS POR LENIN

* Se indican con un asterisco los libros, periódicos, artículos y documentos que tienen glosas de Lenin y que se conservan en el Archivo Central del Partido del Instituto de Marxismo-Leninismo adjunto al CC del PCUS.

---

[1] Publicado por primera vez en el artículo de V. I. Lenin *Con motivo de la declaración de nuestra minoría parlamentaria*, en el periódico *Ejo*, San Petersburgo, 1906, núm. 1, el 22 de junio, págs. 2-3.

[2] El texto del informe no se ha conservado.

---

[1] El texto del informe no se ha conservado.
[2] El texto del discurso final no se ha conservado.

[1] Publicado por primera vez en el libro *El IV Congreso (de Unificación) del POSDR. 23 de abril-8 de mayo (10-25 de abril) de 1906.* Bajo la redacción de O. A. Varentsova. Moscú, Partizdat, 1934, págs. 589-590. (Instituto Marx-Engels-Lenin adjunto al CC del PC(b) de la URSS. Actas de los congresos y conferencias del PC(b) de la URSS.)

---

[1] El proyecto no se ha conservado.

INDICE ONOMASTICO

A

* Los apellidos auténticos se indican entre paréntesis y en cursiva.

C

Ch

D

E

K

L

N

O

P

T

Tkachov, P. N. (1844-1885): uno de los ideólogos del populismo revolucionario, publicista y crítico literario. Consideró la lucha política como premisa indispensable de la revolución, pero subestimó el papel decisivo de las masas populares. Según su opinión, una minoría revolucionaria debía adueñarse del poder político, crear un nuevo Estado y poner en práctica transformaciones revolucionarias en beneficio del pueblo al que sólo le restaría gozar de los resultados obtenidos. Estimó equivocadamente que el Estado autocrático no tenía en Rusia base social ni expresaba intereses de clase alguna.–34.

Trépov, D. F. (1855-1906): de 1896 a 1905 ejerció el cargo de comisario general de policía de Moscú. Desde el 11 de enero de 1905, gobernador general de Petersburgo; más tarde viceministro del Interior. Autor de la famosa orden de octubre de 1905: "no disparar salvas de fogueo y no ahorrar balas". Inspirador de los pogromos realizados por las centurias negras.–13, 14, 28, 30, 67, 96, 127, 189, 194, 224, 247, 277, 280, 285, 287, 290, 325, 326, 337, 357, 412, 414.

Troitski, A. G. (Tag–in): estadístico. En 1905 se adhirió a los "maximalistas". A partir de 1907 se alejó de la actividad política.–425.

Trotski (Bronstein), L. D. (1879-1940): socialdemócrata. Asistió al II Congreso del POSDR como delegado por la Unión de Siberia del POSDR; iskrista de la minoría; después del Congreso luchó activamente contra los bolcheviques en todos los problemas teóricos y prácticos de la revolución socialista.

En 1917, en el VI Congreso del POSD(b)R, fue admitido en el Partido Bolchevique, pero no abrazó las posiciones del bolchevismo y sostuvo una lucha abierta contra el leninismo y la política del Partido. Después de la Revolución Socialista de Octubre de 1917 desempeñó varios cargos de responsabilidad, continuando la lucha contra el programa leninista de construcción del socialismo y contra la línea general del Partido.

El Partido Comunista, que desenmascaró el trotskismo como una desviación pequeñoburguesa en el Partido, lo derrotó en el plano ideológico y orgánico. En 1927 Trotski fue excluido del Partido, en 1929 expulsado de la URSS por su actividad antisoviética, y en 1932 privado de la ciudadanía soviética.–6.

Trubetskói, S. N. (1862-1905): príncipe, filósofo idealista, liberal. Intentó fortalecer el zarismo por medio de la promulgación de una Constitución moderada. En junio de 1905 formó parte de la delegación de activistas de los zemstvos que se entrevistó con Nicolás II, ante quien pronunció un discurso programático. Lenin calificó este acto político de la gente de los zemstvos como un intento de acuerdo, como una componenda de la burguesía con el zarismo, como un acto de servilismo ante la autocracia. En 1905 Trubetskói fue elegido rector de la Universidad de Moscú; dio su consentimiento para la clausura de la Universidad, pues temía las acciones revolucionarias abiertas de los estudiantes en el recinto

U

V

Z

CRONOLOGIA DE LA VIDA Y LA ACTIVIDAD DE LENIN

(Mayo-septiembre de 1906)

Mayo-septiembre.	Vive en Petersburgo; en agosto se traslada a Finlandia.
Mayo, no más tarde del 4 (17).	Después de breve estancia en Finlandia, adonde pasó desde Estocolmo, cuando acabaron las labores del IV Congreso (de Unificación) del POSDR, regresa a Petersburgo.
Mayo, 4 (17).	Escribe el artículo *La lucha por la libertad y la lucha por el poder*, publicado como editorial el 5 de mayo de 1906 en el núm. 9 del periódico *Volná.*
Mayo, 6 (19).	Pronuncia un informe sobre los resultados del IV Congreso (de Unificación) del POSDR en una reunión de funcionarios del Partido de Petersburgo.
	Escribe el artículo *Contribución a los resultados del Congreso*, que se publicó como artículo de fondo el 7 de mayo de 1906 en el núm. 11 del periódico *Volná.*
	En el núm. 10 de *Volná* se publicó como editorial su artículo *Un nuevo ascenso.*
Entre el 5 y el 10 (18 y 23) de mayo.	Presenta un informe sobre la Duma de Estado en una reunión de obreros socialdemócratas del subdistrito Tkatski del barrio de Víborg.
Mayo, 9 (22).	Con el apellido de Kárpov, habla en un mitin pronunciando en la Casa del Pueblo de Pánina un discurso sobre la actitud ante la Duma de Estado. La reunión aprueba la resolución propuesta por Lenin.
	Visita el Sindicato de Oficinistas y Contables y conversa con los miembros de su directiva.

Escribe el artículo *El grupo obrero en la Duma de Estado.* Se publicó como artículo de fondo en el núm. 13 del periódico *Volná* el 10 de mayo de 1906.

En el núm. 12 del periódico *Volná* se publican el artículo de fondo *La Duma y el pueblo*, el suelto *Entre periódicos y revistas* y la nota final de la Redacción al proyecto de resolución de los bolcheviques sobre la Duma de Estado, presentado al IV Congreso del POSDR, todos escritos por Lenin.

Mayo, 10 (23).

Escribe el artículo *El grupo campesino o "trudovique" y el POSDR* que se publicó como artículo de fondo en el núm. 14 del periódico *Volná* el 11 de mayo de 1906.

En el núm. 13 de *Volná* se publica la nota final *De la Redacción*, escrita por Lenin para el artículo *Con motivo del problema de organización.*

Mayo, 11 (24).

Presenta un informe sobre el IV Congreso (de Unificación) del POSDR en una reunión de obreros socialdemócratas del distrito Moskovski, en Petersburgo. Hace en la reunión una enmienda a la resolución propuesta que es aprobada.

Habla de los resultados del IV Congreso (de Unificación) del POSDR en una reunión de socialdemócratas del subdistrito Franco-Ruso, de Petersburgo.

Mayo, 12 (25).

El artículo de Lenin *El problema de la tierra en la Duma* es publicado como editorial en el núm. 15 del periódico *Volná.*

Mayo, 13 (26).

Escribe el artículo *Ni tierra ni libertad.* Se publicó como editorial el 14 de mayo de 1906 en el núm. 17 del periódico *Volná.*

El artículo de Lenin *Resolución y revolución* se publica en el núm. 16 del periódico *Volná.*

Mayo, 14 (27).

El artículo de Lenin *Triunfo electoral de los socialdemócratas en Tiflis* se publica en el núm. 17 del periódico *Volná.*

Primera mitad de mayo.

Escribe el folleto *Informe sobre el Congreso de Unificación del POSDR (Carta a los obreros de Petersburgo)*, que se publicó en junio de 1906.

Mayo, 17 (30). Escribe el artículo *El Gobierno, la Duma y el pueblo.* Se publicó como editorial en el núm. 20 del periódico *Volná* el 18 de mayo de 1906.

Mayo, 18 (31). Escribe el artículo *Los demócratas constitucionalistas impiden a la Duma que apele al pueblo* y la nota final *De la Redacción* al llamamiento de los diputados obreros de la Duma de Estado *A todos los obreros de Rusia.* El artículo y la nota se publicaron el 19 de mayo de 1906 en el núm. 21 del periódico *Volná.*

Mayo, 19 (junio, 1). Escribe los artículos *El problema de la tierra y la lucha por la libertad* y *Los deplorables Goremikin, los octubristas y los demócratas constitucionalistas.* Se publicaron en el núm. 22 del periódico *Volná* el 20 de mayo de 1906.

El artículo de Lenin *¡Ni se proponen negociar!* se publicó en el núm. 21 del periódico *Volná.*

Mayo, 20 (junio, 2). Escribe los artículos *Malos consejos* (editorial) y *Comentarios y rumores sobre la disolución de la Duma de Estado.* Se publicaron en el núm. 23 del periódico *Volná* el 21 de mayo de 1906.

El artículo de Lenin *Libertad de crítica y unidad de acción* se publica en el núm. 22 del periódico *Volná.*

Mayo, 21 (junio, 3). Presenta un informe sobre las labores del IV Congreso (de Unificación) del POSDR en una reunión de obreros socialdemócratas del distrito de Narva, de Petersburgo.

Mayo, 23 (junio, 5). Dicta una conferencia sobre el problema agrario en una reunión de obreros del subdistrito de Sain Gall, de Petersburgo; en esta misma reunión pronuncia, a petición de los obreros, un discurso sobre la actitud de los bolcheviques y los mencheviques ante la Duma de Estado.

El artículo de Lenin *La Duma de Estado según Kautsky* se publica en el núm. 6 de la revista *Véstnik Zhizni.*

Mayo, 24 (junio, 6). El artículo de Lenin *Los demócratas constitucionalistas, los trudoviques y el partido obrero* se publica como editorial en el núm. 25 del periódico *Volná.*

El Comité de Petersburgo del POSDR adopta por mayoría de votos una resolución escrita por Lenin sobre la actitud ante la Duma de Estado.

Mayo, 26 (junio, 8). Lenin firma las condiciones para la segunda edición de su libro *El desarrollo del capitalismo en Rusia* por la editorial de O. N. Popova.

El artículo de Lenin *Cómo razona el camarada Plejánov sobre la táctica de la socialdemocracia* se publica en el núm. 1 del periódico *Vperiod.* Aparece en folleto aparte en la editorial Vperiod, de Petersburgo.

Mayo, 27 (junio, 9). Escribe el artículo *Sobre la situación política actual.* Se publica como editorial en el núm. 3 del periódico *Vperiod* el 28 de mayo de 1906.

En el núm. 2 del periódico *Vperiod* se publican la resolución del Comité de Petersburgo del POSDR sobre la actitud ante la Duma de Estado (apareció también en proclamas del Comité de Petersburgo del POSDR en mayo y junio de 1906), la nota final *De la Redacción* a las resoluciones del Comité de Petersburgo y del CC del POSDR sobre la actitud ante la Duma de Estado y la declaración de los 9 miembros del Comité de Petersburgo publicadas en el periódico *Vperiod.*

Mayo, 30 (junio, 12). El artículo de Lenin *La táctica del proletariado y las tareas del momento* se publica en el núm. 4 del periódico *Vperiod.*

Mayo, 31 (junio, 13). Escribe el artículo *Que decidan los obreros*, publicado en el núm. 6 del periódico *Vperiod* el 1 de junio de 1906.

El artículo de Lenin *Los demócratas constitucionalistas según la socialdemocracia alemana* y el suelto *Entre periódicos y revistas* se publican en el núm. 5 del periódico *Vperiod.*

Mayo. Lenin visita a M. I. Mijailichenko, diputado a la I Duma de Estado, para enterarse del estado de ánimo y de la postura de los diputados obreros a la Duma.

Mayo-julio, antes del 7 (20). Lenin redacta los periódicos bolcheviques legales *Volná, Vperiod* y *Ejo.*

Junio, 1 (14). Lenin escribe el artículo *No hay que mirar hacia*

arriba, sino hacia abajo, publicado como editorial en el núm. 7 del periódico *Vperiod* el 2 de junio de 1906.

Junio, 3 (16). Escribe el artículo *La reacción comienza la lucha armada*, publicado como editorial en el núm. 9 de *Vperiod* el 4 de junio de 1906.

Junio, 6 (19). Con el apellido de Kárpov presenta en el salón de la escuela Ténishev, de Petersburgo, un informe sobre el problema agrario ante un grupo de delegados al Congreso de Maestros de toda Rusia.

En el núm. 10 del periódico *Vperiod* se publica una resolución, escrita por Lenin, del Comité de Petersburgo del POSDR sobre el gabinete de la Duma (apareció, además, en proclama del Comité de Petersburgo del POSDR en junio de 1906).

Junio, 8 (21). Escribe el artículo *Vacilaciones por arriba, decisión por abajo*, publicado como editorial el 9 de junio de 1906 en el núm. 13 del periódico *Vperiod.*

El artículo de Lenin *En vísperas*, transmitido por telégrafo desde Petersburgo a Kíev, se publicó en el núm. 1 del periódico bolchevique *Rabótnik* de Kíev.

Junio, 9 (22). Escribe el artículo *¡Hacia la unidad!*, publicado como editorial el 10 de junio de 1906 en el núm. 14 del periódico *Vperiod.*

Junio, 10 (23). Escribe el artículo *La Duma y el pueblo*, publicado como artículo de fondo el 11 de junio de 1906 en el núm. 15 del periódico *Vperiod.*

Junio, antes del 11 (24). Habla en la reunión de la organización socialdemócrata de la fábrica del Báltico, en Petersburgo, criticando a los mencheviques que apoyaban la consigna de los demócratas constitucionalistas de "un gabinete responsable de la Duma".

Junio, 11-12 (24-25). Dirige la labor de la conferencia interdistrital de la organización de Petersburgo del POSDR (la conferencia comenzó sus labores en Petersburgo; las sesiones pasaron luego a Terioki, en Finlandia). Presenta los informes *La táctica del Partido ante la Duma de Estado* y *La unidad del Partido.*

Entre el 11 y el 15 (24 y 28) de junio.	Redacta un proyecto de declaración de la minoría parlamentaria socialdemócrata. Lo aduce en su artículo *Con motivo de la declaración de nuestra minoría parlamentaria*, publicado el 22 de junio de 1906 en el núm. 1 del periódico *Ejo* y luego el 23 de junio de 1906 en el núm. 1 del periódico *Sévernaya Zemliá* (La Tierra del Norte).
Junio, 14 (27).	El artículo de Lenin *La lucha por el poder y la "lucha" por dádivas* se publica como editorial en el núm. 17 del periódico *Vperiod.*
Primera mitad de junio.	Se entrevista con V. Leder, representante de la Directiva Principal de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania y habla con él sobre el estado de cosas en la SDRPL, sobre el inminente V Congreso de la SDRPL y el envío de un representante de los bolcheviques como invitado.
Junio, antes del 18 (1 de julio).	Envía a V. Vorovski al V Congreso de la Socialdemocracia del Reino de Polonia y de Lituania como representante del periódico *Vperiod.*
Junio, 21 (julio, 4).	Escribe el artículo "*¡Lo que estás haciendo, hazlo pronto!*", publicado el 22 de junio de 1906 en el núm. 1 del periódico *Ejo.*
Junio, 22 (julio, 5).	Escribe los artículos *La ayuda a los hambrientos y la táctica de la Duma*, *Negociaciones acerca del gabinete* y un suelto en la sección *Entre periódicos y revistas*, de *Ejo.* Los artículos y el suelto se publican el 23 de junio de 1906 en el núm. 2 del periódico *Ejo.* Los artículos *Con motivo de la declaración de nuestra minoría parlamentaria* y *Una polémica útil* se publicaron en el núm. 1 de *Ejo.*
Junio, 23 (julio, 6).	Escribe el artículo *¿Quiénes están por las alianzas con los demócratas constitucionalistas?*, que se publicó como editorial el día 24 de junio de 1906 en el núm. 3 del periódico *Ejo.*
Junio, 24 (julio, 7).	Escribe el editorial *La Duma demócrata constitucionalista concede fondos al Gobierno de los pogromistas* y un suelto en la sección *Entre periódicos y revistas.* Uno y otro se publicaron el 25 de junio de 1906 en el núm. 4 de *Ejo.*

Junio, 25 (julio, 8).	Presenta un informe sobre el problema agrario en una reunión de obreros organizada por el Comité del distrito Peterburgski del POSDR, de Petersburgo. Asisten unos 200 obreros.
Junio, 27 (julio, 10).	Escribe un suelto en la sección *Entre periódicos y revistas* del periódico *Ejo*. El suelto aparece el 28 de junio de 1905 en el núm. 6 de *Ejo*.
	El artículo de Lenin *El coro de los demócratas constitucionalistas* se publica como editorial en el núm. 5 de *Ejo*.
Junio, 28 (julio, 11).	Preside una reunión de obreros socialdemócratas del distrito de Narva, de Petersburgo; presenta un informe sobre el problema agrario. A propuesta de Lenin, la reunión adopta una resolución aprobando las resoluciones de la conferencia interdistrital de la organización de Petersburgo del POSDR. A la reunión asisten unos 200 obreros.
	Escribe para el núm. 7 del periódico *Ejo* la sección *Entre periódicos y revistas.*
	El artículo *Una vez más sobre el gabinete de la Duma* se publica como editorial en el núm. 6 del periódico *Ejo*.
Junio, 29 (julio, 12).	Escribe un suelto para la sección *Entre periódicos y revistas* del núm. 8 del diario *Ejo*.
Más tarde de junio.	Lee el folleto de B. Radin *El primer Soviet de diputados obreros del 13 de octubre al 3 de diciembre de 1905* y hace acotaciones y subrayados.
Julio, 1 (14).	Los artículos de Lenin *Razonamientos erróneos de los boicoteadores "apartidistas"* y *Las amonestaciones de la burguesía y los llamamientos del proletariado* se publican en el núm. 9 del periódico *Ejo*.
Julio, 2 (15).	El artículo de Lenin *Ejército y pueblo* (editorial) y el suelto *Entre periódicos y revistas* se publican en el núm. 10 del periódico *Ejo*.
Julio, 4 (17).	El artículo de Lenin *La organización de las masas y la elección del momento de luchar* y el suelto *Entre periódicos y revistas* se publican en el núm. 11 de *Ejo*.
Julio, 5 (18).	Escribe el artículo *Los partidos de la Duma y el pueblo*.

El artículo se publica como editorial el 6 de julio de 1906 en el núm. 13 del periódico *Ejo*.

El artículo de Lenin *Intrépido ataque y tímida defensa* se publica en el núm. 12 del periódico *Ejo*.

Julio, 6 (19). Escribe el artículo *Las conspiraciones de la reacción y las amenazas de los pogromistas*. Se publica como editorial el 7 de julio de 1906 en el núm. 14 del periódico *Ejo*.

Julio, 7 (20). En una reunión de funcionarios del Partido de la organización de Petersburgo del POSDR, Lenin, con el apellido de Kárpov, presenta un informe sobre la táctica de la minoría socialdemócrata en la Duma de Estado. Asisten a la reunión unas 120 personas.

Julio, 8-10 (21-23). Pasa las vacaciones con Nadezhda Konstantínovna Krúpskaya en Sáblino (arrabal de Petersburgo), en casa de su madre María Alexándrovna Uliánova. Cuando, en la mañana del 10 de julio, se entera de la disolución de la I Duma de Estado, abandona inmediatamente Sáblino con su esposa y su hermana María Ilínichna Uliánova para estudiar con los camaradas de partido la situación creada y elaborar con este motivo la táctica de los bolcheviques

Julio, 10 (23). Celebra en Kuokkala (Finlandia) una conferencia con funcionarios del Partido sobre las tareas de éste con motivo de la disolución de la I Duma de Estado.

Julio, más tarde del 10 (23). Se entrevista con un representante de la organización del Partido de Lugansk y habla con él sobre la táctica de los bolcheviques con motivo de la disolución de la I Duma de Estado. Lenin ruega transmitir un cálido saludo a los bolcheviques de Lugansk y les desea ánimos y aguante en la lucha revolucionaria.

Entre el 13 y el 17 (26-30) de julio. Escribe el folleto *La disolución de la Duma y las tareas del proletariado*. Se publicó en Moscú en agosto de 1906.

Julio, 16 (29). Tras de recibir la noticia de que los soldados

y marinos de Sveaborg podían comenzar inmediatamente un alzamiento revolucionario espontáneo, escribe un proyecto de disposición de la Comisión Ejecutiva del Comité de Petersburgo del POSDR sobre el envío urgente de una delegación para dirigir la sublevación.

Julio, 17 (30). Envía a V. R. Menzhínskaya a Finlandia para que comunique al miembro de la organización militar, A. G. Shlíjter, la indicación de salir urgentemente para Sveaborg con el fin de dirigir la insurrección.

Julio, 19 (agosto, 1). Celebra en el restaurante "Viena" una reunión conspirativa con funcionarios del Partido de Petersburgo con motivo de la sublevación de Sveaborg.

Julio, 20 (agosto, 2). A propuesta de Lenin, el Comité de Petersburgo del POSDR adopta la resolución de declarar una huelga general política en apoyo de los sublevados de Sveaborg y Kronstadt.

Julio, 21 (agosto, 3). Tras de recibir noticias del aplastamiento de las sublevaciones de Sveaborg y Kronstadt, propone al Comité de Petersburgo del POSDR que retire la consigna de celebrar una huelga general política.

Julio. En una reunión de activistas de la organización de Petersburgo del POSDR, celebrada en el local del Museo Pedagógico (Casa del Pueblo de Pánina), pronuncia un informe sobre el momento actual.

Habla en una reunión de trabajadoras de la fábrica de tabacos Shapshal, en Petersburgo; apoya la iniciativa de las obreras de comenzar una huelga en respuesta a la negativa de la administración de satisfacer sus reivindicaciones económicas.

Fines de julio. Lenin participa en una reunión de dirigentes bolcheviques, celebrada en Petersburgo, donde se discute la táctica del Partido. En la reunión tiene una entrevista con Rosa Luxemburgo.

Entre el 6 y el 21 de agosto (19 de agosto y 3 de septiembre). Estando en Víborg, dirige los trabajos preparatorios para publicar el núm. 1 del periódico *Proletari*, que aparece el 21 de agosto de 1906.

	Visita los alrededores de Víborg: los fosos antiguos y otros monumentos memorables de la ciudad.
Agosto, 12 (25).	Escribe el artículo *El boicot.*
Agosto, más tarde del 20 (2 de septiembre).	Pasa a Finlandia, a Kuokkala, al chalet *El Jarrón,* donde vivían el bolchevique G. D. Leiteizen y su familia.
Agosto, 21 (septiembre, 3).	Los artículos de Lenin *Ante la tempestad* (editorial), *El boicot, La crisis política y el fracaso de la táctica oportunista, Los acontecimientos del día* y el suelto *Un "congreso obrero"* se publican en el núm. 1 del periódico *Proletari.*
Agosto, 27 (septiembre, 9).	Preside una reunión del Partido, organizada por el Comité de Petersburgo del POSDR en el teatro de Terioki, y hace una dura crítica de la consigna menchevique de un "congreso obrero" e insiste en la necesidad de convocar el V Congreso del POSDR. La resolución propuesta por Lenin es aprobada por unanimidad.
Agosto, 29 (septiembre, 11).	Los artículos de Lenin *Las enseñanzas de la insurrección de Moscú* (editorial) y *Vacilaciones tácticas* se publican en el núm. 2 del periódico *Proletari.*
Entre el 28 de agosto y el 1 de septiembre (10 y 14 de septiembre).	Escribe a Ginebra una carta a G. A. Kuklin con la petición de que le envíen a sus señas de Petersburgo un paquete con importantes materiales que se dejó en Ginebra.
Verano.	Habla en una reunión de funcionarios del Partido convocada en la editorial bolchevique Vperiod. Propone organizar el trabajo del Partido de manera que, sin debilitar su actividad en la ciudad, se refuerce también el trabajo en el campo.
	Escribe un trabajo de filosofía que critica el libro de A. Bogdánov *Empiriomonismo* y se propone publicarlo con el título de *Notas de un marxista raso sobre filosofía.*
	Envía a F. A. Serguéev (Artiom) a los Urales para organizar el trabajo del Partido.
	Va a ver, en reiteradas ocasiones, a V. D. Bonch-Bruévich, en su chalet de Terioki, y visita allí mismo también el chalet de L. B. Krasin.

Fines del verano.	Lenin se entrevista en el chalet *El Jarrón* (Kuokkala) con M. M. Essen, representante del Comité de Moscú del POSDR, y habla con ella sobre el estado de cosas en la organización del Partido de Moscú.
	Durante uno de sus viajes a Petersburgo visita a G. M. Krzhizhanovski y habla con él sobre la táctica del Partido y las perspectivas de la revolución rusa.
Septiembre, 8 (21).	Los artículos de Lenin *La política del Gobierno y la lucha que se avecina* (editorial), *¡Fuera las manos!* y el suelto *De la Redacción* sobre una acción guerrillera del PSP se publican en el núm. 3 del periódico *Proletari.*
Primera mitad de septiembre.	Escribe el suelto *La unión del Bund con el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia.*
Septiembre, 19 (octubre, 2).	El artículo de Lenin *Mencheviques eseristas* se publica en el núm. 4 del periódico *Proletari.*